EN la villa de Madrid a diez dias del mes de Iunio, de mil y quinientos y setenta y quatro años, auiendo visto los señores del Consejo de su Magestad, de la sancta y general inquisicion, el libro intitulado libro espiritual, que trata de los malos lenguajes del mundo: Carne y demonio. Y de los remedios contra ellos, de la fee, y del proprio conocimiento de la penitencia de la oracion, meditacion, y passion de nuestro Señor Iesu Christo, y del amor de los proximos. Compuesto por el reuerendo padre Maestro Auila, predicador en la Andaluzia, a prouaron y dieron por buena y catholica la doctrina del dicho libro: de lo qual doy fee yo Alonso de Doriga secretario del dicho Consejo.

Alonso de Doriga.

AVnque en todo tiempo se ha de desseár con mucha razon la buena doctrina de los libros, mucho mas en este, en que vemos quanto el demonio se esfuerça, a sembrar por sus ministros, por las vias posibles, la suya endemoniada, hasta en los libros de Romance, con que el pueblo Christiano se ayuda, para aprouecharse en la virtud. Y por esta causa me parece se deue estimar en mucho esta obra del padre Maestro Auila, que se intitula de los malos lenguajes del mundo, carne, y demonio, &c. Que aunque antes de agora se imprimio debaxo de otro titulo, y con el nombre del mismo author, en hecho de verdad, ni el lo supo, ni para la tal impresion si lo supiera, diera su consentimiento, por no auerla entonces acabado de reueer. Aora se ha presentado ante los señores de Consejo Real de su Magestad, por cuyo mandado yo la he visto, y me parece muy digna de que se mande imprimir, por ser la

mate

materia muy vtil, y la doctrina muy catholica y segura, y que procede con grande propriedad y espiritu, en lo que conuiene para instruyr a vna alma en todo genero de virtud y sanctidad. En este collegio de la compañia de Iesus, de Madrid oy Iueues veynte y seys de Nouiembre. 1573. Años.

Bartholome de Ysla.

DON Philippe por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla, de Leõ, de Aragon, delas dos Sicilias, de Ieruſalé, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valécia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, Conde de Flándes y de Tirol. &c. ¶ Por quãto por parte de vos Iuan diaz clerigo vezino de la villa de Almodouar del Cápo, nos fue fecha relacion, diziedo, q̃ vos teniades vn libro que auia cõpueſto el Maeſtro Iuan de Auila, predicador q̃ fue en el Andaluzia, q̃ trata delos malos lenguajes del mundo, carne, y demonio, y delos remedios contra ellos, y de la penitencia, y otras coſas, el qual era muy vtil y prouechoſo, porende q̃ nos ſuplicauades, os mandaſſemos dar licencia y facultad, paraque pudieſſedes imprimir el dicho libro, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizierõ las diligencias que la pragmatica por nos nueuamente hecha ſobre la impreſsion de los

libros

libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os damos licécia y facultad, para q̃ por esta vez podays imprimir el dicho libro que de suso se haze mençiõ, por el original q̃ enel nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al cabo de Pedro del Marmol nuestro escriuano de camara, de los que enel nuestro Consejo residen, y con que antes que se venda se traya al nuestro Consejo, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y se os tasse el precio q̃ por cada volumé ouieredes de auer, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica, y leyes de nuestros reynos. De lo qual mãdamos dar y dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada de los del nuestro Consejo. Dada en Madrid a diez dias del mes de Diziembre, de mil y quinientos y setenta y tres años.

D. Epiſcopus Segobienſis. El licenciado Pedro Gaſco, El doctor Franciſco Hernandez de Lieuana. El licenciado Rodrigo Vazquez Arze. El doctor Luys de Molina. El doctor don Iñigo de cardenes çapata.

YO Pedro del Marmol eſcriuano de camara de ſu catholica Mageſtad, la fize eſcriuir por ſu mandado, con acuerdo de los del ſu Conſejo.

Regiſtrada. Iorge de Olaal de Vergara por Chanciller,

Iorge de Olaal de Vergara.

Prefacion del autor.

Al Christiano Lector.

HEyntey siete años ha (Christiano lector) que escreui a vna religiosa donzella, q̃ muchos años a que es defunta, vn tratado sobre el verso del psalmo quarenta y quatro, que comiença. Oye hija y vee. Y aunq̃ muchos de mis amigos me auian afirmado muchas vezes, q̃ corregido el tratado, y poniédolo en orden para se imprimir, recebiriã prouecho los animos de los que lo leyessen, no auia salido a ello por parecerme, que para quié se quiere aprouechar de leer en romance, ay tantos libros buenos, que este no les era necessario: y para quié no, tãbien seria este superfluo como los otros, y ayudaua me a esto mi enfermedad cõtinua de quasi ocho años, que basta por exercicio, y assi se auia quedado el tratado sin imprimirlo, y aun quasi sin acordarme del, hasta q̃ el año pas

sado vencido ya de ruegos de amigos, co-
mençaua poco a poco a lo corregir y aña-
dir para q̃ se imprimiesse, aunque sabia lo
mucho q̃ me auia de costar de mi salud. Y
a cabo de pocos dias supe q̃ se auia impres
so vn tratado sobre este mesmo verso, y cõ
titulo de mi nõbre, en Alcala de Henares,
en casa de Iuã de Brocar, año de mil y qui
nientos y cinquenta y seys. Marauilleme
de q̃ ouiesse quié se atreua a imprimir li-
bro la primera vez sin la correcciõ del au
tor: y mucho mas de q̃ algũo diesse por au-
tor de vn libro, aquié primero no pregun
tasse si lo es, y procure con mas cuydado
entender en lo começado, para q̃ imprimi
do este tratado, el otro se desacreditasse.
Mas las enfermedades q̃ despues aca aũ an
crecido, y auer añadido algunas cosas, han
sido causa para q̃ mas presto no se acabas-
se. Aora q̃ va recibelo cõ charidad: y no tẽ
gas el otro por mio, ni le des credito. Y no
te digo esto solamẽte, por aq̃l tratado, mas
tãbien por si otros vieres impressos en mi
nõbre hasta el dia d̃ oy: porq̃ yo no he pue
sto

sto en ordé cosa alguna pa imprimir, sino vna declaracio delos diez mádamiétos, q̃ cátá lõs niños dela doctrina, y este tratado de aora. Y tá bié te auiso q̃ a las escrituras de mano, q̃ cõ titulo de mi nõbre vinieren a ti, no las tégas por mias, sino conocieres mi letra o firma, aũq̃ tá bié en esto ay q̃ mirar, porq̃ algunos han procurado de cõtra hazello. Tábié me parece auisarte de q̃ como este libro fue escrito a aq̃lla religiosa dõzella, q̃ dixe la qual y las đ su calidad há menester mas esforçarlas el coraçõ con cõ fiãça q̃ a temorizarlas cõ rigor. Assi va en dereçado, mas a lo primero q̃ alo segundo: mas si la disposicio de tu anima pide mas rigor de justicia, q̃ blãdura de misericordia, toma de aqui lo que hallares q̃ te conuiene, y dexa lo otro para otros que lo auran menester. Y todo el libro con el Autor va subjeto a la correccion de nuestra madre, la sancta y glesia Romana.

VNA

VNA BREVE SVMMA DEL mismo autor, de todo lo que se trata en este libro y capitulos del.

PAra q̃ tengas vna breue sũma de lo que en este libro se trata, has de saber que desde el capitulo segundo hasta el quinto, se trata del mal lẽguaje del mũdo. Y desde el capit. quinto, hasta el capit. diez y seys, trata del lenguaje de la carne. Y desde el capi. diez y siete, hasta el capi. treynta, se trata de los engaños del demonio. Y en cada parte destas se ponen algunos remedios contra estos malos lenguajes. Y desde el capit. treynta, hasta quarenta y dos, se trata de algunos motiuos, para prouar q̃ la fee Catholica es verdadera. Y desde el capit. quarenta y tres, hasta el capitulo quarenta y nueue, se trata dela misma fee Catholica, infũdida por la misericordia de Dios, y de como algunas vezes la quita Dios en castigo de los pecados. Y desde el capitulo cinquenta hasta el de cinquenta y seys se trata de algunos engaños, acerca de sentimien-

mietos espirituales, y del remedio dellos. Y desde alli hasta el capitulo sesenta y ocho, trata del proprio conocimieto. Y desde alli hasta el capitulo ochenta y cinco, se trata dela oracion y meditacion, y de la penitencia, y de la passion de nuestro Señor Iesu Christo. Y desde alli hasta el capitulo nouenta y quatro, se trata de como Dios nos oye, y nos mira con misericordia y amor, por merecimientos de nuestro Señor Iesu Christo. Y desde el capitu. nouenta y quatro, hasta el capit. nouēta y siete, se trata del amor de los proximos. Y desde alli hasta el capit. ciento y tres, se trata de como emos de salir de nuestro pueblo, y de nuestra voluntad, y despreciar el linaje de carne. Y desde alli hasta el fin del tratado, de como la hermosura del anima, q̄ se pierde por el pecado, se recobra por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y por la penitencia, a cuya misericordia plega de dar gracia para que lo leas para prouecho y para su glória.

AL

AL ILLVSTRIS. SEñor Don Alonso de Aguilar, Marques de Priego, Señor de la casa de Aguilar. El Padre Iuã de Villaras, y Iuan Diaz discipulos y compañeros del padre Maestro Auila, sus muy sieruos y capellanes.

VE tanto, Illustrissimo señor el amor y deuda, que nuestro Padre Maestro Auila a V. S. Illustriss. y casa passados y presentes tuuo, q̃ cõ mucha razõ se podia dezir mucho en esta, mas el callar dize mas, donde ay tanto que dezir. Emos querido suplicar a V. S. en nombre de nuestro Padre maestro: reciba este libro de su reuerencia, debaxo de su protection, como cosa, que tanto V. S. amo: y de que tanto ser y valor, se le sigue a nuestra obra, porque el mismo autor auia de hazer esta direction a V. S. y para ello tenia, y nosotros tenemos mucha obligacion y razon. Mirando su singular christiandad y deuoció, a las cosas del seruicio de Dios nuestro Señor, y a la lection de libros graues y sanctos, y su amor, y largueza, y buen tratamiento en recebir a los sieruos de Dios, y traellos a su estado, y esfa: vsando en esto de particular diligẽcia y cuydado, y q̃ viene tan

de

CAPITVLO primero. En que se trataquáto nos cõuiene oyr a dios: y dl admirable lenguaje que nuestros padres primeros teniá enel estado dela inocencia, al qual perdido por el peccado succedieron muchos muy malos.

¶ *Oye hija y vee, & inclina tu oreja, y oluida tu pueblo y la casa de tu padre y cobdiciara el Rey tu hermosura.* Psa 1.44

ESTAS PALABRAS, deuota esposa de Iesu Christo, dize el propheta Dauid, o pormejor dezir, Dios enel, a la yglesia Christiana, amonestandole lo que deue hazer para que el gran Rey Iesu Christo

A la

la ame, de lo qual a ella se le siguen todos los bienes. Y porque vuestra anima es vna de las de esta yglesia, por la gran misericordia de Dios, parescio-me declararos las: inuocando primero el fauor del Spiritu sancto, para que rija mi pluma, y apareje vuestro coraçon, para que ni yo hable mal, ni vos oyays sin fructo: mas lo vno y lo otro sea a perpetua honra de Dios, y a aplazimiento de su sancta voluntad.

¶ Lo primero que nos es amonestado en estas palabras, es, que oyamos: y no sin causa: porque como el principio de la vida spiritual sea la fee, y esta entre enel anima (como dize sant Pablo) me
Rom. 10 diante el oyr, razon es que seamos amonestados primero de lo q̃ primero nos conuiene hazer. Porq̃ muy poco aprouecha que suene la voz de la verdad diuina, en lo de fuera, si no ay orejas que la quieran oyr en lo de dentro. Ni nos basta que quando fuimus baptizados,

nos

nos metiesse el sacerdote el dedo enlos oydos, diziendo que fuessen abiertos, si los tenemos cerrados a la palabra de Dios: cumpliendose en nosotros lo que delos ydolos dize el propheta Dauid: Ojos tienen, y no veen: orejas tiené, y no oyen. Mas porque algunos hablan tan mal que oyrlos es oyr Serenas que matan asus oyentes: es biẽ que veamos a quien tenemos de oyr, y a quien no. Para lo qual es de notar q̃ Adã y Eua quãdo fuerõ criados, vnsolo léguaje hablauã: y aq̃l duro enel mũdo, hasta q̃ la soberuia delos hõbres q̃ quisierõ edificar la torre dela cõfusiõ, fue castigada, con q̃ en lugar de vn léguaje con q̃ todos se entẽdiã, sucediesse muchedúbre de léguajes, cõ los quales vnos a otros no se entẽdiessen. Enlo qual se nos da a entẽder q̃ nuestros primeros padres antes q̃ se leuantassen cõtra el q̃ los crio, q̃brátando cõ atreuida soberuia su mãdamiento, vn solo léguaje spiritual ha Psal. 113. Gene. 11

blauá en ſu anima:el qual era vna pfecta cõcordia q̃ tenia vno con otro, y cada vno cõſigo miſmo,y cõ Dios,biuiédo enel quieto eſtado dela innocécia, o bedeſciédo la parte ſenſitiua a la racional,yla racional aDios:y aſsi eſtaua en paz cõ el,y ſe entédiá muy bié a ſi miſmos,y teniá paz vno cõ otro. Mas como ſe leuátarõ cõ deſobediécia atreuida cõtra el ſeñor delos cielos,fuerõ caſtigados,y noſotros enellos,en q̃ en lugar de vn léguaje y bueno, y con q̃ bié ſe entédian,ſucedá otros muymalos & innumerables llenos de tal confuſiõ y tiniebla, q̃ ni conuengá vnos hombres con otros,ni vno conſigo miſmo, y menos cò Dios. Y aun que eſtos lenguajes no tengan ordé en ſi (pues ſon la miſma deſorden) mas para hablar dellos, reduzamos los a la orden y numero de tres:que ſon léguaje de mundo, carne, y diablo. Cuyos officios(como ſan Bernardo dize)ſon,del primero,hablar co

Bernar.

ſas

sas vanas: del segundo, cosas regaladas: del tercero, cosas malas y amargas.

¶CAPITVLO SEGVNdo. Que no deuemos oyr el léguaje del mundo, y honra vana: y quá gráde señorio tiene sobre los coraçones q̃ la siguen: y lo sera el castigo de los tales.

EL lenguaje del mundo no le hemos de oyr, porque es todo mentiras y muy perjudiciales para quien las creyere: haziendole que no siga la verdad, que es, sino la mentira que tiene aparencia y se vsa. Y con esto engañado el hombre, echa tras sus espaldas a Dios, y a su sancto agradamiento, y ordena su vida por el ciego norte del aplazimiento del mundo, y engendrasele vn coraçon desseoso de honrra, y de ser estimado de hom

bres. Semejable al de los antiguos so-
Auguſ. beruios Romanos, delos quales dize S. Auguſtin, q̃ por amor de la honra mũ dana deſſeauan viuir, y por ella no temierõ morir. Preciá la tanto, q̃ en ninguna manera pueden ſuffrir ni vna liuiana palabra q̃ contra ella ſe diga, ni coſa q̃ ſepa ni huela a deſprecio, ni de muy lexos. Antes ay eneſto tãtas ſubtilezas y puntos, q̃ por marauilla ayquié ſe eſcape de no tropeçar en alguno dellos, y offender al ſentible mũdano, y a un muchasvezes ſin pẽſar q̃ le offende. Mas eſtos tan faciles enel ſentir el deſprecio, quá dificiles y peſados ſon en lo deſpreciar, y enlo perdonar, y ſi alguno loquiſiere hazer, q̃ tropel de falſos amigos y de pariẽtes ſe leuantarã cõtra el, y alegaran tales leyes y fueros del mundo, que dellos ſe concluya que es mejor perder la hazienda, ſalud, caſa, y muger y hijos, y aun eſto les parece poco, pues dizen que ſe pierda la vida del

cuer-

cuerpo y del anima, y todo lo de la tierra y del cielo, y que el mismo Dios y su ley, seá tenidos en poco, y puestos debaxo delos pies, porq̃ la vanissima honra no se pierda, y sea estimada sobre todas las cosas, y sobre el mismo Dios. O hõra vana, condenada por Christo en la Cruz, a costa desus grandes deshõras, y quiẽ te dio assiẽto enel téplo de Dios, q̃ es el coraçon Christiano? con tá gran de estima, q̃ a semejança del Antichristo, quieras tu ser mas preciada q̃ el altissimo Dios? Quien te hizo cõpetidora con Dios, y q̃ le lleues vétaja en algũos coraçones, en ser preciada mas q̃ el, renouãdole aquella graue injuria que le fue hecha, quãdo quisieron a Barrabas mas que ael? Grãde por cierto es tu tyrania enlos coraçones de los subjetos a ti, y con grã presteza y facilidad te hazé seruicio, por costoso que sea. Pẽsaua Aaron que por pedir el los çarcillos de oro que trayan en las orejas las muge-

Math. 17

Exod. 31

res y hijos y hijas de aquellos que le pedian Ydolo a el, que por no ver despojados a los que amauan, se apartariá de la mala demãda del falso Dios: y no fue assi, porque no fueron pedidos quãdo fueron dados. Ni se tuuo cuenta, ni se tiene con lo que han menester casa ni hijos, con que aya ydolo de honrra al qual sacrifiquen. Y acaesce muchas vezes, que algunos de los que te siruẽ entiẽden quan vana cosa y sin tomo eres, y quan perdida cosa es seguirte: y pudiendo librarse de tu graue yugo, con solo romper cõtigo, es tanta su flaqueza y miseria, que eligen mas rebentar y hazer contra la honra de Dios, que descansar y honrar a Dios huyẽdo de
Iere.5. ti. Seruireys a dioses agenos de dia y de noche, echa Dios por maldicion alos q̃ siruen a los falsos dioses: y cumplese muy bien en los que adoran la honra. Hablando sant Iuan de vna gente principal de Ierusalem, q̃ creyeron en Chri

sto,

ſto, mas no oſarõ publicarſe por ſuyos por reſpeto delos hõbres, dize dellos cõ grã vituperio, que amaron mas la honra delos hõbres q̃ la hõra de Dios. Lo qual con mucha razon ſe puede dezir, deſtos amadores dela honra, pues vemos que por no ſer deſpreciados delos hõbres, deſpreciã a Dios: cuya ley ſe auerguençan de ſeguir, por no ſer auergonçados de los hombres. Mas hagan lo que quiſieren, honren ſu honra haſta q̃ no puedã mas, q̃ fixa y firme eſta la ſentẽcia pronũciada cõtra ellos, por Ieſu Chriſto ſoberano juez, que dize. Quiẽ ſe auergõçare de mi, y demis palabras, auergõçarſe ha de el el hijo de la virgẽ, quãdo viniere en ſu mageſtad, y de ſu padre y de ſus angeles. Y en tõces cãtarã todos los angeles, y todos los ſãctos: Iuſto eres ſeñor y juſtos tus juyzios. Que ſi el vil guſano ſe auergonço de ſeguir al Rey dela mageſtad, q̃ tu ſeñor te auergueẽces, ſiẽdo la miſma hõr Ioar. 12. Pſal. 118.

ra y alteza, de que vna cosa tan baxa y tan mala este en compañia de los tuyos y tuya. O con que impetu sera entonces echada la honra de Babilonia, en los profundos infiernos en compañia de tormétos del soberuio Lucifer, pues quisieron ser cõpañeros del en la culpa dela soberuia? No se burle nadie ni tenga por pequeño mal el amor de la honra del mundo, pues el señor que escudriña los coraçones dixo a los Pha
Ioan. 16. riseos, Como podeys creer en mi, pues que buscays ser honrados vnos de otros, y no buscays la honrra que de solo Dios viene? Y pues este mal affecto es tan poderoso que basto a hazer que no creyessen en Iesu Christo, que mal no podra? y quien del no se santiguara? Por lo qual dixo sant Augustin, q̃ ninguno sabe que fuerças tiene, para dañar, el amor de la honra vana, sino aquel a quien ella ouiere mouido guerra.

¶ CA-

CAPITVLO TERCERO. De que remedios nos auemos de aprouechar para despreciar la hõra vana del mundo: y de la grande fuerça que Christo da para la poder vencer.

MVcha ayuda contra este mal nos deuia ser, q̃ la misma lũbre natural lo condene, pues nos enseña, que el hombre ha de hazer obras dignas de hõra, mas no por la hõra. Merecerla, y no preciarla. Y q̃ el coraçon grande deue despreciar el ser preciado y ser despreciado, y que ninguna cosa deue tener por grande, sino la virtud. Mas si con todo esto no tuuiere el Christiano coraçõ para despreciar esta vanidad, alce los ojos a su señor, puesto en cruz, y verle ha tã lleno đ deshõras, q̃ si bié se pesaren, pueden competir con la grãdeza de los tor

men

métos q̃ reſcebia. Y no ſin cauſa eligio el ſeñor muerte cõ eſtrema deshõrra, ſi no porq̃ conocio quã poderoſo tyrano es el amor de la hõra enel coraçõ đ muchos: q̃ no dubdá de ponerſe a la muerte, y huyen del genero de la muerte, ſi es cõ deshõra. Y para darnos a entẽder queno nos ha de eſpãtar lo vno nilo otro, eligio muerte de Cruz, enla qual ſe juntá graues dolores, cõ exceſsiua deshõra. Mirad pues, ſi ojos teneys, a Chriſto eſtimado por el mas baxo de los hõbres: y abiltado congraues deshonras, vnas que la miſma muerte de Cruz trae cõſigo, pues era la mas infame de todas, y otras con q̃ particularmẽte offendieron a nueſtro ſeñor: pues ningũ genero de gente quedo q̃ no ſe empleaſſe en le blaſfemar, deſpreciar, & injuriar con generos de deshonras no viſtos: y vereys quan bien cumple lo que predicãdo auia dicho: Yo no buſco mi hõrra. Haze vos aſsi: y ſi pararedes las ore-

Ioan. 8.

orejas de vueſtra anima, a oyr cõ atenciõ aq̃l laſtimero pregon que contra la miſma innocencia ſe dio, pregonando a Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, por malhechor por las calles de Ieruſalẽ, cõfundiros eys vos, quãdo vieredes q̃ os hõrã, o quãdo deſſeeys ſer honrada: y direys cõ gemido entrañable: O ſeñor, vos pregonado por malo, y yo alabada por buena, q̃ coſa de mayor dolor? Y no ſolo ſe os quitara la gana đ la hõra del mũdo, mas terneys gana de ſer deſpreciada, por ſer cõforme al ſeñor: ſeguir alqual (como dize la ſcriptura,) es grãde hõrra. Yeſtõces direys cõ ſant Pablo. No plega a Dios q̃ yo me hore ſino enla Cruzde Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor. Y deſſeareys cumplir lo q̃ el miſmo Apoſtol dize: Salgamos a Chriſto fuera delos reales, y mitádole enſu deshõra. Y ſi es poderoſa coſa el affecto đ la hõra vana, muy mas poderoſa es la medicina đl exẽplo y gracia đChriſto:

Eccle.23

Galat.6.

Hebr.13.

que

q̃ue de tal manera la vencẽ y desarray-
gan del coraçõ, q̃ le hazẽ sentir q̃ es co
sa muy abominable, q̃ viẽdo vn Chri-
stiano, al señor de la mageſtad, abaxar
se a tales desprecios, se quede el gusano
vil hinchado, cõ amor dela hõra. Por
lo qual el señor nos cõbida y essuerça
Ioan.16. cõ su exẽplo diziẽdo: Cõfiad, q̃ yo ven
ci el mũdo. Como si dixesse: Antes que
yo aca viniesse cosa rezia era tomarse
conel mundo engañoso, desechando lo
q̃ enel floresce, y abraçãdo lo q̃ el dese-
cha: mas despues q̃ contra mi puso to-
das sus fuerças, inuentando nueuo ge-
nero de tormentos y deshonras, todo
lo qual yo suffri, sin boluerles el rostro,
ya no solamẽte paresscio flaco, pues en
cõtro cõ quiẽ pudo mas suffrir, mas aũ
queda vẽcido para vuestro prouecho,
pues con mi exẽplo que yo os di, y for-
taleza q̃ os gane, lo podreys ligeramen
te vẽcer, sobrepujar, y hollar. Mire el
Christiano que pues el mundo despre-
cio

cio al bendito hijo de Dios, q̃ es eterna verdad, y bié sũmo, no ay porq̃ nadie en nada le tẽga, ni en nada le crea. Antes mirando q̃ fue engañado en no conoscer vna tan carissima luz, y en no hõrar al q̃ es verdaderissima hõra: aq̃llo reprueue el Christiano, q̃ el mũdo aprueua, y aq̃llo precie, y ame, q̃ el mũdo aborrece y despr cia, huyẽdo cõ mucho cuydado de ser preciado, de aq̃l que a su señor desprecio, y teniendo por grãde señal đ ser amado đ christo, el ser despreciado del mũdo, cõ el, y por el. Deloqual resulta, q̃ assi como los q̃ son deste mũdo, no tienen orejas para escuchar la verdad y doctrina de Dios, antes la desprecian, a si el q̃ es del vãdo de Christo, no las ha đ tener pa escuchar ni creer las mẽtiras del mundo. Por q̃ agora halague, agora persiga, agora prometa, agora amenaze, agora espãte, o parezca blãdo, en todo se engaña y quiere engañar y cõ tales

ojos

ojos lo deuemos mirar. Pues es cierto que en tantas mentiras y falsas promes sas le hemos tomado, que las medias q̃ vn hõbre dixesse, en ninguna cosa nos fiariamos del, y a duras penas aun q̃ dixesse verdad le dariamos credito. No es bié ni mal verdadero, lo q̃ el mũ do puede hazer: pues no puede dar ni quitar la gracia de Dios, Y aun enlo q̃ parece que puede no puede nada, pues
Math.10 que no puede llegar al cabello de nuestra cabeça, sin la voluntad del señor, y si otra cosa nos quisiere hazer entéder no le creamos. Quien aura ya que no ose pelear contra vn enemigo que no puede nada?

¶ CAPITVLO QVARTO. En que grado, y porque fin, es licito dessear la humana hõra: y del grãdissimo peligro q̃ ay enlos officios hõrosos y de mãdo.

Para

PARA que mejor entendays lo que seos ha dicho, aueys de saber, que vna cosa es amar la honra, o estimaciõ humana, por si misma y parádo enella, y esto es malo, segun se ha dicho, y otra cosa es quando estas cosas se aman por algun buen fin, y esto no es malo. Claro es que vna persona que tiene mando o estado de aprouechar a otros, puede querer aquella honra, y estima para tratar su officio con mayor prouecho de los otros: pues que si tienen en poco al que manda, ternan en poco su mandamiento, aunque sea bueno. Y no solamente estas personas, mas generalmente todo Christiano deue cumplir lo que esta escripto: Ten cuydado dela buena fama. No porque ha de parar en ella, mas porque ha de ser tal vn Christiano, que quien quiera q̃ oyere o viere su vida, de a Dios gloria, como la solemos dar viendo vna rosa o vn arbol Eccle. 41

cõ fructo y frescura. Esto es lo que má
Math.5. da el sancto Euangelio: que luzga nue
stra luz delante delos hombres, de ma
nera que viédo nuestras buenas obras
den gloria al celestial padre, del qual
procede todo lo bueno. Y este intento
dela honra de Dios, y de aprouechar a
2.Gor.4, los proximos mouio asant Pablo a cõ
tar de si mismo grandes y secretas mer
cedes que nuestro señor le auia hecho,
Prou.27 sin tenerse por quebrátador dela escri
tura que dize: Alabete la boca agena y
no la tuya. Porque contaua el estas sus
alabáças tan sin pegarsele nada dellas,
como si no las hablara. Cumpliendo el
1.Cori.7 mismo lo que auia dicho alos deCorin
tho, que los que tienen mugeres seá co
mo si no las tuuiessen, y los que lloran
como si no llorassen, con otras cosas se
mejables a estas. En lo qual quiere de-
zir, que aquel prouechosamente vsa de
lo téporal, prospero o aduerso, gozoso
o triste, que no se le pega el coraçon a
ello,

ello, mas passa por ello como por cosa vana, y q̃ presto se passa. Y cierto quando sant Pablo contaua estas cosas de si, cõ vn coraçõ las dezia, no solo despreciador dela hõra, mas amador del desprecio y deshõra por Iesu Christo, cuya Cruz el tenia por hõra suprema. Y destos tales coraçones biẽse puede fiar q̃ rescibã honra, o digã ellos cosas q̃ aprouechen para tenerla, porq̃ nũca harã estas cosas sino quando fuere muy menester para algun bué fin. Mas assi como es cosa de mucha virtud, tener la cosa como si no la tuuiessen, y no pegarse al coracõ la hõra q̃ de fuera nos dã: assi es cosa dificultosa, y q̃ muy pocos la alcãçan. Porq̃ como sant Grisostomo dize, andar entre hõras, y no pegarse al coraçon del hõrado, es como andar entre hermosas mugeres sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Y la esperiẽcia nos ha mostrado q̃ las dignidades y lugares d̃ hõra muy pocas Chrisost.

vezes há hecho đ malos buenos, y muy muchas delos buenos malos. Porq̃ para ſuffrir el peſo dela hõra y ocaſiones q̃ vienen con ella, es meneſter grá fuerça y virtud. Porq̃ ſegũ ſant Ieronimo dize: Los mõtes mas altos cõ mayores viẽtos ſon cõbatidos. Y cierto es q̃ ſe requiere mayor virtud para tener mãdo q̃ para obedeſcer. Y no ſin cauſa, y grã cauſa, nueſtro ſoberano maeſtro y ſeñor q̃ todo lo ſabe huyo deſer elegido por Rey. Y pues el no podia peligrar en eſtado por alto que fueſſe, claro eſta q̃ es doctrina para nueſtra flaqueza, q̃ deue ella huyr de lo peligroſo, pues huyo el que eſtaua ſeguro. Y ſi es atreuimiento muy grande y contra el exemplo de Chriſto, recebir el eſtado de hõra quãdo lo offrecen: que ſera deſſearlo? y que ſera procurarlo? Porque para dezir quanto mal es eldar dineros por ello, no ay hõbre que baſte. Coſa es de grandiſsimo eſpanto, que pudiẽdo vn hom-

Ieroni.

Ioan. 6.

hõbre andar ſeguraméte por tierra lla
na,eſcoja los peligros de andar por la
mar:y no cõ bonãça,ſino con tẽpeſta-
des continuas. Porq̃ ſegũ S. Gregorio Gregor.
dize, q̃ otra coſa es el poderio dela alte
za,ſino tempeſtad del anima? Y tras e-
ſtos trabajos ypeligros q̃ enel lugar al
to ay,ſucede aq̃lla terrible amenaza di
cha por Dios:aunq̃ de pocos oyda,y ſé
tida: Iuyzio duriſsimo ſera hecho en Sapi. 6.
los q̃ tiené mandos. Que ſera eſto? q̃ ſié
do el juyzio ordinario de Dios tal, q̃
los mas eſtirados en la virtud tiéblã y
dizé: No entres en juyzio cõ tu ſieruo Pſal. 142
ſeñor: ay géte tan atreuida q̃ elija en-
trar en juyzio,no qualquiera, mas e-
ſtrechiſsimo y duriſsimo? Y viendo q̃
vn Rey Saul,a quié fue el reyno offrel 1. Reg. 10
cido de parte de Dios, ſin q̃ por ello el
ſe enſalçaſe ni hizieſſe caſo del, y aũ ſe
eſcondio por no recebirlo,y fue halla-
do porq̃ dios lo manifeſto: cõ todoeſto
maltratole tã mal la alteza de la digni

dad, consus ocasiones, que auiédo precedido elegirlo Dios, y huyrlo el, sucedio tá mala vida y mal fin, q̃ deue poner temor y escarmiẽto a los q̃ entran en estados d̃ hõra, aun llamados, y por buena puerta: y muy mayor a los q̃ no entran por tal. Y cierto es cosa de marauillar, q̃ aya gente tan taffada enel seruicio de nuestro señor, q̃ si les dizen q̃ hagã algo, aunq̃ muy bueno, andan mirando y remirádo, si es cosa q̃ no les obliga a peccado mortal, para no la hazer. Porque dizen que son flacos, y no quierẽ meterse en cosas altas y de perfectiõ, sino andar camino llano, como ellos dizen. Y éstos por vna parte tan couardes en buscar la perfecta virtud pa si mismos, q̃ cõ la gracia delseñorles fuera facil de alcançar, por otra parte son tan atreuidos en meterse en señorios y mãdos y hõras, q̃ pa vsar bien de ellos y sin daño ppio, es menester perfecta o a puechada virtud, q̃ se hazen en

ten-

tender que la tienen, y que dará buena cuéta del lugar alto, ſin q̃ peligren ſus cõciécias, enlo q̃ muchos há peligrado: tãto ciega el deſſeo de la hõra y mãdos y de intereſſes humanos, que a los q̃ no oſan acometer lo facil y ſeguro, haze acometer lo q̃ eſta lleno de peligros y dificultad. Y los q̃ no fiá de Dios, que les ayudara enlas buenas obras, q̃ tocá a ſi miſmos, ſe prometé con grãde oſadia, q̃ los traera Dios dela mano, enlo q̃ toca a regir a los otros. Pudiendo Dios reſpõder con mucha juſticia, q̃ pues ellos ſe metieron en aquel peligro, ellos ſe ayuden a valerſe enel Porque deſtos tales dize Dios: Ellos reynaron, y no por mi pareſcer, fuerõ principes, y yo no lo ſupe. Quiere dezir: no lo aproue ni me pareſcio bien. Y quien mirare q̃ deſecho Dios de ſu mano al Rey Saul, auiendole el miſmo Dios metido en el reyno, terna mucha razon para deſengañarſe, pues que no ay quien le aſſe- Oſee. 8.

gure de q̃ noſea tan flaco como Saul, ſi no la ſoberuia y gana del mãdo. Y por muy buena entrada q̃ tẽgo enel, no ſe ra mejor q̃la de Saul. Razõ tuuo S. Auguſtin en dezir, q̃ el lugar alto es neceſſario para regimiẽto del pueblo, aunq̃ quãdo ſe tiene ſe adminiſtre como cõuiene, mas quãdo no ſe tiene, no es licito deſſearlo. Y el dezia de ſi miſmo, q̃ deſſeaua y procuraua ſaluarſe enel lugar baxo, por no peligrar enel alto. Eſpecialmente ſe deue eſto hazer quãdo el tal lugar tiene regimiento de animas. Loqual tiene táta dificultad para hazerſe biẽ, q̃ ſellama artes. Huyrſe de uẽ eſtos peligros en quãto buenamente fuere poſsible, y mirãdo el exemplo ya dicho q̃ el ſeñor nos dio en huyr de de aceptar el reyno, y el q̃ nos hã dado muchas perſonas ſanctas yſabias, q̃ los há huydo cõ todo ſu coraçõ. Y para entrar biẽ enellos, ha de ſer, o por reuelacion del ſeñor, o por obediẽcia de quiẽ

Auguſt.

lo

lo puede mãdar, o por consejo de persona que entienda muy bien la obligaciõ del officio, y los peligros del: y tẽga el juyzio đ Dios delãte sus ojos, y muy a tras dellos todo respecto temporal. Y si estas cõdiciones no se hallaré, serame nester q̃ aya tales cõjecturas deq̃ Dios es dello seruido, q̃ sean de táto peso, q̃ pueda el tal hõbre fiarse dellas, para entrar en tá graue peligro. Y cõ todo esto aun ay q̃ temer, y conuiene velar y suplicar al señor, q̃ pues guardo la entrada de mal, guarde tábien la salida, porq̃ no pare en eterna cõdenaciõ. Por q̃ a muchos delos q̃ há viuido contẽtos eneste estados, hemos visto morir cõ desseo de no los auer tenido, y con grá des temores, de lo que primero, a su parecer, estauan seguros. Deuese mejor parecer la verdad de las cosas temporales, quanto el hombre mas se alexa de ellas, y mas se acerca al juyzio de Dios enel qual ay toda verdad.

¶CAPITVLO QVINto. De quanto deuemos huyr los regalos dela carne. Y como es peligrosíssimo enemigo: y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo.

LA carne habla regalos y deleytes. Vnas vezes claramente y otras debaxo de titulo đ necesidad. Y la guerra desta enemiga, allende de ser muy enojosa, es mas peligrosa: porque combate con deleytes, que son armas mas fuertes que otras. Lo qual paresce en que muchos han sido del deleyte vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni rezios tormentos. Y no es marauilla, pues es su guerra tan escondida, y tan a traycion, que es menester mucho auiso para se guardar della. Quien creera que debaxo de blandos deleytes vie

ne

ne escondida la muerte, y muerte eter
na? siendo la muerte lo mas amargo q̃
ay, y los deleytes el mismo sabor. Co-
pa de oro, y ponçoña de dentro, es el
falso deleyte, con el qual son embria-
gados los hombres que no miran sino
a la aparencia de fuera. Traycion es
de Ioab, que abraçando a Amasas, loma 2. Regũ. 20.
to, y de Iudas, que con falsa paz entre-
go a muerte a su bendito maestro. Y Mat. 26.
assi es, que en beuiendo del deley- Marci. 4
te del peccado mortal, muere Christo Lucæ. 22
en el anima: y el muerto, el anima mue
re: porque la vida della, viene del. Y as Roma. 8
si dize sant Pablo: Si segun la carne vi Thim: 5.
uieredes, morireys. Y en otra pate: La
biuda q̃ en deleytes esta, viuiẽdo esta
muerta: viua en la vida del cuerpo, y
muerta en la del anima. Y quanto la
carne es a nos mas conjuncta, tanto
mas nos conuiene temerla, pues el se- Math. 10
ñor dize, que los enemigos del hõbre,
son los de su casa. Y esta no solo es de

casa,

casa, mas đ dos paredes q̃ tiene nuestra
Augusti. casa, ellaes la vna. Y por esta y otras cau
sas que ay dixo S. Augustin, q̃ la pelea
dela carne era cõtinua, y la victoria di
ficultosa. Y quié quisiere salir vẽcedor
de muchas y muy fuertes armas le cõ-
uiene yr armado. Porq̃ la preciosa jo-
ya đla castidad no se da a todos, mas a
los q̃ cõ muchos sudores de importu-
nas oraciones, y de sanctos trabajos, la
alcãçã de nuestro señor. El qual quiso
ser embuelto en sauana limpia de liẽ-
ço, q̃ passa por muchas asperezas pa ve
nir a ser blãco, pa dar a entẽder, q̃ el va
rõ que desea alcãçar o cõseruar el bié
dela castidad, y aposentar a Christo en
si, como en otro sepulchro, conuienele
con mucha costa y trabajos ganar esta
limpieza. La qual es tã rica q̃ por mu-
cho que cueste, siempre se compra ba-
rato. Y assi como se piden otros tra-
bajos mas asperos de penitẽcia y satis-
facciõ, al que mucho ha offendido a nue
stro

ſtro ſeñor, q̃ a quié meños: aſsi aunq̃ a todos los q̃ en eſta carne viué conuen ga temerla y guardarſe della, y enfrenalla y regirla cõ prudẽte tẽplãça, mas los q̃ particularmẽte ſondella guerrea dos, particulares remedios y trabajos há meneſter. Por tãto quié eſta neceſsi dad ſintiere en ſi miſmo, deue primera mẽte tratar cõ aſpereza ſu carne, cõ apocarle la comida, y el ſueño, cõ dureza de cama, y de ſilicios, y otros conue niẽtes medios, cõ que la trabaje. Porq̃ ſegũ S. Ieronimo dize, cõ el ayuno ſe ſanã las peſtilẽcias dela carne, y S. Hy larĩo q̃ dezia a ſu ꝓpia carne. Yo te do mare y hare q̃ no tires coces, ſi no que de hábriẽta y trabajada, pienſes antes en comer, q̃ en retoçar. Y S. Ieronimo aconſeja a Euſtochio virgẽ, que aũque ha ſido criada con delicados manjares, tenga grã cuenta con la abſtinencia, y trabajos del cuerpo: affirmandole, que ſineſta medicina no podra poſſeerlaca

Ieroni.

Ieroni.

ſti-

ſtidad. Y ſi de aqueſte tratamiento ſe ſigue flaqueza a la carne, o daño a la ſa-
Ieroni. lud, reſpode el miſmo S. Ieronimo en otra parte: Mas vale q̃ duela el eſtomago, q̃ no el alma: y mejor es que mãdes el cuerpo, q̃ noque le ſiruas: y que tiemblen las piernas de flaqueza, que no que bacile la caſtidad. Verdad es que en otra parte dize, que no ſean los ayunos tan exceſsiuos que debiliten el eſtomago. Y en otra parte reprehende a algunos que el conocio, auer corrido peligro de perder el juyzio por la mucha abſtinẽcia y vigilias. Para eſtas coſas no ſe puede dar vna general regla que quadre a todos: pues vnos ſe hallã bien con vnos medios, y otros no: y lo que daña a vno a ſu ſalud, a otro no. Y vna coſa es ſer la guerra tan grande q̃ pone al hombre a rieſgo de perder la caſtidad: porque eſtonces a qualquier rieſgo conuiene poner el cuerpo, porq̃ dar con la vida del alma. Y otra coſa es

pelear

pelear con vna mediana tentacion, de la qual no se teme tanto peligro, ni ha menester tãto trabajo para la vécer. Y el tomar en estas cosas el medio que cõ uiene, esta acargo del que fuere guia prudente dela persona tentada: auiendo de parte de entrambos humilde oracion al señor, para quede en ello su luz. Y pues sant Pablo, vaso de escogimiento, no se fia de su carne, mas dize que la castiga, y la haze seruir, porque predicando el a otros que sean buenos, no sea el hallado malo, cayendo en algun peccado: como pensaremos nosotros que seremos castos, sin castigar nuestro cuerpo, pues tenemos virtud que el, y mayores causas para temer? Muy mal se guarda la humildad entre honras: y templança entre abundancia: y castidad entre los regalos. Y si seria digno de escarnio quien quisiesse apagar el fuego que arde en su casa, y el mesmo le echasse leña muy seca. muy 1. Cor. 9.

mas

mas digno de escarnio es, quié por vna parte dessea la castidad, y por otra hinche de manjares y de regalo su carne, y se da â la ociosidad. Porque estas cosas no solo no apagan el fuego encédido, mas bastan a encenderlo a quien muy apagado lo tuuiere. Y pues el propheta Ezechiel da testimonio, q̃ la causa por que aquella desuéturada ciudad de Sodoma llego a la cumbre de tan abominable peccado, fue la hartura y abundancia de pan, y ociosidad que tenia. Quien osara viuir en regalos ni ocio, ni aun verlos de lexos, pues los q̃ fueron bastantes ahazer el mayor mal, cõ mas facilidad haranlos menores. Ame pues la templança y maltrata miẽto đ su carne quié es amador dela castidad. Porq̃ silo vno quiere tener sin lo otro, no saldra con ello: mas antes se quedara sin entrambas cosas. Que a los que Dios junto, ni los deue el hõbre querer apartar, ni puede aunque quiera.

Ezec. 16.

¶CA

¶CAPITVLO SEXTO.

De dos causas de las tétaciones sensuales: y que medios auemos de vsar contra ellas quando nacen dela impugnacion del demonio.

DEuemos mucho aduertir, que el remedio que auemos dicho de afligir la carne, suele ser prouechoso quando la tentacion nasce de la misma carne: como suele acaescer a los moços, y a los que tienen buena salud, regalada su carne. Y estonces aprouecha poner el remedio enella, pues esta en ella la rayz dela enfermedad. Mas otras vezes viene esta tentacion de parte del demonio: y verse ha ser assi, en que mas combate con pensamientos y feas ymaginaciones del anima, que con feos sentimiensos del cuerpo si los ay, no es porque la tentacion comience enellos, mas començãdo por

penſamientos, reſulta el ſentimiẽto en la carne. Laqual algunas vezes eſtãdo flaquiſsima, y como muerta, eſtan los malos penſamientos viuiſsimos: como a ſant Ieronimo acaeſcia, ſegun el lo cuenta. Y tienen tambien otra ſeñal, q̃ es venir importunamente, y quãdo el hombre menos querria, y menos ocaſion ay para ello. Y ni catan reuerẽcia a tiempos de oracion, ni de miſſa, ni lugares ſagrados: enlos quales vn hombre por malo q̃ ſea ſuele tener acatamiẽto y abſtenerſe đ pẽſar eſtas coſas. Y algunas vezes ſon tãtos y tales eſtos penſamiẽtos, q̃ el hombre nunca oyo, ni ſupo, ni imagino tales coſas como ſe le oſſrecen. Y enla fuerça con que vienen, y coſas que oye interiormente, ſiẽte el hombre que no naſcen del, ſino q̃ otro las dize y las haze. Quando eſtas y otras ſeñales ſemejables ouiere, tened por cierto que es perſecucion del demonio enla carne, y que no naſce de

Ieroni.

lla,

lla, aunque se padece enella. La qual guerra es mas peligrosa que la passada por querernos muy mal quien la haze, y por ser enemigo tã infatigable para guerrear, velando y durmiendo, y en todo tiẽpo y lugar. Y el remedio deste mal es procurar alguna buena ocupacion que ponga en cuydado y trabajo: con el qual pueda oluidar aquellas feas ymaginaciones. Y a este intẽto procu ro S. Ieronimo (segũ el mismo lo cuen Ieroni
ta,) de estudiar la lengua Hebrea, con mucho trabajo, aunque no sin fructo: y dize: Siẽpre te halle el demonio bien ocupado. Y tambien hablando en este proposito, de quan prouechosa es para esto la vida delos monasterios, la aconseja, diziendo: Y enella cumplas cada dia lo q̃ te fuere encargado, y seas subjecto a quien no querrias, y vayas cansado ala cama, y andádote caygas dormido, y sin auer cumplido cõ el sueño seas cõstreñido ate leuantar, y digas tu

Psalmo quãdo te viniere, y siruas a los hermanos, y laues los pies a los huespedes: y siendo injuriado, calles: y temas como a señor al abad del monasterio, y le ames como a padre: y creas que todo lo que el te mandare es cosa que te conuiene, y no juzgues a tus mayores, pues que tu officio es obedecer y cumplir lo mãdado. Segun dize Moyses: Oye Isrrael y calla. Y estando ocupado en tãtos negocios, no ternas lugar pa otros pensamientos: y passando de vna obra en otra, aquello solamtée ternas en la memoria que de presente eres cõstreñido a hazer. Esto dize sant Ieronimo. Y cõforme a esto se vsaua estõces en los monasterios, exercitar a los moços en buenas ocupaciones, mas que en soledad y larga oracion, por el peligro q̃ de parte de su carne y passiones no mortificadas les puede y suele venir. Aunq̃ esta regla tiene excepciones, porauer en las personas disposiciones diuersas y do-

nes

nes particulares de Dios : porlo qual con justa causa puede darse la oracion larga al moço, y quitarse al viejo. Y dixe que no ocupauan al moço en larga oracion, entiendo de aquella enla qual se gasta quasi todo el tiempo, y se tiene como por officio. Porque no tener algunos ratos della, seria yerro muy grá de: por los bienes que perderia: y porq̃ aun para bien hazer la ocupaciõ es menester ganar espiritu y fuerças enla oraciõ: q̃ de otra manera suelẽ los ocupados quexarse, y andar desabridos, como carro cargado y no vntado, con la blandura dela deuocion. Y esten aduertidos los principiantes, a que el demonio particularmente procura de traerles las tales ymaginaciones al tiempo dela oracion, por hazer q̃ la dexen, y descanse el. Porque aunque el demonio nos fatiga mucho cõ sus tẽtaciones mucho mas le fatigamos a el y le queman nuestras deuotas oraciones: y por

esso procura que no las hagamos, o q̃ las hagamos mal hechas. Mas nosotros deuemos como a porfia, trabajar todo lo que nos fuere posible, por no dexar nuestro exercicio, pues en la pfecuciõ que en el tenemos, se demuestra bien quan prouechoso nos es: Y si tanto nos acossare la guerra haziendo la oracion mentalmente, y sintieremos mucho peligro por las tales imaginaciones, deuemos a mas no poder, orar vocalmente, y herir nuestros pechos, lastimar nuestra carne, poner los braços en cruz, alçar las manos y los ojos al cielo, pidiẽdo socorro a nuestro señor: de manera que en fin se gaste bien aquel rato que para orar teniamos diputado: o hazer algo que nos diuierta, especialmẽte hablar cõ alguna buena persona que nos esfuerce: aunque esto ha de ser a mas no poder: porque no se veze nuestra flaqueza a querer vencer huyendo, y nos haga nuestro enemigo perder el lugar de

de nuestra pelea, y las fuerças depelear que en fin el señor piadoso y poderoso mandara quando nos conuenga q̃ nuestro aduersario calle, y no nos impida nuestra secreta y amigable habla que soliamos tener conel.

¶ CAPITVLO SEPTIMO. Dela grande paz q̃ Dios nuestro señor da a los que, varonilmente pelean contra este enemigo: y delo mucho que cõuiene pa lo vécer, huyr familiaridad de mugeres.

TOdas estas escaramuças se suelen passar enesta guerra de la castidad, quando el señor lo permite para prouocar sus caualleros, si de verdad le aman a el, y a la castidad, porquien pelean. Y despues de hallados fieles, embia su omni-

potente fauor, y mãda a nuestro aduersario que no nos impida nuestra paz, ni nuestra secreta habla conel. Y goza el hombre estonces de lo trabajado, y sabele bien, y es le mas meritorio.

¶ Es tambié menester, y muy mucho, pa guarda de la castidad, q̃ se euite la cõuersaciõ familiar de mugeres cõ hõbres, porbuenos o parientes q̃ seã. Por q̃ las feas y no pẽsadas caydas que enel mũdo hã acaescido acerca de aquesto, nos deuen ser vn perpetuo amonestador de nuestra flaqueza, y vn escarmiẽto en agena cabeça, cõ el qual nos desengañemos de qualquiera falsa seguridad q̃ nuestra soberuia nos quisiere ꝑmeter, diziẽdo q̃ passaremos sin herida nosotros flacos, enlo q̃ tan fuertes, tan sabios, y lo que mas es, tã grandes sanctos fueron muy grauemente heridos. Quié fiara de paretesco, leyẽdo la torpeza đ Amnõ cõ su hermana Thamar: con otras muchas tan feas y mas, que

Regũ.

en el

enel mundo há acaescido a perſonas q̃ las ha cegado eſta beſtial paſsion de la carne? Y quien ſe fiara de ſanctidad ſuya o agena, viédo a Dauid quefue varõ cõforme al coraçõ de Dios, ſer tã cie- gamẽte derribado eñ muchos yfeos pecados, por ſolo mirar a vna muger? Y quiẽ no téblara de ſu flaqueza, oyendo la ſanctidad y ſabiduria del Rey Salomon ſiẽdo moço, y ſus feas caydas contra la caſtidad, q̃ le malearon el coraçõ a la vejez, haſta poner muchedumbre de ydolos y adorarlos, como lo hazian y querian las mugeres q̃ amaua. Ninguno eneſto ſe engañe, ni ſe fie de caſtidad paſſada o preſente, aunq̃ ſienta ſu anima muy fuerte y dura cõtra eſte vicio como vna piedra: porq̃ grá verdad dixo el experimẽtado Ieronimo: q̃ animas de hierro la luxuria las doma. Y S. Auguſtin no quiſo morar conſu hermana, diziendo: Las que conuerſan cõ mi hermana no ſon mis hermanas. Y

1. Regũ. 13.

3. Reg. 3.

Ieroni.

Auguſ.

por este camino de recatamiento hã ca
minado todos los sanctos: a los quales
deuemos seguir si q̃remos no errar. Por
tãto donzella de Christo no seays en-
Bernar. esto descuydada, mas oyd y cũplid lo q̃
S. Bernardo dize: q̃ las virgines q̃ ver-
daderamente son virgines, en todas
las cosas temẽ, aun enlas seguras. Y las
q̃ assi no lo hazẽ, presto se verá tan mi
serablemẽte caydas, quãto primero e-
stauã con falsa seguridad miserablemẽ
te engañadas. Y aunq̃ por la penitẽcia
se alcance el pdõ del pecado, no se alcã
ça la corona de la virginidad perdida.
Ieroni: Y cosa fea es, dize sant Ieronimo, que
la donzella que esperaua corona, pida
perdon de auerla perdido. Como lo se
ria, si tuuiesse el Rey vna hija muy a-
mada, y guardada para la casar, cõfor
me a su dignidad, y quando al tiempo
dello viniesse, le dixesse la hija, que le
pedia perdon de no estar para casarse,
por auer perdido malamente su virgi-
ni-

nidad. Los remedios dela penitencia, dize sant Ieronimo, remedios de desdichados son. Pues que ninguna desdicha o miseria ay mayor que hazer pecado mortal, para cuyo remedio es menester la penitencia. Y por tanto deueys trabajar con toda vigilancia por ser leal al que os escogio, y guardar lo que le prometistes: porque no proueys por experiencia lo que esta escrito. Conoce y vee quan amarga cosa es auer dexado al señor Dios tuyo, y no auer estado su temor en ti: mas gozeys del fruto y nombre de casta esposa, y dela corona que a las tales esta aparejada. Ieriono

¶ CAPITVLO OCTAuo. Porque medios suele engañar el demonio a los hõbres espirituales con este enemigo de nuestra carne: y del modo q̃ se deue tener pa no dexarnos engañar,

Aueys

AVeys de eſtar auertida q̃ las caydas de las perſonas deuotas, no ſon al principio entendidas de ellos, y por eſſo ſon mas detemer. Pareceles primero que de comunicarſe ſiéten prouecho en ſus animas: y fiados de aqueſto, vſan como coſa ſegura frequentar mas vezes la conuerſacion, y della ſe engendra en ſus coraçones vn amor que los captiua algun tanto, y les haze tomar pena quãdo no ſe veen, y deſcanſan con verſe y hablarſe: y tras eſto viene el dar a entẽder el vno al otro el amor que ſe tienen: enlo qual, y en otras platicas ya no tan eſpirituales como las primeras, ſe huelgan eſtar hablando algun rato: y poco apoco la conuerſacion que primero aprouecharia a ſus animas, ya ſienten q̃ las tienen captiuas, con acordarſe muchas vezes vno de otro, y con el cuydado y deſſeo de verſe algunas vezes y de embiarſe amoroſos preſentes, y dulces en

comiédas o cartas: las quales cosas con otras semejátes bláduras (como S. Iero nimo dize) el sancto amor no las tiene: y destos esl auones de vno en otro sue lé venir tales fines q̃ les da muy a su costa a entéder q̃ los principios y medios dela cõuersacion q̃ primero teuiá por cosa de Dios, sin sentir mal mouimiéto ninguno, no eran otro q̃ falsos engaños del astuto demonio, q̃ primero los asseguraua para despues tomarlos en el lazo que les tenia escondido: y assi despues de caydos apréden q̃ hombre y muger no son sino fuego y estopa, y q̃ el demonio trabaja por los jũtar, y jũtos soplarles cõ mil maneras y artes, pa encéderlos, aqui en fuegos d̃ carne, y despues lleuarlos a los del infierno. Portá to dõzella huyd familiaridad de todo varon, y guardad hasta el fin dela vida la buena costumbre que aueys tomado de nunca estar sola con hombre ninguno, saluo con vuestro confessor, y esto Ieroni.

no

no mas de quãto os cõfeſſays. y aũ eſtõ ces dezir cõ breuedad lo q̃ es meneſter, ſin meter otras platicas: temiẽdolacuẽ ta q̃ dela habla q̃ hablaredes o q̃ oyore des, aueys de dar al eſtrecho juez. Y tã to mas aueys de euitar eſto enla cõfeſ- ſiõ, quãto mas es para quitar los pecca dos hechos, y no para cometer otros d̃ nueuo: ni para enfermar con la medici na. Y la eſpoſa de Chriſto, eſpecialmẽ te ſi es moça, no facilmẽte ha de elegir confeſſor, mas mirãdo que ſea de muy buena y aprouada vida y fama, y de madura edad: y deſta manera eſtara vueſtra conciencia ſegura delante de Dios, y vueſtra fama clara y ſin man- cha delante de los hombres. Porque tened entendido que entrambas coſas aueys meneſter para cumplir con el al teza del eſtado de virginidad. Y quan- do tal cõfeſſor hallaredes, dad gracias a nueſtro ſeñor: y obedeceldo y amal- do como a coſa que el os dio. Mas mi-

rad

rad mucho, q̃ aunq̃ el amor sea bueno, porser spiritual, puede auer exceſſo en ello, por ser demaſiado, y puede poner en peligro al q̃ lo tiene: porq̃ facil coſa es el amor eſpiritual paſar en carnal. Y ſi eneſtonoteneisfreno, verneysatener vncoraçõ tá ocupado, como lotienélas mugeres caſadas cõſus maridosyhijos. Y yavos veys q̃ eſto ſeria grá deſacato cõtra la lealtad q̃ deueys a nueſtro ſeñor, q̃ poreſpoſo tomaſtes. Porq̃ como dize S. Auguſtin, todo aq̃l lugar ha de ocupar en vueſtro coraçõ leſuchriſto, q̃ ſios caſarades auia de ocupar el marido. No tẽgays pues metido en lo mas dẽtro đ vueſtro coraçó avueſtropadre ſpiritual, mas tenelde cerca đ vueſtro coroçõ, como a amigo đl đſpoſado, no como a eſpoſo. Yla memoria q̃del tengays ſea pa obrarſu doctrina, ſin parar mas eñl, teniẽdole porcoſa q̃dios osdio pa q̃ os ayudaſe a jũtaros toda cõ vueſtro celeſtial eſpoſo, ſi[illegible] q̃ el ſe ẽtremeta

Auguſ

enla

en la junta. Y deueys estar aparejado a carescer del, cõ paciécia, si Dios lo ordenare: enel qual solo ha de estar colocada vuéstra esperança y arrimo. Y lo q̃ en S. Ieronimo leemos del amor y familiaridad que entre el y sancta Paula vuo, cõforme a estas reglas fue. Aunq̃ muchas cosas son licitas y seguras alos q̃ tiené sanctidad y edad madura, q̃ no lo son a quié les falta lo vno o lo otro, o entrãbascosas. Destamanera, pues os aueys de auer cõ el padre espiritual q̃ cligieredes, siédo tal qual os he dicho. Mas si tal no lo hallaredes, muy mejor es q̃ os cõfesseys y cõmulgueys en el año dos o tres vezes, y tégays cuéta cõ Dios, y con vuestros buenos libros en vuestra celda, que no por cõfessar muchas vezes, poner vuestra fama a algun riesgo. Porq̃ si (como dize S. Augustin,) la buena fama no es necessaria a todos pa cò los ꝓximos, quãto mas necessaria sera a la dõzella de Christo? la fama

Ieroni.

Auguſ.

vease f. 8.

Ningun cuydado ni trabajo q̃ por la guarda desta limpieza se ponga, deue parecer á nadie demasiado, si sabe estimar el precio merito della, y su gualardõ. Y pues que nuestro señor os ha dado a entender el valor desta joya, y os ha dado gracia para q̃ la eligiessedes, y prometiessedes, no sera menester tanto deziros la excelencia della, quanto daros auisos de como no la perdays: enseñando os algunas causas mas de las ya dichas, por donde algunos la pierden: para que sabidas las euiteys, porque no la perdays, y vos seays perdida cõ ella: Pierden la vnos por tener rezias inclinaciones naturales contra ella: y por no ser importunados, ni passar guerra contra si mismos, tan cruel y durable, se dan maniatados a sus enemigos, cõ miserable consejo, no entendiendo q̃ el proposito del Christiano, ha de ser, morir, o vencer, con la gracia de aquel

que ayuda o los que por su honra pe-
leã. Otros ayq̃ aunque no son muy te
tados, tiené vna vileza y pequeñeza na
tural de coraçon, inclinada a cosas ba-
xas. Y como esta sea vna delas mas vi-
les y baxas, y q̃ mas a mano se les offre
ce, encuétrã luego cõ ella, y dáse a ella
como a cosa pporcionada cõla baxeza
y vileza de su coraçon, q̃no se leuáta a
empréder aun vida de hombres regi-
dos por razõ natural: con la qual ense
ñado vno, dixo, q̃ en los deleytes car-
nales no ay cosa digna de magnanimo
coraçõ. Y otro dixo, q̃ la vida segũ los
deleytes carnales, es vida đ bestias. por
q̃ no solo la lumbre del cielo, mas aun
la dela razon natural, condena a los
q̃ en esta vileza se ocupan, como agéte
que no viue segun hombres, cuya vida
ha de ser conforme a azon, mas segun
bestias, cuya vida es por apetito. Y si
bien se mirasse, podrian con mucha ju-
sticia quitar a estos tales el nombre de

hom-

hombres, pues teniendo figura de hõbres, viuẽ vida de beſtias, y ſon verdadera deshonra de hombres. Y no ſeria coſa pocomonſtruoſa, ni que dieſſe pequeña admiracion a los que la vieſſen, traer vna beſtia enfrenado a vn hõbre y lleuandolo a donde ella quiſieſſe, rigiẽdo ella a aquiẽ la auia đ regir. Y ay tãtos deſtos regidos por el freno đ apetitos beſtiales, baxos, y altos, que no ſe ſi por ſer muchos, no ay quié eche đ ver en ello. O lo que mas creo es, porq̃ ay pocos que tengan lumbre para mirar q̃ miſerable eſta vna anima muerta cõ deleytes carnales, debaxo de vn cuerpo eſpecialmente hermoſo y de freſca edad. O a quãtas animas deſtos yde otros tiene abraſados eſte fuego infernal: y ni ay quié eche lagrimas đ cõpaſſiõ ſobre ellos, ni quié diga đ coraçon: A ti ſeñor dare vozes, por q̃ el fuego ha comido las coſas hermoſas del deſierto. Que cierto ſi ouieſſe biudas en Ioel. 1.

Luc.7. Nain, que amargaméte lloraſſen a ſus hijos muertos, vſaria Chriſto de ſu miſericordia pa los reſuſcitar enel anima como lo vſo conel hijo dela otra enel cuerpo, de quié el Euãgelio haze mencio. No deue dormirſe el q̃ enla yglesia tiene officio đ orar é interceder por el pueblo cõ affecto de madre: porq̃ no caſtigue Dios al orador y ſu pueblo, diziẽdo: Buſque entre ellos varõ q̃ ſe puſieſſe por muro, y ſe puſieſſe cõtra mi, porq̃ no deſtruyaſſe la tierra, y no lo halle: y derrame ſobre ellos mi enojo, enel fuego de mi yra los cõſumi. Guardaos pues vos đ tener coraçõ tá peq̃ño y enuilecido q̃ os parezcá bié y os cõtenten eſtas vilezas. Y acordaos de lo q̃ ſant Bernardo dize, q̃ ſi bien cõſideraredes el cuerpo, y lo q̃ ſale del, es vn muladar muy mas vil q̃ qualquiera q̃ ayays viſto. Deſprecialdo de coraçon con todos ſus deleytes, atauios y flor, y hazed cuenta que ya eſta enla ſepoltura,

Exec.22

Bernar.

ra, cõuertido en vna poca de tierra. Y quãdo algũ hõbre o muger vieredes, no mireys mucho ſu faz ni ſu cuerpo: y ſi lo miraredes, ſea pa auer aſco del: mas endereçad vueſtros ojos interiores al anima q̃ eſta encerrada y eſcondida enel cuerpo: enlas quales no ay diferẽcia de hõbre a muger: y aq̃lla anima engrandeced, como coſa criada de Dios: cuyo valor de vna ſola, es mayor q̃ de todos los cuerpos criados, y por criar. Y aſsi deſpedida de la baxeza de los cuerpos, buſcad grãdes bienes, y empréded nobles empreſas, y no menores q̃ apoſentar a Dios en vueſtro cuerpo, y en vueſtra anima, cõ entrañable limpieza de coraçõ. Miraos cõ eſtos ojos, pues dize S. Pablo: No ſabeys que ſoys téplo de Dios, y q̃ el eſpiritu de Dios mora en voſotros? Y en otra parte dize: No ſabeys q̃ vueſtros miẽbros ſon tẽplos del Spiritu ſancto q̃ en voſotros eſta, el qual Dios os lo ha dado, 1. Cor. 3.

yq̃ no soys vuestros? y pues soys cõpra dos por precio grãde, hõrad a Dios en vuestro cuerpo. Cõsiderad pues, q̃ quá do recebistes el sancto baptismo, fuy-stes hecha tẽplo de Dios, y consagrada vuestra anima a el, por su gracia, y vue stro cuerpo, por ser tocado con el agua sancta: y de anima y de cuerpo se sirue el Spiritu sancto, como vn señor de to da su casa, mouiẽdo a buenas obras a e-lla y a el. Y por esso se dize q̃ tãbiẽ nue stros miẽbros son tẽplo dl Spiritu san cto. Grãde hõra nos da Dios en querer morar en nosotros, y hõrarnos cõ ver dad y nõbre de tẽplo: y grãde obliga-ciõ nos hecha paq̃ seamos limpios: pues a la casa de Dios cõuiene limpieza. Y si miraredes q̃ fuystes comprada, como dize S. Pablo, cõ precio grãde, q̃ es cõla vida de Dios humanado, q̃ por vos se dio, vereys quanta razon es honrar a Dios, y traerlo en vuestro cuerpo, sir-uiẽdole cõ el, y no haziẽdo cosa enel q̃

sea

ſea para deshõrra de Dios, y daño vueſtro. Porq̃ verdadera y juſta ſentécia es, q̃ quié enſuziare el tẽplo de Dios, lo ha de deſtruyr Dios, y q̃ no ha de auer en ſu tẽplo ſino coſa de ſu honra, y đ ſu alabãça. Y acordaos delo q̃ dixo S. Auguſtin: Deſpues q̃ entẽdi que me auia Dios redimido, y comprado con ſu ſangre precioſa, nũca mas mequiſe vẽder. Y añadid vos, quãto mas porvilezas đ carne. Obra aueys començado đ gran coraçon, pues q̃reys tener enla carne corruptible incorrupcion. y tener por via đ virtud lo q̃ los angeles tiené por naturaleza: y pretẽder particular corona enel cielo, y ſer com pañera đlas virgines, q̃ cantá el nueuo cãtar, y acompañã al cordero do quiera q̃va. Mirad vueſtro titulo que de preſente teneys, que es ſer eſpoſa de Chriſto, y el bien q̃ eſperays enel cielo, quãdo vueſtro eſpoſo os ponga en ſu thalamo alla: y amare ys tãtola limpieza đlavirginidad 1 Cor. 3. Auguſ.

que debuena gana perdays la vida por ella: como lo hizierõ muchas virgines ſanctas, que porno dexarlo de ſer, paſſaron martyrio, y con grãdeza de coraçon: la qual procura de tener, porq̃ es muy neceſſaria paracõſeruar el grã de eſtado en q̃ Dios os ha pueſto.

¶ CAPITVLO DOZE.

Que ſuele Dios caſtigar a los ſoberuios, con permiter que pierdã la joya de la caſtidad, para humillarlos: y de quãto conuiene ſer humildes pa vẽcer aqueſte enemigo.

Otros ha auido que han perdido eſta joya de la caſtidad, por via de caſtigarles Dios, cõ juſto juyzio, en entregarlos, como dize ſant Pablo, en los deſſeos deshoneſtos de ſu coraçon, como en manos de crueles ſayones, caſtigãdo en ellos

Romo.1

vnos

vnos peccados con otros peccados: no incitandolos ela peccar: porq̃ del summo bien muy estraño es ser causa que nadie peque: mas apartando su socorro del hombre por peccados del mismo hombre: la qual es obra de justo juez: y si justo, bueno. Y assi dize la es- Prou.23.
criptura: Pozo hondo es la mala muger, y pozo estrecho la muger agena: aquel caera enel, con quien Dios estuuiere enojado. No se assegure pues nadie con que no da enojos a Dios cerca dela castidad, si los da en otras cosas, pues que suele dexar caer en lo que el hombre no caya, niquerria, en castigo de caer en otras cosas que no deuia. Y aunq̃ esto sea general en todos los peccados, pues por todos se enoja Dios, y por todos suele castigar: mas particularmente, como dize sant Agustin, sue Augusti.
le castigar Dios la secreta soberuia cõ manifiesta luxuria. Y assi se figura en Nabuchodonosor, q̃ en castigo d su so Dani.4.

beruia perdio su Reyno, y fue aláçado dela cõuersaciõ delos hõbres, y le fue dado coraçõ de bestia, y cõuersõ entre las bestias. No porq̃ perdiesse la naturaleza de hõbre, sino porq̃ le parecia a el q̃ no lo era. Y assi estuuo hasta q̃ le dio Dios conocimiẽto y humildad con q̃ conociesse y confessasse q̃ la alteza y Reyno es de Dios, y q̃ lo da el a quien quiere. Cierto assi passa, q̃ el hõbre q̃ atribuye a la fortaleza de su braço el edificio dela castidad, lo echa Dios đ entre los suyos, y salido de tal cõpañia, q̃ era como đ angeles, mora entre bestias cõ coraçon tã bestial, como sino ouiera amado a Dios, ni sabido q̃ era castidad: ni ouiesse infierno ni gloria, ni razon, ni verguẽça: táto q̃ ellos mismos se espãtá delo q̃ hazen, y les parece no tener juyzio ni fuerças de hõbre, sino del todo rẽdidos a este vicio bestial, como bestias: hasta q̃ la misericordia del señor se adolece de tanta miseria, y

da

da a conocer al q̃ d̃sta manera acaydo, que por su soberuia cayo, y por medio de humildad se ha de leuátar y cobrar. Y estonces cõfiessa, q̃ el reyno dela castidad por el qual reynaua sobre su cuerpo, es dadiua de Dios, q̃ por su gracia la da, y por peccados del hõbre la quita. Y este mal de soberuia es tã malo de conocer, y por esso mucho de temer, q̃ algunas vezes lo tiene el hõbre metido tan enlo secreto de su coraçõ, que el mismo no lo entiẽde. Testigo es desto sant Pedro, y otros muchos, que estando agradados y confiados de si, pensauan que lo estauan de Dios, el qual cõ su infinita sabiduria vee la enfermedad de ellos, y con su misericordia, junta con su justicia los cura y sana, con darles a entender, aunque a costa suya, que estauan mal agradados, y mal confiados de si mismos: pues se veen tan miserablemente caydos: yaũque la cayda es costosa, no es

tan

tan peligrosa como el secreto mal đ so
beruia en q̃ estauã, porq̃ no le entẽdiẽ-
do, no le buscarã remedio, y assi se per
dierã: y entẽdiẽdo su mal con la cayda
y humillados delãte la misericordia đ
Dios, alcãçarã remedio del, pa entrãbos
Augus. males. Y por esto dixo S. Agustin, que
castiga Dios la secreta soberuia cõ ma
nifiesta luxuria. Porq̃ el segundo mal
es manifiesto a quiẽ lo comete, y por a-
lli viene a entẽder el otro mal q̃ secre-
to tenia. Y aueys de saber q̃ estos sober
uios, vnas vezes loson pa cõsigo solos,
y otras despreciãdo a los ꝓximos, por
verlos faltos enla virtud: y especialmẽ
te enla castidad. Mas, o señor, y quã de
verdad miras con ojos ayrados aque-
ste delicto, y quan desgraciadas te son
las gracias q̃ el Phariseo te daua, dizié
do: No soy malo como los otros hom-
bres, ni adultero, ni robador, como lo
es aquel arrendador que alli esta. No lo
dexas señor sin castigo: castigas lo y
muy

muy reziaméte, cõ dexar caeer al q̃ estaua en pie, en pena de su peccado, y leuátas al caydo, por satisfazerle su agrauio. Sétencia tuya es, y muy bié la guardas: No q̃rays cõdenar, y no sereis cõdenados. Y cõla misma medida q̃ mi dieredes, sereys medidos: Y quié se ensalçare, sera abaxado. Y mádaste dezir de tu parte al q̃ despreciа a su ꝓximo. Ay đ ti q̃ despreciаs, porq̃ seras despreciado. O quátos há visto mis ojos, castigados cõ esta sentécia, q̃ nunca auiá entédido quãto aborrece Dios aqueste peccado, hasta q̃ se vieron caydos en lo q̃ de otros juzgarõ, y aun en cosas peores. En tres cosas, dixo vn viejo de los passados, juzgue a mis proximos, y en todas tres he caydo. Agradezca a Dios el q̃ es casto, la merced q̃ le haze, y viua con temor y téblor, por no caer él, y ayude a leuãtar al caydo, cõp ide ciédose del, y no despreciádolo. Piése q̃ el y el caydo son de vna massa, y q̃ ca

Luc. 6.

Muth. 7.

yendo

yendo otro, cae el, quanto es de su par
Augus. te. Porque como dize sant Augustin, no ay peccado que haga vn hombre, que no lo haria otro hombre, sino lo rige el hazedor del hombre. Saque bien del mal ageno, humillandose con ver al otro caer: saque bien del bien ageno gozandose del bien del proximo. No sea como poçoñosa serpiente, que saque đ todo mal: soberuia en las caydas agenas, y embiadia en los bienes agenos: No quedará estos tales sin castigo de Dios: dexarles ha caer en lo q̄ otros cayeron, y no les dara el bien de que ouieron embidia.

¶CAPITVLO TREZE.

De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad los que no las procurá euitar.

Entre

Ntre las miserables caydas de castidad q̃ enel mũdo ha auido, no es razon q̃ se ponga en oluidola dl rey y pphetaDauid, por q̃ por ser ella tã miserable, y la persona tã calificada, pone vn escarmiento tan grande a quien lo oyere, que no ay quien dexe de temer su propia flaqueza. La causa de aquesta cayda, dize sant Basilio, q̃ fue vn liuiano complazimiento que Dauid tomo en si mismo, vna vez que fue visitado dela mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion: y se atreuio a dezir: Yo dixe en mi abundancia, no sere ya mudado deste estado para siempre: Mas o quan al reues le salio: y como despues entendio lo que primero no entendia: que enel dia de los bienes que tenemos, nos hemos de acordar delos males en que podemos caer.

Basilius sup Psal. 37.

Eccle. 7.

Y que

Y que se deue tomar la consolacion di uinal, con peso de humildad, acompañada del sancto temor de Dios, para q̃ no prueue lo q̃ el mismo Dauid luego dixo: Quitaste tu faz de mi, y fuy hecho cõturbado. Otra causa de su cayda nos da a entẽder la escriptura diuina, diziendo: q̃ al tiempo que los Reyes d̃ Israel, soliã yr alas guerras cõtra los infieles, se q̃do el Rey Dauid en su casa: y andãdose passeãdo en vn corredor, miro lo q̃ le fue causa de adulterio y homicidio: y no de vno, mas de muchos hõbres. Todo lo qual se euitara, si el fuera a pelear las peleas de Dios, segũ otros Reyes lo acostũbrauan, y el mismo lo auia hecho otros años. Si vos os estays passeando quãdo estã recogidos los sieruos d̃ Dios: y si estays ocioso, quãdo ellos trabajã ẽ buenas obras, y si derramays vuestros ojos cõ soltura, quãdo ellos cõ los suyos llorã, por si y por los otros amargamẽte: y si al tiẽ

2. Reg. 11.

po

vert. f. 8.

fama delas quales es muy delicada, se- Ambro.
gũ S. Ambrosio dize. Y tanto, q̃ tener cõfessor a quié falte alguna calidad de las dichas pone vna mácha en su fama dellas, q̃ por ser en paño tan preciado y delicado, parece muy fea, y en ninguna manera se deue suffrir. Y porque las q̃ se cõtentã cõ dezir, no ay mal ninguno, limpia esta mi cõciencia, y tiené en poco la fama de su honestidad, no se pudiessen fauoresçer de q̃ ala sacratissima virgé Maria le ouiessen impuesto alguna infamia đ aquestas, quiso su bé ditissimo hijo q̃ ella fuesse casada: eligiendo antes q̃ lo tuuiessen a el por hijo de Ioseph, no lo siẽdo, q̃ no q̃ dixessen los hõbres alguna cosa siniestra de su sacratissima madre, si la vierã tener hijo, y no ser casada. Y por tanto las q̃ estos escandalos no curã de quitar, busqué con quié se amparar: q̃ lo q̃ dela sacratissima virgé Maria, y delas sanctas mugeres puedẽ apréder, es limpieza đ

dentro y buena fama y buē exēplo de fuera,cō todo recatamiēto enla cōuersacion. Y aunque delas demasiadas conuersaciones nigūa cosa destas se siguiera,aū se deuiá huyr:porq̄ cō pēsamientos q̄traé,quitá lalibertad đl anima,para libremēte volar cō el pēsamiento a Dios:y quitandole aq̄lla pureza q̄ el secreto lugar đl coraçō,dōde Christo solo quiere morar,auia de tener: y parece q̄ no esta tan solo y cerrado a toda criatura,como a thalamo de tá alto esposo cōuiene estar:ni del todo parece auer perfecta pureza de castidad, pues ay enel memoria de hōbre. Y aueys de entender q̄ loque se os ha dicho,es quá do ay excesso enla familiaridad, o nace escandalo della: porq̄ quando no ay cosa destas,no aueys de tratar cō quié conuiene cō turbado o amedrētado coraçon. Porq̄ desto suele muchas vezes nacer la mesma tētaciō:mas tratar con vna sancta y prudente simplicidad,no

descuydada ni maliciosa.

¶ CAPITVLO NONO.

Que vno delos mas principales remedios para vencer este enemigo, es el exercicio dela deuota y feruiente oracion, donde se halla el gusto delas cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas.

EN vn capitulo passado se os dixo, quá fuerte arma es la oracio, aunque no muy larga, para pelear contra este vicio. Agora sabed que si la oracion es deuota, larga, y tal que en ella se da el gusto, segun a algunos es dado, la dulcedumbre diuina, no solo la tal oracion es arma para pelear, mas del todo deguella a este vicio bestial. Porque luchando el anima cõ Dios a solas, con los braços de pensamientos y affectos deuotos, por

vn modo muy particular, alcança del como otro Iacob, q̃ la bendiga con muchedũbre de gracias y entrañable suauidad: y q̃da herida enel musslo, q̃ quiere dezir, enel sensual apetito, mortificándosele de arte q̃ de alli adeláte coxquea del, y queda viua y fuerte enlas afFectiones espirituales, significadas por el otro musslo q̃ queda sano. Porq̃ assi como el gusto dela carne haze perder el gusto y fuerças del espiritu, assi gustado el espiritu, es desflabrida toda la carne. Y algũas vezes es táta ladulcedũbre q̃ el anima gusta siẽdo visitada de Dios, q̃ la carne no la puede suffrir, y q̃ da tã flaca y cayda, como lo pudiera estar auiẽdo passadoporella algũa larga ẽfermedad corporal. Aũq̃ acaece otras vezes con la fortificacion que el espiritu siente, ser ayudada la carne, y cobrar nueuas fuerças, experimentando eneste destierro algo delo q̃ enel cielo ha de passar: quãdo hade estar el anima

Gene 32

bien

bienauenturada en su Dios, y llena de indezibles deleytes, resulte enel cuerpo fortaleza y deleyte, cõ otros precios sissimos dotes q̃ el señor ha de dar. O soberano señor y quã sin escusa has dexado la culpa de aq̃llos que por buscar deleyte enlas criaturas, te dexan y offendé a ti: siẽdo los deleytes q̃ en ti ay tã de tomo, q̃ todos los delas criaturas q̃ se junten en vno, son vna verdadera hiel en cõparaciõ de ellos. Y cõ mucha razõ, porq̃ el gozo odeleyte q̃ đ vna cosa se toma, es como fructo q̃ la tal cosa de si da. Y qual es el arbol, tal es su fruto. Y poresso el gozo q̃ se toma đlas criaturas es breue, vano suzio, y mezclado cõ dolor: porque el arbol de q̃ se coge, las missmas condiciones tiene. Mas el gozo que en ti señor ay, que falta o breuedad puede auer, pues que tu eres eterno, mãso, simplicissimo, hermossissimo, inmutable, y vn bien infinitamẽte cumplido? El sabor que vna perdiz

tiene, es ſabor de perdiz: y el guſto de la criatura, ſabe a criatura: y quié ſupiere dezir quié eres tu ſeñor, ſabra dezir aq̃ ſabes tu. Sobre todo entẽdimiẽto es tu ſer, y tãbié lo es tu dulcedumbre, la q̃l eſta guardada y eſcõdida pa los q̃ te temen: y para aq̃llos q̃ por gozar de ti renunciã de coraçõ el guſto de las criaturas. Bien infinito eres, y deleyte infinito eres. Y por eſſo aun que los celeſtiales Angeles y bienauẽturados hõbres q̃ enel cielo eſtan, y hã de eſtar gozãdo de ti, y cõ fuerças dadas por ti, q̃ no ſon pequeñas: y aunque muchos mas ſin comparacion ſe juntaſſen con ellos a gozar de ti, y cõ mucho mayores fuerças, es el mar de tu dulcedũbre tan ſin medida, q̃ nadando y andando ellos embriagados y llenos de tu ſuauidad, q̃da tanto mas que gozar de ella, q̃ ſi tu omnipotente ſeñor, con las infinitas fuerças que tienes no gozaſſes de ti miſmo, quedaria el deleyte q̃ ay enti

que

que caso, por no auer quien goze del, quáto ay q̃ gozar. Y conociendo tu señor sapientissimo, como criador nuestro, q̃ nuestra inclinaciõ es a tener dessi cãso y deleyte, y q̃ vn anima no puede estar mucho tiẽpo sin buscar consolaciõ, buena o mala, nos cõbidas con los sanctos deleytes q̃ en ti ay, pa q̃ no nos perdamos, por buscar malos deleytes en las criaturas. Voz tuya es señor. Venid a mi todos los q̃ trabajays y estays cargados, q̃ yo os recreare. Y tu mandaste pregonar en tu nõbre: Todos los sedietos venid a las aguas. Y nos heziste saber q̃ ay deleytes en tu mano derecha, q̃ durá hasta la fin. Y q̃ cõ el rio de tu deleyte, no con medida ni tassa, has de dar a beuer a los tuyos en tu reyno. Y algunas vezes das a gustar aca algo de ello a tus amigos: alos quales dizes: Comed, y bened, y ẽbriagaos mis muy amados. Todo esto, señor, cõ desseo de traer ati cõ ẽleyte alos q̃ conoces sertã

Math. 11

Psal. 55.

Canti. 5.

amigos del. No põga pues nadie, señor en ti tacha, q̃ te falte bõdad para ser amado, ni deleyte pa ser gozado, ni vaya a buscar conuersaciõ agradable ni deytetable fuera de ti: pues el gualardõ
Mat.26. q̃ has de dar a los tuyos es dezirles. Entra enel gozo de tu señor. Porq̃ delo misimo q̃ tu comes y beues, comeran ellos y beuerã: y delo misimo de que tu te gozas, ellos segozarã. Porq̃ cõbidadados los tienes, q̃ comã sobre tu mesa enel reyno de tu padre. Que diras a e-
Lucæ.22 stas cosas hõbre carnal? y tan engañado, q̃ llega tu engaño a q̃ los suzios de leytes q̃ ay enla carne, de q̃ gozã, y cõ mayor abundancia los viles y malos hombres, y aun las bestias del cãpo, tienes en mas q̃ la soberana dulcedũbre q̃ ay en Dios, de la qual gozan sanctos y angeles, y el misimo Dios criador dellos. Cosa es de bestias lo q̃ tu precias y amas, y tus passiones bestias son: y tantas vezes pones al altissimo Dios deo

bax-

baxo los pies de tus vilissimas bestias, quãtas vezes le offendes por tus deleytes carnales. Huyd donzella de cosa tá mala, y subios al monte de la oracion, y suplicad al señor os de algũ gusto de si, para q̃ esforçada vuestra anima cõla suauidad del, desprecieys los lodosos plazeres q̃ ay enla carne: y aureys estõces cõpassion entrañable dela gente q̃ anda perdida por la baxeza de los valles de vida bestial: y espãtada, direys: O hombres y q̃ perdeys? y porq̃? al dulcissimo Dios, por la vilissima carne. Y que pena merece tan falso peso y medidas, sino eterno tormento? y cierto les sera dado.

¶ CAPITVLO DECIMO. De muchos otros medios que deuemos vsar quando este cruel enemigo nos acometiere cõ los primeros golpes

Los auisos que para remedio de esta enfermedad aueys oydo, son cosas que ordinariamente aueys de vsar, aunque sea fuera del tiempo de la tentacion. Agora oyd lo que aueys de hazer quando os acometiere y os diere el primer golpe. Señalad luego la frente, o el coraçon, con la señal dela Cruz, llamando con deuocion el sancto nombre de Iesu Christo, y dezid: no vendo yo a Dios tá barato: señor mas valeys vos, y mas quiero a vos. Y si con esto no se quita, abaxad al infierno cõ el pẽsamiẽto, y mirad aquel fuego viuo quan terriblemente quema y haze dar vozes, y aullar, y blasphemar a los miserables que ardieron aca con fuegos de deshonestidad, executandose en ellos la sentencia de Dios que dize: Quanto se glorifico en los deleytes, tanto le dad de tormento y lloro. Yespantaos de tá graue castigo, y aũque justissimo, que

Apoc. 18

deley

deleyte đ vn momento, ſecaſtigue cõ eternos tormentos: y dezid entre vos lo que ſant Gregorio dize: Momentaneo es lo que deleyta, y terno lo q̃ atormenta. Y ſi eſto no os aprouecha, ſubios al cielo conel penſamiento, y repreſenteſeos aquella limpieza de caſtidad que en aquella bienauẽturada ciudad ay: y como no puede entrar alli beſtia ninguna, quiero dezir, hombre beſtial: y eſtaos vn rato alla, haſta que ſintays alguna eſpiritual fuerça, con que aborrezcays vos aqui lo q̃ alli ſe aborreſce por Dios. Tambien aprouecha dar conel cuerpo enla ſepoltura, ſegun vueſtro penſamiento, y mirar muy de eſpacio quan hidiondos y quales eſtan alli los cuerpos de hõbres y mugeres. Tambien aprouecha yr luego a Ieſu Chriſto pueſto enla Cruz, y eſpecialmẽte atado a la coluna y açotado, y bañado en ſangre de pies a cabeça, y dezirle con entrañable gemido: vueſtro Gregor.

virgi-

virginal y diuino cuerpo señor, tá ator
métado y lleno đ graues dolores, y yo
quiero deleytes pa el mio, digno de to
do caſtigo? Pues vos pagays cõ açotes
tá llenos de crueldad los deleytes q̃los
hõbres cõtra vueſtra ley tomá, noquie
ro yo tomar plazer tá a coſta vueſtra
ſeñor: Tãbien aprouecha repreſentar
ſubitamẽte delãte de vos a la limpiſsi-
ma virgẽ Maria, cõſiderãdo la limpie-
za de ſu coraçõ, y entereza de cuerpo,
y aborrecer luego aq̃lla deshoneſtidad
q̃ os vino, como tinieblas q̃ ſe deshazẽ
en preſencia dela luz. Mas ſiſabeys cer
rar la puerta del entẽdimiẽto, muybiẽ
cerrada, como ſe ſuele hazer enel inti-
mo recogimiẽto dela oraciõ, ſegũ ade-
lante diremos: hallareys cõ facilidad el
ſocorro mas a la mano, q̃ en todos los
remedios paſſados. Porque acaeſce mu
chas vezes q̃ abriẽdo la puerta para el
buẽ pẽſamiẽto, ſe ſuele entrar el malo
mas cerrandola a vno y a otro, es vn

bol

boluer las espaldas a los enemigos, y no abrirles la puerta hasta q̃ ellos se ayã ydo, y assi se quedará burlados. Tã bien a puecha tẽder los braços en cruz hincar las rodillas, y herir los pechos. Y lo q̃ mas, o tãto como todo junto, es, recebir cõ el deuido aparejo el sancto cuerpo de Iesu Christo nuestro señor, el qual fue formado por Spiritu santo, y esta muy lexos đ toda impuridad? es remedio admirable pa los males q̃ de nuestra carne cõcebida en pecado nos vienẽ. Y si biẽ supiessemos mirar la merced recebida entrar Iesu Christo en nosotros, tenernos yamos por relicarios precioſos, y huyriamos de toda suziedad, por hõra de aq̃l q̃ en nosotros entro. Cõ q̃ coraçõ puede vno injuriar su cuerpo, auiẽdo sido hõrado cõ juntar se cõ el sanctissimo cuerpo de Dios humanado? Que mayor obligacion se me pudo echar? Que mayor motiuo se me pudo dar, para viuir en limpieza, que

mirar

mirar con mis ojos, tocar con mis manos, reſcebir con mi boca, meter en mi pecho, al puriſsimo curpo de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto: dádome hõra inefable, para q̃ no me abata a vileza: y atãdome cõſigo, y dedicádome a el por ſu entrada? Como, o cõ q̃ cuerpo offende re al ſeñor, pues eneſte q̃ tengo ha entrado el author dela puridad? He comido a el, y con el, a vna meſa, y ſerle he traydor agora ni en toda mi vida? Aſſi es razõ q̃ ſe eſtime eſta merced, para q̃ reſcibamos corona en nueſtraflaqueza. Mas ſimal lo reſcebimos, o maldl v ſamos, ſucede el efecto cõtrario, yſe ſiẽte el tal hõbre mas poſſeydo dela deshoneſtidad q̃ antes de auer comulgado. Y ſi con todas eſtas cõſideraciones y remedios, la carne beſtial no ſe aſſoſſegare, deueys la tratar como a beſtia, cõ buenos dolores, pues no entiẽde razones tã juſtas. Algunos ſiéte remedio cõ darſe rezios y largos pellizcos, acordan-

dãdose del excessiuo dolor q̃los clauos causarõ a nuestro señor Iesu Christo. Otros cõ açotarse fuertemẽte, acordãdose de como el señor fue açotado. Otros cõ tẽder las manos en Cruz, alçar los ojos al cielo, herirse el rostro, y con otras cosas semejãtes a estas, con q̃ causan dolor a la carne: porq̃ otro léguaje en aquel tiẽpo ella no entiẽde. Y este modo leemos auer tenido los sanctos passados: vno delos quales se desnudo y se rebolco porvnas espinosas çarças, y conel cuerpo lastimado y ensangrentado cesso la guerra q̃ contra el anima auia. Otro se metio en tiẽpo de inuierno, en vna laguna de agua muyfria, en laqual estuuo hasta que el cuerpo salio medio muerto, mas el anima muy libre de todo peligro. Otro puso los dedos dela mano en vna lumbre, y con quemarse algunos de ellos cesso el fuego q̃ atormentaua su anima. Y vn martyr atado de pies y manos, conel dolor

de

de cortarse con sus proprios dientes la lengua, salio vencedor de aquesta pelea. Y aunque algunas destas cosas no se hã de imitar, porque fueron hechas con particular instinto del Spiritu sancto, y no segũ ley ordinaria: mas deuemos aprender de aqui, que enel tiempo de la guerra, en que nos va la vida del anima, no nos hemos de estar quedos, ni floxos, esperãdo que nos den lançadas nuestros enemigos: mas resurtir dl peçado, como delafaz dlaserpiẽte, segũdize la escriptura: y tomar cada vno el remedio con que mejor se hallare, y segun su prudente confessor le encamine.

Eccle. 21

¶ CAPITVLO ONZE.

De algunas causas, aliende delasdichas por las quales viené algunos a perder la castidad: para q̃ huyamos de ellas, sino la q̃remos perder: y cõ q̃ me dios nos deuemos animar a ello.

Nin-

rotto f. 33

po que ellos se leuantan de noche a o
rar, vos os estays durmiédo y rõcádo,
y perdeys, por lo q̃ seos antoja, los bue
nos exercicios q̃ soliades tener, q̃ cõ su
fuerça y calor os teniá en pie, como pẽ
says guardar la castidad, estãdo descuy
dado, y sin armas pa la defen der, y te-
niẽdo tãtos enemigos q̃ peleá cõtra e-
lla, fuertes, cuydados os y armados? No
os engañeys, q̃ si a vuestro desseo đ ser
casta, no acõpañan obras con q̃ defen
days vuestra castidad, vuestro desseo
saldra en vano: y acaesceros ha a vos
lo q̃ a Dauid, pues ni soys mas preuile
giada q̃ el, ni mas fuerte ni sancta. Y pa
ra dar cõclusiõ a esta materia, đlas cau
sas porq̃ se suele perder aq̃sta precios a
joya dela castidad: deueys saber: q̃ la
causa porq̃ Dios permitio q̃la carne se
leuátasse cõtra la razõ en nuestros pri
meros padres, q̃ đ alli lo heredamos no
sotros, fue, porq̃ ellos se leuátarõ con-
tra Dios, desobedeciẽdo su mãdamien

to caſtigoles enlo q̃ peccaron: y fue q̃ pues ellosno obedecierõ aſu ſuperior, no les obedecieſſe a ellos ſu inferior: y aſsi el deſenfrenamiẽto dela carne, eſclaua y ſubdita, cõtra ſu ſuperior, que es la razõ, caſtigo esde inobediencia đ larazon cõtra Dios ſu ſuperior. Y por tanto guardaos mucho dedeſobedecer a vueſtros ſuperiores, porque no permita Dios, que vueſtro inferior que es
3. Reg. 11 la carne, ſeleuante cõtra vos, como permitio que Adad ſe leuantaſe contra el Rey Salomõ ſu ſeñor: y os açote y perſiga, y por vueſtra flaqueza os derribe en el profundo del peccado mortal. Y ſi eſtas coſas ya dichas que cõ los ojos del cuerpo a ueys leydo, las aueys biẽ ſentido, con lo interior del coraçõ, vereys quãta razon ay para que mireys por vos, y que ay en vos. Y porque vos no baſtays a conoceros, deueys pedir lumbre a nueſtro ſeñor, para eſcudriñar los mas ſecretos rincones de vueeſtro

ſtro coraçon, porque no ay en vos algo q̃ ſepays o q̃ no ſepays, por lo qual ſe põga a rieſgo de perder, por algũ ſecreto juyzio de Dios, la joya dela caſtidad, que tanto os importa, que eſte biẽ guardada conel amparo diuino.

¶CAPITVLO CATORze. De quanto ſe deue huyr la vana cõfiança de alcançar victoria contra eſte enemigo, con ſola induſtria y trabajo humano: y que deuemos entender que es dadiua de Dios, a quiẽ ſe deue pedir, poniendo por interceſſores los ſanctos, y en particular a la virgen nueſtra ſeñora.

TOdo lo dicho, y mas q̃ ſe puedadzir, ſuele ſer medios pa alcãçar eſta p̃cioſa limpieza mas muchas vezes acaece q̃ aſsi como trayẽdo

piedra y madera, y todo lo neceſſario pa edificar vna caſa, nũca ſe nos adere ça el edificarla: aſsi tãbien acaece q̃ haziẽdo todos eſtos remedios, no alcãcemos la caſtidad deſſeada. Antes ay muchos q̃ deſpues đ viuos deſſeos de ella, y grãdes trabajos paſſados por ella, ſe veẽ miſerablemẽte caydos, o reziamẽte atormentados deſu carne, y dizẽ cõ mucho dolor: Trabajado hemos toda la noche, y ninguna coſa hemos toma
Eccle.7. do. Y pareceles q̃ ſe cũple en ellos lo q̃ dize el Sabio: Quãto mas yo la buſcaua tãto mas lexos huyo đ mi. Loqual muchas vezes ſuele venir de vna ſecreta fiuzia q̃ en ſi meſmo eſtos trabajadores ſoberuios teniã: pẽſando q̃ la caſtidad era fruto q̃ nacia deſus ſolos trabajos, y no dadiua dela mano đ Dios. Y por no ſaber a quiẽ ſe auia de pedir, juſtamẽte ſe quedauã ſin ella. Porq̃ mayor daño les fuera tenerla, y ſer ſoberuios ẽ ingratos a ſu dador, q̃ eſtar ſin

ella

ella llorosos, y humillados y perdonados por la penitécia. No es peq̃ña sabiduria saber cuya dadiua es la castidad: y no tiene poco camino andado pa alcáçarla, quié de verdad siente, q̃ no es fuerça dehõbre, sino dadiua đ nuestro señor. Laqual nos enseña el sancto Euãgelio, diziẽdo: No todos son capazes đ esta palabra, mas aq̃llos a los quales es dado por Dios. Y aunq̃ los remedios ya dichos pa alcançar este bié, seá prouechosos, y deuamos exercitar nuestras manos enellos: ha de ser cõ condicion q̃ no pongamos nuestra fiuzia en ellos. Mas hagamos cõ deuota oraciõ, lo q̃ Dauid hazia, y nos acõseja, diziẽdo: Alce mis ojos a los mõtes dõde me verna socorro: mi socorro es del señor q̃ hizo el cielo y la tierra. Buẽ testigo sera desto el glorioso Ieronimo, q̃ cuẽta de si q̃ le ponian en tãto estrecho aquestos aprietos carnales, q̃ no le libraua u dellos ayunos muy grandes,

Math. 19

Psal. 120

Ieroni.

ni dormir enel suelo, ni largas vigilias ni estar su carne quasi muerta. Y estonces como hõbre desamparado de todo socorro, yq̃ en ningũ remedio hallaua remedio, se echaua alos pies đ Iesu christo nuestro señor, y los regaua con lagrimas, y alimpiaua cõ sus cabellos en su pẽsamiẽto deuoto. Y aũ alguna vez le acaecia dar vozes a Christo, todo el dia y la noche. Mas en fin era oydo, y le daua Dios el desseo de su coraçõ, cõ tãta serenidad y espiritual consolaciõ, q̃ le parecia estar entre choros de angeles. Assi socorre Dios a los q̃ le llaman cõ entera volũtad, y estan firmes en la guerra por el, hasta q̃ el embie socorro. Y no solo deuemos llamar a Dios q̃ nos fauorezca, mas tãbié a sus sanctos, significados por los mõtes q̃ aqui dize Dauid. Y principalmente mas q̃ ninguno dellos, deue ser llamada la limpissima virgẽ Maria, importunandola cõ seruicios y oraciones, que nos alcance

esta

esta merced: las quales ella oye, y recibe de muy buena gana, como verdadera amadora de lo q̃ le pedimos. Especialmẽte he visto auer venido prouechos notables por medio de esta señora, a personas molestadas de flaqueza de carne por rezarle alguna cosa, en memoria đla limpieza cõ q̃ fue cõcebida sin pecado: y đla limpieza virginal cõ q̃ cõcibio al hijo de Dios. A esta señora, pues tomad por particular abogada, para q̃ os alcance y cõserue cõ su oraciõ, esta limpieza. Y pẽsad q̃ si hallamos élas mugeres de aca algunas tã amigas đ honestidad q̃ mãparan cõ todas sus fuerçar a quiẽ quiere apartarse dela vileza deste vicio, y caminar por la limpieza đ la castidad: quãto mas se deue esperar desta limpissima virgẽ đ virgines. q̃ porna sus ojos y orejas élos seruicios y oraciones đl q̃quisiereguardar la castidad, q̃ ella tã đ coraçõ ama. No os falte pues desseo de auer este

bien. No falte fiuzia en Christo, ni oracion importuna, ni otros seruicios, como hemos dicho, que ni faltara en sus sanctos, cuydados ni amor para orar por vos, ni misericordia celestial para conceder este don, que el solo lo da. Y quiere que todo hombre a quien lo da, assi lo conozca, y le d̄ gloria d̄llo: pues segun verdad se le deue.

¶CAPITVLO QINZE.

Como el señor reparte el don de la castidad, no ygualmẽte a todos: porque a algunos lo da solamẽte enel anima: y de lo mucho q̄ las tẽtaciones cõtra la castidad a puechã: si se sabẽ lleuar.

ES de mirar con atencion que este don no lo da Dios por vn ygual a todos, mas differente

mente,

mẽte, ſegũ a ſu ſancta voluntad plaze: porq̃ a vnos da mas del, y a otros menos. A algũos de caſtidad en el anima ſola, q̃ es vn propoſito firme y deliberado d̃ no caer en eſte vicio por coſa q̃ ſea. Mas cõ eſte ppoſito bueno, tiene eſte tal ẽſu anima imaginaciones feas, y en la parte ſenſitiua tẽtaciones penoſas, q̃ aun q̃ no hagã cõſentir a la razõ en el mal, afligẽla y dã le q̃ hazer en defẽderſe d̃ ſus importunidades. Lo qual es ſemejable a Moyſen y a ſu pueblo, q̃ eſtãdo el en lo alto del mõte, en cõpañia d̃ Dios, eſtaua el vulgo del pueblo adorãdo ydolos en lo baxo del. Y quiẽ en eſte eſtado eſta, deue hazer gracias a nueſtro ſeñor por el biẽ q̃ le ha dado en ſu anima: y ſufrir con paciencia la poca obediẽcia q̃ ſu parte ſenſitiua le tiene. Porq̃ aſsi como aũq̃ Eua comiera ſola del arbol vedado, no ſe cometiera el pecado original, ſi Adã ſu varõ no cõſintiera, y comiera: aſsi miẽtras a

q̃l ꝓpoſito bueno d̃ no conſentir coſa mala eſtuuiere viuo enlo mas alto d̃l a nima,no puede hazerla parte ſẽſitiua, por mucho q̃ coma,q̃ aya pecado mor tal,pues el varõ no cõſiẽte cõ ella: antes le d̃ſplaze yle reprehẽde,Enloqual d̃ueys eſtar aduertida,q̃no d̃xeys q̃ las ymaginaciones o mouimiẽtos ſe eſten en vos,ſin las d̃ſechar:porq̃ quiẽ vee el peligros en q̃ eſta cõ tener aq̃l fuego infernal dẽtro de ſi,y la ſerpiẽte en ſu ſeno,quãto mas ſi ha ꝓuado otras ve zes q̃ de aq̃llo le ſuele venir el cõſenti miẽto enla mala obra, o en aq̃l mal de leyte:juzgaſe la tal negligẽcia por pe cado mortal:pues vio el peligro,y lo a mo,por no deſechallo.Mas miẽtras o uiere ꝓpoſito viuo,d̃ no cõſetir enma la obra,ni en mal d̃leyte,y reſiſtir, aũ q̃ flacaméte,quãdo mirays elpeligro é q̃ eſtays:pẽſad q̃ no os dexo nueſtro ſe ñor caer en pecado mortal. Y porq̃ en eſto a duras penas ſe puede dar cierta

ſen-

sentẽcia sin informaciõ đ quié lo pade ce, cõuiene informar đ ello al doto cõ-fessor, y tomar su cõsejo. Y si cõ todo e sto se le hiziere đ mal, sufrir guerra tá cõtinua dẽtro đ si, mire q̃ cõ el trabajo đla tẽtaciõ se purgá los pecados passa-dos, y se anima el hõbre mas a seruir a Dios, viẽdo q̃ le ha mas menester. Y co nocemos nuestra flaq̃za por los cosq̃sea mos, viẽdonos andar a tãto peligro, y é los cuernos đl toro: q̃ a đxarnos dios vn poquito đ su mano, caeriamos en la espãtosa hõdura đl pecado mortal. Y hasta q̃ esta flaq̃za sea muy đ rayz cõfe sada y experimẽtada, no cesará é ti las tẽtaciones đla carne, q̃ sõ como tormẽ tos y golpes q̃ te hagá cõfesar como no mora enti este bié, siđ arriba no escóce dido. Y si fueres fiel sieruo đ Dios, miẽ tra mas tu carne te combatiere, tanto mas tu cõ tu anima te esforçaras aguar dar tu castidad, y las tentaciones seran como golpes, que te ayudaran a array

gar

gar mas é ti la limpieza, y veras las marauillas de Dios, que assi como por ocasion de nuestra maldad parece mayor su bondad, assi por la flaqueza de nuestra carne, obra fortaleza en nuestra anima: diziédo el espiritu, no, a lo que la carne le combidaua, y afirmarse d̄ nueuo enel amor dela castidad, quátas vezes la carne le combidaua a perderla. Y assi por medio de vn contrario tan molesto y vil, obra Dios el otro que es la castidad, tan precioso, y tá digno. Y acuerdate q̄ vale mas buena guerra q̄ mala paz: y que es mejor trabajar nosotros porno cõsentir, ydar enello plazer a nuestro señor, que por tomar vn poco de plazer bestial, q̄ en passando dexa doblado dolor, dar enojos a quié con todas nuestras fuerças deuemos amar, y agradar. Llamale cõ humildad y con fiuzia, q̄ no dexara de socorrer a quien por su honra pelea: que al fin el hara que salgas con ganancia de aque-

sta

ſta pelea, y te cõtara eſte trabajo en ſemejança de martyrio. Pues como los martyres querian antes morir que negar la fee: aſsi tu, padecer lo que padeces, por no quebrar ſu ſancta volũtad. Y hazerte ha cõpañero en la gloria cõ ellos, pues lo eres aca en el trabajo. Y entre tanto conſuelate con tener en ti miſmo vna prueua de q̃ a mas a Dios, pues por ſu amor no hazes lo q̃ tu carne apetece.

¶CAPITVLO DIEZ Y ſeys. De como el don dela caſtidad es concedido a algunas perſonas, no ſolo en lo interior del anima, mas tambien enla ſenſualidad, y eſto por vna de dos maneras.

AOtros da nueſtro ſeñor eſte bien dela caſtidad mas copioſamente, porq̃ no ſolo les da enel anima eſte aborreſcimiento de ſus

ſus deleytes, mas tienen táta templáça en ſu parte ſenſitiua y carne, q̃ gozá đ grãde paz, y quaſi no ſaben q̃ es tentaciõ q̃ les de pena. Y eſto ſuele ſer endos maneras. Vnos tienen paz y limpieza pornatural cõplexiõ: otros porelectiõ y merced de Dios. Los q̃ por cõplexiõ natural, no deuen đ engreyrſe mucho cõ la paz q̃ ſienten, ni deſpreciar aquié veẽ tentado: porq̃ no ſe mide la virtud dela caſtidad por tener eſta paz: mas por tener ꝓpoſito firme enel anima đ no offender eneſte pecado a nueſtro ſeñor. Y ſi vno ſiendo tentado en ſu carne, tiene eſte ꝓpoſito bueno en ſu anima, cõ mayor firmeza q̃ el otro q̃ carece de aq̃ſtas guerras, mas caſto ſera eſte cõbatido, q̃ el otro cõ ſu paz. Ni tãpoco deuen eſtos bié acõplexionados deſmayarſe, diziendo, poco hago oganon en ſer caſto. mas deuen a ꝓuecharſe de ſu buena inclinaciõ, eligiendo cõ el eſpiritu la caſtidad, por agradar al ſeñor,

ñor, a la qual su inclinaciõ les cõbida. Y desta manera seruirá a Dios, con lo superior de su anima, por la electiõ virtuosa, y cõ la parte sensitiua, cõ su obediencia y buena inclinaciõ. Otros ay que no por inclinacion natural, mas por merced de nuestro señor, son tan castos, q̃ en su nima sienten entrañable aborrecimiento a aquesta vileza, y en su parte sensitiua tãta obediencia, que no va arrastrando a lo q̃ le manda la razon, mas obedece cõ deleyte y presteza, teniendo en entrábas entrañablepaz. Este excelete estado rastrearon los philosopos que dixeron, que auia algũos varones tan excelentes, q̃ teniã sus animos tá purgados, que no solo obrauã el biẽ sin guerra de passiõnes, mas aunq̃ de muy vencidas las teniã oluidadas: y q̃ no solo las pasiones no los venciã, mas aũ ni los acometiã. Mas esto q̃los filosophos hablauã y no teniã, porq̃ sin gra no ay verdadera virtud,

tud, los buenos Christianos lo tiené: a los quales Dios quiere cõceder este dõ perfecto, no ganado por fuerça dellos, mas cocedido por el fuerte y celestial Spiritu sancto suyo, el qual se da por le su Christo nuestro señor: a semejança del mismo señor, q̃ tuuo en carne corruptible, entereza de virginidad. Este celestial espiritu infunde pfecta castidad en los q̃ a el plaze. Y haze esto, q̃ a si como lo superior del anima esta cõ p fecta obediẽcia subjetissimo a Dios, y recibe del poderosas fuerças y excelentissima lũbre, estando vnido tã perfectamẽte cõ el, y tá regido por la volũtad del, q̃ diga el Apostol: El q̃ se llega a Dios, vn espiritu es cõ el. Assi esta eficacia đ Dios q̃ infunde fuerça, y pone disposiciõ en la parte sensitiua, haze q̃ đxada la bestialidad, y fiereza q̃ đ su naturaleza tiene, obedezca cõ deleyte a la razõ, y se le de muy subjeta. Y aunq̃ en la naturaleza sean diuersas, por ser

1. Cor. 6.

vna

vna espiritual, y otra sensual, mas alle gase tãto la parte sensitiua a la razõ, y toma tã bien su freno, q̃ anda domada y domestica: y aunq̃ no es razõ, anda como razonada, no impidiẽdo, mas ayudãdo al espiritu, como fiel muger a su marido. Y assi como ay animas dealgunos tã miserablemente dadas a su carne, q̃ no se rigen por otro norte, sino por el apetito dellas, y siẽdo de naturaleza espiritual, se abaté ala misera ble subjeccion de su cuerpo, tã transformados en su carne, q̃ se tornan encarniçadas, y parecen en su volũtad y pẽsamientos vn puro pedaço de carne: assi la sensualidad de estotros se jũta tãto cõ la razõ, q̃ parece mas razon q̃ las misinas animasdelos otros. Dificultosa cosa de creer parece esta, mas en fin es obra y dadiua đ Dios, cõcedida por Iesu Christo su vnico hijo, especialmẽte enel tiẽpo dela yglesia Christiana. Del qual tiẽpo estaua ꝓphetizado q̃ a Isaia. 11.

uiá đ comer jũtos lobo y cordero, oſſo y leõ: por q̃ las affectiones irracionales dela parte ſenſitiua, q̃ como fieros animales queriá tragar y maltratar el anima, ſon pacificados, por el dõ de Ieſu chriſto: y dexada ſu propria guerra,

Iob.5. viué é paz: como dize Iob: Las beſtias dela tierra te ſeran pacificas, y con las piedras dela regiõ ternas amiſtad. Y eſtonces ſe cũple lo que es eſcrito enel

Pſal.54. pſalmo que dize: Tu hõbre vnanime comigo y guia mia y conoſcido mio q̃ comias comigo los dulces manjares, y anduuimos enla caſa deDios de vn cõ ſentimiẽto. Las quales palabras dize el hõbre interior a ſu exterior, teniendole tã ſubjecto, que le llama de vn anima, y tã cõforme a ſu querer, que dize q̃ comé entrãbos dulces mãjares, y andan en vno enla caſa de Dios: porq̃ eſtan tan amigos, que ſi el interior come caſtidad, o ora, ayuna, y vela, y otros ſanctos exercicios hallando mucha

cha dulcedũbre enellos,tãbien el hombre exterior haze eſtas obras,yle ſabé como dulce manjar. Mas no entédays por aq̃ſto q̃ venga vno eneſte deſtierro a tener táta abũdancia de paz, qué no ſiéta algunas vezes eneſto o en otras coſas mouimiétos contra ſu razõ. Porq̃ ſacando a Chriſto nueſtro redẽptor,y a ſu madre ſagrada, no fue a otros concedido eſte preuilegio. Mas aueys de entẽder,q̃ aunq̃ aya eſtos mouimiétos enlas perſonas aquiẽ Dios cõcede eſte dõ,no ſon tales ni tantos que les dé mucha pena: antes ſin ponerles en eſtrecho demucha guerra:ni quitarles la verdadera páz, ſon ligeramente por ellos vẽcidos. Como ſi vieſſemos en vna ciudad a dos mochachos reñir, y luego ſe apaziguaſſẽ, no diriamos q̃ poraq̃lla breue cõtiẽda faltauapaz en la ciudad,ſi la ouieſſe en los reſtãtes dl pueblo. Y pues eſte eſtado cõfeſauã los philoſophos,ſin conocer las fuerças dl

Spiritu sancto, no sea difficultoso al christiano confessar esto, y desseallo, a gloria dela redempciõ de Christo, y d su poder, al qual no ay cosa imposible. De
Psal. 71. cuyo aduenimiẽto estaua prophetiza
Iere. 46. do q̃ auia de hauer enel abũdancia de
Esai. 66. paz. La q̃l llama Esaias ser como rio.
Phil. 4. Y S. Pablo dize, ser sobre todo sentido
Pues quando la carne assi estuuiere obediente y templada, estõces estamos bien l. xos de oyr su lenguaje, y seguros de caer enla terrible maldiciõ que
Genes. 3. echo Dios a Adá nuestro padre, porq̃ oyo la voz de su muger. Antes nosotros hazemos a ella q̃ nos sirua, y oyga nuestra voz: y como a paxaro encerrado en jaula le enseñamos a hablar nuestro lenguaje, y ella lo aprẽde, pues cõ prestеza nos obedece. Dela qual larga obediencia q̃ ala razõ tiene, queda tan bié acostũbrada, q̃ si algo pide, no son deleytes, sino necessidad: y entonces
Gen. 18. bien la podemos oyr, segũ Dios mãdo a Abra-

a Abrahã q̃ oyesse la voz de su muger Sarra, q̃ era ya muy vieja, y su carne tã enflaq̃cida y mortificada, q̃ no tenia las superfluydades de otras mugeres de menos edad. Y desta tal carne algo mas podemos fiar, oyendo lo q̃ nos dize, aun q̃ no deuemos tãto creerla, que su solo dicho nos baste. Mas deuemos examinarla por la prudencia del espiritu, porq̃ la que pensauamos estar muerta, no se haga engañosamente mortezina. Y tãto mas peligrosamente nos derribe, quãto por mas fiel la teniamos.

¶ CAPITVLO DIEZ Y siete. En que se comiença a tratar de los lenguajes del demonio, y quanto los deuemos huyr: y que vno dellos es, ensoberuecer a vn hombre para le traer a grandes males y engaños: y de algunos medios para huyr este lenguaje dela soberbia.

LOs léguajes del demonio son tantos, quantas son sus malicias, que son innumerables. Porque assi como Christo es fuéte de todos los bienes, q̃ se comunican a las animas de los que con obediencia se subjetan a el, assi el demonio es padre de peccados y tinieblas, que instigando y aconsejando a sus miserables ouejas, las induze a maldad y mentira, cõ que eternalméte se pierdan. Y porque sus astucias son tantas, que solo el espiritu del señor basta para descubrirlas: hablaremos pocas palabras, remitiendo todo lo demas a Christo, que es verdadero enseñador delas animas. Por muchos nombres es llamado el demonio, para declarar los males que el tiene: mas entre todos hablemos de dos, q̃ son, ser llamado dragon, y leon. Dragon, dize sant Augustin, porque secretamente pone assechanças: leon, porque abiertamente persigue. El assechan

Augus.

chança q̃ tiene para engañar, es aqueſta, alçarnos con la vanidad y métira, y deſpues derribar cõ verdadera y miſerable cayda. Enſalçanos cõ pẽſamiẽtos q̃ nos inclinan a eſtimarnos en algo, haziendonos caer en ſoberuia. Y como el ſepa por experiencia, eſte mal ſer tã grãde, que baſto a hazer en ſi miſmo, đ angel, demonio, trabaja cõ todas ſus fuerças de hazernos participãtes enel, porque tambien lo ſeamos enlos tormentos que el tiene. Sabe el muy bien, quanto deſagrada la ſoberuia a Dios, y como ella ſola baſta a hazer inutil todo lo de mas que el hombre tuuiere, por bueno que parezca. Y trabaja tanto porſembrar eſta mala ſemilla enel anima, que muchasvezes dize verdades, y da buenos cõſejos y ſentimientos deuotos, ſolamente para induzir a ſoberuia, teniendo en muy poco lo q̃ pierde en que vno haga algun bien, cõ que le pueda ganar todo ente

ro, cõ el pecado dela soberuia, y cõ otros q̃ tras el vienen. Porq̃ assi como vn Rey suele andar acõpañado de gente, assi la soberuia đ otros pecados. La escritura dize: Principio de todo mal es la soberuia: y quien la tuuiere sera lleno de maldiciones. Quiere dezir, de pecados y de castigos. De vn solitario leemos, alqual el đmonio aparecio mucho tiẽpo en figura de angel de Dios, y le dezia muchas reuelaciones, y hazia q̃ cada noche relũbrase la celda, como si enella ouiera lũbre de alguna vela o cádil: despues de todo lo qual le persuadio q̃ matasse a su ꝓpio hijo, pa q̃ fuesse vgual en merecimientos al patriarcha Abrahá. Loqual el solitario engañandose aparejaua a hazer, si el hijo q̃ lo sospecho no se fuera huyendo. A otro aparecio tábien en figura de angel y le dixo mucho tiẽpo muchas verdades, pa acreditarse cõel: y despues dixole vna grá mentira cõtra la fe, laqual el

otro

otro engañado creyo. Tábien leemos de otro, q̃ despues de auer viuido cinquenta años, cõ muy singular abstiné cia, y cõ guarda de soledad, mas estrecha q̃ quãtos estauá en aq̃l yermo, le hizo el demonio entender, en figura de angel, q̃ se echasse en vn hõdissimo pozo, para q̃ por experiencia puasse, q̃ a quien tãto auia seruido a Dios como el ni aq̃llo ni otra cosa, le podia empecer. Todo lo qual el creyo: y lo puso por obra. Y siendo cõ mucho trabajo sacado medio muerto del pozo, y siendo amonestado por los sanctos viejos del yermo, q̃ se arrepintiesse de aq̃llo, por q̃ auia sido illusiõ del demonio, no lo quiso creer, ni hazer. Y lo q̃ peor es, q̃ aunq̃ murio al tercero dia, tenia tá metido el engaño en su coraçõ q̃ aun viédose morir por causa đla cayda, creyo todavia, q̃ auia sido reuelaciõ de angel de Dios. O quanto cõuiene a los aprouechados enla virtud, viuir enel san-

cto recelo de si, como gẽte q̃ aun q̃ ten gan cõjecturas de q̃ está bié con Dios, mas no certidũbre: ni sabé si son dignos de amor o de aborrecimiento enel tiẽpo presente: y menos lo q̃ sera ð̃llos enel tiẽpo q̃ les resta de viuir. Y especialmente se deuen de guardar mucho de creerse a si miſmos: acordãdose de aq̃lla profunda sentẽcia de S. Augustin. La soberuia merece ser engañada. Y si como os he cõtado estos engaños passados, os ouiesse de cõtar los q̃ han acaecido en tiẽpos presentes, ni se podriã escreuir en peq̃ño libro, ni lo podriades leer sin mucho cãsãcio. Por vna parte es assi, segũ lo podemos juzgar, q̃ llueue Dios en los coraçones de muchos, aguas ð̃ misericordias particulares, cõ q̃ no solo hazẽ frutos exteriormẽte buenos, mas aũ tienẽ cõ el señor comunicaciõ interior, y tã familiar, q̃ cõ dificultad podra ser creydo. Y por otra parte se tiene tãbiẽ experiẽcia, q̃

Auguſ.

trae

trae el demonio, pmitiédolo Dios, par
ticular diligẽcia eñstos tiẽpos, pa enga
ñar cõ falsos sẽtimiẽtos y falsas hablas
exteriores ê interiores, y cõ falsa luz đ
entẽdimiẽto, alos q̃ sõ soberuios y ami
gos đ su parecer, cõ titulo q̃ es parecer
đ Dios: y aũ tábien pa exercitar pordi
uersas vias alos q̃ cõ humildad y caute
la siruẽ a dios. Porlo qual en aq̃stos tié
pos, é los quales parece auerse soltado
Sathanas, como dize S. Iuá, cõuiene q̃ a
ya diligencia doblada enlos q̃ siruen a
Dios, pa no creer facilmẽte estas cosas:
y pfunda humildad, y santo temor: pa
q̃ Dios no los dexe engañar. Y pcurar
luego de dar cuẽta delo q̃ siẽtẽ y passa
enellos a sus prelados y mayores, q̃ les
puedẽ enseñar la verdad: El ppheta di
ze, q̃ debaxo đla légua delos malos ay
põçoña de biuoras: quãto mayor la a-
ura enel léguaje del demonio, mas ma
lo q̃ todos los malos? Y si el nos ensalça
re delos bienes que tenemos, humille-
mo-

monos nosotros, mirando los males q̃ hazemos, y q̃ hezimos. Los quales fueron tãtos, q̃ si el señor por su grã misericordia no nos fuera ala mano, y nos saliera al camino, en q̃ tã de coraçõ caminauamos, pa quitarnos del, cõmo hizo a S. Pablo, fueramos creciẽdo en maldades, como en edad, hasta q̃ los infernales tormẽtos fuerã peq̃ños pa nuestro castigo. O abismo đ misericordia y q̃ te mouio a dar vozes desde el cielo en nuestro coraçon, y dezir. Porq̃ me psigues con tu mala vida? cõ las quales nos derribaste de nuestra soberuia, y nos heziste saludablemẽte temer y tẽblar, y q̃ cõ dolor de te auer offẽdido, y desseo de te agradar te dixessemos: Señor q̃ quieres q̃ haga? Y quieres tu señor q̃ el remedio de nuestros males lo esperemos đ ti, mediãte las medicinas đ tu palabra y Sacramẽtos, q̃ tus ministros en tu yglesia dispensan: y mãdas que vamos a ellos, como S. Pablo a tu

sier-

ſieruo Ananias. Aſsi q̃ ſabemos muy bié q̃ la perdició fue đ noſotros, y el remedio fue tuyo: y cõfeſſamos q̃ tu infinita bõdad te hizo llamar pa ti los q̃ tã bueltas tenian las eſpaldas a ti, y acordarte delos oluidados de ti, haziendo mercedes alos q̃ mereciã tormẽtos, tomãdo por hijos alos q̃ auiá ſido malos eſclauos, y apoſentãdo tu real pſona enlos q̃ primero fuerõ hediõdos, y eſtablo de ſuziedades. Eſtos males q̃ eſtonces hezimos nueſtros erã: y ſi otra coſa ſomos, por Dios y en Dios lo ſomos: como dize el Apoſtol: Erades algũ tiempo tinieblas, mas agora, luz enel ſeñor. Phil. 5.

Couiene pues acordarnos del miſerable eſtado, en q̃ por nueſtra flaq̃za nos metimos, ſi q̃remos eſtar ſeguros enel dichoſo eſtado en q̃ por ſu miſericordia Dios nos ha pueſto. Creyẽdo muy de verdad, que lo miſmo hariamos que eſtonces hezimos, ſi la poderoſa y piadoſa mano đ Dios, de nos ſe apartaſſe.

Y ſi

Y si mirasemos alos muchos peligros a estamos subjetos por nuestra flaq̃za no osariamos del todo alegrarnos con el bié q̃ d̃ presente tenemos, por el temor d̃los pecados q̃ podemos hazer. Y entẽ deremos quã sano consejo es el de la es critura: Bienauẽturado el varon, q̃ siẽ pre esta temeroso. Y tẽ: Obrad vuestra salud cõ tẽblor y temor. Y: El q̃ esta en pie, mire no caya. Gemido ha de costar el pecado cometido, para ser perdonado: y temor ha de costar el q̃ esta por hazer, para q̃ del seamos librados. Como se figura muy bié enel temor q̃ tuuo Iacob a Esau, quãdo de Mesopotamia venia, aun q̃ Dios le auia mãdado venir. Grãde alegria mostrarõ los hijos de Israel, y deuotos cãtares hizierõ a Dios, quãdo tan grã marauilla hizo cõ ellos, q̃ los passo por el mar a pie enxuto: y pareciales q̃ pues en tan grã peligro no auian peligrado, ningũa cosa auia de ser bastante pa los derribar

Psal. 111.
Philip. 2
1. Cor. 10
Gene. 33
Exod. 15

ni impedir q̃ alcançasen la tierra por Dios ꝓmetida. Mas la experiẽcia salio de otra manera. Porq̃ despues de aq̃l grá fauor sucedierõ tẽtaciones y prue uas: y fuerõ hallados flacos ê impaciẽ tes en la prueua y pelea, los q̃ auiá sido deuotos y alegres despues de la passada del mar. Y porq̃ no alcançan la corona ꝓmetida por Dios, sino los q̃ son halla dos fieles en las pruebas q̃ les embia: e-stos no la alcançarõ, porq̃ no lo fuerõ. Mas en lugar de la vida ꝓmetida fuerõ castigados, cõmorir en el desierto. Quiẽ sera pues tan desatinado, q̃ agora mi-re a la vida passada, agora a la que resta de viuir, q̃ ose alçar su cabeça a tomar alguna soberuia, pues en lo pasado vee q̃ tan miserablemẽte cayo, y en lo por venir a tãtos temores esta subjeto. Y si biẽ conociere y sintiere la verdad, ḋ co mo todolo bueno viene ḋ Dios, vera q̃ el tener dones ḋ Dios no ha ḋ ensalçar vanamente a los q̃ los tienen, mas aba

xar

xar los mas, como quien mas agradeci
miẽto y ſeruicio deue. Y quãdo pienſa
q̃ creciendo las mercedes crece la cuen
ta q̃ hade dar dellas. como el Euágelio
dize, parecelelos bienes q̃ tiene vna car
ga peſada, que le haze gemir y ſer mas
cuydadoſo y humilde q̃ antes. Y porq̃
es táta nueſtra liuiãdad y tenemos tã
metida enlos hueſſos la ſecreta ſober-
uia, q̃ fuerças humanas no baſtã a lim-
piarnos đl todo deſte pecado: đuemos
pedirle a Dios eſte do, ſuplicãdole im-
portunamente no nos p̃mita caer en
tá grã trayciõ: q̃ noſotros ſomos roba
dores đla hõra q̃ đ todo lo bueno ael es
deuida. Cõel ayuno ſe ſaná las peſtilen
cias dela carne, y cõ la oraciõ, las del a
nima. Y por eſſo cõuiené al q̃ eſta peſti
lencia ſiente en ſu anima, orar cõ toda
diligencia y cõtinuaciõ, y preſentarſe
delãte del acatamiento de Dios, ſupli-
candole, le abra los ojos, para conocer
la verdad, de quien ſea Dios, y đ quien
ſea

sea el, para que ni atribuya a Dios algú mal, ni atribuya a si algun bien. Y assi estara lexos de oyr el falso léguaje del soberuio demonio, q̃ con la propia estima lo querria engañar, Mas oye la verdad d̃ Dios q̃ dize, que la verdadera hora y estima de la criatura no cõsiste en si misma, mas en recebir mercedes, y ser estimada y amada de su criador. Y porq̃ adelante se hablara mas largo de esta materia, quãdo se hable del propio conocimiento, no os dire mas agora.

¶CAPITVLO DIEZ Y ocho. De otro lazo cõtrario al passado, q̃ es la desesperacion, con que el demonio pretende vencer al hõbre, y como nos auremos contra el.

Otra arte suele tener el demonio contraria a esta passada: la qual es, no haziendo ensalçar el coraçon: mas abaxan-

dolo,y desmayãdolo, hasta traerlo a desesperaciõ: y esto haze trayendo ala memoria los pecados q̃ el hõbre ha hecho, y agrauandolos quãto puede, para q̃ el tal hõbre espãtado conellos,cayga desmayado,como debaxo de carga pesada y assi desespere:Desta manera hizo con Iudas,q̃ al hazer del pecado, quitole de lãte la grauedad del, y despuestraxole a la memoria,quã grã mal era auer vẽdido a su maestro,y por tã poco precio, y paratal muerte: y assi cegole los ojos cõ la grãdeza del pecado, y dio cõ el enel lazo,y de alli enel infierno.De manera que a vnos ciega con las buenas obras, poniendoselas delante, y escondiendo les sus males: y assi los engaña con la soberuia. Y a otros escondiẽdoles que no se acuerden de la misericordia de Dios, y delos bienes que con su gracia hizieron,y traeles a la memoria sus males, y assi los derriba con desesperacion. Mas assi como el remedio de lo primero fue qui-

quirédonos el vanaméte alçar enel ay re, aſirnos noſotros mas ala tierra, cõſi derádo, no nueſtras plumas đ pauõ, mas nueſtros lodoſos pies de peccados q̃ hemos hecho, o hariamos, ſi por Dios no fueſſe. Aſsi en eſtotro engaño es el remedio quitar los ojos de nueſtros peccados, y ponerlos enla miſericordia de Dios, y enlos bienes q̃ por ſu gracia hemos hecho. Porq̃ enel tiẽpo q̃ nueſtros pecados nos combaten con deſeſperacion, muy bien hecho es acordarnos de los bienes q̃ hemos hecho, o hazemos: ſegun tenemos exẽplo en Iob, y enel rey Ezechias. Y eſto, no para poner confiança en nueſtras buenas obras, en quanto ſon nueſtras, porq̃ no caygamos en vn lazo, huyendo de otro: mas para eſperar enla miſericordia de Dios, q̃ pues el nos hizo merced de que hizieſſemos el bien con ſu gracia, el nos lo gualardonara, aun haſta el jarro de agua que por ſu amor dimos. Y q̃ pues nos ha pueſto Iob. 23. 4. Regũ. 20.

enla carrera de su seruicio, no nos dexára enla mitad della: pues sus obras son acabadas, como el lo es. Y mas hizo en sacarnos de su enemistad, que en cõseruarnos en su amistad. Lo qual nos enseña Philip.1. S. Pablo, diziédo. Si quando eramos enemigos, fuymos hechos amigos cõ dios por la muerte de su hijo: mucho mas agora q̃ somos hechos amigos, seremos saluos enla vida dl. Cierto pues su muerte fue poderosa pa resuscitar a los muertos, tambien lo sera su vida para conseruar en vida a los viuos. Si nos amo desamádole nosotros, no nos desamara pues le amamos. De manera q̃ osemos Philip.1. dezir lo q̃ dize S. Pablo: Confio q̃ aquel q̃ començo en nosotros el bien, lo acabara, hasta el dia de Iesu Christo. Y si el demonio nos quisiere turbar, con agrauarnos los pecados q̃ hemos hecho, miremos q̃ ni el es la parte offendida, ni es tãpoco el juez q̃ nos ha de juzgar. Dios es a quien offendimos quãdo pecamos,

y el

y el es el q̃ ha đ juzgar a hõbres y demo nios. Y por táto no nos turbe q̃ el acusador acuse: mas cõsolemonos q̃ el q̃ es parte y juez nos perdona y absuelue; mediãte nuestra penitencia y sus ministros y sacramẽtos. Esto dize S. Pablo así. Si Dios es por nos, quiẽ sera cõtra nos? el qual a su ꝓprio hijo no perdono, mas por todos nosotros lo entrego. Pues como es posible q̃ dandonos a su hijo, no nos aya dado cõel todas las cosas? Quiẽ acusara contra los escogidos de Dios? Dios es el q̃ justifica: quiẽ aura q̃ condene? Todo esto dize S. Pablo. Lo qual biẽ cõsiderado, deue esforçar a nuestro coraçõ a esperar lo que falta: pues tales prẽdas delo passado tenemos. Ni nos espãten nuestros pecados, pues el eterno padre castigo por ellos a su vnigento hijo: paraque assi vinie se el perdon sobre quiẽ merecia el castigo, si el tal hombre se dispusiere a lo recebir. Y pues el nos perdona, que le aprouecha el de- Rom. 8

monio que de vozes, pidiendo justicia? Ya vna vez fue hecha justicia enla cruz de todos los peccados del mundo, la qual cayo sobre el innocente cordero Iesu Christo nuestro señor, para que todo culpado que quisiere llegarse a el, y gozar de su redempcion por la penitécia, sea perdonado. Pues que justicia seria castigar otra vez los peccados del penitente con infierno, pues ya vna vez fuerõ suficientemente castigados en Iesu Christo? Y digo castigar con infierno, porque hablo del penitente baptizado, que por via del sacramento de la penitencia recibe perdon, y la gracia perdida, comutandosele ordinariamente la pena del infierno, que es eterna, en pena temporal, que en esta vida satisfaga con buenas obras, o enel purgatorio padeciendo las penas de alla. Mas no piense nadie que no quitarse toda la pena sea por falta de la redempcion del señor, cuya virtud esta y obra en los Sacra-

cramentos. Porque copiosa es, como Psa. 129.
dize Dauid: mas es por falta del penitente que no lleuo disposiciõ para mas. Y tal dolor y verguença puede lleuar, que de los pies del confessor se leuante perdonado de toda la culpa y de toda la pena, como si recibiera el sancto baptismo, que todo esto quita a quien lo recibe aun con mediana disposicion. Sepan todos, que el olio que nos dio nuestro grande Eliseo Iesu Christo nuestro señor, quando nos dio su passion, que obra en sus Sacramentos riquissimos, es para poder pagar con el todas nuestras deudas, y viuir en vida de gracia, y despues de gloria. Mas es menester que nosotros, como la otra biuda, lleuemos passos de buenas disposiciones, conforme a los quales rescebira cada vno el effecto de su sagrada passion, que en si mesma bastantissima es, y aun sobrada.

¶ CAPITVLO DIEZ Y nueue. Delo mucho q̃ nos dio el eterno padre en darnos a Iesu Christo nuestro señor: y quãto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos de esta merced, esforçandonos con ella para no admitir la desesperacion, cõ que el demonio suele combatirnos.

MVcha razon tiene Dios de quexarse, y sus pregoneros, para reprehender a los hombres, de que tan oluidados esten de esta merced digna que por ella se diessen gracias a Dios de noche y de dia. Porque como dize S. Iuan: Assi amo Dios al mundo, q̃ dio a su vnigenito hijo, para que todo hombre que creyere enel, y le amare, no perezca, mas tenga la vida eterna. Y eneſta merced estan encerradas las otras, como menores enla mayor, y effectos en causa. Claro es que quien dio el sacrificio contra los pecados, perdõ de pec-

peccados dio, quanto es de su parte. Y a quien el señor dio, tambien dio el señorio. Y finalmente quien dio su hijo, y tal hijo dado a nosotros, y nacido para nosotros, no nos negara cosa que necessaria nos sea. Y quien no la tuuiere, de si mismo se quexe, que de Dios no tiene razon. Que para dar a entender esto, no dixo sant Pablo, quien el hijo nos dio, todas las cosas nos dara con el: mas dixo, todas las cosas nos ha dado con el. Porque de parte de Dios, todo esta dado, perdon, y gracia, y el cielo. O hombres porq̃ perdeys tal bien, y soys ingratos a tal amador, y a tal dadiua, y negligétes a aparejaros para recebirla? Cosa seria digna de reprehension, que vn hombre anduuiesse muerto de hambre, y desnudo, lleno de males, y auiendole vno mandado en su testamẽto grã copia de bienes, con que podia pagar, y salir de sus males, y viuir en descanso, se quedase sin gozar de ello, por no

yr dos o tres leguas đ camino a entẽder enel tal teſtamẽto. La redẽpciõ hecha eſta tan copioſa, q̃ aũ q̃ perdonar Dios las offenſas q̃ contra el hazẽ los hõbres, ſea dadiua ſobre todo humano ſentido: mas la paga dela paſsiõ y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, excede ala đuda del hõbre en valor, mucho mas que lo mas alto del cielo a lo mas profundo del ſuelo: como dizeſant Auguſtin. Açotes deuia el hõbre culpado, y ſer preſo y eſcarnecido, y muerto: pues no os parece que eſtan bien pagados con aço tes y tormentos y muerte de vn hombre, no ſolo juſto, mas que es hombre y Dios? Inefable merced es q̃ adopte Dios por hijos los hijos de los hombres, guſanillos de la tierra. Mas para que no dudaſſemos deſta merced pone ſant Iuan otra mayor, diziendo. La palabra de Dios es hecha carne: como quien dize: No dexeys de creer que los hombres naced de Dios, por eſpiritual adopcion:

Auguſ.

Ioan.ĩ.

mas

mas tomad en prédas desta marauilla - otra mayor, que es, el hijo de Dios ser hecho hõbre, y hijo de vna muger. Tãbiẽ es cosa marauillosa, q̃ vnhõbrezillo terrenal este enel cielo, gozãdo đDios, y acõpañado de angeles, cõ hõra inefable: mas mucho mas fue estar dios puesto en tormẽtos y menosprecios đ cruz y morir entre dos ladrones: con lo qual q̃do la justicia diuina tan satisfecha, así por lo mucho q̃ el señor padecio, como principalmente por ser Dios elq̃ padecio, q̃ nos da perdon delo passado, y nos echa bẽdiciones con q̃ nuestra esterilidad haga fruto de buena vida, y digna del cielo: figurada enel hijo q̃ fue dado a Sarra, vieja y esteril: por q̃ el bezerro cozido enla casa de Abrahan, q̃ es Iesu Christo crucificado enel pueblo que de Abrahã venia, fue a dios tan gustoso, q̃ de ayrado se torno manso, y la maldicion comuto en bẽdicion: pues recibio cosa q̃ mas le agrado, q̃ todos los peccados Gene. 18

dos

dos del mundo le pueden desagradar. Pues porq̃ desesperas hõbre, teniendo por remedio y por paga a dios humana do, cuyo merecimiẽto es infinito? Y muriẽdo mato nuestros peccados, mucho mejor q̃ muriẽdo Sanson murieron los Filisteos. Y aunq̃ tãtos ouiesses hecho tu como el mesmo demonio q̃ te trae a desesperaciõ, deues esforçarte en Christo, cordero de dios, q̃ quita los pecados del mũdo. Del qual estaua prophetizado q̃ auia de arrojar todos nuestros peccados enel profundo del mar: y q̃ auia de ser vngido el sancto de los sanctos, y tener fin el peccado, y auer sempiterna justicia. Pues si los peccados estan ahogados, quitados, y muertos, q̃ es la causa porque enemigos tan flacos, y vencidos te vẽcen, y te hazen desesperar?

Iudi. 16.

¶ CAPITVLO VEYNte, De algunas cosas que suele traer el demonio contra el remedio

ya dicho, para desmayarnos: y co
mo no poresso ḋuemos perder
el animo, antes animarnos
mas, mirando la infini
ta misericordia
del señor.

MAs ya ôyo hombre lo que tu fla-
queza responde a lo dicho, que q̃
te aprouecha a ti que Christo aya muer
to por tus pecados, si el pordon no se a
plica a ti? y que con auer muerto Chri
sto por todos los hombres, estan mu-
chos enel infierno, no por falta de su re
dempcion, que es copiosa, mas por no a
parejarse los hõbres a la recebir: y por
esta parte es tu desesperacion. A lo qual
digo, que aunque dizes verdad, no te a
prouechas bien della. Sant Bernardo Bernar.
dize, que para tener vno testimonio de
buena conciencia, que le de alegria de
buena esperança, no basta creer en ge-
neral, q̃ por la muerte de Christo se per
don

donálos pecados, mas es menester cõfiar y tener cõjeturas q̃ se aplica el pdõ al tal hõbre en particular, mediãte las disposiciones q̃ la yglesia enseña, pues que con creer lo primero, puede desesperar: mas no cõ tener lo segũdo: porq̃ esperando, no puede desesperar. Mas deues mirar, que es mucha razõ q̃ viendo tu las entrañas del celestial padre abiertas para dar a su hijo, como lo dio, y viẽdo tal costa hecha, y el cordero diuino ya muerto, para q̃ tu comas del, y no mueras, deues desechar de ti toda pusillanimidad y pereza, y procurar de aprouecharte dela redẽpcion: confiado q̃ te ayudara Dios para ello. Y pues q̃ para ser tu perdonado no es menester q̃ Christo trabaje de nueuo, ni muera por ti, ni padezca poco ni mucho: porq̃ piensas que ha de querer, que pues esta hecha la costa de su combite, falten combidados para la comer? No es assi cierto, ni es de su voluntad que el peccador muera, mas

que

q̃ se cõuierta, y viua: y porq̃ assi se hizie se, el perdio su vida en la Cruz. Y no pié ses q̃ lo q̃ has menester hazer para gozar de su redẽpciõ, es alguna cosa impo sible, o tã dificultosa q̃ desesperes de salir con ella, segũ eres flaco: vn gemido đ coraçõ q̃ a Dios des cõ dolor, por auer offendido a tal padre, y co intẽciõ de la emiẽda, manifiesta tus pecados a vn sacerdote, q̃ te pueda absoluer, y oyrá aũ tus orejas de carne, para mayor consolacion tuya, la sentẽcia de tu processo, por la qual te digan. Yo te absueluo de todos tus peccados, en el nõbre del Padre, y del Hijo. &c. Y si aun te parece q̃ tu dolor no es tan cabal como auia de ser, y por esto desmayas, no te fatigues, porq̃ es tanta la gana que el señor tiene de tu saluaciõ, q̃ suple el nuestras faltas cõ el priuilegio q̃ dio a su sacramẽto, para hazer đl atrito cõtrito. Y si te parece q̃ aun pa hazer esto poco no eres, digo te q̃ no presumas de lo hazer tu a solas,

mas llama al celestial padre, y pidele q̃ por Iesu Christo su hijo te ayude, a dolerte dela vida passada, y a proponer la emiẽda delo porvenir, y abiẽ cõfessarte: y finalmẽte para todo lo q̃ has menester. Y el es tal: q̃ no ay porq̃ esperar de sus manos sino toda bládura y socorro: pues el mismo q̃ da el perdõ, inspira la dispositiõ paraello. Y si cõ todo esto no siẽtes consuelo, aunq̃ oyste la sentencia de tu absoluciõ, no te desmayes, ni dexes lo comẽçado. q̃ sien vna cõfessiõ no sentiste consuelo, en otra o en otras lo sentiras, y se cũplira en ti lo q̃ dixo Da
Psal. 5. uid, penitente: A mi oydo daras gozo y alegria, y gozarse han mis hueslos humillados. Cierto assi passa, que las palabras dela absolucion sacramẽtal, yaque no den a vn hombre tãta certidumbre del perdon, que tenga dello fee, ni euidencia, mas danle tal reposo y cõsuelo, con que se puedẽ alegrar las fuerças de su anima, que por el pecado estauã humilla

milladas y quebrantadas, no ceſſe el hõ bre de buſcar el perdon, que ſi en la demanda por ſia, el padre delas miſericordias ſaldra al encuentro a ſu hijo prodigo, y ſe lo dara, y le veſtira con celeſtial ropa de gracia, y ſe holgara dever ganado a ſu hijo por la penitencia, que eſtaua perdido por el pecado. Y no ſea a nadie increyble de que Dios vſa con los peccadores leyes de tanta blandura y dulçura, ſacadas de ſu bondad y verdaderiſsimo amor, pues que vſo con ſu hijo leyes de tãto rigor, que quiriendolo tanto como a ſi miſmo, y ſiendo quien es, y pagando por peccados agenos, no le hizo ſuelta de vn ſolo pecado, de que ſu juſticia quedaſſe por ſatisfazer. Y por eſto, como vn leon, aunque braũo, ſi eſta bien harto y contento, no haze daño a los animales, q̃ ſi hambriento eſtuuier, ſe los tragara: aſsi la diuina juſticia con el ſatiſfecho que tiene en Ieſu Chriſto, cordero diuino, no haze mal a

los que vee llegarse a el, para encorporarse en su cuerpo, ni impide a la misericordia, para que haga en ellos segun su costumbre. Y d aqui viene, que en lugar de ayrado juez, nos sea Dios piadoso padre.

¶ CAPITVLO VEYNte y vno. En que se prosigue la grandeza dela misericordia de Dios, que vsa con los que le piden perdõ de coraçon. Es vna consideracion bastante para vencer toda desesperacion.

PEligrosa ponçoña beue quien haze peçcado: feyssima y terrible faz tiene, para espantar a quien de verdad lo conoce, y muy bastante para desmayar a qualquier hombre, por fuerte que sea, si se para aconsiderar cõ viuo sentido, lo que ha hecho, y contra quié lo ha hecho, y las promes-

sas

sas del bié q̃ ha perdido, y amenazas del mal q̃ estan sobre su cabeça. Mirãdo las quales cosas Dauid, aunque hombre esforçado, dize: Mi coraçõ se me ha desmayado. Mas este mal tã grande no lo dexa Dios sin remedio, segun hemos dicho. Y porque tome este remedio la persona que lo ouiere menester, manifestare algo de las grandezas de la misericordia de Dios, de que vsa cõ los peccadores que le piden perdon. El demonio hara delas suyas, y assombraros ha, segun hemos dicho, con la muchedumbre y grandeza de vuestros pecados. No le respondays vos: mas bolueos a Dios, y dezilde. Por tu nombre, señor, me perdonaras mi maldad, porque mucha es. Y si Dios os da a sentir el mysterio de aquestas palabras, cierto estariades biẽ lexos de desesperar, por mucho que ayays peccado: Vistes nunca, o oystes tribunal de juez, donde siendo vno acusado de muchos y grãdes pecados, Psal. 24.

con intenciõ de q̃ sea condenado y casti
gado, segun el merece, el mismo cõfiessa
sus culpas, y concede su acusaciõ, y to-
ma por medio para que le absueluan, la
confesion de aq̃llo que el acusador mu-
cho exageraua, y en q̃ estribaua para lo
condenar. Dize el culpado al juez: Se-
ñor yo concedo y confiesso que he pec-
cado mucho: mas vos me perdonareys
por la honra de vuestro nõbre. Y sale
con ello, por parte de Dios, y por parte
de si. El señor Dios tiene justicia y mi-
sericordia: y quãdo mira nuestras cul-
pas cõ su justicia, puocále a yra: y mien
tra mas pecados tenemos, amayor casti
go le puocamos. Mas quãdo mira nue-
stros peccados cõn misericordia, no le
mueuẽ a yra, sino acompassion: porque
no los mira como a offensa suya, sino co
mo a mal nuestro. Y como ningun mal
nos puede venir que tanto daño nos ha
ga, como el pecar, ninguno es materia
de misericordia tá a lo propio, como la
culpa,

culpa, mirádola segũ he dicho. Y quáto mas hemos peccado, tanto mas nos hemos hecho mas mal, y tátomas se puoca a misericordia el coraçon q̃ la tiene, y quiere vsar della, como lo es el coraçon del señor misericordioso, y hazedor de misericordias. Aora sabed q̃ en vna de dos maneras se han los hõbres q̃ mucho han peccado. Vnos desesperados de remedio, como Cain, bueluẽ las espaldas a Dios, y entreganse (como dize S. Pablo,) a toda suziedad y pecado, y endurecese les cada dia mas su coraçon, para todo bien, hasta q̃ quando vienen al profundo delos pecados, no se les da nada dellos gloriandose en su malicia: y tãto mas dignos de ser llorados, quãto ellos menos se llorã. Lo que a estos acaecera, es lo que la escriptura dize: Al coraçon duro mal le yra en sus postrimerias. Y ay de aquel que este mal ha de prouar, que muy mejor le fuera no auer nascido. Otros ay, que auiendo hecho mu-

Ephes 4.

Eccle. 3.

chos peccados, tornã sobre si cõel socor ro de Dios, y hiriendo su coraçon con dolor, y llenos de confusion y verguen ça, humillanse delante de la misericordia de Dios, tanto con mayor humildad y gemido, quanto han sido sus peccados mas y mayores. Y como Dios tenga sus ojos puestos enel coraçon contrito y humillado, y de su gracia a los tales humildes: da mayor gracia a los mas humildes. Y la ocasion dello fue, auer pecado muchos peccados. los quales ellos confiessan y gimen: mas no desesperan: y alegan delante la misericordia de Dios, q̃ pues su miseria y daño es muy grãde, sea cõ ellos la misericordia del copiosa y muy grande. Y assi dezia Dauid: Auc señor misericordia de mi, segũ tu grã misericordia. Y como dios (segũ hemos dicho,) mira con ojos de misericordia al peccador cõtrito y humillado, da aqui mayor pdõ, y mayor gracia q̃ dõde no ay tãtos peccados, ni tanta

táta humildad. Cũpliẽdose loq̃ dixo S. Roma.5
Pablo, q̃ dõde el pecado abũdo, la gra so
brepujo. Y resulta la mayor caida dl hõ
bre, ẽ mayor alabáça d Dios, pues le da
maior pdon y mas gra. Quié pues aura
q̃ esto entiẽda, q̃ se desespere por tener
muchas deudas, pues q̃ vee q̃ la liberali
dad y merced dl señor es manifestada, y
mas glorificada ẽ dar mayor suelta: y q̃
toma Dios por hõra de su nõbre, el per
donar, y pdonar mucho. Antes conocié
do q̃ es cosa justa q̃ el señor y su nõbre
seá glorificados, diremos, no cõ dsespe-
racio, mas muy cõfiados: Por tu nõbre
señor me pdonaras mis pecados, porq̃
es mucho. Y la gloria q̃ d aqui Dios saca,
no nace d nuestro pecado, pues q̃ de si
mismo es desprecio y desacato de Dios:
mas pcede dla õnipotẽte bõdad diuina
q̃ saca biẽ dlos males, y haze q̃ le siruã sus
enemigos, cõ dar materia pa q̃ sus amí-
gos le alabẽ. Acordaos q̃ estãdo el pue-
blo d dios qñdo dEgito salio ẽ muy grã

de aprieto, y que esperauan la muerte de mano delos enemigos que tras ellos
Exod. 14 veniã, dixoles Moyses: No temays, por que estos Gitanos pereceran, y nunca mas los vereys. Y como la mar ahogasse a los Gitanos, y los echasse a la orilla, pararonselos a mirar los hijos de Israel y aunque los vieron, vieron los muertos, y tã sin temor de mirallos, como si nunca mas los miraran: y tomaron ocasion de dar gloria a quien los mato, y dixeron: Cantemos al señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, que al cauallo y al cauallero ahogado los ha enel mar. Todo lo qual es figura de aql aprieto en que nuestros pecados nos ponen, representandosenos como enemigos muy fuertes, que nos quieren matar y tragar. Mas la diuina palabra, llena de toda buena esperança, nos esfuerça, diziendo, que no desesperemos, ni tornemos a tras a los vicios de Egypto, mas que siguiendo el proposito bueno

con

con que coméçamos el camino de Dios, eſtemos en pie, confortados cò ſu ſocorro, para que veamos ſus marauillas: las quales ſon, que enla mar deſu miſericordia, y enla ſangre bermeja de Ieſu Chriſto ſu hijo, ſon ahogados nueſtros peccados: y tambien el demonio que cauallero en ellos venia, para que ni el ni elles nos puedan dañar. Antes acordandonos dellos, aunque nos duelan, como es razon, nos den ocaſion que demos gracias, y gloria al ſeñor Dios nueſtro, por auernos ſido piadoſo padre, en nos perdonar, y ſapientiſsimo en ſacar bienes de nueſtros males: mantádo de verdad el pecado que nos mataua, y lo que quedaua viuo del, que es la memoria de lo auer cometido, haze q̃ ſirua, para q̃ ſus eſcogidos ſean mas aprouechados q̃ antes, y enſalçadores de la honra de Dios.

¶ CAPITVLO VEYNte y dos. Donde ſe proſigue el tratar

tar dela misericordia que el señor vsa con nosotros, venciendo su magestad nuestros enemigos, por admirable manera.

Esta admirable hazaña de Dios que saca atria ca delaponçoña, cõtra la misma ponçoña, sacãdo del pecado la destruycion del mismo pecado: nace y tiene semejança de otra hazaña que el altissimo hizo, no menor, sino mayor que esta, y que todas. La qual fue, la obra de su encarnacion y passion. En la qual no quiso Dios pelear con sus enemigos con armas de la grandeza de su magestad, mas tomando las armas de nuestra baxeza, vistiendose de carne humana: que aunque limpia de todo pecado, fue semejable a carne de peccado, pues fue subjeta a penas y muerte: lo qual el pecado metio enel mun-

mundo. Y cõ estas penas y muerte, q̃ sin deuerlas tomo, vencio y destruyo nuestros pecados. destruydos los quales, se destruyen penas y muerte, que entraró por ellos. Como si vno pegasse fuego a vn tronco de vn arbol, con los mismos ramos del arbol, y assi quemasse el tronco y los ramos. Quan engrandecida señor es tu gloria, y con quanta razon te deuemos cantar y alabar, mejor que al otro Dauid, pues sales al campo contra Goliath, que ponia en aprieto al pueblo de dios, sin auer quié lo pudiesse vẽcer, ni aun osasse entrar en campo con el, Mas tu señor Rey nuestro, y honra nuestra, disimulando las armas de tu omnipotencia y vida diuina, que en quanto dios tienes, peleaste conel, tomando en tus manos el baculo de tu Cruz, y en tu sanctisimo cuerpo cinco piedras que son cinco llagas, lo venciste y lo mataste. Y aun que fuerõ cinco las piedras, con sola vna bastaua, para

la

lá victoria: porq̃ aunq̃ menos passaras de lo q̃ passaste, auia merecimiétos en ti para nos redemir. Mas tu señor quesiste q̃ tu redempcion fuesse copiosa, y q̃ sobrasse, para que assi fuessen cõfortados los flacos, y encendidos los tibios, con ver el excessiuo amor con que padecis ste y mataste nuestros peccados, figurados en Goliad, al qual mato Dauid: no con espada propria que el lleuasse, mas con la misma que el Gigante tenia. Por lo qual la victoria fue mas glorio sa, y el enemigo mas deshõrado. Mucha honra ganara el señor, si cõ sus propias armas de vida y omnipotẽcia diuina peleara cõ nuestros peccados y muerte, y los deshiziera. Mas mucha mas gano en vécerlos sin sacar el su espada, antes tomãdo la misma espada y effecto del peccado, q̃ son penas y muerte, condeno al pecado en la carne, offreciendo el su carne, para q̃ fuese penada y tratada, como si fuera carne de pecador, siẽdo carne de justo,

justo, y de dios: para q̃ por esta via (como dize sant Pablo,) la justificaciõ de la ley se cumpliesse en nosotros, q̃no andamos segũ la carne, mas segũ el espiritu. Y pues la justificaciõ de la ley se cũple en nosotros por andar segun el espiritu, claro es q̃ estas tales obras con que se cũple la ley, son quales ella las pide, y con las quales ella se satisfaze. Y assi cõsta, auer falsamente hablado, quien dixo q̃ todas las obras q̃ hazia vn justo, erã peccado. Christo vencio perfectamẽte al pecado, mereciẽdonos perdon para los hechos, y fuerça pa no los hazer. Y assi libro nuestra anima de la ley del peccado, pues no le tenemos ya por señor: y libronos del daño de las penas, pues q̃ dando nos gracia para suffrirlas satisfazemos con ellas la pena q̃ en purgatorio deuemos, y ganamos enel cielo coronas. Y tambiẽ nos libro dela ley de la muerte. Porq̃ aun que ayamos de passar por ella, no hemos đ permanecer en

ella:

ella: mas como quien se echa a dormir, y despues recuerda, nos ha el señor de resuscitar, para viuir vna vida que nunca mas muera, y tan bienauenturada, que reformara el cuerpo de nuestra baxeza, y lo hara conforme al cuerpo de su claridad. Y estonces alegres y assegurados del todo, despreciando nuestros enemigos, y triũphãdo, diremos: Muerte q̃ es de tu victoria? Muerte q̃ es de tu aguijon? El qual es el peccado, en quien la muerte tiene su fuerça, para herir, como el aueja en su aguijon: pues por el peccado entro la muerte enel mundo. El vn enemigo y el otro, que solian enseñorearse y herir a las gentes, ahogados quedan, en la sangre bendita de Iesu Christo, y muertos cõ su muerte preciosa. Y en lugar de ellos succede sempiterna justicia, con que el anima aquies justificada, y despues sucede vista de dios, faz â faz eñl cielo, y vida biẽauẽturada, en cuerpo y en anima, pa siẽpre.

Que

Que diremos a estas cosas, donzella? si no lo que nos enseña sant Pablo, diziẽdo: Gracias a dios que nos dio victoria por Iesu Christo. Al qual adorad, y cõ coraçõ amoroso y agradecido dezilde: Toda la tierra te adore y te cante, y diga cantar a tu nombre. Y dezildo muchas vezes al dia, y en especial quando enel altar es alçado su sacratissimocuerpo por manos del sacerdote.

¶ CAPITVLO VEYNte y tres. Del grande mal que haze enel anima la desesperacion: y como conuiene vencer este enemigo cõ espiritual alegria, y diligẽcia y feruor enel seruicio de Dios.

ASS la desesperaciõ y caymiento dl coraçõ, tiro tã peligroso de nro enemigo, q̃ quãdo yo me acuerdo dlos muchos daños q̃ porella hã veni-

venido a cõciencias de muchos, desseo hablar algo mas enel remedio de aqueste mal, si por ventura resultare a alguno prouecho. Acaece assi, que ay personas que andan cargadas con muchedũbre de grandes pecados, y ni saben q̃ es desesperaciõ, ni aun vn poco de temor, ni les passa por pensamiento, sino andá assegurados cõ vna falsa esperança y presuncion loca, offendiendo a Dios, y no temiendo castigo. Y si la misericordia de Dios luze en sus animas, y comiẽçan a ver la graueza de sus males, siendo razon que pues piden a Dios misericordia con desseo de emienda, y reciben el beneficio y consuelo de los Sacramentos, cõ esto estuuiessen esforçados para contra lo passado, y para lo que en el camino de Dios se les pudiesse offrecer, tienẽ estremo de demasiado temor, como antes lo teniã de falsa seguridad. No entendiendo que los que a Dios offenden, y no se arrepienten, tienen por

que

que temer y temblar, aunq̃ todo el mũdo les fauorezca: pues tienẽ prouocada contra si la yra del omnipotẽte: al qual no ay quien resista. Y que los que se humillan a Dios, y recibẽ sus sanctos Sacramentos, y quieré hazer su volũtad, deuen tener (como dizen) vn animo de leon: pues les esta mãdado que con estas prendas cõfien, que Dios es con ellos. Al qual como lo tienẽ por enemigo de malos, y por auello ellos sido, por esso temen, es mucha razon que lo tengã por amigo de buenos. Y q̃ por aquella buena volũtad q̃ les ha dado, pueden cõfiar que lo es dellos, y lo sera, acrecentando el bien q̃ el mismo planto, y perficionã do lo que començo. Cierto es assi, q̃ en diziendo hombre de verdad lo q̃ dezia Dauid: Alce mis manos para obrar tus mãdamientos, q̃ yo ame, pone Dios sus ojos y coraçon donde el hombre pone sus manos, para fauorescer al tal hõbre. Y como quien es bueno por infinita bõ

dad, acoge debaxo su amparo y de su vádo, al q̃ quiere pelear por su honra, haziendo guerra a si mismo, por dar cõtentamiẽto a Dios. Y aun q̃ es verdad q̃ quãdo el hombre comiẽça a seruir a dios cõ llamamiento particular suyo, q̃ le incite a, despreciadas todas las cosas, buscar la margarita del Euangelio, cõ perfection de vida espiritual, se leuãtã contra el tal hõbre tales assechanças y guerras de los demonios por si, y por medio d̃ malos hõbres, y le ponẽ en tal aprieto, q̃ al primer passo q̃ se leuãta de tierra, y pone el pie enla primera delas quinze gradas para subir a la perfectiõ, es cõstrenido a d̃zir. Como fuesse tribulado llame al señor, y oyome. Señor libra mi anima delos labios malos, y lengua engañosa. Labios malos son los q̃ abiertamẽte impidẽ el biẽ: y légua engañosa, la q̃ solapadamẽte quiere égañar. Y algunas vezes se offrecẽ, o lo parece, tan grandes impedimentos, para salir con

con lo comẽçado, que son semejables a aq̃llos grãdes gigãtes, q̃ dezia̅ los hijos de Israel: Cõparados nosotros a ellos, somos como vnas peq̃ñas langostas. Y parece los muros dela ciudad q̃ hemos de cõbatir, llegar cõ su alteza alos cielos: y q̃ la tierra q̃ alli ay, traga a sus moradores. Mas cõ todo esto deueys mirar y miremos todos con ojos abiertos, quã to desagrado a Dios el desmayo y desesperacion q̃ los hijos de Israel tuuieron cõ estas cosas ya dichas, pues q̃ los pecados q̃ enel desierto auian hecho, aũque erã muchos y grandes, y vno dellos fue adorar por Dios al bezerro, que parece no poder mas crecer la maldad, todo esto les suffrio Dios, y les dio su fauor pa proseguir la empresa començada, y no les suffrio la desconfiança y desesperacion que de su misericordia y poder tuuieron. y les juro en su enojo, como dize Dauid, que no entrarian en su holgãça: y como lo juro, lo cũplio. No os pa- Num. 13. Psal. 94.

rece q̃ tenemos razon pa maldezir eſte vicio cõtrario ala hõra dela bõdad diuinal, la qual es mayor q̃ nueſtra maldad, quanto Dios es mayor q̃ el hõbre? Y tened por cierto q̃ como el camino dela perfecta virtud, ſea vna muy reñida batalla, y cõ enemigos muy fuertes dẽtro de nos, y fuera de nos, no puede lleuar cõſigo quien comiẽça eſta guerra, coſa mas perjudicial q̃ la puſilanimidad del coraçon. Pues quiẽ eſta tiene, delas ſombras ſuele huyr. Cõ mucha cauſa mandaua Dios en tiẽpos paſſados, q̃ quando ſu pueblo eſtuuieſſe enla guerra, antes q̃ comẽçaſſen a pelear, ſus ſacerdotes esforçaſſen al pueblo, no cõ esfuerços humanos de muchedumbre de gentes, y de armas, mas con la ſombra del ſeñor delos exercitos, en cuya mano eſta la victoria: el qual ſuele vencer los altos gigantes con las pequeñas langoſtas, para gloria de ſu ſancto nombre. Y conforme a eſto que Dios mandaua,

dize

dize aq̃l valeroso S. Pablo a los q̃ quiere entrar enla guerra espiritual: Cõfortaos enel señor, y enel poder de su fortaleza, para q̃ assi confortados peleen las peleas d̃ Dios cõ alegria y esfuerço. Como de Iudas Machabeo se lee, q̃ peleaua cõ alegria, y assi vencia. Y S. Anton, hõbre experimentado enlas espirituales guerras, solia dezir, q̃ la alegria espiritual es admirable y poderoso remedio pa vẽcer a nuestro enemigo. Que cierto es q̃ el deleyte q̃ se toma enla obra, acrecienta fuerças para la hazer. Y por esto S. Pablo nos amonesta: Gozaos siẽpre enel señor. Y de S. Frãcisco se lee, q̃ reprehendia a los frayles que veya andar tristes y mustios: y les dezia: No deue el que a Dios sirue estar de essa manera, sino es, por auer cometido algun peccado: si tu lo has hecho, confiessate, y torna a tu alegria. Y de fãcto Domingo se lee parecer en su faz vna alegre serenidad, que daua testimonio de su ale-

Ephe. 4.

Philip. 4

gria interior: la qual suele nacer del amor del señor, y dela viua esperãça đ su misericordia, con la qual puedẽ lleuar a cuestas su Cruz: no solo con paciencia, mas cõ alegria. Como lo hizieron aquellos q̃ les robarõ los bienes, y quedaron alegres. Y la causa fue, porq̃ apossentarõ en su coraçon q̃ tenian mejor hazienda enel cielo. Experimentãdo lo q̃ dixo S. Pablo: Gozosos enla esperança, y suffridos enla tribulacion. Porq̃ sin lo primero mal se puede auer lo segundo. Mas quãdo este vigor y alegria falta, es cosa digna de compassion, ver lo que passan personas, q̃ andã enel camino de Dios, llenos de tristeza desaprouechada, aheleados los coraçones, sin gusto enlas cosas de Dios, desabridos consigo, y con sus proximos: y con tan poca confiança dela misericordia de Dios, que por poco no ternian ninguna. Y muchos ay destos que no cometen peccados mortales, o muy raramente, mas dizen que

Rom. 12.

por

por no seruir a Dios como deuen, y como desseã, y por los pecados veniales q̃ hazé, está de aq̃lla manera. Como en la verdad seã tales las cosas q̃ se siguen de aq̃lla pena đmasiada, q̃ les daña mucho mas lo q̃ dela culpa succede, q̃ la misma culpa q̃ cometierõ. Y lo q̃ pudierá atajar si prudencia y essuerço tuuieran, lo hazen crecer: y q̃ de vn mal caygã en otro. Deuen estos procurar y trabajar đ seruir a dios con toda diligẽcia: mas si se vieré caydos, lloren, mas no desconfien. Y conociendo ser mas flacos de lo que pensauan, humillense mas, y pidan mas gracia, y viuan cõ mayor cautela, tomando auisos de vna vez para otra. Y hazẽ muchos al reues desto, que son descuydados y perezosos en seruir a Dios, y en cayendo enla culpa no se saben valer, sino dan consigo enel pozo dela desconfiança, y de mayor negligẽcia. Como enla verdad la principal causa para euitar la desesperacion, sea eui

tar la tibieza y descuydo enel seruicio Dios. Porque auiẽdo estas rayzes, quiera el hobre, o no, no puede tener aquel vigor de coraçon y esfuerço, q̃ dela buena y diligẽte vida se siguen. Y si estos cõsiderasen q̃ passan mayor trabajo cõ estos sentimientos tristes y desesperados, q̃ dela tristeza se siguen, q̃ passariá en cortar de rayz las malas affecciones y peligrosas ocasiones q̃ les impiden de seruir a Dios cõ seruor: y ya q̃ fuessen amigos de huyr de trabajos, auian de elegir los q̃ tiene anexos la perfeta virtud por huyr los q̃ se siguen a la falta della.

1. Tim. 4 S. Pablo dize. Fin del mandamiẽto es la charidad, q̃ procede de puro coraçon, y cõciencia buena, y fee no fingida. Y llama con ciencia buena como dize S. Au-

Auguſ. guſtin, a la esperança: para darnos a entender, q̃ si no ay buena conciencia, teniendo fee y amor, y buenas obras que de aqui proceden, no aura viua esperança que nos de alegria. Y si ay alguna fal

ta

ta enla buena conciencia, aura la tãbié enel conforte y alegria que se causan por la perfecta esperança. Porq̃ aun q̃ no muera, pues el tal hõbre esta en gracia, mas en fin obrara flacaméte. Assi q̃ los q̃dizẽ: Cree q̃ dios te perdona y te ama, y seras pdonado y amado: y otras semejãtes palabras aestas, muy grauemẽte se engañã: y dã testimonio q̃ hablã đ ymaginacion, y no de experiencia, y ni segun la fee. Y aquellos tales essuerços como no son de Dios, no pueden tener en pie al hõbre, quãdo se offrece tribulacion, q̃ sea de verdad. El essuerço del coraçõ, y el gozo de la buena conciencia, fructos dela buena vida son, el qual hallan dentro de si los q̃ bien viuen, aũ q̃ no miren enello: y quãto mas crece lo vno, mas crece lo otro: Y de causa cõtraria se sigue el effecto cõtrario, segũ esta escrito: El coraçõ malo da tristeza. Y desta nasce desconfiança, y otros males con ella. Eccle. 3.

¶ CAPITVLO VEYNte y quatro. De dos remedios para cobrar esperança enel camino del señor: y que conuiene no acouardarnos, aunque el remedio dela tentacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conuiene ser assi curados.

LO que de todo esto aueys de sacar, es, que pues tanto os conuiene andar confortada conla buena esperança, y alegre enel seruicio de Dios, procureys para ello dos cosas. La vna, la consideracion de la bondad y amor diuinal, q̃ en darnos a Iesu christo por nuestro, se nos manifiesta. Y la otra, que echando de vos toda pereza y tibieza, siruays condiligẽcia a nuestro señor. Y quando en alguna culpa cayeredes,

redes, q̃ no desmayeys con desconfiãça, mas q̃ procureys el remedio, y espereys el perdõ. Y si muchas vezes cayeredes, muchas procureys de os leuãtar. Porq̃ ninguna razõ suffre q̃ vos os cãseys de recebir el perdõ, pues dios no se cãsa de os lo dar. Que quié mãdo q̃ perdonasse mos a nuestros proximos, no solo siete vezes al dia, mas setẽta vezes siete ve zes: q̃ quiere ðzir, q̃ pdonemos sin tassa, muy mejor dara el señor su pdõ, quãtas vezes le fuere pedido: pues su bõdad es mayor, y esta puesta por exẽplo, a la q̃l sigamos nosotros. Y si la entereza de vi da y remedio q̃ vos ðsseays, no viene tá presto como q̃rriades, no por esso pẽseis q̃ nũca os ha ð venir. Y no seays semeja ble alos q̃ dixerõ: Si ẽ cinco dias no em biare dios remedio, darnos emos an̄os enemigos. Porq̃ cõ mucha razõ reprhẽ dio ae stos tales la sctã Iudith, y les dixo: Quié soys vosotros q̃ tentays al señor? Noes tal palabra como esta pa puocarle

Math. 18

nota el figura-

Iudith. 7

a mi

a miſericordia: mas antes para deſpertar ſu yra, y encender ſu furor. Aueys voſotros ſeñalado tiẽpo dela miſericordia del ſeñor? Y aueys ſeñaladole dia cõforme avueſtra volũtad? A prẽded pues a eſperar al ſeñor haſta q̃ vẽga cõ ſu miſericordia, y no os canſeys de padecer: pues os va enello la vida. Y ſi los aprietos grãdes os enflaquecẽ la eſperança, ellos miſmos os la deué eſforçar, porq̃ ſuelẽ ſer viſpera del remedio: pues la hõra del ſeñor para librar, es, quãdo la tribulaciõ ha mucho tiẽpo durado, y enel preſente aprieta mas. Como parece en
Luc. 5. ſus diſcipulos: alos quales dexo padecer tres partes de la noche, y a la poſtrera los conſolo. Y a ſu pueblo libro del cap
Exod. 20 tiuerio de Egypto, quando eſtaua mas crecida la tribulaciõ q̃ padecia. Y aſsi hara a vos quãdo no péſeys. Y ſi os parece q̃ quiſierades tener vna vida muy ſancta y pfecta, y q̃ toda ella diera gloria al ſeñor: ſabed que ay perſonas tan ſoberuias

uias y yertas, q̃ noſe ſabẽ humillar ſino a coſta de tentaciones y de deſcõſuelos y aun de caydas. Y ſon tá floxas, q̃ no andá el camino de Dios cõ diligẽcia, ſino a poder de muchas eſpoladas. Y tienen vn coraçõ tan duro, q̃ hámeneſter para quebrãtarlo tener muchos males. Y no ſabẽ tener diſcreciõ ni cautela, ſi no deſpues de auer muchas vezes errado. En fin tienẽ vn coraçõ q̃ con pocos bienes ſe hincha y haze vano, y han meneſter muchos males para andar humillados para cõ Dios y los proximos. Y la cura deſtos males ya vos veys que no puede ſer ſino con cauterios de fuego, de permitir Dios deſcõſuelos ê ignorãcias, y aun pecados, para q̃ aſsi laſtimados ſe humillẽ, y ſeã libres delos males ya dichos. Dize el propheta Micheas: Vernas haſta Babilonia, y alli ſeras librado y te redemira Dios de la mano de tus enemigos. Porq̃ enla confuſion deſtas caydas y vida, ſe ſuele el hombre humi Miche. 4

llar,

llar, y buscar el remedio de Dios, y hallar, lo que por ventura a no auer caydo, lo perdiera por soberuia, o no lo buscara con diligencia y dolor. Gracias señor a ti para siempre, que de males tan perjudiciales, sueles sacar bienes del cielo, y que tãbien eres glorificado en perdonar peccadores, como lo eres en hazer justos y tenerlos é pie. Y saluas por via de coraçon contrito y humillado, al q̃ no fue para seruirte con lealtad. Y hazes que los peccados den ocasion a que el hõbre sea humilde, cauto, y diligéte.

Lucæ.7. Y que como tu dixiste: Aquiẽ mas suel tã, mas ame. Y assi se cumple lo q̃ dixo tu Apostol, q̃ misericordia en justicia haze parecer mas illustre tu justicia: pues parece mayor tu bõdad en perdonar y saluar a los q̃ han pecado, y se tornan a ti. Y en otra parte dixo, q̃ los que

Roma.8 aman a dios todas las cosas se les tornan en bien: y aun los pecados q̃ han hecho,

Augus. como dize S. Augustin. Lo qual no to-

meys

meys por ocasion de tibieza y de pecar facilmẽte, pues por ninguna cosa se deue hazer: mas para que si tal desdicha os viniere, q̃ offendays a nuestro señor, no hagays otro peor mal, en desconfiar de su misericordia.

¶ CAPITVLO VEYNTE y cinco. Como el demonio procura traer a desesperacion, poniendo tẽtaciones contra la fee y cosas de Dios: y de los remedios q̃ auemos de vsar cõtra estas tentaciones.

Otras vezes suele el demonio hazer desmayar, trayendo pensamientos contra la fee: o muy suzios y abominables, cõtra las cosas de Dios. Y haze entender al que los tiene, que salen del, y que el los quiere. Y con esto atribulale de tal manera, que le quita toda el alegria del anima, y le haze entender que esta desecha-

echado de Dios, y condenado del. Y po ne le gana de deſeſperar, diziendole, q̃ no puede parar en otra parte, ſino enel infierno, pues ya tiene blaſſemias, y co ſas ſemejables a las de alla. No es tan ne cio el demonio, q̃ no ſe le entiéde q̃ vn Chriſtiano catholico no ha de venir a a coſentir en coſas tá aborrecibles a ſu Chriſtiano coraçon: mas ſu intento es deſmayarle, para q̃ aſsi pierda la confiá ça que en Dios tenia, y trabajado cõ ta les importunidades, venga a perder la paciécia, y aſsi trayga el coraçõ alboro tado y deſſabrido: q̃ es coſa de q̃ los de monios ſuelé ſacar mucha ganácia, por el aparejo q̃ tienen de imprimir qual quier mal enel tal coraçon. Lo pri mero q̃ entõces deuemos hazer, ſino eſ ta hecho, es mirar cõ cuydado, y muy de repoſo, nueſtra conciẽcia, y limpiar la cõ la confeſsiõ de todo lo malo q̃ en ella ſintieremos: y ponerla en cõcierto ni nas ni menos q̃ ſi aq̃l dia ouieſemos d̃ morir:

rir: y de allí adelãte viuir cõ mayor cuydado q̃ antes en ſeruir a nueſtro ſeñor. Porq̃ acaece algunas vezes permitir el ſoberano juez, q̃ nos vẽgan eſtas coſas tan eſpãtables, cõtra nueſtra voluntad en caſtigo de otras en q̃ caemos por nueſtra propria volũtad y ðſcuydo, q̃ en ſu ſeruicio tenemos, la qual el ſeñor quiere curar cõ açote q̃ tãto duele, para que laſtimados cõel, dexemos de pacer élas coſas vedadas, y aguijemos é nueſtro camino, como lo ſuele hazer vn animal ſin razõ, quãdo es açotado de quien camina tras el. Aunq̃ otras vezes embia el ſeñor eſte tormẽto, por otros fines q̃ ſu alta ſabiduria ſabe. Masagora ſea el açote embiado por vno o otro fin, deue cada vno hazer lo q̃ es dicho, de purificar ſu conciencia, e yr diligente enel ſeruicio de Dios: pues eſte remedio a ninguna coſa daña, y para todas es prouechoſo. Y luego confiado enla miſericordia de Dios, y pidiẽdole ſu ſocorro, ya que

no puede dexar de oyr este lenguaje, pues el demonio, aunq̃ no queramos, puede traernos pẽsamientos, y hablas interiores: alomenos haga el hõbre como q̃ no los oye: y estese en su paz, sin desinayarse cõ ellos, y sin tomarse a palabras ni respuestas cõ el enemigo: segũ Psal. 37. dize Dauid: Yo como sordo no oya, y como mudo q̃ no abre su boca. Dificultoso es esto đ creer a los q̃ poco sabẽ de las astucias đl demonio: los quales si no dexã de pẽsar o hazer el biẽ q̃ haziã, y se ocupan en oyr y andar matando las moxcas delos tales pẽsamiẽtos, piẽsan q̃ por el mismo hecho les hã dado consentimiẽto. Y no saben q̃ va mucha diferencia de sentirlos, a cõsentirlos. Y q̃ mientras mas los tales pẽsamientos son tã abominables, tãto mas puedẽ cõfiar en nuestro señor q̃ el los guardara de consentir en males tã grãdes, y a los quales ninguna inclinaciõ tiene, antes abominamiento. Y assi el mejor remedio es,

no

no curar dellos, cõ vna ſoſſegada diſsimulacion: pues q̃ no ay coſa q̃ mas laſtime al demonio, como a ſoberuio, q̃ el đſ preciarle tã deſpreciado, q̃ ningun caſo hagamos del, ni delo q̃nos traeni ay coſa tã peligroſa, como trauar razonesc̃o quien tã preſto nos puede engañar. Y a biẽ librar, hazenos perder tiẽpo, y dexar de proſſeguir el bien q̃ haziamos. Y por eſto deuemos cerrarle la puerta de nueſtro entẽdimiẽto, quã fuerte pudieremos, y vnirnos cõ Dios, y no reſponder a nueſtro enemigo. Y pa nueſtro cõſuelo y ſatisfaciõ deuemos dezir algunas vezes al dia, q̃ creemos lo que cree nueſtra Madre la yglesia, y q̃ no es nueſtra voluntad cõſentir en penſamiento falſo ni ſuzio. Y dezir al ſeñor lo q̃ eſta eſcrito: Señor fuerça padezco, reſponded vos por mi. Y cõfiar ẽ ſu miſericordia, que aſsi lo hara: por que la victoria de nueſtra pelea no eſta colgada de menear nueſtros braços a ſolas, mas lo Eſaí. 38.

principal della es, inuocar al señor todo poderoso, y acogernos nosotros ael. Porque si muchas hablas y respuestas tenemos con nuestros enemigos, como le diremos a dios que respõda por nos?

Exo. 14. Vosotros callareys, dize la escritura, y el señor peleara por vosotros. Y ẽ otra

Esa. 30. parte dize Esaias: En silencio y esperãça sera vuestra fortaleza. Y en faltando qualquiera destas dos cosas, luego el hõbre se enflaquece y se turba. Y con este callar con dissimulacion y buena esperança, he visto a muchas personas auer sanado en breue tiempo de aqueste mal trabajoso: y auer el demonio callado, viendo que ni le oyan ni respondian: como lo suelen hazer los perrillos que ladran, que si el hõbre passa y calla, tambiẽ callan ellos, y si no, mas ladrã ellos.

¶ CAPITVLO VEYNte y seys. Como pretende el demonio enlas sobredichas tentaciones apartarnos

nos dela deuocio̅ y buenos exercicios: y que el remedio es crecer enellos, dexã do la demaſiada cobdicia delos dulces ſentimientos del anima: y por que fin ſe pueden eſtos deſſear.

MAs dira algun flaco: Quitan me eſtos malos penſamientos la deuocion: y ſuelen me venir quando yo mas me llego a la deuocion, y a las buenas obras: y por no oyr tales coſas, me da gana algunas vezes de dexar el bien começado. Mas la reſpueſta eſta clara: que eſſo miſmo es por lo que el demonio andaua, aũque yua por rodeo de traer penſamientos differẽtes de aqueſo. Mas deueys antes crecer enel bien, que menguar: como perſona que adrede lo haze, por hazer yr al demonio cõ perdida, delo q̃ penſo lleuar ganancia. Y ſi faltare ternura de deuocio̅, no te penes por ello, pues no ſe miden

nuestros seruicios sino por el amor, el qual no es deuociõ tierna, mas vn libre offrecimiéto y propoſito de nueſtra voluntad, para hazer lo q̃ Dios y ſu yglesia quiere q̃ hagamos: y para paſſar lo q̃ el quiere que padezcamos por darle cõtentamiento a el. Y ſi algunos que parece que dexan lo que enel mundo tienen por ſeguir a Dios, dexaſſen tambien la deſordenada codicia de los dulces ſentimientos del anima, viuirian mas alegres de lo que viuen, y no hallaria el demonio cabellos de codicias de que aſirles, para traerles la cabeça al rededor y laſtimarlos, y aun engañarlos. Deſnudo murio Ieſu Chriſto enla Cruz, deſnudos nos hemos de offrecer noſotros a el. Y nueſtra veſtidura ſola ha de ſer, hazer ſu ſancta voluntad: ſegun eſta declarada enlos mandamientos del y de ſu yglesia: y recebir con amoroſa obediencia lo que el nos quiſiere embiar, por duro que ſea. Y gualmente hemos,

de

de tomar de su mano, la tentacion y la consolacion, y darle gracias por vno y por otro. Sant Pablo dize, que en todas las cosas demos gracias a Dios. Porque como la señal del buen Christiano es amar por amor de Dios a quien me haze mal, pues al bien hechor quienquiera le ama: assi el dar gracias a Dios en la aduersidad, no mirando lo aspero q̃ de fuera parece, mas la merced escondida que debaxo de aquello Dios nos embia, es señal de hombre que tiene otros ojos que los de carne, y que ama a Dios, pues en lo que le duele se conforma con su vo lũtad. Y assi no hemos de estar asidos a los flacos ramos de nuestros desseos, aun que nos parezcan buenos, mas a la fuerte coluna dela diuina voluntad: para que obedeciendola (segũ hemos dicho,) participemos a nuestro modo del sossiego ê inmutabilidad que ella tiene, y euitemos las muchas mudanças q̃ en nuestro coraçon hemos de sentir, si Ephes. 5.

nel ay codicia. Cierto poca differencia va de seruir yno a Christo por dineros, o por cõsolaciones y gustos del anima, por cielo o por tierra, si el postrer para dero es codicia mia. Lucifer (segun muchos doctores dizẽ) la bienauẽturança desseo: mas porq̃ no la desseo como deuia, y de quien deuia, y que se le diesse quãdo Dios queria, no le aprouecho q̃ lo q̃ desseaua era bueno, mas pecco por no desseallo bien: y assi fue codicia y no bué desseo. Pues desta manera os digo que no estemos asidos con ahinco y desordẽ, a gustos espirituales: mas offrecidos ala Cruz del señor, tomar de buena gana lo q̃ nos diere, sea miel dulce, o hiel y vinagre. Ni tãpoco he dicho esto, porq̃ estas cosas de si seã malas, ni desaprouechadas, si dellas se sabe vsar, y se recibẽ, no para parar enellas, mas para tener mayor aliẽto ẽel seruicio đ Dios: especialmente para los q̃ comiẽçan: los quales ordinariamente han menester con-

conforme a su ẽdad, leche de niños: y quien los quisiere criar con manjar de grãdes, y en vn dia hazerlos pefectos, errarlo ha mucho: y en lugar de aprouechar, dañara. Tiene cada edad su condiciõ y su fuerça, conforme alo qual se le ha de dar su mãtenimiẽto: y (como dize el experimẽtado y santo Bernardo,) el camino dela perfectiõ no se ha d̃ bolar, sino passear. Ni piense nadie q̃ es todo vno, entenderla, y tenerla. Y por tanto si el señor da estas consolaciones, recibanse, para lleuar su Cruz cõ mayores fuerças: pues q̃ es su costũbre cõsolar discipulos enel mõte Tabor, para q̃ no se turben enla persecuciõ dela Cruz. Y ordinariamente primero que entre la hiel dela tribulacion, embia miel de consolacion. Y nunca vi estar mal, ni tener en poco las consolaciones espirituales, sino aquien no ha experimentado que son. Mas si el señor nos quisiere lleuar por camino de desconsuelos, y que Bernar.

oygamos el penoso léguaje đ q̃ estamos hablãdo, no nos đuemos desmayar, por cosa q̃ el nos embia, mas beuer cõ paciẽcia el caliz q̃ el padre nos da, y porq̃ el nos lo da: y pedirle fuerças para q̃ le obedezca nuestra flaq̃za. Ni tã poco penseys q̃ os enseño q̃ se puede escusar el gozo quãdo el señor nos visita, o dexar đ sentir su ausencia, y el ser entregados a nuestros enemigos, para ser dellos tẽtados y atribulados. Mas lo q̃ os quiero dezir es, q̃ procuremos cõ las fuerças q̃ Dios nos diere, de nos conformar cõ su sancta voluntad, cõ obediencia y solsiego, y no seguir la nuestra: dela qual por fuerça se han de seguir desconsuelos y desc̃ofianças, y cosas de aquestas. Suplicad al señor nos abra los ojos, que mas claro que la luz del sol veriamos que todas las cosas de la tierra y del cielo son muy baxa cosa para dessear ni gozar, si dellas se apartasse la volũtad del señor. Y que no ay cosa por pequeña y amar-

ga

ga que sea, q̃ si a ella se junta la volũtad del señor, no sea de mucho valor. Mas vale sin cõparacio̅ estar en trabajos, si el señor lo mãda, q̃estar enel cielo sinsu querer. Y si vna vez de verdad đsterras semos de nosotros nuestra secreta cobdicia, caeriã cõ ella muchos malos frutos q̃ della ꝓcedẽ: y cogeriamos otros mas valerosos đ gozo y đ paz, q̃ đla vnio̅ cõ la diuina volũtad suelẽ venir: y tã firmes, q̃ aunla misma tribulacio̅ no los puede quitar. Pues aun q̃ los tales se siẽtã atribulados, y desamparados, mas no por esso desesperados ni muy turbados: porq̃ conocẽ ser aquel el camino đ la cruz, ala q̃l ellos se hã offrecido, ypor el q̃l christo anduuo. Como parece que estãdo enla cruz dixo a su padre. Dios mio porq̃ me desãparaste? Mas poco đs pues dixo: En tus manos padre ẽcomiẽdo el espiritu mio. El señor dixo: Otra vez os vere, y gozarse ha vr̃o coraçõ, y vuestro gozo ningũo os lo quitara. Por

Ma. 27.

Ioan. 16

que

que quien deſte eſtado goza, no ay tribulacion que alla enlo de dẽtro del anima le deſaſſoſsiegue notablemente, porque alla dentro eſta muy vnido con la voluntad del que lo embia. Y ſi aſsi lo hizieſſemos, engañariamos al engañador, que es el demonio: ques que no deſmayandonos, ni tornádo a tras del biẽ començado por el mal lenguaje que el nos traya, antes tomando lo que el ſeñor nos embia, con obediencia y hazimiento de gracias, ſalimos ſin daño de eſta pelea, aunq̃ dure por toda la vida. Y aun con mayor prouecho q̃ antes teniamos, pues que nos dio ocaſion para ganar enel cielo coronas, en gualardon dela conformidad que con la voluntad del ſeñor tuuimos, ſin curar dela nueſtra, aun enlo que muy penoſo nos era.

¶ CAPITVLO VEYNte y ſiete. Que el vencimiento delas tentaciones dichas eſta mas en tener paciencia

ciencia para las suffrir, y esperança del fauor del señor, que en la fuerça de querer hazer que no vengan.

Este vencimiento de q̃ hemos hablado, mas viene por maña de tener paciẽcia en lo que nos viene, q̃ por fuerça de querer hazer que no nos venga. Y por esso dize el esposo en los cantares: Caçadnos las pequeñue- Cant. 2.
las zorras que destruyen las viñas, por que nuestra viña ha florecido. La viña de Christo nuestra anima es, plantada por su mano, y regada con su sangre. Esta florece quando passado el tiempo en que fue esteril, comiença nueua vida y frutifica al que la planto. Mas porque a los tales principios suelen acechar estas y otras tentaciones del astuto demonio, por esto nos amonesta el esposo florido, que pues nuestra anima, vi-

ſuya, ha florecido, pcuremos dlas caçar. Enla q̃l palabra da a entéder, q̃ ha d̃ ſer por maña, como hemos dicho. Y é dezir q̃ ſon zorras, da a entéder, q̃ viené ſola padas: y q̃ pareciédo q̃ tirá a vna parte, hieré en otra. Y en dezir peq̃ñuelas, da a entéder, q̃ no ſon mucho de temer, para quié las conoce. Por q̃ el conocerlas es vẽcerlas del todo, o enflaquecerlas. Y en dezir q̃ deſtruy é las viñas, da a entéder, q̃ hazẽ mucho daño enlos hõbres q̃ no las conocen. Por q̃ amedrentados y deſconfiados de ſalir con el negocio de Dios, dexá ſu camino, y con miſerable cõſejo dáſe abiertamente a pecar, pareciẽdoles q̃ hallá mas paz por el camino ancho dela perdicion, q̃ por el eſtrecho dela virtud, que lleua a la vida. Y el fin deſtos, ſi al buen camino no tornan, muchas vezes es tal, que trae muy ciertas ſeñales de eterna perdicion, (como la eſcritura dize:) Al q̃ ſe paſſa dela juſticia al peccado, Dios le aparejo para el

Eccl. 26.

cu-

cuchillo: q̃ quiere dezir, pa el infierno. Deuierá eſtos mirar, que aſsi como los Gabaonitas por auer hecho amiſtades cõ Ioſue fuerõ cercados y perſeguidos delos enemigos: y ſiẽdo llamado Ioſue đllos para q̃ los ſocorrieſſe, los ſocorrio y liberto, teniendo la cauſa por ſuya, pues por auer hecho pazes conel, eran perſeguidos đlos enemigos. Aſsi en començando los q̃ ſiruẽ a Dios a ſer de ſu vando, luego ſon perſeguidos delos demonios, como ãtes no erã. lo qual parece, en q̃ ſi quiſieſſen dexar el vando de Chriſto, ceſſaria cõtra ellos la perſecuciõ comẽçada. Y ſi la padecẽ, por tener en pie el vãdo de Chriſto la padecẽ. Lo qual es vna merced muy particular que Dios haze, como dize ſant Pablo, A voſotros es dado por Chriſto, no ſolamẽte q̃ creays enel, mas q̃ padezcays por el. Y ſi los angeles del cielo pudieſſen auer embidia delos hõbres dela tierra, deſto la auriã, de q̃ padecẽ por Dios. Y aunq̃ por

Ioſue. 10

Phil.

por palabra de Dios esta prometida co
Iacob.1. rona al varõ q̃ suffre tẽtaciõ y fuere pro
uado enella. El qual gualardon es muy
bien hecho que lo consideremos y des-
seemos, para cõ mayores aliẽtos no ser
tibios enel obrar, ni flacos ẽel padecer,
segũ se dize đ Moyses, q̃ miraua al gua
lardon. Y Dauid tabiẽ. Mas el verdade
ro y perfecto amor del señor crucifica-
do, estima en tanto el cõformarse cõel,
q̃ tiene por muy grã merced y gualar-
don el padecer por su Dios. Porq̃ como
Augus. dize S. Augustin, dichosa es la injuria
dela qual Dios es causa. Y pues no ay
hõbre q̃ no ampare al q̃ padece porq̃ le
entro a seruir, mucho mas se deue espe-
rar esto dela bondad diuinal: y q̃ toma-
ra la causa por suya, segun Dauid lo pe
dia: Leuantate señor, y juzga tu causa,
y acuerdate de tus injurias, que el insi-
piente dize cõtra ti todo el dia. A Dios
toca el negocio que el que le sirue pre-
tende. Y por esso Dios sale a el cõ gran

real-

lealtad. Y en esta esperança, y no en la nuestra, hemos de osar empréder la empresa del seruicio de Dios.

¶CAPITVLO VEYNte y ocho. Del grande remedio que es cõtra las tentaciones, buscar vn cõfessor sabio y experimentado, a quien sede entera cuẽta y credito: y lo que el confessor deue hazer con los tales: y del fruto destas tentaciones.

Vele a los que estas tẽtaciones tienẽ dar mucha pena el auerlas de dezir abiertamente a su confessor, por ser cosas tan feas y malas, q̃ no merecen ser tomadas en lengua: y q̃ el solo nõbrarlas causa desmayo. Y por otra parte si no las dizen muy por esté

ſo, y no relatan cada penſamiento, por menudo que ſea, pareceles no yr bié cõ feſſados. Y aſsi nunca van ſatisfechos, ora lo digan, ora lo callé: mas cõ mas triſteza dela q̃ traxerõ. Deué las tales perſonas buſcar vn confeſſor ſabio, y experimentado, y darle a entẽder las rayzes dela tẽtaciõ, de manera q̃ el quede ſatisfecho, y ẽtiẽda el negocio: y darle muy entero credito enlo q̃ dixere: Porq̃ en eſto conſiſte el remedio ðſtas perſonas. Que o por ſu poco ſaber, o por eſtar apaſsionados, no ſon parte para ſer buenos juezes ðſi. Y el tal cõfeſſor ðue orar mucho al ſeñor por la ſalud de ſu enfermo: y no cãſarſe porq̃ le pregũte el tal penitente muchas vezes vna miſma coſa: ni por otras flaquezas q̃ ſuelen tener: delas quales no ſe eſpãte, ni le deſprecie por ellas: mas ayale cõpaſsiõ entrañable, y corrijale en eſpiritu de blandura,

Gala. 6. como dize S. Pablo: porque no ſea el tambien tentado en aquello, o en otro,

y ven

y vẽga a prouar a su costa, quanta es la humana flaqza. Encomiédele la emienda dela vida: y q̃ tome los remedios de los Sacramentos. Y dele a entender que ningũ pensamiẽto ay tã suzio ni malo, q̃ pueda ensuziar el anima, si no lo consiente. Y dele buena esperãça enla misericordia de nuestro señor, q̃ a su tiempo le librara: y q̃ entretanto suffra este torméto de sayones, en descuẽto de sus pecados: y por lo q̃ Iesu Christo passo. Y assi confortado el penitẽte, y lleuando su Cruz cõ buena paciẽcia, y offreciendose ala volũtad de nuestro señor, para lleuarla toda la vida, si el fuere dello seruido, ganara mas cõ aq̃lla hiel y vinagre q̃ el demonio le da, q̃ cõ la miel de deuocion que el desseaua. Y sucede de aqui, que estando nuestra anima en flor de principios, comience a dar fruto de hombres perfectos: pues mamando antes leche de deuocion tierna, comemos ya pan con corteza, manteniendo

nos cõ las piedras duras delas tentaciones: las quales el nos traya para prouar nos ſieramos hijos de Dios, como hi-
Math. 4. zo con nueſtro ſeñor: y aſsi ſacamos de la ponçoña miel, y delas heridas ſalud, y delas tentaciones ſalimos prouados, con otros millones de bienes: los quales no hemos de agradecer al demonio, cuya voluntad no es fabricarnos coronas, ſino cadenas. Mas hemos lo de agradecer a aq̃l ſummo y omnipotente bié, Dios, el qual no đxara acaecer mal ninguno, ſino para ſacar bien, por mas alta manera. Ni dexaria a nueſtro enemigo y ſuyo atribular a noſotros, ſino para gran confuſion del enemigo que atribula, y bien del atribulado. Segun eſta eſcripto, que Dios hara burla de los
Pſal. 2. burladores, y el q̃ mora enel cielo mofara dellos. Porque aunque eſte dragõ juega y burla en la mar deſte mundo, tentando y amartillando a los ſieruos de Dios: haze Dios burla del: porque ſa

ca

ca bien de sus males. Y mientras el pien sa mas dañar a los buenos, mas prouecho les haze. Delo qual el queda tan corrido y burlado, que por su soberuia y embidia noquisiera auer coméçadotal juego, que salio tan aprouecho de los q̃ el mal queria. Y la maldad y lazo que a otros armo, cayo sobre su cabeça. Y queda muerto de embidia de ver q̃ los que el tento, van libres, y cantando con alegria: El lazo ha sido quebrado, y no sotros quedamos libres. Nuestra ayuda es del señor q̃ hizo el cielo y la tierra. Pſal. 123.

¶ CAPITVLO VEYNte y nueue. Como el demonio procura con medios exteriores quitar nos delos buenos exercicios: y como conuiene confortar el coraçon conla confiança del señor, para lo vencer: y de otras cosas que ayudan para quitar este miedo: y del fruto desta tentacion.

ES tanta la embidia que de nuestro bien tienen los demonios, que todas las vias tientan para que no gozemos de lo que ellos perdieron. Y quando en vna batalla van de nosotros vencidos, y, por mejor dezir, de Dios, en nosotros, mueuen otra, y otras, para si alguna vez hallaren algun descuydado a quien traguen. Mudan armas, y genero de batalla, pensando que a los que no vencieren en vna, venceran en otra. Por lo qual despues que han visto que por astucia no nos han podido empecer, por estar enseñados con la verdadera doctrina christiana, que nos enseña a poner nos enel justissimo querer del señor, y suffrir cõ paciencia lo que nos embia de dentro, o de fuera: intentan guerra mas descubierta, haziendose leon feroz, el que antes era dragon escondido. Ya no tienta de vno, y va aparar en otro, mas claramente se quiere hazer temer:

pen

pensando alcançar por espáto, lo q̃ por arte no pudo. Aqui no le veran hecho zorra: mas leon fiero, q̃ con su bramido quiere espãtar, como dize sant Pedro: Hermanos sed tẽplados, y velad, por q̃ vuestro aduersario el diablo, como leõ bramando rodea, buscádo a quien trague: a lo qual resistid fuertes en la fee. No deuẽ ser destemplados ni descuydados los q̃ tienen tal enemigo. Y mucho cõuiene velar y orar al verdadero pastor Iesu Christo, las ouejas q̃ se veen cercadas del leon tã brauo. Mas que son las armas cõ que se vence este enemigo, para que vaya cõfundido desta guerra, como dela passada? Estas son, como dize sant Pedro y sant Pablo, la fee. Porq̃ quando vna anima cõ el amor de Dios, que es vida dela fee, despreciа lo prospero y aduerso del mundo: y cree, y cõfia en Dios, al qual no vee: no ay por dõde el demonio le entre. Y tãbiẽ como esta lũbre d̃ fee enseña a cõfiar quãdo ay 1. Petr. 5.

peligros,enla misericordia đ Dios, si el tal cõbatido se quiere a,puechar della, cobra grande animo para pelear cõtra el demonio,q̃ escosa muy necessaria pa esta guerra. Porq̃ si el medroso de coraçon no era bueno para la guerra de los enemigos visibles,y por esto mandaua Dios q̃ se tornasse de la guerra: quanto menos sera para pelear, no cõtra carne y sangre,mas cõtra los demonios, principes delas tinieblas:como dize sant Pablo. Y aunque delante el acatamiẽto de Dios đuemos estar prostrados, y temiẽdo no nos desampare el por nuestros pecados:mas enel tiẽpo de la guerra q̃ nuestro enemigo nos acomete,en todo caso conuiene q̃ estemos con animo esforçado,despreciandolo a el,y llamãdo a nuestro señor. Desta manera leemos
Marc. 14 que el mismo señor oro a su padre antes de su prendimien o,prostrado, y cõ angustia de coraçon. Y de alli salio tan esforçado,que el mismo fue a recebir a

sus

ſus enemigos. El principal intento del demonio eneſta batalla, es quitar el eſfuerço del coraçõ: para q̃ por eſta via ſe dexe el bien començado. Lo qual el ꝑcura, tomádo vnas vezes figura de dragõ, o de toro, o đ otros animales: y eſtorbando la oraciõ con eſtruẽdos ẽ impidiẽdo el repoſo del ſueño. Como al ſanIob.7. cto Iob ſe lee q̃ hazia. Y echádo vn entrañable temor enel hõbre, q̃ aũque ſea eſforçado, le haze tẽblar: y otras vezes ſudar con anguſtia: y coſas ſemejables a eſtas, q̃ dan teſtimonio q̃ anda por alli eſte lobo infernal. Claro es q̃ pues todo el ardid đ ſu guerra ſe ha por via de miedo, las armas principales q̃ hemos de tener ſon, en eſfuerço del coraçõ, confortado no con nueſtra confiança, ſino cõ la fiuzia en nueſtro ſeñor. Porq̃ eſta es la que eneſta guerra nos haze victoriofos, pues que la fiuzia vence al temor: ſegun eſta eſcrito: Confiadamẽte lo hare, y no temere. Y tened por cierto que Eſai.12.

no os arrepétireys d auer pueſto ẽ dios vueſtra fiuzia, q̃ es vna esforçada eſperãça. Ni direys: Engañado me ha, pues no me ſalio como yo péſaua. Porq̃ la eſperãça, como dize S. Pablo, no echa enverguẽça. Niquiẽ eſpera en el ſeñor ſera cõfundido. Nũca ella falta al hõbre, ſi el hõbre no falta a ella. Y eſtõces le falta, quãdo pierde la charidad, q̃ es vida dela eſperãça, y de toda virtud. Y conociendo los viejos del yermo, quan neceſſario era eſte coraçon cõfortado para no ſer vencidos eneſtas peleas contra los demonios, que eran muy vſadas entre ellos, yuan de noche a hazer oracion en ſoledad, a los ſepulchros delos difunctos, para ganar libertad del miedo, cuyo ſeñorio es muy dañoſo. Y ſi el conſejo de Chriſto tomamos, muy ſeguros viuiremos de aqueſte temor. Por que el nos lo quita, diziendo: Yo os enſeñare a quiẽ temays: temed a aquel que deſpues de auer muerto el cuerpo, puede echar

Roma. 5

Math. 10

echar enel infierno:a eſte temed. Quié a Dios no teme,ha de temer por ſu mala cõciẽcia al mundo, y demonio. Mas quié a Dios teme no teme al demonio: pues el temerle es vn cierto modo đ ſubjeciõ,como q̃ nos puede dañar en algo. Y como no pueda,ni llegar al cabello đ nueſtra cabeça, ſin là licencia de Dios, no ay por q̃ temerle a el,ſino al ſeñor,q̃ puede darle licẽcia. Y por eſſo deuemos eſtar ſiẽpre humillados y con ſancto temor delante de Dios. Mas para cõ el demonio, muy esforçados cõ la eſperãça de Dios,y llenos đ vna ſancta ſoberuia. Y quãto el mas brauẽzas moſtrare tãto mas vos temed a Dios, y os encomẽdad a el,y tãto menos temed al demonio. Aſi leemos de aq̃l grã vẽcedor de demonios ſant Anton:que viendoſe cercado dellos en figuras de fieros animales, q̃ parecia que lo queriã tragar, les dezia: Si tuuieſſedes algunas fuerças, vno ſolo de voſotros baſtaria para pelear cõ vn hom-

hõbre: mas porque ſoys quebrantados quitando os las Dios, procurays de juntaros avna muchos de voſotros, pa atemorizar. Si el ſeñor os ha dado poder ſobre mi, veys me aqui, tragadme: mas ſi no lo teneys, porq̃ trabajays en balde? Y aſsi ſolia dezir eſte ſancto, q̃ cõtra los demonios, la ſeñal dela Cruz y la fee dl ſeñor, (que algunas vezes quiere dezir, cõfiança) nos es a noſotros muro inexpugnable. Y aunq̃ cotejadas nueſtras fuerças cõlas del, ſon muy peq̃ñas y flacas: mas la fee nos dize, ſi ſordos no eſtamos, q̃ el ſeñor es defendedor de todos los q̃ eſperã enel. Y pues el tiene bõdad para prometernos ſu amparo y ſocorro, y para poner ſu coraçõ y ſus ojos en ſu ygleſia, figurada enel tẽplo de Salomon, y tiene verdad y poder para cumplir ſus promeſſas, ſin que nadie ſea baſtante a reſiſtirle en cielo, ni en tierra, ni a quien es ayudado por el: no ſentiria el Chriſtiano como Chriſtiano, de

Dios

Dios y de ſu verdad, bõdad y poder, ſi no creyeſſe q̃ el de ſu parte cũple muy bien las ꝓmeſſas de ſu ſocorro. Mas como eſtas y otras ſemejables a eſtas, q̃ el haze, ſe entiẽdan, cõ condicion q̃ el hõbre eſte en eſtado de gracia, o ſe apareje para lo eſtar, no por ſolo creer a las promeſſas en general, ni por creer q̃ les ſon aplicadas ael en particular: maspor la penitẽcia y medios q̃la yglesia catholica enſeña: aun q̃ creemos de cierto q̃ ay enla yglesia Chriſtiana muchas perſonas q̃ eſtan en eſtado de gracia, a las quales, ſin dubda ninguna, Dios cũple ſus promeſſas, de que es defendedor de los q̃ eſperan enel. Mas como ninguno eſte cierto, ſin eſpecial reuelacion, que el eſte eneſtado de gracia, deue de creer por catholica fee, que nunca dexa de cumplirſe de parte de Dios. Mas puede y deue temer, que por ventura no ſe effectuan enel por ſu culpa o negligencia, de no hazer lo que deue. De mane-

ra

ra q̃ cõ algũ temor de ſu parte, y cõ con fiãça de parte đl ſeñor procurara de eſforçarſe y aprouecharſe delas palabras de Dios: q̃ promete ſocorro alos q̃ peleã por el. Y el temor ê incertidũbre en q̃ Dios nos dexo, q̃ no ſupieſſemos đ cierto ſi eſtauamos en ſu amiſtad, aunq̃ parece penoſo, es prouechoſo, para guarda de nueſtra humildad, y pa no đſpreciar alos proximos, y pa ponernos eſpuelas para bié obrar. Y tãto cõ mayor cautela y auiſo, quãto menos ſabemos de cierto ſi agradamos al ſeñor, o no. Mas no pẽſeys q̃ por eſto aueys đ traer vueſtro coraçõ đſmayado, cõ vano temor, pues q̃ ſiẽdo verdad lo q̃ os he dicho, no es eſtoruo, para q̃ diga Dauid: Si ſe leuãtaré cõtra mi Reales, no temera mi coraçõ: y ſi ſe leuãtare contra mi guerra en Dios eſperare. Y aſsi amoneſta S. Pablo q̃ nos aprouechemos de las palabras q̃ dixo Dios: No te dexare ni deſmampara rare. De tal manera, que confiadamẽte diga-

Pſal. 26.

Heb. 13.

digamos: El señor es mi ayudador, no temere lo q̃ me haga el hõbre. Las q̃les y semejãtes palabras no quitá del todo el temor q̃ vn Christiano por su parte deue tener: mas quitá el demasiado, cõ la cõfiança q̃ en Dios deue tener. Y assi entre estas dos cosas camina, temor y esperãça. Y quãto mas crece el amor, crece tãbiẽ la esperãça, y va descreciẽdo aq̃ste temor. Por esso si q̃reys sentir el mucho esfuerço y poco temor q̃ siẽté los varones pfectos: aláçad đ vos la tibieza, y tomad el negocio đ la virtud a pechos, y leereys en vro coraçõ el esfuerço y seguridad q̃ leeys é los libros. Y estõces pelearreys cõtra el demonio cõ osadia, aũ q̃ os rodee como leõ pa tragaros. Porq̃ terneys esperãça q̃ os defẽdera Iesu Christo fuerte leõ đ Iuda. El qual siẽpre vẽce en nosotros, sino pdemos su cõfiãça, y si como couardes no nos damos las manos atadas anr̃os enemigos sin q̃rer pelear. No đxa el señor venir estas guerras y tétacio-

Iacob.1. tãciones a los ſuyos, ſino pa mayor bié: pues eſtâ eſcrito: Bienauenturado el varon que ſuffre la tentacion: porque ſiendo prouado, recebira la corona devida, q̃ Dios prometio a los q̃ le amã. Quiſolo el aſsi, que la paciẽcia enlos trabajos, y el eſtar en pie por ſu honra enlas tentaciones, fueſſe el toque con q̃ ſus amigos fueſſen prouados. Porq̃ no es ſeñal de amigo verdadero acõpañar enel deſcanſo, mas eſtar fixo conel amigo enel tiẽpo dela tribulacion. Y como qualquier hõbre ſe huelga de tener amigos prouados, cõ hazerle preſencia enel tiẽpo de ſu tribulacion, tomãdola por propria dellos: aſsi ſe huelga Dios de los tener, Y como agradecido les dize: Voſotros ſoys los q̃ permaneciſtes comigo en mis tẽtaciones. Y como copioſo gua

Lucæ.22 lardonador les dize: Yo os diſpongo el reyno como mi padre lo diſpuſo a mi, pa q̃ comays y beuays ſobre mi meſa é mi reyno. Cõpañeros enlos trabajos, y

reyno. Esforçaros deueys apelear varo nilmẽte, las guerras q̃ contra vos se leuantan, por apartaros de Dios, pues q̃ el es vuestro ayudador en la tierra, y vuestro galardon enel cielo. Acordaos como S. Anton siendo reziamente açotado y acoceado de los demonios alçando los ojos arriba, vio abrirse el techo de su celda, y entrar por alli vn rayo đ luz tã admirable, q̃ con su presencia huyerõ todos los demonios, y el dolor de las llagas del fue quitado: y con entrañables sospiros dixo al señor q̃ estõces le aparecio: Dõde estauas o buen Iesu, dõde estauas quãdo yo era tã maltratado delos enemigos? Porq̃ no estuuiste aqui al principio dela pelea, para q̃ impidieras, o sanaras todas mis llagas? A lo qual el señor respõdio, diziẽdo: Antõ aqui estuue đsde el principio: mas estaua mirãdo como te auias enla pelea. Y por q̃ varonilmẽte pelearte, siẽpre te ayudare, y te hare nõbrado enla redondez de

la tierra. Cõ las quales palabras, y cõ la virtud del señor, se leuanto tã esforçado, q̃ entẽdio por experiẽcia auer recobrado mas fuerças q̃ primero auia perdido. Y desta manera trata el señor a los suyos, q̃ los dexa muchas vezes en trances de tanto peligro, q̃ no hallã dõde hazer pie: ni hallã en si vn cabello de fortaleza a q̃ se asir: ni se puedẽ apuechar delos fauores q̃ en tiempos passados hã recebido de Dios: y quedã como desnudos, y ẽ vnas obscuras tinieblas, étregados a persecucion desus enemigos. Mas subitamãte quãdo no piẽsan, los visita el señor, y libra, y dexa mas fuertes q̃ antes estauã: y les pone debaxo los pies a sus enemigos. Y el anima, aunq̃ mas flaca en naturaleza q̃ el demonio, siẽte dẽtro de si vn essuerço tan poderoso, que le parece que despedaça al demonio, como a cosa muy flaca y sin resistencia. Y no solo con vno, mas con muy muchos osaria pelear: tal es el esfuerço q̃ siẽte, q̃

de

de nueuo le vino del cielo. Con la qual no solo se defiende: mas dize como Dauid: Perseguire a mis enemigos, y tomarlos he, y no tornare hasta q̃ sea vẽcidos: q̃brantarlos he, y no podrá estar en pie: y caerã debaxo de mis pies. Que cosa mas ꝓpuechosa q̃ la q̃ pide S. Augustin, quando dize: Señor conozcate a ti cõ amoroso conocimiẽto: y conozcame a mi? Y q̃ cosa tá a lo proprio pa conocerse vn hõbre a si mismo, como verse por experiẽcia ẽ tales tráces? Que toca cõ sus manos, como dizé, su propia flaqueza, tã de verdad, q̃ queda biẽ desengañado de su propia estima: y por otra parte experimenta, quan verdedero es Dios en cũplir las promessas de susocorro enel tiẽpo de su necessidad, quá fuerte en librar los suyos de tãta flaqueza, y en darles admirable fortaleza subitamente: y quan lleno es de misericordia, pues visita y apiada a los que tan estremamente estan fatigados. Con lo qual

Augustin.

el hombre cae en su faz, conociendo su poquedad y miseria: y adora a su Dios, amandolo, y esperando socorro del, si en otro peligro se viere. Lo qual afirma sant Pablo, auerle acaescido a el desta
Roma.5 manera: No quiero hermanos q̃ ignoreys nuestra tribulacion, q̃ passamos en Asia. En la qual sobre manera, y sobre nuestras fuerças fuymos atribulados: tanto que nos daua fastidio el viuir, y nosotros dentro de nosotros, tuuimos por cierto que no auimos de escapar de la muerte: Y esto acaecio assi, para que no tengamos fiuzia en nosotros, masen Dios, que da vida a los muertos: el qual nos libro de tan grandes peligros: enel qual esperamos que tambien nos librara de aqui adelante.

¶ CAPITVLO TREYNta. De muchas causas que ay para confiar que el señor nos librara en toda tribulacion, por graue que sea:

y de

y de dos significaciones que tiene esta palabra, Creer.

Egun sant Gregorio dize, el cumplimiento delas cosas passadas, da certidumbre delas cosas por venir. Y pues los hõbres fiá sobre prẽdas, no parece q̃ se haze mucho cõ Dios, en esperar q̃ nos librara en la tribulacion q̃ nos viene, pues nos ha librado muchas vezes, enlas passadas. Claro es q̃ si vn hõbre nos ouiesse enseñado su amor y fauor, socorriẽdonos en nuestros trabajos diez, o doze vezes, creeriamos q̃ nos amaua, y q̃ nos fauoreceria, si en otros trabajos tuuiessemos necesidad del. Pues porq̃ no tenemos esta credulidad q̃ Dios nos amparara en nuestros peligros, pues q̃ no doze, si pre muchas vezes hemos experimẽtado de

ſocorro en las tribulaciones? Acordaos bié de quantas vezes os ha ſacado a vos cõ victoria deſtas peleas, tã reñidas con nro aduerſario, y le fuyſtes agradecida por ello, y cocebiſtes credito y cõfiança del, q̃ os amaua: pues tras la tepeſtad, os auia embiado bonãça, y tras las lagrimas, gozo: y os auia ſido verdadero padre y ãparo. Pues porq̃ agora q̃ os quiere prouar cõ la tribulacion preſente, la cõfiãça y amor y paciẽcia, y haze como q̃ ſe eſconde, y q̃ no reſpõde a vueſtros clamores, os ẽflaq̃ceys tãto, q̃ vna prueua q̃ d̃ p̃ſente os viene, os haze perder la confiãça q̃ en muchas auiades ganado? Ya ſabeys que lo que de preſente tenemos, lo ſentimos mas. Y ſi mirays al aprieto que de preſente teneys, y como el ſeñor no os ſaca del, juzgareys que el ¶ uydado que el ſeñor tenia de vos, lo ha ta. perdido. Y direys lo que dixeron los fia ɔoſtoles en vna graue tempeſtad de nar, al ſeñor que eſtaua durmiendo:

Mae-

Maestro,no se te da nada de que perecemos? Y desta manera cõprehéderos ha la reprehésiõ dela escritura q̃ dize: El necio se muda como la luna: cõuiene a saber,porque ya esta devna manera,ya esta de otra. Y sereys como la veleta del tejado,que aun en vn dia tiene muchas mudáças,porq̃ con cada viento se muda. Tuuistes al señor en possessiõ đ cuydadoso de vos,y de amparo en vuestros trabajos, porq̃ estõces os soplo el viẽto de su misericordia y consolacion,con q̃ os libro:y distes le gracias. Y porq̃ agora os sopla otro viẽto, con q̃ el señor os quiere prouar y atribular,no teneys el credito ni la confiãça q̃ antes teniades. De manera q̃ no creeys, sino lo q̃ veys: Y no teneys al señor en otra possessiõ si no segun de presente lo haze cõ vos,sin aprouecharos de lo que muchas vezes passadas experimentastes , para estar confortada enel señor enla prueua presente. Estraña incredulidad fue la de Marc. 4. Eccle. 27

aq̃uellos q̃ auiendo visto en Egypto las marauillas de Dios, y las victorias y fauores q̃ eñl desierto obro Dios cõ ellos no creyerõ a su palabra, con q̃ les auia prometido la entrada enla tierra de promission. Por lo qual, como dize S. Pablo, no entrarõ alla. Y assi, aun q̃ no segun ygualdad, mas segun semejança, es grande la desconfiãça y pusilanimidad de aq̃l hombre, q̃ auiendolo Dios librado muchas vezes de peligros passados, no cobra fiuzia de q̃ no sera desamparado ni cõfundido enel peligro presente, ni aun en los poruenir. Pues segun hemos dicho, la esperança q̃ enel señor se pone, si el hombre no le falta, no echara a nadie en falta, ni le sera causa q̃ diga: Engañado fuy. Y cõ uiene saber, que vnas vezes se toma, creer, por aq̃lla obra q̃ el entendimiento haze, afirmádo se enlas verdades dela fee catholica, cõ suprema certidumbre, segun arriba se dixo. Y el que cree contra esta fee, se llama,

ma, y es ereje, ê incredulo, a boca llena: y el tal error creydo, tiene nõbre de ere gia ê incredulidad. Y desta manera, este descõfiado, de quiẽ estamos hablãdo ni es incredulo, ni tiene incredulidad, pues q̃ no tiene obligaciõ de creer, como cosa de fee catholica, q̃ Dios le libra ra deste trabajo. como erã los del desierto obligados a creer que les diera Dios vencimiẽto de los enemigos q̃ estauan en la tierra de promission, si fueran a pelear cõtra ellos. Mas otras vezes suelen los sanctos, y el vso comũ del hablar, llamar creer, al tener vna opinion, causada de razõ, o conjecturas: la qual llamá credulidad: y si es vehemẽte, llamase fee. Y esta manera de credulidad tiene vno, q̃ por conjecturas probables cree q̃ esta perdonado de Dios, y en su gracia, y q̃ Dios le ayudara en lo que adelãte ouiere menester. Y esto que enel entendimiento esta, ayuda a la cõfiança o esperança, que estan en la voluntad. Y por

esto algunas vezes se toma, incredulidad, por desconfiança: y credulidad, o fee, por cõfiança. Y desta manera se puede dezir, q̃ este (q̃ por auerle Dios librado de otros peligros, y por otros motiuos, tenia razon para creer, no cõ certidũbre, q̃ Dios tábien le librara en este peligro, tiene incredulidad, no contra la fee catholica, mas cõtra la q̃ resulta delas cõjecturas. Mas porq̃ los Luteranos vsan tomar vnas palabras destas por otras, đ uemos los catholicos hablar distintamẽ te, llamãdo la fee y cõfiança, cõ sus propios nõbres: declarãdo el creer, o la m credulidad, đ q̃ manera se entiẽde: pues lo que en vn tiempo se puede seguramente dezir por vnas palabras, en otro se deue euitar. Tornando pues al proposito, huyd dela desconfiança, y de las mudanças que la escriptura reprehende, que el necio tiene como la luna. Y procurad de tener parte en la estabilidad de que alaba al justo, diziendo: Co

mo

mo sol permanece. Quiere dezir, q̃ siẽpre esta de vna manera. Aprended de vnas vezes como aueys de aueros en otras. Y como la escritura dize: Enel dia Eccle.11
delos bienes no te oluides delos males: y enel dia dlos malos no te oluides delos bienes. Para q̃ tẽplando lo prospero de lo vno cõ lo aduerso delo otro, viuays en vna ygualdad. Que ni esteys derribada enel tiẽpo dela tribulaciõ cõ el peso dela descõfiãça y tristeza: ni tãpoco desuanecida la cabeça, cõ la demasiada alegria, enel tiẽpo delas cõsolaciones espirituales. Assi se lee de aq̃lla sancta Ana 1.Reg.1
madre del propheta Samuel, q̃ despues de auer orado enel templo de Dios, no fue su rostro mudado en cosas diuersas. Quiere dezir, q̃ guardo aq̃sta ygualdad de coraçõ. Esaias dize, que auia de auer Esa.4
vna morada que diesse sombra contra el calor del sol, y que diesse seguridad y fuesse deffensa cõtra el toruellino y la pluuia. Y seria bien que procurassedes

de

de viuir en esta morada, para q̃ teniendo vna fortaleza de coraçõ, cõfiado en la misericordia đ Dios, os causasse esta seguridad, aũ enlos negocios y lugares
Eze. 34. en q̃ suele auer peligro. Segũ esta prophetizado del tiẽpo dela nueua ley, q̃ enlos bosques auiã de dormir los hombres seguros. Y aunq̃ parece cosa estraña tener sossiego y seguridad eneste destierro: mas assi como en cõparaciõ de la q̃ ay enel cielo, es muy pequeña: mas en cõparacion delos temores que tiené los malos, es muy grande, y de mucha
Iob. 11. estima. La qual, dize Iob, q̃ terna, quien echare de si la maldad. Y particularmé
Hebr. 6. te dize S. Pablo, q̃ la virtud dela esperança es como ancora firme y segura del anima. Por que aunq̃ tenemos por enemigo al demonio, que con estas peleas nos quiere amedrentar y desconfiar, tambien tenemos vn amigo mas fuerte q̃ el, y mas sabio. Y si el nos aborrece mucho, mas nos ama Christo sin

com-

cõparacion. Y ſi el no duerme, buſcãdo como nos dañe, los ojos bẽditos đ Dios velan ſobre noſotros, para ayudar nos a ſaluar, como ſobre ouejas por quien dio ſu ſangre precioſa. Pues ſi tenemos cõ nos el braço del omnipotẽte, q̃ temeremos al demonio, cuyo poder es flaqueza en cõparaciõ del diuino? Como temera al demonio quien cree muy de verdad (ſi ſe quiere aprouechar đla fee, ſegun arriba ſe dixo,) q̃ ninguna coſa puede el demonio dañarnos, ſin tener licẽcia đ Dios? Pudierõ quiça los demonios, ſin tener primero eſta licẽcia, tocar en Iob, o en coſa ſuya: o ahogar los puercos delos Geraſenos? Pues quié no puede tocar alos puercos, podra tocar a los hijos? Cõfortaos pues enel ſeñor, dize S. Pablo, y enla potẽcia de ſu virtud y tomad las armas de Dios, para poder eſtar en pie cõtra las aſſechanças del demonio. Y auiẽdo cõtado algunas particulares armas, añade, diziendo: En todas

Luc. 8.

Epheſ. 6.

das las cosas tomádo el escudo dela fee, enel qual podays apagar todas las láça das encẽdidas con fuego. Porq̃ como este enemigo pueda mas q̃ nosotros, deuemos aprouecharnos del escudo dela fee, q̃ es cosa sobrenatural. Escudandonos cõ alguna cosa de nuestra fee: assi comocõ vna palabra đ dios, o cõ recebir los Sacramẽtos, o cõ vna doctrina dela yglesia. Y creyẽdo firme cõel entendimiẽto, q̃ todo el poder es de Dios: y confortados cõel capacete đla esperãça: y offrecidos a Dios cõel amor. Tomando de buena gana loq̃ el nos embiare, vẽga por dõde viniere, haremos burla de nro enemigo, y adoraremos al señor q̃ nos dio cõtra el victoria: no solo por si, mas aũ mediãte el socorro de sus sanctos angeles. Los quales pelean por nos: como fue enseñado al criado del gran Eliseo. El qual tenia mucho temor de vn gran exercito đ gẽte q̃ venia a prẽder a su se

4. Reg. 6 ñor. Al qual dixo Eliseo. No quieras temer,

mer, porq̃ mas ſon por noſotros q̃ cõtra noſotros. Y como oraſſe Eliſeo, diziẽdo Abre ſeñor los ojos deſte moço, porq̃ vea, abrio Dios los ojos del moço: y vio q̃ eſtaua vn mõte lleno de caualleria y carros en derredor đ Eliſeo, los quales erá angeles đl ſeñor, venidos a đfender al ꝓpheta de Dios. De manera q̃ ſi queremos ſer del vãdo de Dios, tẽdremos đ nueſtra parte muchedũbre de angeles. Vno delos quales puede mas q̃ todos los infiernales poderes. Y, loq̃ mas es, ternemos al ſeñor delos angeles, el qual ſolo puede mas q̃los infernales y celeſtiales poderes. Y por tãto abaſtarnos deue tã to fauor pa deſpreciar al đmonio, dexado todo vano temor: y hazernos fuertes leones cõtra el, ẽ virtud đ chriſto, q̃ fue mãſo cordero en entregarſe por noſotros a muerte: y fue leõ en deſpojarlos infiernos, y vẽciẽdo y atãdo los demonios: y defendiẽdo cõ ſu braço aſus amadas ouejas. Y ſi a alguno le parece q̃ he

lido

ſido largo eneſta materia, atribuyalo al deſſo q̃ tẽgo đ q̃ no ſeays vos vno delos muchos q̃ he viſto, por miedos đl demonio, dexar el ſeruicio de Dios. Bien ſe q̃ ay otras guerras cõ eſte enemigo, mas crueles q̃ aqueſtas dichas. Y tambien ſe, que enel eſtremo dela tribulacion, quãdo ya ni ay fuerça en quien padece, ni ſabiduria en quié rige la nao, y quãdo el leon y oſſo infernal pienſa tener tragada la oueja: viene el eſforçado y piadoſo Dauid, Ieſu Chriſto, y ſaca la oueja libre y ſalua de la boca del leõ: deſpedaçãdo a quié la lleuaua. Y ſoy teſtigo de mayores tribulaciones q̃ yo pudiera creer, ſino las viera: y de la marauilloſa y piadoſa prouidẽcia de Dios, q̃ no deſmampara enlas tribulaciones a los q̃ le buſcan, aunque ſea con flaquezas y faltas. Y aunque he viſto auer ſido muchos delos que temen a Dios, grauemẽte atribulados en eſtas peleas, ninguno he viſto q̃ aya parado en mal. Por tanto,

to, quien en estos trances se viere, como metido en el vientre de la vallena, llame desde alli a Iesu Christo, y ayudese de los buenos consejos, que su confessor le da: Y tengan entrambos buena esperança en el buen pastor, que dio su vida por sus ouejas, que mortifica y viuifica, mete en los infiernos, y saca. Porque ya q̃ en vn tiẽpo embie trabajos, en otro los quita, y con mucha ganancia del atribulado.

¶ CAPITVLO TREYNta y vno. Que lo primero que deuemos oyr, es, la verdad diuina, mediãte la fee, que es principio de toda la vida espiritual: y nos enseña cosas tan altas, que exceden toda humana razon.

TOdo lo que hasta aqui se os ha dicho, ha sido daros a entẽder, a quiẽ no aueys de oyr, y daros paraello los auisos que aueys leydo. Re-

ſta deziros a quien aueys de oyr, paraq̃ cumplays la primera palabra q̃ el Propheta dize. Oye hija. Y ſabed que quié mereſce que le oygan, la verdad ſola es. Mas porque ay muchas verdades, que el oyrlas o conoſcerlas, haze poco anueſtro propoſito, pues aqui queremos hablar de la fe Catholica, que tenemos los Chriſtianos, os digo que la aueys de oyr, y aprender de lo que habla Dios en ſu diuina eſcriptura, y en ſu yglesia catholica. Y eſta fee, es el principio đ la vida ſpiritual. Y por eſſo como arriba diximos, con mucha razon ſomos primeraméte amoneſtados por el propheta, đ lo q̃ primeramente nos conuiene hazer pues q̃ dize ſant Pablo, q̃ la fee nos entra por el oydo. Eſta fee es la primera reuerécia, conq̃ el alma adora a ſu criador, ſintiendo del altiſsimamente, como de Dios ſe deue ſentir. Porque aunque algunas coſas de Dios ſe puedã por razon alcãçar, las quales llama ſant Pa-

Rom. 10

blo

blo,lo manifiesto de Dios: mas los my- Rom.1.,
sterios q̃ la fe cree,no puede la razõ al-
cançar como sean. Y por esso se dize, q̃
cree la fee lo q̃ no vee: y adora cõ firme
za lo q̃ ala razõ es escõdido. Lo qual se
nos da a entender, en que los dos Serafi
nes tenian cubierta la faz de aq̃l grã se-
ñor q̃ enel tẽplo vio Esaias. Y tambien Esa.6.
quando Moisen se acerco a tratar conel
señor enel mõte:dize la escritura, q̃ en-
tro enla obscuridad o niebla dode esta Exo.24.
ua el señor.Cosa muy estraña parece đ
Dios,poner su morada ẽ tinieblas,pues
es lucidissima luz, enel qual ningunas
tinieblas ay:como dize S.Iuã. Mas por Ioan.1.
que es luz tã luzida y tã sobreluziẽte,
q̃ como dize S.Pablo, mora en vna luz 1.Tim.
q̃ nadie puede llegar a ella? dizese mo- 6.
rar en tinieblas, porque ningũ ojo cria
do,de hombre,o angel,puede con su ra
zon alcançar sus mysterios. Y por esso
para el tal ojo, tinieblas se llama la luz.
No por q̃ sea luz obscura, mas por que

es luz que excede a todo entendimiẽto sobre toda manera. Como quando se mueue vna rueda velocissimamẽte, solemos dezir, que no se menea. Y hablamos assi, por q̃ nuestros ojos no puedẽ tener cuẽta cõ tan veloz mouimiento: no por ser falto, sino por ser muy sobrado a los ojos humanos. Y no solo reuerẽcia a Dios nuestra fee, creyẽdo lo q̃ no alcança razõ: mas tãbien nos le predica ser tan alto, q̃ aũque por su lũbre Dios sea vestido claramẽte enel cielo, ningũ entẽdimiẽto humano ni angelico, puede ver tanto del, quanto ay q̃ ver enel. Ninguna volũtad, ningũ gusto, aunque todos se jũtẽ a vna, puedẽ amarle ni gozarle, quanto ay enel q̃ amar y gozar. Solo Dios es el que se cõprehende: q̃ los demas despues q̃ le veen, amã, y gozan, y alaban cõ todas las fuerças de su coraçon, le reuerencian con conocer, que en comparacion delo que el es, y delo que del se puede dezir, y del seruicio que se

le deue, es muy poco todo lo q̃ del cono
çé, y por el hazen. Y assi cayendo en sus
fazes, le adoran con vn profundo silen-
cio, cõfessando q̃ el solo es su perfecta a-
labáça, a la qual ellos no puedẽ llegar. Y
este silécio es hõra muy ꝓpria đ Dios:
por q̃ es confesion q̃ se le deuen tales a-
labanças, q̃ son ineffables a toda criatu-
ra. Y desta hõra dize Dauid. A ti cõuie- Psal. 64.
ne alabança, o Dios, en Sion. De mane-
ra q̃ aunque enel cielo aya voz sin cessar
de alabáça diuina, diziẽdo: Sancto, San Esai. 6.
cto, Sácto, señor Dios delas batallas: cõ
otros admirables looresq̃ alla le dã. mas
tãbien confiessan conel silécio, que es el
señor mayor de lo que pueden entẽder
ni dezir. Por que se subio sobre el Che- Psal. 17.
rubin, y bolo sobre las a las de los
viẽtos: por que nadie, por mucha scien-
cia que tenga, le puede comprehender.
Y todos han de dezir, los que le conocie
ren o vieren, lo que dixeron los hijos
de Israel, quando vieron el pan que del

cielo venia, Manhu? Que quiere dezir: Que es esto? Admirádose, como la reyna Saba, de vn infinito abismo de lumbre, del qual aunq̃ veen enel cielo mas que del oyeron enla tierra, mas no pueden comprehender todo lo q̃ enel ay. Tal es el Dios que tenemos, y tal nos le predica la fee, cantando lo que dize Dauid: El cielo del cielo es para el señor. Porque este secreto de quien el es, dela manera ya dicha, para si solo es: pues el solo se comprehende.

Psal. 90

¶ CAPITVLO TREYNTA y dos. De quan conforme es a razon, creer las cosas de nuestra fee, aun que ellas exceden toda humana razon.

ES menester que esteys aduerti da, a que por auer oydo, que nuestra fee cree cosas q̃ aũque no seã cõtra razon, no se puedé alcançar por razon: no por esso penseys q̃ el creer

creerlas es cosa cõtra razõ, o sin razon. Porq̃ assi como esta muy lexos de quiẽ cree entender claramente lo q̃ cree, assi es cosa agena del creer Christiano, auer liuiádad enel creer. Pues q̃ tenemos pa creer tales razones, q̃ osaremos parecer y dar razõ de nuestra fee delante qualquier tribunal, por muy justo que sea: como sant Pedro nos amoneſta, que debemos estar los Christianos aparejados a ello. Lo qual entendereys facilmẽte, con aquesta semejança que os pongo. Si oyessedes dezir, que vn ciego de nacimiento ouiesse cobrado la vista subitamente, o que vn muerto ouiesse resuscitado, claro es que vuestra razon no podria alcãçar, como esto se puede hazer, pues es sobre toda naturaleza, y la razõ no puede alcançarlo sobrenatural. Mas tãtos testigos, y tã abonados, os podian afirmarq̃ lo auiã visto, q̃no solo no fuesse liuiádad el creerlo, mas fuesse incredulidad y dureza de coraçõ, no creer. Por

1. Pet. 3.

que aunq̃ la razon no alcança como vn ciego pueda ver, o vn muerto tornar a viuir, alomenos alcança q̃ es razõ de creer a tales y tãtos testigos. Y si estos tales murieſſen en cõfirmaciõ desto que afirman, auria mas razõ pa lo creer. Y si hizieſſen ellos otros milagros tan grãdes o mayores como el otro q̃ afirmá, en cõfirmacion del, ya gran culpa seria el no creer, aun que fueſſe cosa muy nueua, y muy alta, la que estos deziã auer acaecido. Pues assi ẽtẽded que no ay cosa que la razõ menos alcãce, q̃ claramente enteder lo que cree la fee: ni ay cosa tan cõforme a razõ, como el creerlo: y es cosa de muy grande culpa el no creer. Cierto es que por aquellos milagros verdaderos que hizo Moyses, el pueblo de Israel creyo que era mensagero de Dios, y que hablaua con Dios: y recibio la ley, como cosa dada por Dios. Y tambien por vnos pocos y falsos milagros que hizo Mahoma, fue creydo delos Alarabes y

gen

gẽte beſtial, que era mẽſagero đ Dios: y como de tal recibierõ la ley beſtial que les dio. Pues mirad a los milagros hechos por Ieſu chriſto nueſtro ſeñor, y porſus Apoſtoles, y por los otros ſanctos varones, que en cõfirmaciõ deſta fee ſe há hecho, deſde entõces haſta el dia de oy: y hallareys que antes podreys cõtar las arenas del mar, q̃ la muchedũbre dellos: y que incõparablemẽte excedẽ a todos los que enel mũdo ſe han hecho, en calidad y en cantidad. Tres ſolos muertos fuerõ reſuſcitados en todo el diſcurſo đ la vieja ley, que duro dos mil años, o quaſi. Y ſi mirays en la nueua, ſant Andres ſolo reſuſcito de vna vez a quarenta muertos. Para que aſsi ſe cumpla loque el ſeñor dixo: Quien en mi cree, hara aun mayores obras que yo: y ſe vea ſu grande poder, pues no ſolo por ſi miſmo, mas por los ſuyos, enlos quales el obra, puede hazer todo lo que quiſiere, por marauilloſo que ſea. Heos contado Ioan. 14.

lo q̃ vn solo apostol de vna vez hizo, paraque por aqui entẽdays los innumerables milagros que por este apostol, y por los otros apostoles: y sanctos en la yglesia Christiana se han hecho. Y aun que enel principio de la yglesia, vuo tã tos y tales milagros, en confirmaciõ de la fee, q̃ sobra la prueua, mas es tanta la gana que el señor tiene que todos se saluen y vengan en conoscimiento desta verdad, y que los q̃ ya la conocẽ, se consuelẽ, y mas se confirmẽ enella, q̃ tiene su prouidencia cuydado de renouar esta prueua, y ser testigo desta verdad, cõ nueuos milagros. Y assi por marauilla ay edad en laqual algun Christiano no sea canonizado por sancto. Loqual no se haze sin suficiẽte prueua d̃ vida p fecta y d̃ mucho s milagros. De los quales si alguno fuere curioso, y los quisiere buscar, no le faltara añ ẽ nros tiẽpos q̃ ver ẽtre nosotros, y en las Indias oriẽtales y occidentales, cõ mas abũdancia.

Capi-

¶ CAPITVLO TREYNTA y tres. De quan firmes, constantissimos, y abonados testigos, ha tenido nuestra fee: los quales han puesto su vida por la verdad de ella.

POsible es que alguno ponga dubda en los dichos de nuestros testigos, que dizen, o escriuen esta muchedumbre de milagros que ha auido en la yglesia Christiana. Por que como ellos aborrecen la fee, pareceles que si estos testigos son verdaderos, no pueden dexar de confessar, que tenemos mucha mas razon para creer nuestra verdad, que ellos su engaño. Mas pregunto, si a nuestros testigos no se da credito, y por esso no quieren recebir nuestra fee: por que la dan a los suyos, y reciben su falsa creencia: pues que es cierto y manifiesto,

ſto, ſi quiſieſſen tomar trabajo delo mirar, q̃ nueſtros teſtigos excedẽ a los ſuyos, é todo genero y peſo đ autoridad? Varones ha auido enla yglesia Chriſtiana, cuya vida ha ſido tã buena manifieſtaméte, q̃ da teſtimonio eſtar ellos limpios de toda codicia, y de todo apetito de hõra, y de todo quãto enel mũdo ſe eſtima y florece, y llenos de toda virtud y de verdad, aun haſta morir por no las perder. Que intereſſe puede pretender enel teſtimonio q̃ da, el q̃ ninguna coſa del mundo pretende, y aũ las que tiene las echa deſi? Que intereſſe le puede mouer a ſer falſo teſtigo, a quié da ſu vida cõ tormẽtos grauiſsimos, en confirmacion de ſu dicho? Y aunque algunos ſuelen a poder de tormentos dezir lo que el juez les pide, aun que ſea contra verdad: mas ſi los nueſtros dixeran lo que el juez les pedia, no ſolo no perdierã hazienda, ni vida, mas aũ quedaran en todo mas proſperos, por lo mucho q̃ los

juc-

juezes les dieran, segũ selo ꝓmetiá. Mas despreciando todo esto, morian por no perder la fee, o la virtud, lo qual q̃ria el juez que pdiessen. De manera que ninguna cosa tẽpor al amauan, ni cosa tẽpo ral temian, por rezia q̃ fuesse. Y por esso ninguna tacha se les puede poner en su dicho. Y si a algũo le parece q̃ estas prue uas son suficiẽtes pa tenerlos por buenos, y que a sabiẽdas a nadie querian en gañar, mas q̃ por vẽtura se engañauan ellos, y engañauan a otros, sin lo enten der. Dizese a esto, que tal gẽte ha auido enla yglesia, que ha derramado la sangre por Christo, tan llena de sabiduria manifiestamẽte, q̃ no se puede cõ razon creer dellos, que se engañassen en cosa tã pẽsada, y tã afirmada: aũ hasta ꝑder la vida por ella. Porque lo mucho, que en estas cosas se interessa, haze a los hõbres mirar, y remirar, lo que afirman. Qua no se suele poner la vida en confir macion de verdad, si de ella el tal hombre

bre no esta muy suficientemente certificado. Y cosa es notoria auer auido, y auer, tal sabiduria enel pueblo Christiano, que exceden a las otras generaciones, como maestros muy sabios a muy rudos discipulos. Y auer sido, no vno, ni ciento, mas grandissimo numero de los tales, es muy gran testimonio de la verdad de nuestra fee, en cuya cõfirmacion perdieron la vida. Porque aunque leemos de algunos auer muerto en cõfirmacion de su error, son sin comparacion excedidos de los nuestros en numero, virtud, y sabiduria.

¶ CAPITVLO TREYNTA y quatro. Que la vida perfecta de los que han creydo nuestra fe, es grande testimonio de su verdad. Y de quãto han excedido en bõdad los Christianos a todas otras gentes.

Ypues

Pues hemos hecho mẽcion de la bondad y virtud q̃ en martyres christianos ha auido, no es razõ q̃ os dexe aqui de dezir, quã grã testimonio es đ nuestra fee, la vida perfecta de los que la creen. Pues qué siendo dios bueno, y hazedor đ todo lo bueno, toda razon dize, que Dios es amigo de buenos, pues que cada vno ama a su semejable, y cada causa a su effecto, Y si amigo hales de ayudar en sus necesidades, y la mayor de todas es la saluacion de sus animas, y no se pueden saluar sin conoscimiento de Dios, y no lo pueden conoscer de manera que se saluen, si el no se les descubre. Resta, pues ninguna cosa de estas se puede negar, que si conoscimiento de Dios ay en la tierra, conque los hombres se saluan, Dios lo da a los Christianos, pues entre ellos ha auido, y ay la gente de mas alta vida, y perfectas costumbres que en ningun otro tiempo, o generaciõ ha

auido

auido. Los philosophos parece q̃ fuerõ la flor de naturaleza, y la hermosura della: dõde parece q̃ echo todas sus fuerças, en lo que toca a bien viuir, cõforme a razõ. Mas dexádo đ dezir los feos males q̃ S. Ieronimo cuẽta de los principales philosophos, y hablãdo de algunos, q̃ teniã, al parecer, mas rastro de virtud que los otros: excedé les táto los de la yglesia Christiana, que nras flacas mugeres, y moças, son de mayor virtud, q̃ los que alla erá estimados por heroycos varones: pues ninguno se puede ygualar a la fortaleza y alegria cõ que vna sancta Catherina, Ines, Lucia, Agueda, cõ otras muchas semejables a ellas, se offrecierõ a grauissimos tormẽtos, y muerte, por amor de la verdad, y virtud. Y si en la fortaleza, q̃ tan agena parece de la flaqueza mugeril, estas táto excedé, assi en numero, como en la grandeza de los tormentos, y en la alegria del padecer, a los varones de alla: quãto mas sera el

Ieroni.

ex-

exceſſo en humildad, charidad, y otras virtudes q̃ no ſon tã eſtrañas a ellas. Y aun que puſimos eſtas por exẽplo, mas ya vos veys la innumerable copia đ varones y mugeres que en toda manera de eſtado han ſeruido al ſeñor con vida perfecta enla yglesia Chriſtiana. Algunos delos quales ſiẽdo enel mũdo muy altos, y en toda riqueza y proſperidad humana abundãtes, y eſperãdo heredar ſeñorios y reynos, y de preſente poſſeyẽdo mucho, há deſpreciado lo todo: y por agradar mas a Dios, eligierõ vida de Cruz, en pobreza y trabajos, y en obediẽcia de Dios y de hõbres. Y eſto cõ tan grã teſtimonio de virtud de dẽtro, y de fuera, q̃ poniã admiracio a quiẽlos trataua. Gẽte ha auido en nueſtra yglesia, q̃ como dize S. Pablo, luzẽ enel mũdo, como las lũbreras del cielo: y cõparados a lo reſtante del mundo, les hazen ventaja ſin cõparacion. Lo qual no podra negar, por muy porfiado que ſea,

quié mirare la vida de vn sant Pablo, y de los otros apostoles, y apostolicos varones, q̃ en la yglesia ha auido. Y pues tanta bõdad se ha hallado en aq̃ste pueblo christiano, como por las obras parece, que ay q̃ dudar, sino que hemos de đzir, q̃ no ay conocimiẽto de Dios en la tierra, o que estos lo tienen como gẽte mas amada de dios, y que mejor se aprouecha del conoscimiẽto, ẽpleandolo en mejor agradar a quié se lo dio. Y en ninguna manera se deue dezir, q̃ la tierra este fin este conoscimiẽto de dios necesario para saluarse. Porque seria đzir, q̃ las principales criaturas q̃ debaxo del cielo dios crio, y por cuyo amor crioto das las cosas, se perdiã todas, por no darles Dios medio con que se saluẽ. Y no es Dios tal q̃ cierra la puerta de la saluacion, ni es cosa conforme a las entrañas đ su bõdad y misericordia, estar sin amigos aquien aca haga grandes merçedes, y enel cielo mayores. Esta prue-

ua

ua de nueſtra fee, de la buena vida d̄ los Chriſtianos, era muy eſtimada y encomendada por los ſanctos Apoſtoles, en principio dela ygleſia catholica. Entre los quales dize S. Pedro: Las mugeres ſeá ſubjetas a ſus maridos: para q̄ ſi algunos no creé a la palabra de Dios, ſeá ganados ſin palabra d̄ Dios, por la buena cõuerſaciõ de ſus mugeres, mirádo vueſtra ſancta cõuerſaciõ en temor d̄ Dios. De donde parece la fuerça d̄ la buena vida, pues era poderoſa a cõuertir infieles q̄ por predicaciõ apoſtolica, q̄ con grãde eficacia yria hecha, y aũ cõ milagros no ſe podian ganar. S. Pablo dize, q̄ para yr de vna tierra a otra, no auia menester que aquellos a quien auia predicado le dieſſen cartas fauorables, para acreditarlo con aquellos a quien yua a predicar. Y dize a los Corinthios: Voſotros ſoys mi carta q̄ es conocida y leyda de todos. Y dize eſto, por que las buenas coſtũbres que tenian, por medio 1 Petr, 3.

2, Cor, 3.

dela predicaciõ, y trabajos, eran ſuficiẽ te carta, q̃ declaraua quiẽ era S. Pablo, y quán prouechoſa ſu preſencia. Y dize, q̃ eſta carta la ſabẽ y leen todos: por q̃ qualquier gẽte por barbara q̃ ſea, aũ q̃ no entiẽde el lẽguaje dela palabra, entiẽde el lẽguaje dl buẽ exẽplo y virtud q̃ vee pueſto por obra: y de alli vienẽ a eſtimar en mucho al q̃ tales diſcipulos tiene. Y por eſſo dize el miſmo Apoſtol en otra parte, q̃ los ſieruos Chriſtianos ſiruá cõ tan buena fee a ſus ſeñores, q̃ hermoſeẽ ẽ todas las coſas la doctrina đ Dios nueſtro ſaluador. Quiere dezir, q̃ ſu vida ſea tal, q̃ de teſtimonio q̃ la fee y doctrina Chriſtiana ſea tenida por verdadera. Y quáto vaya en aq̃ſte pũto, el ſeñor, q̃ todolo ſabe, nos lo enſeño muy bié, quádo orando a ſu eterno padre dixo eſtas palabras, rogando por los Chriſtianos: Ruego que todos ſeá vna coſa, como tu padre en mi, ẽ yo en ti: pa que ellos ſeã vna coſa en noſotros: pa q̃ crea

el

el mũdo q̃ tu me embiaſte. Cierto gran verdad dize el q̃ es ſumma verdad, q̃ ſi los Chriſtianos fueſſemos pfectos guardadores dela ley q̃ tenemos, cuyo principal mandamiento es, el dela charidad ſeria tanta la admiraciõ q̃ enel mundo cauſariamos a los q̃ nos vieſſé, yguales a ellos en naturaleza, y muy mayores q̃ ellos enla virtud: q̃ como gente flaca, a fuerte, y baxa a alta: ſe nos rendirian, y creerian q̃ moraua Dios en noſotros, pues nos veyan poder, lo q̃ las fuerças de ellos no alcançauan: y darian gloria a Dios q̃ tales criados tenia. Y eſtõces ſe cũpliria, q̃ eramos carta đ Ieſu Chriſto, enla q̃l todos leyan ſus lectiones, y q̃ ata uiauamos la doctrina, y q̃ eramos buen olor ſuyo, pues por nueſtra vida dezian bien del. Mas tu ſeñor ſabes, q̃ aunque aya auido en tu yglefia muy muchos, y ſiempre ay algunos, cuya vida reſplandezca como vna gran luz, a la qual podian atinar, ſi quiſieſſen, los infieles, pa-

ra conocer la verdad, y ſaluarſe. Mas tã bien ſabes ſeñor quan muchos ay en tu yglesia, que comprehende a buenos y a malos Chriſtianos, que no ſolo nó ſon medio, para que los infieles te conozcá y te honren, mas para que ſe enagenen de ti, y ſe cieguen mas. Y en lugar dela honra que en oyendo el nombre Chriſtiano, te auian de dar, te blasfemẽ muy reziamente. pareciendoles con ſu engañado juyzio, que no puede ſer verdadero Dios, ni ſeñor, quien tiene criados q̃ tan mal viuen. Mas dia tienes tu ſeñor guardado, para te quexar deſta offenſa, y dezir: Mi nombre es blasfemado por vueſtra cauſa entre los infieles: y para caſtigar con rezio caſtigo, a quien auiendo de coger contigo lo derramado, derrama el lo cogido: o es impedimento, para no cogerſe. Y eſtonces daras a todos a entender claramente, que tu eres bueno, aunque tus criados ſean malos. Porque los males que ellos

hazen, a ti desplazen: y tu los vedas por tus mandamientos, y reziamente castigas.

¶ CAPITVLO TREYNta y cinco. Que la propria conciencia del que quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nuestra fee verdadera: y como el amor de la mala vida es impedimento para la recebir, y grande parte para la perder.

CVanto los testigos son mas ceranos y mas conocidos, tanto suele ser mas creydo su testimonio, si ellos traé verdad. Y por esto, ya q̃ se os ha dicho de algunos medios, que son testigos de nuestra verdad: oyd ag ora de otros: no de passado, sino de presente y tá cercanos de vos, q̃ esté en vuestro mismo coraçon, si los quereys

reccbir: y q̃ tengays particular conocimiẽto dellos, pues lo teneys delo q̃ passa en vuestro coraçõ. Lo qual va fundado
Ioan.7. enla palabra q̃ el señor dixo: Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi padre, aq̃l tal conocera de mi doctrina, si es de Dios. Bédito seas señor, q̃ tã fiado estas dela justicia dsta tu causa, q̃ es la verdad de tu doctrina, q̃ dexas la sentẽcia della en manos de quiẽ quiera q̃ sea, amigo o enemigo: cõ sola esta cõdicion, q̃ el que quisiere ser della juez, quiera hazer la volũtad de Dios, que es, que el hombre sea virtuoso, y se salue. Cierto es assi, q̃ si vn hombre quisiesse de verdad ser bueno, para con Dios, y para consigo, y para con los proximos: y quisiesse buscar la mejor doctrina que ouiesse para lo ser: si a este tal pusiessen delante todas las leyes y doctrinas que enel mundo ay, verdaderas y falsas, a ninguna de las quales el estuuiesse aficionado o apassionado, sino que mirasse a la sola verdad:

dad: este tal, dexadas todas las otras, echaria mano del Euangelio y doctrina Christiana, si la entendiesse, como de cosa q̃ le puede encaminar a lo que dessea, mejor que otra ninguna. Y como fuere obrádo la virtud, q̃ dessea, yra experimentando la eficacia desta doctrina, y quá a proposito es delo q̃ al aũima cumple, quá medida viene pa remediar sus necessidades: y en quã breue tiẽpo, y cõ q̃ claridad le ayuda a ser virtuoso. De arte q̃ viniẽdo este hõbre por la misma experiẽcia dela virtud desta doctrina, cõfessara, como dize el señor, q̃ es doctrina venida de Dios. Y dira lo q̃ dixeron vnos q̃ oyeron predicar a Iesu Christo nuestro señor: Nunca tãbiẽ ha hablado hõbre enel mundo. Y si los que no conocen a Christo por fee, oyessen aquella admirable y charitatiua voz que el mismo señor dixo cõ grande clamor: Si alguno ha sed, venga a mi, y beua: y quisiessen venir a prouar la hartura y expe

Ioan. 7.

Ioan. 7.

riencia de aquesta doctrina, con desseo de ser virtuosos, cierto no quedariã en su ceguedad ê infidelidad. Mas como son amigos de mundo, y no de verdadera y perfecta virtud, ni buscã con cuydado la certidũbre dela verdad y conocimiẽto de Dios, q̃ dansse sin ovrla, y sin recebirla. Y aũq̃ la oyessen, no la recebirian algunos, por ser contraria a las cosas q̃ ellos desseam. Que por esto dixo el señor a los Phariseos las palabras q̃ ya
Ioan.5. otra vez hemos dicho: Como podeys vosotros creer, pues q̃ buscays honra vnos de otros: y no buscays la hõra que de solo Dios viene? Y no sin grá peso di
1.Tim.6 xo S. Pablo, que algunos auian perdido la fee, siguiendo el auaricia: no porque se pierda luego la fee, peccãdo vn hombre en qualquier peccado que sea, sino fuere eregia: mas por que vn coraçon aficionado a cosas del mundo, y desaficionado dela vitud, como halle enla doctrina Christiana, verdades contrarias

a los

a los malos desseos de su coraçon, y que condena con tan graues penas lo que el desea hazer, busca poco a poco otras doctrinas que no le den mal sabor, ni le ladren contra los malos desseos y obras. Y assi el coraçon mal aficionado, suele ser causa para cegar el entendimiento, y acabar con el a que dexe esta fee, que ladra contra la maldad, y siga y crea otras doctrinas, con que el este descansado, y con que viua como dessea. Y pues la voluntad mala, es medio, para que quien tiene la fee, algunas vezes la pierda, tambien lo sera para no la recebir el que no la tiene. Por q̃ los vnos y los otros tiené fastidio dela perfecta virtud, sin alegar otra causa, sino porq̃ es dessa brida, o muy buena. Y assi tãbié tienen fastidio dela verdad dela fee, por ser tan contraria ala maldad que ellos aman.

¶CAPITVLO TREYNta y seys. Que la admirable mudança de

delos coraçones delos peccadores, y los fauores grandes que el señor haze a los que siguiendolo con perfecta virtud, le llaman en sus necesidades, es gran de testimonio dela verdad de nuestra fee.

QVá mejor librados son los que con desseo de seruir a Dios, han elegido aquesta verdad, aun que todos los que le siruen, gozen (si atentos quisieren estar,) de muchos testimonios que la fee tiene en su coraçon. Mas principalmente gozan de aquesto, los que le siruen con aprouecha da virtud, muchos de los quales se vieron primero en estado muy miserable: hechos esclauos dela maldad, y tan aficionados a ella, que parecia estar su coraçon transformado en ella: y cõ tanta determinacion a obrar, que por lanças, como dizẽ, se metieran, por cometerla. Mas estos miserables captiuos, y tã flacos pa se libertar de vn tyrano tan fuer

te,

te, vnas vezes por oyr vn sermõ, otras por se cõfessar, otras por sola la inspiracion de Dios, y otras por otros medios que enla yglesia catholica ay, sintieron dentro de si vna poderosissima mano, que captiuando a quien los tenia captiuos, saco a ellos del captiuerio dela maldad en que estauan, y les mudo el coraçon, tan verdaderamente mudado, que muchas vezes en menos tiépo que vn mes, y que en vna semana, se han visto mas aborrecedores dela maldad, que eran primero amadores della, diziendo de coraçõ: Aborrecido he la maldad, y abominado la he, yhe amado a tu ley: y tan de verdad, que estan determinados de no cometer vn pecado por vida, ni muerte, ni tierra, ni cielo, ni por cosa criada, como dize sant Pablo. Quien hizo aquesta tan marauillosa y tan buena mudança en tan breue tiempo? Quien saco agua de peña tan dura? Quien resuscito a muerto tan misera

Psal. 118.

Roma. 8.

ſerable, dandole vida tã excelẽte? No otro cierto, ſino la mano de Dios, creydo y amado como en la yglesia Chriſtiana ſe cree y ſe ama, y por medios q̃ la doctrina chriſtiana tiene y enſeña. Y ſi eſte trato aſsi coméçado paſſa adelante, como en muchos paſſa, q̃ dexadas todas las coſas, ſe emplearõ en vacar a ſu Dios, q̃ les q̃bráto ſus cadenas, y coméçarõ a caminar por el deſierto de la vida eſpiritual, y eſtrecho camino q̃ lleua
Math.7. a la vida, aunque muchas vezes ſe vierõ é grádes aprietos, y en tépeſtades tãbra uas, q̃ como dize dauid, hazẽ pder el ti-
Pſal.106. no, y tragã la ſabiduria delos q̃ nauegã. Mas llamádo a ſu Ieſus, q̃ es guia de ſu camino: y otras vezes cõrecebir el ſocorro delos Sacramẽtos: y otras vezes con oyr olee r palabras de Dios, o con otros medios q̃ en la yglesia ay, ſe halllarõ tá marauilloſamente fauorecidos en la tribulacion, q̃ viendo la bonança del mar de ſu coraçon tan ſubita, dizẽ lo q̃ los

Apo-

Apoſtoles: Quien es aqueſte a quien los vientos y mar obedecé? Verdaderamé-te es el ſancto hijo de Dios. S. Bernardo cuẽta lo q̃ el muchas vezes auia prouado, q̃ Ieſus inuocado en verdad, es remedio y medicina cõtra todas las enfermedades del anima. Y loq̃ eſte ſancto dixo, experimento, y prouo, acaecio a otros muchos, primeros y poſtreros q̃ el: ẽtre los quales S. Ieronimo es vn teſtigo digno de toda fee, el q̃l (como arriba dixi mos) cuẽta de ſi, q̃ viẽdoſe en tribulaciõ de ſu carne, ſin hallar remedio é coſa hecha, ni ſaber ya mas q̃ hazer, lo hallo en echarſe a los pies de Ieſu Chriſto, llamádole cõ deuota oraciõ: y recibio tal bonança dela tempeſtad, q̃ le parecia eſtar entre coros de ágeles. Por q̃ eſte fauor q̃ Dios ſuele dar, no ſolo es ceſſar la tribulaciõ q̃el hõbre tenia, lo q̃l ſuele algunas vezes acaecer, por diuertir el péſamiẽto a otra parte, o por otras cauſas ſemejantes a eſta, mas es vn fauor q̃ Dios da-

Matth. 8

Bernar.

Ieroni.

da,cõ q̃ les pone diſpoſiciõ del todo cõ-
traria alo q̃ primero ſentiã. Laqual mu
dançay perfecta liberaciõ,y tan ſubita,
no eſta en manos del hõbre: ſegũ lo en-
tẽdera quié lo quiſiere prouar. De fue-
ra viene : de Dios viene , y por medios
Chriſtianos viene, y experiẽcia es delo
1.Cor. q̃ S,Pablo dixo,que Ieſu Chriſto cruci-
ficado para los llamados de Dios,es for
taleza de Dios,y ſabiduria de Dios: por
q̃ llamãdolo enel dia de la tribulacion,
da luz y fortaleza , para q vencidos los
impedimẽtos,puedá los tales ꝓſſeguir
ſu camino:cantádo enel,como dize Da
Pſal.137 uid: Grande es la gloria del ſeñor. Y ſin
tiendo en ſi miſmos lo que dize el miſ-
Pſal.55. mo Propheta: En qualquier dia qué yo
te llamare , he conocido que tu eres mi
Dios. Porque el remediarlos preſto , y
poderoſamente,les esvn gran teſtimo-
nio y motiuo , que Dios es verdadero
Dios,y que tiene dellos cuydado. Y no
contamos las celeſtiales viſiones y reue

laciones, que aquellas por milagros se pueden cõtar, sino cosas mas comunes y delas quales ay mas testimonio.

¶CAPITVLO TREYNTA y siete. Delos muchos y grandes bienes que Dios obra enel hombre que sigue la perfecta virtud, lo qual es grande prueua ser verdadera nuestra fee, pues ella nos enseño los medios para alcançar aquellos bienes.

NO solo gozan los que este camino dela perfecta virtud siguen con diligencia, de ser librados por Christo, enlos peligros que se les. offrecen: mas tambien de alcançar y posseer tales bienes en su anima, que se les diga cõ mucha verdad: El reyno de Dios dentro de vosotros esta. El qual como dize sant Pablo, consiste en tener dentro de si justicia y paz y gozo

Luc. 17. Rom. 14

enel Spiritu sancto. Y assi estan estos tales tan aficionados y amadores delo justo y bueno, q̃ si las leyes dela virtud se perdiessen dlos libros, las hallariá escritas enlos coraçones dellos: no porque las sepá de memoria, mas por que el amor determinado de su coraçon es aq̃llo mismo que la ley dize defuera, por estar ya su voluntad tan trásformada enelamor del bien, y obrarlo con tanta presteza y deleyte: y seguir lo q̃ su coraçon quiere, es seguir la virtud, y huyr delos vicios: hechos vna viua ley, y medida de las obras humanas, segun atinaua Aristoteles. Y de aqui les nace vna paz y vn gozo tan cumplidos, quanto nadie puede entender, sino quien lo prueua, pues
Esa. 48. que dize Esaias, que la paz destos tales es como rio, y como golfos de mar. Y
Philip. 4 sant Pablo dize, qne esta paz de Dios sobrepuja a todo sentido. Y sant Pedro dize, que esta alegria no se puede contar: Mana escondido es, que se da a quié varonil-

ronilmente se vence: y no lo sabe sino quien lo recibe. Pues de donde diremos que viene esta tan acabada virtud y descanso, que es arra, y principio dela eterna felicidad? No cierto de parte del demonio: por que aunque algunas vezes, segun hemos dicho, el demonio ha acõsejado a algunas personas hazer algun particular bien, para con aquellos consejos acreditarse, para despues engañar: mas hazer vn hõbre perfectamente bueno, y cumplidor dela ley natural, la qual no puede negarse ser buena, pues Dios es autor de naturaleza, esta tal obra, ni la haze el demonio, ni la puede hazer, pues no puede dar la bondad que no se tiene. Ni tãpoco es obra de solo el hombre, pues tener virtud, quanto mas perfecta virtud, con que a Dios sirua perfectamẽte, dadiua es del padre delas lumbres, del qual deciende todo perfecto don: y el mismo hombre experimẽta vna y muchas vezes, verse Iacobi 1.

librado de males, de q̃ no podia salir, y fauorecido en bienes, q̃ el no podia alcã çar. Y pues esta perfecta virtud ni es del demonio, ni del espiritu humano, resta q̃ sea infundida de Dios inuocado y ser uido, como la fee đla yglesia lo enseña: y q̃ por los medios dela fee experiméta el hõbre venirle aq̃sta virtud, en testimonio q̃ es verdadera: porq̃ dela métira no pudierá venir conocimientos tan prouechosos para la perfecta virtud, y para inuocar a Dios q̃ les fauoreciesse. Desta prueua vsa S. Pablo, hablãdo cõ los Galathas, diziẽdo: Solamente quiero q̃ me digays, el Spiritu sancto q̃ rece bistes, fue por medio đlas obras đla ley, o por medio de la fee? Como si dixesse: pues predicando os yo la fee, y no la ley vieja, y creyendo vosotros, y disponien do os a ello, con la voluntad recebistes al Spiritu sancto, por que agora os tornays a la vieja ley? pues aueys experimentado que sin ella, y por medio dela fee,

fee, y dela penitécia, recibiédo el baptiſmo, alcáçaſtes el Spiritu ſancto, y ſu gracia, y mercedes? Y aſsi a nueſtro propoſito, la perfecta virtud queſe alcáça por vſar biẽ dela fee, y delos otros medios q̃ ella nos enſeña, es teſtimonio, q̃ ella es verdadera: pues para tá buena coſa fue medio, y nos éſeño medios. Y aſsi eſtos tales tá ricos cõ los bienes q̃ de Ieſuchriſto les vienẽ, eſtá tan arrimados a el, y tá ricos cõ el, q̃ cierto no tienẽ gana de eſperar el Meſias, q̃ los Iudios eſperan, ni gozar del parayſo q̃ Mahoma promete. Porq̃ como deſpreciá los deleytes beſtiales de carne q̃ Mahoma en ſu parayſo promete, y los otros bienes perecederos de tierra, q̃ los Iudios con ſu Meſias, eſperan, partirá mano de buena gana đ lo vno de lo otro, aunque les rueguen con ello. Y acuerdanſe que eſtaua prophetizado, que enel tiempo del Meſias, auian de conocer que el ſeñor era Dios, quando quebrátaſſe las cadenas del yu- Eze. 34

Ezec.36 go de los ombros: y que auia de dar
Dios coraçon nueuo, y auia de escreuir
Iere.31. su ley enlas entrañas de los que la recibiessen. Y como tienen cõjecturas muy grandes que ellos tienen parte en aquestos bienes, es les testimonio que Christo es venido. Y assi por estos y ottos effectos, que no se pueden contar, que tienen dentro de si, estan llenos de gozo y de paz, y assegurados con Iesu Christo,
Mat.24. que si les dixeren que esta otro Christo enel desierto, o enlos vmbrales de casa, ni a lexos, ni acerca, no le yrá a buscar: porque como el verdadero no sea mas de vno, y enel que ellos creen hallan las condiciones del verdadero, con la misma fee que aceptan a vno, reprueuá los otros. Y no os digo esto para q̃ penseys que los Christianos creen por estos motiuos o experiencias que sienten dentro de si: que no creen sino por la fee q̃ Dios les infunde: como despues se dira. Mas heos dicho esto, para que entendays los mu-

muchos motiuos q̃ tenemos para creer, porque desta materia hablamos: y vno dellos es estas experiencias que los perfectos en su anima sienten: las quales pues son de cosa que passa enel coraçõ, no las aueys de buscar en los libros, ni vidas agenas, mas en vuestra propria conciencia, esforçandoos a la perfecta virtud: para que, segun os dixe al principio, tengays testigos cercanos a vos, y conoscidos de vos, por estar dentro de vos: y cumplays lo que la escriptura dize: Bebe el agua d̃ tu cisterna. Y vereys tales marauillas de dentro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos.

¶ CAPITVLO TREYNta y ocho. Que si se pondera la virtud y grandeza de la obra del creer, hallaremos grande testimonio que testifique ser mucha razon, que el entendimiẽto del hombre sirua a Dios, con recebir su fee.

QVien tuuiesse luz para conocer, y peso para pesar la misma obra desse creer, no ternia necesidad de buscar otros testigos para la recebir: mas en ella misma hallaria hermosura para la amar, y razon para la recebir. Por que quien ay que no entienda, que es cosa muy justa, que la criatura sirua a su criador, con todas sus fuerças, y con todas sus cosas? Y tambien todos saben, q̃ aun que con todas le deuemos este seruicio, mas principalmente pues que Dios es espiritu, el principal seruicio que le hemos de hazer, es, con nuestro espiritu, por la semejança que tiene cõ Dios. Y pues en nuestro espiritu ay razon y voluntad, y no se puede negar que el hombre deue seruicio a Dios con la voluntad, tampoco se puede negar el seruicio del entendimiento, pues que no es razon que el hombre sirua a Dios cõ las cosas menores que tiene en si mismo: y no le sirua con lo principal que ay en el,

el, q̃ es su entẽdimiẽto y volũtad. Ni es razõ q̃ pues el seruicio q̃ la volũtad haze a Dios, es obedecerle, sequede el entẽdimiẽto sin obedecer a Dios. Y assi comola obediẽcia dela volũtad cõsiste en negarse a si mismo: por la voluntad de Dios, assi el seruicio q̃ el entẽdimiento le ha de hazer, es negarse a si mismo, por creer al parecer de Dios. Porq̃ si el seruicio del entendimiẽto fuesse pensar algo, o consentir algo delo q̃ el mismo alcança por su razõ, o no tenia este nõbre de seruicio, o es seruicio muy baxo, pues no ay obediẽcia enel. Y si la ouiesse, seria dela voluntad, a la qual manda ua Dios, que mandasse a su entendimiẽto, pensar en esto, o aquello. Mas para q̃ el seruicio y obediencia del entẽdimiẽto, sea suyo propio del, conuiene q̃ consienta en cosa que el porsi mismo no entendia: y estonces verdaderamẽtese abaxa, y se niega, y obedece, y captiua, y haze reuerẽcia al sumo Dios, y cumple

2.Cor.10 lo que dize sant Pablo, q̃ hemos de captiuar el entendimiento en seruicio dela fee. Lo qual en otra parte llama, obediẽcia de fee. Y pues la bondad de Dios pide, que le demos amor, y su liberalidad pide que esperemos mas del, tambien pide su verdad que la creamos, pues no ay menor razon en lo vno q̃ en lo otro. Y assi como la obediencia que damos a Dios enel amor, presupone que neguemos el nuestro: y el arrimo que ponemos enel, ha de ser desarrimandonos de nosotros: assi la obediencia quele hemos de dar asu verdad, es, quitando nuestro parecer, creer el suyo, con mayor firmeza, que si nosotros lo entendieramos. Porque de otramanera que auria que agradecer a vno que cree lo que otro dize, no porque el otro lo dize, sino porque el mismo lo entiende. Mas creyẽdo, sin entẽder, haze obra loable, y q̃ trae consigo difficultad, como quien fia sin prendas, y anda sin baculo, y ama

por

por Dios a su mal hechor. Y por esso si por Dios se haze, sera verdadera virtud digna que a Dios se offrezca, y que sea galardonada por el. Y pues la voluntad del hombre es dedicada a Dios, y santificada, negandose a si, no se deue quedar el entendimiento, como profano, con creerse a si mismo, sin obediencia de Dios: pues ha de ser enel cielo bienaué-
turado, con verle alla claramente. Por Auguſt.
que como dize sant Augustin, el galardon dela fee, es ver: por lo qual ninguna razon consiente que el entendimien to dexe de seruir en la tierra: y su proprio seruicio es, creer.

¶CAPITVLO TREYNta y nueue. En que se responde a la objection que pueden poner contra nuestra fee, diziendo, que enseña Dios cosas muy altas.

Podra

Qüe la fee catholica.

Podra alguno dezir, mouido poreſtas razones, o por otras, que es coſa juſta que crea el hombre lo que no entiende, porque Dios lo dize. Mas que pudiendoſe eſto cumplir con creer otras coſas, no ay porque ſe crean las que los Chriſtianos creemos. Mas dezidme, o hombres ciegos, que tacha hallays en lo que los Chriſtianos creemos? Y ſi no ſabeys dezir lo que ſentis, yo os lo dire. Parecen os tan altas las coſas altas, que del alteza de Dios creemos, que por altas no las creeys. Y parecen os tan baxas, las coſas baxas, que de la humildad de Dios creemos, que por eſſo no las teneys por dignas de Dios, ni las creeys. Porque dezidme, en el myſterio altiſsimo dela ſanctiſsima Trinidad, que otra coſa os offende, ſi no ſer tan incomprehenſible, que reberuerados vueſtros ojos intellectuales, con el abiſmo de aq̃lla infinita luz y alteza de tal my

Re-

sterio, cerrays los ojos: y con dezir, como puede ser esto? dexays de creer: siéndo cosa cõforme a toda razõ, que sintamos del altissimo altissimamẽte: y que le atribuyamos el mas alto ser, y mejor ser, q̃ nuestro entendimiẽto pudiere alcãçar? Y quãdo ouieremos alcãçado del cosas muy altas, hemos de creer, q̃ aũ ay enel cosas mayores, y q̃ del todo excedẽ a nuestro entender. Esto es honrar a Dios, y tenerle por Dios, y por grande. Por q̃ si nuestro entendimiẽto pudiera entẽder toda el alteza de Dios, fuera chico Dios, y por esso no fuera Dios, pues no lo puede ser, sino fuera infinito: y lo infinito, incomprehensible es de la cosa finita. Y pues es mejor que en Dios aya comunicaciõ summa, pues ala summa bondad conuiene summa comunicacion. Y si esta ha de auer, ha de ser comunicando su misma y total essencia. Y assi aura en Dios summa fecundidad, como a Dios conuiene, y no este

rili-

rilidad, que es cosa muy agena del, se-
Esai.66. gun dize por Esaias: Yo que doy fuerça a los otros para engendrar, por ventura quedareme esteril? Y aunque con criar angeles y hombres, y el vniuerso, se comunica Dios haziendo mercedes: mas ni esta esfecundidad, ni comunicacion de bien infinito: por que no les da el su essencia, sino dales el ser y virtud que ellos tienen. Ni dexara Dios, de ser Dios solitario, por muchas criaturas q̃ le acompañaran, pues de ellas a el ay distancia infinita. Assi como tampoco dexara de ser Adan solitario, por muchas bestias, y otras criaturas que enel mundo auia, aunque las tuuiera muy cercanas a si. Y porque el hõbre no estuuiesse solo, le dio Dios compañera, que tuuiesse semejança, e ygualdad cõel. Y assi no es Dios solitario, pues en la vnidad dela essencia, ay tres personas diuinas. Ni es esteril, ni auariento, pues ay comunicacion de Deidad infinita. Y por

que

que vosotros no entendays como es aquesto, no deueys dexar de creerlo: pues que por ser tan alto, tiene rastro y olor de ser cosa de Dios. Y por ser mejor, ser esto assi, que no, no ser assi, por esso es cosa que conuiene que la tenga Dios, y que assi lo creamos nosotros: pues de Dios deuemos sentir conforme a Dios, que es quanto mas alto pudieremos.

¶CAPITVLO QVARENTA. En que se responde a los que ponen por objecion para no recebir nuestra fee, que enseña de Dios cosas muy humildes, o baxas: y como en estas cosas humildes que de Dios enseña esta altissima gloria.

NI tampoco ay razon para tropeçar en la humildad que tomo el Altissimo Dios, abaxandose a ser hombre, y viuir en pobreza,

breza, y morir en Cruz. Por que estas obras, no solo no son indignas de Dios, mas sõ mucho dignas, si son entẽdidas. Por q̃ si el abaxarse fuera a mas no poder, o si por abaxarse perdiera su alteza q̃ primero tenia, o si le mouiera algũ p̃prio interesse, ouiera alguna sospecha dela tal obra. Mas ni dexo de ser quien era, por tomar lo q̃ no era: ni vino forçado del cielo ala tierra: ni le mouio proprio prouecho, pues no puede Dios crecer en riquezas: Mas mouiole su sola bõdad, y amor delos hõbres, y q̃rer los remediar, por el modo que mas glorioso fuesse a el, y mas prouechoso pa nosotros. Y tal es el modo q̃ tomo, haziẽdose hõbre, y muriẽdo en la Cruz. Por q̃ no ay mayor señal de amor, q̃ morir vnhõbre por sus amigos. Y aun el señor murio por sus enemigos, por hazerlos amigos. El q̃l amor tá exceléte, no nacio đ q̃ ellos lo merecieſſẽ, mas đ su exceléte bõdad. Y assi su baxeza y muerte no argu-

yen

yen en el falta de poder, o saber, pues por ser omnipotente, y todo sabio, nos pudiera remediar por otros muchos modos, sin este. Mas arguye enel grandissimo excesso de bõdad, y de amor. Y táto mayor, quãto Dios q̃ ama y padece, es mayor: y lo q̃ padece, mas graue y penoso: y aq̃llos por quié padece, masin dignos y baxos. Y pues en amar, y a tales, se manifiesta su excelente bõdad, alteza grãde se deue dezir esta obra: pues enlo espiritual todo es vno, bueno, y alto. Y mientras mas bueno, mas alto, y mas grãde. Y pues q̃ la mayor hõra que podemos dar a vno, es tenerle por bueno, mas que por fuerte, o por sabio, pues ninguno ay, q̃ honra dessee, q̃ assi no la quiera: claro es q̃ pues estas obras manifiestan su bõdad y amor, mas q̃ todas las otras, estas le dã mas hõra, y mejor q̃ todas las otras. Y si parecia a los ignorãtes q̃ el abaxarse Dios, quitaua hõra a su alteza, deue parecer a los sabios, que se le

acreciéta la hõra de ſu bõdad: y por con ſiguiéte de ſu alteza, y grádeza: y aſsi ni la pierde de vno, ni otro. Y no ſolo reſplandece en eſtas obras ſu bõdad, mas q̃ enlas otras: mas tãbié la ſabiduria, y poder, y otras marauillas grádiſsimas. Por q̃ entre todas las obras q̃ en tiẽpo Dios ha hecho, y hara, otra no la ay ygual, y marauilloſa, ni tan grá milagro, como hazerſe Dios hõbre: y deſpues padecer por los hõbres. Y quien eſto no cree, la mayor hõra le quita a Dios, quãto es de ſu parte, que le puede quitar, aunque le quitaſſe toda la q̃ tiene por todas las otras obras, q̃ en tiẽpo ha hecho, o ha de hazer. Mirad bien enello, y vereys como reſplãdece la omnipotẽcia de Dios, y ſu ſabiduria, en juntar dos tan diſtantes eſtremos, como ſon, Dios, y hombre en vnidad de perſona. Y mirad como ſe declara mas ſu poder en pelear y vencer a nueſtros peccados y muerte, con armas de nueſtra flaqueza, que ſi vẽcie

ra

ra cõ las propias de su omnipotẽcia, co
mo arriba se dixo, hablãdo cõtra la de-
sesperaciõ. Y mirad como quãdo se esta
ua Dios ẽ su alteza, tenia vn pueblo pe-
queño q̃ le conociesse, y quasi cada dia nota.
se le yua a adorar dioses agenos: y aũ el
tiẽpo q̃ esto no hazia, seruia a su Dios cõ
grãdes flaquezas. Mas abaxãdose Dios
a ser hõbre, y morir, hizo tãta impresiõ
en los hõbres, que los altos se abaxaron,
y los flacos se hizieron fuertes, y los ma
los, buenos: y finalmenta ouo tanta mu
dança en el mundo, assi en quitar la ido-
latria, como en la renouaciõ de costum
bres, q̃ se vio claramente el cũplimiẽto
de aquella palabra que dixo el misimo
señor: Si yo fuere alçado de la tierra, Ioan. 12.
puesto en Cruz, todo lo traere a mi mi
mo. Y assi parece que alcanço victoria
de coraçones humanos, con la baxeza,
y flaqueza, y tormentos, y muerte, la
qual no alcanço estandose en la alteza
de su magestad. Y assi se cumplio lo que

Cor. 1. dixo S. Pablo, q̃ lo flaco de Dios, es mas fuerte q̃ los hõbres. Y assi parece claro, que no solo gana Dios hõra de bueno, mas de sabio, y poderoso, en tomar nuestra baxeza, y con ella obrar lo q̃ en su alteza no obre. Por lo qual dize S. Pa-

Roma. 1. blo, q̃ no se auerguẽça de predicar el Euangelio, pues es virtud de Dios, para salvar a los hõbres. Porq̃ aunq̃ se cuenten, de Dios humanidad, hãbre, y deshõras tormentos, y muerte, mas no ay porque desto se auerguẽce el Christiano, pues por medio de aq̃stas cosas, obro Dios vẽcimiento de cosas tã fuertes, como era, muerte, y pecado, y hizo q̃ el hõbre alcãçasse la gracia de Dios, y su reyno, q̃ son las mayores cosas q̃ al hõbre podia venir. Cõ lo qual gana Dios mas hõra, que en auer criado los cielos y tierra, y quãto ay enella. Y por esto se llama esta obra, por excelencia, obra de Dios, como el señor dixo: Este es mi manjar, hazer la voluntad de mi padre, en acabar

yo

yo ſu obra. q̃ es la redempcion delos hõ bres. No por que Dios no aya hecho otras obras: mas porque la encarnacio, y redempcio que della ſe ſigue, es la mayor obra de todas, y dela qual el mas ſe precia, como de coſa que mas honra le da. Por q̃ aunq̃ de açotar a Egipto por amor de ſu pueblo, y de ſacarlo, y guiarlo por el deſierto, ganaſe Dios hõra, como dize Eſaias: mas ya vos veys qual es mayor hazaña de amor, açotar Dios a los enemigos por amor de ſu pueblo, o dexarſe Dios en ſu carne açotar, por amor delos ſuyos, y delos eſtraños, đ amigos, y de enemigos. Vna coſa es lleuar Dios a los ſuyos por el deſierto, a ſemejaça đ aguila q̃ eſeña a bolar ſus hijos, y los toma ẽ ſus ombros, quãdo ſe cãſan para q̃ ellos deſcanſen no canſandoſe Dios: y otra coſa es lleuar ẽcima los ombros vna peſada Cruz, q̃ ſe los deſſollaua, y todos los pecados del mũdo, q̃ como vna peſada viga de lagar, le apreta-

ron, hasta quitarle la vida en la Cruz, porque los hombres descansen. Quien ay que esto no vea ser excelétissima hazaña de amor, y amor nunca visto, que le da a Dios mayor honra que lo passado: porq̃ aquello, cosa es comun, y poco amor basta para lo hazer: mas esto, es cosa de pocos: y a duras penas se hallara en la tierra quien suffra ser açotado publicamẽte, o morir, por algũ bueno, y amigo. Y si esto se hallasse, no se puede comparar con lo q̃ el señor amo y suffrio, porque no tiene ygual. Ni es mucho de marauillar que vn leon obre como leon: mas que padezca como cordero, y siendo la causa el amor, esso es marauillosa hazaña, y digna de honra perpetua. Y pues en tiempo passado dixeron: Cantemos al señor, porque glo-
Exod. 15 riosamente ha sido engrandecido: digamos nosotros con profundo agradecimiento. Cantemos al señor, que humilmente ha sido engrandecido: pues entõ-

ces

tes ni se abaxaua Dios, ni trabajaua en el descanso que daua, ni se empobrecia aunque daua riquezas: mas aca empobrecióse, sudo, y abaxose hasta la muerte, y muerte de Cruz, por leuantar del peccado a los suyos, y lleuarlos al cielo: y salio cõ ello: y cumpliose lo que dixo Esaias, que por el pequeño Sauze crecera la Haya, y por la Hortiga crecera Arrayhan, y sera el señor nõbrado en eterna señal, la qual nunca sera quitada. Porque la honra que Dios gano, de ponerse en señal, que es la Cruz, y en ella morir, y hazer de los malos, buenos, durara para siepre, sin ser parte nadie para lo estoruar. Esaia. 55

¶CAPITVLO QVARENTA y vno. Que no solo resplãdece la gloria del señor, en las cosas humildes que la fee nos enseña de Dios, mas tambien nuestro grande prouecho, y valor, y virtud.

Que la fee catholica

NO ſolo reſplãdece enlas obras đla humanidad, y humildad đ Dios, por excelente modo, ſu honra: mas tambien reſulta dellas muy gran prouecho, y precio del hombre. Porque ninguna coſa ay que tanto le enſalce, como auerſe Dios hermanado conel: ni coſa que tantole esfuerce el coraçon, contra los deſmayos que el pecado le cauſa, como ver que Dios murio por ſu remedio, y le fue dado por ſuyo. Ni ay coſaq̃ aſſi le mueua a amar a dios, como verſe amado del haſta la muerte, ni a deſpreciar las proſperidades, ni a ſuffrir las aduerſidades, ni a humillarſe a Dios y a ſu proximo, ni a coſa buena, chica, ni grande, como ver a Dios abaxado, y humanado, yque paſſo el por eſtas coſas, dandole mandamientos que ſiga, y exemplos que mire, y eſfuerço con que los cumpla. Y pues eſte modo de remediarnos por humildad y baxeza, eſta mejor a gloria de Dios, y al biẽ de los

delos hõbres, señal es que esta es obra de Dios: pues en lo que Dios obra, pretende la manifestaciõ de su gloria, y el prouecho ðlos hõbres. Por tãto el q̃ quiere q̃ esta obra no sea, o la niega, enemigo es de Dios, y de todos los hõbres, pues le quiere priuar a el de la mayor honra q̃ por sus obras le puede venir: y a los hõbres, dela mayor hõra, y prouecho que se puede pẽsar. Y pues se declara enemigo del criador, y delas criaturas, justamente se le deue castigo, y muerte de infierno. Y la causa q̃ el puede dar, siendo preguntado de Dios, porq̃ no creyste las cosas altas de mi? sera esta: porq̃ me parescieron señor tan altas, que no crey ser vos tan alto. Y pregũtado, por q̃ no creyo las cosas de su humanidad y humildad, pues fueron testimonio de su bondad, y de su amor respondera, q̃ no penso que la bondad y amor del señor eran tan grandes, que bastassen a hazer y padezer tanto por amor de los

hombres. De manera que en lo alto y
é lo baxo tropieça: y la rayz dllo es, por
sentir baxamente de Dios, y tener lo
por de tassada alteza y bondad, la qual
rayz, y lo que della procede, con razon
ardera en el infierno: pues es injuriosa
al altissimo Dios, y lo quiere apocar y
tassar. Quanto mejor respuesta terna
quien dixere, crey señor de vuestra alte
za, y de vuestra bondad, todo quanto
mas pude: porque os tengo por señor
infinito en todas las cosas. Ni plega a
vos que me parezcan a mi mal vuestras
obras: porq̃ tienen exceſſo de bondad,
y de amor para mi: como lo haze la infi
delidad, q̃ otra tacha no os halla, sino
ser muy bueno, y muy amoroso. Siẽdo
razõ que por todo esto se llegasse a vos,
y os tomasse por Dios: pues cada vno
quiere mas señor que le sea padre amo
roso y perdonador: que riguroso juez,
q̃ le haga tẽblar cõ rigurosos castigos.
Y si en las manos del hobre fuera pue-
sto

sto el modo d̄ tratar Dios cō nosotros, y de remediar nuestros males, no auia de escoger otro, sino este q̄ Dios escogio, a el mas honrroso, y al hombre mas prouechoso, y lleno de toda dulçura.

¶CAPITVLO QVARENTA y dos. Enque se prueua, ser la verdad de nuestra fee infalible, assi por parte d̄ de los que la predicaron, como de aquellos que la recibieron: y del modo con que fue rescebida.

Ñidamos alo ya dicho, como esta fee y creencia fue rescebida enel mundo, no por fuerça d̄ armas, ni fauores humanos, ni humana sabiduria: sino que la verdad de Dios peleo a solas, por medio de vnos pocos pescadores, y sin letras, y dessauorecidos, contra Emperadores y contra Sa-

cerdotes, y cõtra toda la sabiduria đ hõ bres. Y salio tan vẽcedora, que les hizo dexar su antigua y falsa creencia, y que creyessen vna verdad, tã sobre razõ, y tã decoraçõ creyda. Que auer tal firme za de credito é cosas tã altas, es vna grã de marauilla de Dios. Y q̃ los mismos q̃ matauan primero a quié las creya, se dexassen despues matar por la verdad dellas: y cõ mayor esfuerço y amor q̃ primero las descreyã y perseguian. Y fueles predicada vna ley y mandamientos purissimos, tã a pospelo đ la inclinaciõ de sus coraçones, q̃ no se puedẽ pẽsar cosas q̃ mayor cõtradiciõ tẽgã entre si, q̃ ley đ Euãgelio, y la inclinaciõ q̃ tiene el hombre a pecar: como dize S. Pablo. La ley espiritual es, mas yo soy carnal, vẽdido đbaxo đl pecado. Y cõ todo esto fue esta ley recebida, y con la misma virtud de Iesu Christo, fueron los coraçones y obras tan renouados para la cumplir, que manifiestamente parecio que aquel

aquel mismo era el que en toda virtud criaua de nueuo a estos hõbres, q̃ primero los auia criado enel ser natural. Y si esto se predicara entre la gente bestial de Arabia, donde Mahoma predico su métira, o étre otras gẽtes semejables a ella, y faciles de ser égañadas, q̃l la buscan los q̃ traen métira, pudierase tener dela creencia de estos alguna sospecha. Masq̃ diremos? q̃ fue predicada esta verdad en Iudea, dõde estaua el conocimiẽto de Dios, y su diuina escritura: y en Grecia, dõde estaua lo supremo đla humana sabiduria: y en Roma, donde estaua el imperio y regimiẽto del mũdo. Y en todas estas partes, aunq̃ fue perseguida, mas en fin fue creyda, y verificado el titulo triũphal dela Cruz, q̃ fue escrito en lẽgua Hebrea, Griega, y Latina: para dar a entẽder, q̃ en estas lenguas, q̃ eran las principales del mundo, auia de ser Christo cõfessado por rey. Pues si estos creyeron, con tener motiuos bastantes,

razon

razon es q̃ los sigamos nosotros: y si no los tuuierõ, da se muy claro a entẽder, q̃ creyerõ por lũbre de Dios: pues siẽdo gente tan auisada, y tan amiga de su antigua creencia, y tan fuerte, en humano poder, no se pudiera plãtar tã alta planta de fee, y tan profundamẽte plãtada, y en gente tan cõtraria a esta verdad, si no entẽdiera en ello la poderosa mano de Dios. Mirando lo qual, dize S. Augustin, q̃ el que viendo q̃ el mundo ha creydo, el no cree, o pide milagros de nueuo, para creer, el mismo es prodigio o milagro espantable, pues no quiere seguir lo q̃ tantos, tan altos, tã sabios abraçarõ, y con mucha firmeza. Muy justa causa tenemos en esto los q̃ por la gracia de Dios somos Christianos, pues que desde que el mundo es mundo, nunca en el ha parecido hombre de tal doctrina, y de tan heroyca virtud, y de hechos tan marauillosos, y milagros, como Iesu Christo nuestro señor: el qual

Augustin.

predico ser el Dios verdadero, y lo pro uo con escritura diuina, y con muchedumbre de milagros, y con testimonio de sant Iuan Baptista, testigo abonado con todos. Y lo mismo se ha predicado y prouado con muchedumbre de milagros en la yglesio Christiana, y no ha aparecido, tal fee, que assi honre a Dios, como la suya, ni tal ley, que assi lo enseñe a seruir, como el Euangelio: el qual si alguno bien entendiesse, otro motiuo no auria menester para creer: ni tampoco han aparecido en el mundo varones de tal sanctidad, como los del pueblo Christiano: ni se han predicado tan grandes y altos galardones, para los que siguen virtud: ni tan espantables amenazas contra los malos, en testimonio de que nuestro Dios es muy amigo de la bondad, y enemigo de la maldad: ni se han hecho enel mundo tãtos y tales milagros, en confirmacion de alguna cosa, como los que se han hecho

cho en confirmacion desta fee: la qual si verdadera no fuera, muy injuriosa fuera a la hõra del verdadero Dios, pues q̃ atribuya a vn hõbre ygualdad, y vnidad de essencia, con el mismo Dios. Nila vuiera dexado durar tanto numero de años: ni ouiera tan reziamente castigado al pueblo delos Iudios q̃ al tal hõbre crucifico: ni ouiera hecho tantos y tales milagros, en prueua de esta crecẽcia, que podamos dezir a Dios con razon, como dize Ricardo, q̃ si estamos engañados en lo q̃ creemos, Dios nos engaño, pues tiene esta verdad tanta luz de su parte, y se han hecho tales cosas, y milagros, en confirmaciõ della, que otro, si Dios no, no las pudiera hazer. Mascomo esta lexos de Dios ser ẽgañador, esta lexos de nosotros ser enesto engañados. Gloria sea a Dios para siempre.

¶CAPITVLO QVARENta y tres. Que es tanta la grandeza

de

de nuestra fee, que ninguno delos motiuos dichos, ni otros que se puedē dezir, bastan a que vn hombre crea cō esta diuina fee, sin que el señor de, para creer, su particular fauor.

HAsta aqui aueys oydo algunas delas razones que ay para atinar a q̄ la fee catholica es verdadera: y para dar cuenta a quien la pidiesse, de como no somos liuianos en el creer: pues tenemos mas motiuos que ninguna gente del mundo. Mas con esto creed que es tanta la alteza de la fee Christiana, que aun que vn hombre tuuiesse estos, y otros motiuos que se pueden dezir, aun que entrasse entre ellos el ver con sus propios ojos de carne, milagros hechos en confirmacion dela fee, no puede el tal hombre ser poderoso de creer con sus propias fuerças, como el Christiano cree, y Dios le māda creer. Por q̄ assi como solo Dios, por su yglesia,

ſia, declara lo que ſe ha đ creer: y aſsi el el ſolo puede dar fuerças para lo creer. Por que eſta enſeñãça a Dios tiene por maeſtro interior, infundiẽdo la fee en el entẽdimiẽto, cõ q̃ el hõbre enſeñado y fortificado, para eſta creencia, ſegũ dize Eſai 54. Chriſto, que eſta eſcrito en los prophetas, q̃ todos ſerá enſeñados de Dios. Y el miſmo ſeñor, auiendole S. Pedro cõfeſſado Ioan. 6. por verdadero hijo de Dios, y por Meſias prometido en la ley: dandole a entender, q̃ no a ſus fuerças, ſino al don de Dios, auia de agradecerla tal fee y cõ Matt. 16 feſsion, le dixo. Bienauenturado eres Simõ hijo de Iona, por q̃ no te deſcubrio aqueſtas coſas la carne, y la ſangre, mas mi padre q̃ eſta en los cielos. Y en otra Ioan. 6. parte dize: Todo aquel que oyo y aprendio de mi padre, viene a mi. Soberana eſcuela es aqueſta, donde Dios padre es el que enſeña, y la doctrina que enſeña es la fee de Ieſu Chriſto ſu hijo, y que vayan a el con paſſos de fee, y de amor.

Eſta

Esta fee no esta arrimada a razones, ni motiuos qualesquiera, q̃ se puedá traer: porq̃ quié por aq̃llos cree, no cree de tal manera, q̃ su entẽdimiẽto q̃de persuadido, sin q̃darle alguna dubda, o escrupulo. Mas la fee q̃ Dios infunde, esta arrimada a la verdad diuinal: y haze creer con mayor firmeza, q̃ si lo viesse con sus propios ojos, y tocasse con sus propias manos: y cõ mayor certidũbre q̃ la que tiene, de que quatro son mas que tres: o de otra cosa de estas, que las vee el entendimiento, cõ tãta claridad, q̃ ni tiene escrupulo, ni las puede dubdar, aun q̃ quiera. Y entonces dize el tal hõbre a todos los motiuos q̃ tenia para creer, lo que dixeron los de Samaria a la Samaritana: Ya no creemos por lo q̃ tu nos dixiste, Ioan. 4. porque nosotros mismos hemos visto y sabido, que este es el saluador del mundo. Y aun que dizen, hemos sabido, no entendays que los q̃ creen, tienen aquella claridad de euidẽcia, a que llamaron

les philosophos, sciencia. Por que segun arriba se ha dicho, ni puede el entendimiẽto alcançar cõ su propia razon a tener esta claridad, delas cosas dela fee: ni la fee es tener euidencia: por q̃ no seria fee, ni auria merecimiento. Vista se llama la fee q̃ esta enel entendimiẽto. mas porq̃ no es cõ esta claridad de euidẽcia, dize S. Pablo, q̃ vemos agora por espejo, y despues ẽel cielo veremos faz a faz. Mas dizen los Samaritanos, q̃ sabẽ que Christo es saluador del mũdo: para dar a entender, q̃ lo creen con tãta firmeza, como lo q̃ mas claramente se sabe, y añ con mucha mayor. Por q̃ como, segun hemos dicho, el q̃ tiene la fe e infusa de Dios, cree por que lo dize, la verdad de Dios: y como esta verdad sea infinita, y mas cierto q̃ todas las otras verdades, (pues dela participaciõ desta recibẽ firmeza todas las otras,) esta el tal creyẽte tan cierto que no puede ser engañado enlo que cree, como esta cierto que no

puede

puede Dios dexar de ser verdadero. La qual certidumbre excede a qualquiera otra que por qualquier via se puede tener: Y haze al hõbre estar tá descãsado en aquesta parte, q̃ ni por pẽsamiento le passa cosa cõtra la fee: o si le passa, es tá de passo, q̃ poca pena le da. Y si con escrupulos, o falsos pensamientos, es cõbatido, mas en lo interior desu entẽdimiẽto muy firme y reposado esta, por estar su creer edificado sobre piedra firmissima, q̃ es la misma summa verdad, a la qual el cree por si misma, y no por otros motiuos. Y por esso, ni viẽtos, ni aguas, ni rios, no la podrã derribar. Y si os marauillaredes de q̃ en vn entẽdimiẽto de hõbre, q̃ tá vario es en sus pareceres, y tá mudable, y que con tan poca firmeza asienta en las cosas de la razon, ay tan gran certidumbre, y sossegada firmeza, que ni por argumentos, ni por tormẽtos, ni por ver a otros perder la fee, ni por cosa alta, ni baxa, el se mueua de lo

q̃ cree: digo os, q̃ os basta esto, para entender, q̃ este negocio y edificio no es cosa de nuestras fuerças, pues ellas no alcançan a tãto. Dõ de Dios es, como dize sant Pablo, y no heredado, ni merecido, ni alcãçado por fuerças humanas. Por q̃ nadie se glorie en si mismo de lo tener, mas seã fieles en conocer q̃ es merced de Dios, y dada por Iesu Christo su hijo, como dize S. Pedro: Fuystes fieles por el. No os marauilleys pues, de que sobre la miserable arena dl humano entendimiento, aya edificio de tãta firmeza: pues q̃ dize el señor. Esta es la obra de Dios, q̃ creays en aq̃l q̃ el embio. De manera que como Dios lleua al hõbre a fin sobre natural, que es, a verle claramete enel cielo, assi no se contento con q̃ el hõbre creyesse, como hõbre, a fuerça d̃ motiuos, ni milagros, ni razones, mas leuantandolo sobre si mismo, dandole fuerças sobrenaturales cõ que creyesse, no cõ miedo, ni escrupulo, como hom-

Ioan. 6.

hõbre, ſino con certidumbre y ſeguridad, como cõuiene a las coſas de Dios. Y deſta ſe entiẽde q̃ ninguno puede llamar a Ieſus ſeñor, ſino en el Spiritu ſancto. Que aun q̃ no ſea neceſſario eſtar é gracia de Spiritu ſancto, para creer, ſegun adelante ſe dira, mas no ſe puede hazer ſin inſpiracion del Spiritu ſancto. Porq̃ deſtas tales obras, o gracias, q̃ llamá, gratis datas, va alli hablando el Apoſtol S. Pablo. Eſta es la fee que inclina al entẽdimiento, a creer a la ſumma verdad, en lo q̃ la fee catholica dize: como la voluntad es inclinada cõ el amor, a amar el Biẽ ſũmo. Y aſsi como la pũta de la guja đ marear, es lleuada cõ la fuerça đl norte, a eſtar en đrecho đl, aſsi dios mueue al entẽdimiẽto, cõ la fee q̃ le infunde, a q̃ vaya a el cõ credito firme, ſoſegado, y lleno de ſatisfacion. Y quãdo es perfecta eſta fee, trae conſigo vna lũbre, con que aun que no vea lo q̃ cree. mas vee quan creybles coſas ſon las de

Dios. Y no solo no siente pena enel cre er, mas muy gran deleyte: como lo suele hazer la perfecta virtud, q̃ obra cõ facilidad y firmeza, y delectaciõ. Esta es la fee, q̃ cõ mucha razõ deue ser preciada, y hõrada, pues con ella honramos a Dios, como dize sant Pablo q̃ hizo Abrahan, dando a Dios hõnra de tã poderoso, q̃ puede hazer todo lo q̃ le dize. Y par aqui entended, q̃ la fee es honra de Dios, pues cree y predica las infinitas perfectiones q̃ tiene. Y q̃ esta es la fee, q̃ como torre edifico Dios en nuestra anima: para q̃ subido sen ella, veamos, aun q̃ en espejo, lo q̃ ay enl cielo, y enel infierno: lo q̃ acaecio al principio del mũdo, y lo que enel fin del acaescera. Y por escondida que sea la cosa, no se puede escõder a los ojos de la fee: como parece en aquel buen ladron, que viẽdo en Christo crucificado, tanto desprecio y baxeza exterior, entro con la fee enlo ascondido: y conociolo por señor del cielo, y

por

por tal lo confeſſo, cõ grãde humildad y firmeza. Cõ eſta fee creemos q̃ es eſcriptura y palabra diuina, la q̃ la yglesia nos declara portal. Y aun q̃ es hablada por boca de hõbres, la tenemos por palabra đ Dios. Y por eſto no menos creemos al euangeliſta, o propheta q̃ eſcriuio lo q̃ no vio, q̃ al q̃ eſcruio lo q̃ vio. Porq̃ no mira eſta fee al teſtimonio humano, q̃ eſtriba ẽ medios humanos: mas en q̃ Dios inſpira al tal propheta o Euágeliſta, para eſcreuir la verdad. Y q̃ aſsi ſte Dios con el, para q̃ no pueda ſer engañado enlo que aſsi eſcriue. Cierto es, que aun que ſant Pedro oyo cõ ſus orejas la voz del padre, que ſono enel monte Thabor: Eſte es mijo muy amado: y vio con ſus ojos a Ieſu Chriſto, reſplandecer como el ſol: ſino miraſſemos ſino que como hombre da teſtimonio delo que vio, y oyo, mas firmeza y certidũbre tiene la eſcritura o habla đ los Prophetas, que dieron teſtimonio de ſer Ie-

Mat. 17. Luc. 9. Marc. 9. 2. Petr. 1.

su Christo hijo de Dios: aunq̃ no lo vierõ ni oyerõ cõ ojos ni orejas de cuerpo q̃ no lo q̃ S. Pedro dixo, por lo q̃ vio y oyo. Mas como la carta de S. Pedro donde esto esta escrito, es declarada por la yglesia ser diuina escritura, y por consiguiẽte ser palabra de Dios lo q̃ en ella S. Pedro dixo, esta claro q̃ Dios asistio conel, para q̃ aquello dixesse: y asistio conel para q̃ no en lo q̃ vio ni oyo enel monte Thabor, se engañasse: ni en lo q̃ escriuio quãdo cõto lo q̃ alli auia passado. Y desta manera, la palabra dlos Prophetas no es mas firme ni cierta: porq̃ ellos y el hablaron por vn mismo Spiritu sancto, q̃ es vna misma verdad. Esta fee habitual infunde Dios a los niños quãdo se baptizá, y a los grãdes q̃ no la tienẽ, quãdo se disponẽ, habitual. Porq̃ el q̃ quiere q̃ todos se saluẽ, y vẽgan aconocimiẽto desta verdad, pues sin ella no puedẽ agradar a Dios, ni saluarse, no la dexa de dar a nadie, si por el no q̃da.

¶ Ca-

¶CAPITVLO QVARENTA y quatro. Que se deuen al señor muchas gracias, por el don de la fee: y que de tal manera auemos de vsar della, para loque fue dada, que no le atribuyamos lo q̃ no tiene. Y qual es lo vno y lo otro.

MVCHA razon es, donzella de Christo, que todos los que somos Christianos agradezcamos muy de coraçon al señor que graciosamente nos hizo merced desta fee, con que lo fuessemos. Y ni es razon que se nos passe dia sin confessar esta fee, diziendo el Credo, a lomenos dos vezes, mañana, y noche, ni sin dar gracias al que nos hizo merced de dar esta fee. La qual deuemos procurar tener guardada en su pureza y limpieza, como cosa en que mucho nos va:

va: mirando para que nos es dada: porq̃ ni faltemos de vsar della para lo que es, ni le atribuyamos lo que no tiene. Para creer lo q̃ Dios mãda creer, nos es dada: y para que nos sea lumbre de conocimieto, q̃ nos ayude a mouer la volũtad: para q̃ a me a su Dios, y guarde sus mandamientos: con lo qual el hõbre se salue. Mas si alguno quisiere atribuyr a esta fee, q̃ por sola ella se alcança la justicia, y perdõ de pecados, errara grauemẽte: como lo han hecho los q̃ lo hã afirmado. Porq̃ segũ arriba se ha dicho por autoridad de S. Pablo, ninguno puede dezir que Iesus es señor, sino por inspiraciõ del Spiritu sancto. En lo qual se entiẽde, q̃ la misma inspiraciõ se requiere para creer todos los otros mysterios de nuestra fee. Y sabemos que dixo el señor a algunos de los q̃ le oyan: Paraq̃ me llamays señor, señor, y no hazeys las cosas que os digo? Y pues llamando a Iesus señor, tenian fee inspirada, como dize

sant

ſant Pablo, y no haziendo lo q̃ el ſeñor
mádaua, no eſtauã en gracia, claraméte
ſe ſigue que puede vn hõbre tener fee,
ſin tener gracia. Lo qualafirma en otra
parte S. Pablo, donde dize, q̃ ſi vn hom 1. Cor. 13
bre tuuiere donde hablar lenguas, y ſi
ſupiere y tuuiere toda la ſciencia, y la
prophecia, y toda la fee, aũque paſſe los
montes de vna parte a otra, y eſtuuiere
ſin charidad, ninguna coſa es. Y pues
eſta cierto que el don de lenguas, y los,
demas que alli cuẽta, ſe cõpadecen con
eſtar en pecado mortal, no ay por q̃ na
die quiera caſar la charidad con la fee,
para q̃ no pueda eſtar la fee ſin la chari
dad. Aun que eſta no puede eſtar ſin la
otra. Palabra es dela diuina eſcritura, q̃
por la fee ſe da la juſticia: masq̃ por ſola
la fee, inuenciõ humana es, y error muy
necioy puerſo: del qual el ſeñor nos aui
ſo, quãdo dixo ala Magdalena: Perdona Luc. 7.
dos le ſon muchos peccados, porq̃ amo
mucho. Que ſon palabras tan claras, pa

dar

dar testimonio que se requiere el amor, quã claras las ay en toda la escritura, pa que se requiera la fee: y que no solo ha de auer enla justificacion del peccador, amor. Mas por q̃ el amor es cãusa y disposicio̅ para el perdo̅, como lo es la fee, entrãbas cosas andã jũtas: y de entrambas hizo el señor mencion enel negocio dela Magdalena, pues al cabo dela habla, dixo: Tu fee te hizo salua, ve ẽ paz. Ni enlo q̃ el señor dixo: Muchos pecados le son perdonados, por q̃ amo mucho, quiso dezir, por q̃ creyo mucho: llamando al effecto por nombre de causa. Pues esta claro q̃ auiẽdo el señor pregũtado, q̃ qual delos deudores amaria mas a su perdonador, aquel a quien soltaua mas, o a quiẽ menos, auia de cõcluyr su razon, cõ hablar de amor: y no con hablar de creer. Y si vale a tomar licencia para dezir que al amor llama fee, tomãdo al effecto por nombre de su causa, tomarla hemos nosotros para dezir, que

en

enlos lugares de sa escritura, en que se dize, q̃ por la fee es el hõbre justificado, se entiende el amor por nõbre de fee, entendiendo enla causa el effecto. Pues tã vsado modo es d̃ hablar, y tã razonable llamar al effecto por nõbre de causa, como a la causa por nõbre de effecto: claro hablo aqui el señor, sino quiere alguno cegarse enla luz: y fe, y amor llamo por sus nombres: y entrábas se requieré para justificar, segũ hemos dicho. Y la misma junta afirma el señor, diziendo a sus discipulos: El mismo padre os ama, Ioan. 16.
por que vosotros me amastes a mi, y creystes que yo sali del. Y pues fee y amor se requieren, cierto aura dolor de pecados: pues no dexaran de dolelle las offensas graues que ha hecho contra Dios, al que le ama sobre todas las cosas: como parece en la Magdalena, y en los peccadores que se conuierten a Dios. Y por q̃ estas cosas se requieren, y otras que dellas se siguen, para alcãçar

la

la justicia, por esso la escritura diuina vnas vezes nõbra la fee, otras el amor, otras el gemido y el dolor de la penitẽcia, otras la oracio humilde dl penitẽte q̃ dize, señor sey manso a mi pecador: otras el conocimiẽto del pecado. Peque al señor, dixo Dauid: y luego oyo la palabra del perdon de parte de Dios. Mas quié mouido por esto dixesse, q̃ por solo el conocimiẽto del pecado, se perdona el pecado, no erraria poco: pues lo conocierõ Cain, y Iudas, y muchos otros, y Saul entre ellos: y no alcãçarõ perdõ. Y tã sin fũdamẽto es dezir, q̃ por sola la fee se alcãça, por q̃ la escritura en algunas partes no haga mencion sino della. Por q̃ por esta razon, podriamos echar fuera del negocio a la fee: pues en otras partes habla la escritura, q̃ se perdonan los pecados (sin hazer mẽcio de la fee,) por la penitẽcia, o por otras cosas. Mas la verdad catholica es, que se requieren vnas y otras, como disposiciones para alcan-

alcançar el perdõ y la gracia. Y ſi a alguno parece q̃ ſe nõbra muchas vezes la fee, atribuyendole la juſticia, y q̃ por la fee ſomos hechos hijos de Dios, y participátes dlos merecimiétos de Ieſu Chriſto, y ſemejantes effectos q̃ cõuienen ala gracia y charidad, no es por q̃ la fee ſola para eſto baſte: mas por q̃ el ſentido de la eſcritura quãdo le atribuye aq̃llos effectos, es entender dela fee formada con la charidad, q̃ es vida della. Ni tampoco atribuye eſtos effectos ala fee, por q̃ teniẽdo a ella neceſſariamente ſe tenga el amor: pues que, ſegũ ſe ha dicho, puede quedar fee verdadera, perdiendo la gracia y amor, el qual, como dize S. Pablo, es mayor q̃ la fee, y que la eſperança. Y quando el ſeñor hablo dela fee, y el amor, aſsi enel negocio de la Magdalena, como enel que diximos de ſus diſcipulos, nombro primero al amor que a la fee: dandole el primer lugar enla perfection, al q̃ es acto dela voluntad: que

en cierta manera es postrero, cotejado cõel acto del entendimiẽto: al qual pertenece la fee. Y tãbien se ha de mirar, q̃ aunq̃ los Sacramentos del Baptismo, y dela penitẽcia, sea necessario recebirlos o tener proposito delos rescebir, pa alcançar la gracia pdida, el vno para los infieles, y el otro paro los fieles que despues del baptismo hã cometido pecado mortal: mas no se habla ẽ la escritura tã tas vezes dellos como de la fee, por lo q̃ luego diremos: mas tápoco se dexa d̃ hazer mencion dellos: por q̃ nadie pẽsasse no ser necessarios para alcançar la justi
Tim. 3. cia. Sant Pablo dize, q̃ por el baptismo de la regeneraciõ y renouacion del Spiritu sancto, nos hizo Dios saluos: y que Christo alimpio a su yglesia conel Baptismo de agua, en palabra de vida. Y si por dezir la escritura que somos justificados por la fee, se ouiessẽ de echar fuera los Sacramentos, tambien se podria echar fuera la fee, pues dize que se da la

salud

salud y limpieza por el sácto baptismo. Mas el señor entrábas cosas jũta, dizien do: Quié creyere y fuere baptizado, aq̃l sera saluo. Y ten el mismo señor dixo a sus Apostoles, quãdo instituyo el Sacra méto de la penitẽcia: Cuyos pecados p- donaredes, son perdonados, &c. Y por consiguiente se da gracia y justicia por este Sacramẽto: pues no puede auer per don de peccados sin q̃ se de la gracia, la qual es significada y cõtenida en todos los siete Sacramentos dela yglesia, y se da a quien bien los resciben, y cõ mayor abundancia, q̃ la disposicion de quié los recibe: por ser obras priuilegiadas: que por la misma obra que son, dan la gracia. Por lo qual deuẽ ser en grã manera reuerenciados, y vsados, como la yglesia catholica lo cree, y nos lo enseña. Y si la fee tá frequẽtemente era en principio dela yglesia predicada y nombrada conuenia hazerse assi: porque entonces se plantaua de nueuo, y se pretẽdia que

Mar. vl.

Ioan. 20

los infieles la recibiessen, y q̃ entrassen por ella, como por la primera puerta de la salud: pa que despues de ẽtrados fuessen informados mas particularmẽte de lo q̃ auiã de creer y obrar. Y tãbien cõ uenia q̃ se manifestasse particularmẽte en aq̃llos tiẽpos el mysterio y valor de la passiõ y muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo, q̃ cõ estrema deshonra auia sido en aq̃llos tiẽpos crucificado. Y la fee deste mysterio como haze creer y cõfessar q̃ en aquel madero tan deshõrado, segũ la aparencia exterior, estuuo colgada la vida diuina, y q̃ alli en medio de la tierra obro Dios con su muerte la salud y remedio del mundo. Esta tal fee hõra ala deshõra d̃ la Cruz, y es ensalçamiento dela baxeza que alli estremadamẽte se exercito. Por lo qual conuenia que se nombrasse muchas vezes el nombre de fee, y con grande honra, pues que resulta en honra de Iesu Christo nuestro señor, de cuya persona y me-

y merecimiẽtos ella da testimonio, predicando su alteza. Y si la escritura dize q̃ por ella son los hombres justificados, atribuyesele esto, no por q̃ ella sola sea bastãte: mas como a principio y fundamẽto y rayz d̃ todo lo bueno, como lo dize el Cõcilio Tridẽtino: y los q̃ a ella sola lo atribuyẽ, es por hallar cõsuelos pa su tibieza, o maldad de su vida: queriẽdo por via de creer assegurarse, para tener licẽcia d̃ mayor anchura. Y la paz y cõfiãça de la buena cõciẽcia, que se causa de la perfecta charidad, quierẽ alcançarla sin estos trabajos que la pfecta virtud pide. Y aũ no se cõtẽtã con esto, como segũ la verdad, ninguno ay en esta vida del todo cierto, si es digno d̃ amor o de odio, Aun que segun tiene mayor virtud o menor, assi tienen mayores o menores coniecturas, para cõfiar, Mas los que quieren dar tal certidumbre a quien cree como ellos ymaginã, de que esta perdonado por Dios qual le da a lo Eccle. 9.

que el Christiano cree como articulo d fee. Engaños dl diablo son estos, y creydos de gente que no tienen asiento en la fee, ni sanctidad enla vida: enemigos de obedecer: y que andan a tienta paredes, como dizẽ, enlos negocios de Dios. Que si esto no fuesse, no tan presto los engañaria el demonio.

¶CAPITVLO QVARENTA y cinco. Porque el señor ordeno saluarnos mediante la fee, y no por humana razon: y dela grande subjecion que deuemos tener a las cosas que la fee nos enseña: y de la particular deuocion que especialmente deuemos a lo que el señor Iesus enseño por su boca.

LA orden de las palabras deste tratado pedia, que tras la palabra primera del, os declarasse la segunda. Mas la orden delas sentẽcias,

cias, por ser vna la de la primera y tercera, pide, q̃ dexádo la segũda, os declare la tercera: que dize assi: Inclina tu oreja. Para lo qual aueys de notar, que es tanta la alteza de las cosas de Dios, y tá baxa nuestra razon, y facil de ser engañada, que para seguridad de nuestra saluaciõ ordeno Dios saluarnos por fee, y no por nuestro saber. Lo qual no hizo sin muy justa causa: Porque pues el mũdo, como dize sant Pablo, no conocio a Dios en sabiduria, antes desatinarõ los hombres en diuersos errores, atribuyédo la gloria đ Dios al sol, y luna, y otras criaturas. Y ya que otros conocieron a Dios, por rastro de las criaturas, tomarõ tãta soberuia de su rastrear, en conocer cosa tá alta, que les fue quitada esta luz por su soberuia, que el señor por su bondad les auia dado: y ansi cayeron en tinieblas de ydolatria, y de muchedumbre de otros pecados, como los que no conocieron a Dios auian caydo. Por lo 1. Cori.

qual assi como despues q̃ los angeles ma los pecarõ, no consintio Dios, como lo suelen hazer los escarmentados, q̃ vuiesse enel cielo alguna criatura q̃ pudiesse pecar: assi viendo quá malse aprouecha rõ los hõbres de su razõ, y q̃ el mũdo, co mo dize S. Pablo, no conocio a Dios por sabiduria, no quiso dexar en manos de lla el conocimiento del, y saluacion de ellos: mas antes quiso por la predicaciõ delo q̃ la razon no alcãça, hazer saluos, no a los escudriñadores, mas a los senzi llos creyẽtes. Y assi despues de auernos el Spiritu sancto amonestado las dos ya dichas palabras q̃ dize, Oye, y vee, luego nos amonesta la tercera, que dize: Inclina tu oreja. En lo qual nos da a entẽder, que deuemos muy profundamẽte subjetar nuestra razõ, y no estar yertos en ella, si queremos que el oyr y ver, q̃ para nuestro bien nas fueron dados, no nos sean ocasion de perdicion eternal. Cierto es que muchos han oydo pala-

bras

bres de Dios, y han tenido excelentes conocimiẽtos đ cosas ſubtiles, y altas: y porq̃ ſe arrimarõ mas a la curioſidad đ la viſta, q̃ a inclinar cõ obediencia la oreja đ ſu razõ, ſe les torno elver, cegue dad, y tropeçarõ enla luz de medio dia, como ſi fuera tinieblas. Por eſſo ſi no q̃reys errar enel camino del cielo, inclinad vueſtra oreja: quiero dezir, vueſtra razõ, ſin temor de ſer engañada. Inclinalda con profundiſsima reuerẽcia a la palabra de Dios q̃ eſta dicha en toda la ſagrada eſcritura. Y ſi no la entẽdieredes, no péſeys q̃ erro el Spiritu ſancto q̃ la dixo, mas ſujetad vueſtro entẽdimiẽto, y creed, como S. Auguſtin dize, q̃ el lo hazia: q̃ porla alteza dela palabra vos no la podeys alcãçar. Y aunque a toda la eſcriptura de Dios ayays de inclinar vueſtra oreja con ygual credito de fee, porque toda ella es palabra de vna miſma ſumma verdad, mas deueys tener particular reſpecto, de os aprouechar

las bẽditas palabras q̃ enla tierra hablo el verdadero Dios hecho carne: abriendo cõ deuota atẽcion vueſtras orejas đ cuerpo y de anima, a qualquier palabra deſte ſeñor, dado a noſotros por eſpecial maeſtro, por voz del eterno padre, q̃ dixo: Eſte es mi muy amado hijo, enel qual me he agradado: a el oyd. Sed eſtudioſa de leer y oyr aqueſtas palabras, y ſin dubda hallareys enellas vna ſingular medicina y poderoſa eficacia, para lo que a vueſtra anima toca, qual no hallareys en todas las otras q̃ deſde el principio del mũdo Dios aya hablado. Y cõ mucha razõ, pues en lo q̃ en otras partes ha dicho, ha ſido hablar el por boca de ſus ſieruos: y lo q̃ hablo enla humanidad q̃ tomo, hablolo por ſu propria perſona: abriẽdo ſu propria boca para hablar, elq̃ primero auia abierto, y đſpues abrio la boca de otros, q̃ enel viejo teſtamẽto y nueuo hablaron. Y mirad no ſeays deſagradecida a tá grãde merced co

mo

mo Dios nos hizo, de q̃rer el ser nuestro maestro, dãdonos leche de su palabra, pa mãtenernos el mismo q̃ nos dio el ser pa ra q̃ fuessemos algo. Merced tã grande, que si ouiesse peso para la Pesar, y nos di xessen que enel cabo del mundo auia pa labras de Dios pa doctrina del anima, a uiamos de passar todo trabajo y peligro por oyr vnas palabras dichas de la sum-ma sabiduria, y hazernos discipulos su-yos. Aprouechaos desta merced, pues Dios tã cerca os las dio. Y pedid al q̃ tu-uiere cargo de ẽcaminar vuestra anima, que os busque enla sagrada escritura, en doctrina de la yglesia, y dichos de sanctos, palabras apropriadas para las necessidades devuestra anima, aora seã para defenderos delas tentaciones, se-gun el mismo señor ayunando enel de-sierto lo hizo, para nuestro exeplo: aho ra sea para estimularos a tener las vir-tudes que os faltan: aorasea para aueros con Dios como deueys, y con vos, y cõ vue-

vuestros proximos, mayores y menores é yguales: y como os aueys de auer en la prosperidad y en la tribulacion. Y final mente para todo lo q̃ ouieredes menester en el camino de Dios. De manera q̃

Psal.118. podays dezir: En mi coraçõ escondi tus palabras, para no pecar a ti, tu palabra es antorcha para mis pies, y lũbre para mis sendas. Y mirad no caygays en curiosidad de querer saber mas de lo que a ueys menester para vos, o pa la gente q̃ teneys cargo: porque lo otro deueys lo dexar para los q̃ tienẽ cargo de enseñár

Rom.12. al pueblo de Dios, como amonesta sant Pablo, que nuestro saber sea con tẽplá-ça:

¶CAPITVLO QVARENta y seys. Que la escritura sancta no se ha de declarar por qualquier seso, sino por el dela y glesia Romana: y dõde ella no declara, se ha de seguir la conforme exposiciõ delos sanctos:

ctos. Y del grande credito y ſubjecion que a eſta yglesia ſancta deuemos tener.

AVeys de ſaber, que la expoſicion dela eſcritura diuina, no ha de ſer por ſeſo o ingenio de cada qual: por que deſta manera, aũque ella en ſi ſea certiſsima, pues es palabra de Dios, ſeria para lo que toca a noſotros coſa muy incierta, pues comũmente ſuele auer tantos ſentidos quantas cabeças: y como nos conuenga mucho tener ſuprema certidumbre de la palabra que hemos de creer y ſeguir, pues que hemos de poner por ſu confeſsion y obediencia todo lo que tenemos, y la miſma vida, no eſtuuiera bien proueydo el negocio ſi los diuerſos ſentidos delos hombres no dexaran tener certidumbre a la palabra enel coraçon del Chriſtiano. A ſola la yglesia catholica es dado

do este preuilegio, que interprete y entienda la diuina escritura, por morar en ella el mismo Spiritu sancto q̃ en la escritura hablo. Y dõde la yglesia no determina, hemos de seguir la concorde y vnanime interpretaciõ delos sanctos, si no queremos errar. Por q̃ de otra manera como se puede biẽ entender cõ espiritu ni ingenio humano lo que hablo el diuino, pues cada escritura se ha de leer y declarar por el mismo espiritu cõ que fue hecha. Y tãbien aueys de saber, que declarar qual escritura sea palabra đ Dios, pa que por tal sea de todos creyda, no pertenece a otro sino a la misma yglesia Christiana, cuya cabeça é la tierra, por diuina ordenacion, es el Romano potifice. Y tened por cierto, como S. Ieroni. Ieronimo dize, que qualquiera persona que fuera desta yglesia y casa de Dios comiere el cordero de Dios, profano es, no Christiano. Y quien quiera que fuere hallado fuera della, necessariamente

ha

ha de perecer, como los q̃ no entraron en el arca de Noe faerõ ahogados conel diluuio. Esta es la yglesia, a la qual manda el Euãgelioq̃ oygamos, y q̃ a quiẽ no la oyere tégamos por maloy por infiel. Y esta es la yglesia de la qual dize S. Pablo, q̃ es coluna y firmamento de la verdad. Y a creer q̃ esto es assi nos inclina y alũbra la misma fee infũdida đ Dios, de que arriba hemos dicho, como a vno de los otros articulos, y cõ la misma ẽ ygual certidũbre, y hasta aqui assi se ha creydo desta yglesia. Y por auerse apartado en nuestros tiẽpos vna gẽte soberuia, y por esso del demonio engañada, no por esso dexa la yglesia de ser lo que era, ni nosotros deuemos dexar de creer lo que antes creyamos. Por tanto cõtra esta yglesia no os mueua reuelacion ni sentimiento de espiritu, ni otra cosa mayor ni menor, aunq̃ pareciesse ser angel del cielo quiẽ cõtra ella dezia: por que serlo en la verdad no es posible. Y me-

nos

nos os mueuã doctrinas de erejes, passa dos, psentes, o por venir: los quales desmamparados dela mano de Dios por su justo juyzio, siguẽ luz falsa por verdadera: Y perdiẽdose ellos, son causa de pdicion de quãtos les siguẽ. Mirad en lo que han parado los q̃ se apartarõ en tiẽ pos passados dela creẽcia desta yglesia, y como fuerõ semejables a vn ruydo đ viento, q̃ presto se passa, y luego se olui da. Y mirad por otra parte la firmeza đ nuestra fee, y đ nuestra yglesia, y como ha quedado por vẽcedora: y aunq̃ cõba tida desde su nacimiento, nunca vencida, por estar fundada sobre firme piedra, cõtra la qual ni lluuias, ni viẽtos, ni rios, ni las puertas delos infiernos, puedẽ preualecer. Cerrad pues vuestras orejas a toda doctrina agena đla yglesia, y seguid la creencia vsada y guardada de tãta muchedũbre đ años, pues es cierto que en ella han sido saluos y sanctos grandissima muchedumbre de gente.

Por

Porq̃ no veo cosa de mayor locura, que dexar el hombre vn camino, por el qual hã caminado personas muy sabias, y sanctas, y hã ydo al cielo, por seguir a vnos menores en todo bien sin comparaciõ que los passados: y solamente mayores enla soberuia y desuerguença de querer ser mas creydos sin prueua ninguna, mas de la de su proprio parecer, que la muchedumbre delos passados, que tuuieron diuinal sabiduria, y excelentissima vida, y muchedumbre de grãdes milagros: siendo el principal de los q̃ estos enganados siguen, vn Luthero, tan flaco en su carne, que ni pudo viuir, segun el lo dize, sin muger, ni muerta vna, viuir en castidad, sin tomar otra: auiendo muchos q̃ se contentaron con vna: y otros que ni aun quisierõ tener vna, por vacar a Dios con mayor limpieza y libertad. Como llamaremos espiritu bueno al que en aquel mal hombre viuia, pues no tuuo fuerça pa darle castidad,

aun de las mas comunes, si édo la que el prometio de las mas altas, teniédola muchos, a quié el fuera razon que siguiera, como a mejores? Y pues el señor dize, que por los frutos conoceremos el arbol, espiritu de la tierra y de flaqueza, de carne, y del demonio, moraua en el, pues tales frutos hazia, y otros peores. Esperad vn poco y vereys el fin de los malos, y como los vomitara Dios con estrema deshonra, declarádo el error de llos con manifiesto castigo: como de los passados ha hecho.

¶CAPITVLO QVARENTA y siete. De quan terrible castigo es, permitir Dios que vno pierda la fee: y como justamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella enseña.

QVié tuuiere lumbre con q̃ juzgar q̃ los bienes y males verdaderos sō los espirituales, ya vee de pre-

de presente el rezio castigo de Dios so
bre aq̃sta gẽte: y tal castigo, q̃ ninguno
es mayor, sino solo el infierno. Quié no
te temera, o Rey delas gẽtes? Y quié co-
nocio el poder de tu yra, o la podra con
tar cõ el gran temor della? Los grandes
castigos de Dios q̃ se deué temer sobre
todos, no son los males d̃ hazieda, ni hõ
ra, ni vida: mas dexar Dios édurecer en
el peccado a la volũtad del hõbre, o de-
xar cegar cõ error al entẽdimiento, ma
yormẽte en cosas de fee, estas son las he
ridas del furor diuinal, heridas, no d̃ pa
dre, sino de justo y riguroso juez. Delas
quales se entiende cõ mucha razõ, lo q̃
Dios dize en Ieremias: Cõ herida d̃ ene Iere. 30.
migo te heri, cõ riguroso castigo. Aunq̃
no vsa el d̃ste rigor de juez, sino auiẽdo
primero vsado de misericordia d̃ padre.
Y si biem mirays, tiene esta ceguedad
del entendimiento este particular mal,
mas que la dureza de la voluntad, que
aun que esta sea mucha, aun ay alguna

esperança de alcáçar remedio. Por q̃ como le queda al hõbre la fee, aun q̃ muerta, tiene conocimiẽto q̃ ay remedio en la yglesia pa su pecado: lo qual es grãde ayuda pa leuantarse, y remediarse. Mas quien yerra enla fee, como lo buscara, o como lo hallara, pues q̃ fuera dela yglesia no lo podra hallar, por q̃ no lo ay? Y el q̃ ay enla yglesia no lo busca, porque no lo cree: y assi q̃da perdido. Palabra es q̃ Dios haze en Israel, q̃ a quié quiera q̃ lo oyere, le reteñirã las orejas de puro temor. Mas tan grande castigo no viene sin grande justicia. La qual declara
Rom. 1. sant Pablo, diziẽdo: Descubrese la yra de Dios desde el cielo sobre toda la maldad de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios enla justicia. Y el intento del Apostol en aquel lugar, es aqueste: que ouo hombres que aun que conocieron a Dios, no le siruierõ como a Dios: antes se hincharon con ciega soberuia: y teniendo verdad enel entẽdimien-

miento, obrarõ maldad con la volũtad. De manera q̃ la verdad de Dios estaua enellos detenida, o encarcelada: pues no hazian lo q̃ ella enseñaua: mas lo que la mala volũtad de ellos q̃ria. Y porque la verdad de Dios es cosa muy excelẽte, y la da el por grãde merced, paque siguiẽdola el hõbre con affection, la honre, y alcãce la virtud, y se salue. Y si el tal hõbre no mira esto, y la trata de arte, q̃ ni haze lo q̃ ella le enseña, ni la tiene en lugar limpio, como ella merece, haze en ello vna gran deshõra contra Dios que la dio: y contra la verdad dada por el. Y si ella tuuiesse lengua, pediria a vozes justicia contra el tal hombre: porq̃ siendo ella tan preciosa joya, y q̃ tanto puede al hõbre aprouechar, esta detenida sin la oyr, ni hazer lo que dize, y aposentada entre la hediondez de peccados, q̃ el tal hombre tiene en su voluntad. Y assi como puede, a semejança de la sangre de Abel, da vozes pidiendo vengan

ça: porq̃ aunque el tal hõbre nõ le quita la vida de ser verdad, pues se cõpadece fee verdadera cõvida mala, quitale la efficacia q̃ tuuiera eñl obrar, sino la impidiera, mas le ayudara cõ su volũtad a obrar lo q̃ ella enseñaua. Y estas vozes oyelas Dios, q̃ es el q̃ dize: El sieruo que conoce la volũtad de su señor, y no la haze, sera açotado con muchos açotes. Entre los quales el mayor de los que en este mũdo da, segũ hemos dicho, es permitir que el tal hõbre cayga en error, en pena de sus pecados. Y assi fuerõ castigados aquellos cõ caer en tã ciega ydolatria, que vinierõ a adorar por Dios las aues y serpiẽtes y bestias. Y por q̃ quitarõ a Dios la honra q̃ como a Dios se le deuia, y la dierõ a cuya no era, tornoles a castigar Dios este pecado đ ydolatria, cõ permitirlos caer entã feos peccados, q̃ es temor pẽsarlos, y verguença dezirlos. Y aunque los castigados con este castigo sin dubda caeran en peccados:

Luc. 12.

dos: mas su cayda es tan libre, como lo es enlos otros pecados q̃ por su propria volũtad caé. Y por muchos que sean los vnos y otros, no les esta cerada la misericordia de Dios, si se quieren acoger a sus piadosas entrañas. El poder de Dios se manifiesta élo primero: su sabiduria, en lo segundo: y su bondad y misericordia, enlo tercero. Y por este norte q̃ el soberano juez castigo a estos soberuios gentiles, castigo tambien a los ingratos Iudios, y cõ mucha razon, pues les dio mas conocimiẽto que a los gentiles. del qual vsarõ tan mal, q̃ ala misma luz verdadera, q̃ es Iesu Christo, lo negaroncõ infidelidad, y lo crucificarõ por mano d̃ los gẽtiles. Y porq̃ quisierõ apagar aquella luz soberana, sin la qual no ay luz ni verdad, quedaronse en obscuras tinieblas y eternal perdiciõ, sino se conuirtieren al seruicio del señor que negarõ. Mas veamos qual fue el motiuo que los traxo a tan grande mal, de descreer a la

luz que presente teniá? Responde sant
Ioan.3. Iuan: Amaron mas los hombres las tinieblas q̃ la luz, porq̃ erá sus obras malas. Y todo aquel que mal haze, aborrece la luz. De manera q̃ por el señor y su doctrina encaminauan a toda verdad y virtud, y ellos amauan la mentira y maldad, no lo podian oyr ni mirar: ni quisierá que ouiera luz de doctrina que descubriera la sanctidad falsa q̃ ellos tenian: ni q̃ ouiera exemplo de perfecta vida: en cõparaciõ de la qual erá cõdenada la suya por mala. Y de la rayz desta voluntad assi deprauada, salio el fruto de negar y matar al celestial medico q̃ los venia a curar. Y quedaron tales quales mucho tiempo antes los auia pinta-
Psal.68. do el Propheta Dauid quãdo dellos dixo: Sean escurecidos sus ojos porque no vean, y su espinazo ande siempre acoruado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de fee, y con voluntad aficionada a cosas de la tierra.

¶ Capi-

¶CAPITVLO QVARENTA y ocho. En que se prosigue mas en particular lo ya dicho: y se declara lo que se requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras y doctores sanctos.

PVes si Dios zelo tanto la honra de su conocimiẽto, que dio a los gentiles, y del que dio a los Iudios, quanto zelara el que da a los Christianos, pues es mayor sin comparacion que el que vnos y otros tuuieron? Y pues muchos vsan muy mal de este conocimiento de fee tan excelente, no es marauilla que algunas vezes hiera dios a los tales con este terrible castigo de dexarles caer en eregias, como a los passados. Por vẽtura no vemos cumplido con nuestros ojos lo que sant Pablo prophetizo de los tiempos postreros, diziendo, que auia Dios de embiar a Thesa.2.

vnos hombres operacion de error, para que creá a la métira? (y mentira contra la fee:) pues nadie ay que ignore la desuenturada y grande eficacia con que tá ta gente ha abraçado de coraçon la Lutherana eregia: que claramente se vee auerles Dios embiado esta eficacia de error, para creer a la mentira, como dixo S. Pablo. Mas no embia Dios cosa destas, incitádo al hõbre a que crea mentira, ni a q̃ haga maldad: porq̃ no es tenta
Iacob. 1. dor delos malos, segun dize Sãctiago Apostol: mas dizese embiar operacion de error, quando con justo juyzio dexa al entendimiento del hombre ser engaña do por falsas razones, o falsos milagros que le haga otro hombre, o el peruerso demonio. Y assi sienta vna eficacia dentro desi para creer aquella mentira, que le parezca que es mouido a creerla, como a vna muy grande y saludable verdad. Rezio juyzio de Dios es aqueste: y pues el es justo, grande deue ser la cul-

pa

pa en cuyo castigo se haze. Y qual sea esta culpa, el mismo sant Pablo nos lo declara, diziendo: Porque no recibieron el amor de la verdad, para ser saluos. Por- Thesa. 2
que si mirays quan poderosa cosa es la verdad que creemos, para ayudarnos a seruir a Dios, y ser saluos, pareceros ha graue culpa no amar esta verdad, y seguir lo que ella enseña: y muy mayor, hazer feas obras, contra todo lo que ella enseña. Quan lexos auia de estar de offender a Dios quien cree que para quié le offende ay fuego eterno, con otros innumerables tormentos, con que sea el tal castigado mientras Dios fuere dios, sin esperança de todo remedio. Como se atreue a peccar quien cree que entrá do el peccado por vna puerta en el anima, Dios se sale por la otra? Y que tal queda señor el hombre sin ti, sentialo aquel que rogaua: Señor no te apartes Psa. 34.
de mi. Porque Dios ydo, quedamos en muerte primera de culpa, y en bispera

de

de muerte seguida de culpa, y de pena infernal. Cõ razõ se marauillaua Iob quá
Iob.6. do dezia: Quien podra gustar lo q̃ siẽdo gustado trae consigo la muerte? Mucha razõ es cierto q̃ el mãjar q̃ no gustariamos creyendo al medico q̃ dixesse auer muerte enel, no lo gustassemos cõ per-
Ezech.18 uerso cõsentimiẽto, auiẽdo Dios dicho, q̃ el anima q̃ peccare, aq̃lla morira. Por que no obra en ti la fee que tienes ala palabra de Dios, lo q̃ obra el dicho del medico, pues este puede y suele engañar, mas Dios nũca? Y por que el auer dicho Dios, q̃ el es gualardõ eternal delos q̃ le siruen, no nos haze a todos con grã diligẽcia y esfuerço, seruirle, aũque enello passasemos muy muchos trabajos, y nos costasse la vida? Por q̃ no amamos a nuestro señor, el qual creemos ser summo bien, y auiendonos el amado primero, aun hasta morir por nosotros: q̃ assi en todo lo de mas que esta sagrada fee tan poderosamente nos enseña y combida,

bida,quãto es de ſu parte: y noſotros cõ graue culpa dexamos de ſeguir,y ſeguimos obras contrarias? Puede ſer mayor mõſtruo, q̃ creer vn Chriſtiano las coſas q̃ cree, y hazer tã malas obras como muchos las hazen? Pues en caſtigo de q̃ no tuuierõ amor a la verdad, cõ la qual fuerã ſaluos,poniendo en obra lo q̃ ella enſeñaua,q̃ les ſea quitada, dexandoles creer al error, es muy juſto juyzio de aq̃l ſeñor q̃ es terrible en ſus cõſejos ſobre los hijos de los hõbres. Y ſi mirays dõde armo Dios el lazo cõ q̃ los Iudios y ereges fueſſen caſtigados,ſegũ hemos dicho, pareceros ha coſa mas para temblar q̃ para hablar. Pregũtaldes a eſtos q̃ enque eſtriban pa ſeguir ſu error con pertinacia tã porfiada? Y deziros hã los vnos,que enla eſcritura ſagrada del viejo teſtamento: y los otros,que enla del nueuo: vereys abiertamente cumplida la prophecia del Propheta Dauid, en que dize, La meſa de ellos ſea deshecha Pſal. 68. Pſal. 68.

en

en lazo y en castigo y en tropieço. Vistes nunca cosa tan al reues, tornarse la mesa de vida en lazo de muerte? La mesa de cõsolacion y perdõ, en castigo? La mesa do ay lũbre pa saber andar el camino q̃ lleua a la vida, tornarse en tropieço para errar el camino y caer en la muerte? Gráde por cierto es la culpa q̃ tal castigo merece: q̃ el hõbre se ciegue en la luz, y se le torne muerte la vida: Iusto eres señor, y justos tus juyzios: y ninguna maldad ay en ti: mas ay la en los q̃ vsan mal de tus bienes. Por lo qual es justo q̃ tropiecẽ en ellos: y sea castigada la deshõra q̃ hizieron a ellos y a ti. Grãde biẽ señor, y muy gráde es tu fee, acatada y obedecida: y puesta en obra es razõ q̃ sea. Y grãdes mercedes nos heziste en dar nos tu diuina escritura, tã prouechosa y necessaria pa te seruir. Mas porque siendo el viẽto q̃ en este mar sopla, viento del cielo: y quisieron algunos nauegar por el con vientos de tierra, que

son

son sus ingenios, y estudios: ahogaronse enel, permitiendolo tu. Porq̃ assi como enlas parabolas q̃ predicauas señor enla tierra, erá secretaméte enseñados aq̃llos que tenian disposicion para ello, y eran otros cõ ellas mismas cegados por tu justo juyzio: assi tienes tu el profũdo mar de tu diuina escritura diputado, pa hazer misericordia a tus corderos, q̃ nadé enel prouecho suyo y ageno: y tãbié pa hazer justicia, cõ q̃ los soberuios Elefantes sé ahoguẽ, y ahoguẽ a otros. Temida y muy temida deue serla entrada é la diuina escritura: y nadie se deue arrojar á ella, sino cõ mucho aparejo, como a cosa en q̃ ay mucho peligro. Lleue quien ouiere de entrar en ella el sentido dela yglesia catholica Romana, y euitara el peligro dla eregia. Lleue pa aprouechar se della, limpieza de vida, como dize S. Athanasio: por las palabras siguientes. Necessaria es la bõdad de vida y limpieza de anima, y Christiana piedad pa la

inue-

inueſtigaciõ y verdadera ſciencia delas eſcrituras. Y deſpues dize: Por q̃ ſin limpieza de animoy vida imitadora de ſanctidad, no es poſsible entẽder los dichos delos ſanctos. Que aſsi como ſi alguno quiere mirar la luz del ſol alimpia ſus ojos, y ſe pone mas claro alimpiandoſe, quaſi a la ſemejãça de aquel ſol que deſſea mirar, para q̃ aſsi el ojo hecho luz, puede mirar la luz del ſol. Y tãbien aſsi como ſi alguno deſſea ver alguna regiõ o ciudad, ſe acerca a ella por cauſa đ ver la: aſsi el q̃ deſſea alcançar la inteligencia delos ſanctos, conuienele primero lauar y alimpiar ſu anima: y por ſemejãça đ vida y coſtũbres acercarſe alos miſmos ſanctos, para q̃ aſsi eſtando con ſus deſſeos y vida cõjunto con ellos, entiẽda aq̃llas coſas q̃ Dios a ellos reuelo. Y hecho quaſi vno dellos, eſcape del peligro de los pecadores, y del fuego q̃ enel dia del juyzio les eſta aparejado. Eſto q̃ ha dicho S. Athanaſio, cõuiene mucho

lleuar,

lleuar para ſacar prouecho de la diuina eſcritura: por q̃ ſin eſta limpieza de vida, bi̇ podra vno ſaber, por la eſcritura, lo q̃ Dios quiere ẽ general: mas ſaber en particular el cõſejo de Dios, y q̃ quiere Dios, como dize el Sabio, no ſe puede ſaber por eſtudio humano: mas ſegun el miſmo dize: Tu ſentido ſeñor quié lo ſabra, ſi tu no dieres ſabiduria y embiares de las alturas el ſãcto Spiritu tuyo? Eſta ſabiduria es la q̃ enſeña el agradamiẽto de dios ẽ particular: la qual no mora en los malos. Y quãdo eſta perſeuera enel hõbre, cõ experiencia de ſanctos trabajos, humildes oraciones, y fruto de buenas obras, haze a vn hõbre verdaderamente ſabio, para q̃ con la lectiõ dela eſcritura y larga experiencia pueda enſeñar alos otros, a manera de teſtigo đviſta, y dar enla vena del ageno coraçõ, enſeñado por lo que paſſa enel ſuyo. Y ſin eſto, ſi vna vez acertare, errara muchas: y ſera de aquellos, de los quales di-

1. Tim. 1. ze sant Pablo, que quiriendo ser enseña dores dela ley, no entienden las cosas q̃ hablan. Conuiene tambien ayudarse el hombre que quiere estudiar la diuina escritura, del socorro y exposiciõ delos sanctos: y aun de escolasticos. Porque lo que del estudio dela diuina escritura se saca, sin lleuar estas cosas, prouado lo ha Alemania, mas por su mal.

¶CAPITVLO QVARENTA y nueue. Que deuemos no ensoberuecernos, viendo que otros pierden la fee que nosotros no auemos perdido: antes humillarnos con temor: y delas razones que para ello ay.

NO saqueys vos, ð oyr estas cayadas agenas, alguna soberuia de coraçon, con que digays: no soy yo como aquellos que tan feamente han perdido la fee. Acordaos de vnos hom-

hombres q̃ contauã a nueſtro ſeñor que Pilato auia muerto a cierta gẽte de Galilea en mitad de vnos ſacrificios q̃ haziã: y lleuauã los q̃ eſto contauã vn liuiano cõplazimiento en ſu coraçõ, con q̃ ſe teniã por mejores, que aquellos que auian hecho coſas merecedoras de q̃ los mataſſe Pilato. Y como el ſoberano maeſtro entendia la tal ſoberuia ſinque ellos la manifeſtaſſen, quiriendolos deſengañar, les dixo deſta manera: Pẽſays que aq̃llos hõbres de Galilea eran mayores peccadores que todos los hõbres de aquella prouincia, porque vino tal caſtigo ſobre ellos? O penſays que aquellos diez y ocho hombres ſobre los quales cayo la torre en Siloe, y los mato, eran mayores peccadores que todos los otros hombres que morauan en Ieruſalen? Yo os digo que no: Y que ſi penitencia no hizieredes, todos juntamente pereccereys. Eſte miſmo ſentido tiene ſant Pablo, quãdo dize: Por la incredulidad Rom

fueron cortados los Iudios, que eran ramos en la oliua de los creyétes: y tu por la fee estas en pie: no quieras en soberuecerte, mas teme: por q̃ de otra manera tábien seras tu cortado. Los castigos de Dios, hechos en otros, humildes y castos nos deuẽ hazer: no soberuios. Que donde quiera q̃ en nuestros tiẽpos infelicissimos queramos mirar, ay q̃ llorar, y q̃ dezir cõ Ieremias: Si salgo al cápo, veo muertos a espada: si entro en la ciudad, veo muertos y desperecidos cõ hambre. Los primeros son los q̃ se hã salido dela ciudad, q̃ es la yglesia: gẽte q̃ esta sin cabeça: por q̃ la espada dela incredulidad les ha quitado la cabeça q̃ Dios dio a los Christianos, q̃ es el Romano pontifice. Y los segundos son muchos delos q̃ en la ciudad dela yglesia tiené sana la fee, mas estan miserablemente muertos de hambre: por que no comen manjar de la obediencia de los mandamientos de Dios, y de su yglesia. Cosas son estas dig-

Iere. 14.

nas

nas q̃ las ſintamos, ſi ſentido tenemos đ Chriſto: y que las lloremos delãte ſu a catamiẽto, y le digamos: Haſta quando ſeñor no auras miſericordia de aquellos por los quales derramaſte tu ſangre, y perdiſte la vida en la Cruz, cõ tãtos tormẽtos? Y pues el negocio es tuyo, ſea tãbiẽ de tu mano el remedio: pues que de otra mano es impoſsible venir. Tened vos dõzella cuydado de ſentir y pedir eſto, pues ſi a Chriſto amays aueys de tener dẽtro de vueſtro coraçon entrañable cõpaſsiõ đ las animas, pues porellas murio Ieſu Chriſto. Y tãbiẽ os conuiene mucho mirar como viuis, y como os aprouechays de la fee q̃ teneys, porque no os caſtigue dios cõ đxaros caer en algũ error, cõ que la perdays: pues aueys oydo con vueſtras orejas, quanta gẽte la ha perdido, por las eregias del peruerſo Luthero. Y otros ay q̃ han negado a Chriſto en tierra de moros: por viuir ſegũ la ley beſtial de Mahoma. En lo qual

vereys cũplido lo que dize sant Pablo,
1. Tim. 1. que por auer desechado algunos la bue
na conciencia, perdierõ la fee: aora sea
como arriba diximos, quando hablaua
mos delos motiuos para creer, por que
la misma mala conciencia poco a poco
haze cegar el entendimiento, para que
le busque doctrina que no contradiga a
sus maldades: o porque el soberano juez
en castigo de peccados, permita caer en
eregia. Aora sea por lo vno o por lo otro
es cosa para temer, y poner cuydado de
lo euitar. Y aun que esto no acaezca a
todos los malos Christianos, pues aun
que estẽ en peccado mortal, no por esso
pierden la fee, segun hemos dicho: mas
en cosa que tanto nos va, el auer acaeci-
do a vno solo, es razon que ponga a to-
dos cuydado y temor de huyr aquella
ocasion. Que cierto bien lexos estauan
los coraçones de los onze Apostoles de
entregar a la muerte a Iesu Christo nue
stro Señor: y porque el dixó que vno de
ellos

ellos lo auia de entregar, temieron todos, y dixeron. Por ventura señor soy yo? Temiẽdo que podian por su flaqueza caer en lo que de presente se sentian libres. Para todo lo qual os sera muy prouechosa palabra la que entre manos tenemos, inclina tu oreja: obedeciendo con fee a Dios, y a su yglesia: y no tener entendimiento escudriñador, que sea oprimido dela magestad: segũ esta amenazado en la escritura. Porque los que quieren tantear las inefables cosas de Dios cõ la pequeñez de su entendimiẽto, y razones, acaeceles lo que a los que miran en hito al mismo sol: que no solo no veen, mas antes pierdẽ la vista, y son rechaçados por el gráde exceſſo que ay de la luz que miran, a los ojos con que la miran. Y assi estos tales buscando satisfacion por via de entender y escudriñar, hallan dubdas ê inquietud. Porque no se comunica la sabiduria de Dios, si no a los pequeños humildes, que con

senzilla se llegan a el, inclinando su oreja a el, y a su yglesia, y reciben de su bõdad muy grandes mercedes, con las quales queda el anima satisfecha, hermoseada con fee y con obras: a semejança de la hermosa Rebeca: a la qual fueron dados de parte de Ysaac, çarcillos para las orejas, y axorcas para las manos. Y por que nos fuesse mas encomendada esta senzilla subjecion de nuestro entendimiento, no se contento el Spiritu sancto con amonestarnos lo en la primera palabra, diziendo, Oye hija: mas amonestolo en estotra, q̃ dize Inclina tu oreja. Para que sepã los hombres, que pues Dios no habla palabras ociosas, en dezirnos vna sentencia por diuersas palabras, nos quiere mucho encomendar este senzillo y humilde creer, principio de nuestra salud. Y si con ella se junta el amor, tenemos salud del todo perfecta.

¶ Capi-

¶CAPITVLO CINQVENTA. De como suelen ser muchos engañados, dãdo credito a falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que cõsiste la verdadera libertad de espiritu.

NO es razon que passe de aqui sin auisaros de vn gran peligro que alos que caminan enel camino de Dios, acaece, y a muchos ha derribado. El principal remedio dl qual consiste enel auiso que el Spiritusancto nos dio, mediãte aquesta palabra que dize, Inclina tu oreja. Y este peligro es, offrecerse a alguna persona deuota reuelaciones, o visiones, o otros sentimientos espirituales. Los quales muchas vezes permitiendolo Dios, trae el demonio para dos cosas, Vna, para con aq̃llos engaños, quitar el credito delas verdaderas reuelaciones de Dios: como tambien ha procurado falsos milagros, pa-

ra quitar el credito delos verdaderos. Otra, para engañar a la tal persona, debaxo de especie de bié, ya que por otra parte no puede. Muchos delos quales leemos é los tiépos passados, y muchos hemos visto enlos pséntes. Los quales deuen de poner escarmiento, y dar auiso a qualquiera persona desseosa de su salud a no ser facil é creer estas cosas: pues los mesmos q̃ tanto credito les dauá primero, dixeron y auisaron despues de auer sido libres de aq̃llos engaños, q̃ se guardassen los otros de caer en ellos. Gerson cuéta auer acaecido é su tiépo muchos engaños d̃ aq̃stos, y dize auer sabido de muchos q̃ deziá y teniá por muy cierto auerles reuelado Dios q̃ auiá de ser Papas, y alguno dellos lo escriuio assi: y por conjecturas y otras pruebas afirmaua ser verdad. Y otro teniédo el mismo credito que auia de ser Papa, despues se le assento en el coraçon que auia de ser Antichristo, o alomenos mésagero del,

y des-

y despues fue grauemẽte tẽtado de matarse el mismo, por no traer tãto daño al pueblo Christiano: hasta q̃ por la misericordia de Dios fue sacado de todos estos engaños, y los dexo en escrito, para cautela y enseñança de otros. No há faltado en nuestros tiẽpos personas q̃ han tenido por cierto, q̃ ellos auian de reformar la yglesia Christiana, y traerla a la perfectiõ q̃ a su principio tuuo, o a otra mayor. Y el auerse muerto sin hazerlo, ha sido suficiente prueua de su engañado coraçon: y q̃ les fuera mejor auer entẽdido en su propria reformaciõ, q̃ con la gracia de Dios les fuera ligera, q̃ oluidando sus proprias conciencias, poner los ojos de su vanidad en cosa en q̃ Dios no la queria hazer por medio dellos. Otros han querido buscar sendas nueuas, que les parecia muy breue atajo para llegar presto a Dios. Y parecioles q̃ dandose perfectamente a el, y dexandose en sus manos, eran tan tomados de

Dios

Dios, y regidos por el Spiritu ſancto, q̃ todo lo q̃ a ſu coraçõ venia, no era otra coſa ſino lúbre é inſtinto de Dios. Y llego a tãto eſte engaño, q̃ ſi aqueſte mouimiéto interior no les venia: no auian de mouerſe a hazer obra buena, por buena q̃ fueſſe. Y ſi les mouia el coraçon a hazer alguna obra, la auiá de hazer, aunq̃ fueſſe cõtra el mãdamiéto de Dios. Creyendo q̃ aquella gana q̃ ſu coraçon ſentia era inſtinto de Dios, y libertad del Spiritu ſancto, q̃ los libertaua de toda obligaciõ de mádamiéto de Dios: al qual dezian q̃ amauan tan de verdad, q̃ aun quebrãtando ſus mandamiẽtos, no perdiá ſu amor. Y no mirauan que predico el hijo de dios por ſu boca lo cõtrario đ aqueſto, diziẽdo. Si algũo me ama, guardara mi palabra: y el que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama. Y ten: Si alguno me ama, guardara mi palabra: y el que no me ama no guarda mi palabra. Dando claramente

a entender, q̃ quien no guarda sus palabras, no tiene su amor ni amistad. Por q̃ como dize S. Augustin, ninguno puede amar al Rey cuyo mandamiẽto aborrece. Y lo q̃ el Apostol dize: Al justo no le es impuesta ley: y q̃ dõde esta el Spiritu del señor, alli ay libertad: no se ha de entender q̃ el Spiritu sancto haga a ninguno por justo q̃ sea, ser libertado đ la guarda del mãdamiẽto de Dios, ni đ su yglesia, ni de sus mayores: antes miẽtras mas se les comunica este Spiritu, mas amor le pone: y creciẽdo el amor, crece el cuydado y gana de guardar mas y mas las palabras đ Dios, y de su yglesia. Sino como este Spiritu sea eficacissimo, y haga al hombre verdadero y feruiente amador de lo bueno, ponele tal disposicion en el anima, quando con abundancia se da, que no le es pesada la guarda de los mandamientos: antes muy facil, y tan sabrosa, que diga Dauid: Quan dulces son para mi garganta tus palabras, mas

Augustt.

Tim. 1.

que

que la miel para mi boca. Porque como este Spiritu põga perfectissima cõformidad enla voluntad del hõbre cõ la volũtad de Dios, haziédole q̃ sea vn espiritu con el: quiere dezir, como dize S. Pablo que tenga vn querer y no q̃rer, necessariamẽte hã ser al hõbre sabrosa la guarda dela volũtad de Dios: pues a cada vno es sabroso obrar lo que ama. Tanto que si la misma ley de Dios se perdiesse, se hallaria escrita por el Spiritu sancto,
Psal. 36. enlas entrañas de ellos, segun dize Dauid, que la ley de Dios esta enel coraçon del justo: quiere dezir, en su voluntad, se
Iere. 32. gun Dios. Y antes lo auia dicho Dios: Yo dare mi ley enlas entrañas de ellos. Y de aqui es, q̃ aunque no ouiesse infierno q̃ amenazasse, ni parayso q̃ cõbidasse, ni mãdamiento q̃ constriñesse, obraria el justo por solo el amor de Dios, lo que obra. Porque como el Spiritu sancto obre enel hombre para con Dios, lo que la generacion humana en el co-

razon

ração del hijo para cõ su padre, pues por el y su gracia recebimos la adopciõ de los hijos de Dios: de ay viene q̃ el tal hõbre, como vn amoroso hijo, reuerẽcia y sirue a dios por el amor filial que le tiene. Tras lo qual viene aborrecimiento perfecto de todo peccado, y la perfecta esperãça q̃ alãça de si tristeza y temor, como se suffre alcançar en este destierro, y hazelle suffrir los trabajos, no solo con paciẽcia, mas cõ alegria. Y por esta libertad que tiene para con peccados y con trabajos, aborreciendo alos vnos, y amando a los otros, se llama libre: y que al tal justo no le es puesta ley. Assi como si ouiesse vna madre q̃ mucho amasse a su hijo, y q̃ mucho hiziesse por el, no le seria pesada la ley que le mandasse hazer lo q̃ con su coraçõ maternal con su hijo haze. Y assi esta tal madre no estaria debaxo de ley ni de trabajos, mas encima de ella, como libre, pues obra con deleyte, lo que la ley le manda

con

cõ autoridad. Y desta manera hazẽ los q̃ hemos dicho, cũpliẽdo la ley cõ amor. Y aun muchos hazen cosas a q̃ no tienẽ obligaciõ, ardiendo su coraçõ cõ mayor fuego de amor, q̃ la obligacion en q̃ les pone la ley. Y assi se ha de entender loq̃ dize S. Pablo: Si soys lleuados por el Spiritu, no estays debaxo la ley. Porque aborreciẽdo al pecado, y siẽdo amorosos para cõ la ley, y gozosos cõ los trabajos todo lo qual viene de ser guiados por el Spiritu, no les es carga la ley, segun es dicho. Mas en quebrantando vno de los mandamientos de Dios, o de su yglesia, luego se va este Spiritu, segun esta escrito: que se aparta de los pensamiẽtos que son sin entendimiento: y que sera echado del anima, por venir a ella la maldad. Y como estonces no son lleuados los hombres por este Spiritu sancto, necessario es que queden sujetos a la pesa dũbre que da la ley a los q̃ no la aman: y queden flacos para suffrir los traba-

Gala. 5.

jos, y sujetos a caydas de culpas. No diga pues nadie que quebrantando mandamiento de Dios, o de su yglesia, puede auer justicia ni libertad, ni amor cõ el. Pues el señor pronuncia ser esclauo, no libre, el que haze el peccado. Y como no ay participaciõ de luz con tinieblas, no la ay entre Dios y quien obra maldad. Por que segun es escrito: Aborrecible es a Dios el malo y su maldad. Ecclo. 41
Heos dado cuenta de aqueste tan ciego error, como poniendo os lo en exẽplo, por donde saqueys otros muchos tã necios y torpes como el: en los quales han caydo é tiẽpos passados y presentes, los que han liuianamente creydo q̃ los sentimientos o instintos que en su coraçon auia, eran de Dios.

¶ CAPITVLO CINQVENTA y vno. De como nos auemos de auer, para no errar enlas tales illusiones. Y quan peligroso sea el desseo de reuelaciones, o cosas semejantes.

CON desseo que vuestra anima no sea vna de aquestas, os enco miédo mucho escarmenteys, como dizen, en agena cabeça, y que ten gays mucho auiso de no consentir en vos, poco ni mucho, el desseo de aquestas cosas singulares y sobre naturales: por que es señal de soberuia, o curiosidad peligrosa. De lo qual en algun tiempo fue tentado sant Augustin, cuyas palabras son estas: Con quantas artes de tentaciones ha procurado comigo el enemigo, q̃ yo pidiesse a ti señor algun milagro? Mas ruegote por amor de nuestro Rey Iesu Christo, y por nuestra ciudad de Ierusalen, la del cielo, que es casta y senzilla, que assi como aora esta lexos de mi el consentimiento de aquesta tentacion, assi lo este siépre mas y mas lexos. Sant Buenauentura dize, que muchos han caydo en muchas locuras y errores, en castigo de auer

Augusti.

Buena.

uer desseado las cosas ya dichas. Y dize, que antes deuen ser temidas que desseadas. Y si os vinieren sin quererlas vos, temed: y no les deys credito, mas recorred luego a nuestro señor, suplicándole no sea seruido de lleuaros por este camino: sino que os dexe obrar vuestra salud en su sancto temor, y camino ordinario y llano de los que le siruen. Especialmente aueys de mirar esto, quando la tal reuelació, o instinto os combidare a reprehender o auisar de alguna cosa secreta a tercera persona, y mucho mas si es sacerdote, o perlado, o semejãte persona, a quien se deue particular reuerencia, desechad estonces muy de coraçon estas cosas: y salid dellas cõ dezir lo q̃ dixo Moysen: Suplicote señor embies al que has de embiar. Y Ieremias dixo: Mochacho soy señor, no se hablar. Teniendose entrambos por insuficientes, y huyẽdo de ser embiados a corregir a los otros. Y no temays que por

esta resistẽcia humilde, se enojara Dios o se ausentara, si el negocio es suyo: mas ãtes se acercara, y lo aclarara. Pues quié da su gracia alos humildes, no la quitara por hazer acto de humildad. Y si no es de dios, huyra el demonio, herido cõ le piedra dela humildad, q̃ es golpe que le quiebra la cabeça, como a Goliad. Y assi acaecio a vn padre del yermo, q̃ apareciédole vna figura del Crucifixo, no solo nole quiso adorar, ni creer, mascerrados los ojos, dixo: No quiero ver en este mũdo a Iesu Christo: bastame verlo enel cielo. Cõ la qual respuesta huyo el demonio q̃ cõ agena figura queria engañar. Otro padre respondio a vno q̃ deziasser angel ẽbiado a el de partẽ d̃ dios: Yo no he menester, ni soy digno de mẽsages de angeles: por esso mira aquié te embiaron: que no es posible que te embiassen a mi, ni te quiero oyr. Y assi con esta humilde respuesta huyó el demonio soberuio. Y por esta via de humil-

dad,

dad, y de desechar muy de coraçõ estas cosas, hã sido muchas psonas libres, por la mano de Dios, de muy grãdes lazos q̃ por esta via el demonio les tenia armados. Prouãdo en si misмos lo q̃ dize Dauid: El señor guarda a los pequeñuelos: humilleme yo: y librome el. Y porel cõtrario, hallando la falsa reuelacion o instinto del demonio alguna gana o aplazimiẽto liuiano enel coraçõ de quiẽ le recibe, prende alli: y toma fuerças, para del todo engañar, pmitiẽdolo Dios, no sin justo juyzio. Porq̃ como dize S. Augustin, la soberuia merece ser engañada. Estad pues tã limpia đ aq̃ste aplazimiẽto, y đ pẽsar q̃ soys algo por aquestas reuelaciones, q̃ no se mude vuestro coraçõ ni vn solo pũto, del lugar humilde en q̃ antes estaua, debaxo del temor sancto de Dios: y assi os aued enellas, como si no os ouierá venido. Y si cõ respõder esto, el negocio passare adeláte, dad luego cuẽta del aquien os puede aconsejar

Pſal. 12.

Auguſt.

jar lo que os cumple. Aun que mejor ſeria dar eſta cuenta luego que os acaecieſſe: y ayudar vos cõ oraciones y ayunos, y otras buenas obras, al q̃ os ha de aconſejar: para que Dios le aclare la verdad, pues el negocio es tan dificultoſo. Porq̃ ſi al eſpiritu bueno de Dios tenemos por eſpiritu malo del demonio, es gran blaſſemia: y ſomos ſemejãtes a los miſerables Phariſeos, contraditores de la verdad de Dios: que atribuyan al eſpiritu malo las obras q̃ IeſuChriſto nueſtro ſeñor hazia por Spiritu ſancto. Y ſi con facilidad de creencia aceptamos el inſtinto del eſpiritu malo, por coſas del Spiritu ſancto, que mayor mal puede ſer, que ſeguir las tinieblas por luz, y el engaño por verdad: y, lo que peor es, al demonio por Dios? En entrambas partes ay gran peligro: o teniendo a Dios por demonio: o al demonio por Dios. Y quan gran neceſsidad ay de ſaber diſtinguir y eſtimar cada coſa deſtas enlo

que

que ella es, ninguno ay, por ciego q̃ sea, quo no lo vea. Mas quan clara esta la necesidad, tan dificultosa y escõdida esta lecertificacion y lumbre de aquesta duda. Y assi como no es de todos prophetizar, o hazer milagros, con otras semejantes gracias, sino de aquellos a quien el Spiritu sancto las reparte por su voluntad: assi no es dado al espiritu humano, por sabio que sea, juzgar con certidumbre y verdad la differencia delos espiritus. Sino fuesse alguna cosa muy clara contra la escriptura, o yglesia de Dios. Necessaria pues es en todo caso lumbre del Spiritu sancto, que se llama discrecion de espiritus: con la qual entrañable inspiracion, y alumbramiéto, juzga el hombre que este don tiene, sin errar, qual es el espiritu de verdad, o de mentira. Y si es cosa de tomo, deuese de dezir al perlado, y tener por acertada su determinacion.

Engaños a cerca

¶CAPITVLO CINQVENTA y dos. En que se ponen algunas señales, delas buenas, y de las malas y falsas reuelaciones o illusiones.

ALiende delo dicho aueys d̄ mirar, que prouecho o edificaciō dexan en vuestra anima aquestas cosas. Y no os digo esto para q̄ por estas o otras señales, vos seays juez delo q̄ en vos passa: mas para que dando cuēta a quien os ha de aconsejar, tanto mas ciertamente el pueda conoscer y enseñaros la verdad, quanto mas particular cuenta le dieredes. Mirad pues si estas cosas os aprouechan para remedio de alguna espiritual necessidad qtengays, o para alguna cosa de edificacion notable en vuestra anima. Porque si vn hōbre bueno no habla palabras ociosas, menos las hablara el señor, el qual dize:

Esai. 48. Yo soy el señor que te enseño cosas pro-

prouechosas, yte gouierno en el camino q̃ andas. Y quádo se viere q̃ no ay cosa đ prouecho, mas marañas, y cosas sin necesidad, teneldo por fruto đl demonio: q̃ anda por engañar, o hazer perder tiẽpo a la persona a quiẽ la trae, y a las otras a quiẽ se cuẽta. Y quádo mas no pude. cõ este perdimiẽto de tiẽpo seda por cõtento. Y entre las cosas q̃ aueys de mirar q̃ se obrã en vuestra anima, la principal sea, si os dexan mas humillada que antes. Porq̃ la humildad, como dize vn doctor, pone tal peso en la moneda espiritual, que suficientemente la distingue de la falsa y liuiana moneda. Porq̃ segun dize sant Gregorio euidẽtissima señal de los escogidos es la humildad: y delos reprouados es la soberuia. Mirad pues que rastro queda en vuestra anima de la vision, o consolacion, o espiritual sentimiento. Y si os veys quedar mas humilde y auergõçada de vuestras faltas, y con mayor reuerencia y tẽblor Gregor.

dela infinita grandeza de Dios, y no teneys deſſeos liuianos de comunicar cõ otras perſonas aq̃llo q̃ os ha acaecido: ni tãpoco os ocupays mucho en mirarlo, o hazer caſo dello: mas echays lo en oluido, como coſa q̃ puede traer alguna eſtima de vos. Y ſi alguna vez os viene a la memoria, humillays os, y marauillays os de la grã miſericordia de Dios, q̃ a coſas tã viles haze tantas mercedes: y ſentis vueſtro coraçõ tan ſoſſegado, y mas, en el proprio conocimiẽto, como antes q̃ aq̃llo os vinieſſe, eſtauades: alguna ſeñal tiene de ſer Dios: pues es cõforme a la enſeñãça y verdad Chriſtiana: q̃ es, q̃ el hombre ſe abaxe y deſprecie en ſus proprios ojos: y de los bienes q̃ de Dios recibe, ſe conozca por mas obligado y auergõçado: atribuyẽdo toda la gloria a aquel de cuya mano viene todo lo bueno. Y con eſto concuerda ſant Gregor. Gregorio, diziẽdo: El anima q̃ es llena del diuino entendimiento, tiene ſus eui-

den-

détíssimas señales, cõuiene a saber, verdad y humildad. Las quales entrãbas si perfectaméte en vn anima se jũtarẽ, es cosa notoria q̃ dã testimonio de la presencia del Spiritu sancto: Mas quãdo es engañado del demonio, es muy al reues: Porq̃ o al principio o al cabo đ la reuelaciõ o cõsolaciõ, se siéte el anima liuiana y desseosa de hablar lo q̃ siente, y cõ alguna estima de si, y de su proprio juyzio, pẽsando q̃ ha de hazer Dios grádes cosas enella, y por ella. Y no tiene gana de pésar sus deffectos, ni de ser reprehẽdida de otros. Mas todo su hecho es hablar y reboluer en su memoria aq̃lla cosa q̃ tiene: y della querria q̃ hablassen los otros. Quando estas señales y otras q̃ demuestrã liuiandad de coraçon, vieredes, pronunciar se puede sin dubda ninguna, q̃ anda por alli el espiritu del demonio. Y de ninguna cosa que en vos acaezca, por buena que os parezca, ora sean lagrimas, ora sea cõsuelo, aora sea

conocimiéto de cosas de Dios, y aunq̃ sea ser subida hasta el tercero cielo, si vuestra anima no q̃da cõ profunda humildad, no os fieys de cosa ninguna, ni la recibays. Porque miẽtra mas alta es, mas peligrosa es: y hazeros ha dar mayor cayda. Pedid a Dios su gracia, para conoceros y humillaros: y sobre esto de os mas lo q̃ fuere seruido. Mas faltando esto, todo lo otro, por precioso q̃ parezca, no es oro, sino oropel: y no harina de mãtenimiẽto, sino ceniza de liuiandad. Tiene este mal la soberuia, q̃ despoja el anima dela verdadera gracia de Dios. Y si algunos bienes le dexa: falsificalos, para q̃ no agradé a Dios: y seã ocasiõ al q̃ los tiene de mayor cayda. Leemos de nuestro redẽptor, q̃ quando aparecio a sus discipulos el dia de su ascensiõ, primero les reprehendio la incredulidad y dureza de coraçõ, y despues les mando yr a predicar: dandoles poder para hazer muchos y grãdes milagros. Dãdo a en-

entender, q̃ aquien el leuanta a grandes cosas, primero le abate en si mismo, dándole conocimiẽto de sus propias flaquezas: para que aun q̃ buelen sobre los cielos, queden asidos a su propria baxeza, sin poder atribuyr a si mismos otra cosa sino su indignidad. La suma pues de todo esto sea, q̃ tengays cuenta delos effectos q̃ estas cosas obrã en vos: no para ser vos juez dellas, sino para informar aquien os ha de acõsejar, y vos tomar su consejo.

¶ CAPITVLO CINQVENTA y tres. Dela occulta soberuia con que suelen ser muchos grauemente engañados enel camino dela virtud. Y de quan a peligro estan los tales de ser enlazados en illusiones del demonio.

MAs aueys de notar, q̃ muchos siẽté en si mismos su propia vileza, y quã nada son d̃ su parte, y pa-

y pareceles q̃ atribuyẽ puramẽte la glo
ria a Dios d̃ todos sus bienes, y tienen o
tras muchas señales d̃ humildad: yeõ to
do esto estã tã llenos d̃ soberuia, y tã en
lazados en ella, quãto ellos mas libres
piẽsan estar. Y es la causa, porq̃ ya q̃ vi-
uã en verdad, por no atribuyr los bie-
nes a si, viuẽ en engaño por pẽsar q̃ son
sus bienes mas y mayores de lo q̃ en la
verdad son. Y piẽsan tener de Dios tan
ta lũbre, q̃ ellos solos bastã para regirse
en el camino de Dios, y aũ para regir a
los otros. Y ningũa persona ay q̃ en los
ojos de ellos sea suficiẽte para los regir.
Sõ en grã manera amigos d̃ su parecer:
y aun tienẽ en poco algunas vezes lo q̃
los sanctos passados dixerõ, y lo q̃ a los
siernos de Dios q̃ en su tiẽpo viuẽ, pare
ce. Iactãse tener el Spiritu de Christo, y
ser regidos por el, y no auer menester
humano consejo, pues cõ tanta certidũ
bre Dios y su vncion les satisfaze en sus
oraciones. Piẽsan como S. Bernardo di

ze,

ze,en las casas agenas:y q̃ en solas las su yas luze el sol. Y desafiá y despreciá ato dos los sabios,como Goliad al pueblo đ Dios. Solo aq̃l es bueno en su juyzio, q̃ cõ ellos se cõforma: y no ay cosa q̃ mas moleſta les sea, q̃ auer quié les cõtradiga. Quierẽ ser maestros de todos,y creydos de todos:y ellos a ninguno creer: y a la discreciõ cauta đlos experimẽtados llamá tibieza y temor:y a los desenfrenados feruores y nouedades llenas đ singularidad,o causadoras đ alborotos,llamá libertad del espiritu,y fortaleza de Dios. Y aunq̃ traygá enla boca quasi a la cõtinua,esto me dize mi spiritu,Dios me satisfaze,y semejãtes palabras,otras vezes alegá la escritura de Dios,mas no la quierẽ entẽder como la yglesia y los sanctos la entiẽdẽ,mas como a ellos parece, creyẽdo q̃ no tienẽ ellos menos lũbre q̃ los sanctos passados:antes q̃ los ha tomado Dios por instrumẽto pa cosas mayores q̃ a ellos. Y assi haziẽdo ydolos

de si

de si mismos, y poniédose encima de las cabeças de todos, con abominable altiuez. Es tã miserable el engaño dellos, q̃ siédo estremadamẽte soberuios, se tienẽ por perfectos humildes: y creyẽdo que en solos ellos mora Dios, esta Dios muy lexos de ellos: y lo q̃ piẽsan q̃ es luz, es muy escuras tinieblas. Destos, o q̃ parecé a estos, dize Gerson, ay algunos a los quales es cosa agradable ser regidos por su parecer proprio: y andã en sus inuenciones guiados, o por mejor dezir, arrojados por su propria opinio, que es pelisisima guia. Macerãse cõ ayunos demasiadamente, velan mucho, turban y desuanecen el celebro cõ demasiadas lagrimas. Y entre estas cosas no creen a mone stacio ni cõsejo de nadie. No curã de pedir cõsejo a los sabios dela ley de Dios, ni se curã de oyrlos: y quando los oyen o pidé consejo, desprecian sus dichos. Y es la causa, porque han hecho entender a si mismos, q̃ son ya alguna cosa, y que

saben

saben mejor que todos que es lo que les cõuiene hazer. Destos tales, yo pronuncio que presto caeran en illusion de demonios: presto caerã enla piedra del tropieço: porque son lleuados cõ ciega precipitaciõ, y ligereza demasiada. Portãto qualquiera cosa que dixeren de reuelaciones no acostũbradas, teneldo por sospechoso. Todo esto dize Gerson.

¶CAPITVLO CINQVENTA y quatro. De algunas propriedades que tienen los que en el capitulo passado diximos ser engañados. Y de quanto conuiene recebir parecer ageno: y de los males que trae el amor del proprio juyzio.

AVeys de saber, que algunos destos que he dicho en el capitulo passado, son géte sin letras, y cordialmente enemigos de los letrados. Y si por ventura saben algun poco

Latin, para leer y traer cõsigo vn testa
mento nueuo, es tanto lo q̃ se creen a si
mismos, pensando q̃ creẽ a Dios, y estri
ban en vnos liuianissimos motiuos, y
enlazanse enellos con tal ceguedad, que
por claros q̃ son, no saben sacudirse de-
llos. Y son tã atreuidos e imperſuasibles
que como la escritura dize, mejor es en
cõtrar cõ vna Osa q̃ le han tomado los
hijos, q̃ cõ vn necio q̃ confia en su nece-
dad. Y tienẽ muy en la memoria, y tam
bien en la lengua, aquel dicho de S. Pa-
blo: La sciẽcia hincha, y la charidad edi
fica. Y con esto pareceles tener licencia
de desprecíar a los sabios, como a gente
hinchada: y precianse a si mismos, como
a gẽte llena de charidad. Y nõ aduierten
q̃ estan ellos hinchados con soberuia de
sanctidad, q̃ es mas peligrosa q̃ soberuia
de letras, como cosa que nace de cosa
mejor: y por esso es ella peor. Aun que
enla verdad, ni la sciencia, ni las buenas
obras produzen ellas de si esta mala po-
lilla:

lilla: mas la maldad del malo, que toma ocasion de lo bueno para se hinchar. Y pues assi es, no deuen luego despreciar a los sabios: pues que la sabiduria de si misma no les es impedimento para ser humildes y sanctos: antes a muchos ha sido, y es, grande ocasion para serlo. Y juzgar que no lo son, es vna grande soberuia, e injurioso juyzio. Y ya que no lo fuessen, acuerdense que esta escrito: Sobre la cathedra de Moyses se assentaron los letrados y Phariseos: hazedlo q̄ os dizen: y no hagays lo que hazen. Y estos son al reues, por que no toman la buena doctrina que los sabios dan, y hazen lo malo que ellos dizen que hazen, que es, ser soberuios: despreciādolos, y no curando del orden natural y diuino, que es, que los menos sabios sean regidos por los mas sabios. Ni es cōtra esto lo que dize sant Iuan, que la vncion enseña de todas cosas. Porque lo que quiere dezir, es, que la gracia y lumbre de

Mat. 13.

Ioan. 2.

Dios vnas vezes enseña al hombre interiormẽte por si sola: y otras que vaya a pedir ageno cõsejo, y aquiẽ ha đ yr a pedirlo. Y assi enseña de todo, aun que no por si sola todo. Y a este proposito dize
Auguſt. S. Augustin: Huyamos tales tẽtaciones, q̃ sõ soberuiosissimas y peligrosas: ãtes pẽsemos como el mismo Apostol S. Pablo aunq̃ fue prostrado y enseñado con
Act. 9. voz celestial, cõ todo esto fue embiado a hombre, para recebir los Sacramẽtos, y ser encorporado enla yglesia. Y Corne
Act. 10. lio Centurio fue embiado a S. Pedro, no solamente para recebir Sacramentos, mas para oyr del lo que auia de creer, y esperar, y amar. Por que si no hablasse Dios a los hõbres por boca de hõbres, muy abatida cosa seria la condicion humana. Y como seria verdad lo que esta escrito: El templo de Dios sancto es, que
1 Co. 3. soys vosotros, si no diesse Dios respuestas desde este templo, que son los hombres: mas todo lo que quisiesse q̃ aprendiessen

dieſſen los hõbres, ſe lo ouieſſen de dezir deſde el cielo, y por medio de angeles? Y tábien la miſma charidad no ternia entrada pa q̃ ſe comunicaſſen los coraçones de vnos cõ otros, ſi los hõbres no aprendieſſen mediãte otros hõbres. Sant Philipe fue ẽbiado al Eunuco: y Moyſen recibio el cõſejo de ſu ſuegro Ietro. Todo eſto dize S. Auguſtin. Y té dize S. Iuan Climaco, q̃ el hõbre que ſe cree aſi miſmo, no ha meneſter q̃ le tiente el demonio: porque el miſmo ſe es demonio para ſi. Y té dize S. Ieronimo: No quiſe yo ſeguir mi propio parecer, el qual fue le ſer muy mal conſegero. Y ten S. Vicente dize y aconſeja mucho, q̃ el hombre que quiſiere ſer eſpiritual, tenga algun maeſtro por quié ſe rija: y ſi lo puede auer, y no lo toma, que nunca le comunicara Dios la gracia, por ſu ſoberuia. Sant Bernardo y ſant Buenauentura, a cada paſſo aconſejan lo miſmo. Y la eſcritura de Dios eſta llena deſto miſ

Exod. 18

Ieroni.

Esai. 5. mo: vnas vezes dize: Ay de vosotros q̃ soys sabios en vuestros ojos: y delátevo sotros mesmos prudẽtes. Y en otra parte. Si vieres algun hõbre q̃ se tiene por sabio, cree q̃ mas biẽ librado q̃ este sera el ignorante. Y S. Pablo nos amonesta: No q̃rays ser sabios acerca de vosotros Prou. 18. mesmos. Y el Sabio dize: Si no dixeres al necio las cosas q̃ el cree ẽ su coraçõ, no recibira las palabras de prudencia. Y en Eccle. 6. otra parte: Si inclinares tu oreja, recebiras doctrina: y si amares el oyr, seras sabio. Y por no ser prolixo, digo, q̃ la escritura diuina, y amonestaciones de los sanctos, y las vidas d̃ ellos, y las experiẽcias q̃ hemos visto, todas a vna boca nos encomiendan, que no nos arrimemos a nuestra prudencia: mas que inclinemos nuestra oreja al ageno cõsejo. Porque de otra manera, q̃ cosa auria mas sin orden que la yglesia de Dios, o qualquiera congregacion, si cada vno ha de seguir su parecer, pensando que acierta? Y co-

Y como puede ser q̃ el Spiritu de Christo, q̃ es espiritu de humildad, y de paz, y d̃ vniõ, mueua a vno a ser en cõtrario de todos los otros é quié el mismo Dios mora? Y como puede nacer de este espiritu q̃ se tẽga vn hõbre en tãta estima, q̃ no se halle enla congregacion delos hõbres quié le pueda enseñar, ni juzgar, si su espiritu es bueno, o malo? Por que como dize S. Augustin, no dexaria este de tomar ageno consejo, y obedecer, sino por q̃ piensa con su soberuia, q̃ es mejor que el otro q̃ le aconseja. Y ya que sea su soberuia tãta, que crea que es mejor que los otros, deue pensar, q̃ assi como puede ser vno menos bueno que otro, y tener don de prophecia, o de sanar enfermos, y semejantes dones, de los quales carezca el otro que es mejor que el, assi puede ser que el que es menor en otros dones, sea mayor en tener don de cõsejo, o de discrecion de espiritu, de los quales carezca el otro q̃ era mayor. Y pues Augusti.

Dios es tã amigo de la humildad y paz, no tema nadie q̃, si lo q̃ tiene es de Dios, se vaya, o se pierda, por sujetarse por el mismo Dios al ageno parecer: ãtes mas y mas se cõfirmara: y si d̃ otra parte fuere, huyra. Y si su sabiduria es infundida de Dios, mire q̃ vna de las condiciones della, segun dize Sanctiago, es, ser suadible. Y mire q̃ llama S. Augustin a estos pensamientos, soberuiissimos, y peligrosissimos. Por q̃ aun q̃ sea peligrosa la soberuia ê inobediẽcia de la volũtad q̃ es, no querer obedecer a voluntad agena, muy mas peligrosa es la soberuia del entendimiento, q̃ es, creyendo asu parecer no sujetarse al ageno. Por q̃ el soberuio enla voluntad, alguna vez obedecera, pues tiene por mejor el ageno parecer. Mas quien tiene assentado en si q̃ su parecer es el mejor, quiẽ le curara? Y como obedecera a loq̃ no tiene por tã bueno? Si el ojo del anima, q̃ es el entendimiento, con que se auia de ver y curar la sober-

Iacob. 3.
August.

berua, esse mismo esta ciego, y lleno de la misma soberuia, quien lo curara? Y si la luz se torna tinieblas, y si la regla se ruerce, que tal quedara lo de mas? Y son tan grandes los males que vienen de aquesta sobernia, que turban a todos con quantos contrata: por que cō quien defiende porfiadamente su parecer proprio, y es amigo del, quien ay q̄ en paz̄ pueda viuir? Y por que del todo maldigays y huygays este vicio, sabed que llega hasta hazer a los que eran buenos Christianos, peruersos ereges: ni por otra cosa lo há sido, ni son, sino por creer mas a su parecer proprio q̄ al dela ygle sia, y de sus mayores: pēsauan ellos que acertauan, y que lo que en su coraçon passaua, era obra de Dios: y que si creyā mas al parecer ageno que a lo que en su coraçon sentian, dexauan a Dios por el hombre. Mas la experiécia y la verdad nos demuestra, que lo que pensauan ser espiritu de verdad, era espiritu de enga

ño. El qual quando por otra parte no los pudo vencer, combatiolos transformandose en angel de luz, debaxo de semejança de bien: y assi quitoles la vida del anima, por no querer ellos sujetarse al ageno parecer.

¶CAPITVLO CINQVENTA y cinco. Que deuemos grandemente huyr el proprio parecer, y escoger persona a quien por Dios nos sujetemos, para ser de ella regidos: y que tal ha de ser esta: y como nos auremos con ella.

TOmando pues escarmiento de aquestas cosas, os amonesto, que assi como aueys de ser enemiga de vuestra voluntad, assi mucho mas lo seays de vuestro parecer, y de querer salir con la vuestra: pues que veys el mal paradero que tiene el parecer

recer proprio. Sed enemiga del, fuera de vuestra casa, y en vuestra casa: y aun que sea en cosas liuianas, no lo sigays. Por que a duras penas hallareys cosa que tanto turbe el sossiego que Christo quiere en vuestra anima, para comunicarse con ella, como el porfiar y querer salir con la vuestra. Y mas vale que no se haga lo que vos desseauades, que perder cosa que tanto aueys menester para gozar de Dios en sossiego. Y esto entended, si vos no teneys officio de regir la casa: por que entonces no deueys dexar lo q̃ os parece ser bueno: aunque deueys informaros bien, por oracion, y consejo, segun la calidad de la cosa. Ya sabeys que los que se han de auer en alguna cosa de afrenta, se suelen primero ensayar en cosas liuianas, para estar industriadas en las q̃ son de verdad, y mayores. Y cierto creed, q̃ quien esta acostumbrado a creerse, y estima su entendimiento por sabio, quiriendo salir con

su

su parecer en las cosas pocas, se hallara nueuo y dificultoso é negar su parecer enlas cosas mayores. Y por el cõtrario el exercitado en cosas pequeñas a llamar a su entendimiẽto de necio, y a fiar poco del, hallarse ha facilitado para sujetarse, o al parecer de Dios, o de sus mayores, o pa no juzgar facilmẽte a su proximo. Y assi como enlas cosas que he dicho de poca importancia, podeys negar vuestro parecer, y seguir el ageno, sin examinar mucho quiẽ lo dize, o no: assi os digo q̃ en lo q̃ toca a vuestra conciencia deueys de estar auisada, q̃ ni la fieys de vuestro parecer, ni la fieys de quien quiera. Conuiene os q̃ tomeys por guia y padre, a alguna persona letrada, y experimentada enlas cosas de Dios: q̃ vno sin otro, ordinariamẽte no basta. Por q̃ las solas letras no son suficiẽtes para proueer las particulares necessidades, y prosperidades, y tentaciones q̃ acaecẽ enlas animas, de los que siguen la vida espiritual:

tual: en las quales, como dize Gerson, se ha d ocurrir a los experimẽtados. Y muchas vezes acaecera alos que no tuuieré mas q̃ letras, lo q̃ acaecio alos Apostoles andando vna noche enla mar cõ tormẽta, q̃ pensarõ q̃ Christo q̃ a ellos venia, era phantasma: teniẽdo por engaño, lo que es merced, y verdad de nuestro señor: como hizieron los Apostoles. Poneros han algunos dellos demasiados temores, condenandolo todo por malo. Y como en sus coraçones estã muy lexos dela experiencia del gusto ẽ ilumina-ciones de Dios, hablan de ello, como de cosa no conocida. Y a duras penas pueden creer q̃ passan en los coraçones de los otros cosas mas altas q̃ las que passan en el coraçon de ellos. Otros hallareys exercitados en cosas de deuociõ, q̃ se vã ligeramente tras vn sentimiẽto de espiritu, y hazen mucho caso del. Y si alguno les cuẽta algo de aquestas cosas, oyẽlo con admiracion, teniendo por mas

ſancto al q̃ mas tiene dellas, y aprueua ligeramẽte eſtas coſas, como ſi en ellas todo eſtuuieſſe ſeguro. Y como no lo eſte, muchos deſtos por ignorácia caẽ en errores, y dexan caer a los q̃ tienẽ entre manos, por no darles ſuficientes auiſos cõtra las cautelas del demonio: por lo qual no ſon buenos para regir, tápoco como los paſſados. Mas ſabed q̃ a y algunos de tan buen juyzio y q̃ tienen entẽdido q̃ la ſanctidad verdadera no conſiſte en eſtas coſas, ſino enel cumplimiẽto delavoluntad del ſeñor: y tiené experiencia delas coſas eſpirituales: y ſaben dubdar, y pregũtar a quiẽ les informe. Deſtos tales bien os podreys fiar, aũque no tengã letras: pues para quiẽ todo ſu negocio es entender enſi miſmo, aq̃ſto le baſta. Y pues táto os va en acertar cõ buena guia, deueys cõ mucha inſtancia pedir al ſeñor q̃ os la encamine el de ſu mano: y encaminada, fialde con mucha ſeguridad vueſtro coraçõ: y no eſcon-

days cosa del, buena ni mala: la buena, para q̃ la encamine, y os auise: la mala, para q̃ os la corrija. Y cosa de importancia no la hagays sin su parecer: teniendo confiança en Dios, que es amigo de obediencia, que el porna en el coraçon y lengua a vuestra guia, lo que conuiene a vuestra salud. Y desta manera huy reys de dos males y estremos. Vno, de los q̃ dizen, no he menester consejo de hombre, Dios me enseña y me satisfaze. Otros estan tan sujetos al hombre, sin mirar otra cosa sino que es hombre, que les cõprehende aquella maldicion que dize: Maldito el hombre que cõfia en el hombre. Sujetaos vos a hombre, y aureys escapado del primer peligro: y no confieys en el saber ni fuerça del hombre, mas en Dios, que os hablara y esforçara por medio del hombre: y assi aureys euitado el segundo peligro. Y tened por cierto qne aun que mucho busqueys, no hallareys otro camino tã cier Iere. 17.

to ni tan seguro para hallar la voluntad del señor, como este de la humilde obediencia, tan acõsejado por todos los sanctos, y tan obrado por muchos de ellos, segũ nos dá testimonio las vidas d los sanctos padres: entre los quales se tenia por muy gran señal de llegar vno a la perfection, en ser muy sujeto a su viejo. Y entre las muchas buenas cosas que en las ordenes de los religiosos ay, por marauilla hallareys otra tan buena, como viuir todos debaxo de vn mayor a quien obedezcan: no solo en las obras exteriores, mas enel parecer y volũtad interiormente. Los quales si tienen confiança y deuocion enla obediencia, viuiran vida acertada, y muy descansada.

¶CAPITVLO CINQVENTA y seys. En que se comiença a declarar la segunda palabra del verso: y el como auemos de mirar las escrituras: y que conuiene tener recogimiento enla vista corpo-

recogido su entendimiento para conté plar. En el qual hecho deuemos burlar đ su error, en sacarse los ojos: y aprouecharnos de su buẽ desseo, en tener recogimiẽto en ellos. Y assi cõ toda guarda deuemos guardar nuestros ojos: porq̃ no nos acaezcan los males q̃ dela soltura suelẽ venir. De donde pensays q̃ vino el principio dela pdiciõ al mũdo? Por cierto no de mas, que đ vna vista desordenada. Miro Eua al arbol vedado, diole gana đ comer de su fruto porq̃ le parecia hermoso y sabroso. Comio, y hizo comer a su marido: y la comida fue muerte pa ellos, y quátos de ellos vinierõ. No es cordura mirar loque no es licito đsſear: como parece en el sancto rey Dauid: cuyos ojos se deleytarõ ẽ mirar la muger que se lauaua en su huerto: y tuuo despues q̃ llorar noches y dias, lauãdo su cama y estrado cõ lagrimas, en tãta abundãcia, q̃ sus ojos estauan carcomidos como de polilla, de mucho llorar. Y quien 2. Reg. 11

Psal.118. dize: Arroyos de agua derramarõ mis ojos, porq̃ noguardarõlos malos tu ley, mejor los derramaria por no auerla el guardado. Buẽ cõsejo ouiera sido a sus ojos no deleytarse, enlo q̃ despues tá caro les costo. Y tábien lo sera a nosotros pecadores, pues tan liuianos somos, que tras los ojos se nos va el coraçõ. Ponga mos pues vn velo entre nosotros y toda criatura, no hincádo los ojos del todo enella: porq̃ ocupados alli no perdamos la vista del criador: quiero dezir, nr̃as deuotas cõsideraciones q̃ de Dios teniamos. Y creed cierto q̃ vna ðlas mas ciertas señales de coraçõ recogido es, la mortificaciõ enel mirar: y ðl coraçõ dissoluto, la dissoluciõ ðl mirar. No aypul so que tan cierto declare lo que ay enel cuerpo, quanto el ojo declara lo que ay enel anima, de bien, o de mal. Por lo qual el esposo alaba a la esposa, de los

Cãti, 1. &, 5. ojos, diziẽdo: Tus ojos son de paloma. Dando a entender, que son honestos co

mo

mo los dela paloma, q̃ ſuelẽ ſer negros: Miremos pues como miramos, ſino que remos pagar llorãdo, lo q̃ pecamos mirãdo. Y ſi eſto cõuiene mirar enlos ojos de fuera, quãto mas enlos interiores: en los quales verdaderamẽte eſta el bien o el mal mirar: y porlos quales es vno juzgado q̃ tiene viſta, o es ciego? Claro eſta q̃ los Phariſeos a quiẽ Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor hablaua, ojos teniã enla cara con q̃ veyã: mas porq̃ no veyan con los del anima, llãmaualos ciegos, y guia de ciegos, Y por el contrario el patriarcha Yſac, y Thobias, muy clara viſta teniã enlos ojos del anima: y por eſſo pocoles dañaua eſtar ciegos en los ojos del cuerpo. Porque como dixo ſan Anton a vn ciego llamado Dydimo, que era muy ſabio enlas eſcrituras diuinas: no es razõ que tomes pena por no tener ojos del cuerpo, los quales tambien tienen los gatos y los perros, y otros menores animales, pues tienes claros los ojos del ani

ma, con los quales se vee Dios. Pues desta vista deueys entẽder lo q̃ se amonesta enla segũda palabra q̃ dize, Vee, si la q̃reys cũplir. Ojos teneys, q̃ es vuestro entẽdimiẽto, y para ver a Dios nos fue dado. No lo hinchays de polvo de tierra y de hõras mũdanas: ni lo atapeys con gruessos humores de pensamientos de cuerpo: mas sacudida destas poq̃dades q̃ ocupan la vista, tened vuestro entẽdimiẽto claro, para emplearlo en aquel q̃ os lo dio, y os le pide para hazeros biẽauenturada enel. No penseys q̃ os desocupo Christo en balde de las ocupaciones del mũdo, y hizo q̃ no entrassedes a moler enel atahona delas cargas del matrimonio: cuyos cuydados suelẽ turbar los ojos de quiẽ anda en ellos, si muy especial gracia del señor no tienẽ para cũplir biẽ con dos partes. Maslibertoos el señor para q̃ fuessedes toda suya: y vuestros ojos a el solo mirassen, como la esposa casta a su solo esposo suele mirar.

¶ Capi

¶CAPITVLO CINQVENta y siete. Que lo primero que ha de mirar el hombre, es, a si mismo: y de la necesidad que tenemos del proprio conocimiento: Y delos males que nos vienen por falta deste conocimiento proprio.

Erneys pues esta ordé en el mirar, que primero os mireys a vos, y despues a Dios, y despues a los proximos. Miraos a vos, por que os conozcays y tengays en poco. Porque no ay peor engaño que ser vno engañado en si mismo, teniendose por otro delo q̃ es. Lodo soys de parte del cuerpo: peccadora d̃ parte del anima. Si en mas q̃ esto os teneys, ciega estays: y deziros ha vuestro esposo: Si no te conoces, o hermosa entre las mugeres, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas, y apacienta tus cabritos par de las

cabañas de los pastores. El q̃l lugar os declarare segũ la letra Griega y ediciõ vulgada, a la qual el Cõcilio Tridétino nos máda seguir: puesto caso q̃ segun la letra Hebrea téga otro sentido. Dizen pues en sentencia S. Gregorio, y S. Bernardo, y Origenes, de esta manera. No ay cosa tã para téblar, como oyr a la boca de Dios, salte, y vete. Porq̃ si la mas rezia palabra de vn padre para su hijo, o marido cõsu muger q̃ la tiene en gran de abundancia, es, apartarla de su amparo y riquezas, diziẽdole, vete de mi y đ mi casa, que sera yrse el anima, y apartarse de Dios, sino desterrarse de todos los bienes, y caer en todos los males? Dõde
Ioan. 6. yremos, dixo sant Pedro a Christo, que palabras de vida eterna tienes? Donde yremos, que fuente de vida tienes, y tu solo la tienes? Dõde yremos alegre luz, sin la qual ay tinieblas? Dõde panviuo, sin el qual ay hambre mortal? Donde firmisimo amparo, sin el qual la seguri

dad

dad es peligro? En fin donde yra la oue ja, estádo en toda parte cercada de lobos, si el pastor la desabriga y alança de si? Rezia palabra es, salte y vete: y semejable a aq̃lla q̃ Christo ha de dezir el dia postrero alos malos. Y os malditos al fuego q̃ esta aparejado. Y otra vez digo q̃ no ay cosa q̃ mas deua temer, ni q̃ tanto deua trabajar por euitar quié esta en la abũdãte ygalegre casa đDios, y đbaxo desu fortisimo ãparo, como oyr a sus orejas, salte y vete. Esta salida no es cosa liuiana: mas es causa de todos los males. Porq̃ elhombre desmamparado del amparo diuino. y đxado a sus ppriás fuerças, que hara, como dize S. Augustin, sino lo q̃ hizo sant Pedro quando nego a nuestro señor? Y aun sin conocer y arrepẽtirse del mal que auia hecho: hasta que el amparo y mirar diuino torno sobre Pedro, caydo en peccado, y oluidado enel. dandole conoscimiento q̃ auia hecho mal en auer caydo: y dandole de Aug.

ello dolor: y q̃ la cauſa de ſu cayda fue, auer cõfiado de ſi. De manera q̃ la cauſa porq̃ el benigno ſeñor ſe torna riguroſo en echar de caſa ſus hijos es, porq̃ no ſe conocen: péſando ſer algo, y eſtribando ſobre ſus fuerças. Y a eſta anima dize el eſpoſo: Si no te conoces, ſalte, y vete tras las piſadas de tus manadas. Que quiere dezir, q̃ la d̃xe yr perdida, ſiguiédo las obras y raſtro delos pecadores q̃ andã jũtos en ſus pecados, como manadas de animales, ayudandoſe en ellos y nos a otros: los quales tãbié ſe dá el dia poſtrero atados como manojos, para ſer enel infernal fuego juntamẽte quemados, los q̃ fuerõ jũtos enlos pecados. Y dize el eſpoſo a la tal anima, Manadas tuyas: porq̃ el pecar de noſotros es no de Dios: y el bien es de Dios, y no de noſotros, pues por ſu virtud lo hazemos. Lo qual el quiere muy de hecho q̃ conozcamos ſer aſsi: no tanto por lo q̃ a el toca, cuya gloria no crece en ſi miſmo, aunq̃ noſo-

nosotros le glorifiquemos: mas por lo q̃ toca a nosotros, cuyo bié es, y muy grãde, conocer q̃ de todo bié q̃ tenemos, no a nosotros, sino a el se deue la hõra. Y si delo q̃ el puso en nosotros pa su alabãça q̃remos edificar ydolo, atribuyendo la gloria del incorruptible Dios a nosotros corruptibles hõbres, no lo đxara el sin castigo: mas dira, q̃date conlo q̃ es tuyo, y pierdete, pues no quisiste permanecer en mi para saluarte. O quã de verdad se cũplé en los soberuios estas palabras: y quã presto de espirituales se hazen carnales: de recogidos, dissolutos: de oro, lodo: y los que solian comer con sabor pan celestial, deleytanse despues en comer manjares de puercos, siendo les cosa muy pesada no solo obrarlas cosas de Dios, mas aun oyr hablar del. De donde pensays que ha venido auer sido algunas personas castas enel tiempo de su mocedad, aunque fuerõ combatidos de graues tentaciones, y venidos ala vejez,

jez, auer miserablemẽte caydo en vilezas tã feas, q̃ ellos mismos se espãtan de si, y se abominan? La causa fue: que en la mocedad viuiã cõsancto temor y humildad, y viẽdose tã al canto de caer, inuocauã a Dios, y eran defendidos por el. Mas despues q̃ con larga possesiõ de la castidad, comẽçarõ a engreyrse, y cõfiar de si mismos, en aq̃l pũto fuerõ desmãparados dela mano de Dios, y hizieron lo q̃ era suyo proprio, q̃ es el caer. Y en tonces se cũple, q̃ apacientan sus cabritos, q̃ son sus liuianos y ðsohonestos fẽtidos, cerca delas tiẽdas de los pastores, q̃ son los cuerpos delos sieruos de Dios: porque en ellos estan como en cabaña de campo, que presto se muda: y no como en casa o ciudad de reposo. Y assi cõ mucha razon en cuerpos y en cosas de cuerpos apacientan sus sentidos: porq̃ perdieron con su soberuia el verdadero sentido: sintiendo de si otra cosa q̃ es ser de si mismos nada, y peccadores: ro-

bádo la gloria de Dios que tan de verdad se le deue, de todo lo bueno que en qualquier manera hazemos. Despertad pues dõzella, y escarmẽtad, como dizé, en cabeça agena: y aprouechaos dela amenaza: porq̃no proueys el castigo. Sed semejable a la esposa a la qual fuerõ dichas estas palabras. La qual, oyda palabra tan pesada, y de boca de quien son todos los bienes, salte, y vete, miro se, y conocio se: y quito de si algunas osadias q̃ antes tenia. Y hecha humilde con la reprehension, cõsuelala el esposo, diziendo: A mi caualleria en los carros de Pharaõ te he asemejado amiga mia: hermosas son tus mexillas como de tortola. Cant. 5.

Por la soberuia es vn anima semejable al demonio, el qual, como dize el Euãgelio, no estuuo en la verdad, que es Dios: mas quiso estar en si mismo, poniẽdose a si por arrimo y descãso, poresso cayo. Por q̃ la criatura no puede estar en si, si no en Dios. Mas por el humilde conoci Ioan. 8.

miento

miẽto de ſi,esvna anima ſemejable alos buenos angeles q̃ ſe arrimarõ a Dios, y ſe deſaſierõ de ſi:porq̃ ſe veyã ſer caña quebrada:y tuuolos Dios, y confirmolos,porq̃ dierõ vozes, diziẽdo Michael: q̃ quiere dezir,quien como Dios? En lo qual cõtradeziã al malauẽturado Lucifer y a los ſuyos,q̃ ſe queriã hazer ydolos,atribuyẽdo a ſi lo q̃ era de Dios:q̃ es el ſer principio,arrimo,y deſcãſo de toda criatura. No porq̃ eſtos entẽdieſſen q̃ lo podiã ſer,pues q̃ ſe conociã ſer criaturas,mas porq̃ ſe deleytauã en ello, como ſi lo tuuierã. Como ſuelẽ hazer los ſoberuios:q̃ aunque ſu boca o entendimiento diga a vozes,que deDios tienen y eſperan todo ſu biẽ:mas con la voluntad enſalçanſe y gozanſe vanamẽte en ſi miſmos,como ſi de ſi tuuieſſen el biẽ: confeſſando con el entendimiento que la gloria ſe deue a Dios, y robandoſela con la voluntad. Mas los buenos angeles claman con entendimiento y vo-

lun

luntad, quien como Dios? Porq̃ de coraçon se humillaron, y desestimaron, segun por el entendimiento lo conocia. Y por esso fueron ensalçados a ser participates de Dios: sin jamas poderlo perder. Pues a esta caualleria, que es el angelico exercito, que destruyo a Pharaõ y a sus carros enel mar bermejo, assemeja Christo a su esposa, quando se conoce y se mide: y alaba las mexillas donde se suele mostrar la verguença. Porque vuo verguẽça la esposa de la tal reprehension? Por auer pedido cosas mayores que a su poquedad conuenian. Y de mexillas deflauadas, tornaron sele ver gõçosas y honestas: como de tortola, q̃ es aue honesta. Y por esto dezia aquel deuoto Bernardo, que auia hallado por experiencia no auer cosa tan prouecho sa para alcãçar y cõseruar y recobrar la gra, como viuir siẽpre en vn temor y sãcto recelo: quãdo no la tenemos, porq̃ estamos aparejados a todas caydas. Re- Bernar.

celo

celo quando la tenemos, porque hemos de obrar conforme al talento que nos es dado en ella: y mayor recelo quãdo la perdemos: porque por nuestro descuydo se ha ydo nuestro fauor. Y por esso dize la escritura. Bienauenturado el varõ que siempre esta temeroso.

Prou. 28.

¶CAPITVLO CINQVENTA y ocho. Que deuemos poner diligencia en el proprio conocimiento: y en q̃ cosas lo podremos hallar. Y que conuiene tener vn lugar apartado, dõde nos recoger vn rato cada dia.

DE lo ya dicho, y de muchas otras cosas que los sanctos han hablado, en alabança del proprio conocimiento, vereys quan necessaria es esta joya para venir al conocimiento de Dios. Y pues quereys edificar casa en vuestra anima para este tan alto

alto señor, sabed q̃ no los altos, mas los humildes de coraçõ, son sus casas. Y por táto el primer cuydado que tégays sea cauar en la tierra de vuestra poquedad, hasta q̃ quitado de vuestra estimaciõ todo lo mouedizo q̃ ð vosteneys, llegueys a la firme piedra, q̃ es dios: sobre la qual, y no sobre vuestra arena, fũdareys vuestra casa. Y por esto dezia el bienauẽturado S. Gregorio: Tu q̃ piẽsas edificar edificio de virtudes, tẽ primero cuydado del fundamento dela humildad. Por q̃ quiẽ quiere tener virtudes sin ella, es como quien lleuasse ceniza en su mano en cõtrario del viẽto. Lo qual dize, por q̃ no solo no aprouechã las virtudes sin la humildad, aunq̃ sin ella no son virtudes, mas son ocasion de muy grã perdida: assi como el gran edificio sobre el pequeño y flaco cimiento es ocasion de cayda. Y por tanto conforme a la alteza delas virtudes ha de ser lo baxo del cimiento de la humildad, para que el ani- Gregor.

ma esse firme, y no sea derribada con el viẽto đla soberuia. Y si me dixeredes dõ de hallare esta joya del proprio conoci miẽto? Digo os q̃ aun q̃ es de mucho valor, en el establo y entre el estiercol de vuestra poq̃dad y deffectos, la aueys de hallar: Quitádo los ojos de las vidas agenas: No os entremetays en saber cosas curiosas. Bolued vuestra vista a vos misma, y perseuerad en examinaros: q̃ aũque al principio no halleys tomo en conoceros, como quien entra dela clari dad del sol a vna camara escura. Mas p seuerádo ẽ sosiego, poco a poco vereys cõ la gracia de Dios lo q̃ en vuestro coraçõ ay, aũq̃ sea en los muy secretos rincones. Y para q̃ sepays el modo q̃ cerca desto q̃ tanto os va, aueys de tener, oyd a S. Ieronimo, q̃ dize a vna muger casada: De tal manera tengas cuydado detu casa, q̃ tábien tẽgas para tu anima algũ reposo. Busca vn lugar conueniente y algun tanto apartado del bullicio de tu fami-

Ieroni. ad Cleantiam.

familia: al qual te vayas, como quien se-
va a vn puerto huyẽdo dela gran tẽpe-
stad d̃ tus cuydados: y alli solamẽte aya
lectiõ de cosas diuinas, y oraciõ contí-
nua, y pẽsamiẽtos de cosas del otro mũ
do, tan firmes, q̃ todas las ocupaciones
del otro tiẽpo del dia ligeramẽte las re-
cõpenses con este rato de desocupaciõ.
Y no te dezimos esto pa apartarte del re
gimiẽto de tu casa, mas antes para q̃ alli
aprẽdas y piẽses como te deues auer cõ
ella. Si este bienauẽturado sancto enco
miẽda a vna muger casada q̃ quite las o
cupaciones de casa algun rato, y se reco
ja en quieto lugar a leer y pensar cosas
de Dios, con quanta mas razon la dõze
lla de Christo que esta libre delos mũda
nos cuydados, y que deue pẽsar que no
viue para otra cosa tan principalmẽte
como para vsar dela oracion y recogi-
miento interior y exterior, deue buscar
en su casa algun lugar escõdido y secre
to, en el qual tenga sus libros deuotos,

ê imagines deuotas, diputado solamen
te para ver y gustar quan suaue es el se-
ñor. El estado de virginidad q̃ aueys to
mado, no es pa que esteys enlazada en
cuydados perecederos delmũdo. Mas as
si como es semejable al estado del cielo,
quãto a la entereza ê incorrupciõ de la
carne, assi aueys de pẽsar q̃ no ha de en
trar en vuestro coraçõ, en quãto a vos
fuere posible, cuydado de tierra. Mas a
ueys d̃ ser vn tẽplo viuo, enel qual se of
frezcã cõtinuas oraciones, y suenẽ con
tinuos loores a aquel que os crio. Y solo
vn cuydado ocupe vuestro coraçõ, y ha
de ser, agradar al señor, como dize sant
Collo. 3. Pablo. Daos por muerta a este mundo,
pues ya os aueys desposado cõ el Rey ce
lestial. Y acordaos q̃ dize el esposo a la
Canti. 4 esposa. Huerto cerrado hermana mia es
posa huerto cerrado. Porq̃ no solo aueys
de ser limpia y guardada en la carne,
mas tambien muy cerrada y recogida
enel anima. Que pues la virginidad se

toma

toma entre Christianos, no por si sola, mas por q̃ ayude para con mas libertad dar el coraçon a Dios: la dõzella q̃ se cõtenta cõ virginidad del cuerpo, y no viue cuydadosa en el aprouechamiẽto de las virtudes y oracio̅ y gusto de Dios, q̃ otra cosa haze sino pararse en el camino, y nũca llegar adonde va? Tener aparejo para coser y labrar, y nunca entender en ello? Cosa vergonçosa es a todo Christiano no tener exercicio de sancta lectiõ y de sanctos pẽsamientos en su anima: mas al religioso, al sacerdote, y ala virgẽ q̃ a Christo se ha dado, no solo es vergonçoso, mas intolerable. Por tanto si q̃reys gozar delos fructos de la sancta virginidad q̃ a Christo aueys prometido, sed enemiga de ver, y ser vista. Salid de casa todo lo menos q̃ fuere posible, aunq̃ sea a sanctos lugares y obras buenas: porq̃ alas moças assi cõuiene. No os entremetays en tẽporales congoxas. Y cũplido cõel trabajo đ vuestras manos,

el qual moderadamente tomado aprouecha a cuerpo y anima. Y cumplido con las ocupaciones de neceſsidad, o de charidad, ſegun la ordenaciõ q̃ de vueſtra vida teneys, tomad quanto tiempo pudieredes para os encerrar en vueſtro oratorio: que aunq̃ al principio ſe os haga de mal, deſpues prouareys que en la celda ſe tratan negocios del cielo, y que ningun rato de tanto contentamiento ay, como el que alli en ſoſsiego ſe gaſta.

¶ CAPITVLO CINQVENTA y nueue. En que ſe proſsigue el exercicio para hallar el proprio conocimiẽto: y de como nos auemos de aprouechar en la lection y oracion.

BVſcado pues eſte lugar quieto, recogeos enel, a lo menos dos vezes al dia: vna por la mañana, para penſar en la ſacra paſsiõ de Ieſu Chriſto nue-

nueſtro ſeñor, como deſpues diremos: otra enla tarde en anocheciendo, para penſar enel exercicio del ꝓprio conocimiéto. Y el modo q̃ terneys ſea eſte. Tomad primero algun libro de buena doctrina en q̃ como en eſpejo veays vueſtras faltas: y conel tomeys manjar con q̃ vueſtra anima ſea eſforçada eñl camino de Dios. Y eſte leer no ha de ſer con peſadumbre, ni paſſando muchas hojas mas alçando el coraçon a nueſtro ſeñor ſuplicarle que os hable en vueſtro coraçon con ſu viua voz, mediante aquellas palabras que de fuera leeys: y os de el verdadero ſentido de ellas. Y con aquella atencion y reuerencia eſtad atenta, eſcuchádo a Dios en aquellas palabras que de fuera leeys, como ſi a el miſmo oyerades predicar quando en eſte mundo hablaua. De manera q̃ aun que tengays los ojos enel libro, no pegueys en el con mucha anſia el coraçõ, para que os haga oluidar de Dios: mas tened alo

que leeys vna mediana y descásada atẽ cion, q̃ no os captiue ni impida la aten-ciõ libre y leuãtada que al señor aueys de tener. Y leyendo desta manera no os cansareys. Y daros ha nuestro señor el viuo sentido de las palabras q̃ obre en vuestra anima vnas vezes arrepẽtimié to de vuestros pecados, otras confian-ça del y de su perdon, y os abrira el enté dimiento, a conocer otras muchas co-sas, aun que leays pocos renglones. Y al gunas vezes conuiene interrumpir el leer, por pensar alguna cosa que del leer resulto. y despues tornar a leer: y assi se van ayudando la lectiõ y la oracion. Y conel coraçon assi deuoto y recogido podeys começar a entẽder enel exer-cicio de vuestro proprio conocimiẽto: y desta manera vuestras rodillas hinca das pensareys a quan excelente y sobe-rana magestad vays a hablar. La qual no la penseys lexos de vos, mas que hin che cielos y tierra: yque ninguna parte

ay

ay en que no este, y mas dentro de vos, que vos misma. Y considerando vuestra pequeñez, hazelde vna entrañable reuerencia, humillando vuestro coraçon como vna pequeña hormiga delãte de vn ser infinito: y pedilde licencia para hablarle. Y comẽçad primero en dezir mal de vos: y rezad la confesion general, y acordando os particularmente, y pidiendo perdon de lo que en aquel dia ouieredes peccado. Despues rezad algunas deuociones q̃ deueys tener por costumbre: no tantas que demasiadamẽte os fatiguen la cabeça, y os sequen la deuocion: ni tampoco las dexeys del todo porque siruen para despertar la deuocion del anima, y para offrescer a Dios seruicio con nuestra lengua, enseñal q̃ el nos la dio. Y por esso nos enseña sant Pablo, que hemos de orar y cantar con el espiritu dela voz, y con el anima. Y estas oraciones no solo sean para pedir mercedes a nuestro señor para vos, mas 1. Cor. 14

por aquellos por quien teneys especial obligacion, y por toda la yglesia Christiana: el cuydado dela qual aueys de tener muy fixado en vuestro coraçõ. Porque si a Christo amays, razon es que os toque aquello por cuyo bien derramo su sangre. Y rezad assi por los viuos, como por los que en purgatorio estan. Y tambié por toda la infidelidad que esta priuada del conocimiento de Dios, suplicádole trayga a su santa fee a todos, pues todos desséa q̃ sean saluos. Y estas oraciones han de ser las mas dellas endereçadas a dos partes: vna a nuestra señora, a la qual aueys de tener muy cordial amor, y entera confiança, que os sera muy verdadera madre en todas vuestras necessidades: y la otra, a la passion de Iesu Christo nuestro señor: laqual tábié os ha de ser muy familiar refugio đ vuestros trabajos, y esperança vnica de vuestra salud.

¶Ca-

¶CAPITVLO SESENTA.

De quanto aprouecha para el proprio conocimiẽto la meditacion dela muerte: y del modo del meditar, enlo que toca al cuerpo.

DEspues desto dexad de rezar cõ la boca: y meteos enlo mas dentro de vuestro coraçõ: y hazed cuẽta q̃ estays delãte lapresencia de Dios, y q̃ no ay mas del y ð vos. Pensad como ántes q̃ a este mũdo viniessedes erades nada: y como aq̃lla sobrepujáte bõdad ð Dios nr̃o señor os saco de aq̃l abismo ð no ser, y os hizo criatura suya, no q̃lquiera, sino razonable. Pésad como os dio cuerpo y anima: pa q̃ cõ lo vno y con lo otro trabajássedes de le seruir. Hazed cuẽta q̃ estays ya enel passo ð vr̃a muerte, lo mas verdaderamẽte q̃ lopudieredes sẽtir, diziẽdo avos misma: llegar tiene algũ dia esta ora ðmi acabamiẽto, nose si seraesta noche, o mañana: Ypues ciertamẽte ha ð venir, razõ es q̃ pien-

pienſe en ello. Penſad como caereys en la cama, y como aueys de ſudar el ſudor dela muerte: leuãtarſe ha el pecho: quebrãtarſe há los ojos: perderſe ha el color de la cara: y con grãdes dolores ſe apartara eſta junta tan amigable del cuerpo y del anima. Amortajaran deſpues vueſtro cuerpo, y poneros han en vnas andas, y lleuaros há a enterrar, llorãdo vnos, y cãtando otros: echaros há en vna ſepultura chica: cobijaros han cõ tierra: y deſpues de aueros piſado, q̃daros eys ſola, y ſereys preſto oluidada. Penſad pues todo eſto q̃ por vos ha de paſſar: q̃ tal eſtara vueſtro cuerpo debaxo la tierra: y quá preſto ſe parara tal, q̃ qualquiera perſona por mucho que os quiera no os pueda ver, ni oler, ni eſtar cerca de vos. Mirad alli cõ atenciõ en q̃ paran la carne y ſu gloria, y vereys quan necios ſon aquellos q̃ auiẽdo de ſalir tã pobres deſte mundo, andá anſioſos agora por ſer muy ricos: y auiendo de ſer tan preſto

sto hollados y oluidados, tiené grá sed de ponerse en mas altos lugares que los otros. Y quá engañados viué los q̃ regalá su cuerpo, y se vá tras sus desseos: por q̃ otra cosa no hizierõ sino ser cozineros de gusanos, guisandoles bié el manjar q̃ há de comer: y ganarõ cõ sus breues deleytes tormẽtos q̃ nũca se acabá: Cõsiderad y mirad cõ muy grãde atencio, y de espacio, vuestro cuerpo tẽdido enla sepoltura: y haziẽdo cuẽta q̃ ya estays enella, mortificad los desseos de la carne cada vez q̃ os vinieren ala memoria: y mortificad los desseos de agradar y desagradar al mũdo, y de tener en algo quãto enel florece, pues q̃ tan presto y con tãto abatimiento lo aueys de dexar, y el a vos. Y considerando como vuestro cuerpo despues de ser májar de gusanos, se tornara en cieno y en poluo, no lo mireys de ay adelante, sino como a vn muladar cubierto de nieue, y que os de asco de acordaros del. Y tenié

do

do el cuerpo eneſta poſſeſsion noſereys engañada cerca dela eſtima del: mas terneys verdadero conocimiẽto: y ſabreys como lo aueys de regir: mirando el fin en que ha de parar: como quien ſe pone al fin de la nao, para deſde alli regirla mejor.

¶ CAPITVLO SESENTA y vno. De lo que ſe ha de conſiderar enla meditacion de la muerte acerca de lo que ſucedera al alma, para aprouechar enel proprio conocimiento.

EN eſto que aueys oydo, ha d̃ parar vueſtro cuerpo, reſta q̃ oyays lo que ha de acaecer a vueſtra anima: la qual ſera en aquella hora llena de anguſtias, acordádoſe delas ofenſas q̃ eneſta vida hizo a nueſtro ſeñor: y pareciẽdole eſtonces muy graue lo que

vueſtros peccados, como quié eſta delá-
te la preſencia del ſoberano juez y ſeñor.
Acuſaos vos como aueys de ſer acuſa-
da: y eſpecialmente traed a la memoria
los pecados mas graues q̃ ouieredes he-
cho: aunq̃ ſi ſon deshoneſtos masſeguro
es no deteneros en los penſar muy par
ticularmẽte, ſino a bulto, como vna co-
ſa hidionda, y q̃ os da grãde eſpãto de la
mirar. Iuzgaos, y ſentẽciaos por mala:
y baxad vueſtros ojos a cõſiderar los in
fernales fuegos, creyendo q̃ los teneys
muy biẽ merecidos. Poned en vna par-
te los bienes q̃ Dios os ha hecho, deſde q̃
os crio, diſcurriẽdo por vueſtro cuerpo
y por vueſtra anima: y como erades ob-
ligada a reuerenciarlo y ſerle agradeci-
da, y amarle cõ todo vueſtro coraçõ, ſir
uiẽdole con toda obediencia, y cõ toda
vos, guardádo ſus mãdamientos, y de ſu
yglesia. Mirad como os ha mantenido,
cõ otros mil bienes q̃ os ha hecho, y de
males que os ha librado: y ſobre todo,

como por cõbidaros con su exẽplo y amor a q̃ fuessedes buena, vino el mismo señor del mũdo, haziẽdose hõbre. Y por remediar vuestra maldad y ceguedad ẽ q̃ estauades, passo muchos trabajos, y derramo muchas lagrimas, y despues su sangre, perdiẽdo la vida por vos. Todo lo qual se ha de poner el dia de vuestra muerte y juyzio en vna balança, haziẽdo os cargo d̃ ello, como de recibo. Y há os de pedir cuẽta de como aueys seruido tantas mercedes, y como aueys vsado de vos misma, a seruicio d̃ Dios, y cõ q̃ cuydado aueys respõdido a tãta bondad cõ q̃ Dios ha desseado y procurado saluaros. Mirad biẽ y vereys quãta razõ teneys de temer, pues q̃ no solo no aueys respondido con seruicios conforme a estas deudas, mas aueys dado males en pago de bienes, y despreciado al que tanto os precio, huyendo y boluiẽdo las espaldas al que os seguia para vuestro bien. Que gracias os parece

que

que se deuẽ dar a quien por su infinita misericordia nos ha liorado delos infiernos, auiẽdolos nosotros justamẽte merecido? Que daremos a quié tãtas vezes tẽdio su mano para q̃ los demonios no nos ahogassen y lleuassen cõsigo? Y siendo nosotros crueles offendedores de su mageſtad, el nos fue piadoso padrey dulce deffendedor. Pẽsad q̃ quiça estã algunos enlos infiernos cõ menos pecados q̃ vos. Y de tal manera osmirad, y seruid a Dios, como si ouierades por vueſtros pecados étrado en el infierno, y el os ouiera sacado de alla. Porq̃ todo es vna cuenta, auer estoruado q̃ no vays alla, mereciẽdolo vos, o sacaros de alla por su grã misericordia, despues de entrada. Y si cotejãdo los bienes q̃ con vos Dios ha hecho, y los males que vos a el, no sintierades verguença ni dolor, como vos desseays, no os turbeys por ello, mas perseuerad en aqueſte juyzio: y poned delante de los ojos de Dios vueſtro coraçon

tan llagado y tan adeudado, y suplicalde q̃ os diga el quien soys vos, y en que possession os aueys de tener. Por que el effecto deste exercicio no es solamente entender que soys malo, mas sentirlo y gustarlo con la volũtad, y hallar tomo en vuestra maldad e indignidad, como quien tiene vn perro muerto a sus narizes. Y por esto estas dichas cõsideraciones no han de ser apressuradas, ni de vn dia solo, mas han de ser largas y cõ mucho sossiego: para que poco a poco se va ya embeuiendo en vuestra volũtad aq̃l desprecio e indignidad que cõ el entendimiento juzgastes que se os deuia. El qual pensamiẽto aueys de presentar delante de Dios: pidiendole que el lo asiẽte enlo mas dentro de vuestro coraçon. Y de ay adelante estimaos con mucha senzillez y verdad, como vna persona muy mala, merecedora de todo desprecio y tormento, aunque sea de infierno. Y estad aparejada a suffrir cõ paciencia qual-

qualquier trabajo desprecio que se os offreciere: cõsiderando que pues aueys offendido a Dios, es muy justo q̃ todas las criaturas se leuantassen cõtra vos, y vẽgassen la injuria de su criador. En esta paciẽcia entẽdereys si de verdad os conoceys por pecadora y digna de infierno: y dezir en vos mismo: todo el mal q̃ me pueden hazer muy poco es, pues yo merezco el infierno. Quien se quexara de picaduras de moxcas, mereciendo eternos tormentos? Y assi andad muy marauillada de la infinita bõdad del señor, como no alança de si a vn gusano hediondo, mas lo mãtiene y regala, y le haze mercedes en cuerpo y en anima: todo para gloria del, sin que tengamos nosotros de que gloriarnos.

¶CAPITVLO SESENTA y dos. Que el quotidiano examé de nuestras faltas ayuda mucho para el proprio conocimiento. Y de otros grandes

prouechos q̃ este exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene de las reprehẽsiones que otros nos dan, o el señor interiormente nos embia.

PARA acabar este exercicio de vuestro conocimiẽto, dos cosas os restan que oygays. La vna, que no se deue contentar el Christiano con entrar en juyzio delante de Dios, para acusarse de los peccados passados: mas tambien de los que cada dia comete. Porque por marauilla hallareys cosa tan prouechosa para emienda de la vida, como tomarse el hombre cuenta de como la gasta, y delos deffectos q̃ haze: Porque el anima que no es cuydadosa en examinar sus pensamientos y palabras y obras, es semejable ala viña del hõbre perezoso, đ la qual dize el Sabio, Prou. 24 que passo por ella, y vio su seto caydo, y lleno de espinas. Hazed cuenta q̃ os han enco-

encomẽdado vna hija de vn Rey, para que tengays cuydado cõtinuo de mirar por sus costumbres: y que a la noche le pedis cuenta, reprehendiendo sus faltas, y amonestãdole las virtudes. Miraos como a cosa encomendada por Dios, y hazeos entender que no aueys de viuir sin ley ni regla, mas debajo de sancta sujecion y disciplina de la virtud: y que no aueys de hazer cosa mala que no la pagueys. Entrad en capitulo con vos a la noche, juzgando os muy particularmẽte, como hariades a otra tercera persona. Reprehendeos y castigaos de vuestras faltas: y predicaos a vos mesma cõ mucho mayor cuydado que a otra persona alguna, por mucho que la ameys. Y adonde sintieredes que ay mas faltas, ay poned mayor remedio. Por q̃ creed que durando este examen y reprehension de vos mesma, no podrá durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas: y aprendereys vna sciencia muy saluda

ble, q̃ os hara llorar, y no hinchar: la qual os guardara dela peligrosa enfermedad dela soberuia, q̃ entra poco a poco, y aũ sin sentirlo, pareciẽdose vn hõbre biẽ a si mismo, y cõtentãdose de si. Velad biẽ contra aquesta entrada, y guardaos con todo cuydado no os parezcays bien a vos misma, mas cõ la lũbre dela verdad sabeos reprehẽder, y desaplazer: y seros ha vezina la misericordia đ Dios, al qual aquellos solos parecé bien, que a si mismos parecẽ mal: y a aquellos pdona sus faltas con largueza de bondad, q̃ las conocen, y se humillan por ellas cõ el juyzio de la verdad, y las gimen con su voluntad: y escapareys de otros dos vicios que suelen acompañar a la soberuia, que son, desagradecimiento, y pereza. Porq̃ conociendo y reprehendiendo vuestros deffectos, vereys vuestra flaqueza e indignidad, y la misericordia grande de Dios en suffriros y perdonaros, y hazeros bienes, mereciendo vos males. Y assi

sereys

ſereysagradecida. Y mirádo el poco bié que hazeys, y males en q̃ caeys, deſpertareys del ſueño de la pereza, y comẽça reys cada dia de nueuo a ſeruir a nueſtro ſeñor, viẽdo quá poco aueys hecho en lo paſſado. Y por eſto y otros muchos bienes q̃ d̃ conocerſe el hõbre y reprehẽderſe, ſuelẽ nacer, ſiendo pregũtado vn ſancto viejo delos paſſados, dõde eſtaria vno mas ſeguro en ſoledad, o en cõpañia? Peſpõdio: Siſe ſabe reprehẽder, donde quiera eſtara ſeguro: y ſi no, dõde quiera eſtara a peligro. Y por que por el mucho amor q̃ nos tenemos, no ſabemos conocer nos y reprehendernos con aq̃l verdadero juyzio q̃ requiere la verdad, deuemos agradecerlo a la perſona q̃ nos reprehẽde. Y tãbien ſuplicar al ſeñor q̃ nos reprehẽda el con amor, embiandonos ſu luz y verdad, para que ſintamos de noſotros lo que ſegun verdad deuemos ſentir. Y eſto es lo q̃ Ieremias pedia, diziẽdo: Corrigeme ſeñor en juy Iere.

zio,y no en furor, por que por ventura no me tornes a nada. Corregir en furor pertenece al dia poſtrero,quãdo embia ra Dios al infierno a los malos, por ſus pecados. Y corregir en juyzio, es repre hẽder en eſte mũdo a los ſuyos cõ amor de padre. La qual reprehẽſion es vn teſtimonio tan grãde, de amar Dios al q̃ reprehende,q̃ ninguno otro ay tã ſeguro, ni q̃ tã buenas nueuas trayga de ſer biſpera de recebir grandes mercedes de
Mar. 16. Dios. Aſsi cuenta,S.Marcos,q̃ aparecié do nueſtro Señor Ieſu Chriſto a ſus diſcipulos, les reprehendio de incredulidad y dureza de coraçon: deſpues de lo qual les dio poder pa hazer obras mara
Eſai. 4. uilloſas. Y el propheta Eſaias dize, q̃ el ſeñor laua las ſuziedades de las hijas de Sion, y la ſangre de en medio de Ieruſalẽ en eſpiritu de juyzio, y eſpiritu de ardor. Dãdo a entẽder, q̃ el lauar nueſtro ſeñor nueſtras manchas, viniendo a noſotros, es dandonos primero a conocer

quien

quien somos: y esto es juyzio: y despues embia espiritu de ardor, q̃ es amor, que nos causa dolor: y assi nos laua, dando nos su perdõ y su gracia. De lo qual no osaremos atribuyr a nosotros gloria alguna, pues primero nos dio a entender nuestra indignidad y desmerecimiẽto. Y esta reprehẽsiõ no entẽdays ser alguna cosa q̃ desmaye y demasiadamẽte en tristezca al anima, trayẽdola đsabrida: porq̃ esta tal o es del demonio, o del espiritu propio, y deuese huyr. Mas es vn sossegado conocimiẽto đlas proprias faltas, y vn juyzio del cielo, q̃ se oye en el anima, q̃ assi haze tẽblar la tierra đ nuestra flaq̃za cõ verguẽça temor, y amor q̃ le pone espuelas para mejorarse, y para cõ mayor diligẽcia seruir al señor. Y le da muy grã confiança que el señor lo ama como a hijo, pues vsa con el officio de padre: segun esta escrito: Yo a los que amo, corrijo. Sed pues cuydadosa en miraros y reprehenderos, presentan

Pro. 3. Hebr. 12.

do

do os delãte de la presencia de Dios: delante del qual es mas seguro el humilde conocimiento de nuestras faltas, que la soberuia alteza de otros conocimientos. Y no seays como algunos amadores de su propria estima: q̃ por no parecer mal a si mismos, se huelgã de gastar mucho tiempo en pẽsar otras cosas deuotas, y passar ligeramente por el conocimiento de sus defectos: porque no hallan en ellos sabor, pues no aman su proprio desprecio, como en la verdad ninguna cosa aya tan segura, ni que assi haga que aparte Dios sus ojos de nuestros peccados, como mirarnos nosotros, y reprehendernos, con dolor y penitencia, segun esta escrito: Si nos juzgassemos a nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios.

¶CAPITVLO SESENTA y tres. De la estimacion que auemos de tener de nuestras buenas obras, para no faltar

faltar enel proprio conocimiento y verdadera humildad: y del marauilloso exemplo que Christo nuestro señor nos da para lo dicho.

LO segundo que aueys de mirar cerca de este conocimiento,es, que aunque es bueno y prouechoso, pues por el nos viene el coraçon contrito y humillado,que Dios no desprecia:mas tiene esta falta, que se funda sobre auer peccado. Y no es mucho de marauillar que vn peccador se conozca y estime por peccador: mas seria muy espantable monstruo,q̃ siendolo,se estimasse por justo:como si vn hombre lleno de lepra se estimasse por sano. Por tanto no nos hemos de contentar con estimarnos en poco en nuestros peccados, mas aun mucho mas hemos de mirar esto en nuestras buenas obras,conocien

do

do profundamẽte que ni la culpa de pecados es de Dios, ni la gloria d̃ nueſtros bienes es de noſotros: mas q̃ de todo lo bueno q̃ en noſotros ouiere, ſe ha de dar perfectamente la gloria al padre de to-
1. Iaco. 1. das las lumbres, del qual procede todo lo bueno, y dadiua perfecta. De arte que aun que noſotros tengamos el bien, lo miremos como coſa agena, y lo tratemos tan fielmente, que no nos alcemos con la gloria de Dios, ni ſe nos pegue, como dizen, la miel en las manos. Eſta humildad no es de peccadores, como la primera, mas de juſtos. Y no ſolo la ay en eſte mundo, mas en el cielo: porque della ſe eſcriue: Quien como el ſeñor Dios nueſtro q̃ mora en las alturas, y mira las coſas humildes en el cielo y en la tierra? Eſta tuuo en pie a los angeles buenos, y los hizo diſpueſtos para gozar de Dios, pues le fuerõ ſujetos: y la falta de ella derribo a los angeles malos: porque ſe quiſieron alçar con la honra de Dios.

Eſta

Esta tuuo la sagrada virgé Maria nuestra señora, q̃ siendo predicada por bié auéturada y bédita por la boca de sancta Ysabel, no se hincho, ni atribuyo a si gloria alguna de los bienes que en ella auia, mas con humilde y fidelissimo coraçõ enseña a sancta Elisabeth y al mũdo vniuerso, q̃ delas grandezas que ella tenia, no a si, mas a Dios se deuia la gloria: y con profunda reuerécia comiéça a cantar: Mi anima engrádece al señor. Y esta missma, y mas perfecta humildad tuuo la bédita sima anima de Iesu Christo nuestro señor. La qual assi como en el ser personal no estuuo arrimada a si missma, sino a la persona del verbo, en lo qual excede a todas las animas, y a los celestiales espiritus, assi los excede en esta sancta humildad: estãdo mas lexos d darse la gloria a si missma, y de tenerse por su arrimo: q̃ todos ellos jũtos. Y deste coraçõ salio lo q̃ muchas vezes al mũdo fidelissimamente predicaua, que

sus

sus õbras y palabras de su padre las auia recebido, y a el daua la gloria, y dezia:
Ioan. 7. & 14. Mi doctrina no es mia, mas de aql q̃ me embio. Y en otra parte dize: Las palabras q̃ yo hablo, no las hablo de mi mismo, mas el padre q̃ esta en mi, el haze las obras. Y assi cõuenia q̃ el remediador đ los hõbres fuesse muy humilde, pues q̃ la rayz de todos los malos y males es la soberuia. Y queriẽdo dar a entender el señor quãto nos conuẽga tener esta santa y verdadera humildad, se haze particularmẽte maestro della, y se nos pone
Mat. 11. por exẽplo de ella, diziendo: Aprended de mi q̃ soy mãso y humilde de coraçõ. Para q̃ viendo los hõbres a vn maestro tan sabio encomẽdar tan particularmẽte esta virtud, trabajen por la tener. Y viẽdo q̃ vn señor tã alto no atribuye el bien a si mismo, ninguno aya tã desuariado que tal maldad ose hazer. Aprended pues sierua de Christo, de vuestro maestro y señor, aquesta sancta baxeza,

para

para que seays ensalçada segun su palabra: Quié se humillare sera ensalçado. Luc. 14.
Y tened en vuestra anima esta sancta pobreza: por q̃ della se entiende: Bienauéturados los pobres de espiritu, por q̃ Mat. 5.
de ellos es el Reyno de los cielos. Y tened por cierto q̃ pues Iesu Christo nuestro señor fue ensalçado por camino de humildad, el que no la tuuiere, fuera va de camino: y deuese de desengañar en lo que dize sant Augustin: Si me pregũ August.
tares qual es el camino del cielo: responderte he que la humildad. Y si tercera vez, responderte he lo mismo. Y si mil vezes me lo preguntares, mil vezes te responderé que no ay otro camino sino la humildad.

¶CAPITVLO SESENTA y quatro. De vn prouechoso exercicio del conocimiento del ser natural que tenemos, para con el alcançar la humildad.

Porque creo que desseays alcançar esta santa baxeza con que agradeys al señor, os quiero dezir algo del modo como la aueys de alcançar. Y sea lo primero, pedirla cõ perseuerancia al dador de todos los bienes. Por q̃ esta humildad es vn muy particular don suyo, q̃ a sus escogidos da. Y aun el conocer que es don de Dios, no es poca merced. Los tentados de soberuia conocen biẽ que no ay cosa mas lexos de nuestras fuerças que esta verdadera y profunda humildad: y que muchas vezes acaece con los remedios que ellos ponen para alcançarla, huyr ella mas. Y aũ del mismo humillarse suele nacer su cõtrario, que es la soberuia. Por lo qual hazed en esto lo que os dixe de la castidad, q̃ de tal manera tomeys los exercicios para alcançar esta joya, q̃ ni los dexeys de hazer, diziendo, que me aprouecha, pues es dadiua de Dios? ni tã poco los hagays poniendo cõfiança en vuestro bra

ço de carne: mas en aquel q̃ suele dar sus dadiuas a los q̃ da su gracia, para se las pedir con oracio̅ y exercicios deuotos. El modo pues que terneys sera este. Co̅ siderad dos cosas por orden: vna, el ser: otra, el buen ser. Quanto a lo primero aueys de pensar quien erades antes que Dios os criasse: y hallareys ser vn abismo de nada, y priuacio̅ de todos los bienes. Estaos vn buen rato sintiendo este no ser, hasta que veays y palpeys vuestra nada y no ser. Y despues co̅siderad, como aquella poderosa y dulce mano de Dios os saco de aquel abismo profundo, y os puso en el numero de sus criaturas, dando os verdadero y real ser. Y miraos a vos, no como hechura vuestra, si no como a vna dadiua, de la qual Dios hizo merced a vos. Y por tan ageno de vuestras fuerças mirad vuestro ser, como mirays al ageno, creyendo que tam poco os podistes vos criar a vos, como criar a otro. Tampoco podiades salir de

aquellas tinieblas del no ser, como los q̃ quedarõ enellas. Y teneys por ygual de vuestra parte alas cosas q̃ no sõ, atribuyẽdo a Dios la ventaja q̃ les lleuays. Y mirad q̃ despues de criada no pẽseys q̃ ya os teneys en vos misma, porq̃ no menor necesidad teneys de Dios a cada momẽto de vuestra vida pa no perder el ser q̃ teneys, q̃ la tuuistes para siẽdo nada, al cãçar el ser q̃ teneys. Entrad dentro de vos misma, y cõsideraos como soys vna cosa q̃ tiene ser y viue. Preguntaos: esta criatura esta arrimada de si, o a otro? Sustentase en si, o ha menester mano agena? Y respõderos ha el Apostol sant Pa-
Act. 17. blo, que no esta lexos Dios de nosotros, mas q̃ en el viuimos, y nos mouemos, y tenemos ser. Y considerad a Dios, que es el ser de todo lo que es, y sin el ay nada: y que es vida de todo lo que viue, y sin el ay muerte: y fuerça de todo lo que algo puede, y sin el ay flaqueza: y que es biẽ entero de todo lo bueno, sin el qua-

no

no se puede auer el mas pequeño bié de los bienes. Y por esto dize la escritura: Todas las gentes son delãte de Dios como si no fuessen, y en nada y é vanidad son reputadas delãte del. Y en otra parte esta escrito: El q̃ piensa q̃ es algo, como sea nada, el se égaña. Y el propheta Dauid dezia hablãdo con Dios: Yo soy delante de ti como nada. En las quales partes no aueys de entẽder q̃ las criaturas no tengan ser, o vida, o operaciones proprias y distintas de las de su criador: mas por q̃ lo q̃ tienen no lo ouierõ de si, ni lo puedẽ cõseruar de si, sino de Dios, y en Dios, dizése no ser, q̃ quiere dezir que tienen el ser y la virtud para obrar de mano de Dios, y no dela suya. Sabed pues ahõdar bié enel ser y fuerças q̃ teneys, y no pareys hasta llegar al fundamento primero, que como firmissimo e indeficiente y no fundado sobre otro, mas fundamento de todos, os sustenta que no caygays en el pozo profũdo de Esai. 40. Gala. 6. Psal. 38.

la nada, de la qual primero os saco. Conoced este arrimo q̃ os tiene, y esta mano q̃ puesta encima de vos os haze estar en pie, y confessad con Dauid: Tu señor me heziste, y pusiste tu mano sobre mi. Y pesad q̃ estays tã colgada dsta virtud de Dios, q̃ si ella faltasse, en aql momento vos faltariades: como faltaria la lumbre q̃ auia en vna camara, sacando della la hacha q̃ la alũbraua, o como se quita la lũbre de sobre la tierra por ausencia del sol. Adorad pues a este señor con reuerencia profunda, como a principio de vuestro ser, y amalde como a continuo bienhechor vuestro, y cõseruador del. Y dezilde cõ coraçon y cõ lengua: Gloria sea a ti para siẽpre poderosa virtud, en la qual me sustento. No tengo señor que buscar fuera de mi, pues estays vos mas intimo a mi, q̃ yo a mi mismo, y q̃ he de passar por mi para entrar a vos. Pfal. 138.

Iuntad con el vuestro coraçon: vnilde con el amorosamente, y dezilde: Esta es Pfal. 131.

mi

mi holgança en el ſiglo del ſiglo: aqui morare por que la eſcogi. Y de ay en adeláte ſabed hazer preſencia a Dios dẽtro de vos con toda reuerencia, pues el eſta preſentiſsimo a vos. Y como aueys entẽdido por lo que en vos paſſa, como Dios es el q̃ os ha dado el ſer y el obrar: aſsi en todas las criaturas entended lo miſmo. Y cõſiderando en todas a Dios, seros ha todo vn eſpejo luziẽte, que os repreſente al criador. Y aſsi podra andar vueſtra anima vnida con Dios, y en ſus alabanças deuota, ſi vos enlas criaturas otra coſa ſino a Dios no buſcays.

¶CAPITVLO SESENTA y cinco. Como exercitarnos enel conocimiento del ſer ſobrenatural de gracia, aprouecha pa alcãçar la humildad.

SI con cuydado aueys entendido en el conocimiento de vos para atribuyr a Dios la gloria del ſer que teneys, cõ mucho mayor de

ueys de entender en conocer q̃ el buen ser q̃ teneys no es de vos, mas graciosa dadiua đla mano del señor. Por q̃ si atribuys a el la gloria de vuestro ser, cõfessando que no vos, mas sus manos os hizierõ, y apropiays para vos la honra de vuestras buenas obras, creyendo q̃ vos os hezistes buena, mayor honra os tomays para vos, q̃ days a Dios, quanto es mas excelẽte el buen ser, q̃ el ser. Por tãto conuiene q̃ con grãdissima vigilancia entẽdays en conocer a Dios, y tenerle por causa de vuestro biẽ. Viuid de arte q̃ no se os quede assida en vuestras manos punta ni repunta de loca soberuia. Mas assi como conoceys que ningũ ser por pequeño que sea podeys tener de vos, si Dios no os lo da: assi tãbien conoced q̃ no podeys tener de vos el menor de los bienes, si Dios no abre su mano para os lo dar. Pensad pues q̃ assi como lo q̃ es nada, no tiene ser natural entre las criaturas, assi el peccador por mucho

estado y bienes, q̃ tenga, faltádole la gracia y espiritual ser, es cõtado por nada delãte los ojos de Dios. Lo qual dize S. Pablo desta manera: Si tuuiere prophecia, y conociere todos los mysterios, y toda la sciencia, y tuuiere toda la fee, tãto que passe los mõtes de vna parte a otra, y no tuuiere charidad, nada soy. Lo qual es tanta verdad, que aun el peccador es menos q̃ nada, por q̃ peor es mal ser, que el no ser. Y ningun lugar ay tan baxo ni tan apartado, ni tan despreciado enlos ojos de Dios, entre todo lo que es y no es, como el hombre que viue en offensa de Dios, estãdo desheredado del cielo y sentenciado al infierno. Y para q̃ tengays alguna cosa que os despierte algo en el conocimiento de aqueste miserable estado de peccador, oyd esto. Quãdo alguna cosa muy contraria a razõ y muy desordenada vieredes, pensad que muy mas fea y abominable cosa es estar en desgracia y en enemistad de nuestro 1. Cor. 13

señor. Oys dezir de algun graue hurto, traycio, o maldad q̃ alguna muger a su marido haze, o desacato que algun hijo haze a su padre, o algunas cosas de aq̃sta manera, que a qualquiera por ignorãte que sea, parecen muy feas, por ser cõtra toda razon. Pensad vos, que offender a Dios en vn solo pecado es mayor fealdad, por ser cõtra su mãdamiento y reuerẽcia, q̃ todas las obras malas q̃ puedẽ acaecer, por ser contra sola razon. Y pues veys quan desestimados son todos los q̃ tales fealdades cometẽ, teneos vos por vna cosa muy dspreciada, y sumios en el profundo abismo del desprecio q̃ se deue al offendedor de Dios. Y assi como para conocer vuestra nada os acordastes dl tiẽpo q̃ no teniades ser, assi para conocer vuestra baxeza y vileza acordaos del tiẽpo q̃ viuiades en offensa de Dios. Mirad quã entrañable y profundamẽte y de espacio pudieredes, en quan miserable estado estuuistes, quando

do delãte de los ojos de Dios eſtauades feay deſagradable, y cõtada por nada, y menos que nada. Por q̃ ni los animales por feos q̃ ſeá, ni otras criaturas por mas baxas que ſeã, no há hecho pecado cõtra nueſtro ſeñor, ni eſtan obligados a fuegos eternos, como vos eſtauades: y deſpreciaos y abaxaos en el mas profundo lugar q̃ pudieredes: muy de eſpacio: que ſeguramente podeys creer q̃ por muy mucho q̃ os deſprecieys, no podeys abaxar al abiſmo del deſprecio q̃ merece el offendedor del infinito bien, q̃ es Dios. Por q̃ haſta q̃ veays en el cielo quã bueno es Dios, no podeys del todo conocer quã malo ſea el pecado, y quãto mal merece quien lo comete. Y deſpues de auer biẽ ſentido en el anima y embeuido en ella aqueſta deſeſtima de vos miſma, alçad vueſtros ojos a Dios, cõſiderãdo la infinita bõdad que de pozo tan hõdo os ſaco, ſiendo para vos coſa impoſsible: y mirad aquella ſumma bondad que

con

ẽ tãta misericordia os saco, sin auer en vos merecimiẽtos para ello: antes muy grãdes desmerecimiẽtos. Por q̃ antes q̃ Dios de la gracia, aun q̃ no todo lo que el hõbre haze sea pecado: mas ninguna cosa haze ni puede hazer con q̃ merezca el perdõ, ni la gracia de Dios. Sabed que quien os saco de vuestras tinieblas a su admirable lũbre, y os hizo de enemiga, amiga, y de esclaua hija, y đ no valer nada, os hizo tener ser agradable en sus ojos, Dios fue. Y la cãusa por q̃ lo hizo no fuerõ vuestros merecimiẽtos passados, ni el respecto delos seruicios que le auiades de hazer: mas fue por su sola bõdad, y por merecimiẽtos de nuestro vnico medianero Iesu Christo nuestro Señor. Cõtad por vuestro mal el estado en q̃ estauades: y cõtad el infierno por lugar deuido a vuestros pecados q̃ heziste o hizierades, si por Dios no fuera. Que lo q̃ đ mas đsto teneys a Dios y a su gracia os conoced por deudora. Oydlo que di-

ze el señor a sus amados discipulos, y a nosotros en ellos: No vosotros escogistes a mi, mas yo a vosotros. Miradlo q̃ dize el Apostol sant Pablo: Iustificados soys debalde por la gracia de Dios, por la redempciõ que esta en Iesu Christo. Y assentad en vuestro coraçon, que assi como teneys de Dios el ser, sin que atribuyays a vos gloria dello, assi teneys de Dios el buen ser, y lo vno, y lo otro, para gloria suya. Y traed enla lengua y en el coraçon lo que dize sant Pablo: Por la gracia de Dios soy lo que soy. Ioan. 15. Rom. 3. 1. Cor. 15

¶CAPITVLO SESENTA y seys. En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio, de que se ha tratado enel capitulo passado.

Allende delo dicho, considerad que assi como quãdo erades nada no teniades fuerça para moueros, ni para ver, ni oyr, ni gustar, ni enten-

entender, ni q̃rer: mas dandoos Dios el ser, os dio aqueſtas potencias y fuerças: aſsi no ſolo el hõbre que eſta en pecado mortal, eſta priuado del ſer agradable delãte los ojos de Dios: mas eſta ſin fuerças pa obrar obras de vida q̃ agraden a Dios. Y por eſto ſi algũ coxo vieredes, o manco, penſad q̃ aſsi eſta el hombre ſin gracia en ſu anima: ſi algũ ciego, ſordo, o mudo, tomaldo por eſpejo en q̃ os mireys: y en todos los enfermos, leproſos, paraliticos, y que tienẽ los cuerpos coruados, y los ojos pueſtos en tierra, cõ toda la otra muchedũbre de ẽfermedades que preſentauan delante el acatamiẽto de Ieſu Chriſto nueſtro verdadero medico: entẽded q̃ tan perdidos eſtã los mallos, quanto a los eſpirituales ſentidos, quanto eſtauan aquellos en los corporales. Y mirad como vna piedra cõ el peſo q̃ tiene, es inclinada a yr hazia baxo: aſsi por la corrupciõ del peccado original q̃ traemos, tenemos vna viuiſsima incli-

inclinacion a las cosas de nuestra carne, y de nuestra hõra, y de nuestro prouecho, haziẽdo ydolo de nosotros, y obrá do nuestras obras, no por amor verdade ro de Dios, sino por el nuestro estamos viuissimos a las cosas terrenales, y q̃ nos tocan, y muertos pa el gusto delas cosas de Dios. Manda en nosotros lo q̃ auia đ obedecer, y obedece lo que auia de man dar. Y estamos tã miserables, q̃ debaxo de cuerpo humano y derecho traemos escondidos apetitos de bestias, y coraçones encoruados hazia la tierra. Que os dire? sino q̃ en quantas cosas faltas, y feas, y secas, y desordenadas vieredes, en tantas mireys, y conozcays la corrupcion y desorden que el hombre que esta sin Spiritu de Dios, tiene en sus sentidos y obras. Y ninguna đstas cosas ve ays, q̃ luego no entreys en vos misma, a cõsiderar q̃ aquello soys vos de vuestra parte, si Dios no os ouiera dado salud. Y si verdaderamente estays sana, aueys

de

de conocer, q̃ quié os abrio los sentidos para las cosas de Dios, quien sujeto vuestros affectos debaxo de vuestra razon, quié os hizo amargo lo q̃ os era dulce, y os puso gana en lo q̃ antes tan desabrida estauades, obrando en vos obras nue
Philip.2 uas, Dios fue, segun dize S. Pablo: Dios es el q̃ obra en nosotros el querer y el acabar por su buena volũtad. Mas no entendays por esto q̃ el libre aluedrio del hõbre no obre cosa alguna en las obras buenas: porq̃ esto seria grande ignorancia, y error: mas dizese q̃ Dios obra el q̃rer y el acabar, porq̃ el es el principal obrador en el anima del justificado, y el q̃ mueue y suauemente haze q̃ el libre aluedrio obre, y sea su ayudador, como di
1. Cor. 3. ze S. Pablo: Ayudadores somos đ Dios. Lo qual haze incitãdolo Dios, y ayudãdolo a q̃ de libremente su cõsentimiento en las buenas obras: y por esso obra el hõbre, pues que de su voluntad propia y libre, quiere lo que quiere, y obra

lo que obra, y en su mano esta no lo hazer. Mas Dios obra mas principalmẽte produziẽdo la buena obra, y ayudando al libre aluedrio para q̃ tãbiẽ la produzga: y la gloria đ lo vno y delo otro, a solo Dios se deue. Por tãto si q̃reys acertar en aq̃sto, no q̃rays escudriñar q̃ bienes teneys de naturaleza, y libre aluedrio, y q̃ bienes de gracia, por q̃ esto pa los sabios es: mas a ojos cerrados seguios por la sagrada fee q̃ nos amonesta q̃ de los vnos y de los otros hemos de dar la gloria a Dios. Y q̃ nosotros de nosotros mismos no somos suficiẽtes, ni aun para pẽsar vn bué pensamiẽto. Mirad lo que dize S. Pablo, reprehendiendo al que se atribuye a si mismo algũ bien: Que tienes q̃ no lo ayas recebido? Y pues lo has recebido, de que te glorias, como si no lo ouiesses recebido? Como si dixesse. Si tienes la gracia de Dios cõ q̃ le agradas y hazes obras muy excelẽtes, no te glories en ti, mas en quien te la dio, que es, 1. Cor. 4

Dios. Y si te glorias de vsar bien de tu libre aluedrio, o en cõsentir cõel alos buenos mouimiẽtos de Dios, y su gracia, tã poco te glorias en ti, mas ẽ Dios, q̃ hizo que tu cõsintiesses, incitãdote y mouiẽdote suauemente, y dãdote el mismo libre aluedrio cõ que tu libremẽte consiẽtas. Y si te quisieres gloriar de que pudiẽdo resistir al buẽ mouimiẽto e inspiraciõ de Dios, no lo resistes, tampoco te deues gloriar, pues esso no es hazer, mas dexar de hazer: y aun esto tãbien lo deues a Dios, que ayudandote a cõsentir enel biẽ, te ayudo para no resistirlo. Y qualquier buen vso de tu libre aluedrio en lo que toca a tu saluaciõ, dadiua es de Dios, que deciẽde de aquella misericordiosa predestinaciõ con q̃ determino ab eterno d̃ te saluar. Sea pues toda tu gloria ẽ solo Dios, de quiẽ tienes todo el biẽ que tienes: y piensa que sin el no tienes d̃ tu cosecha sino nada y vanidad y maldad. Y conforme a esto dize vna glosa

sobre

ſobre aquello de S. Pablo: El q̃ piẽſa ſer algo, como no ſea nada, a ſi miſmo ſe engaña: q̃ el hõbre de ſi miſmo no es ſino vanidad y peccado: y ſi otra coſa mas es, por el Señor Dios lo es. Y conforme a eſto dize S. Auguſtin: Abriſteme los ojos, luz, y diſperţaſteme, y alũbraſteme, y vi q̃ es tentacion la vida del hõbre en eſta tierra: y q̃ ningũ bué hõbre ſe puede gloriar delante de ti, ni es juſtificado todo hõbre q̃ viue. Por que ſi algũ bien ay, chico, o grande, dõ tuyo es: y lo que es nueſtro no es ſino mal. Pues de dõde ſe gloriara todo hombre? Por dicha del mal? Eſta no es gloria, ſino miſeria. Pues gloriarſe ha del bien? No, por q̃ es ageno. Tuyo es o ſeñor el bien, tuya es la gloria. Y concordando con eſto dize el miſmo ſant Auguſtin: Yo Señor Dios nueſtro confieſſo a ti mi pobreza, y a ti ſea toda la gloria, por que tuyo es todo el bien que yo aya hecho. Yo confieſſo, ſegun me has enſeñado, que otra coſa

Galat. 6.

Auguſt.

Auguſt.

no soy sino vanidad, y sombra de muerte, y vn tenebroso abismo, tierra vana y vazia, q̃ sin tu bẽdicion no haze fruto, sino cõfusion, y pecado, y muerte. Si algun biẽ en qualquier manera tuue, de ti lo recebi: qualquier bien q̃ tẽgo tuyo es, de ti lo tẽgo. Si algũ tiẽpo estuue en pie, por ti lo estuue. Mas quãdo cay, por mi cay. Y siẽpre me ouiera estado caydo en el lodo, si no me ouieras leuãtado tu. Y siempre fuera ciego, si tu no me ouieras alũbrado. Quãdo cay, nunca me ouiera leuãtado, si tu no me ouieras dado tu mano: y despues q̃ me leuãtaste siẽpre ouiera caydo, sino me ouieras tenido. Muchas vezes me ouiera pdido, si tu no me ouieras guardado. Y assi señor siempre tu gracia y tu misericordia anduuo delãte de mi, librandome de todos males, salũãdome delos pecados, despertandome de los presentes, guardandome de los por venir, y cortando delante de mi los lazos de los peccados, quitando las ocasio-

siones y causas. Porque si tu señor esto no ouieras hecho, todos los pecados del mundo ouiera yo hecho: porque se que ningun pecado ay que en qualquier manera lo aya hecho vn hombre, que no lo pueda hazer otro hombre, si se aparta el guiador, por el qual es hecho el hombre. Mas tu heziste que yo no lo hiziesse, y tu mandaste que me abstuuiesse: y tu me infundiste gracia para q̃ te creyesse: porque tu señor me regias para ti, y me guardauas para ti, y me diste gracia y lumbre para no cometer adulterio y todo otro peccado.

¶CAPITVLO SESENTA y siete. En que se prosigue el sobredicho exercicio: y de la grande luz que el señor mediante el suele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequeñez.

CONsiderad pues donzella con atencion, estas palabras de sant Augustin, y vereys quan agena deueys de estar de atribuyr a vos gloria alguna: no solo de leuantaros de vuestros peecados: mas de teneros que no tornassedes a caer. Por qúe assi como os dixe, que si la mano de Dios de vos se apartasse, en aquel punto tornariades al abismo de vuestra nada, en que antes estauades: assi apartando Dios su guarda de vos, tornariades a los peccados y otros peorés que donde el os saco. Sed por esso humilde y agradecida a este señor, de quien tanta necesidad en todo tiempo teneys, y conoced que estays colgada del, y que todo vuestro bien depéde de su mano bendita, segun dize Dauid: En tus manos señor estan mis suertes. Y llama suertes a la gracia de Dios, y a la eterna predestinacion, las quales pór la bondad de Dios vienen, y se conceden a quien se conceden

Psal, 30.

ceden. Y assi como si el os quitasse el ser que os dio os tornareys nada, assi quitandoos la gracia, quedareys peccadora. Lo qual no se os dize para que caygays en desmayo ni desesperacion, por ver quan colgada estays de las manos de Dios: mas para que tanto con mas seguridad gozeys de los bienes que Dios os ha dado, y tengays confiança en su misericordia, que acabara con vos lo que ha començado, quando con mayor humildad, y profunda reuerencia, y sancto temor, estuuieredes prostrada a sus pies temblando y sin ningun arrimo de vuestra parte, y confiando de la suya. Por que esta es vna buena señal que no os desamparara su infinita bondad, segun lo canto aquella bendita y sobre todas humilde Maria, diziéndo: La misericordia del de generacion en generacion sobre los que le temen. Lucæ 1.

Y si el señor es seruido de os dar este conocimiento que desseays, sentireys que

viene en vos vna celestial lũbre, y senti miẽto en el anima, con q̃ quitadas vnas gruessas tinieblas, conoce y siẽte ningũ bié, ni ser, ni fuerça auer en todo lo criado, mas de aq̃llo q̃ la bendita y gracioſa volũtad de Dios ha q̃rido dar, y quiere conſeruar. Y conoce entõces quan verdadero cátar es aquel: Llenos ſon los cielos y la tierra de tu gloria. Porq̃ en todo lo criado no vee coſa q̃ buena ſea, cuya gloria no ſea de Dios. Y entiẽde cõ quãta verdad dixo Dios a Moyſen, q̃ dixeſ-
Exod. 3. ſe a los hõbres, El q̃ es me embio a voſotros. Y lo q̃ dixo el ſeñor enel Euange-
Marc. 10 lio: Ninguno es bueno ſino ſolo Dios. Por q̃ como todo el ſer q̃ tengan las coſas, y todo el bien, aora ſea de libre albedrio, aora dela gracia, ſea dado y conſeruado de la mano de Dios, conoce q̃ mas ſe puede dezir q̃ Dios es en ellas, y obra el bié en ellas, que ellas de ſi miſmas: no porq̃ ellas no obren: mas porq̃ obran como cauſas ſegundas, mouidas por Dios,

prin-

principal y vniuersal hazedor: del qual ellas tiené la virtud pa obrar. Y assi mirádo a ellas, no les halla tomo ni arrimo en si proprias, sino en aq̃l infinito ser q̃ las sustéta, en cuyda cõparacion parecé todas ellas, por grãdes q̃ sean, como vna pequeña aguja en vn infinito mar. Y deste conocimiéto de Dios resulta enel anima q̃ del se aprouecha, vna profunda y leal reuerẽcia, a la sobre excelẽte magestad diuinal, q̃ le pone tanto aborrecimiéto đ atribuyr a si misma, ni a otra criatura, algũ bien, q̃ ni aũ pésar enello no quiere: considerando que assi como el casto Ioseph no quiso hazer trayciõ a su señor, aun que sue requerido de la muger del: assi no deue el hõbre alçarse con la honra de Dios, la qual el quiere para si, como el marido a su propria muger: segun esta escrito: Mi gloria no la dare a otro. Y esta entonces el hombre tan fundado en esta verdad, q̃ aun que todo el mundo le ensalçasse, el no se en-

Gene. 39

Esai. 42.

salçaria: mas como verdadero justo, desnudase de la honra que vee no ser suya: y dala al señor, cuya es: y en esta luz vee que mientras mas alto esta, mas ha recebido de Dios, y mas le deue, y mas pequeño y abaxado es ensi mismo. Por que quien de verdad crece en otras virtudes, tambien lo ha de hazer en la humildad, diziendo a Dios: A ti conuiene crecer en mi: y a mi ser abaxado cada dia mas en mi. Y si cõ estas cõsideraciones ya dichas no hallaredes en vos el fruto del proprio desprecio q̃ desseays, no desmayeys: mas llamad con perseuerante oracion al señor, que el sabe y suele enseñar interiormente y con semejanças exteriores, lo poco en que la criatura se ha de estimar. Y en tanto que viene esta misericordia, viuid en paciencia, y conoceos por soberuio: lo qual es alguna parte de humildad, como el tenerse por humilde es señal de soberuia.

Ioan. 3.

¶ CA-

¶ CAPITVLO SESENTA y ocho. En que se comiença a tratar de la consideracion de Christo nuestro Señor, y de los mysterios de su vida y muerte: y de la mucha razon que ay para nos exercitar en esta consideracion: y de los grandes frutos que della nos vienen.

MVchos que mucho se exercitan en el proprio conocimiento, como tratan a la cõtinua y muy de cerca sus proprios defectos, suelen caer en grandes tristezas y desconfianças y pusilanimidad de coraçon: por lo qual es necessario que se exerciten en otro conocimiento que les alegre y esfuerce, mucho mas que el primero les desmayaua. Y para esto ninguno otro ay ygual, como el conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor: especialmente pensando como padecio

decio y murio por nosotros. Esta es la nueua alegre predicada en la nueua ley, a todos los q̃brantados de coraçõ, y les es dada vna medicina muy mas efficaz para su consuelo, q̃ sus llagas les pueden descõsolar. Este señor crucificado es el que alegra a los q̃ el conocimiẽto de sus proprios pecados entristece, y el que absuelue a los que la ley cõdena, y el q̃ haze hijos de Dios a los q̃ erã esclauos del demonio. A este deuen procurar conocer y allegarse todos los adeudados con espirituales deudas de pecados q̃ han hecho: yq̃ por ello estã en angustia y amargura de coraçõ quando se mirã, e yrles ha biẽ, como en otro tiẽpo se llegaron a Dauid los adeudados y angustiados cõ deudas de aca, y sintierõ prouecho con su compañia. Porque assi como se suele dar por consejo que miren arriba, o fuera del agua, a los que passan algun rio, y se les desuanece la cabeça mirando las aguas que corren, assi quiẽ sintiere desmayo

1. Reg. 22

mayo mirando sus culpas, alce sus ojos a Iesu Christo puesto en la Cruz, y cobrara esfuerço. Por q̃ no en balde se dixo: En mi mismo fue mi anima conturbada, y por esto me acordare de ti de la tierra de Iordan, y delos mõtes de Hermõ, y mõte pequeño. Porque los mysterios q̃ Christo obro ẽ su baptismo y passiõ, son bastãtes para soffegar qualquier tẽpestad de desconfiança q̃ en el coraçon se leuãte. Y assi por esto como por q̃ ningũ libro ay tan efficaz pa enseñar al hõbre todo genero de virtud, ni quãto deue ser el pecado aborrecido, y la virtud amada, como la passiõ del hijo de Dios. Y tambien por q̃ es estremo de desagradecimiẽto poner en oluido vn tã inmẽso beneficio de amor, como fue padecer Christo por nos. Conuiene despues del exercicio de vuestro conocimiẽto, ocuparos en el conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor. Lo qual nos enseña sant Bernardo, diziẽdo: Qualquier que Pſal. 41.

Ber. ad tr. n

tiene I

tiene sentido de Christo, sabe biẽ quan expediente sea a la piedad Christiana, y quãto cõuẽga, y quãto prouecho le trae al sieruo de Dios y sieruo dela redẽpciõ de Christo, acordarse con atenciõ, alomenos vna hora del dia, ꝺ los beneficios ꝺla passiõ y redẽpciõ de nuestro Señor Iesu Christo, para gozar suauemẽte en la conciẽcia, y para assentallos fielmẽte en la memoria. Esto dize S. Bernardo. El qual assi lo hazia. Y aliende desto sabed, q̃ assi como q̃riendo Dios comunicar con los hõbres las riquezas de su diuinidad, tomo por medio hazerse hombre, para q̃ en aquella baxeza y pobreza se pudiesse conformar cõ la pequeña capacidad de los pobres y baxos, y juntãdose a ellos, los leuantasse a la alteza del: assi el camino vsado de comunicar
Gen. 28. Dios su diuinidad cõ las animas, es por medio ꝺ su sacra humanidad. Esta es la puerta por dõde el q̃ ẽtrare sera saluo: y la escalera por dõde subẽ al cielo. Por q̃

qu-

quiere Dios padre hõrar la humanidad y humildad de su vnigenito hijo, en no dar su amistad sino a quié las creyere: y no dar su familiar comunicaciõ, sino a quien con mucha atencion las pensare. Y pues no es razõ que dexeys de desear estos bienes, hazeos esclaua desta sagrada pasiõ, pues por ella fuistes libertada del captiuerio de vuestros pecados, y de los infernales tormentos, y os vernã los bienes ya dichos. Y no sea a vos pesado el pensar lo que a el con vuestro gran amor no le fue pesado passar. Sed vos vna de las animas a quié dize el Spiritu sancto en los Cantares: Salid y mirad hijas de Sion al Rey Salomõ cõ la guirnalda cõ q̃ le corono su madre enel dia del desposorio del y enel dia de la alegria dl coraçõ del. En ninguna parte de la sancta escritura se lee, q̃ el Rey Salomõ fuesse coronado con guirnalda o corona por mano d̃ su madre Bersabe é el dia dl desposorio dl: y por esto porq̃ segũ la hisCanti. 3.

ria

ria, no cõuiene al Salomon pecador, por fuerça, pues la escritura no puede faltar, lo hemos de entẽder đ otro Salomõ verdadero, el qual es Christo. Y con mucha razõ: porq̃ Salomõ quiere dezir pacifico: el qual nõbre le fue puesto por q̃ no traxo guerras en su tiẽpo, como las traxo su padre Dauid. Por lo qual quiso Dios que no Dauid, varõ de sangres, mas su pacifico hijo edificasse aq̃l tan solẽne tẽplo de Ierusalẽ, en q̃ fuesse Dios adorado. Pues si por ser pacifico Salomõ enla paz mũdana, q̃ algunas vezes los Reyes, aun q̃ malos, las suelen en sus reynos tener, le fue puesto nombre de pacifico, cõ quanta mas razõ conuiene a Christo, el qual hizo paz espiritual entre Dios y los hombres, no sin su costa, mas cayẽdo sobre el la pena đ nuestros peccados, q̃ causaua la enemistad. Y ten hizo paz entre los dos tan cõtrarios pueblos, de los Iudios, y gentiles, quitando la pared de la enemistad que estaua en

Paral. 22

medio,

medio, como dize S. Pablo: conuiene a saber, las cerimonias dela vieja ley, y la y dolatria dela gentilidad. Para q̃ vnos y otros, dexadas sus particularidades y ritos q̃ de sus passados trayã, viniessen a vna nueua ley, debaxo d̃ vna fee, y de vn baptismo, y de vn señor, esperando partir vna misma herencia, por ser todos hijos de vn padre del cielo, q̃ los torno a engẽdrar otra vez por agua y Spiritu sancto, cõ mayor ganancia y honra: q̃ la primera vez fueron engẽdrados de sus padres de carne pa miseria y deshõra. Y estos bienes todos son por Iesu Christo pacificador de cielos y tierra, y de vna gente cõ otra, y de vn hõbre dẽtro de si mismo, cuya guerra es mas trabajosa, y la paz mas dsseada. Estas pazes no las pudo hazer Salomon, mas tuuo el nõbre é figura d̃l verdadero pacificador: assi como la paz de Salomõ q̃ es tẽporal, tiene figura, y es sombra de la espiritual q̃ no tiene fin. Puessibié os acor- Ephes. 2.

days, esposa de Christo, de lo q̃ es razõ q̃ nũcaos oluideys: la madre đ este Salomõ verdadero, q̃ fue y es la bẽdita virgẽ Maria, hallareys auerle coronado cõ guirnalda hermosa, dandole carne sin ningũ peccado, enel dia de la encarnaciõ, q̃ fue dia de ayũtamiẽto y desposorio del verbo diuino cõ aquella sancta humanidad, y del verbo hecho hombre cõ su yglesia, q̃ somos nosotros. De aq̃l
Psal. 18. sagrado viẽtre salio Christo, como esposo q̃ sale del thalamo, y comẽço a correr su carrera, como fuerte gigante: tomando apechos la obra de nuestra redẽpciõ, q̃ fue la mas difficultosa cosa q̃ se podia empreder. Y al fin dela carrera enel dia del viernes sancto, caso por palabras đ presente cõ esta su yglesia por quien auia trabajado, como Iacob por
Gene. 29 Rachel. Porq̃ estõces le fue sacada de su costado estãdo el durmiẽdo el sueño đ muerte, a semejança de Eua, sacada de
Gene. 2. Adan que dormia. Y por esta obra tan

excelẽte y de tanto amor en aq̃l dia o-
brada, llama Christo a este dia, mi dia,
quádo dize enel Euãgelio: Abrahã vue Ioan. 8.
stro padre se gozo pa ver mi dia, violo
y gozose. Lo qual fue, como dize Gri-
sosthomo, quãdo a Abrahã fue reuela-
da la muerte de Christo en semejãça de Gene. 22
su hijo Y saac q̃ Dios le mãdo sacrificar
enel mõte Moria, q̃ es el monte Syõ. En
tõces vio este penoso dia, y se gozo. Mas
porq̃ se gozo? Por vétura de los açotes,
tristezas, o tormẽtos de Christo? Cierto
es auer sido la tristeza de Christo tãta,
que bastaua pa hazer entristecer de cõ
passiõ a qualquiera, por mucha alegria
q̃ tuuiesse. Sino digãlo sus tres amados
Apostoles, a los quales dixo: Triste es Mat. 20.
mi anima hasta la muerte: q̃ sintieron Mat. 14.
sus coraçones al sonido desta palabra?
La qual suele aun a los q̃ de lexos la o-
yen, lastimar su coraçon cõ agudo cu-
chillo de compassion. Pues sus açotes y
tormentos, y clauos, y Cruz fueron tá

lastimeros, que por duro q̃ vno fuera y los viera, se mouiera a cõpassiõ. Y aun no se si los mismos que le atormentauã viendo su mansedũbre en el sufrir, y la crueldad dellos en herir, algũ rato se cõ padecian de quié tãto padecia por ellos, aunque ellos no lo sabian. Pues si los que a Christo aborrecian pudieran ser entristecidos por ver sus tormentos, si del todo piedras no fuerá, que diremos de vn hõbre tá amigo d̃ Dios como Abrahan, que se gozasse de ver el dia enq̃ Christo tanto trabajo passo?

¶ CAPITVLO SESENta y nueue. En que se prosigue lo dicho en el capitulo passado, declarando de la pssaion de Christo vn lugar de los Cantares.

MAs porque desto no os marauilleys, oyd otra cosa mas marauillosa, la qual dizen las dichas palabras de los Cantares. Que esta

guir

guirnalda le fue puesta enel dia del ale
gria del coraçõ del. Como es aquesto?
El dia de sus excessiuos dolores, que lẽ
gua no ay que los pueda explicar, llamays dia de alegria del? Y no alegria fingida y de fuera: mas dizen, enel dia del alegria del coraçõ del. O alegria de los angeles, y rio del deleyte dellos, en cuya faz ellos desean mirar, y de cuyas sobrepujantes ondas ellos son enuestidos, viendose dentro de ti nadando en tu dulcedũbre tã sobrada, y de que se alegra tu coraçõ enel dia đ tus trabajos? De que te alegras entre los açotes y clauos, y deshõras, y muerte? Por ventura no te lastimã? Lastimáte cierto: y mas a ti que a otro ninguno, pues tu cõplexiõ era mas delicada. Mas porq̃ te lastimã mas nuestras lastimas, quieres tu sufrir de muy buena gana las tuyas: porq̃ cõ aq̃llos dolores quitauas los nuestros. Tu eres el q̃ dixiste a tus amados Apostoles poco antes dela passiõ: Cõ desseo Luca.22.

he desseado comer esta pascua convoso
Lucæ.12 tros antes q̃ padezca. Y tu eres el q̃ antes dixiste: Fuego vine a traer a la tierra, q̃ quiero sino q̃se enciéda? Cõ baptismo tégo de ser baptizado, como viuo é estrechura hasta q̃ se põga é effecto? El fuego de amor de ti, q̃ en nosotros quieres que arda hasta encẽdernos, abrasarnos, y quemarnos lo q̃ somos, y trãsformarnos en ti, tu lo soplas cõ las mercedes q̃ en tu vida nos heziste: y lo hazes arder cõ la muerte q̃ por nosotros passaste. Y quié ouiera q̃ te amara si tu no murieras de amor por dar vida a los q̃ por no amarte está muertos? Quié sera leño tã humido y frio, q̃ viendote a ti arbol verde, đl qual quié come, viue, ser encẽdido enla Cruz, y abrasado cõ fuego de tormentos q̃ te dauã y del amor con que tu padecias, no se encienda en amarte, aun hasta la muerte? Quien sera tan porfiado que se defiẽda de tu porfiada requesta en que tras nos anduuiste

ſte deſde q̃ naciſte del viẽtre đ la virgẽ, y te tomo en ſus braços, y te reclino en el peſebre, haſta q las miſmas manos y braços della te tomarõ, quádo te quitarõ muerto dela Cruz, y fuyſte encerrado enel ſancto ſepulchro, como en otro viẽtre? Abraſaſtete, por q̃ no quedaſſemos frios. Lloraſte, porque rieſſemos. Padeciſte, por q̃ deſcáſaſſemos. Y fuyſte batizado cõ el derramamiẽto de tu ſangre, por que noſotros fueſſemos lauados de nueſtras maldades. Y dizes ſeñor: Como viuo en eſtrechura haſta q̃ eſte baptiſmo ſe acabe? Dádo a entẽder quã encẽdido deſſeo tenias de nueſtro remedio, aũque ſabias q̃ te auia de coſtar la vida. Y como el eſpoſo deſſea el dia de ſu deſpoſorio pa gozarſe, tu deſſeas el dia đtu paſsiõ pa ſacarnos cõ tus penas đ nueſtros trabajos. V na hora ſeñor ſe te hazia mil años pa auer đ morir pornoſotros: teniẽdo tu vida porbié empleada en ponerla portus criados. Y

pues lo q̃ se dessea trae gozo quãdo es cũplido, no es marauilla q̃ se llame dia de tu alegria el dia de tu passion, pues era desseado por ti. Y aunq̃ el dolor de aq̃l dia fue muy excessiuo, de manera q̃ Tren.1. en tu persona diga. O vosotros todos los q̃ passays por el camino, atended y ved si ay dolor q̃ se yguale con el mio. Mas el amor q̃ é tu coraçõ ardia, sin cõparaciõ era mayor. Por q̃ si menester fuera para nuestro prouecho q̃ tu passaras mil tanto de lo q̃ passaste, y te estuuieras enclauado en la Cruz hasta q̃ el mundo se acabara, cõ determinaciõ firme subiste en ella para hazer y suffrir todo lo q̃ para nuestro remedio fuesse necessario. De manera q̃ mas amaste q̃ suffriste, y mas pudo tu amor q̃ el desamor de los sayones q̃ te atormẽtauan. Y por esto quedo vẽcedor tu amor, y como llama viua no la pudieron apagar los rios grãdes, y muchas passiones q̃ cõtra ti vinieron. Por lo qual aunque los

tor-

tormẽtos te dauã triſteza y dolor muy de verdad, tu amor ſe holgaua del biẽ q̃ de alli nos venia. Y por eſſo ſe llama dia *dia* alegria de tu coraçõ. Y eſte dia vio Abrahan, y gozoſe: no porq̃ le faltaſſe cõpaſsiõ de tátos dolores, mas porq̃ veya q̃ el mũdo y el auiã deſer redemidos por ellos. Pues eneſte dia ſalid hijas de Siõ (q̃ ſon las animas q̃ atalayá a Dios por fee,) a ver al pacifico Rey, q̃ cõ ſus dolores va a hazer la paz deſſeada: miralde, pues para mirar a el os ſon dados los ojos. Y entre todos ſus atauios de deſpoſorio q̃ lleua, mirad ala guirnalda de eſpinas q̃ en ſu cabeça diuina lleua: la qual, aũq̃ la texierõ y ſe la puſierõ los caualleros đ Pilato, que erã gẽtiles: dize ſe auer ſe la pueſto ſu madre, q̃ es la Synagoga, đ cuyo linage Chriſto đcẽdia, ſegũ la carne. Porque por la acuſacion dela Synagoga, y por complazer a ella, fue Chriſto aſsi atormentado. Y ſi algu no dixere, nueuos atauios de deſpoſado

ſon eſtos, porguirnalda, laſtimera coro
na: por atauios d̄ pies y manos, clauos a
gudos q̄ ſe los traſpaſſan y rõpé: açotes
por cinta: los cabellos pegados y enrru
biados cõ ſu ppria ſãgre: la ſagrada bar
ba arrãcada: las mexillas bermejas con
bofetadas: y la cama bláda q̄ a los deſ-
poſados ſuelẽ dar cõmuchos olores, tor
naſe en aſpera Cruz, pueſta en lugar dõ
de juſticiauá los mal hechores. Que tie
ne quever eſte abatimiẽto eſtremo, con
atauios d̄deſpoſſorio? Quetienequever
acõpañado de ladrones, cõ ſer acõpañ a
do de amigos que ſe huelgá de hõrar al
nueuo deſpoſado? Que fruta, q̄ muſica,
q̄ plazeres vemos aqui, pues la madre y
amigos del deſpoſado comẽ dolores, y
beuẽ lagrimas, y los angeles de la paz
llorauá amargaméte? No ay coſa mas le
xos de deſpoſorio q̄ todo lo que aqui pa
rece. Mas no es de marauillar tãta no-
uedad, pues el deſpoſado y el modo del
deſpoſar todo es nueuo. Chriſto eshom

bre

bre nueuo, porq̃ esſin pecado, y porque es Dios y hombre, y deſpoſaſe con noſotros, feos, pobres, y llenos đ males: no pa đxarnos enellos, maspara matar nueſtros males, y darnos ſus bienes. Por lo qual conuenia, ſegun la ordenança diuina, q̃ pagaſſe el por noſotros, tomando nueſtro lugar y ſemejãça, para q̃ con aq̃lla ſemejãça đ deudor, ſin ſerlo, y con aquel duro caſtigo, ſin auer hecho por q̃, quitaſſe nueſtra fealdad, y nos dieſſe ſu hermoſura y riquezas. Y porq̃ ningũ deſpoſado puede hazer a ſu eſpoſa de mala, buena, ni de infernal, celeſtial, ni de fea enel anima, hermoſa, por eſſo buſcan los hombres las eſpoſas que ſeã buenas, hermoſas, y ricas, y van el dia del deſpoſorio atauiados, a gozar de los bienes que ellas tienen, y que ellos no les dieron. Mas nueſtro nueuo eſpoſo ninguna anima halla hermoſa, ni buena, ſi el no la haze. Y lo que noſotros le podemos dar (que es nueſtra dote) es la deuda

da que deuemos de nueſtros peccados. Y porque el quiſo abaxarſe a noſotros, tal le paramos quales noſotros eſtauamos. Y tal nos paro, qual el es. Porque deſtruyendo con nueſtra ſemejãça nueſtro hõbre viejo, nos puſo ſu ymagẽ de hõbre nueuo, y celeſtial. Y eſto obro el cõ aqueſtos atauios, que parecẽ fealdad y flaqueza, y ſon altiſsima hõra y grandeza, pues pudierõ deshazer nueſtros muy antiguos y endurecidos pecados, y traernos a gracia y amiſtad dl ſeñor, que es lo mas alto que ſe puede ganar. Eſte es el eſpejo enq̃ os aueys de mirar, y muchas vezes al dia, para hermoſear lo que vieredes feo en vueſtra anima. Y eſta es la ſeñal pueſta en alto, para que de qualquier biuora que ſeays mordida, mireys aqui, y recibays ſalud en ſus llagas. Y en qualquier biẽ que os viniere, mireys aqui, y os ſea conſeruado, dando gracias a eſte ſeñor por cuyos trabajos nos vienẽ todos los bienes.

¶ Ca-

¶CAPITVLO SETENta. Que es muy importante el exercicio de la oracion: y de los grandes prouechos que della se sacan.

DIves que ya aueys oydo que la luz que vuestros ojos han de mirar, es Dios humanado, y crucificado, resta deziros que modo terneys para le mirar: pues que esto ha de ser con exercicio de deuotas consideraciones, y habla interior que en la oracion ay. Mas primero que os digamos el modo q̃ aueys de tener en la oracion, conuiene deziros quan prouechoso exercicio sea, especialmente para vos, que auiẽdo renunciado al mundo, os aueys toda offrecido al señor, cõ el qual os conuiene tener muy sterechya familiariar comunicacion, siquereys gozar de los dulces frutos de vuestro religioso estado. Y por oracion entendemos a

qui

qui vna secreta ê interior habla, con q̃ el anima se comunica con Dios: agora sea pésando, agora pidiédo, agora haziê do gracias, agora contéplâdo: y general méte por todo aq̃llo q̃ en aquella secre ta habla se passa con Dios. Porq̃ aũque cada cosa destas tenga su particular razon, no es mi intento tratar aqui sino deste general que he dicho, đ como es cosa muy importâte q̃ el anima tenga con su Dios esta particular habla y comunicacion. Para prueua delo qual, si ciegos no estuuiessen los hombres, bastaua dezirles, q̃ daua Dios licécia para q̃ todos los que quisiessen, pudiessen en trar a hablarle, vna vez enel mes, o enla semana: y q̃ les daria audiencia de muy buena gana, y remediaria sus males, y haria mercedes, y auria entre el y ellos conuersacion amigable đ padre con hi jos. Y si diesse esta licécia pa que le pudiessen hablar cada dia: y si la diesse pa que muchas vezes al dia: y si tãbié para

que

que toda la noche y el dia, o todo lo que deste tiẽpo pudiessen y quisiessen estar en couersacion dl señor, el lo auria por bueno, quiẽ seria el hõbre, si piedra no fuesse, que no agradeciese tã larga y ꝓ uechosa licẽcia: y no procurasse d̃ vsar della todo el tiẽpo q̃le fuesse posible, como d̃ cosa muy cõueniẽte pa ganar hõra por estar hablãdo con su señor: y deleyte por gozar d̃ su conuersacion: y ꝓuecho, porq̃ nũca yriã d̃ su presencia vazios? Pues porq̃ no se estimara en mucho lo q̃ el altissimo offrece: pues se estimaria si lo offreciesse vn Rey tẽporal, q̃ en cõparacion dl altissimo y de lo q̃ de su cõuersacion se puede sacar, el Rey es gusano, y lo q̃ puede dar vno, y todos, es vn poco de poluo? Porq̃ no se huelgã los hombres de estar con Dios, pues los deleytes del, son estar con los hijos dlos hombres? No tiene su cõuersaciõ amargura, sino alegria y gozo: ni su cõdiciõ tiene escaseza para negar lo q̃ le piden. Prouer. 8.

Y

Y padre nueſtro es, conel qual nos auia mos de holgar conuerſando, aun q̃ nin gũ prouecho otro dello viniera. Y ſi jũ tays cõ eſto, q̃ no ſolo nos da licencia pa q̃ hablemos conel, mas q̃ nos ruega, acõ ſeja, y alguna vez mãda, vereys quãta es ſu bõdad y gana de q̃ conuerſemos con el, y quanta nueſtra maldad, de no querer yr rogados y pagados, a lo q̃ deuiamos yr rogando y offreciendo por ello qualquier coſa q̃ nos fueſſe pedida. Y en eſto vereys quã poco ſẽtimiẽto tienẽ los ombres đ las neceſsidades eſpirituales, q̃ ſon las verdaderas: pues quiẽ verdaderamẽte las ſiente, verdaderamente ora, y con mucha inſtancia pide remedio. Vn refran dize: Si no ſabes orar, entra enla mar. Porque los muchos peligros en que ſe veen los que nauegan, les hazẽ clamar a nueſtro ſeñor. Y no ſe porq̃ no exercitamos todos eſte officio, y con diligencia: pues aora andemos por tierra, agora por mar, andamos en peligros

de

de muerte, o del anima, si caemos en pecado mortal: o de cuerpo y anima, si no nos leuátamos por la penitencia, de aql en q̃ hemos caydo? Y si los cuydados perecederos, y el poluo q̃ en los ojos traemos, nos diessen lugar de cuydar y mirar las necessidades de nuestro coraçõ, cierto ádariamos dádo clamores a Dios, diziendo cõ todas entrañas: No nos dexeys caer en tentaciõ, señor no te apartes de mi: y otras semejãtes palabras, cõformes al sentimiento de la necessidad. Todo nuestro orar se ha passado a lo q̃ se ha passado nuestro sentido, q̃ es el biẽ o mal tẽporal. Y aũ esto no lo hazemos luego, sino quádo los otros medios y arrimos nos han faltado: como gente q̃ su postrera cõfiãça tiene puesta ẽ nuestro señor: y su primera y mayor, en si mismo, o en otros. De lo qual suele el señor enojarse mucho, y dezir: Donde estan tus dioses, en los quales tenias confiãça: libren te tus aliados, a los quales se los Pſal. 34. Deut. 32.

lleuara el viento y el soplo. Mirad q̃ yo solo soy: y no ay otro fuerad̃ mi. Yo mato, y hare viuir: herire, y sanare. Y no ay quiẽ se pueda librar. Mirad pues vos dõzella no os toquẽ aquestas cosas. Mas tened viuo el sentido de vuestra anima, con q̃ gusteys q̃ vuestro verdadero mal es no seruir a Dios, y vuestro verdadero biẽ es seruirle. Y quando alguna cosa tẽporal pidieredes, no sea cõ aquel ahinco y angustia q̃ del amor demasiado sue le nacer. Y para lo mucho y para lo poco, vuestra cõfiãça primera sea nuestro señor: y la postrera, los medios que el os encaminare. Y sed muy agradecida a esta merced, de q̃ os dio licẽcia de hablarle y conuersar con el: y vsad della para bienes y males, con mucha frequencia y cuydado, pues por medio desta habla y conuersacion con el altissimo, han sido enriquecidos los sieruos de Dios, y remediados en sus pobrezas. Porq̃ entendieron que los peligros q̃ Dios les dexo

fue

fue a intẽto que apretados con ellos, recurrieſſen a el: y los bienes q̃ les vienen ſon pa yr a el dãdole gracias. De los Gabaonitas leemos, q̃ eſtãdo en mucho peligro, por eſtar cercados de ſus enemigos, embiarõ vn mẽſagero a Ioſue, a cuya amiſtad ſe auiã offrecido, y por la q̃l eſtauã en aq̃l peligro: y hallarõ fauor y remedio por lo pedir. Y aunq̃ aq̃llos cinco Reyes de q̃ la eſcritura haze mẽciõ, fuerõ vẽcidos en el valle Silueſtre, y ſus ciudades robadas mas porq̃ vn moço q̃ dela guerra eſcapo fue a dar nueua đſte desbarato al patriarcha Abrahã, alcãça rõ remedio los Reyes, y ſus cinco ciudades, por mano đ Abrahã, q̃ los ſocorrio. De manera q̃ ſe alcãça por vn ſolo mẽſagero q̃ va a pedir fauor a quiẽ lo quiere, y puede dar, mas q̃ por la muchedũbre de cõbatientes q̃ en la guerra o ciudad aya. Y cierto es aſsi: que quien embiare a Dios mẽſagero de humilde y fiel oracion, aunque eſte cercado y deſtroçado

Ioſue. 10

Gene. 14

y metido en el vientre de la vallena, ſen
Pſal.144 tira preſente al ſeñor, q̃ eſta cerca a todos aq̃llos q̃ le llamá en verdad. Y ſi no ſabé lo q̃ han de hazer, cõ la oracion ha llá lũbre. Por q̃ cõ eſta cõfiança dixo el
Paral.20 Rey Ioſaphad: Quando no ſabemos lo q̃ hemos d̃ hazer, eſſe remedio tenemos, que es alçar los ojos a ti. Y Sanctiago di
Iaco. 1. ze, q̃ quiẽ ouiere meneſter ſabiduria, la pida a Dios. Y por eſte medio erã Moyſes y Aarõ enſeñados de Dios, cerca de lo q̃ deuian hazer con el pueblo. Por q̃ como los que rigẽ a otros han meneſter lũbre doblada, y tenerla muy ala mano, y a todo tiẽpo, aſsi hã meneſter oraciõ doblada, y eſtar tan dieſtros en ella, que ſin difficultad la exerciten, para que conozcan la voluntad del ſeñor, de lo que deuen hazer en particular: y para que alcancen fuerça para cumplirla. Y eſte conocimiento que alli ſe alcança, excede al que alcançamos por nueſtras razones y conjecturas, como de quien va a

coſa

cosa cierta, o quié va (como dizé) atienta paredes. Y los propositos buenos y fuerça q̃ alli se cobrã, suelen ser sin comparaciõ mas viuos, y salir mas verdaderos, q̃ los que fuera dela oracion se alcãçan. Sant Augustin dixo, como quien lo auria prouado: Mejor se sueltan las dudas con la oraciõ, q̃ con qualquiera otro estudio. Y por no cãsar, y por q̃ no seria possible deziros particularmẽte los frutos dela oraciõ, no os digo mas, sino q̃ la summa verdad dixo, q̃ el padre celestial dara espiritu bueno a los q̃ se lo pidẽ: cõ el qual bien vienen todos los bienes. Y deueos bastar q̃ vsarõ este exercicio todos los sanctos. Por que (como S. Grisostomo dize,) quié de los sanctos no vencio orando? Y el mismo dize: No ay cosa mas poderosa que el hõbre que ora: y bastarnos deue y sobrar que Iesu Christo Señor de todos oro en la noche de su tribulacion, aun hasta derramar gotas de sangre. Y oro en el monte Thabor,

August.

Lucæ 11.

Grisost.

Lucæ 22

para alcãçar el reſplãdor de ſu cuerpo.
Joan, 11. Oro primero q̃ reſuſcitaſſe a S. Lazaro.
Luc, 16. Y vezes oraua tan largo, q̃ ſe le paſſaua toda la noche en oracion. Y deſpues de vna tan larga oraciõ como eſta, dize S. Lucas, q̃ eligio entre ſus diſcipulos numero de doze Apoſtoles. En lo qual di-
Ambro. ze S. Ambroſio, nos dio a entender lo q̃ deuemos hazer quando quiſieremos comẽçar algũ negocio, pues q̃ en aq̃l ſuyo primero oro, y tan largo. Y por eſto deuiera dezir S. Dionyſio, q̃ en principio đ toda obra hemos de comẽçar por la oraciõ. Sant Pablo amoneſta, q̃ entẽdamos con inſtancia en la oraciõ. Y el ſeñor di-
Luc. 18, ze, q̃ cõuiene ſiẽpre orar, y no afloxar. Que quiere dezir: que ſe haga eſta obra con frequencia y diligencia y cuydado. Por que los que quieren valerſe con tener cuydado de ſi en hazer obras agradables a Dios, y no curan de tener oracion, con ſola vna mano nadan, con ſola vna mano pelean, y con ſolo vn pie andan.

dá. Porq̃ el señor dos nos enseño ser ne
ceſſarios, quádo dixo: Velad y orad por Math 16
q̃ no entreys en tẽtaciõ. Y lo miſmo aui
ſo quando dixo: Velad pues en todo tié Lucæ 21
po orádo, q̃ ſeays halla dos dignos de eſ
capar de todas eſtas coſas q̃ há de venir,
y eſtar delante el hijo de la virgẽ. Y en-
trábas coſas jũta S. Pablo, quando arma Ephſe. 6
al cauallero Chriſtiano enla guerra eſ-
piritual q̃ tiene cõtra el demonio. Porq̃
aſsi como vn hõbre por buenos manja-
res q̃ coma, ſi no tiene repoſo de ſueño,
terna flaqueza, y aun corre el rieſgo de
perder el juyzio: aſsi acaecera aquié bié
obra y no ora. Porq̃ aquello es la oraciõ
para el anima, que el ſueño al cuerpo.
No ay haziẽda por grueſſa que ſea que
no ſe acabe, ſi gaſtan y no ganan: ni bue
nas obras que duren ſin oraciõ. Por que
en ella ſe alcança lumbre y eſpiritu con
que ſe recobre lo que con las ocupacio-
nes, aun q̃ buenas, ſe diſminuye del her
uor de la charidad, e interior deuocion.

Y quãneceſſario ſea el orar, parece muy claro enla inſtancia y ayunos cõ que el
1. Reg. 2. propheta Samuel oraua al ſeñor que libraſſe ſu pueblo dela captiuidad de Babilonia, aun q̃ eran cũplidos los ſetenta años q̃ el ſeñor auia puesto por termino, para los librar. Y ſi en lo q̃ Dios ha prometido de hazer, o dar, aun es menester q̃ ſe le pida cõ oracio ahincada, quá to mas ſera menester él lo q̃ no tenemos promeſſa ſuya en particular? Sant Pa-
Epheſ 4. blo pide a los Romanos que rueguen a Dios por el, para q̃ quitados los impedimentos, pueda yr a los viſitar. Sobre lo qual dize Origenes, aun q̃ auia dicho el Apoſtol vn poco antes: Se q̃ yendo voſotros ſera mi yda en la abundãcia dela bẽdicion de Chriſto: mas cõ todo eſto ſabia q̃ la oracion es neceſſaria aũ para las coſas q̃ el manifieſtamente conocia que auiã de acaecer. Y ſi no ouiera oracion, ſin dubda no ſe cũpliera lo que auia prophetizado. No os parece q̃ tuuo razon

quien

quien dixo, q̃ era la oracion medio para alcançar lo que Dios omnipotẽte ordeno an e los ſiglos de donar en tiẽpo? Yten, que aſi como el arar y ſembrar es medio para coger trigo: aſsi la oraciõ para alcãçar frutos eſpirituales. Por lo qual no nos deuemos marauillar ſi tan pocos cogemos, pues que tan poca oracion ſembramos. Coſa cierta es que de la conuerſacion de vn bueno ſe ſigue amarle, y concebir deſſeos de la virtud: y ſi con Dios conuerſaſſemos, con mucha mas razon podriamos eſperar de ſu conuerſacion eſtos y otros prouechos, a ſemejança de Moyſes, q̃ de la tal conuerſacion ſalio lleno de reſplandor. Y no por otra cauſa eſtamos tan faltos de miſericordia para con los proximos, ſi no por que nos falta eſta conuerſaciõ con nueſtro ſeñor. Por q̃ el hombre que eſtuuo de noche proſtrado delante de Dios, pidiẽdole perdon y miſericordia para ſus peccados y neceſsidades: claro Gregor.

esta que si de dia encuétra con otro que le pida lo que el pidio a Dios, que conocera las palabras, y se acordara de con quanto trabajo el las dixo a nuestro señor, y con quanto desseo de ser oydo, y hara con su proximo lo que queria que Dios hiziesse conel. Y por dezir en vna palabra lo que en esto siento, os traygo ala memoria lo que dixo Dauid: Bendito sea el señor q̃ no quito de mi mi oracion y su misericordia. Sobre lo qual dize sant Augustin: Seguro puedes estar que si Dios no quita de ti la oracion, no te quitara su misericordia. Y acordaos que el señor dixo, que el celestial padre dara espiritu bueno alos que se lo pidẽ: y con este espiritu cumplimos la ley de Dios, como dize sant Pablo: de manera que nos esta cercana la misericordia de Dios, y cumplimos su ley por medio de la oracion. Mirad vos que tal estara vn hombre a quien le faltaren estas dos cosas, por faltarle la oracion. Y quiero os

Psal. 65.

August.

Luc. 11.

auisar

auisar del yerro de algunos, que piẽsan que por que dixo S. Pablo: Quiero que los varones oren en todo lugar: no es menester orar de espacio, ni en lugar particular: sino que basta mezclar la oracio̅ étre las otras obras que haze. Bueno es orar en todo lugar: mas no nos hemos de contentar con aquello si hemos de imitar a Iesu Christo nuestro señor, y a lo que sus sanctos hã dicho y hecho, en el negocio de la oracio̅. Y aun tened por cierto, que ninguno sabra prouechosamẽte orar en todo lugar, sino quié primero ouiere aprendido este officio, en lugar particular, y gastando en el espacio de tiempo. Rom. 3:

¶CAPITVLO SETENTA y vno. Que la penitencia de los peccados es el primer passo para nos llegar a Dios, teniendo de ellos verdadero dolor, y haziendo de ellos verdadera confesion y satisfacion.

El

EL primer passo que el anima ha de dar allegandose a Dios ha de ser penitencia de sus pecados. Y para que esta fuesse bien hecha, aprouecha mucho desocuparse de todos negocios, y de toda conuersacion, y entender con cuydado en traer a la memoria los peccados de toda su vida, siruiendose para ello de algun confessionario. Y despues de los auer bien gemido, confessarlos con medico espiritual, que le pueda y sepa dar remedio competente a su enfermedad, y le ponga su cõciencia tan llana, como si aquel dia ouiesse el hõbre de morir, y ser presentado en el juyzio de Dios. Y en este negocio puede gastar vn mes, o dos, deshaziendo con amargos gemidos lo que pecco con malos plazeres. Y para esto se puede seruir de leer algun buẽ libro, que a esto le ayude, y de lo que antes diximos, de pensar en su muerte, y en el juyzio de Dios y descender viuo con el

pen-

penſamiento a aquel pozo hondo del fuego eternal, por que no decienda deſpues de muerto a prouar la eterna miſeria que alli ay. Seruirle ha tãbien para eſto, mirando vna ymagen del Crucifixo, o acordandoſe del, penſar como el fue cauſa por ſus peccados que el ſeñor padecieſſe tales tormentos. Y mirele bien de pies a cabeça, ponderando por ſi cada torméto, y llorando en cada peccado: pues las penas del ſeñor correſpõden a nueſtras culpas. Padeciendo el deshonras en pago de nueſtra ſoberuia: açotes y dolores, en pago de nueſtros plazeres: y aſsi en lo de mas. Y pienſe ſi vn hijo vieſſe açotar a ſu padre, o atormentalle muy rezio, por vna coſa que nunca el padre la hizo, ſino el tal hijo. Y ſi oyeſſe la voz del pregonero, quien tal haze que tal pague, eſſe tal hijo graue compaſsion ternia de ſu padre, y grã dolor, por auer hecho coſa que tan cara coſtaſſe a ſu padre. Y ſi verdadero hijo

fueſſe

fuesse, mas le doleria ver castigado a su padre, que si le castigaran a el. Y gran marauilla seria si no diesse vozes con el gran dolor, confessando que el culpado es el, que lo castiguen a el, y no a su padre que nada deuia. Tomemos exemplo de aqui de dolernos mas de auer peccado, por que fue Dios el offendido, y fue Dios el castigado, q̃ por qualquier mal que por auer peccado nos pudiesse venir. Yo señor peque, y pagays lo vos? Mis trauesuras señor os pusieron en la carcel, y os hizieron pregonar por las calles, y os pusieron en Cruz. Este sea su gemido, con desseo de padecer por Dios todo lo que el fuere seruido de embiarle. Y despues de auer hecho este examen de su conciencia, con dolor y satisfacion, segun el parecer de su confessor, recebida la absolucion sacramental, podra tener confiança del perdon y consolacion de su anima.

¶ CA-

¶CAPITVLO SETENTA y dos. Que el segundo passo para nos llegar a Dios, es el hazimiento de gracias que le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo que en esto se terna, mediante diuersos passos de la passion en diuersos dias.

PVrgada assi el anima de los tales humores de peccados que le causassen la muerte, se deue ocupar en hazimiento de gracias, por tan grãde y no merecida merced, de no solo auer Dios pdonado el infierno, mas auerle recebido por hijo, y dadole su gracia, y dones interiores, por merecimiẽto del verdadero hijo de Dios Iesu Christo nuestro señor: q̃ murio por nuestros peccados, y resuscito por nuestra justificacion: matando nuestros peccados

dos y vida vieja, muriendo el: y resuscitandonos a vida nueua, resuscitando el. Y si dezia Iob, que el cuerpo del pobre a quien el auia vestido, sintiendose abrigado, echaria bẽdiciones a Iob, q̃ aquel beneficio le hizo, cõ mucha mas razon deuemos bendezir a Iesu Christo crucificado, quando nuestra anima se siente libre de males, y consolada con bienes: creyendo que todo nuestro bié nos viene por el. Pues no es razon ser ingratos a tal amor, y a tales mercedes. Y aunque cada vez que bien nos fuere deuemos luego con particular agradecimiento, bendezir a Iesu Christo, mas para que se haga esto mejor hecho, y cõ mas fruto, conuiene que pues para pensar en vuestros proprios pecados os dixe que buscassedes lugar recogido y desocupado de todos, y os mirassedes a vos, con mucha mas razon os deueys ocupar otro rato cada dia en pẽsar la passion de nuestro señor, y darle gracias por los

bie-

bienes q̃ nos vinieron por ella, diziẽdo de coraçon: No oluidare para siẽpre tus Psal.118
justificaciones: por q̃ en ellas me distes la vida. El modo pues q̃ terneys, si otro mejor no se os offreciere, sera este. Pesar el lunes la oracion del señor, y prẽdimiento del huerto, y lo q̃ aquella noche passo en casa de Anas y Cayphas. El martes, las acusaciones y processiones de vno a otro juez, y sus crueles açotes q̃ atado a la coluna passo. El miercoles, como fue coronado de espinas, y escarnecido, sacãdole cõ vestidura de grana, y caña en la mano, por q̃ todo el pueblo le viesse, y dixeron, Ecce homo. El jueues no le podemos quitar su mysterio muy excelente, cõuiene a saber, como el hijo đ Dios con profunda humildad lauo los pies a sus discipulos, y despues les dio su cuerpo y sangre en mãjar de vida, mandãdo a ellos y a todos los sacerdotes que auiã de venir, que hiziessen lo mismo en memoria del. Hallaos vos presente é aquel

lauatorio admirable, y en el combite tã excelẽte: y esperad é Dios q̃ ni saldreys sin lauar, ni muerta de hambre. Tras el jueues pensareys el viernes, como el señor fue presentado ante el juez, y sentẽciado a muerte, y lleuo la Cruz encima d̃ sus ombros, y despues fue crucificado en ella, cõ todo lo de mas q̃ passo, hasta que encomẽdo su espiritu en las manos del padre, y murio. Y enel sabado q̃daos de pẽsar la lançada cruel de su sagrado costado, y como le quitarõ dela Cruz, y pusierõ en braços de su sagrada madre, y despues enel sepulchro: e yd acõpañãdo su anima al limbo de los sanctos padres. Y hallaos presente enlas fiestas y paraysso q̃ alli les concede. Y tened memoria de pẽsar en este dia las grãdes angustias q̃ la virgen y madre passo. Y sel de compañera fiel en se las ayudar a passar. Por que allẽde de serle cosa deuida, os sera a vos muy prouechosa. Del domingo no hablo, porque ya sabeys que

es deputado al pensamiento dela resurrection, y la gloria q̃ enel cielo posseen los q̃ alla estã. Y en esto os aueys de ocupar en aq̃l dia. Y particularmente os en comiendo que en la noche del jueues tomeys quan poco sueño fuere posible, por tener cõpañia al señor, q̃ despues đ los trabajos del prendimiento, y largos caminos a casa de Anas y Cayphas y đs pues de muchas bofetadas, y burlas, y otros males q̃ le fuerõ hechos, passo lo de mas đla noche muy aherrojado, y en carcel muy dura, y cõ tal tratamiẽto de los q̃ le guardauã, q̃ ni a el vagaua a dormir, ni auria quien cessasse de llorar, si biẽ supiesse lo que alli passo. Lo qual es tanto, como S. Ieronimo dize, q̃ hasta el dia del juyzio no se sabra. Pedilde vos a el parte de sus penas, y tomad vos por el cada noche del jueues, alguna en particular, la que el os encaminare. Porque gran verguença es para vn Christiano, no differenciar aquella noche de otras. Ieroni.

Y vna persona dezia, que quien podia dormir la noche del jueues: y aun tambien creo que tampoco dormia la noche del viernes.

¶CAPITVLO SETENTA y tres. Del modo que se ha de tener en la consideracion, en la vida y passion de nuestro Señor Iesu Christo.

ESte exercicio de pensar en los passos dela vida o muerte de Iesu Christo nuestro Señor, se puede hazer en vna de dos maneras: o con representar a vuestra imaginatiua, la figura corporal de nuestro señor: o solamente pensar sin representacion imaginaria. Y sabed que pues el altissimo e inuisible Dios se hizo hombre visible, para que con aquello visible nos metiesse adentro donde esta lo inuisible, no se deue pensar sino que fue muy prouechosa cosa mirarle cõ ojos corporales, para poder

poderle mirar con los espirituales, que son dela fee, si la malicia de quien lo miraua no lo impidia. Y cierto todo lo corporal del señor era muy ordenado, y tenia vna particular efficacia para ayudar al coraçon piadoso, a leuantarse alas cosas espirituales. Y no fue peq̃ña merced para los tales, gozar de tal vista, dela qual muchos Reyes y Prophetas dessearon gozar, y no lo alcançaron. Y aũque los que despues venimos, no gozamos desta merced tan cumplida, mas no deuemos dexar de aprouecharnos della, en lo que pudieremos. Y a este intento nuestra madre la sancta yglesia, y con mucha razon, nos propone ymagines del cuerpo del señor, para que despertados por ellas, nos acordemos de su corporal presencia, y se nos comunique algo, mediante la ymagen, de lo mucho que se nos comunicara cõ la presencia. Y pues me trae prouecho vna ymagen pintada en vn palo fuera de mi, tãbien

lo traera la q̃ fuere pintada en mi imaginatiua dentro de mi, tomandola por escalon para passar adelante. Por que todo lo de nuestro señor, y lo que le toca y representa, tiene virtud marauillosa para lleuarnos a el. Y aun que os parezcan cosas baxas, mas por ser medio para cosas altas, altas os deuen parecer. Y por esta baxeza quiere Dios que comiéce humillados, los q̃ el ha de subir de su mano a cosas mayores. Porq̃ los q̃ desde luego q̃ comiençã se dan a pẽsamientos muy altos, por parecerles mas gustosos y mas dignos de su consideracion, les esta la cayda muy cierta: por que, como
Prou. 19. dize la escritura, el que es apressurado en el andar, tropeçara: el que se da priesa a enriquecer, no estara sin pecado. Y tambien claramente se vee, que casa sin
Prou. 28 fundamento, no puede durar mucho sin caer. Y acaece a estos tales, que si des
Prou. 17 pues quieren tornar a pensar cosas proporcionadas a su pequeñez, no lo acier-

tan

tan a hazer, por estar engolosinados en las mayores, y ássi corré peligro, como el aue que sale del nido antes de tiempo: por que ni puede prosseguir su buelo, ni tornarse a su nido. Por tãto cõuiene q̃ comencemos de lo baxo de nuestros peccados, segun se ha dicho, y luego en el pensamiento de la sacra humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, para subir a la alteza de su diuinidad.

¶ CAPITVLO SETENTA y quatro. En q̃ se prosigue mas en particular el modo de cõsiderar la vida de nuestro Señor Iesu Christo, para que sea con mas prouecho.

REcogida puès en vuestra celda en el rato que para este exercicio tomaredes dezid primero la confesion general, pidiendo al señor perdon de vuestros peccados: especialmente de los que ouieredes hecho des-

pues de la postrera cõfession q̃ hezistes. Y rezareys algunas oraciones vocales, segun arriba se os dixo, quando tratauamos del proprio conocimiento. Y despues leed aq̃l mismo passo de la passion que quereys penfar, en algun libro que trata de la passion: y seruiros ha de dos cosas: vna, de enseñaros como acaecio aquel passo, para que vos lo sepays penfar: por q̃ vida y muerte del señor aueys las de saber muy sabidas: y otra, para recogeros el coraçon, para que quando fueredes a pẽsar, no vays derramada, ni tibia. Y aun q̃ no leays de vna vez todo lo que el libro dixere cerca de aq̃l passo, no se pierde nada, pues q̃ en otras semanas, quando venga el mismo dia, se podra acabar de leer. Y como ya os he dicho, no ha de ser la lection hasta del todo cansar, mas para despertar el apetito del anima, y dar materia a pẽsar, y orar. Y los libros q̃ para pensar en la passion pueden aprouechar entre otros, son, las medi-

meditaciones de S. Augustin en Latin: y las del padre fray Luys de granada en romance: y el Cartuxano, q̃ escriue sobre todos los Euangelios. Y la lectiõ acabada, hincadas vuestras rodillas, y recogidos vuestros ojos suplicad al señor os embie lũbre del Spiritu sancto para daros sentido compassiuo y amoroso, delo q̃ Christo tã amorosamente por vos padecio. Importunalde mucho no permita el tanta ingratitud en vos, que siẽdo obligada a imitar su passion, q̃ aun no seays para la pensar. Y luego poned la ymagen de aquel passo que quisieredes pẽsar, dẽtro de vuestro coraçõ. Y si esto biẽ no se os diere, hazed cuẽta que la teneys alli cerquita de vos. Y digoos esto assi, por auisaros que no aueys de yr cõ el pensamiẽto a contẽplar al señor a Ierusalen, donde esto acaecio: porque esto daña mucho a la cabeça, y seca la deuocion: mas hazed cuenta que lo teneys alli presente: y poned los ojos de vue-

ſtra anima en los pies del, o en el ſuelo cercano a el, y cõ toda reuerẽcia mirad lo q̃ eſtonces paſſaua, como ſi a ello preſente eſtuuierades: y eſcuchad lo q̃ el ſeñor hablaua, cõ toda atẽciõ. Y ſobre todo, cõ vna ſoſſegada y ſenzilla viſta, miralde ſu ſacratiſsimo coraçõ tã lleno de amor para cõ todos, q̃ excedia táto a lo que de fuera padecia, aun q̃ era inefable, quanto excede el cielo a la tierra. Y guardaos mucho de afligir vueſtro coraçon cõ triſtezas forçadas, q̃ ſuelen echar alguna lagrimilla forçada: por q̃ impiden el ſoſsiego q̃ para eſte exercicio es menester: como dezia el abad Yſaac: y ſuelen ſecar el coraçõ, y hazerle inabil para diuina viſitacion, q̃ pide paz y ſoſsiego: y aun ſuelen deſtruyr la ſalud corporal, y dexar el anima tan atemorizada con el deſguſto que alli ſintio, que teme otra vez de tornar al exercicio, como a coſa penoſa. Mas ſi con vueſtro penſar ſoſſegado, el ſeñor os da lagrimas compaſſion,

sion,y otros sentimientos deuotos, deueys los tomar,cõ condiciõ q̃ no sea tãto el exceſſo cõ q̃ ſe enſeñoreen de vos, q̃ os dañen a la ſalud cõ daño notable,o que quedeys tá flaca en los reſiſtir, q̃ os hagã con gritos y con otras exteriores ſeñales,dar mueſtra de lo q̃ ſentis:por q̃ ſi a eſto os acoſtũbrays,verneys a hazer entre gẽte,y cõ grande nota, lo miſmo que en vueſtra celda, ſin lo poder reſiſtir: de lo qual es razon q̃ huyays. Y por eſto aueys de tomar eſtos ſentimientos o lagrimas de tal arte, q̃ no os vays mucho tras ellas: por q̃ no perdays por ſeguirlas aq̃l penſamiento o affection eſpiritual q̃ las cauſo. Mas tened mucha cuẽta con q̃ aquello dure,y de eſtotro exterior y ſenſual ſea lo que fuere. Y deſta manera podraos durar mucho tiempo el ſẽtimiẽto deuoto eſpiritual. Lo qual no haze el de la parte ſenſitiua,o corporal,ni aun dexa durar al eſpiritual,ſi no lo tiene para que no ſe vaya tras el. Aun

que

que para los que de nueuo comiençan, se puede dar licencia que tomen desta leche tierna, algo mas que los aprouechados, los quales tienen intento a sentir en su espiritu el alteza de quien padece, y la indignidad de por quien padece, y lo mucho q̃ padece, y el mayor amor con que lo padece. Y desseán imitar este amor y passion con las fuerças que el señor les diere. Y si cõ esto les dan los sentimientos ya dichos, no los desechan, antes los agradecen, mas no como a cosa mas principal. Y aun q̃ entiendo que ay vn amor de Dios tan abrasado, que no solo no saca lagrimas, mas aun las seca e impide: tãbien os digo que ay otro tierno, que haze tener estos sentimientos ya dichos enla parte sensitiua y ojos del cuerpo, sin que sea cosa culpable: pues la doctrina Christiana no es doctri
Ioan. 11. na de Estoycos, que condenan las buenas passiones. Y pues Christo lloro, y se entristecio, bastarnos deue para creer q̃ estas

estas cosas son buenas, aunque en varones perfectos. O quanto mal ha hecho a si, y a otros, gente sin letras, que ha tomado entre manos negocios de la vida espiritual, haziédose juezes della, siguiéndo solamente su ignorante parecer. Y digolo por hombres que ha auido engañados, a quien parecian mal estas cosas.

¶CAPITVLO SETENTA y cinco. En que se dan algunos auisos necessarios para mas aprouechar con el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los ignorantes pueden suceder.

CONuiene tambié auisaros, que no trabajeys mucho por fixar muy y profundamente en vuestra imaginacion la ymagen del señor: porque suelen dello venir peligros al anima: pareciendole algunas vezes que ver-

verdaderamente vee de fuera las ymagines q̃ tiene de dẽtro: y vnos caen en locura, y otros en soberuia. Y ya q̃ esto no sea, causase daño en la salud corporal, quasi sin remedio. Por esso cõuiene que hagays este exercicio de arte que ni del todo dexeys de representar ymagen: ni que la tengays a la continua, ni con pena fixada dentro de vos: mas poco a poco: y segun que sin trabajo se os diere: y podeys tener algunas deuotas ymagines bien proporcionadas, de los passos dela passion, en las quales mirando algunas vezes, os sea aliuio para que sin mucha pena las podays vos sola ymaginar. Y mirad mucho que no solo aueys de huyr el peligro que os he dicho de ymaginar con trabajo, mas tambiẽ de pensar con ahinco y costa de la cabeça: porque aliende del daño que en ella se haze, causase deste modo sequedad en el anima, que suele hazer q̃ se aborrezca la oracion. No penseys de manera, ni

con tanta fuerça, que parezca que vos sola, y a fuerça de braços, lo aueys de hazer: por que aquesto mas semejança tiene cõ el modo de estudiar, que de orar. Mas de tal manera obrad vuestro exercicio, que esteys arrimada a las fuerças del señor, que os ayuda para pensar. Y si esto no supieredes hazer, y sentis que la cabeça o sienes sienten trabajo notable, no prosigays adelante: mas sossegaos, y quitad aquella angustia del coraçon: y humillaos a Dios con sossiego y simplicidad: pidiendole gracia para pẽsar, como el quiere. Y en ninguna manera presumays en el acatamiento de Dios de estribar en vuestras razones, ni abinco: mas en humillaros a el, con vn affecto senzillo, como niño ignorante, y discipulo humilde, que lleua vna sossegada atencion para aprender de su maestro, ayudandose el. Y sabed que este negocio mas es de coraçon, que de cabeça: pues el amar es fin

es fin del péſar. Y por no entéder eſto, y el ſoſsiego ya dicho, háfatigado muchos muchas cabeças, ſuyas y agenas, cõ daño de la ſalud, e impediméto para bienes q̃ pudieran hazer. Y ſi Dios os haze eſta merced de meditaciõ ſoſſegada, ſera mas durable lo q̃ enella ſintieredes, y mas larga, y ſin peſadũbre. Todo lo q̃l hallareys ſer al cõtrario ſi de otra manera lo vſaredes. Y ya os he auiſado q̃ vueſtra morada ha đ ſer en vueſtro coraçõ: donde como aueja ſolicita, q̃ dentro de ſu corcho haze la miel, aueys vos de en cerraros, preſentando al ſeñor lo que de fuera ſe os offreciere: pidiẽdole ſu lũbre y fauor: como lo hazia Moyſes en el corporal tabernaculo. Y ſi ſe os offreciere de fuera alguna hiel de tẽtacion, huyd a vueſtro coraçon, y cerrad la puerta tras vos: y jũtandoos cõ nueſtro ſeñor, dexareys a vueſtros enemigos burlados, vẽcidos, y fuera de caſa. Por q̃ como el daño que os podiá hazer, era mediante el

Exo. 27.

pen-

penſamiento, cerrado eſte muy bien, no ay por dõde os puedan entrar. Y por q̃ en todo caſo cõuiene para durary aprouechar en eſte exercicio, q̃ lo hagays cõ ſoſsiego, osquiero auiſar, q̃ ſi teneys fuerça para eſtar de rodillas en eſta habla con Dios, cõuiene q̃ lo eſteys: por q̃ toda reuerencia es deuida a la mageſtad diuinal. Y para lo aſsi hazer tenemos exemplo en nueſtro ſoberano ſeñor y maeſtro, del qual cuenta el Euangeliſta, q̃ en el huerto de Gedſemani oro a ſu padre, las rodillas hincadas. Mas ſi la flaqueza del cuerpo es tanta q̃ con eſtar de rodillas, eſpecialmente en oracion larga, impide el ſoſsiego dl anima, y la haze eſtar inquieta para vacar al ſeñor: deueſe tomar aquel modo q̃ no impide eſta quietud. Por q̃ aun q̃ la oracio̅ tẽga fruto de ſatisfacio̅ para las penas q̃ deuemos, mas porque es mayor fruto el q̃ della ſe ſaca por la lũbre y guſto diuinal, y otras mercedes que enella Dios da, deueſe tomar Ioã. vlt.

lo q̃ es medio pa alcãçar lo mejor, ſi cõ todo no ſe puede cũplir. Y a eſte propoſito tãbien haze, q̃ ſi pẽſando vos vna coſa enla oracio, ſintiere vueſtra anima q̃ la cõbidan pa otra parte, abriẽdole otra puerta de buẽ penſamiẽto, deueys eſtõces dexar lo que penſauades, y tomar lo que os dan: preſuponiendo q̃ es bueno lo vno y lo otro. Aun q̃ aueys de mirar no ſea eſto q̃ os viene de nueuo, engaño del demonio, para q̃ ſaltando de vno en otro, como picaça, os quite el fruto de la oracion. O por ventura no ſea liuiãdad e vueſtro coraçon, q̃ no halládo lo que deſſeays en vn penſamiento, vays a prouar ſi lo hallareys en otro, o en otro. Por tanto no deueys ligeramente dexar lo que teneys, ſi no fueredes con efficacia interiormente combidada para otra parte, con vna ſatisfacion que enel coraçon ſuele quedar quando Dios le cõbida, a quando el ſe entremete. Y con pedir lumbre al ſeñor, y con tener cuenta

con

cõ mirar desspues de passado, q̃ fruto sa castes: y tomãdo experiẽcia de muchas vezes, podeys enesste negocio acertar cõ loq̃ deueys. Y a esste propossito haze, que si estays leyendo o rezãdo vocalmente, y el señor os visita cõ algũ sentimiento entrañable, deueys cessar de lo q̃ haziades, y gozar de aquel bocado que el señor os embia. Cumplido cõ lo qual, podreys prosseguir lo que antes haziades. Porq̃ como esto exterior sirua para despertar la deuocion interior, no se ha de tomar por medio para la impedir. Y no os hablara en tãtas particularidades, si no ouiera visto gente tan atada a sus reglas, y a cũplir sus tareas, que aun q̃ aya causas pa creer q̃ el señor quiere q̃ se interrũpan, ellos no quieren. Y si los quiere lleuar Dios por vn camino, ellos quierẽ yr por otro, fũdados en su prudẽcia. Siẽdo grã verdad, q̃ no ay cosa mas contraria a esste exercicio, que pẽsar los hõbres q̃ se pueden por su discreciõ re-

gir en el. Y a muchos he visto llenos de reglas para la oracio, y hablar della muchos secretos, y estar muy vazios de la obra della. Porque el estribar en ellas, y el acordarse dellas en el tiempo de la oracion, les quita aquella humildad y simplicidad de niño, con que en este negocio han de tratar cō Dios, como arriba os he dicho. Y no os digo esto para quitar las industrias razonables que de nuestra parte hemos de poner, especialmente quando somos principiantes en ello, mas para que se haga con tanta libertad, que no nos impidan el estar colgados del señor, esperādo sus mercedes por la via que el las quisiere hazer. Y tened por cosa muy cierta, que en este negocio aquel aprouecha mas, que mas se humilla, y mas perseuera, y mas gime al señor: y no quien sabe mas reglas.

¶CAPITVLO SETENTA y seys. Que el fin dela meditacion de la pas-

passion, ha de ser la imitacion della. Y qual es lo primero y principio de cosas mayores q̃ auemos de ymitar.

PAra que deste exercicio de oracion os sepays aprouechar, deueys estar auisada, que el fin de la meditacion de la passion, ha de ser la imitacion della, y el cumplimiẽto de la ley del señor. Y digoos esto, por q̃ ay algunos que tienen mucha cuenta cõ las horas que gastan enla oracion, y con el gusto de la suauidad della: y no la tiené con el prouecho que della sacan. Piẽsan con engañado juyzio, que quié mas dulcedumbre y mas horas de oracion tiene, aquel es mas sancto: como en la verdad aquel lo sea, que con profundo desprecio de sí, tiene mayor charidad: enla qual cõsiste la perfectiõ de la vida Christiana, y el cũplimiento de toda la ley. Y quien bien viue, y quien bien ora, para este fin lo deue hazer: y no contentarse

con q̃ gasto bien vn rato en confessar, o comulgar, o tener deuota oracion, o cosas desta manera. De Moyses leemos, q̃ auiendo estado quarenta dias y quarenta noches subido en el monte Sina, en cõtinua cõuersaciõ del altissimo Dios, y abaxando despues a la conuersacion delos hõbres, ni cõto visiones, ni reuelaciones, ni secretos curiosos: mas traxo mucha luz en su faz, y dos tablas de piedra en sus manos: en vna delas quales estauan escritos tres mandamientos que pertenecen a la honra de Dios: y en la otra, siete, q̃ pertenecẽ al prouecho del proximo. Dando a entender, que quien trata con Dios con la lengua de la oracion, ha de traer luz en su entendimiento, para saber lo que deue hazer: y el cũplimiento de la voluntad de Dios puesto en obra, como ley enlas manos. Y q̃ pues tiene officio de orar, tenga vida de orador: y sea tal, que en todo su trato se manifieste que se le ha pegado algo de aque-

aquella summa verdad, y summa pureza, con la qual ha tratado. Por que los que gastan vn rato en llorar las bofetadas que al señor le dieron en su passiõ, y si saliendo de alli se les offrece alguna cosa, aun de las pequeñas que al señor se offrecieron, tienẽ tan poca paciencia, como si ouieran aprẽdido en la oracion a no suffrir nada, no se a quien se deuan comparar, sino a los que entre sueños les parece que hazen grandes cosas, y recordados lo hazẽ todo al reues. Que cosa mas loca puede auer, que pareciendome bien la paciẽcia del señor en sus penas, no quiera yo tenerla en las mias, si no dezirle: lleuad vos señor vuestra Cruz a solas, aun q̃ muy pesada sea, que no quiero yo ayudaros cõ lleuar la mia, aun que pequeña? Los Apostoles compassion tuuieron, y lagrimas derramarian por la passion del señor: mas por q̃ huyeron dela imitar, fueron couardes, y offendieron a Dios en ello, como ma

los Christianos. Por táto no deueys cõ-
siderar la paſsiõ, y tener cõpaſsiõ, come
quiẽ mira eſte negocio đ taláquera: mas
como quien ha de acõpañar al ſeñor en
el miſmo padecer. Y con mirarle a el co
brad vos esfuerço para beuer ſu caliz
cõ el, por mucho q̃ os amargue. Y lo pri
mero y principio de coſas mayores er
q̃ le aueys de imitar, ſea ẽla exterior aſ-
pereza y mortificacion de vueſtro cuer
po, paraq̃ tengays alguna ſemejança cõ
el ſuyo diuino, tã lleno de trabajos y tor
mentos, mayores que ſe pueden dezir.
Miralde cõ mucha atẽcion, como guſta
hiel y vinagre. Miralde en quã eſtrecha
cama eſta acoſtado: quan deſnudo eſta
de ropa: y quan veſtido de tormẽtos de
pies a cabeça: y cobrad vos esfuerço pa-
ra huyr los regalos de vueſtro cuerpo
en veſtidos, y cama, y comida: y en eſto
y en todo lo que buenamente pudiere-
des, trabajad vueſtro cuerpo, y hazeldo
viuir en Cruz. Y lo que no pudieredes,

deſſeal-

desseado de coraçon: y pedid fuerças al señor para ello. Y llorad por q̃ estãdo el en la Cruz, no merecey svos acõpañarle e imitarle en ella. Los desseos del Christiano q̃ se exercita en pẽsar la passion, estos hã de ser, si quiere imitarla. Por q̃ como el señor vino del cielo a la tierra a cõuersar con los hõbres, y a les enseñar el mejor y mas seguro camino para yr alla: y en naciẽdo escogio pobreza, frio, destierro: y creciẽdo en edad, crecio en trabajos: y el fin de su vida fue acrecentamiẽto de otros mayores, honro tãto estas cosas, aunq̃ muy baxas, q̃ por jũtar las consigo les dio quilates de hõra, y señales de seguridad, y hermosura, pa ser cobdiciadas. Por q̃ si vn Rey temporal con vsar vn trage, lo haze honroso, y digno de imitacion para todos los que son sus vasallos, muy mejor lo hara el soberano Rey de los reyes, cuyo valor es mayor sin cõparaciõ, q̃ el de todo lo criado, por alto que sea. Y quien esto no

siente, no deue ser vassallo perfecto de aq̃ste señor, pues no tiene por suprema honra ser semejable a el. Agradable co-
Bernar. sa es, dize S. Bernardo, imitar la deshõra del crucificado: mas esto es para aq̃llos q̃ no sõ ingratos al mismo crucificado: Dezidme si vn Rey fuesse por vn camino a pie, y descalço, fatigado, y sudando
2. Reg. 15 cõ la aspereza del camino, vestido de saco, y llorãdo, como yua Dauid, y todo pa poner cõpasion, q̃ criado suyo auria que o de verguença, o de amor, no fuesse tãbien a pie y descalço, y conforme a su Rey en quanto pudiesse? Y assi dize la escritura q̃ lo hizieron los criados y toda la gente q̃ yuan cõ el Rey Dauid. Y si el tal Rey mãdasse a alguno de los criados q̃ yuã con el, que fuesse caualgãdo y con todo descãso, mandamiẽto rezio seria para el tal criado, y suplicarle y a de coraçon, no le hiziesse tãto agrauio, que yendo la magestad real tan mal tratada, fuesse su sieruo tan al reues del.

Y si

Y si toda via esto el tal Rey mandasse, obedecerloya el criado, mas cõ tãta pena, q̃ puestos los ojos en los trabajos del Rey, no tomaria gusto en su coraçon del descãso q̃ de fuera lleuaua. Y teniendose por mas flaco, y por menos hõrado q̃ los otros, ternia a muy mala dicha no yr conforme a su Rey: y lo q̃ le faltaua en la obra, desearloya en su coraçõ: teniẽdo el descãso en paciẽcia, y el padecer en desseo. Tales para cierto el crucificado alos coraçones q̃ en mirarlo se ocupá, si empero son agradecidos, como S. Bernardo dixo, a tã grã beneficio, como es abaxarse Dios a caminar por este destierro, cõ tales trabajos, quales nũca hõbre passo: por q̃ dõde esto ay, no queda lãça enhiesta. Y de dentro y de fuera ay entrañable desseo de poner al crucificado por sello en el coraçon, y enel braço: como cosa de q̃ no solamẽte no se angustien, ni se tienen por menos honrados: mas que, como Sanctiago dize, tienen

Bernar.

Cant. 8.

1. Iaco.

nen por entero gozo offrecerseles varios trabajos. Tales la alteza delos agradecidos a este señor q̃ alos y dolos đ Egypto a quiẽ los mũdanos preciá y aman, q̃ son hõras, riquezas, deleytes, ellos con el cuchillo del amor de este señor crucificado, los deguellã animosamente, y se los offrecẽ cõ mucho amor, agradecien dole q̃ los quiso admitir a su compañia. Y andan buscãdo, abrasados cõ amor, todas las vias q̃ pueden, para mas padecer: esforçados como Elephãtes, cõ ver derramada la sangre de su señor. Y si acaece q̃ cũpla al seruicio de su señor, tomar ellos descanso, o tener riq̃zas, o honras, acetanlo por obediencia, y vsan dello cõ temor: y es menester q̃ los consuelen para que puedá yr a cauallo, viendo yr a pie al que mas q̃ a si aman. Tal es la alteza dela vida Christiana, y assi muda Christo las cosas desde la Cruz, que lo amargo y despreciado haze dulce y honroso, y pone asco de gustar de aque-

Exo. 12.

llo

llo sobre q̃ los mundanos se matá. Esta efficacia desseo q̃ obre en vos el pensamiento dela sacra pasion, y q̃ le ameys tãto, q̃ traygays su mortificaciõ en vuestro cuerpo. Y si no ouiere quien os tire piedras, y encarcele, y açote, como al señor, y a sus Apostoles, los quales yuã gozosos por padecer por su nõbre: buscad vos en quanto buenamente pudieredes, en que padecer, y agradecello mucho a Dios, quãdo se os offreciere: por q̃ vsando biẽ delo poco, el señor os de fuerças para mas, y os embie mas. Y estad aduertida no tengays en poco estas cosas, por ocasion de q̃ dize S. Pablo, q̃ el exercicio corporal trae poco prouecho: por q̃ ya q̃ destas cosas se entienda, no quiere que se tengan en poco en si mismas, sino cotejadas a otras mayores: pa prouecho de las quales, y para satisfazer la pena q̃ en el purgatorio se deue, y aun para alcançar mas gracia, y mas gloria, y para seruir al señor de dẽtro y de fuera, pues

Act. 5.

1. Tim. 4

en

en todo lo somos de adores, no ay duda, sino que estas cosas son muy conuenientes: en lo qual el soberano maestro da luz de lo que deuemos sentir, quando dixo hablando de las cosas mayores, cõuiene hazerlas, y hablando delas menores, no conuiene dexarlas.

Mat. 24.

¶CAPITVLO SETENTA y siete. Que la mortificacion de las passiones, es lo segundo que se ha de sacar de la meditacion de la passion de Christo: y como se ha de vsar este exercicio para sacar este admirable fruto.

POR que tras esto aueys de sacar de la meditacion de la sacra passion, para que poco a poco vays subiendo de lo baxo a lo alto, ha de ser medicinar las llagas de vuestras passiones, con la medicina de la passion del señor: al qual llama Esaias, flor de

Isai. 11.

la vara de Ieſe. Porque aſsi como las flores ſuelen ſer medios para dar ſalud, aſsi Ieſu Chriſto molido en la Cruz, y puesto en deuota conſideracion ſobre nueſtras llagas quanto quier que ſean peligroſas, ſon ſanas por el. Lo qual experimentaua ſant Auguſtin, y de- Auguſt.
zia: Quando algun feo penſamiento me cõbate, voyme a las llagas de Chriſto: quãdo el diablo me pone aſſechanças, huyo a las entrañas de miſericordia de mi ſeñor: y vaſe el demonio de mi. Si el ardor deshoneſto mueue mis miembros, es apagado con acordarme de las llagas de mi ſeñor el hijo de Dios. Y en todas mis aduerſidades no halle remedio de tanta efficacia, como las llagas de Chriſto: en aquellas duermo ſeguro, y deſcanſo ſin miedo. Lo miſmo dize y experimento ſant Bernardo: y experimentan todos aquellos que Bernar.
viendoſe acoſſados de ſus paſsiones, como la cierua lo es de los perros: vá con

pia-

piadoso coraçõ a beuer de aquellas fuentes sagradas del saluador, penosas para el, y causadoras de gozo y refresco para nosotros: y alli experimentan ser gran verdad lo que en figura hizo Moyses, por mandamiento de Dios, quando alçó vna biuora de metal puesta en vn palo, para que siendo mirada de aquellos que eran picados de biuoras ponçoñosas, les librasse de muerte, y diesse salud. La qual biuora, aunque por la figura parecia tener põçoña, mas no la tenia, por que era biuora de metal. Y desta manera Iesu Christo nuestro señor tiene verdadera carne, semejante a la carne del peccado, porque era sujeta a penas: mas es agena de todo peccado, por que es carne de Dios, y formada por Spiritu sancto, y guardada por el: y puesto en lo alto de la Cruz, muerto en ella, libra de muerte, y da salud a todos los mordidos de las tentaciones, q̃ con fee y amor van a el. Y pues tan a la mano teneys re-

Num. 21.

me-

medio tã poderoso pa ser sana, no resta sino q̃ vos tẽgays cuẽta muy particular con saber q̃ biuoras os pican dentro de vos. Examinando cada dia y muy de espacio, q̃ inclinaciones teneys en lo mas hõdo de vuestro coraçõ. Que passiones viuas teneys: quales son las culpas en q̃ algunas vezes caeys: y cosas desta manera: con q̃ esteys tan vsada y tan resoluta en el conocimiento de vuestras faltas, q̃ las tẽgays delãte vuestros ojos, y envuestras vñas, como dizẽ. A lo qual no llegareys en breue tiẽpo, ni aũ en mucho, si no soys ayudada de celestial lumbre, con q̃ veays las rayzes de vuestro coraçon. El qual es tan hondo, q̃ no vos, sino Dios, lo puede acabar de escudriñar. Y ayudaros ha mucho pa este conocimiento, cõsiderar las virtudes q̃ el señor exercitaua en su passiõ, pues el ha de ser espejo en vuestra anima, en lugar del que las mugeres casadas tienen para andar agradables a sus maridos. Mirad vos su

mãſedũbre, ſu charidad, ſu paciẽcia nũ ca vẽcida, ſu profundo ſilẽcio, y parecerã vueſtras faltas por eſcõdidas q̃ eſten. Y tambiẽ os parecerã vueſtras virtudes ſer faltas, cotejadas cõ las del: y auergon çaros eys delo vno y de lo otro. Mas no deſmayeys, ſino preſentaos con ellas, y no ſin gemido, delãte dl ſeñor: como haze el niño que enſeña a ſu madre la eſpina q̃ tenia hincada enla mano, y con ſus lagrimas pide a ſu madre que ſe la ſaque y aſsi hara el ſeñor con vos. Porque aſsi como es eſpejo q̃ declara vueſtras faltas, aſsi con ſu exẽplo, y ſalud, es verdadero remedio dellas: y viẽdole vos cõ tantas deshonras, que por vueſtro amor paſſo, ſe encẽdera vueſtro coraçon a deſechar de vos la aficiõ dela honra: y ſu paciencia matara vueſtra yra: y ſu hiel y vinagre, ſera remedio contra vueſtra gula: y verlo obediente a ſu padre haſta muerte de Cruz, domara vueſtra ceruiz, para obedecer a ſu ſancta voluntad, aun

en

en lo muy trabajoso. Y quãdo mirare-
des q̃ el altissimo Dios humanado, Se-
ñor de cielos y tierra, y de todo lo q̃ en
ellos ay, obedecia a los sayones quando
le queriã desnudar, y vestir: quãdo le ata
uan, y desatauã: quãdo le mãdauã echar
en la Cruz, y tender los braços para ser
enclauados, daros ha gana y cõ gemido
de coraçõ, si algũ sentimiẽto teneys, de
ser obediẽte no solo a mayores e yguales, masaũ a menores: y de sujetaros por
Dios: como dize S. Pedro, a toda huma- 1. Petr. 2.
na criatura, aũ para ser maltratada ḋ to
dos. Y por esta forma morira en vos la
cobdicia, si mirays sus manos agujera-
das, dãdo su sangre por el biẽ de los hõ-
bres: para q̃ ellos cũplanlo q̃ el primero
mando: quando dixo: Amaos como yo Ioan. 13.
os ame. Y en conclusion prouareys por
experiencia que dixo S. Pablo verdad,
que nuestro hombre viejo fue crucifica- Rom. 6.
do con Christo. Y si este remedio y vi-
ctoria no lo sintieredes luego como dess

seays, no os desmayeys, ni os aparteys delo começado, mas conociẽdo ser vuestra dureza y maldad mayor delo q̃ pẽsauades, gemid mas, y pedid al señor cõ mayor humildad, q̃ no permita su misericordia q̃ quedeys vos enferma, pues el siẽdo Dios padecio y murio para sanaros. Y tened esperãça q̃ no se hara sordo el q̃ manda q̃ le llameys. Y que no terna crueles entrañas para veros enferma, y dar vozes a la puerta del hospital de su misericordia, q̃ son sus llagas, y q̃ vn dia o otro no os meta en ellas para curaros. Mas auisoos q̃ no se haze este negocio en breue tiẽpo: y q̃ aun que dixo S. Pablo en pocas palabras, que los que son de Christo, han crucificado su propria carne con sus vicios y desseos: mas los q̃ no se contentan con auer salido de peccado mortal, y quieren alcançar perfecta victoria de si mismo, venciendo las siete generaciones de enemigos q̃ ocupan la tierra de promission, hallan por

Gala. 5.

expe-

experiencia, que lo que en vna palabra se dize, en muchos años se cumple. Mas el soberano señor suele proueer a los tales con esperança de perfecta salud, dandoles de en quando en quando, salud de alguna particular enfermedad. Y assi leemos, que el capitan Iosue auiẽdo vencido cinco Reyes, dixo a los suyos: Ponned los pies sobre los cuellos de aquestos Reyes, y no querays temer, mas cõfortaos y sed esforçados: porque como el señor ha vencido a estos, assi hara a todos vuestros enemigos, cõtra los quales peleays. Hazed vos assi, determinad de morir, o vencer: porque si no salis cõ victoria de vuestras passiones, no podreys passar adelante en el exercio de la familiar conuersacion del señor. Por que aquel dulcissimo sueño que con sossiego en sus braços se duerme, no es razon que se de, sino a los que primero há peleado, y con trabajos vencido a si mismos: ni pueden gozar de ser templos Iosue. 10

quietos del pacifico Salomon, si primero no son labrados con golpes de mortificacion, de passiones, y quebrantamiento de voluntad. Ni el humo que las passiones no mortificadas causan enel anima, dexa tener la vista tan clara como conuiene para mirar al Rey en su hermosura. Ni dexan auer aquella pureza que ha menester el anima para vnirse con Dios, a modo de casta esposa, por vn modo particular, secreto, y guardado para aq̃llos a quiẽ el señor lo quiere dar despues de auer trabajado muchos
Gene.26 años, y con mucho amor, como hizo Iacob por Rachel.

¶CAPITVLO SETENTA y ocho. Que lo mas excelente que auemos de meditar, e imitar en la passion del señor, es el amor con que por nosotros se offrecio al eterno padre.

Dess-

DEspues de auer entrado en la primera sala exterior del tẽplo del verdadero Salomon, que es cõsiderar a Christo enlo exterior, y despues de auer cõel cuchillo dla diuina palabra, sacrificado vuestras irracionales passiones, q̃ es officio q̃ se hazia ẽ la sala del tẽplo, q̃ se llamaua Sancta, resta si hemos de prosseguir el camino, q̃ procuremos de entrar en el Sancta Sanctorum: lugar mas precioso, y fin delos otros lugares. Y si preguntays qual sea este, digoos que el coraçõ de Iesu Christo nuestro Señor, verdaderamente sancto de sanctos. Por que assi como el no se contento con padecer en lo de fuera, sino amando de coraçon: assi no deueys vos de parar en mirar e imitar lo que de fuera padece, si no entrays en su coraçon, para mirarlo, y para ymitarlo. Y porq̃ la entrada fuesse mas facil, y lo que en su coraçon estaua encerrado, mas manifiesto, permitio el, que despues de muer

to. aũque ya no sétia dolor, fuesse abierto su coraçõsagrado: para que como por puerta abierta, y llena de tãta admiracion, los hõbres se mouiessen a entrarse por ella, como por cosa que se esta cõbidãdo a mirar las hermosuras que cõtiene dẽtro de si. Mas quiẽ las cõtara cõ la lẽgua, pues quien alla entra y las mira, no puede alcãçar quã grandes son: y aũ aquello que alcança, no lo puede dezir? Apoc. 11 S. Iuan dize en figura desto, que se abrio el tẽplo de Dios, y fue vista en el el arca del testamẽto. Por que en el coraçõ de Christo esta obrada la ley de Dios: y esta guardado el mãna del pan celestial, y el amãsamiẽto de Dios precioso y cũplido, significado en la cobertura de oro de la antigua arca, Y todo esto con tanta excelencia, que excede a todo lo que Pal. 39. se puede pensar. Dauid dize: Muchas marauillas hezisse Señor Dios mio, y en tus pensamientos que para mi prouecho tuuisse: no ay semejable a ti. Marauil-

rauilloso es todo lo que Dios ha hecho, y mas marauilloso lo que ha padecido. Mas si miraredes a los pensamientos de su coraçon, que quando padecia tenia, quasi oluidada de todo lo otro, direys cõ alto clamor de vuestra anima: Señor no ay semejable a ti. Preguntalde don zella quando levieredes dexarse atar las manos y cuello, quando le vieredes padecer bofetadas, espinas, clauos, y muerte, que os haga merced de os dezir, porque, siẽdo tan fuerte y tan poderoso, se dexa tratar como flaco, sin ninguna resistencia? Y respõderos ha sant Iuan en su nombre: Amonos, y lauonos con su sangre, de nuestros peccados. Rumiad estas palabras: assentaldas en vuestro coraçon: y paraos a pensar quan excessiuo y admirable amor es aquel, que assi arde en el coraçon, que haze passar tales cosas de fuera. Dezid entre vos misma, que persona auria por quien yo, o otro como yo, tales cosas passasse, sin preten

Apoc. 1.

der proprio intereſſe, ſino por puro amor de la otra perſona: y vereys que padecer todo eſto q̃ el ſeñor padecio, no es coſa q̃ ſe deue buſcar en otra perſona: por q̃ ninguna ternia para ello fuerças: mas paſſar algo de lo q̃ el paſſo, por ventura ſe podrian hallar entre padres y hijos, o entre hermanos, o amigos, o entre caſados, o gẽte deſta manera: a la qual o la neceſsidad, o el parenteſco, o la amiſtad, ſuele poner fuerças, o para padecer, o pa morir: aun q̃ muy pocas vezes. Mas padecer por eſtraños, y ſin proprio intereſſe, y ſin lo deuer, y morir por puro amor, coſa es no viſta. Y ſi ſe vieſſe, aunq̃ fueſſe morir vn eſclauo por vn Rey, quãto mas precediẽdo a ſu muerte algunos açotes y tormẽtos de los muchos que el ſeñor padecio, hazaña ſeria por la qual el eſclauo alcançaria perdõ, aunque muchas maldades ouieſſe hecho. Y juzgariã todos que auia merecido q̃ el Rey le hizieſſe mercedes, ſi en la otra vida ſe

las

las pudiesse dar. Y muchos dias no se caeria de la boca de los hõbres tal hazaña: y aun el Rey la contaria cõ mucha ternura y agradecimiẽto. Pues boluamos esto al reues, q̃ el Rey muera, despues de auer suffrido muchos tormentos y graues deshõras, por su esclauo, del qual no ha recebido seruicio ninguno, antes graues offensas, dignas de muy cruel muerte: y q̃ la causa de morir el Rey, sea por puro amor que a este esclauo tenia: cosa es, ni vista, ni oyda, y de tan excessiuo amor, que pornia en grãdissimo espãto a los q̃ lo oyessen, y q̃ diesse materia de predicar la bõdad de aquel Rey por muchos dias, y aun por toda la vida. Y seria tan admirable, tan nueuo, y tã alto este amor, q̃ algunos de flaca virtud y de poco juyzio se escãdalizassẽ: y no sintiessẽ dela tal obra como deuiã, diziẽdo ser de masia que la real mageſtad llena de toda virtud, diesse su vida preciosa, porq̃ el mal esclauo viuiesse, mereciendo juſtiſsi-

ſtiſsimamente la muerte. Y ſi aun ſobre eſto ſe añadieſſe al negocio, q̃ aq̃l Rey fueſſe tã ſabio, y tã poderoſo, q̃ con mu cha facilidad, ſin padecer nada, y ſin ha zer a nadie injuſticia, pudieſſe librar đ la muerte a aquel ſu eſclauo, y con todo eſto quiſieſſe encũbrar tãto ſu amor, y darlo a entẽder, q̃ quiſieſſe paſſar tales y tãtas coſas, q̃ales nunca nadie paſſo, por que eſto le eſtaua mejor al eſclauo, cierto es q̃ auria pocos ojos q̃ pudieſſen mirar a tan alto ſol de amor abraſado. Y ſi alguno tuuieſſe tã buen ſentido, q̃ ſin tieſſe deſta obra, como deuia ſentir, ma rauilla ſeria ſi de admirado y de eſpãta-do, no ſalieſſe fuera đ ſi. Y ſi eſto acaecie ra a perſona q̃ no auia recebido del Rey eſte beneficio, ſino de ſolo penſar que ſe auia hecho por otro, que ſe deue creer que obraria en el coraçon del eſclauo, por quien el Rey auia muerto, ſi algun juyzio tuuieſſe? No os parece q̃ tal gol-pe de tal amor lo deſpertaria, lo muda-

ria,

ria, y lo captiuaria táto del amor de aq̃l Rey, q̃ ni pudiesse callar sus alabãças, ni acordarse del, sino cõ lagrimas, ni ocuparse en otra cosa, q̃ en amar y agradar a su Rey, padeciendo por el todo lo possible. Aueys entẽdido aq̃sta parabola, q̃ nũca en el mũdo se ha puesto por obra? Pues sabed q̃ lo q̃ los Reyes de la tierra no hã hecho, lo hizo el Rey celestial Iesu Christo. Del qual dize S. Iuanq̃ traya escrito en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de señores. Por q̃ aun por la parte q̃ es hõbre y tiene humana naturaleza, significada en el muslo, es táta su alteza, que excede a todos los señores y Reyes criados, no solo los q̃ ay en este mundo, mas en el cielo, teniendo nõbre sobre todo nõbre, y alteza y señorio sobre todos los altos hombres y angeles, chicos y grandes. Mirad esta alteza, a la qual no ay ygual, y abaxad vuestros ojos a mirar la baxeza de los esclauos por quien padece: y vereys, que como Apo. 19.

dize

Rom. 5. dize S. Pablo, somos flacos, y pecadores, y traydores cõtra Dios, y enemigos suyos. Los quales titulos son de tãta deshõra y baxeza, que ponẽ al hõbre en el lugar y precio mas vil q̃ en todo lo criado ay: pues que no ay cosa tã baxa como el ser malo: y ninguna cosa ay mala sino el pecador, por ser pecador. Cotejando pues estos estremos tan differẽtes, de tan alto Rey, y tan malos esclauos, mirad agora lo mucho que el a ellos amo, andad aca al coraçon del señor, y si teneys ojos de aguila, aqui los aureys menester, y aũ no os bastarã, para mirar el resplandeciẽte y encũbrado amor, que aquella sanctissima anima tiene: en tanto grado, que aun que aquellos mas altos angeles del cielo, porque aman mucho, tienen por nombre Seraphines, que quiere dezir, encendidos: mas si vinieran al monte Caluario al tiempo que el señor padecia, se admiraran de su excessiuo amor, en cuya cõparacion el

el amor dellos era tibieza. Porque assi como aquella sacratissima anima tiene la mayor altezay hõra que nadie puede tener en cielos ni en tierra: porq̃ en siẽdo criada, luego fue vnida a la persona del Verbo de Dios, assi le fue infundido el Spiritusancto sin medida ninguna. Y le fue dada tal gracia y amor q̃ ni ellos pueden mas crecer, ni el anima puede mas caber. De manera q̃ con mucha razõ conuiene a esta sanctissima anima lo que esta escrito: Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordeno en mi la charidad. O segũ otra letra: Puso sobre mi su vandera de amor. Por que como esta anima en siẽdo criada, luego vio claramente la diuina essencia, y la amo fortissimamente, fue puesta sobre ella la vandera del amor sancto, para dar a entender, que ella fue la mas vencida de amor, que hombre ni angel en el cielo ni en tierra. Y por que en la guerra del amor de Dios, quien es mas vencido, es Canti. 1.

mas

mas dichoso, mas digno, y mas esforçado, lleua esta benditissima anima la vandera del amor. Para q̃ sepan todos los q̃ quisiere amar en el cielo y en la tierra, q̃ a este señor han de seguir para saberlo hazer: como discipulos a maestro, y como soldados a su capitã: pues a todos excede en el amar, como les excede en el señorio. Y pues tal fuego de amor estaua metido enlo mas dẽtro de aq̃lla sacratissima anima, no es mucho q̃ salga la llama de fuera, y q̃ abrase y queme las vestiduras, q̃ sõ su sacratissimo cuerpo, lleno de tales tormẽtos, q̃ dan testimonio del amor interior. Por que escrito esta: Quien puede tener el fuego en el seno,
Prou. 6. q̃ no sele quemẽ las vestiduras: Y quãdo de fuera le vieredes q̃ le atan las manos con crueles cordeles, entended que esta preso de dentro con lazos de amor, tãto mas fuertes que los de fuera, quanto exceden cadenas de hierro a hilos de estopa. Este amor, este, fue el que le enflaque-

queciõ, vencio, y prendio, y le traxo de juez en juez, y de tormento de açotes a tormento de crueles espinas: y le puso la Cruz encima, y lo lleuo al mõte Caluario, donde el fue puesto encima della, y tendio sus braços para ser crucificado en señal que tenia su coraçõ abierto cõ amor, tan estendido para cõ todos, que del centro de su coraçon salian resplandecientes y poderosos rayos de amor, q̃ yuan a parar a cada vno delos hombres passados, presentes, y por venir, offreciẽdo su vida por el bien dellos. Y si de fuera lleua el gran sacerdote escritos los nõbres de los doze hijos de Israel sobre sus ombros, y tambien en su pecho, muy mejor los lleua el nuestro encima sus ombros, padeciendo por los hombres, y los tiene escritos en su coraçon. Por q̃ los ama tan de verdad, que si el primer Adan los vẽdio por vna mançana, ellos se venden por cosas muy viles, queriendose mal por amar la maldad, este señor Exo. 28.

amoroso los precia, y ama tanto q̃ por los rescatar de captiuerio tan miserable se dio el en precio por ellos, en testimonio que los ama mas, que ellos se aman a si, ni que nadie los ama.

¶CAPITVLO SETENTA y nueue. Del abrasado amor con que Ie su Christo amaua a Dios, y a los hõbres por Dios: del qual amor, como de fuente, nacio lo mucho que exteriormente padecio: y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior.

Ier. 17. SI el coraçon del hombre es tan malo, como Ieremias dize, que no ay quien lo pueda escudrinar, sino Dios, y quanto mas se caua en la pared del, se descubren mayores abominaciones, como fue mostrado en figura a Ezechiel, con quanta mas razon podremos dezir, que el coraçon de Iesu Chri-

Ezec. 8.

Christo nuestro Señor, por ser mas bue no q̃ los otros son malos, no aura quien del todo lo pueda escudriñar, sino el mis mo señor cuyo es. Cosa es digna de ad miracio̅, y q̃ deue bastar para robarnos el anima, y captiuarnos de Dios, el ex cessiuo amor de su coraçon, que se mani festo en padecer muerte y passio̅ por nosotros, segun hemos dicho. Mas si co̅ lumbre del cielo cauays mas, y escudri ñays este relicario de Dios, lleno de ine fables secretos, vereys dentro del tales effectos de amor, que nos pongã en ma yor admiracion que lo q̃ defuera passo. Para lo qual os deueys de acordar q̃ en la villa de Bethsayda curando el señor a vn hõbre sordo, dize el Euangelio, que Marc. 7 alço el señor sus sagrados ojos al cielo, y gimio: y tras esto curo al enfermo. Aquel gemido que de fuera sono, vno era, y en breue tiempo se passaria: mas fue testimonio de otro gemido, y gemi dos entrañables: y q̃ le duraron, no por

vn rato breue, sino por meses, y años. Por q̃ aueys de saber, q̃ en siendo criada aquella sanctissima anima, e infundida en su cuerpo enel viẽtre virginal đ nue stra señora, luego vio tan claramẽte co mo agora, la diuina essencia: que por su alteza es llamada cielo, cõ mucha razõ. Y ẽ viẽdola, juzgo ser digna de toda hõ ra y seruicio: y assi se lo desseo cõ inefables fuerças de amor que le fuerõ dadas para amar. Y aũque la ley ordinaria del que vee a Dios claramẽte, sea esta, q̃ sea bienauenturada en cuerpo y en anima, y ninguna pena pueda tener: mas por q̃ nosotros pudiessemos ser rescatados por los preciosos trabajos deste señor, fue or denado que la bienauenturança y gozo se quedasse enla parte superior de su ani ma, y que no redundase enla inferior ni en el cuerpo: renunciando lo que justa mẽte le era deuido de gozo, por aceptar y suffrir las penas q̃ nosotros deuiamos. Y si aquella sanctiisima anima que alço

los

los ojos de su entẽdimiẽto al cielo de la diuinidad, no tuuiera otra cosa que mirar sino a ella, no ouiera de q̃ tomar pena: pues es Dios tal biẽ que ẽ su vista no puede venir sino amor y gozo. Mas como tãbien vio todas las ofensas que los hõbres auian hecho contra Dios desde el principio del mũdo, y hasque se auian de hazer hasta el fin del, fue tan entrañable su dolor, de ver offendido aquel cielo de la diuina mageſtad, quan grande el desseo que tenia de verla seruida. Y como no ay quiẽ pueda alcançar la grandeza deste desseo, tãpoco ay quiẽ pueda alcançar la grandeza de aquel su dolor. Porque el Spiritu sancto que le fue dado sin medida, q̃ es figurado enel fuego, la abrasaua cõgrãdissimo amor pa amar a Dios: y el mismo Spiritu sancto figurado en paloma, le hazia amargamẽte gemir por ver offẽdido al q̃ inefablemẽte amaua. Mas para q̃ veays como este cuchillo de dolor que atrauessaua el cora-

çon del señor, no le heria por sola vna parte, mas q̃ era de entrãbas partes agudo, y muy lastimero: acordaos q̃ el mismo señor, que mirando al cielo gimio, lloro sobre Lazaro, y sobre Ierusalen.

Ioan. 11. Luc. 19.

Ambro. Y como S. Ambrosio dize, no es de marauillar q̃ se duela de todos, quiẽ por vno lloro. De manera q̃ ver a Dios offendido, y alos hõbres perdidos por el pecado, era cuchillo de dos filos que entrañablemente lastimaua su coraçon, por el inestimable amor q̃ a el tenia por si, y a los hõbres por el, desseando la satisfaciõ de la hõra diuina, y el remedio delos hõbres, aunq̃ fuesse muy a su costa. O Iesu benditissimo, q̃ verte de fuera atormentado quiebra el coraçõ del Christiano: y verte de dẽtro quebrãtado con algunos dolores, ni ay vista, ni fuerça que lo pueda lleuar. Tres clauos señor rõpierõ tus manos y pies con graues dolores: se senta y tantas espinas, se dize, que penetraron tu diuina cabeça: tus bofetadas

e injurias muy muchas fueron: y de los crueles açotes q̃ recibio tu delicadissimo cuerpo, se dize q̃ passaron de cinco mil. Por lo qual, y por otras muchas penas q̃ en tu passiõ cõcurrieron, tá graues, que otro que tu q̃ las passaste, no las alcança, fue dicho en tu persona mucho tiépo antes: Todos los q̃ passays por el camino, atédedy mirad si ay dolor ygual al mio. Treno. 1

Y con todo esto tu, cuyo amor no tenia tassa, buscaste y hallaste inuẽciones nueuas para traer y sentir dẽtro de ti dolores que excediessen en numero a los clauos, y açotes y tormentos que de fuera passaste, y durassen mas tiẽpo, y fuessen mas agudos pa te herir. Esaias dize: Cada vno de nosotros se perdio por su camino, y el señor puso sobre su Mesias los pecados de todos nosotros. Y esta sentẽcia tã rigurosa dela diuina justicia, tu amor señor la ouo por buena: y echaste sobre tus cuestas, y te heziste cargo, de todos los peccados, sin faltar vno, q̃ to- Esai. 53.

dos los hõbres hizieron, hazé y hã de hazer, desde el principio del mũdo hasta q̃ se acabe: para pagarlos tu señor y amador nuestro, con dolores de tu coraçon. Mas quié contara el numero de tus dolores, pues tá poco ay quié cuéte el numero de nuestros pecados que los causaron sino tu solo señor que los passaste: hecho por nosotros varon de dolores, y q̃ pruuas por experiécia trabajos? Vn solo hõ
Psal. 39. bre dize de si q̃ tenia mas pecados q̃ cabellos en la cabeça. Y sobre esto aũ dize que le perdone Dios los otros peccados que tiene, y ne los conoce. Pues si vno, q̃ es Dauid, tãtos tiene, quié contara los q̃ tienen todos los hombres: muchos de los quales hizieron mas y mayores pecados que no Dauid? En quanto trabajote me tiste, o cordero de Dios, para quitar los pecados del mũdo, en cuya persona fue
Psal. 21. dicho: Cercaronme muchos bezerros: y los toros grueſſos me rodearon: abrierõ sobre mi su boca, como leon que brama,

y que

y que haze presa. Mas aũque en el huerto de Gethsemani te fuerõ señor a prẽder vna capitania de mil hombres del braço seglar, sin la gẽte ẽbiada por los pontifices y phariseos: los quales cõ mucha crueldad te cercaron y prẽdieron. Mas a quien mirare la muchedumbre y grãdeza de todos los pecados del mũdo, que han cercado tu coraçon, poca gente le parecera la que aquella noche te fue a prender, en cõparacion de los que cercã a tu coraçon. Que vista señor tan espantable, que retablo tan feo, y para dar tanta pena, trayas delante de ti, cercado de nuestros grandes pecados, significados por los bezerros, y de los muy grãdes, significados por los toros? Quié contara señor quan feos peccados han acaecido en el mundo, que presentados delãte tu inefable limpieza y sanctidad te pornian espanto: y como toros cõ bocas abiertas arremetian a ti, pidiẽdo que tu señor pagasses la pena que tanta mal

dad merecia? Con quanta razon se dize
Psal. 21. adelante, que fuyste derramado como agua, con tormentos de fuera: y tu coraçon fue derretido como cera, con fuego de dolores de dentro. Quien señor dira que puede mas crecer el numero de tus dolores, pues tan sin numero son nuestros pecados?

¶CAPITVLO OCHENTA.

En que se prosigue la ternura del amor de Christo para con los hombres. Y lo que le causaua el interior dolor y Cruz de su coraçon que tuuo toda la vida.

DE lo dicho se vera quãtos y quã grandes fueron los dolores del señor, pues fuerõ tantos y tan grandes los pecados nuestros q̃ los causauan. Mas si cauaremos en lo mas dẽtro del coraçon del señor, hallaremos en el dolores por los pecados que los hombres

bres han hecho, y dolores por los pecados que nunca hizieron. Por que assi como el perdon de los vnos cuyo señor sobre ti, assi la preseruacion de los otros te ha de costar dolores y muerte, pues que la gracia y los fauores diuinos que preseruaron de peccar, a nadie se dio de balde, sino a costa de tus preciosos trabajos. De manera señor que todos los hombres cargan de ti, chicos y grandes, passados, presentes, y por venir: los que peccaron, y que no peccaron: y los que mucho, y los que poco. Por que mirados todos en si, eran hijos de yra, sin gracia de Dios, y desterrados del cielo, inclinados a todo peccado. Y si hã de recebir perdõ, y hã d recebir gracia, y euitar los pecados, y ser hijos de Dios, y gozar de Dios para siẽpre en el cielo, todo señor ha d ser a tu costa, pagãdo los males, y cõprando los bienes: y todo tã a tu costa, que vayã proporcionados los dolores en numero y en grandeza, con lo

mu-

mucho que estas cosas valé: y aũ ha de so
brepujar tu precio a lo q̃ cõpras, para q̃
assi éseñes tu amor: y nuestra redépciõ
y consuelo sean mas firmes. Que caro se
ñor te cuesta el nõbre de padre del siglo
Esai. 9. q̃ esta por venir, q̃ Esaias te puso. Pues
assi como ningun hombre ay que segun
la generacion de la carne, que se llama el
primer siglo, no vẽga de Adan, assi tam
poco lo ay quiẽ, segũ el ser de la gracia,
no vẽga de ti. Mas Adan fue mal padre:
que por malos plazeres matõ a si y a sus
hijos. Mas tu señor alcãçaste el nombre
de padre, a costa de tus dolorosos gemi-
dos, cõ los quales, como leona q̃ brama,
diste vida a los que el primer padre ma
to. Aquel beuio la ponçoña que la biuo
ra le dio, y fue hecho padre de biuoras,
pues engendro hijos pecadores. Mas
todos sus hijos, que mirados en si mis-
mos, son biuoras ponçoñosas, se aficron
señor de tu coraçon, y te dauan bocados
de dolor nunca visto. Y no solamente

por

por tiẽpo de diez y ocho horas q̃ duro tu ſagrada paſsion, mas por treynta y tres años enteros, deſde veynte y cinco đ Março, q̃ ſegũ hõbre fuyſte cõcebido, haſta veynte y cinco de Março, o ocho dias đſpues, q̃ pdiſte la vida en la Cruz. Tu miſmo te llamaſte madre, quádo dixiſte, habládo cõ Ieruſalẽ: Quãtas vezes quiſe meter tus hijos debaxo mis alas, como la gallina, y tu no queſiſte. Y para dar a entẽder q̃ tu coraçon tiene amor particular, y ternura, te cõparaſte cõ la gallina, que es la que particularmente pierde ſu freſcura y ſe aflige por lo que toca a ſus hijos. Y no ſolo eres como ella, mas ſobrepujas a ella y a todas las madres: como tu ſeñor dixiſte por Eſaias: Por vẽtura puedeſe oluidar la madre đl niño q̃ pario de ſu viẽtre? Pues ſi ella ſe oluidare, yo no me oluidare de ti, por q̃ te tẽgo eſcrita é mis manos: y tus muros eſtã ſiẽpre delãte de mi. Quiẽ ſeñor podra eſcudriñar, por mucho que caue en

Mat. 23.

Eſai. 4

tu

tu coraçõ, los inefables ſecretos de amor y dolor que eſtã encerrados en el? No te contẽtas ſeñor con tener amor fuerte, y padecer trabajos de padre: mas para q̃ ningun regalo nos falte, y ningũ trabajo a ti, quieres ſernos madre en la ternura dl amor, q̃ les ſuele cauſar entrañable affection. Y aun mas q̃ madre, pues que de ninguna leemos, que por acordarſe ſiẽpre de ſu hijo aya eſcrito algũ libro, en el qual duros clauos ſean la pẽdola, y ſus proprias manos ſean el papel, y que hincandoſe en las manos y traſpaſſando las, ſalga ſangre en lugar de tinta, q̃ con graues dolores de teſtimonio del grande amor interior: que no dexa poner en olvido lo q̃ delãte las manos traemos. Y ſi eſto que en la Cruz paſſaſte enclauadas tus manos y pies, es coſa que excede a todo el amor de las madres, quien contara aquel grande amor y grãde dolor con q̃ traxiſte en el viẽtre de tu coraçon a todos los hombres, gimiẽdo ſus

peca-

pecados cõ gemidos de parto, no por vna hora, ni por vn dia: mas por todo el tiẽpo de tu vida, que fue treynta y tres años: hasta que, como otra Rachel, morisse de parto en la Cruz, para que naciesse Benjamin viuo. Las biuoras que dẽtro de ti mismo trayas, te dauã señor tales bocados, q̃ te hizierõ rebẽtar en la Cruz, para que a costa de tus dolores las biuoras se trocassen é simplicidad y mã sedumbre de ouejas, que a trueque de tu muerte alcançassen vida de gracia. Quã justamẽte señor puedes llamar alos hõbres, si miras lo que passaste por ellos, hijos de mi dolor, como llamo Rachel a su hijo, pues que el dolor que sus peccados te dieron, fue mayor que el deleyte que ellos tomaron quando pecca-ron. Y fue mayor tu humildad y quebrantamiento interior, que el desacato y soberuia que ellos tuuieron contra el altissimo quando le offendieron, quebrantando sus leyes. Para que desta Gen. 35.

mã-

manera lo mas vencieſſe a lo menos, y tus dolores a nueſtros peccados. Mas te dolierõ ſeñor los peccados agenos, que a ningũ hõbre dolierõ los proprios. Y ſi leemos de algunos q̃ táto arrepẽtimiento tuuieron de auer peccado q̃ no pudiẽdo caber en ellos tanto dolor, perdieron la vida: que dolores obro en ti aquel amor ſin medida q̃ a Dios y a los hõbres tuuiſte, pues q̃ vna cẽtella de aqueſte amor infũdido en los coraçones de aquellos, los apreto tanto q̃ los hizo rebẽtar como poluora? De muchos leemos y ſabemos, que por oyr vna nueua q̃ les fueſſe muy penoſa, perdieron la vida. Dinos tu ſeñor por tu miſericordia, como tuuiſte fuerças para ſuffrir aquella nueua tã triſte, quãdo de nueuo te fuerõ preſentados todos los pecados de todos los hõbres, amandolos mucho mas que ningũ hõbre amo a otro, ni ſe amo a ſi miſmo? Y ſi ẽdo el mal que de ellos viſte, mayor, y conociendolo tu por tal, que ningun

otro

otro mal q̃ pueda venir? Y como señor tuuiste fuerças para ver a tu diuinidad offendida y viuir: pues q̃ no tiene medida el amor que le tienes? Y viuiste señor quãdo oyste estas nueuas y viuiste con el dolor dellas por toda tu vida. Mas si no te fueran dadas fuerças particulares para suffrir tales dolores, obrará en ti la muerte q̃ menores dolores obraron en otros. De manera señor q̃ no vna muerte, mas muchas te deuo. Y aun que por estos dolores, q̃ como madre por los hõbres passaste, puedes cõ mucha razõ llamarles hijos de mi dolor, segũ hemos dicho: mas como tãbiẽ eres padre, llamas los hijos de mi mano derecha, como hizo Iacob. Por q̃ en ellos se exercita y manifiesta grãdeza de tu mano, q̃ es tu poder, pues los sacas dl pecado, y los pones en tu gracia en este siglo: y en el dia postrero los pornas a tu mano derecha, para que te acompañen en la gloria, sentados con grande reposo y seguridad, co- Gene.

mo tu señor lo estas a la mano derecha del padre, dando por bien empleado todo lo que trabajaste con ellos.

CAPITVLO OCHENTA y vno. De otras prouechosas considera ciones que se pueden sacar de la passion del señor: y de otras meditaciones que de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho.

SI bien aueys mirado lo que se os ha dicho cerca del mysterio de la passion de Iesu Christo nuestro Señor, sacareys que aueys de mirar lo que de fuera padece, y las virtudes de paciencia y humildad y semejables a ellas que dētro tiene: y especialmente su amoroso y compassiuo coraçon, del qual todo lo otro procede. Y esforçaros a os cōpadecer de todo lo que pas-

passa el señor, y a le imitar. Mas tened entendido que otras muchas consideraciones prouechosas podeys tener cerca dela passion del señor. Por que en ella podeys conocer, segun en este destierro se suffre, quan preciosa es la bienauẽturança, y quã grandes los infernales tormentos: quan preciosa la gracia, quã dañoso y aborrecible el peccado, pues por comprarnos Christo estos bienes, y librarnos destos males, siendo quié es, padecio tãto. Libro es en que podeys leer la immensa bondad diuinal, y la dulcedumbre de su amor, y tambien el admirable rigor de la diuina justicia, que assi castigo por pecados agenos al mismo juez. Y por que tenia desseado y pensado de prosseguir esta materia mas larga, y passar a la consideracion dela diuinidad, por el escalon de la sanctissima anima de Iesu Christo nuestro señor, y mi poca salud no da lugar, no os digo mas, por que lo que aqui escriuo es lo

postrero deste tratado: salvo encomēdaros la perseverácia dela meditaciō desta sagrada passiō. Por que aun q̄ he visto a personas exercitarse enella año, y años, sin gustar mucho della: mas perseverando, les ha pagado nuestro señor lo que antes les auia dilatado: q̄ dieron por bié empleados los trabajos passados con la paga presente. Tambié os auiso que ay otros exercicios de meditacion para caminar al señor: assi como la meditaciō d̄ las criaturas: y delos beneficios de Dios: y por via del recogimiento del coraçon q̄ entiēde en amar, q̄ es el fin de todo pēsamiento, y de toda la ley: y que como ay diuersos exercicios, ay diuersas inclinaciones en los hombres: y es muy grā merced del señor poner al hombre en aquello que le ha de ser prouechoso. Lo qual cada vno le deue pedir con mucha instancia: y procurar por lo que en si sié te, dando relacion dello aquien mas sabe, de atinar con que exercicio le va mejor:

or: por q̃ aquel es el que deue seguir. Y ãbien cõuiene auisar q̃ ay algunas personas tan ocupadas en cosas exteriores, que no se puedẽ dar, alomenos cõ espacio, a exercicios interiores. Por lo qual reciben desconsolaciõ y dessabrimiẽto. Los quales si no puedẽ licitamẽte dexar las tales ocupaciones, deuen cõtentarse con el estado que el señor les dio: y con diligencia y alegria cũplir con su obligaciõ: y esforçarse lo q̃ pudieré a tener presẽte a nuestro señor, por cuyo amor hagã sus obras. Y por q̃ ay algunos que tienẽ vna natural inquietud ẽ el anima, y del todo indeuota, y seca, q̃ aun q̃ mucho tiẽpo y cuydadõ gastẽ en el exercicio interior, ninguna cosa aprouechan, es menester auisarles, que pues el señor no les da espiritu de larga e interior oraciõ, se contenten con rezar vocalmente alos passos dela passion: y yẽdo rezádo, piensen, aunque breuemente, en aquel mismo passo: y tengan alguna ymagen

deuota a que miren: y lean libros deuotos đla paſsiõ: por q̃ muchas vezes acaece deſtos eſcalones ſubir al exercicio đl pẽſar interior. Y ſi el ſeñor quiſiere que no ſubã mas, agradezcanſelo por querer los lleuar por aq̃l camino. Sepan tãbien los eſcrupuloſos y entriſtecidos, que no ſe contenta el ſeñor de que ſiẽpre anden penſando enlos peccados que hã hecho, ſepultados ẽ triſteza y deſmayo: como Lazaro enel ſepulchro. Mas q̃ es ſu voluntad q̃ tras la mortificacion y penitẽcia que han hecho, por la qual tienen ſemejança cõ ſu paſsion, tengan tambien conſuelo con la eſperança del perdon, por la qual ſean ſemejables a ſu reſurrectiõ: y q̃ pues han beſado ſus ſacratiſsimos pies, llorãdo pecados, ſe leuantena beſarle las manos por los beneficios recebidos, y caminẽ entre temor y eſperãça, q̃ es camino ſeguro. Y concluyo con eſto, con auiſaros q̃ por q̃ aya auido algunos q̃ por ignorancia y ſoberuia han

erra-

errado el camino de la oracion, no tomeys vos ocasiõ dela dexar, pues la agena cayda no nos deue hazer apartar del bien: mas entender con mayor cautela en nuestro negocio. Y mas os deue esforçar para lo seguir, el saber que Iesu Christo nuestro Señor, y sus sanctos, há caminado por el, para nuestro exẽplo, que no desmayaros los pocos que lo há errado. Pues por marauilla ay cosa buena, dela qual algunos no ayá vsado mal.

¶CAPITVLO OCHENTA y dos. De quan atentamente nos oye, y piadosamente nos mira el señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue. Y quan prompto es a las sanar, y hazer otras muchas mercedes.

Viene esto la gran bondad del señor, que para q̃ sus mandamiẽtos y leyes sean de nosotros guardados, hazelos faciles en si, y mas

faciles en q̃rer el mismo passar por ellos. Ha nos mandado, segũ hemos oydo, que le oyamos y miremos, y le inclinemos nuestra oreja. Lo qual todo es muy justo, y ligero: por q̃ a tal maestro quié no le oyra? A luz tan deleytable quié no se deleytara en mirar? A sabiduria infinita quien no le inclinara su oreja? Mas para que lo ligero sea mas ligero, quiso el passar por esta ley que a nosotros pone: y la cũple cõ gran diligẽcia. El nos oye, el nos vee, y nos inclina su oreja: para q̃ no digamos, no tẽgo quié mire por mi, ni quiere escuchar mis trabajos. Gran consuelo es para vn descõsolado, tener vna persona q̃ a qualquier rato del dia, y dela noche, este desocupada, y de buena gana, para oyrle sus penas, y que este siempre, sin faltar vn momento, mirando a sus miserias y llagas, sin dezir, cansado estoy de ver miserias, y asco me dá vuestras llagas. Y aun q̃ esta tal persona fuesse de muy duro coraçõ, querriamos

que

que ſiẽpre nos oyeſſe, y nos vieſſe: por q̃ creeriamos que dando ſiẽpre en ſu coraçon la gotera de nueſtros trabajos, que como por canal entra a el, por las orejas y ojos, algun dia cauaria en el, y ſacaria cõpaſsion: pues por duro que fueſſe, no ſeria tanto como piedra, la qual es cauada dela blanda gotera, aunq̃ algun rato ceſſe de dar. Y aun q̃ ſupieſſemos q̃ eſta tal perſona ningun remedio nos podia dar para nueſtros trabajos, nos conſolariamos mucho con ſola la cõpaſsiõ que de nos tuuieſſe. Pues ſi a eſta tal perſona deuiamos mucho agradecimiento, q̃ deuemos a Dios nueſtro Señor? Y quan alegres deuemos de eſtar, por tener ſus orejas y ojos pueſtos en nueſtros trabajos, que ni vn ſolo rato los aparta de nos. Y eſto no cõ dureza de coraçõ: mas con entrañable miſericordia. Y no con miſericordia de coraçon ſolamente, mas con entero poder, para remediar nueſtras penas. Bẽdito ſeas ſeñor para ſiem

pre, q̃ no eres ſordo, ni ciego a nueſtros trabajos, pues ſiẽpre los oyes y vees, ni
Pſal.102. cruel, pues ſe dize de ti: Hazedor de miſericordias, y miſericordioſo de coraçõ es el ſeñor eſperador y muy miſericordioſo. Ni tápoco eres flaco, pues todos los males del mundo ſon flacos y pocos, cõparados a tu infinito poder q̃ no tiene fin ni medida. Leemos que en tiẽpos paſſados concedio Dios vna marauillo-
4. Re. 20 ſa victoria de ſus enemigos al Rey Ezechias, el qual, ſegũ dizen algunos, no hizo al ſeñor q̃ le dio la victoria, aq̃llas gra-
Eſai. 38. cias y cãtares q̃ ſe le deuiá, y ſolian en ſemejantes mercedes hazer: por lo qual Dios le hizo enfermar, y tã grauemẽte, q̃ ningũ remedio por naturaleza tenia. Y por q̃ con falſa eſperança de viuir no ſe oluidaſſe de poner cobro a ſu anima, fue a el el propheta Eſaias, y dixole por mãdado de Dios: Eſto dize el ſeñor, Ordena tu caſa, por que ſabete que moriras y no viuiras. Con las quales palabras

bras atemorizado el Rey Ezechias, buel ue su cara a la pared, y lloro con gran lloro, pidiédo al señor misericordia. Cõ sideraua quã justamẽte merecia la muer te, pues no fue agradecido al que le auia dado la vida: y miraua la sentencia de Dios ya contra el dada, q̃ dezia, no viui-ras. No hallaua otro superior q̃ aquel q̃ la dio, para pedir que se reuocasse: y aun que lo ouiera, no tuuiera buen pleyto, pues al desagradecido justamente se le quita lo q̃ misericordiosamẽte se le auia dado. Veyase en mitad de sus dias, y aca barse en el la generacion real de Dauid: por que moria sin hijos. Y allende de to do esto, era combatido de todos los pe-cados de su vida passada, cuyo temor mas suele penar a la hora postrera. Y cõ estas cosas estaua su coraçon quebrãta-do cõ dolor, y turbado assi como mar. Y adonde quiera que miraua, hallaua mu-chas causas de temor y tristeza. Mas entre tantos males hallo el buen Rey re

medio,

medio, y fue, pedir medicina alq̃ le auia llagado, seguridad a quien le auia amedrẽtado, conuertirse por arrepẽtimiento y esperança al mismo de quiẽ por ensoberuecerse huyo. Y al mismo juez pide q̃ le sea abogado: y halla camino como apelar de Dios: no para otro mas alto, mas apela del justo para el misericordioso. Y las razones q̃ alega son acusarse: y la retorica son sollozos y lagrimas. Y puede tãto cõ estas armas en el audiẽcia dela misericordia diuina, q̃ antes q̃ el propheta Esaias, pregonero dela sentencia de muerte, salisse de la mitad de la sala del Rey, le dixo el señor: Torna, y di al Rey Ezechias capitãde mi pueblo, Oy tu oraciõ, y vi tus lagrimas: yo te cõcedo salud, y te añado otros quinze años de vida: y librare esta ciudad đ mano de tus enemigos. Señor q̃ es aquesto? Tan presto metes tu espada é la vayna, y tornas la yra é misericordia? Vnas pocas đ lagrimas derramadas, no en tẽplo, mas

en el

en el rincon dela cama, y no de ojos que mirá al cielo, mas a vna pared, assi te haze tan presto reuocar la sentencia q̃ tu mageſtad auia dado, y mandado notificar al culpado? Que es del ſacar del proceſſo? Que es de las coſtas? Que es de los terminos? Que es del preſẽtar vnos y otros teſtigos? Que es dl tenerſe por afrẽtado el juez ſi le reuocá la ſentẽcia que dio? Todo lo diſsimulas con el amor q̃ nos tienes, por eſtar atento a nos hazer mercedes, y dizes, oy tu oraciõ, y vi tus lagrimas. Todo termino ſe te haze breue pa librar al culpado. Por q̃ ninguno deſſeo tãto alcançar ſu perdõ, quãto tu deſſeas darlo. Y mas deſcãſas tu cõ auer perdonado a los q̃ deſſeas q̃ viuan, q̃ no el pecador cõ auer eſcapado de muerte: No guardas leyes ni dilaciones: mas las leyes ſeran, que los que ouierẽ quebrantado todas tus leyes, quebranten ſu coraçon cõ dolor de lo paſſado, y propongan la enmienda de lo por venir, y tomen

men las saludables medicinas de tus Sacramentos que en tu yglesia dexaste, o tenga intento de las tomar. Y las dilaciones, q̃ en qualquier hora que el pe-
Eze. 33. cador gimiere sus peçados, no te acuerdes mas dellos. Y por que los pecadores cobrassen animo para te pedir perdõ de sus yerros, quesiste cõceder a este Rey mas mercedes q̃ el te pedia, quinze años de vida, y librar su ciudad, y tornarse el sol diez horas a tras, en señal q̃ al tercero dia subiria el Rey sano al templo: y con otras secretas mercedes que le heziste, tu benigno que no dexarias venirnos males, sino para sacar dellos mayores bienes: enseñãdo tu misericordia en nuestra miseria, tu bondad y perdon en nuestra maldad, y tu poder en nuestras flaquezas. Tu pues pecador quien quiera que seas que estas amenazado por aquella sentencia de Dios, que
Eze. 18. dize: El anima q̃ pecare aquella morira, no desmayes debaxo la carga de tus

gr

grandes peccados, y del incomportable peso de la yra de Dios. Mas cobrando animo en las misericordias de aquel, q̃ no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua, humillate, llorando, a aquel que despreciaste pecando: y recibe el perdõ de mano de aquel piadoso padre que tanta gana tiene de dartelo, y aun de hazerte mayores mercedes que antes. Como hizo a este Rey al qual leuanto sano del cuerpo, y sano del anima, como el da gracias, diziendo: Tu señor libraste mi anima que no se perdiesse: y arrojaste mis peccados tras tus espaldas. Ezc. 33. Esai. 38.

¶CAPITVLO OCHENTA y tres. De dos amenazas de que suele Dios vsar: vna absoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promessas semejantes a las amenazas. Y como nos auremos quando sucedieren.

/ No

NO os deueys turbar de que la palabra dicha a este Rey, moriras, y no viuiras, no se cumplio. Aueys de saber que algunas vezes manda el señor dezir lo que el tiene en su alto consejo y eterna voluntad determinado que sea: y aquello vendra, como se dize, sin falta ninguna. Desta manera mando dezir al Rey Saul que le auia de desechar, y escoger en su lugar otro mejor. Y tambien amenazo al sacerdote Hely, y assi lo cumplio. Y de la misma manera amenazo al Rey Dauid que le auia de matar el hijo que ouo del adulterio de Bersabe: y por mucho que el Rey pidio la vida para el niño con oraciones, ayunos, y cilicio, no le fue concedido: porque tenia Dios determinado que el niño muriesse. Mas otras vezes manda dezir, no lo que el tiene determinado de hazer, mas lo que hara si no se enmienda el tal hombre. Y desta manera embio a dezir a la ciudad de

Niniue, que de ay en quarenta dias seria destruyda: y despues por la penitencia dellos reuoco esta sentencia: por que el no tenia determinado delos destruyr, pues no lo hizo: mas embioles a dezir, lo que sus pecados merecian, y lo que les viniera por ellos, si no se emendaran. Y aun que de fuera parece mudança dezir, sera destruyda, y no destruyrla: mas en la alta volũtad de Dios no lo es, pues nunca la quiso determinadamente destruyr. Que como dize sant Augustin, muda Dios la sentencia, mas no muda el consejo, el qual era de no destruyrla mediante la penitencia, a la qual les queria incitar con el temor de la amenaza. Y esto es lo q̃ el mismo dize por Ieremias: Subitamente hablare contra gentes, y reynos, que los he de destruyr y arrancar: mas si aquella gente hiziere penitẽcia de su maldad, hare yo tambien penitencia del mal que les pensaua hazer. Y tambien hablare subitamente de gẽtes,

Augustin.

Iere. 18.

y reynos, que los he de edificar y plantar: mas si hizieren maldad en mis ojos, no oyendo mi voz, hare yo tábien penitencia del bien que dixe que les auia de hazer. Delo qual se saca, q̃ por que no sabemos quando loque Dios nos embia a amenazar, es determinacion vltimada, o es sola amenaza, no deuemos desesperar, ni dexar de pedir a su misericordia, que reuoque la sentencia que cõtra nos tiene dada, como hizo a este Rey, y a la ciudad de Niniue, y alcançaron lo que pidierõ. Y aun que Dauid no lo alcãço, no por esso peco en orar al señor reuocasse la sentencia dada, por que no le cõstaua si era determinacion, o amenaza. Y dela misma manera, si Dios nos prometiere d̃ hazer alguna merced, no nos hemos de descuydar en seruirle, con dezir, cedula tẽgo de palabra de Dios, que a nadie engaña. Por que dize el señor, que si nos apartaremos de hazer lo que el quiere, el hara penitencia del bié que

Ierem. 18.

nos

nos prometio. No por que en Dios cayga arrepentimiéto, pues no puede en el caer mudãça: mas quiere dezir, que assi como vno que se arrepiente torna a deshazer lo que auia hecho, assi el deshara la sentécia del castigo que cõtra el hombre auia dado, si el haze penitencia: y deshara el bien que tenia prometido, si el hombre se aparta de Dios.

¶CAPITVLO OCHENTA y quatro. De lo que es el hombre de su cosecha. Y de los grandes bienes que tenemos por Iesu Christo nuestro Señor.

Ornando pues al proposito, bien claro parece, quan biẽ cũple Dios esta ley, Oye y vee, pues tan presto oyo la oracion, y vio las lagrimas deste Rey, y lo consolo: y no solo a el, mas lo mismo haze con otros, como

Pſal 33. dize Dauid: Los ojos del ſeñor eſtan ſobre los juſtos, y ſus orejas en los ruegos dellos, para librar ſus animas dela muerte, y para mantener los en tiẽpo de hambre. Bien creo yo q̃ os parece bien aqueſta palabra. Y tambien creo que os pone temor la condicion con q̃ ſe dize: Bienauenturada coſa es eſtar los ojos y orejas de Dios en noſotros. Mas direys: q̃ hare que dize a los juſtos, y yo tengo pecados? Aſsi es, y aſsi lo conoced por verdad. Por q̃ ſi hõbres ouiera q̃ no tuuieran pecados, quien era mas razõ que lo fueran que los ſanctos Apoſtoles de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: los quales aſsi como fueron los mas cercanos a el en la conuerſacion corporal: aſsi tambien lo fueron en la ſanctidad: ſin que nadie ſe ygualaſſe cõ ellos: ſino es la bendita madre de Dios: que ygual a y excede a ellos y a angeles. Y aun que dize S. Pablo en

Rom. 8 ſu perſona, y en la delos Apoſtoles, que recibieron las primicias del Spiritu ſanc-

cto: q̃ quiere dezir, mayor gracia y dones que otros hombres: mas con todo esto le mando el señor rezar la oracion del Pater noster: en la qual dezimos, perdonanos nuestras deudas y culpas: Y como es oracion de cada dia, claro es que somos por ella amonestados que tenemos culpas, y q̃ cada dia cometemos alguna. Y por esto dixo S. Iuan: Si dixeremos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no esta en nosotros. Pues si todos los hombres, sacando al que es Dios y hombre, y a la que es verdadera madre del, tienen pecados, para quien se dixeron las dichas palabras, Los ojos del señor sobre los justos, y sus orejas en los ruegos dellos? Respondo, que no es Dios achacoso, ni cumplidor con solas palabras, pues vemos que como lo dize, assi lo cumplio con el Rey Ezechias, y con otros innumerables, a los quales ha mirado y oydo. Mas sabed que aquel es justo que no 1. Ioan. 1

esta en pecado mortal, pues esta en gracia, y amigo cõ Dios, delos quales ay muchos, aunq̃ tengan pecados veniales, de los quales se entiende que no ay quiẽ cõ verdad pueda dezir q̃ esta sin pecado. Y para q̃ agradezcays la gracia y justicia a aquel señor por cuyos merecimientos se dan a los q̃ para ello se aparejá, aueys de saber que los justos dos maneras tienen de bienes: vnos de naturaleza, y otros de gracia, aun q̃ pese a Pelagio: el qual dixo, q̃ el hõbre es justo por las buenas obras q̃ haze de su propria naturaleza, sin ser menester la gracia y virtud q̃ nos son infundidas por Dios. El qual error esta cõdenado por la yglesia catholica, q̃ nos mãda creer que de nuestra naturaleza somos pecadores, por el pecado original, y por otros que de nuestra voluntad hazemos. Y que en las buenas obras morales que con solas fuerças de naturaleza hazemos, no consiste la verdadera justicia. Por lo qual dize sãt

Pa-

Pablo, que ninguno es justo. Quiere decir, de Rom. 3.
zir, de sí mismo. Porque desta manera todos son pecadores de sí. Dada nos ha de ser la justicia: no la tenemos de nuestra cosecha: q̃ el tenerla assi, priuilegio es de solo Christo: el qual no por otro, sino por sí, es verdadero justo, y en cuyas obras y muerte ay verdadera justicia. Por q̃ si en nuestras proprias obras de nuestra naturaleza, consistiera la verdadera justicia, o por ellas mereciéramos q̃ se nos diera, en balde ouiera muerto Iesu Christo, como dize S. Pablo, pues pudieramos alcançar sin su muerte, lo que con ella el nos gano. El mismo Apostol dize, que Christo nos es hecho justicia. Y dizelo, por que en sus obras y muerte esta el merecimiẽto de nuestra justicia. El q̃l merecimiẽto se nos comunica por la fee y amor q̃ es vida della, y por los Sacramẽtos dla yglesia: segũ dclaramos arriba. Y assi somos encorporados en Iesu Christo, y se nos da el Spiritu sancto, y su Gala. 3.

gracia, q̃ infundida en nuestra anima so
mos por ella hechos hijos adoptiuos de
Dios, y agradables a el. Y tã bien rceb
mos virtudes y dones, para q̃ podamos
obrar cõforme al alto ser de la gracia q̃
nos fue dada. Cõ todo lo qual somos he
chos verdaderamente justos delante los
ojos de Dios, cõ propria justicia que en
nosotros mora y esta, distinta de aq̃lla,
por la qual Christo es justo. Y de aqui
viene, q̃ aun q̃ las buenas obras que an-
tes haziamos, erã baxas, y de imperfecta
bondad, q̃ ni cõsistia en ellas la verdade
ra justicia, ni tã poco la merecian alcan
çar, por ser de nuestra propria cosecha:
mas las q̃ ya hazemos estãdo ẽ estado d̃
gracia, son de tã alto valor, q̃ son obras
verdaderamente justas, y q̃ merecẽ acre
centamiẽto dela propria justicia: como
Apo. 22. dize S. Iuã: El q̃ es justo, sea hecho mas
justo: y son dignas de alcançar el reyno
2. Tim. 4 de Dios: segun esta dicho por sant Pa-
blo, que le estaua guardada corona de
justi-

justicia. Esta inefable merced a Iesu Christo nuestro señor la deuemos: mas no es esta sola. Por q̃ assi como es ordenacio̅ diuinal, q̃ ninguno alcance la gracia y justicia, sino por merecimiẽtos deste señor: assi lo es, que ninguno delos q̃ las tiené, las pueda conseruar ni acrecẽtar, si no estuuiere arrimado a este señor: como viuo miembro a su cabeça, y sarmiẽto con fruto a su vid, y edificio a su fundamẽto. Porque aunq̃ ganadoles gracia y justicia, les gano derecho para merecer el Reyno de Dios, segũ se ha dicho, y tãbien para alcãçar cõ la oracion lo q̃ bien pidieren: mas si desto hã de gozar, y bien vsar, no ha de ser como gẽte apartada, q̃ haze vando o cabeça por si: o como hõbre q̃ se tiene en sus proprios pies, y q̃ puede andar sin ayuda de nadie. Arrimado ha de estar a esta bẽdita cabeça, paraq̃ se le cõserue la gracia, y le vẽga della vna espiritual virtud, q̃ preceda, y acompañe, y siga a las buenas

obras q̃ hiziere. Sin la qual, las tales buenas obras, no podran ser meritorias: como el Cõcilio Tridétino lo dize. Y por esta manera, las oraciones q̃ este tal justo hiziere, seran dignas delas orejas de
2. Para. 6 Dios, y de alcançar lo q̃ pide. Salomon pidio a Dios, q̃ quien orasse en el tẽplo que el auia hecho en la tierra, fuesse desde el cielo oydo de Dios, cõcediendole lo q̃ pidiesse. Y el verdadero y mas excelente templo de Dios Iesu Christo nuestro señor, en quãto hõbre, es en el qual,
Coloss. 2. como dize S. Pablo, mora corporalmente ete cũplimiento dela diuinidad. Quiere dezir, q̃ no mora solamente en el por via de gracia, como en los sanctos hombres, y angeles: mas por otra manera de mayor tomo y valor, que es, por via de la vniõ personal, por la qual la sacra humanidad es leuantada a tener dignidad de ser personada en el verbo de Dios, q̃ es persona diuina. Este es el templo, por
Psal. 17. el q̃l dize Dauid: Dios oyo mi voz dẽde

su

su sancto tẽplo. Y quiẽ en este diere vozes de oracion, mouidas por el espiritu del, arriimido a el, como miẽbro viuo, q̃ pide socorro por los merecimientos de su cabeça, q̃ es Iesu Christo, este tal sera oydo justamente de Dios, como lo fue Dauid, y todos los justos q̃ han sido oydos. Mas la oracion hecha fuera deste tẽplo, sea hecha por quiẽ quiera q̃ sea, ronca es, y prophana, no digna delas orejas de Dios: pues q̃ no siendo inspirada por Iesu Christo, no lleua el sello real para ser conocida y tenida por justa, para alcançar lo q̃ pide. Y para q̃ Christo enel cielo despache, como abogado nuestro, nuestras peticiones, es menester, que en la tierra seamos sus miẽbros viuos, mouidos a orar por el. Por q̃ aun q̃ su misericordia es tanta, q̃ muchas vezes haze ser oydas las peticiones de sus miẽbros muertos, q̃ son los q̃ tienen la fee de su yglesia, y no estan en caridad: mas aqui hablamos de aquellas que tienen digni-

da d

dad y merecimiẽto hechas en Christo, para alcançar lo q̃ piden. Y conociendo nuestra madre la sancta yglesia esta necesidad q̃ de Christo é nuestras oraciones tenemos, suele dezir en fin de las suyas al celestial padre: concedenos esto por Iesu Christo nuestro señor. La qual aprẽdio de su esposo y maestro, q̃ dixo:

Ioan. 16 Qualquier cosa q̃ pidieredes al padre en mi nõbre, daros la ha. Gacias señor se dẽ a tu nõbre, pues por el somos oydos, que no te cõtẽtas cõ ser nuestro medianero, para merecer nos la gracia q̃ por ti recebimos, ni cõ ser nuestra cabeça q̃ nos enseña, y mueue a orar por tu espiritu como cõuiene, mas tãbien quieres ser põtifice nuestro en el cielo: para q̃ represẽtãdo a tu padre la humanidad sacra que tienes, y la passiõ q̃ recebiste, alcances el effecto de lo que en la tierra pedimos, in-

Math. 3. uocando tu nõbre. De manera que assi
Marc. 1. como dize el sancto Euãgelio, que sien-
Lucæ 3. do el señor baptizado, se abrierõ los cie-

los

los a el: por q̃ aunq̃ muchos hã entrado alla despues del, a ninguno se le abré, si no por causa del. Assi podemos dezir q̃ las entrañas de su eterno padre que se abré pa cõceder nuestros ruegos, a Christo se abré: y el esel oydo del padre pues que la gracia y fauores con q̃ somos oydos, por el los tenemos. Que quitado esto a parte, como ninguno ay justo đ si, ninguno seria oydo de si. Y assi como por el grande amor q̃ el señor nos tuuo, tomo nuestros males por suyos, y los pago con su vida y su muerte: y cõ el mismo amor q̃ nos tiene, aun q̃ ya esta en el cielo, si vn chiquito suyo esta desnudo, o vestido, harto, o hãbriento, dize que el mismo lo esta: assi quãdo nosotros eramos, el era en nosotros, como dize S. Augustin: y quãdo nosotros somos oydos đ Dios, dize q̃ el es oydo, por aq̃lla inefable vnion q̃ ay entre el y los suyos: significada por nombre de esposo con su esposa, y de cabeça cõ su proprio cuerpo. Marc. 2. Augustin

Al

Al qual amo tanto, que aũque ordinariamẽte vemos que pone vno su braço pa recebir el golpe, por saluar la cabeça, Mas este bendito señor, siẽdo cabeça, se puso delante del golpe de la justicia diuina, y murio en la Cruz por dar vida a su cuerpo, que somos nosotros. Y despues de auernos viuificado, mediãte la penitẽcia y los Sacramẽtos, nos regala, defiẽde, y mantiene, como a cosa tã suya, que no se contẽta cõ llamarnos sieruos, amigos, hermanos, o hijos: sino pa enseñar mas su amor, y darnos mas hõra, nos pone su nombre. Porque por esta inefable vniõ de Christo cabeça, cõ la yglesia su cuerpo, ely nosotros somos llamados vn Christo. Y este mysterio dulcissimo lleno de todo cõsuelo, nos da S. Pablo a entẽder en las palabras que dixo, que el celestial padre nos hizo agradables en su amado hijo, y q̃ fuymos criados en buenas obras en Iesu Christo. Y a los d̃ Corintho dixo: Vosotros estays en Iesu Chri-

Glo. 1. ad Cor. 12.

Ephes. 2.

Christo. El qual modo de hablar por esta palabra, En, nos da a entender esta vniõ de Christo y su yglesia. Y assi lo dize el señor por S. Iuã. Quen esta en mi, Ioan. 12.
y yo en el, este lleua mucho fruto: porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Gracias señor a tu amor y bondad, que cõ tu muerte nos diste la vida. Y tãbien gracias a ti, porque en tu vida guardas la nuestra, y nos tienes jũtos contigo en este destierro: que si perseueramos en tu seruicio, nos lleuaras contigo, y nos ternas para siempre en el cielo, donde tu Ioan. 12.
estas: segun tu lo dixiste: Dõde yo estoy estara mi siruiente.

¶CAPITVLO OCHENTA y cinco. De quã fuerte meté te clamo Christo, y clama siẽpre delante del padre en nuestro fauor. Y con quanta presteza oye su mageſtad los ruegos de los hombres, mediante este clamor de su hijo, y les haze mercedes.

Ya

A podreys ver delo dicho, la mucha neceſsidad que tienen todos los hombres del fauor de Ieſu Chriſto, para que ſus oraciones ſean oydas, como agradables delante el acatamiento de Dios: mas el no aſsi por que de nadie tiene neceſsidad que hable por el. El es, y ſolo el es, cuya voz por ſi miſma es oyda. Porque
Hebr. 7. como dize ſant Pablo, el puede llegar por ſi miſmo a ſu padre, a rogar por no
Hebr. 5. ſotros. Y tambien dize, que Chriſto en los dias dela vida mortal q̃ viuio, offreciendo ruegos al padre cõ clamor grande, y lagrimas, fue oydo por ſu reuerencia. Chriſto pidio a ſu padre que lo ſaluaſſe dela muerte, no dexádolo permanecer en ella, mas reſuſcitandolo a vida immortal. Y como lo pidio, de eſſa miſma manera fue hecho. Tambien offrecio ruegos y lagrimas a ſu padre por no ſotros muchas vezes: los quales por ſalir de coraçon lleno de amor, ſe llaman

gra-

grande clamor. Mas aun q̃ su amor que le hazia clamar, siẽpre lo tuuo ygualmẽte: pues cõ tanto amor nuestro andaua vn camino, o derramaua vna lagrima, cõ quãto se puso enla Cruz. Mas mirando a lo exterior, y al genero de la obra, tãto mayor clamor fue el offrecer su sãctissimo cuerpo ẽla Cruz por nosotros, q̃ el offrecer oraciones, quãto va de padecer, y padecer muerte, a meditar, o hablar. Acordaos delo q̃ dixo Dios a Cain: La voz dela sangre đ tu hermano Abel clama a mi desde la tierra. Y tãbiẽ de lo q̃ dixo S. Pablo alos Christianos: Llegando os aueys a vn derramamiẽto de sangre, q̃ clama mejor q̃ la sangre de Abel. Porque esta daua clamores a la justicia diuina, pidiẽdo vengança contra Cain que la derramo: mas la sangre de Christo derramada enla tierra, daua clamores ala misericordia diuina, pidiẽdo perdon. La de Abel pide yra: esta, blãdura. La primera obra enojo: esta, reconcilia

Genes. 4j

Hebr. 12

cion. La de Abel, vengança contra solo Cain: esta, perdõ para todos los malos q̃ fuerõ, y seran: cõ tal q̃ ellos lo quieran recebir cõ el aparejo que deué: y aun para aquellos mismos q̃ derramando la estauá. La sangre de Abel a ninguno pudo aprouechar, porq̃ no tenia virtud de pagar los pecados đ otros. Mas la sangre de Christo lauo los cielos, y tierra, y la mar como canta la yglesia: y saco de las honduras del limbo a los q̃ presos estauá, como dize Zacharias propheta. Verdaderamente es grãde el clamor dela sangre de Christo, pidiẽdo misericordia: pues hizo no ser oydas las vozes de los pecados del mundo, q̃ pedian vẽgança cõtra los que los hazé. Pẽsad dõzella, si vn pecado solo de Cain tales vozes daua, pidiendo vengança: que grita, que vozes, y estruendo haran todos los pecados de todos los hombres, pidiendo vengança, a las orejas de la justicia de Dios. Mas por mucho que clamen, clama mas alto

sin

sin cõparacion, la sangre de Christo, pidiendo perdõ a las orejas dela misericordia diuina. Y hazé q̃ no seã oydas, y que den muy baxas las vozes de nuestros pecados: y que se haga Dios sordo a ellas. Por q̃ mas sin cõparacion le fue agradable la voz de Christo, y su passiõ y muerte, que pediã perdõ, q̃ todos los pecados del mundo desagradables, pidiendo vẽgança. Que pensays q̃ significaua aquel callar de Christo, y hazerse como sordo q̃ no oya, y como mudo q̃ no abre su boca, en el tiempo que era acusado? Por cierto que pues los pecados por boca de aquellos que a Christo acusaron, dauan vozes, llenos de mentira, contra quien no les deuia nada, y el pudiendo con justicia responder, callo: q̃ es biẽ empleado en pago de su atreuimiẽto, que al restante del mundo no puedan acusar los pecados, aun que teng an justicia: mas sean mudos, pues acusaron al que no tenia por que. Y pues el se hizo sordo, pu-

diédo reſponder, juſto esque ſe haga ſor
da la diuina juſticia, a la qual Chriſto ſe
offrecio por noſotros, aun que noſotros
ayamos hecho coſas que pidé vengãça.
Alegraos eſpoſa de Chriſto, y alegréſe
todos los pecadores, ſi les peſa de coraçõ
de auer pecado, y quieré tomar los reme
dios que en la yglesia catholica ay, que
ſordo eſta Dios a nueſtros pecados para
caſtigarlos, y muy atentas tiene ſus ore
jas para hazer nos mercedes. No temays
acuſadores, ni vozes, aunque ayays he-
cho porque: pues q̃ Chriſto fue acuſado,
y con ſu callar hizo callar las vozes de
nueſtros pecados. Prophetizado eſtaua
q̃ auia de callar, como calla el cordero de
Eſai. 35. lante quié lo treſquila: mas miétras mas
callaua y ſuffria delante de los hõbres,
mas altas vozes daua delante la juſticia
diuina, pagando por nos. Y eſtas vozes
Hebr. 5. fuerõ oydas, como dize ſant Pablo, por
ſu reuerencia: quiere dezir, que por la
grande humildad y reuerencia con que

ſe

se humillo al padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, reuerenciando en quã to hõbre aquella sobre excelente magestad diuina: perdiendo la vida por hõra della, fue oydo del padre: del qual esta escrito: Miro la oracion delos humildes: y no despreciо el ruego dellos. Pues quiẽ tan humilde como el bendito señor, que dize: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçõ? Y por esso fue oydo: segũ estaua prophetizado ẽ su persona: No quito el señor su faz de mi, y quãdo clame a el, me oyo. Y el mismo señor dize en el Euangelio: Gracias te hago padre, que siẽpre me oyes. Y pues el padre le oye rogãdo por vos, y pues tan caro le costo a el alcãçar la gracia, cõ q̃ seays justo, pa ser oydo de Dios, procurad de ganarla sino la teneys: y tenida, exercitalda en offrecer ruegos a Dios: pues sus orejas estã puestas enlos tales ruegos. Y assi como deuemos de oyr al señor cõ el propheta Samuel, diziẽdo: Habla señor,

Pſal 101. Math. 11 Pſal. 21. Ioan. 11. 1. Reg. 3.

que tu ſieruo oye: aſsi nos dize el ſeñor: Habla ſieruo, q̃ tu ſeñor oye. Y aſsi como diximos q̃ el oyr noſotros a Dios, no es ſolamẽte recebir el ſonido đlas palabras, mas creerlas, y aplazernos enellas, y ponerlas en obra: aſsi las orejas đl ſeñor eſtã pueſtas por Chriſto en nueſtros ruegos: no pa ſolamẽte oyr lo q̃ hablamos: q̃ de eſſa manera tãbien oye las blasfemias q̃ del ſe dizẽ, y le deſplazen: mas oye el ſeñor nueſtros ruegos pa cũplirlos. Y porq̃ veays quá verdad es que oye el ſeñor nueſtros gemidos, q̃ le preſentamos, oyd lo q̃ dize el miſmo ſeñor
Eſai. 65. por Eſaias: Antes q̃ llamẽ, yo les oyre. O bẽdito ſea tu callar, ſeñor, q̃ de dẽtro y đ fuera ẽel dia de tu paſsiõ callaſte: de fuera, no maldiziẽdo, ni reſpõdiẽdo: y enlo de dẽtro, no cõtradiziẽdo, mas aceptando con mucha paciẽcia los golpes, y vozes, y penas de tu paſsiõ, pues tanto hablaſte ẽlas orejas đ Dios, q̃ antes q̃ hablemos, ſeamos oydos. Y eſto no es marauilla,

lla, por q̃ siẽdo nosotros nada, tu nos hezíste: y antes q̃ te lo supiessemos pedir, nos mantuuíste enel viẽtre de nuestra madre, y fuera dl: y antes q̃ supiessemos conocer lo q̃ tanto nos cũplia, nos díste adopciõ de hijos, y gracia delSpiritusancto ẽel sancto baptismo. Y antes q̃ los pecados nos derribassen, tu nosguardaste: y quando caymos por nr̃a culpa, tu nos leuantaste y buscaste sin buscarte nosotros. Y lo q̃ mas es, antes q̃ naciessemos, ya tu auiasmuerto por nos, y nos tienes aparejado tu cielo. No es mucho que de quié tanto cuydado has tenido, antes q̃ lo tuuiessen de ti, lo tẽgas en esto: y que viẽdo tu lo que auiamos menester, nos lo des muchas vezes, sin esperar a q̃ nos cansemos en te lo pedir, pues tu te cansaste tanto en pedirlo, y ganarlo por nos. Que te daremos, o Iesu bẽditissimo por estecallar que callaste delante delos que mal te querian, y mal te hazian: y que te daremos por estas vozes tan al-

tas y tan llenas de amor q̃ por nosotros diste delãte tu padre? Pluguiesse a ti por tu infinita bõdad, nos hiziesses merced de que tã callados estuuiessemos al offẽderte, y al suffrir de buena gana lo que de nos quisiesses hazer, como si fuessemos vnos muertos: y estuuiessemos tan viuos para dar vozes de tus alabanças, q̃ ni nosotros aquiẽ redemiste, ni cielos, ni tierra, ni debaxo de tierra, cõ todo lo que en ella esta, nunca cessassemos de, cõ todas nuestras fuerças, cãtar tus loores cõ grande alegria, y siruirte con fer uétissimo amor. Y no te contẽtas señor con tener tus orejas puestas a nuestros ruegos, para oyrnos cõ atẽta presteza: mas como quien muy de verdad ama a otro, y se huelga de oyrle hablar, o cantar, assi tu señor dizes al anima redemi-

Canti. 2. da por tu sãgre: Enseñame tu faz, suene tu yoz en mis orejas, por q̃ tu voz es dulce, y tu faz mucho hermosa. Que es esto señor que dizes? Tu desseas oyr a nosotros,

tros,y nuestra voz te es dulce? Como te parece hermosa la faz, q̃ de auerla afeado cõ muchos pecados, los quales hezimos mirandõlos tu,auemos agora verguẽça de alçarla a ti? Verdaderamẽte o merecemos mucho delãte de ti,o nos amas tu mucho. Mas no te plega señor, no te plega,q̃ de tu buẽ tratamiento saquemos nosotros soberuia: pues q̃ aquello cõ q̃ te agradamos,y biẽ parecemos, gracia tuya es:la qual tu nos diste. Y aliende desto regalas y gualardonas a los tuyos mas copiosamẽte delo q̃ ellos merecen.Sea pues señor a ti gloria, de quié todo nuestro bien nos viene: y en quien todo nuestro bien esta.Y sea a nosotros, y en nosotrosverguẽça por nuestra maldad e indignidad. Tu eres nuestro gozo,tu eres nuestra gloria, en la qual nos gloriamos,no vanamẽte, mas cõ mucha razõ y verdad. Porque grande hõra es ser amados de ti: y tan amados, que te entregaste a tormẽtos de Cruz por nos

otros: por lo qual nos vienen todos los bienes

¶CAPITVLO OCHENTA y seys. Del grande amor con que el señor mira los justos. Y delo mucho que dessea comunicar a las criaturas, y destruyr en nosotros los pecados, los quales deuemos nosotros mirar con aborrecimiento, para que Dios los mire con misericordia.

A que aueys oydo la presteza con que Dios oye los ruegos delos justos: resta q̃ oyays el amor grande con q̃ los mira, para en todo cũplir el oyr y ver que el nos manda a nosotros. Los ojos del señor, dize Dauid, estan sobre los justos para librarlos de muerte: mas el rostro del señor esta sobre los malos, pa echar a perder la memoria dellos de sobre la tierra. Dedonde parece q̃ pone el señor sus

sus ojos sobre los justos, como el pastor sobre sus ouejas, para q̃ no se les pierdã. Y tambien los pone sobre los malos, para q̃ no se vayan sin el castigo que suspecados merecẽ. Dos cosas ay en nosotros, vna q̃ hizo Dios, q̃ es nuestro cuerpo y alma, y quãto biẽ en ellos tenemos: otra q̃ hezimos nosotros, que es el pecado. Si nosotros no añadiesemos mal sobre lo bueno q̃ de Dios tenemos, no auria cosa en nosotros a la qual el señor mirasse cõ ojos ayrados, mas cõ ojos de amor. Por q̃ qualquiera causa naturalmẽte ama a su effecto. Mas ya que nosotros auemos afeado y destruydo lo que el hermoso Dios bien auia edificado, con todo esso aun nuestra maldad no impide a su sobrepujante bõdad: la qual por saluar lo bueno q̃ crio, quiere destruyr lo malo q̃ nosotros hezimos. Porq̃ si vemos q̃ este sol corporal se comunica tan liberalmẽte, y anda combidando a quien le quisiere recebir, y a todos se da, quando

no

no le ponẽ impedimẽto. Y ſi ſe le ponẽ, aun eſta como porfiãdo, q̃ ſe lo quiten. Y ſi algũ agujero o reſquicio halla, por pequeño q̃ ſea, por alli ſe étra, y hinche la caſa de luz. Que diremos de la ſuma bõdad diuinal, que cõ tanta anſia y fuerça de amor anda rodeãdo ſus criaturas, para darſe a ellas y henchirlas de color de vida, y de reſplandores diuinos? Que de ocaſiones buſca para hazernos biẽ a los hõbres? Y a muchos por vn pequeño ſeruicio, ha hecho no pequeñas mercedes. Quãtos ruegos a los q̃ del ſe apartã, para q̃ ſe tornen? Quãtos abraços a los q̃ a el vienen? Que buſcar de perdidos? Que encaminar los errados? Que perdonar pecados ſin darlos en roſtro? Que gozo de dar ſalud a los hombres: dando a entender que mas deſſeaua el perdonar, que el errado ſer ſaluo y perdonado? Y por eſſo dize alos pecadores:
Eze. 33. Por que quereys morir? Sabed que yo no quiero la muerte del pecador, mas

que

que se conuierta y viua: tornaos a mi, y viuireys. Nuestra muerte es apartarnos de Dios: y por esso nuestro tornar a el, es viuir: a lo qual Dios nos cõbida: no poniẽdo sus ojos de yra, de principal intento sobre su hechura, que somos nosotros, mas contra los pecados q̃ hezimos nosotros. Estos quiere Dios destruyr, si nosotros no lo impidiessemos. E impedimos le, quando amamos nuestros pecados, dãdo vida con nuestro amor a los q̃ siẽdo amados nos matã. Y es tãta la gana que esta summa bõdad tiene đ destruyr nuestra maldad, para q̃ su hechura no quede destruyda, q̃ quãdo quiera q̃ el hombre quisiere, y quantas vezes quisiere, y de quãtas maldades ouiere hecho, si haze penitencia, y pide al señor que le perdone, esta el aparejado a nos recebir, perdonando lo que merecemos, sanãdo lo que enfermamos, endereçando lo que torcimos, y dando nos gracia para aborrecer, lo que antes amauamos. Y de tal ma-

manera destruye nuestra maldad y la
Psal.102. aparta de nosotros, q̃ dize Dauid: Quanta distancia ay de dõde el sol nace hasta dõde se pone, tãto alãço Dios nuestros pecados de nosotros. Assi q̃ el principio y primero mirar delos ojos de Dios, no es contra el hõbre q̃ el crio, mas contra el pecado q̃ nosotros hezimos. Y si mira al hõbre para lo echar a perder, es, por q̃ el hõbre no le dexo executar su yra contra los pecados, q̃ Dios queria destruyr, mas quiso perseuerar y dar vida alo que a el mataua, y a Dios dsagradaua. Y por tanto justo es q̃ su muerte quede viua, y su vida siẽpre muera, pues que no quiso abrir la puerta al que por amor, y cõ amor, queria y podia matar asu muerte, y darle vida. Mas dira alguno: Que remedio para q̃ Dios no mire a mis pecados, para me castigar, mas a su hechura
Auguſt. para la saluar? Responde S. Augustin cõ breuedad, y verdad: Miralos tu. Quiere dezir: conocelos, y haz penitencia, y

no

no los mirara Dios. Mas si tu los pones tras las espaldas, ponerlos ha Dios delá te de su cara. Suplicaua Dauid al Señor por sus pecados, diziẽdo: Aue Señor mi Psal. 50. sericordia de mi, segũ la grá misericordia tuya. Y tãbien le dezia: Aparta tam bié señor tu faz đ mis pecados. Mas vea mos q̃ alego para alcãçar tan grãde merced? Por cierto no seruicios q̃ ouiesse hecho. Por q̃ bien sabia q̃ si vn sieruo por muchos años siruiesse a su señor cõ diligẽcia, y despues le haze alguna traycio̅ digna de muerte, no se miraria a q̃ le ha seruido: porq̃ si siruio, era obligado a seruir, y por esso no echo ẽ deuda al señor: mas mirase ala traycio̅ que hizo, la qual era obligado a no hazer. Y por esso con pagar lo q̃ antes đuia, no pudo pagar lo q̃ haze aora. Ni tãpoco offrecio Dauid sacrificios: porq̃ bié sabia q̃ no se deleyta Dios cõ animales encẽdidos. Mas este q̃ ni en seruicios passados, ni en merecimiẽtos presentes hallo remedio, hallolo en el

en el coraçon contrito y humillado. Y pide ser perdonado, diziendo: Porque yo conozco mi maldad, y mi pecado delante de mis ojos esta siempre. Admirable poder dio Dios a este mirar y gemir nuestros pecados, pues tras ellos se sigue el mirarlos Dios, para deshazerlos, y cõuirtiendo nosotros nuestros ojos con dolor a lo que malamente hezimos, conuierte los suyos para saluar y consolar lo que hizo.

¶CAPITVLO OCHENTA y siete. De los muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el eterno padre a la faz de Iesu Christo su Hijo.

Ira alguno, De donde tanta fuerça a nuestro mirar y llorar, que assi trae luego el mirar de Dios tras si, para perdonar? No por cierto de si. Por que por conocer el ladron

que

que ha hecho mal en hurtar, no por esso merece que se le perdone la horca, aun que mas y mas llore. Mas viene de otra vista muy amigable y tan valerosa, que es causa y fuente de todo nuestro bien. Esta es de la que dize Dauid: Deffendedor nuestro Dios, mira, mira en la faz de tu Christo. Dos vezes suplica que mire Dios. Para darnos a entender cõ quãto affecto auemos de mirar esto: y quan mucho nos importa alcãçarlo. Por que assi como el mirar Dios a nosotros nos causa todos los bienes, assi el mirar Dios a su Christo trae a nos la vista de Dios. No penseys donzella, que los agraciados y amorosos rayos de los ojos d̃ Dios descienden derechaméte del a nosotros, quando nos recibe en su gracia, o decién-den a nosotros como a cosa apartada de Christo, quãdo estamos en ella. Porque si assi lo pensays, ciega estays. Mas sabed que se endereçan a Christo, y de alli a nosotros por el, y en el. Y no dara el Pſal. 83.

señor vna habla, ni vista de amor, a persona del mũdo vniuerso, si la viesse apartada de Christo: mas por Christo mira a todos los q̃ se quieren mirar, y llorar, por malos que seã, para los perdonar. Y en Christo mira a los tales para conseruarles, y acrecentarles el bien recebido. El ser amado Christo, es razõ de ser recebidos en gracia nosotros. Y si Iesu Christo de en medio saliesse, ningun amado, ni agradable auria delante de los ojos de Dios, como arriba se dixo. Conoced pues dõzella, la necesidad q̃ teneys siẽpre de Christo, y sedle entrañablemẽte agradecida. Porque el bien q̃ teneys, no os vino de vos, sino por Christo. Y enel os ha de ser conseruado y acrecẽtado de Dios. Y esto es lo que fue figurado en el principio del mũdo, quando el justo Abel, pastor de ganados offrecio a Dios sacrificio de su manada. El qual sacrificio fue acepto, como la escritura dize, q̃ miro el señor a Abel, y a sus dones.

Gen. 4.

Gen. 4.

Y este

Y este mirarlo, quiere dezir, q̃ Abel le fue agradable, y por esso fueron agradables sus dones. Y en señal del agradecimiento inuisible, embio Dios fuego visible, que quemo el sacrificio. Lo qual es figura d̃ nuestro justo y soberano pastor: el qual dize de si: Yo soy buen pastor. Y tãbien es sacerdote: y por consiguiẽte, como dize S. Pablo, ha de offrecer dones y sacrificios a Dios. Mas q̃ offrecera que digno sea? No por cierto animales brutos, y muy menos hõbres pecadores, porque estos mas son pa prouocar la yra de Dios, q̃ para alcãçar misericordia. Y no sin causa mandaua Dios en la vieja ley, que el animal que se ouiesse de offrecer, que fuesse macho y no hẽbra, q̃ fuesse de edad, no chica, ni grãde, q̃ no fuesse coxo, ni ciego cõ otras cõdiciones muchas: sino para dar a entẽder, q̃ lo que se auia de offrecer, para quitar los pecados, no auia de ser cosa que tuuiesse pecado. Y por que ninguno estaua sin el, no tenia

Ioan. 10.
Hebr. 5.
Leui. 22. Deut. 17

nia este grãde sacerdote que offrecer por los pecados dl mũdo, sino a si mismo: haziẽdo hostia al que es sacerdote. Y offreciose a si mismo, limpio, para alimpiar a los suzios. Iusto, por justificar los pecadores: agradable y amado, para que fuessẽ recebidos a gracia, los que por si mismos eran desamados y desagradables. Y valio tanto este sacrificio, assi por el, como por quiẽ lo offrecio, q̃ todo es vno, que los q̃ estuuimos apartados de Dios, como ouejas perdidas, fuymos traydos, lauados, sanctificados, y hechos dignos de ser offrecidos a Dios. No por que nosotros tuuiessemos de nr̃a cosecha cosa digna para parecer biẽ a Dios: mas rociados con la sangre deste pastor, y atauiados con la hermosura de su gracia, y justicia que por el señor se dan, y encorporados en el, somos lauados de nuestros pecados, mirados de Dios, y agradables a el, como sacrificio offrecido por este summo sacerdote y pastor. Lo qual di-

ze S. Pedro assi: Christo vna vez murio. 1. Petr. 3.
por nosotros, para que nos offreciesse a Dios, mortificados ẽla carne, y viuos en el espiritu. Y assi parece, como nuestro Abel offrece a Dios offrenda de su manada, a la qual miro Dios. Por que miro primero a su charissimo hijo. Y assi como aculla vino fuego visible sobre el sacrificio, assi tãbien vino aca en figura de lẽguas el dia de Penthecostes. Y esto despues que Christo subio a los cielos, para aparecer a la faz de Dios por nosotros. Por que entẽdamos que de aquel miramiento de los ojos de Dios a la faz de su Christo, la qual, como dize Ester, es llena de gracias, salio el fuego del Spiritu sancto, q̃ abraso los dones que este gran pastor y põtifice offrecio a su padre, que fuerõ sus discipulos presentes y por venir. Y assi como Dios prometio a Noeq̃ quando mucho llouiesse, el miraria a su arco q̃ puso en las nuues, en señal de amistad cõ los hõbres, pa no destruyr la tier- Esther. 15

ra por agua: assi mucho mas mirando Dios a su hijo puesto en la Cruz, estẽdidos sus braços a modo de arco, quita de su rigoroso arco las flechas q̃ ya queria arrojar: y ẽ lugar đ castigos da abraços: vencido mas por este valeroso arco, que es Christo, a hazer misericordia, q̃ mouido por nuestros pecados a nos castigar. Y puesto q̃ nosotros ãduuimos errados, y bueltas las espaldas a la luz, q̃ es Dios, no queriẽdo mirarle, mas viuir en tinieblas de nuestros pecados, somos por este pastor traydos en sus ombros. Y por traernos el, miranos el señor, haziendo q̃ lo miremos a el. Y tiene tan especial cuydado de nos, q̃ ni vn momento quita sus ojos de nosotros, porque no nos perdamos. De donde pensays q̃ vino aquella amorosa palabra q̃ Dios dize al pecador que se arrepiente de sus pecados:

Psal. 31. Yo te dare entendimiento, y te enseñare en el camino que has de andar, y pornẽ sobre ti mis ojos: sino de aq̃lla amorosa

rosa vista cõ que Dios miro a Iesu Christo? El qual es sabiduria q̃ nos enseña el verdadero camino por dõde vamos sin tropieços: y el verdadero pastor por el qual, en quáto hõbre, somos mirados, y el qual en quáto Dios, nos mira, quitandonos los peligros de delãte, en los q̃les vee q̃ hemos de caer, teniẽdonos firmes enlos q̃ nos vienen: librádonos delos en q̃ por nuestra culpa hemos caydo: cuydando lo q̃ nos cũple, aunq̃ nosotros hazemos descuydos: acordandose de nuestro prouecho, aũ quando nosotros nos oluidamos de su seruicio: velandonos quãdo dormimos: teniendonos consigo quando nos querriamos apartar: llamádonos quando huymos: abraçandonos quãdo venimos: siẽdo el postrero en deshazer la amistad, y el primero q̃ ruega con ella, aunque offendido: y teniendo en todo y por todo vn tan vigilante y amoroso mirar con nosotros, que todo lo ordena a nuestro prouecho. Que di-

remos a tantas mercedes, sino hazer gracias a aquel verdadero pastor, q̃ por que sus ouejas no anduuiessen lexos de los ojos de Dios, offrecio su faz a tantas desonras, para que mirãdolo el padre tan afligido y sin culpa, mirasse a los culpados con ojos de misericordia; y para que traygamos nosotros en el coraçon y en la boca: Mira señor en la faz de tu Christo: prouãdo con experiencia que muy mejor nos oye Dios, y nos vee, y nos inclina su oreja, que nosotros a el.

¶CAPITVLO OCHENTA y ocho. Como se ha de entẽder, q̃ Christo es nra justicia, para que no vẽgamos a caer en algũ error, pẽsando q̃ no tiené los justos justicia distinctađ aq̃lla por la qual Iesu Christo es justo.

ESTãta la cizaña que nuestro enemigo ha sembrado ẽlos que le creen, que delas palabras de la diuina escritura que hablã deste dulcisi-

cissimo mysterio de Iesu Christo nro se
ñor, y delos bienes que por el y en el pos
seemos, sacan peruersos entẽdimientos,
de los quales es menester auisaros, para
que no incurrays en peligro. No pẽseys
que por llamarse Christo nuestra justi- Ephes. 2.
cia, o por dezir que somos hechos agra-
dables ẽel, o por semejãtes palabras, no
tẽgã los q̃ está en gracia, ꝓpria justicia
en si mismos, por la qual seã justos y a-
gradables a Dios, distinta đ aquella por
la qual es justo Iesu Christo nuestro Se-
ñor. Por que creerlo assi seria muy gra-
ue error: el qual nace de no conocer el
amor q̃ Iesu Christo nuestro Señor tie-
ne a los que estan en gracia: al qual no le
cõsintieron sus amorosas entrañas que
siendo el justo y lleno de bienes, dixera
a sus justificados, contentaos cõ que yo
tenga estos bienes, y teneldos por vue-
stros en mi, aũ que en vosotros mismos
os quedeys injustos, desnudos y pobres.
Ninguna cabeça ouiera que tal cosa di-

xera a sus miẽbros viuos, ni esposo a su esposa, si mucho la amara. Y menos lo dira el celestial esposoq̃ es dado por exẽplo a los otros, para q̃ a semejãça del, amẽ, y tratẽ a sus esposas. Varones, dize
Ephes.5. S. Pablo, amad a vuestras mugeres, como Christo amo a su yglesia, y se entrego por ella para la sanctificar, alimpiandola con el baptismo, y palabra de vida. Pues si la sanctifica, laua, y alimpia, y aũ cõ su propria sangre, q̃ es la q̃ da virtud alos Sacramẽtos, pa limpiar las animas, por la gracia q̃dan, como puede quedar injusta, o suzia, la q̃ cõ tan eficacissima cosa es alimpiada, y lauada? La qual limpieza auia Dios prometido de dar, en el tiẽpo de su Mesias, quando dixo: Derramare sobre vosotros agua limpia, y sereys alimpiados de todas vr̃as suziedades. Y el señor é el jueues dela cena, dio testimonio q̃ sus onze discipulos estauã limpios, y no como quiera, sinoq̃ estauã del todo limpios. Por q̃ las culpas venia

les

les q̃ de algunas affectiones demaſiadas ſe cauſã enel anima, como el poluo q̃ ſe pega alos pies, ſõ quitadas por los remedios đlos Sacramẽtos, y buena diſpoſiſiõ de quié los recibe: como ſon lauados los pies corporales cõel agua corporal, como el ſeñor entõces hizo, lauando de fuera, y lauãdo đ dẽtro, dexãdo los limpios đ todo pecado, como S. Iuá da teſtimonio, diziẽdo: La ſangre de Ieſu Chriſto nos alimpia đ todo pecado. Ala qual llamo el propheta Micheas, mucho ãtes q̃ ſe derramaſſe, mar, enq̃ ſe ahogã todos nros pecados. Y dixo: Arrojara Dios todos nueſtros pecados enel profũdo đ la mar. Pues ſi eſtos lugares dela eſcritura, y otros muchos, dan teſtimonio, q̃ el hõbre queda perdonado, y alimpiado đ todo pecado, quié aura q̃ oſe dezir, q̃ nũca vn hõbre viene a eſtar limpio del? Porq̃ dezir q̃ ſe queda el pecado en el hõbre, ſegun verdadera razõ de pecado, y que por amor de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor

1. Ioan. 1.

Mich. 7.

ſe le

sele suelta al hõbre la pena deuida al tal pecado, no es cosa q̃ basta a verificar las escrituras, ni cõueniẽte ala hõra de Iesu Christo. Porque comola pena deuida al pecado sea menor mal pa el hõbre, que la culpa del misino pecado, y la injusticiay fealdad causada por el, no se puede dezir que Christo haze saluo asu pueblo de sus pecados, si quita cõ su merecimiẽto que no se imputẽ a pena, y no los quita quãto ala culpa dãdo su gracia, ni alcãça limpieza, para que el hõbre aborrecièdo el pecado, guarde la ley de Dios. Y si bien se mira la diuina escritura, hallar se ha que quãdo se da el perdõ del pecado, se da cõel nouedad de vida, y coraçõ limpio, de nueuo criado, como le pedia Dauid, segun estaua prophetizado: Yo os dare coraçõ nueuo, y espiritu nueuo porne en medio de vosotros, y os quitare el coraçon de piedra, y os dare coraçõ de carne, y porne mi espiritu en medio de vosotros: y hare que andeys en mis

Psal. 50.
Eze. 11.

mis mandamientos, y que guardeys, y obreys mis juyzios. Esto promete Dios a los que primero auia dicho, que los auia de alimpiar de todas sus suziedades. Y a baxo dize: Yo os saluare de todas ellas. Para dar claramente a entender, que el saluar de los pecados, no solo es quitar la pena dellos, mas dar limpieza interior, y tal coraçon, y gracia, y espiritu, que baste a hazer guardar los mandamientos de Dios. Sant Iuan dize, que dize el señor: Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno me abriere, entrare a el, y cenare con el, y el comigo. Esaias combida de parte de Dios alos hambrientos que vayan a comer, y a los sedientos a beuer. Por sant Pablo dize el señor: Salid de en medio de los malos, y no toqueys cosa suzia, y yo os recebire, y os sere padre, y vosotros me sereys hijos y hijas. En los quales, y otros muchos lugares parece claro, que los bienes q̃ con la justificaciõ se dan, son mas y mejores, que

Apoc. 3.

Esai. 55.

2. Cor. 6.

que el no imputar Dios a pena el pecado, pues que se le da la gracia, y la limpieza del coraçon, y virtudes, y espiritu del señor, con que pueda guardar su ley, y por via de hijo, y de buenas obras gozar de Dios para siempre. Y por q̃ Christo nos gano estos bienes, jũtamente cõ el perdon dela pena, se llama a boca llena saluador de pecados. Y mas por lo primero, que por lo segundo: pues que nos libra dela culpa, y nos haze aborrecer el pecado, y nos alcança la participacion de Dios de presente, y derecho para lo posseer para siempre enel cielo. En lo qual nos libra de mayor mal, y nos alcança bienes de mayor peso, que el libertarnos de qualquier pena.

¶CAPITVLO OCHENTA y nueue. Que en los justos no queda el pecado, sino que en ellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables a Dios.

Posi-

POsible es que llegue a tanto la ceguedad de algunos, que les parezca, que no solo basta el fauor de Iesu Christo para que a estos tales, en quien dizen que se queda el pecado, no solo se les quite la pena, mas que por estar encorporados en Iesu Christo, que es muy amado del padre, sean tambien ellos amados, y agradables, y limpios, por que el lo es, aunque en ellos quede el pecado. Por que aun les parecera que es honrar a Iesu Christo, sentir del amor, que su padre le tiene, tan altamente que vença al aborrecimiento que tiene a los tales, en quien queda el pecado. Mas tal honra como esta, del todo es contraria a su verdadera honra, y a la verdad de la escritura diuina. Ninguna honra es por cierto para vn juez, que dexe de castigar, o que quiera bien a algunos malos, por q̃ viuen con su hijo. Porque se demuestra enello que el hijo no es perfecto amador

dor de la bondad, pues ama a los malos criados: y que el padre no es amador de justicia, pues suffre, y ama, a los que auia de castigar, sin respecto de nadie. Los que han de ser criados agradables a Iesu Christo nuestro Señor, no han de tener maldad de pecado mortal, pues que el es cabeça que influye en ellos como en miembros viuos, el influxo de su espiritu, y gracia, con la qual viuen vida agena de pecado, y semejable a la del. Por que espantable monstruo seria en lo corporal, cabeça de hombre, y cuerpo de animal bruto. Y assi lo seria en lo espiritual, que debaxo de cabeça justa, limpia, y llena de virtudes, ouiesse miembros viuos contrarios a ella. Frescos está los sarmientos, y llenos de fruto, quando estan viuos en la vid. Y por esta comparacion quiso Christo que entendiessemos que tal estan los suyos que estan en gracia encorporados en el: por que estan semejables a el, teniendo proprios bienes

que

que reciben del, y por el. Para que assi se cúpla lo que dize S. Pablo, q̃ los que han Rom. 8
de ser saluos, ordeno Dios que fuessen conformes a la ymagen de su hijo. Pues como puede auer semejança entre cabeça q̃ siẽpre guardo los mandamiẽtos de su padre, y entre miẽbros que por muy perdonados y justificados q̃ esten, estan siẽpre quebrãtando cõ entero quebrantamiento, el primero y noueno mandamiẽto de Dios? Ni ay participacion de bõdad cõ maldad: ni de Christo cõ quiẽ quebrãta los mandamientos del padre: pues el predico: No todo aquel q̃ me llama Math. 7
ma señor, señor, entrara en el reyno de los cielos: mas el q̃ hiziere la voluntad de mi padre. Y esta tan lexos dela verdad, q̃ el fauor de Christo se entienda a q̃ esten en gracia del padre, ni del, los que quebrantan los mandamientos, que dize el mismo señor: Si guardaredes mis man- Ioan. 15
damientos, estareys en mi amor, como yo guarde los mandamientos de mi padre,

dre, y permanezco é su amor. Pues quié aura q̃ espere que quebrantando mãdamientos, sea amado del padre, por respecto de Iesu Christo: pues que permanece en el amor del padre, guardando sus mandamientos? No sera cierto amado el esclauo, sino por la via que lo fue el hijo: ni el terna en su gracia y amor, sino a quié guardare sus mandamientos. Como claramẽte lo dixo en las palabras ya dichas. Y por q̃ nadie en esto se engañasse, auiendo dicho primero: Estad en mi, e yo é vosotros: dixo despues: Estad en mi amor. Y para declarar q̃ era estar en el, y en su amor, dixo: Si estuuieredes en mi y mis palabras estuuieren en vosotros, qualquiera cosa q̃ quisieredes, pedireys, y os sera cũplida. De manera que quié quebrãta sus palabras, no piẽse que esta en su amor, ni encorporado en su cuerpo, como miẽbro viuo: por q̃ fixa esta la sentẽcia de la diuina escritura, q̃ dize: Aborrecible es a Dios el maloy su mal-

Ioan. 15

Sapi. 4

maldad. Y para declarar el señor como los suyos no son aborrecibles, sino amados en si mismos, dixo a sus discipulos: No os digo agora q̃ rogare al padre por vosotros: porque el mismo padre os ama, por q̃ vosotros me amastes a mi, y creystes q̃ sali del. Como si dixesse: Poco ha q̃ os dixe: yo rogare al padre, y daros ha otro cõsolador: mas no pẽseys q̃ he de rogar por vosotros, como acaece rogar vno a su amigo q̃ de algo a otros, con los quales aq̃l rogado esta mal: y lo q̃ les da es solamente por q̃ ama mucho al que se lo ruega: y quedá se los otros desamados y desagradables, como antes se estauan. No es assi aca: por q̃ por auerme amado y creydo: mi padre os quiere biẽ, y le parece ys biẽ: y teneys licẽcia, como gente amada cõ proprio amor, y q̃ tiene ppria gracia y justicia pa entrar vosotros delãte su acatamiẽto, y pedirle lo q̃ aueys menester en mi nõbre. Y lo que yo por vosotros ruego, es, como por gẽte amada: Ioan. 16 Ioan. 14

da:ala qual el padre haze mercedes, por q̃ yo las pido, y por q̃ para vosotros las pido. Tales son los q̃ Iesu Christo nuestro señor tiene encorporados consigo, como miẽbros viuos q̃ les alcãço la gracia,quãdo no la teniã, cõ q̃ agradé al padre: y despues de alcãçada,hagã obras q̃ tengan cõdignidad para merecer la vida eterna,como galardon justo de tales seruicios,y como herẽcia deuida aloshijos. Y si os parece cosa ðproporcionada ala humana baxeza, hazer cosa que tenga ygualdad de merecimiento con la alteza y eternidad del celestial reyno: no mireys vos para esto al hombre a solas: sino hõrado y acõpañado cõ la celestial gracia q̃ en su anima le es infũdida: y hecho participante de la naturaleza diui-
2. Petr. 1 na,como dize sant Pedro. Y miraldo como a miẽbro viuo de Iesu Christo nuestro señor,que encorporado en el, viue y obra por el espiritual influxo q̃ le viene del,y participa de sus merecimiẽtos.

Las

Las quales cosas son tã altas, que tienen ygualdad cõ las q̃ se esperã. Y son bastãtes para q̃ delos q̃ assi viué se pueda afirmar, q̃ cũplen la ley de Dios. Y lo que S. Pablo pide alos Colosenses y Thesalonicẽses, quãdo les dize, q̃ viuã dignamẽte a Dios: a los quales no les pidiera cosa tan alta, si no entẽdiera q̃ con los fauores ya dichos la podierã cũplir: y que era mas obra de Dios, q̃ no de ellos. Porque luego el mismo Apostol da gracias á Dios porq̃ los hizo dignos dela racion delos sanctos en lũbre. Y qual sea esta racion, declaralo Ieremias, diziendo. Mi racio̅ es el señor: y por esso lo esperare. Y Dauid dize de Dios: Tu eres mi racion para siẽpre. Digno es desta racion quien la ley de Dios cumple con las buenas obras ya dichas: y quien es hallado leal en las prueuas que Dios le embia: segun esta escrito: Tentolos el señor: y hallolos dignos de si. Y por lo vno y por lo otro esta escrito, que dara Dios el jor

Coloſ. 1. Theſa. 1.

Treno. 3

Pſal. 141

nal de los trabajos de sus sanctos.

¶CAPITVLO NOVENTA.
Que el conceder en los justos perfecta limpieza de pecados por los merecimientos de Iesu Christo, no solo no diminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas.

NO tenga nadie temor de atribuyr la alteza de honra espiritual, y grandeza de espirituales riquezas, y perfecta limpieza de los pecados, a los que el celestial padre justifica, por mererecimientos de Iesu Christo nuestro Señor. Ni piense nadie que el ser ellos tales prejudica a la honra del mismo señor. Porque como todo lo que ellos tienen les viene por el no solo no disminuye la honra del ser ellos tan valerosos: mas aũ la manifiestá y engrandecen:

decen: pues es claro que quãto ellos mas
justos y mas hermosos estan, tanto mas
se manifiesta ser de gran valor los mere
cimientos de aquel que tanto biẽ alcan
ça a los que de si, ni lo tenian, ni lo me-
recian. La escritura dize: Si el pesebre Prou. 14
está lleno, manifiestase la fortaleza del
buey: y es la razon, porque con su traba
jo lo hinchio de mantenimiento. Y sant
Pablo dize a vnos hombres, a los qua- 1. Thes. 2
les auia aprouechado con su doctrina y
trabajos, que ellos son honra y corona
delante el señor. Pues quanto mas lo se
ran de Iesu Christo nuestro Señor, los q̃
por el son traydos a honra de hijos, y
a riquezas de bienes: y tãto mayor, quã
to los bienes fueron mayores? No es el
señor como algunos que les pesa, o les
plaze poco, con la honra o virtud de sus
criados, pareciendoles que prejudica a
la suya: o como las vanas mugeres que
huyen de acompañarse de criadas her-
mosas, porque no escurezcan la hermo-

sura dellas. Charidad tiene cierto Iesu Christo nuestro señor: y que excede a todo nuestro conocimiento, como dize S. Pablo, para tener nuestro bien por su yo. Y porq̃ tuuiessemos muchos bienes, perdio el su dignissima vida en la Cruz. Hijo natural es de Dios, y nosotros hijos adoptiuos por el. Y siẽdo el vnico hijo, nos tomo por hermanos, dãdonos su Dios por Dios, y su padre por padre: como el lo dixo: Subo al padre mio y padre vuestro, Dios mio y Dios vuestro, Y assi como dize S. Iuã, hablãdo del mismo señor: Vimos la hõra del, como hõra de hijo vnigenito. Y dize del, q̃ es lleno de gracia y de verdad. Assi la hõra y espiri tuales riquezas ḋlos hijos adoptiuos, ha de ser como de hijos de vn padre, que es Dios. Y la gracia y verdad fue hecha por Iesu Christo, como dize S. Iuan: no fue para que enel solo se quedassen: mas para que se deriuassen en nosotros, y to massemos del cumplimiento del, y en

Ioan. 20

Ioan. 1

tanta

tanta abundácia, que le llama S. Pablo, don q̃ no se puede cõtar, a lo q̃ de presente tenemos. 2. Cor. 9

Y para conocer las riquezas dela heredad que en cõpañia del esperamos gozar, ruega S. Pablo a Dios, que nos de espiritu de sabiduria y de reuelacion: por q̃ aquel bien mayor es de lo q̃ nuestra razon puede alcançar. Ephes. 1

Gloria y gracias sean a ti señor para siẽpre, que assi nos honraste y enriqueciste, con los dones presentes, y nos consolaste con la esperãça de ser herederos de Dios juntamẽte cõtigo: y q̃ tuuiste tanto amor cõ nosotros, q̃ te mouio muy mejor que a Iob, a q̃ no comiesses tu bocado de pá a solas, sino que comiesse el huerfano del. Iob, 42

Y assi como el amor del padre estuuo en ti, y no esteril, mas lleno de muchos bienes: assi tu señor queriẽdonos hazer cõpañeros tuyos en esto, rogaste al padre, diziendo: Que el amor con que me amaste este en ellos. Y con este amor tales bienes, quales, vno por si, y por los Ioan. 17

que auian de gozar deſtos bienes, dixo
Eſai. 61 deſta manera: Gozandome, gozare en el ſeñor: y regozijarſe ha mi anima en Dios: por que me viſtio con veſtiduras de ſalud, y me rodeo con veſtidura de juſticia: como a eſpoſo hermoſeado con corona, y eſpoſa atauiada con ſus atauios. La qual confeſsion con otras ſemejables que en la eſcritura diuina ay de los bienes que por Ieſu Chriſto nos vienen, da ciertamente mas honra a Ieſu Chriſto, que dezir, que ni la virtud de ſu ſangre, ni de ſu gracia, ni Sacramentos, ni infundirſe el Spiritu ſancto en vn hombre, ni encorporarlo conſigo, no ſon baſtantes a quitar el pecado de vn hombre: ſino a hazer que no ſea condenado por el. Que es eſto, ſino ſentir mal de Dios padre, que prometiendo embiar con ſu vnico hijo remedio entero contra el pecado, y que en ſu tiempo auia de recebir fin el pecado, no cumple lo prometido: pues el hijo venido,

el pe-

el pecado se queda aun en quié participa del hijo? Como se puede cumplir la palabra que dize: Derramare sobre vo- Eze. 36
sotros agua limpia, y sereys limpios de todas vuestras suziedades: si de verdad no me alimpian en mi, sino echanme vn manto limpio encima, diziendome, que se imputa por mia la justicia y limpieza de Iesu Christo nuestro Señor? Lo qual mas es cubrir mi suziedad, que quitarla. Y quien esto dize, por el mismo caso niega ser el Mesias prometido en la ley Iesu Christo nuestro señor: y deue esperar otro, que libre, no solo de la condenacion del pecado, mas del mismo pecado: pues es claro, que el que de entrambras cosas librasse seria mejor saluador, que quien de la vna. A estos tales despeñaderos sube la ciega soberuia a quien la recibe.

¶CAPITVLO NOVENTA y vno. Como se han de entender algunos

nos lugares dela escritura, en que se dize, que Iesu Christo es nuestra justicia, o cosas semejantes, para mayor declaracion de los capitulos precedentes.

1. Cor. 1 LA manera que la diuina escritura tiene en dezir que Christo nos es hecho sabiduria, justicia, sanctificacion, y redempcion, no deue ser ocasion a nadie para pensar que los justos no tienen en si propria justicia. Por que si por esso somos justos, por que Christo es justo, y no por justicia que tengamos, tambien se dira, que que no ay sabiduria en nosotros, con que seamos sabios, ni sanctificacion, ni
1. Ioan. 2 redempcion. Sant Iuan dize, que la vncion del Spiritu sancto, que enseña de
1. Cor. 6 todas las cosas, esta en los justos. Sát Pablo dize: Lauados estays, sanctificados
1. Petr. 1 estays. Y sant Pedro dize: Redemidos estays de vuestra vana conuersacion.

Pues

Pues como Christo no fue redemido, pues no tuuo pecado, de que esta redempcion ha de estar en nosotros: por lo qual somos llamados redemidos: no obstante que la escritura diga, que Christo nos es hecho redempciõ. Porque en esto, y enlas otras tres palabras, lo que quiere dezir, es, que por su merecimiento nos son dadas aquestas cosas. El Apostol dize, que Christo es nuestra vida. Mas por esto no se sigue que los justos no viuen: pues que dize el señor: El que come a mi, viue por mi. Y no ternia razon de hombre, quié por oyr dezir que Dios es hermosura dela rosa, o fortaleza del leon, o cosas desta manera, negasse tener estas criaturas hermosura, o fortaleza, distintas dela de Dios. La escritura dize: Dios es vida tuya, y longura de tus dias. El qual modo de hablar, quiere dezir, que Dios es causa eficiente destas cosas: y el que nos la da. Ni tampoco deue ser tomada ocasion pora el dicho

Coloss. 3

Ioan. 6

Deut. 30

cho error, de que la escritura dize, que somos hechos justicia de Dios en Iesu Christo: y que el padre nos hizo agradables é su amado hijo: y cosas desta manera. Porq̃ este modo de hablar es, pa dar a entẽder, como arriba se dixo, el mysterio de ser Christo cabeça, y de ser los justos sus miẽbros viuos. Los quales estan arrimados a el: para q̃ se cõserue, y acreciẽte el biẽ q̃ han recebido. Por q̃ si por este modo de hablar, se ouiesse de entender que los justos no tenian estos bienes en si mismos, sino porque los tiene Iesu Christo, que se podria respõder a lo que
Rom. 3 dize S. Pablo, que son justificados los justos por la redempcion que esta en Iesu Christo: pues que no auiẽdo enel captiuerio, no vuo redẽpciõ: y por esto ha de estar en los justificados: aunque ganada por el señor. El mismo Apostol dize:
Rom. 8 Quiẽ nos apartara del amor d̃ Dios que esta en Iesu Christo? Mas por esto no se sigue que no esta en nosotros: y muy den-

dentro de nosotros: pues dize en otra
parte, q̃ el amor de Dios esta derrama- Rom.5
do en nuestros coraçones, por el Spiritu
sancto, q̃ nos es dado. Este mismo modo
de hablar tiene, quãdo dize, aũ delos bie
nes naturales, q̃ en Dios viuimos, y nos Act.17
mouemos, y somos. Mas no aura quié di
ga q̃ no tenemos ser y vida, y operacio-
nes distintas dlas de Dios. Tiene la escri
tura este modo de hablar, pa dar a entẽ-
der, q̃ ni tenemos el biẽ d nosotros, ni le
podemos cõseruar en nosotros: y algu-
nas vezes dize q̃ los tales bienes no son
nr̃os, ni los obramos nosotros: assi co- 2. Cor. 2
mo dõde dize el señor a sus discipulos:
No me elegistes vosotros: mas yo os ele Ioan. 15
gi. Y en otra parte: No soys vosotros los Mat. 10
q̃ hablays: mas el espiritu de vr̃o padre
habla en vosotros. Y porq̃ no entẽdiesse
nadie q̃ por esto el hõbre no obraua biẽ
y cõ libertad: dize é otras partes, q̃ haze Eze. 36
el hõbre aquel tal biẽ, sin hazer mẽcion
de q̃ lo haze Dios. Yo os dare coraçon
nue-

Eze.18 nueuo,dize Dios en Ezechiel, y dize a los hombres en el mismo propheta: Hazed para vosotros coraçõ nueuo. S. Pa-
Rom.9 blo dize,q̃ no es del q̃ quiere: ni es del q̃
1. Cor.9 corre. Y en otra parte dize: Yo quiero el bié: y yo corro: y no como a cosa incierta. Y assi en otras muchas partes. Para dar a entẽder,q̃ el bié que tienen,lo tienen de Dios: y q̃ enla buena obra cõcurrẽ Dios y el hõbre: mas que la gloria del vno y del otro se deue a Dios: pues todo el bié viene del. Y por esta manera đ hablar dixo nuestro señor: Mi doctrina no
Ioan,7 es mia: mas de aq̃l que me embio. Y assi pudiera dezir: mis obras no sõ mias: mi justicia no es mia: mas de aquel que me embio. Y quien por esta manera de hablar entendiesse q̃ el señor no tenia ensi mismo sabiduria y doctrina, y los otros bienes, claramente se vee quá grauemẽte se engañaria. Mi doctrina no es mia: quiere dezir: no la tengo de mi mismo: sino de mi padre. Y assi por semejantes

pala-

palabras no se auia de sacar que los justos no tienen en si propria justicia: si que no la tienen de si. Y desta manera se concuerda lo que el Concilio Tridentino dize, que la justicia es nuestra, por que por ella sujetada en nosotros, somos justificados. Y lo que el señor aqui dize, y é otra parte: La palabra que oystes no es mia. Por que aun que este en nosotros, no la tenemos de nosotros, si no dada de la mano de Dios: y por esso se dize ser justicia de Dios.

Sessio. 6. de justificatione.

Ioan. 14.

¶CAPITVLO NOVENTA y dos. Que deuemos grandemente huyr la soberuia que se suele leuantar de las buenas obras, viendo lo mucho que por ellas se merece. Y de vna doctrina de Christo, de que nos deuemos aprouechar, contra esta tentacion.

MVcha differécia va de saber vna verdad a saber vsar della, como se deue vsar. Porque lo primero sin lo segundo no solo no aprouecha, mas aun daña: pues como dize
1. Cor. 8 sant Pablo: El que piensa que sabe algo, no ha sabido como deue saber. Y dizelo: porque algunos Christianos sabian que lo sacrificado a ydolos se podia comer, como lo que no era sacrificado: y vsaron mal de aquesta sciencia: pues comian delante de aquellos que se escandalizauan de verlo comer. Y eos dicho esto: por que no os cõtenteys con saber esta verdad que los que estan en gracia del señor son justos y agradables con propria gracia y justicia: y que el valor de sus buenas obras es tan alto, que merece que les crezca la gracia, y se les dela gloria: mas procureys de poner esta verdad en su lugar: pues que ay gẽte que vsan mal della, o por mas, o por menos. Los primeros corren peligro

de

de soberuia: y los segundos de pereza y pusilanimidad. Muchos he visto, que por la gracia de Dios en breue tiempo son libres de grandes males en que mucho tiempo estuuieron: y no son libres en muchos años de los peligros que por las buenas obras que hazense les offrecen. Acordaos que dize Dauid, que le pusieron lazo los malos acerca de su camino: y que tambien lo pusieron en el mismo camino. Por que no solo pretenden nuestros enemigos sacarnos del buē camino, incitandonos a que hagamos mal, mas tambien lo ponen en el mismo camino delas buenas obras, incitandonos a que no vsemos del bien como deuemos. Para que se verifique en nosotros lo que dize el Sabio: Vi otro mal debaxo del sol, riquezas allegadas para mal de su dueño. Porque a quié vsa mal de la cosa, mejor seria no la tener. Acaece a estos, que mirando las buenas obras que hazē, y oyēdo dezir lo mucho que

Psal. 139

Eccle. 5

por ellas se merece, se les anda la cabeça ad rededor con vanidad y altiuo cõplazimiento, sin mirar las muchas faltas q̃ en ellas haze, y sin tenerlas por merced de Dios, como lo son: y sin procurar de passar adelante, como gẽte de pequeño y liuiano coraçon, que con pocas cosas se satisfaze: siendo razõ, como dize sant Bernardo, que no estemos descuydados mirando lo que tenemos delas cosas de Dios: mas cuydadosos por alcançar lo mucho que nos falta. Y ay algunos tan ciegos con ignorante soberuia, que aun que su lengua diga otra cosa, mas su coraçon siẽte muy de verdad que por sus merecimientos, sin mirar que son gracia de Dios, esta obligado a darles lo q̃ piden, y lo que esperan, por tan pura justicia, que si algo les niega, se quexan en su coraçon, teniendose por agrauiados, y que siruiendo tan bien, no se les haze justicia, negandoles algo. No os mueua esta mala soberuia, que dias ha q̃ se que-

I ernar.

xa Dios della en Esaias, diziendo: Piden Esai.58.
me juyzios de justicia: y quierẽse llegar
a Dios, y dizẽ: por q̃ ayunamos y no lo
miraste: y humillamos nuestras animas,
y no lo aprouaste? Y por q̃ esta põçoña
tã peligrosa no entre en vuestra anima,
cõ otras q̃ della se siguen, deueys de to-
mar aq̃lla excelẽte doctrina q̃ Iesu Chri
sto nuestro señor dixo en S. Lucas desta
manera: Quiẽ de vosotros tiene vn sier Luc.17
uo q̃ ara, o apacienta bueyes, q̃ viniẽdo
del cãpo le diga luego, vete a descansar:
y no le diga, aparejame lo que he de ce-
nar, y ciñete, y sirueme hasta q̃ yo aya
comido y beuido: y despues comeras tu
y beueras: Por ventura agradece aquel
señor a su sieruo que hizo las cosas que
le auia mãdado? Pienso que no. Pues assi
vosotros quãdo ouieredes hecho todas
las cosas q̃ os son mandadas, dezid, sier-
uos desaprouechados somos: lo que era-
mos obligados a hazer hezimos. De las
quales palabras deueys sacar, quan pro

uechoſo ſentimiéto es para el Chriſtiano, tenerſe por eſclauo de Dios, pues el ſeñor nos mãdo q̃ aſsi nos llamemos. Y eſto no cõ el coraçõ conq̃ ſuele ſeruir el eſclauo, q̃ es temor, y no amor. Porq̃ de
Rom.8 ſte dize S. Pablo: No recebiſtes el eſpiritu d̃ ſeruidũbre otra vez en temor, mas recebiſtes el eſpiritu de adopciõ de hijos de Dios: enel qual clamamos, diziéndo a Dios, padre, padre. Por q̃ como S.
August. Auguſtin dize, la differencia, en breue, de la ley vieja al Euangelio es, la que ay de temor a amor. Y aſsi dexando a parte eſte eſpiritu de ſeruidũbre, por q̃ no es de hijos de Dios, y el eſpiritu del temor por imperfecto aunq̃ no malo, pues es dõ de Dios temerle, aũ por las penas, entended por nõbre de ſieruo a vn hombre q̃ ſe tiene por ſujeto a Dios por mas fuertes y juſtas obligaciones, q̃ ningun eſclauo lo es de otro hõbre, por muy caro que le aya coſtado. Y mirando a eſto todo lo q̃ dentro de ſi, o fuera de ſi, ha-

ze

ze de bié, todo lo haze para gloria y cõtentamiento de Dios: como vn esclauo leal q̃ todo lo que gana lo da a su señor. Y té no es floxo ni descuydado é seruir oy, por auer seruido muchos años passados: ni se tiene por ꝺsobligado de hazer vn seruicio por q̃ ha hecho otro: como dize el sancto Euangelio: mas tiene de cõtino vna hábre y sed de justicia: que todo lo hecho tiene por poco, mirando lo mucho q̃ ha recebido, y lo mucho q̃ merece el señor a quié sirue. Y assi cumple lo que dize S. Pablo, q̃ oluidando las cosas passadas, se esfuerça a seruir ꝺ nueuo enlo porvenir. Y tábien entiéde que delo q̃ haze, por mucho q̃ sea, ni le viene prouecho a Dios, ni es Dios obligado a le agradecer a el lo que haze, mirando a las obras como a nacidas de solas nuestras fuerças y natural, pues no le puede pagar aun lo q̃ le deue. Y por esto dize el sancto Euangelio: Quando ouiere des hecho todas las cosas que os fueren Lucæ 17 Philip. 3 Lucæ 17

mandadas: dezid: sieruos somos sin pro uecho:lo que deuiamos hazer hezimos. Sin prouecho digo para Dios, q̃ para si ganã la vida eterna,como se dira ẽ el capitulo siguiéte. Y desta manera entẽdido el nõbre de esclauo,vereys q̃ es nombre de humildad, obediencia, diligécia, y amor. El qual sentimiento tuuo la sagrada virgẽ Maria,quãdo enseñada por el Spiritu sancto respondio: He aqui la esclaua del señor:sea hecho en mi segun tu palabra. Su propria baxeza confiessa: su seruicio y amor liberalmẽte offrece, sin atribuyrse a si misma otra honra, ni otro interesse,mas de tener cuẽta de seruir como esclaua enlo q̃ el señor le mandasse para gloria del. Todo lo qual sintio y dixo é llamarse nõbre de esclaua. Deste mismo nõbre se precia y se nõbra S. Pablo,quãdo dize: Pablo sieruo de Ie su Christo. Y finalmente assi lo han de sentir todos los q̃ siruen a Dios,altos, o baxos,si quieren q̃ no se les torne en daño el

Luc.1.

Rom.1

ño el ſeruicio. Aprouechaos pues vos deſta verdad, y hallareys gran remedio contra los peligros que delas buenas obras ſuelen nacer: no por naturaleza dellas: ſino por la imperfectiõ de quien las haze. Y vſad a dezir cõ la boca y el coraçon muchas vezes: eſclaua ſoy de Dios, por ſer Dios quien es, y por mil cuentos de beneficios que de ſu mano he recebido: y por mucho q̃ haga por el, no le pagare vn paſſo q̃ por mi dio hecho hombre: ni el menor delos tormẽtos que por mi paſſo: ni vn pecado que me ha perdonado: ni otro de que me aya librado: ni vn propoſito bueno que me ha dado para le ſeruir: ni vn dia del cielo que eſpero alcãçar. Y menor ſoy, como dixo Iacob, que qualquiera delas miſericordias de Dios. Y ſi dize el ſeñor, q̃ los que hazen todo lo que les es mandado, ſe deuẽ humillar, y dezir: ſieruos ſomos ſin prouecho: lo que deuiamos hazer hezimos: quanto mas me deuo yo humillar: pues

Gene. 31. Lucæ 17.

en tantas faltas caygo por ignorancia,o flaqueza,o malicia? Esclaua soy,y mala esclaua: y no siruo a Dios como puedo, ni deuo. Y si a lo q̃ yo merezco ouiesse mirado, ya ha dias q̃ me ouiera embiado al infierno por los pecados q̃ he hecho:y por otros muchos en q̃ justamẽte me pudiera auer dexado caer. Este pues sea el sentimiẽto q̃ de vos tengays: y este sea el lugar dõde os põgays: pues de vr̃a parte assi lo merecey s. Y vuestro cuydado sea seruir al señor lo mejor q̃ pudieredes,sin echar de ver en ello:y sin pensar q̃ por ello os deue Dios agradecimiẽto:ni q̃ podeys respõder alo q̃ le deueys, Iob. 9 ni vno por mil,como dize Iob. Y quãdo oyeredes dezir lo mucho q̃ merecen las buenas obras, no aliuianeys vuestro coraçon,sino dezid:merced tuya es señor: gracias sean dadas a ti,que tal valor das a nuestros indignos seruicios. De manera que siẽpre os quedeys en vuestro lugar de negligente e indigna esclaua.

CA-

¶ CAPITVLO NOVENTA y tres. Que allanado el hombre y humillado con lo ya dicho enel capitulo passado, puede gozar dela grandeza que el señor se digno dar alas obras de los justos, con seguridad, y hazimiento de gracias.

ASsegurada pues vuestra anima delos peligros ya dichos, con este sentimiento que el señor nos enseña podreys gozar cõ seguridad dela grãdeza y valor q̃ el señor da a los suyos: y bendezirlo eys: porq̃ a losq̃ son esclauos de naturaleza, les infunde el su gracia, cõ la qual son hechos hijos adoptiuos de Dios: y si hijos, herederos juntamente con Christo, como dize sant Pablo. Y por que los recebidos por hijos de Dios es razon que viuan y obren conforme a la condicion de su padre, dales el señor el Spiritu sancto, y muchas virtudes y dones, con que le puedan ser Rom.8

uir,

uir, y cumplir su ley, y tenerle contéto. Y aquellos cuyos seruicios por grãdes que fuessen, mirados en si, no subian de lostejados arriba, hã ya beuido del agua de la gracia, que es tan poderosa, que se les ha hecho vna fuẽte, en sus entrañas, que salta hasta la vida eterna. Con el valor de la qual las buenas obras por pequeñas que sean, subẽ hasta la vida eterna: porque la merecen por las causas ya dichas. Miradlo que va de vos mirando os en vos, a vos, mirandoos en Dios y en su gracia. De vos, soys vna gran summa de deudas: y por mucho que hagays no solo no podreys merecer la vida eterna, mas ni aun pagar lo q̃ deueys. Mas en Dios y su gracia, el mismo seruicio q̃ soys obligada a hazer, os es recebido por merecimiento dela vida eterna. Y no siendo el señor obligado a vos para agradeceros ni pagaros lo que por el hizieredes: ordena las cosas de tal arte, que las buena obras de los suyos sean galardona

donadas con posseerlo a el enel cielo. Y aunque para hazerlo assi no deue Dios nada a nadie, por quié el es: mas deuelo a si mismo: cuya ordenacion es muy justo y deuido que se cumpla, y muy por entero. Glorificad pues a Dios por estas mercedes: y entended q̃ si Dios no vuiera sido misericordioso padre a sant Pablo en darle vna vida llena de buenos merecimientos, no osara el dezir ya que estaua cerca de su muerte, que le auia de dar corona de justicia el justo juez. Coronole Dios por justicia: mas el le dio primero los merecimiétos de la gracia: y assi todo redunda en gloria de Dios, o de justo galardonador del bié hecho, o de misericordioso, y primero dador del bien que hezimos. Lo qual ninguno deue negar: sino el que quiere priuar a Dios de su honra. Poneos pues en vuestro proprio lugar: y teneos por digna đ infierno, y de todos los males: y por indigna del menor delos bienes. Y no des

mayays

mayeys por aquella baxeza: mas hollada toda pusilanimidad, esperad en la misericordia de Dios, que pues os ha puesto en su camino, os esforçara en el, para que lo lleueys adeláte, hasta que cojays en la vida eterna el fruto de las buenas obras que aqui por su gracia heziſtes.

¶CAPITVLO NOVENTA y quatro. Que del amor que tenemos a nosotros mismos, auemos desacar el amor que deuemos tener a los proximos.

DVes ya aüeys oydo con que ojos aueys de mirar a vos misma y a Chriſto: resta para cumplimiento de las palabras del propheta que os dize que veays, con que ojos deueys de mirar alos proximos: para que assi de todas partes tengays luz, y ningunas tinieblas os hallen. Y para esto aueys de notar, q̃ aquel mira bien a sus proxi-

proximos, que los mira cõ ojos q̃ passan por si mismo, y que passan por Christo. Quiero dezir: tiene vn hõbre trabajos quãto a su cuerpo, o tristezas, o ignorancias, y flaquezas quãto a su anima, claro es q̃ siente pena con el calor y frio, y le duele la enfermedad, y desea no ser desechado ni despreciado por sus flaquezas, mas suffrido y remediado, y apiadado. Pues desto que passa en el, assi en sentir los trabajos, como en desear el remedio dellos, aprenda, y conozca lo que el proximo siente, pues es de la misma flaca naturaleza del: y cõ aq̃lla cõpassion le mire y remedie y le suffra, con q̃ mira a si mismo y dessea ser remediado. Y assi cũplira lo q̃ la escritura dize: De ti mismo entiẽde las cosas que son de tu proximo: Por que de otra manera que cosa puede ser mas abominable que querer misericordia en sus yerros, y vengança contra los agenos? Querer que todos le suffran con mucha paciencia pareciendole Eccle. 31

dole sus yerros pequeños, y no querer el suffrir a nadie: haziendo dela pequeña mota del ageno deffecto, vna grá viga. Hõbre que quiere que todos miren por el, y le consuelé, y el ser dessabrido y descuydado para con los otros, no merece llamarse hõbre, pues no mira a los hombres con ojos humanos, que deuen
Prou. 20 ser piadosos. La escritura dize: Tener peso y peso, y medida y medida, abominacio es delante de Dios. Para dar a entender, que quien tiene vna medida grá de para recebir, y otra pequeña para dar, q̃ es desagradable delante sus ojos. Y su castigo sera, que pues el no mide a su proximo con la misericordia q̃ quiere que midan a el, que le mida Dios a el con la crueldad y estrecha medida con que el midio a su proximo. Por q̃ escri-
Mar. 7 to esta: Con la medida que midieredes sereys medidos: y juyzio sin misericordia sera hecho al que no hiziere misericordia. Pues donzella en qualquier cosa

que

que en vuestro proximo vieredes, mirad que es lo que vos sentis, o querriades que otros sintiessen de vos, si aquello os acaeciesse: y con aquellos ojos que passan por vos, compadeceos del, y remedialdo en quanto pudieredes. Y sereys medida de Dios con esta piadosa medida q̃ vos midieredes, segun su palabra: Bienauenturados los misericordiosos, Math. 5
por q̃ ellos alcançaran misericordia. Y assi aureys sacado conocimiẽto del proximo, de vuestro proprio conocimiento, y sereys piadosa para con todos.

¶CAPITVLO NOVENTA y cinco. Que del conocimiento del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener a los proximos.

Oramirad como lo aueys de sacar del conocimiẽto de Christo. Pensad con quanta misericordia se hizo el hijo de Dios hõbre por

amor delos hõbres. Y cõ quãto cuydado procuro en toda su vida el bien de ellos. Y con quá excessiuo amor y dolor offrecio en la Cruz su vida por ellos. Y assi como mirá doos a vos, mirastes a los proximos con ojos humanos, assi mirando a Christo, lo mirareys con ojos Christianos: quiero dezir, con los ojos que el los miro. Porque si Christo en vos mora, sentireys de las cosas como el sintio, y vereys con quanta razon soys obligada a suffrir y amar alos proximos: a los quales el amo y estimo, como la cabeça ama a su cuerpo, y el esposo a su esposa, y como hermano a hermanos, y como amoroso padre a sus hijos. Suplicad al señor q̃ os abra los ojos con q̃ veays el encendido fuego de amor que en su coraçon ardia, quando subio en la Cruz por el bien de todos, chicos y grandes, buenos y malos, passados, presentes, y por venir: y por los mismos que le estauan crucificando. Y pensad que este amor

no

no se le ha resfriado. Mas si la primera muerte no bastara para nuestro remedio, con aquel amor muriera aora, que estonces murio. Y como vna sola vez se offrecio al padre ẽ la Cruz corporalmẽte, por nuestro remedio: assi muchas vezes se offrece en la voluntad cõel mismo amor. Pues dzidme, quiẽ podra ser cruel alos q̃ Christo fue tã piadoso? Como hallara puerta pa cobdiciar mal, al q̃ Dios le desea todo biẽ y saluaciõ? No se puede dezir, ni escreuir, el entrañable amor q̃ se engẽdra enel coraçon del Christiano q̃ mira a sus proximos, no segũ lo de fuera, assi como riquezas, o linaje, o cosas semejables: mas como a vnos entrañables pedaços del cuerpo de Iesu Christo: y como cosa conjũtissima a Christo, cõ toda manera de parentesco y de amistad. Por q̃ segũ dize el refran: Quiẽ biẽ quiere a Beltran, bien quiere a su can. Que táto os parece que querra vn amador de Christo a sus proximos, viẽdoles

que son cuerpo mystico del: y que ha di
Mat.25 cho el mismo señor, por su boca, que el bien, o mal, que al proximo se hiziere, el señor lo recibe, como hecho a si mismo. Y de cõsiderar profundamẽte aque stas palabras, viene el buen Christiano a conuersar con sus proximos, con vna reuerencia profunda, y amor entrañable, y mansedumbre blanda para lo sufrir, y vigilante cuydado de no les enojar, ni dañar, antes aprouechar, y alegrar: q̃ le parece que cõ el mismo Christo conuersa, pues a el mira en ellos de los quales se tienen su coraçon por mas esclauo, y mas obligado a les aprouechar, que si por gran summa de dineros fuera comprado. Por que mirado el precioso precio q̃ Iesu Christo dio por vn hombre, quando con su preciosa sangre lo compro en la Cruz, que deue hazer este tal, sino offrecerse todo a seruicio de Christo: desseando que se offrezcan cosas en que enseñe su agradecimiento y su

y su amor? Y como oye de la boca de Dios: Si me amas, apacienta mis ouejas. Y: Quien a vn chiquito destos recibe, a mi recibe. Y: Quien haze obras de misericordia a vno destos, a mi la haze: tiene por señalada merced que tenga tan cerca de si tan buē aparejo en que mostrar y exercitar el amor que el tiene a Iesu Christo: pareciēdole el trabajo que por el proximo passa, pequeño, y los años breues, por la grandeza del amor que a Christo tiene por si: y a ellos por el, y en el. Y trae a la contina en su coraçon, lo que el señor amoroso tan estrechamente mando, quando dixo: Mi mādamiento es aqueste, que os ameys vnos a otros, como yo os ame. Mar. 9 Ioan. 13

¶CAPITVLO NOVENTA y seys. De otra consideracion que nos enseña mucho el como nos auemos de auer con los proximos.

Añadid a esto otra consideraciõ, con q̃ aueys de mirar a los proximos: y es, q̃ aunq̃ por vna parte sea gran verdad q̃ de los bienes q̃ el señor haze a vno, no busca ni quiere retorno: mas mirãdolo por otra parte, ninguna cosa da ðla qual no lo quiera: no pa si, pues el es riquissimo, sin poder crecer en riquezas, y lo que da por amor puro lo da: mas el retorno que quiere es para los proximos q̃ tiene necessidad de ser estimados, amados, y socorridos. Assi como si vn hombre ouiesse prestado a otro muchos dineros, y hecho otras muchas buenas obras, y le dixesse: de todo esto que por vos he hecho yo no tẽgo necessidad de vuestra paga: mas todo el derecho q̃ contra vos tenia, lo cedo y trasspasso en la persona de fulano, que es necessitada, o es mi pariẽte, o criado: pagalde a el lo q̃ a mi me deueys: y con ello me doy por pagado. Deste arte entre el Christiano en cuenta con Dios

Dios: y mire lo que del ha recebido, assi en los trabajos y muerte que el hijo de Dios passo por el, como en las misericordias particulares que despues de criado le ha hecho: no castigandole por sus pecados, no desechádole por sus flaquezas, esperádole a penitencia, y perdonandole quantas vezes ha pedido perdon: dandole bienes en lugar de males: con otras innumerables mercedes que no se pueden contar. Y piense que esta amorosa contratacio de Dios con el, le ha de ser vn dechado y regla para la cõuersacion que el ha de tener con su proximo. Y que el intento con que Dios ha obrado en el tantas mercedes, es para darle a entẽder que aũque el proximo no merezca por si ser suffrido, ni amado, ni remediado, quiere Dios que el bien que el otro por si no merece, le sea cõcedido por lo q̃ el deue a Dios: y se conozca por obligado y esclauo de los otros mirando a Dios, el que mirando a ellos se hallaua no deuer

nada a nadie. Y q̃ el titulo con que el ne
cesitado le pida remedio, sea este. Ha-
zed esto comigo, pues Dios assi lo ha he
cho con vos. Y tema mucho el tal hõbre
no sea cruel, y desamorado cõ quien lo
ha menester, por q̃ Dios no lo sea para
con el, quitãdole los bienes q̃ le auia da-
do, y castigãdole como a desagradecido,
Mat. 18. al perdõ delos males passados. Como lo
hizo cõ aq̃l mal sieruo, q̃ auiẽdo recebi-
do de su señor perdõ de diez mil talẽtos,
fue cruel pa cõ su proximo, encarcelan
dole porq̃ le deuia cié marauedis, sin le
querer dar suelta ni espera. Y aq̃l señor
q̃ por auerle destruydo su sieruo hazien
da de diez mil talentos, no se lee auerse
enojado con el, antes vsado de tãta mi-
sericordia, q̃ pidiendole su esclauo espe
ra, le dio suelta y perdõ dela deuda: esta
aora tan enojado por la crueldad q̃ con
su proximo hizo, q̃ reprehẽdiendole as-
peraméte, le dixo: Sieruo malo, pdonete
yo todo loq̃ me deuias porq̃ me rogaste,
pues

pues no fuera razõ q̃ ouieras tu misericordia de tu proximo, como yo la oue de ti? Y cõ este enojo lo entrego a los atormẽtadores, hasta que pagasse toda la deuda q̃ ya le auia soltado. No porque Dios castigue los pecados ya vna vez perdonados, mas castiga la ingratitud del perdonado: la qual es mayor, quãto el perdõ fue de mas y mayores pecados. Y aunq̃ es d̃ creer q̃ este tal sieruo llamase a su señor mas respõderle ya lo q̃ está escrito. El q̃ cierra su oreja al clamor del pobre, dara vozes el y no sera oydo. Entẽded pues dõzella q̃ mirandoos a vos, y mirãdo a Christo quiẽ es, y los bienes q̃ de su mano aueys recebido, es razõ q̃ se engẽdre ẽ vuestro coraçõ vna estima y amor cõel proximo, q̃ ninguna cosa sea parte para os la quitar. Y quado vuestra carne os dixere, q̃ le deuo yo a aquel para hazerle biẽ? y como le amare auiẽdo me el hecho mal a mi? Responded que quiça la oyerades si la causa de vuestro Prou. 21

amor fuera el ꝓximo: mas pues es Christo, el qual recibe el biẽ al proximo hecho, y el perdõ al ꝓximo dado, como si a el mismo se diera, q̃ parte puede ser para estoruar el amor y buenas obras, el ser el ꝓximo quiẽ fuere, o hazerme el mal q̃ quisiere, pues yo no tẽgo cuẽta conel, si no cõ Christo? Y ꝺsta manera ardera en
Canti. 8 vr̃o coraçon la caridad de tal arte, q̃ las aguas muchas de malas obras q̃ nos seã hechas no la podran a pagar: mas saldra vẽcedora y subira hazia arriba como vna llama, y cõuersareys cõ vr̃os ꝓximos sin q̃ tropeceys, ni perdays vuestra virtud, por q̃ ellos la pierdã. Y assi dize Da
Psal. 118 uid: Mucha paz tienẽ señor los q̃ amã tu ley, y no tienẽ tropieço. La q̃l ley la de la charidad es, cõ q̃ se suma y cũple toda
Rom. 13 Gala. 5 la ley: como dize S. Pablo: Quiẽ al proximo ama, la ley ha cũplido. Y esta estima del proximo cõ que le hõramos como a hijo de Dios adoptiuo, y como a hermano de Iesu Christo nuestro señor,

y este

y este amor q̃ como a cosa tã suya le tenemos, es lo q̃ S. Pablo encomiẽda a los Philipẽses, y a nosotros en ellos, diziendo: Teneos cõ la humildad vnos a otros por mayores: y no tẽgays cuẽta cõ vuestro interesse, mas cõ lo q̃ cũple a los otros: y esto sentid a exẽplo de Iesu Christo, q̃ teniẽdo forma de Dios, se humillo a tomar forma de sieruo: lo qual fue para aprouecharnos. Y estas dos mismas cosas, humildad, y amor cõ los proximos, nos enseño y encomẽdo el mismo señor en aq̃l admirable hecho q̃ cercano a la muerte quiso hazer, lauãdo los pies a sus discipulos. En lo q̃l se denota humildad, por ser officio tã baxo y caridad, por ser prouecho del pximo. Las quales dos cosas quiereq̃ ẽl aprẽdamos, siẽdo peq̃ños sieruos y discipulos suyos, pues el señor y maestro lo quiso hazer. Confortada pues cõ este exẽplo, y cõ lo ya dicho, pesad a los proximos con peso de que sõn adoptados de Dios, y se dio por ellos Iesu

Philip. 2

Ioan. 13

su Christo en la Cruz. y preciad, y honrad vos a quien Dios tanto honro, y amad a los que son conjuntos con el, como esposa muy amada, y miembros de su cabeça: y assi terneys el amor fundado y fuerte. Por q̃ el que destas fuentes no nace, muy flaco es, y luego se cansa y se seca, y como casa edificada sobre mouediza arena, a qualquier combate y ocasion que se le offrezca, da consigo en el suelo.

¶CAPITVLO NOVENTA y siete. Comiençase a tratar de la palabra del verso que dize, Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hõbres, buenos, y malos: y delos nombres que los malos tienen, y de sus varios intentos.

SIguese otra palabra, que dize, Oluida tu pueblo, y la casa de tu padre. Para declaracion de la qual es de notar, que todos los hombres

bres son repartidos en vno d dos vãdos, o ciudades diuersas. Vna de buenos y otra de malos. Las quales ciudades no sõ distintas por diuersidad de lugares, pues los ciudadanos d vna y otra viué jũtos, y aũ dẽtro de vna casa: mas por diuersidad de affecciones. Por q̃ segun dize S. Augustin, dos amores hizieron dos ciudades. El amor de si mismo hasta despreciar a Dios, hizo a la ciudad terrenal. El amor de Dios hasta despreciar a si mismo, hizo la ciudad celestial. La primera ensalçase en si misma. La segũda no en si, mas en Dios. La primera quiere ser hõrada delos hõbres. La segunda tiene por hõra tener la cõciencia limpia delãte los ojos de Dios. La primera ensalça su cabeça en su propria hõra. La segũda dize a Dios, tu eres mi gloria, y el que alças mi cabeça. La primera es desseosa d mandar y señorear. Enla segũda siruense vnos a otros por caridad. Los mayores aprouechan a los menores, y sus me- Augustin.

menores obedeciẽdo a sus mayores. La primera atribuye la fortaleza a sus fuerças, y gloriase enellas. La segũda dize, amete yo señor fortaleza mia. En la primera los sabios della buscan los bienes criados, o si conocierõ al criador, no lo hõraron como a tal, mas tornaronse vanos en sus pensamiẽtos: y diziendo, somos sabios, tornarõse necios. Mas en la segunda ninguna otra sabiduria ay sino el verdadero seruicio de Dios: y espera por galardõ, hõrar al mismo Dios en cõpañia delos sanctos hõbres y angeles, para q̃ sea Dios todas las cosas ẽ todos. De la primera ciudad son ciudadanos todos los pecadores. De la segunda, todos los justos. Y porq̃ todos los q̃ de Adã deciẽden, sacãdoal hijo de Dios, y a su bẽdita madre, son pecadores, aun en siendo engendrados: por tanto todos somos naturalmẽte ciudadanos de aquesta ciudad, dela qual Christo nos saca por gracia, para hazernos ciudadanos de la suya.

ya. Esta mala ciudad, que es congregacion, no de plaças ni de calles, mas de hõbres q̃ se amã a si, y presumẽ de si, se llama por diuersos nõbres q̃ declarã la maldad della: llamase Egypto, q̃ quiere dezir, tinieblas, o anguſtia: porq̃ los que en esta ciudad biuẽ o no tienen luz de conocimiento de Dios, por no tener fee, o si la tienen como los Christianos que viuen mal, tienen la muerta, por no tener caridad, q̃ es la vida de ella. Y por esto dize S. Iuã, q̃ el q̃ no ama a Dios, no conoce a Dios, porq̃ Dios es amor: quiere dezir, q̃ no tiene conocimiento amoroso, qual lo deuen tener para se saluar. Y assi viuiendo los vnos en tinieblas de infidelidad, y los otros en tinieblas de pecados, no tienen gozo, sino estrechura y triſteza. Por que segun dize Thobias, que gozo puedo yo tener, pues no veo la lumbre del cielo. Llamase tambien Babylonia, que quiere dezir confusion. El qual nombre fue pueſto quando

1. Ioan. 4

Thob. 5

Gene. 11

dolos soberuios quisieron edificar vna torre que llegasse hasta el cielo, para defenderse dela yra de Dios, si quisiesse destruyr el mũdo por agua otra vez. Y pa hazer vn tal edificio, por el qual fuessen nõbrados enel mũdo. Mas impidio su lo cura el señor, desta manera, q̃ les infundio el lẽguaje, para q̃ assi no se entẽdiessen vnos a otros. De lo qual nacierõ renzillas, pẽsando cada vno q̃ hazia el otro burla del, diziẽdo vno y respondiendo otro. Y assi el fin dela soberuia fue cõfusion y renzilla y diuisiõ. Muy propriamẽte cõpete este nõbre a la ciudad delos malos, pues quierẽ pecar, y no ser castigados, y no quierẽ huyr los castigos de Dios euitãdo de offẽderle, mas si pudiessen por fuerçr o por maña, pecar, y no ser castigados, lo intẽtarian. Son soberuios, y todo su fin esq̃ se nõbre su nõbre enla tierra: y hazẽ torres de obras vanas si pueden: y sino, en los pensamientos. Los quales destruye Dios al mejor sabor

bor que ellos estan, segun esta escrito. A los soberuios resiste. Y por q̃ no quisierõ viuir en vnidad de lenguaje, dãdo la obediẽcia a Dios, son castigados en que ni ellos se entiẽdan a si mismos, ni entiẽdan a Dios, ni se entiẽdan vnos a otros, ni entiẽdan cosa criada, pues faltãdoles la sabiduria de Dios, ninguna cosa entiẽden como se deue entẽder, para su prouecho. Quantas cosas passan en el coraçon delos malos q̃ los sacã de tiẽto, y no sabẽ como remediarse, ya pidiẽdo vn desseo vna cosa, y otro otra, y alas vezes cõtraria: ya hazẽ, ya deshazẽ, lloran, y alegranse, y todo al reues: ya quieren desesperar, ya se ensalçã vanamente: buscancõ mucha diligẽcia vna cosa, y despues de auerla alcançado pesales por auerla buscado, o no hallã enella lo q̃ pẽsauan: desseã vna cosa, y hazẽ otra: siẽdo regidos no por razon, mas por passion. Y de aqui es, q̃ como el hombre sea animal racional: cuya principal parte es el anima, Iaco. 4.

que han de viuir segun razon, y estos v
uan segun apetito, viuen al reues, pues viuen vida bestial, que es vida de cuerpos y no racional, que es propria vida de hombres. De loqual nasce, que como Dios sea espiritu, y aya de ser seruido, no de vida bestial, sino espiritual, estos tales no le siruẽ segũ arriba se dixo, por que su vida es al contrario de la ley de el. Y como la vnion de los christianos nazca de la vnion de si mismo en si, y de la vnion de si con Dios, estos ciudadanos diuididos de Dios, no pueden tener buena ni durable paz vnos con otros: mas antes de sus hablas, y obras y juntas, nacen renzillas, viuiendo cada vno a su proprio querer, sin curar de agradar al otro, y sintiendo cada vno su afrenta y injuria, sin curar de suffrir vnos a otros. Estos son los que ni vsan de si, ni de las criaturas, al fin que fueron criados: mas a si mismos, y a todas las cosas las quieren para si, haziendose vlti-

mo

mo fin de todas ellas. Y por tanto con justa razon son llamados Babilonia, pues que todo anda al reues d su criador. Llamanse tambien Caldeos, llamanse Sodoma, llamanse Hedon, con otros mil nõbres, que representã la maldad deste pueblo. Y todos aun no puedẽ declarar la malicia del. Este es el pueblo, elqual es llamado mũdo, no por este que Dios crio, porque este es bueno, como criado por el, que es summamente bueno: mas porque estos hombres tales, ni tienen otro sentido, ni otro amor, sino desto visible. Loqual llama san Iuan, soberuia de vida y cobdicia de carne y cobdicia de ojos. Y quien esto ama, perecera Mas quien hiziere la volũtad de Dios permanecera para siempre, dize el mesmo san Iuan: y sant Pablo dize: El que no tiene espiritu de Christo, no es de Christo: y por consiguiente sera del mundo. Y Sãtiago dize, que el amistad deste mundo, enemistad es con Dios. 1. Ioan. 2. Rom. 8. Iaco. 4

¶CAPITVLO NOVENTA y ocho. Que nos conuiene mucho huyr dela mala ciudad delos malos, que es el mundo: y de quan mal trata a sus ciudadanos: y del espantoso fin que todos ellos tendran.

PAstátes causas aueys oydo para aborrecer este pueblo, y para entẽder quãto quiere Dios que salgays del, para saluaros. Porq̃ este es el espiritual Egypto, del qual mando Dios a Israel q̃ saliesse a priessa, y que caminasse aunq̃ cõ trabajos hasta la tierra de promissiõ. Y este es el pueblo đl qual Dios mãdo a Abrahan q̃ saliesse, quãdo
Gen, 12. le dixo, sal de tu tierra, y de tu parẽtela, y dela casa de tu padre, y vẽ ala tierra q̃ yo te mostrare: lo qual el cũplio, cõ fenzilla obediẽcia, sin saber donde yua, co
Hebr. 11, mo dize S. Pablo. Deste mismo pueblo
Gen. 19. mando Dios salir a Loth, porque no le comprehendiessen los castigos que queria

ria embiar, y le mando que se saluasse en el monte, que es la alteza de la fee, y buena vida. Finalmẽte es el pueblo del qual dize Dios a los que quieren ser suyos: no queraystener compañia con los infieles: por que que cõpañia puede tener la maldad con la bondad, o la luzcõ las tinieblas, o que junta puede auer entre Christo y Belial, o entre fiel e infiel, o que conuenciõ puede auer entre el tẽplo de Dios y los ydolos? Por que vosotros soys templo de Dios viuo: como dize Dios: yo morare en ellos, y andare entre ellos, y sere Dios de ellos, y ellos me seran pueblo mio: por lo qual sali de en medio dellos, y apartaos dize el señor, y no toqueys cosa suya, y yo os recebire, y yo os sere padre, y vosotros me sereys hijos, dize el señor todo poderoso. O yendo las quales promessas, os deueys đesforçar a hazeros estraño a este mal pueblo, por el bien que se os promete, y por el mal que euitays. No es cosa 2. Cor. 6. 2. Cor. 6.

segura estar debaxo de vna casa, laqual sin duda se ha đ caer, y tomar debaxo a quãtos en ella estuuierẽ: y no dariamos pocas gracias a quié de tal peligro nos auisasse pa huyr del. Pues sabed muy de cierto, y dello os auiso de pte de Dios, q̃ vendra dia en q̃ espiritualmente se cumpla la visiõ, que vio san Iuan acerca de-
Apo.18. ste mal pueblo, quádo dixo. Vi otro angel q̃ descendio del cielo, que tenia grã poder, y q̃ tenia la tierra alumbrada cõ su resplandor, y dio vna gran voz cõ su fortaleza, y dixo: caydo, caydo ha Babylonia la grande, y hecha es morada đ demonios, y casa đ todo espiritu suzio y đ toda aue suzia y horrible. Y abaxo dixo Tomo vn angel vna piedra grande, como de molino, y echola en la mar, diziendo: cõ este impetu sera echada la grãde ciudad đ Babilonia en la mar: y no sera mas hallada. Y por q̃ no se descuydé los q̃ desseã saluarse, pensando q̃ teniẽdo cõ pañia cõ los malos no les cõprehẽderan sus açotes, dize el mismo sant Iuan, que

oyo otra voz del cielo, q̃ dixo: Salid de-
lla pueblo mio, y no ſeays participãtes
en ſus delictos, y no recibays de ſus pla-
gas, por q̃ llegado han ſus pecados haſta
el cielo, y acordado ſe ha el ſeñor de las
maldades de ella. Y aũque ſea coſa muy
prouechoſa al q̃ es bueno, huyr aun cor
poralmẽte la cõpañia del malo: y para
el q̃ es principiãte enla bondad le es caſi
neceſſario, ſi no quiere perderſe: mas e-
ſte ſalir de en medio de Babilonia que
aqui Dios mãda, entiendeſe, como dize.
S. Auguſtin, de ſalir cõ el coraçon de en Auguſt.
tre los malos: amãdo lo q̃ aborrecen, y
aborreciẽdo lo q̃ amã. Por q̃ mirãdo lo
corporal, en vna miſma ciudad, y en v-
na miſma caſa eſtan juntas Ieruſalen y
Babilonia, quanto al cuerpo: mas ſi mi-
ramos los coraçones, muy apartados e-
ſtan. Y en vno es conocida Ieruſalẽ ciu
dad de Dios: y en otra Babilonia ciudad
delos malos. Oluidad pues vñ pueblo,
y ſalid al pueblo de Chriſto, ſabiendo

que no podeys començar vida nueua si no salis con dolor dela vieja. Acordaos
Hebr. 13 delo que dize S. Pablo, que para sanctificar Iesus a su pueblo por su sangre, padecio muerte fuera dela puerta de Ierusalé: y pues assi es, salgamos a el fuera đ los Reales, imitádole ẽ su deshõra. Esto dize S. Pablo, amonestandonos que por esto Christo padecio fuera dela ciudad: para darnos a entẽder q̃ si le queremos seguir, hemos de salir desta ciudad: q̃ hemos dicho, q̃ es congregaciõ delos que a si mismos mal se amá. Por q̃ biẽ pudiera
Mar. 8 Christo curar al ciego dentro de Bethsayda, mas quiso sacarlo della, y assi dar le vista, para darnos a entẽder que fuera dela vida comũ, q̃ siguen los muchos, hemos de ser curados de Christo, siguiẽdo el camino estrecho, por el qual dize la
Math. 7. misma verdad q̃ andan pocos. No os engañe nadie: no quiere Christo a los que quieren cumplir con el y con el mũdo: y por su bẽdita boca prometio que ninguno

guno puede ſeruir a dos ſeñores. Y pues Mat. 6.
el dixo q̃ no era del mundo, ni los ſuyos Ioan.
no eran del mũdo, ni ſu reyno era deſte
mũdo, no es razõ q̃ vos lo ſeays, ſi quie-
ra por q̃ no pareys en lo q̃ paroel deſo-
bediẽte Abſalõ, q̃ colgado de ſus cabe-
llos de vna enzina, fue alãceado cõ tres
lanças por mano de Ioab, y alli colgado 2. Re. 18.
pdio la vida. Aſsi acaecera al hõbre deſ-
obediẽte al ſeñor celeſtial: al qual cõ ſu
mala vida perſigue, cuyos pẽſamientos
y affectiones, como cabellos le tienẽ col
gado de aq̃ſte mundo, pues todo ſu fin
es, como ſera engrandecido en la tierra,
y le vaya biẽ en eſto viſible. Mas q̃ bien
le puede yr, pues el arbol de q̃ eſta col-
gado es enzina, y da fruto a puercos? Y
eſte mũdo no contẽta ni da fruto, ſino a
hõbres beſtiales. A los quales cõ las tres
lãças ya dichas, đ ſoberuia đ vida, y cob
dicia de carne, y cobdicia đ ojos, alãcea
el demonio, que es llamado principe de
ſte mundo, por que rige y manda a los

malos. El qual assi trata a los suyos, q̃ ni aũ de mãjares de puercos los harta: mas como otro Abdõ y Bezech los tiene cortados los cabos de los pies, y las manos pa hazer qualquier biẽ: y puestos debaxo la mesa paraq̃ comã, no đ plato entero, mas de las migajas q̃ le sobran a el. Hábriẽtos los tiene đ pṽsente, y despues los lleuara cõsigo adõde aya eternaha mbre y tormẽtos, porque el otra cosa no puede dar. Tal es su tratamiẽto q̃ basta ua si los mũdanos en ello mirassen, para salirse de la cõpañia del demonio y del mũdo y allegarse a Dios, como hizo el hijo prodigo, q̃ de verse en officio tan vil, y q̃ de mãjar de puercos aũ no se hartaua, cobro seso y cõsejo, pa ver q̃ diferẽcia yua đ estar en la casa de su padre, o ẽ la casa đl mũdo, y dexo el mal q̃ tenia, y fuese a su padre, pidiẽdole misericordia y hallola. Hazed pues vos assi, y si querexs q̃ el señor os reciba dexad vuestro pueblo. Y si quereys q̃ se acuerde devos

Iudi. 1.

Luc. 15

oluid

oluidad vr̃o pueblo. Si q̃reys q̃ el o same no os ameys deſordenadamẽte a vos. Si q̃reys q̃ el cuyde por vos, no eſteys vos cõfiada en vr̃o cuydado. Si q̃reys parecerle biẽ a ſus ojos, no os mireys vos cõ plaziẽdo os en vos. Y ſi q̃reys agradarle no temays d̃ deſagradar al vniuerſo mũdo por el. Y ſi deſſeays hallarle, no dudeys de dexar padre y madre, y hermanos, y caſa, y aun vr̃a ꝓpria vida por el. No porq̃ cõuiene aborrecer eſtas coſas, mas porq̃ cõuiene mirar tã de verdad, y cõ todo vr̃o amor a Chriſto, que no torçays vn ſolo cabello el agradar a el, por agradar a criatura alguna, por amada q̃ ſea, ni aũ por vos miſma. S. Pablo ꝑdica, q̃ los q̃ tienẽ mugeres, las tẽgan como ſi no las tuuieſſen: los q̃ compran, como ſi no poſſeyeſſen: y los q̃ venden, como ſi no vẽdieſſẽ: y los q̃ llorã, como ſi no lloraſſen: y los q̃ gozã, como ſino gozaſſẽ. Y la cauſa es lo q̃ añade: diziẽdo, porq̃ ſe paſſa preſto la figura deſte mũdo. Pues 1. Cor. 3.

aſsi

assi os digo dõzella, q̃, lo vno porq̃ p̃sto se passa, lo otro porq̃ ya no soys vuestra, assi tened padres y hermanos, pariẽtes, casa, y pueblo, como si no lo tuuiessedes: no pa no reuerẽciallos, y amarlos, y obedecerlos, pues la gracia no destruye la ordẽ de naturaleza, y aũ enel mismo cielo ha de auer reuerẽcia de hijo a padre: mas para q̃ no os ocupẽ el coraçõ, y estorue el amor de Dios. Amaldos en Christo, no enellos, q̃ no os los dio Christo para q̃ os sean estoruo a lo q̃ tãto deueys siempre hazer, q̃ es seruirle. S. Ieronimo cuenta de vna donzella, que estaua tan mortificada a la affeccion del parentesco, q̃ a su propria hermana, aũque era donzella, no curaua de verla, cõtentandose con amarla por Dios. Creedme que assi como en vn pergamino no pueden escriujr si no esta muy bien raydo y quitado dela carne: assi no esta el anima aparejada para q̃ el señor escriua sus particulares mercedes en ella, hasta que

Ieroni.

esten

eſten enella muy muertaslas affectiones que nacẽ dela carne. Leemos q̃ edlos tié pos paſſados puſierõ el arca de Dios en vn carro, paraq̃ la lleuaſſen dos vacas paridas, y los bezerros quedauan en cierta parte encerrados: y aũque las vacas dauã gemidos por ſus hijos, mas nunca dexarõ ſu camino real, ni tornarõ a tras, ni ſe apartarõ, dize la eſcritura, a la mano derecha, ni a la yzquierda: mas por el querer de Dios, que aſsi lo hazia, lleuauã ſu arca haſta la tierra de Iſrael, q̃ era lugar donde Dios morana. Los que ſe han pueſto encima de ſus ombros la Cruz de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que es arca donde eſta, y ſe halla muy de verdad, no deue dexar ni retardar ſu camino por eſtas affecciones naturales de amor de padres, y hijos, y caſas, y otras coſas ſemejantes, ni deuen gozarſe liuianamente con las proſperidades de ellos, ni penarſe por ſus aduerſidades. Por q̃ lo primero, es apartarſe del camino a la ma- 1. Reg. 6.

no

no derecha, y lo segũdo a la yzquierda: mas seguir con feruor su camino, encomendádo al señor, que guie a su gloria lo vno y lo otro: y estar tan muerta a estas cosas, como si no les tocassen, o a lo menos no dexarse vencer de la tristeza o del gozo, por lo que a ellos toca, aunq̃ 1. Reg. 6 algo lo siẽtã. Loqual fue figurado en las vacas, q̃ aunq̃ dauã bramidos por sus hijos, no por esso dexauã de lleuar el arca de Dios. Y si los padres veen a sus hijos q̃ quierẽ seruir a Dios de alguna manera buena q̃ a ellos no es apazible, deuen mirar lo q̃ Dios quiere. Y aũq̃ giman cõ amor delos hijos, vẽçanse cõ el amor de Dios, y offrezcan sus hijos a Dios, y se- Gene. 22 rã semejantes a Abrahã, q̃ queria matar a su vnigenito hijo por la obediẽcia de Dios, no curando de lo q̃ su sensualidad desseaua: y el dolor natural que en estos trãces se passa, deuese sufrir con paciencia: el qual aun no yra sin galardõ, pues q̃ el señor ordeno el dicho amor, y por

amor

amor del se vencen: como quien padece martyrio. Oluidad vuestro pueblo, dõ zella, y sed como otro Melquisedech, ðl qual no se cuẽta q̃ tuuiesse padre ni madre, ni linage alguno. En lo qual como S. Bernardo dize, se da exẽplo a los siervos de Dios, q̃ hã de tener tan oluidado su pueblo, y pariẽtes, q̃ sean en su coraçõ como este Melquisedech en este mũdo, sin tener cosa en su coraçõ q̃ les captiue, y retarde su apressurado caminar que caminan a Dios. Hebr. 7. Bernar.

¶CAPITVLO NOVENTA y nueue. Dela vanidad dela nobleza ðl linage: y q̃ no se deué gloriar del los que quieren ser del linage de Christo.

NO querria que os cegasse a vos la vanidad que a muchos ciega, presumiendo de su linage carnal. Y por tanto quiero os dezir lo que a vna donzella sant Ieronimo dize: No quiero q̃ mires a aquellas donzellas Ieroni.

que

que son donzellas del mundo, y no de Christo: las quales no acordandose de su proposito començado, se gozã en sus deleytes, y se deleytan en sus vanidades, y gloriase enel cuerpo, y en la origẽ de su linage: las quales si se tuuiessen por hijas de Dios, nunca despues del nacimiẽto diuino terniã en algo la nobleza del cuerpo: y si sintiessen a Dios ser su padre, no amariã la nobleza đla carne. Para q̃ te glorias con nobleza de tu linage? Vn hõbre y vna muger hizo Dios en el principio del mũdo: de los quales decẽdio la muchedũbre del genero humano. La nobleza del linage no da la ygualdad de naturaleza, mas la ambiciõ de la cobdicia: y ninguna differẽcia puede auer entre aq̃llos a los quales el segundo nacimiẽto engẽdro por el qual assi el rico, como el pobre, el libre y esclauo, son de linage, y sin el no son hechos hijos de Dios. El linage de carne terrena es esclarecido cõ el resplandor dela celestial hon-

honra,y en ninguna manera ya parece pues que los que eran antes deſiguales por hõras delmundo,ſon ygualmẽte veſtidos con nobleza de honra celeſtial y diuina. Ningũ lugar ay alli de linaje vano,y ninguno de aquellos es ſin linaje,a los quales el alteza del nacimiento diuino los hermoſea. Y ſi lo ay es en el penſamiento de aquellos,q̃ no tienẽ en mas las coſas celeſtiales,q̃ las humanas: y ſi las tienen,quan vanamente lo hazẽ en tenerſe en mas q̃ aquellos por coſas menores,los quales conoſcen ſer yguales en las coſas mayores,y eſtiman a los otros como a hombres pueſtos en tierra debaxo de ſi,los quales creẽ que ſon ſus yguales en las coſas dl cielo. Mastu quiẽ quiera que eres donzella de Chriſto, y no del ſiglo,huye toda la gloria de la vida preſente,paraque alcances todo lo q̃ ſe promete enel ſiglo que eſta por venir Todo eſto dize ſant Ieronimo. De loql podreys ver quanto os cõuiene oluidar

vuestro pueblo, y casa de padre: sabiẽdo que lo q̃ de los padres ḋ carne teneys es ser cõcebida en pecado, y llena de muchas miserias, y nacida en yra de Dios, por el primer pecado de Adã, q̃ mediãte nuestra cõcepciõ heredamos. Vn cuerpo nos dierõ tan vergonçosamẽte engẽdrado, que es asco pensallo, y verguença dezillo, en el qual infundiẽdose el anima quando es criada, q̃da manchada cõ el pecado original: auiendola Dios criado sin el. Vn cuerpo es lleno de mil necesidades, y sujeto a enfermedades y muerte, y proprio para hazer penitẽcia en sufrirlo, y es tal q̃ si vn solo corezuelo le quitassen de encima, los muy hermosos serian abominables. Vn cuerpo que mirandolo por de fuera bláco, y cõsiderando las cosas que encierra dentro de si, direys que es vn vil muladar cubierto de nieue. Vn cuerpo que pluguiera a Dios que no vuiera mas en el que ser trabajoso, y vergonçoso: mas esto es

lo

lo menos: porque es el mayor enemigo que tenemos, y el mayor traydor q̃ nũ ca se vio: que anda buscando la muerte y muerte eterna a quien le da de comer y todo lo q̃ ha menester vn cuerpo: que por auer el vn poco de plazer, no tiene en nada dar enojos a Dios, y echar el anima enel infierno. Vn cuerpo perezoso como asno, y malicioso mas q̃ mula: y sino, proua a dexarlo sin freno, quean de el como quisiere, y descuydaos vn poco de guardaros del, y entonces vereys lo que tiene. O vanidad para burlar de los q̃ de linaje presumẽ, pues q̃ todas las animas dios las cria, que no se heredã· Y la carne que se hereda, es cosa para auer verguença y temor. Oygan los tales lo que dixo Dios a Esaias. Da vozes Y que dire a vozes, dixo Esayas? Respondio el señor, que toda carne es heno, y toda su gloria como la florezilla del campo. Vozes manda dar Dios, y aun no las oyen los sordos: los quales Esai. 4.

mas se quierē gloriar de la suziedad q̄ d̄ la carne traxerō, q̄ en la alteza q̄ por el Espiritu sancto les es concedida. No seays ciega esposa de Christo, ni desagradecida. La estima en q̄ Dios os tiene, no es por vuestro linaje, mas por ser Christiana: no por nacer en la sala entoldada, mas por tornar a nascer en el sancto baptismo. El primer nascimiento es de deshonra, el segundo es de honra. El primero de vileza, el segundo de nobleza. El primero de pecado: el secūdo de iustificacion de peccados. El primero de carne q̄ mata, el segūdo de espiritu q̄ auiua Por el primero somos hijos de hōbres: por el .2. hijos de dios, Por el .1. aunq̄ somos herederos de nuestros padres, quāto a su haziēda, somos herederos, quāto a ser pecadores, y llenos de muchos trabajos, mas por el segūdo somos hechos hermanos de Christo, y juntamente herederos del cielo con el. De presente recebimos el espiritu sancto, y esperamos ver

ver a Dios faz a faz. Pues que os parece que dira Dios al q̃ ſe precia mas ſer nacido de hõbres para ſer pecador y miſerable, que por ſer renacido de Dios para ſer juſto, y deſpues bienauenturado? Eſtos ſon ſemejables a vno q̃ fueſſe engendrado de vn rey en vna muy fea eſclaua, y ſe preciaſſe el de ſer hijo della, y la traxeſſe mucho enla boca, y no miraſſe, niſe acordaſſe ſer hijo dl Rey. Oluidad pues vueſtro pueblo, para q̃ ſeays del pueblo de Dios. El pueblo malo eſſe es el vueſtro, y por eſſo dize, Oluida tu pueblo: porque de vos no ſoys ſino pecadora y muy vil. Mas ſi os ſacudis de eſſo que es vueſtro, recebiros ha el ſeñor en lo que es ſuyo, en ſu nobleza, en ſu juſtificacion, en ſu amor: mas miẽtra os tuuieredes a vos, no recebireys a el. Deſnuda os quiere Chriſto, porque el os quiere dotar, que tiene con que. Por que de vos que teneys ſino deudas? Oluidad vueſtro pueblo que es ſer peca-

dora, estrañandoos a los pecados passados, y no viuiendo mas segun mundo. Oluidad vuestro pueblo, no preciando vuestro linage. Oluidad vuestro pueblo con echar de vuestro coraçon el bullicio, y haziendo cuenta que estays en vn desierto sola cõ Dios. Oluidad pues vuestro pueblo, pues tãtas razones y tan suficientes ay para lo hazer.

¶CAPITVLO CIENTO.

En que comiença a declarar la otra palabra. Y oluida la casa đ tu padre. Y đ quãto nos cõuiene huyr la ꝓpria volũtad, por imitar a Christo, y por euitar los males que de la seguir vienen.

Sigueſe otra palabra que dize, Y oluida la casa de tu padre. Este padre el demonio es, porque segun dize san Iuã: El que haze el pecado, del diablo procede, porque el diablo peco desde el principio. No por que el crio o engendro los malos, mas por

Ioan. 3

porque imitan sus obras. Y de aquel se dize ser vno hijo segun el sancto Euá gelio, cuyas obras imita. Este padre ma lauenturado viue en el mundo, que quie re dezir, en los malos, segũ se escriue del en Iob. En la sombra duerme, y en lo se Iob. 4. creto de la caña, y en los lugares humi dos. Sombra son las riquezas. Porq̃ no cando el descanso q̃ prometen, maspun çando el coraçõ con sus cõgoxas, como con espinas, experimenta el q̃ las tiene q̃ no son riquezas, mas sombra dellas, y verdadera necessidad, y q̃ ninguna cosa son menos de lo q̃ suena su nõbre Caña es la gloria deste mundo, q̃ quãto de fue ra mayor parece, tãto de dẽtro esta mas vazia, y aun lo que de fuera parece es tá mudable, que cõ razon se llama caña, q̃ a todo viento se mueue. Lugares humi dos son las almas relaxadas con los car nales deleytes, que corren tras ellos sin rienda, contrarias a aquellas, de las qua les dize el sancto euangelio que salien- Mat. 12.

do el espiritu suzio del hõbre dõde esta ua, va a buscar donde estar, y anda por los lugares secos buscãdo holgãça, y no la halla. Porq̃ en las animas agenas destos carnales desseos no halla el demonio posada: mas en las cobdicias, hõras, y deleytes, es su aposento. Por loqual se dize el principe deste mũdo, y regidor y señor del. No porq̃ lo aya criado, mas porq̃ los malos q̃son de Dios por creciõ quierẽ ser del por imitacion, cõformando se con su voluntad: para q̃con justicia sean tambien cõformes cõ el en la infernal pena, como les sera crudamẽte dicho el dia postrero, por boca đ christo. Id malditos al fuego eterno, q̃esta aparejado al diablo y a sus angeles. Y si biẽ cõsideramos q̃al sea esta casa đl demonio, hallaremos q̃ es la propria yrala volũtad de los malos, en laqual se asẽta el demonio, como rey en silla, mãdãdo desde alli a todo hõbre. Oluidar pues la casa de vuestro padre, no es otra cosa

Mat. 25.

sino

sino oluidar y quitar la volũtad propia en la qual algun tiempo apoſentamos a eſte mal padre, y abraçar con entero coraçõla diuina: diziendo: no mi volũtad, ſeñor, ſino la tuya ſea hecha. El q̃l amoneſtamiẽto es delos mas prouechoſos q̃ ſe nos puede hazer: porq̃ quitada nueſtra volũtad, quitaremos los pecados q̃ nacé della, como ramos de rayz. Lo q̃l denota S. Pablo, q̃ cõtãdo muchedũbre de pecados q̃ enlos dias poſtreros auia de auer, primero dize, q̃ ſerá los hõbres amadores de ſi miſmos. Dãdo a entender como dize la gloſa, q̃ el deſordenado amor de ſi, es rayz y cabeça de todos los pecados. El qual quitado, q̃da el hõbre en ſubjeciõ de Dios, dela qual le viene ſu biẽ. Y t̃e, la cauſa de nueſtros deſabrimientos, triſtezas, trabajos, no es otra ſino nueſtra voluntad, la qual querriamos que ſe cũpliesſe: y porque no ſe cũple, tomamos pena. Maseſto quitado, que coſa puede venir quenos pene, pues 2. Tim. 3

no nace la tristeza de venir el trabajo, mas de no querer que nos venga? Y no solo se quitan las penas de aca, mas del otro mũdo. Porque como sant Bernardo dize, cesse la voluntad propria, y no aura infierno. Mas assi como es la cosa mas prouechosa de todas, negar nuestra voluntad: assi es la cosa mas trabajosa que ay. Y aun por mucho que trabajemos, no saldremos con ello, si aquel señor que mando quitar la piedra dela sepultura de Lazaro muerto, no quita esta dureza, que tiene muertos a los que debaxo toma. Y si no mata a este fuerte Goliad, al qual no ay quien le pueda vẽcer, sino el que es inuencible. Mas aunque nosotros no podamos librar nuestro cuello de estas cadenas, no por esso deuemos dexar đ esforçarnos, segun las fuerças que el señor nos diere, llamádole con coraçon: y considerando los males que de seguirla nos vienen, y los bienes que de no seguirla: y tẽlos altos exẽplos

Bernar.

plos de Christo: el qual dize de si: Desce- Ioan. 6.
di del cielo, no para hazer mi volūtad, mas la de aquel que me embio: y esto no en cosas de poca importancia, como algunos hazen: mas enlas cosas de afrenta, y que llegan, como dizen, al anima. Tal era el padecer Christo passion por nosotros: mas enella se conformo conla voluntad de su padre: echando de si la voluntad de su carne, que era no padecer: para darnos exemplo, que ninguna cosa nos deue ser tan amada, que si Dios lo manda, no la desechemos: ni tan penosa, que por el no la abracemos.

CAPITVLO CIENTO y vno. De vn exercicio para negar la propria voluntad. Y de la obediencia q̄ se deue tener a los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegacion dela propria voluntad. Y como se aura el superior con los subditos.

Y por

Porque no se puede subir a lo alto si primero no comiençan de lo baxo, os auiso, que para subir a esta alteza de negar vuestra voluntad en cosas mayores, os acostumbreys a negarla en cosas menores. Y no para quedaros en ellas, mas para passar por ellas, a lo que es mayor. Ninguna cosa hagays, penseys, ni hableys, que vaya guiada por cumplir con vuestra gana o voluntad, mas en sintiendo os aficionada, a algo desto, entēded que no estays para lo hazer. Porque las cosas no os an de lleuar a vos captiua hazia si mismas, mas vos cō libertad de Christiana, traeldas a ellas a vos. Antes que comays aueys de mortificar el apetito de la gula, y ordenar la comida a obediencia de Dios, que manda que comays para sustentar vuestra vida. Y antes que entendays en la hazienda, aueys de mortificar la cobdicia, y despues entender en la obra, porque Dios lo manda

da, para vuestras necesidades, y de vue
stros proxinos. Y por estos exẽplos en-
tendereys, q̃ en todas las cosas aueys de
quitar la propiedad de vuestra voũtad,
y hazerlas porq̃ Dios lo manda, o vue-
stros mayores. Y acordaos que esta es la
manera como los viejos del yermo cria
uã a sus discipulos, quitádoles lo que q̃-
rian, y haziendoles obrar lo q̃ no q̃rian
paraq̃ en todo y del todo tuuiessé nega
da su volũtad, y del q̃ en estas cosas bié a
prouaua, teniá buena esperança q̃ llega
ria a la perfecciõ, y del otro sentian mal:
porq̃ les paresçia, q̃ quien en cosas pocas
faltaua, mas faltaria en las mayores, y q̃
vna voluntad acostũbrada a hazer lo q̃
quiere en cosas de poca importácia: se ha
llara muy rebelde, para negarse en las
mayores. Por tanto hazeos baxa, y suje
ta a toda criatura, como dize san Pedro
Y que pueda quien quiera passar por 1. Petri. 2
vos, y hollar, y cõtradezir a vuestra vo-
lũtad, como a vn poco de lodo, y a quié
mas

mas os ayudare a esto, mas le amad y agradeced, porq̃ os ayuda a vencer vuestros enemigos, que son vuestro parecer y vuestra voluntad. Hazed pues cuenta q̃ vuestra madre es vuestra abadessa, a la qual obedeced cõ profunda humildad, sin cansaros. Y no seays como algunas que en tomando tocas honestas, se desmandan, y echã de si la obediẽcia de sus padres y mayoras, no obedeciẽdolas estãdo en casa. Y algunas salé de casa sin licẽcia, y todo cõ titulo de seruir a Dios como en la verdad no aya cosa mas contraria dello, como lo q̃ estas hazẽ. Christo obediẽte fue a su padre en vida y en muerte, y tãbien obedecio a su santissima madre, al Sancto Ioseph, como
Luc.2 cuenta sant Lucas. Y no piense nadie de poder agradar sin obediencia, al que tan amigo fue della, que por no la perder, perdio la vida en la Cruz. Y no os espanteys de que tanto os encomiende la obediencia, porque como el mayor peli-

peligro que tiene vueſtro eſtado, es no eſtar encerrada: ſino os proueeys cõ huyr mucho de vueſtra voluntad, y ſer ſujesa a la agena, ſera añadir peligro a peligro e yros ha mal. Porque vueſtra ſeguridad eſta en no querer libertad. Y por eſto no os contenteys cõ obedecer a vueſtros padres, mas tambié lo hazed a los mayores que en vueſtra caſa eſtuuieren: y ſi del todo quereys ſer obedié te, tambien obedeced a los menores, ſi la orden de caſa no ſe perturba por eſto Mas ſi es meneſter que vos los mandeys en lo de fuera, teneos por ſubieta a ellos en lo de dentro. Y para hazer eſto con mayor esfuerço, acordaos de quando el ſoberano maeſtro y ſeñor ſe hinco de rodillas, como ſi fuera ſujeto o menor, a lauar los pies de aquellos que bié lo querian, y de aquel que empleo los pies lauados en yr a entregar a la muerte al que con tanta humildad y amor ſe los auia lauado. Acordaos Ioan. 13.

mu-

muchas vezes de aqueſte paſſo, y traed en vueſtra anima aquella palabra q̃ entõces dixo. Si yo ſiẽdo ſeñor y maeſtro os laue los pies, quãtomas deueys voſotros lauarlos vnos a otros. Y aſsi amad a los menores, q̃ eſtuuierẽ en vueſtra caſa como ſi fuerades padre o madre dellos. Y trabajad por ellos en lo q̃ os ouieren meneſter, como ſi fuerades ſu eſclaua lle uãdo cõ paciẽcia la peſadũbre de ſus cõ diciones, y demaſia de ſus palabras, yaũ las injurias de obra. No ſeays humilde para los de fuera de caſa, y ſoberuia para los q̃ eſtã en ella. Exercitad la virtud cõ los que teneys mas cerca, y mas a la mano, y en ſayaos en vueſtra caſa para ſaber cõuerſar fuera della, Y acordaos de aquella ſancta muger enſeñada por Dios, ſancta Catherina đ Sena, cuya vida deſſeo q̃ leays, no para deſſear ſus reuelaciones, ſino para imitar ſus virtutudes: q̃ aũq̃ ſus padres le eſtorbauã el camino q̃ ella tomaua pa ſeruir a dios, no

ſe

ſe turbo,ni los dexo.Fuera dela celda la echaron, dõde ella tenia ſus ſantos exercicios,y en lugar de ella la puſieron que ſiruieſſe enla cozina.Mas porq̃ ſe humillo,y obedecio, hallo a Dios en la cozina tãbien, o mejor, q̃ enla celda. No os ahogueys vos ſi al tiẽpo que quereys rezar os mandarẽ vueſtros padres, o perlados,hazer otra coſa: mas offreciendo vueſtro deſſeo al ſeñor,hazedlo que por vueſtros mayores os fuere mãdado,con mucha humildad y ſoſsiego: teniẽdo cõ fiança q̃ obedeciẽdo a vueſtros mayores obedeceys a Dios: pues que eſta mandado por el en ſu quarto mandamiento. Y no por eſto ſe eſcuſa q̃ podeys vos pedir cõ humildad a vueſtros padres q̃ os den algũ lugar apartado,y algun tiẽpo deſocupado,pa vueſtros eſpirituales exercicios: y auiendo primero pedido al ſeñor,confiad en ſu bõdad,q̃ aora os lo cõceda,aora no,todo ſera pa vueſtro prouecho, ſi vos oſays tomarlo como de la

mano de Dios, cõ obediẽcia y sosiego: y vuestros padres daran cuẽta al señor, y no qualquier cuẽta, deloq̃ os mãdan a vos. Lo qual vos no mireys, mas cõuiene q̃ lo miren ellos: pues como sant Ambrosio dize, es merced de nuestro señor y muy prouechosa, tener hijo, o hija, q̃ quiera seruir a Dios en virginidad, con desprecio del mundo, y particular llamamiento de vida espiritual.

Ambro.

¶CAPITVLO CIENTO Y dos. Que no todo lo que desseamos, o pedimos, se ha de llamar propria volũtad. Y como conoceremos lo que el señor quiere de nosotros.

SI bien aueys mirado lo que os ha dicho en estas palabras passadas, vereys q̃ dos cosas se os han encomendado. Vna, que no tengays voluntad propria: y otra, q̃ sigays la de Dios. Y para declaracio̅ destas dos partes,

partes, conuiene deziros, que el deſſear y pedir a Dios particularmente, que os libre de algũ mal eſpiritual en que mas peligro correys, o os de alguna virtud que particularmente aueys meneſter, no es vicio de volũtad propria, ſino medio, y muy bueno, para hazer la voluntad de Dios, que nos manda apartar del mal, y hazer el bien. Por que ſi bien mirays, el pedir la coſa en particular, por la particular neceſsidad que en ella ay, ayuda a pedirſe con mayor eficacia, y mas profundo gemido, las quales ſon partes para que Dios facilmente conceda lo que ſe le pide. Lo qual por ventura no concediera, pidiendoſe en general, por la tibieza con que ſe ſuele pedir. Y eſta doctrina es conforme a la eſcritura diuina, pues el ſeñor nos enſeña enla oracio del Padre nueſtro, pedir coſas en particular. Y Dauid hazia lo miſmo, ſegun ſe le offreciã particulares neceſsidades: y aſsi lo han vſado los

sanctos, pidiendo para si, y para otros. Y aunq̃ se puede lo mismo hazer pidiẽdo cosas tẽporales, como leemos del ciego
Marc.10 q̃ pidio vista al señor, y otros muchos: mas como lo tẽporal sea cosa menospreciosa, y cuyo amor suele ser peligroso, y cuyo desprecio suele ser alabado, no ay tanta licencia para soltar el coraçõ a lo desseary pedir, como lo espiritual: aũ q̃ no dexa de ser biẽ hecho, si se pide sin cõgoxas demasiadas, y cõ condicion, si agrada al señor. Cerca del cũplimiẽto de la voluntad del señor, en q̃ esta nuestro biẽ, me podreys preguntar: en que la conoceys? A lo qual os digo, que donde ay mandamiẽto, y palabra de Dios, o de su yglesia, no teneys mas q̃ inquirir: sino tened por auariguado q̃ aquello es voluntad del señor. Y quando esto no ay, aueys de tener por lo mismo, lo que mãda vuestro superior: si claramente no cõsta que manda contra la ley de Dios, o dela yglesia, o contra razõ natural: que

pues

pues ſant Pablo dize, que aunque el ſu- Rom.13.
perior ſea infiel, le ha de obedecer el Chriſtiano, no ſolo por euitar el caſtigo, mas por la obligacion dela conciencia: quanto mas ſera eſto verdad en los ſuperiores Chriſtianos, de los quales hemos de penſar que Dios les ayuda a mãdar lo juſto? Y quãdo todo eſto faltare, tomareys por voluntad del ſeñor, el cõſejo que os diere perſona de quien ſe deue tomar. Y no péſeys por eſto q̃ eſtays ſin neceſsidad de pedir la lũbre del Spiritu ſancto, para acertar a agradar al ſeñor. Por que nueſtras neceſsidades ſon tantas, y tan en particular, que ſin eſte maeſtro, otro no baſta: Y cobdiciara el Rey tu hermoſura.

¶CAPITVLO CIENTO Y tres. En que ſe comiença a declarar la palabra que dize. Y cobdiciara el Rey tu hermoſura. Y de quan grande coſa es poner Dios ſu amor en el hombre. Y

Hermosura perdida del alma que no es esta hermosura la corporal. Y de quanto esta sea peligrosa.

COsa es de marauillar que aya hermosura en la criatura, que pueda atraer a los benditos ojos de Dios, para ser del codiciada. Dichosa cosa es, enamorarse el anima de la hermosura de Dios. Mas ni es de marauillar q̃ la fea ame al todo hermoso: ni es de tener en mucho q̃ la criatura ame a su criador, pues se lo deue, y recibe dello eterna paga. Mas enamorarse y aplazerse Dios en su criatura, esto es de marauillar, y agradecer, y cosa de q̃ tener inefable causa de gloriarse y gozarse. Si es grande honra ser vno preso por Iesu Christo, y por titulo muy hõrado se llama S. Pablo, preso đ Iesu Christo: tinié do en el cuerpo cadenas de hierro, y en el anima cadenas de amor: que sera tener el hombre a Dios preso conel amor? Si es gran riqueza no tener coraçõ, por

Philem. 3. Ad Philem. 1.

dar

darselo a Dios, que sera tener por nuestro el coraçon de Dios, el qual da el a quien da su amor: y tras el coraçon da a todo si? Por que de quien es nuestro coraçon, de aquel somos sin dubda. Grandes y muchos son los bienes que la infinita y diuina bondad da alos hom Iob.7. bres. Mas como no haziédo mucho caso de todos ellos, en comparacion deste, dize Iob: Señor que cosa es el hombre, por que lo engrandeces, y pones en el tu coraçon? Dando a entender, que pues por dar Dios el coraçon, se da el, tanta differencia va de dar su coraçon por amor, a dar otras dadiuas, quanto va de Dios a criaturas. Y si por las otras dadiuas deuemos gracias, la principal causa es, por que nos la da con amor. Y si en ellas nos deuemos gozar, mucho mas por hallar gracia y amor en los altissimos ojos de Dios. Esta es la verdadera honra nuestra, dela qual nos podemos gloriar: no de q̃ amamos nosotros

a el: por que maldito es quiẽ haze algun caso de si, ensalçandose delas obras q̃ haze: mas de q̃ vn tan alto Rey, a quiẽ adorã todos los ãgeles, quiera por su bõdad amar a cosas tã baxas, como somos nosotros. Mirad pues donzella, si es razõ de oyr, y ver, e inclinar a Dios vuestra oreja, pues q̃ el galardõ de ello es, q̃ cobdicie Dios vuestra hermosura. Verdadera mẽte aunq̃ las palabras que manda fuerã muy dificultosas, se tornarã ligeras ð cũplir, con tales promessas: quanto mas siẽdo cosa tã poca, cõ el fauor de su gracia, la que nos pide. Mas direys: de dõde viene al anima tener hermosura, pues q̃ de si es pecadora: y delos pecadores se esThre. 4. riue, que es denegrida su cara mas que carbones? Si este señor buscasse hermosura de cuerpo, no es de marauillar que la hallasse. Porque assi como el es hermoso, crio todas las cosas hermosas, para que assi fuessen algun pequeñuelo rastro de su hermosura ineffable: comparada

rada ala qual toda hermosura, es fealdad. Mas sabemos q̃ dize Dauid, hablando dela esposa deste grã Rey, q̃ toda la hermosura de ella cõsiste enlo de dẽtro, que es el anima. Y esto cõ mucha razon: por q̃ la hermosura del cuerpo es muy poca cosa, y puede estar en quien tenga muy fea su anima. Pues que aprouecha ser fea é lo mas, y hermosa en lo menos? Que aprouecha la hermosura en que los hõbres pueden mirar: y fealdad enlo de dentro, dõde Dios mira? Defuera angel, y de dentro demonio. Y no solo esta hermosura no aprouecha para ser amada đ Dios: mas aũ por la mayor parte es ocasion para ser desamada. Porq̃ assi como la espiritual hermosura da seso y sabiduria, assi la hermosura đl cuerpo la suele quitar. No tiene pequeña guerra la castidad, la humildad, y el recogimiẽto đ vna parte, cõtra la hermosura del cuerpo, de otra. Y a muchas mugeres les fuera mejor extrema fealdad en el rostro, Psal. 44.

para no tener con quien pelear, que grá hermosura, y grá huiandad, cõ que fuerõ vencidas. No por pequeño mal dize
Eze. 28. Dios a la tal anima: Perdiste la sabiduria en tu hermosura. Y en otra parte di-
Eze. 16. ze: Heziste abominable tu hermosura. Y dize esto: por q̃ quando cõ la hermosura del cuerpo se jũta fealdad en las costũbres, es abominable la tal hermosura, y tornada en fealdad verdadera. Biẽ veo yo q̃ si los animos de los q̃ miran las cosas hermosas, y de las q̃ son hermosas, fuessen puros en buscar a Dios solo en las criaturas, quãto ellas fuessen mas hermosas, tanto mas claro espejo les serian de la hermosura de Dios. Mas adonde esta agora quiẽ no tẽga por temer lo que
Sapi. 14. la escritura dize: q̃ las criaturas son hechas en lazo y cepo para los pies de los necios: q̃ son los q̃ vsan de ellas para offensas de Dios, quedãdose enellas: siẽdo ellas criadas para que por ellas siruiessen a Dios, y subiessen a el, como por

vna

vna escalera? Destos tales era en vn tiem
po sant Augustin: y por esso lloraua des Augusti.
pues, y dezia: Andaua yo señor feo por
las criaturas hermosas que tu criaste. Y
adõde esta la pureza dela muger hermo
sa, para tãto mas guardarse limpia enel
anima, quãto mas hermosura vee en su
cuerpo? Naturalmente huymos mas de
ensuziarnos quando estamos limpios, q̃
quãdo no. Y hazẽ al cõtrario desto mu-
chas personas, q̃ siendo feas no pecarian
tanto, y dela misma limpieza toman o- Prou. 11
casion de ensuziarse. Y destas dize la es
critura: Como manilla de oro enel hoci
co dl puerco, assi es la muger hermosa q̃
es loca. Muy poca honra cataria el puer
co al oro que en su hocico tuuiesse: y no
dexaria por mucho que resplandeciesse
de ensuziarlo, y meterlo en el hediõdo
cieno. Assi es la muger loca que em-
plea su hermosura sin algun asco, en
mil liuiandades y hediondezes, ya
del cuerpo, ya del anima. Pues si la
her-

Hermosura perdida del alma

hermosura no ayuda, antes desayuda a guardar la limpieza đla propria anima, q̃ pensays q̃ haze enlas animas de quien la mira? O quan buena cosa seria no tener ellos ojos pa mirar, ni ellas pies pa andar, ni manos para se hermosear, ni gana pa ver ni ser vistas: pues đlo vno y delo otro suele muchas vezes salir el determinado desseo de mala cobdicia, y darse tãtas puñaladas mortales ẽsus animas, quãtos malos đsseos determinados tunierõ. Y quiẽ los cõtara? Que diran a esto los hõbres perdidos, y estas miserables mugeres hermosasal parecer, y feas segũ la verdad: quãdo les falta la hermosura del cuerpo, por la qual tãto trabajarõ, y se torné tã hediõdos sus cuerpos enlas sepulturas, quã hediõdas andauan sus animas debaxo los cuerpos hermosos: y seã assi presentadas, desnudas de bienes, delante los ojos de aquel, al qual no curarõ parecer biẽ: y sean auergõça dos de sus secretas maldades: prouando

por

por experiencia q̃ vino el dia en q̃ Dios auia amenazado: echo a perder los nombres de los ydolos dela tierra? Ydolo es la muger vana y hermosa, q̃ quiere contrahazer a Dios verdadero, pintandose como Dios no la pinto, y queriẽdo q̃ los coraçones de los hõbres malamẽte se ocupé en ellas: y haziẽdo para ello todo lo q̃ puedẽ, y desseando lo q̃ no pueden: Los nombres muy mentados destas, destruyrlos ha Dios: para q̃ sepã q̃ no aprouecha ser mentadas enlas bocas delos hõbres, si estã raydos del libro de Dios. De sta hermosura os amonesto donzella de Christo, q̃ ni aun os acordeys della. Por q̃ si las mugeres vanas se passan como quiera dõde no las vee hõbre, y guardan su hermosura para quãdo las mire alguna muchedũbre de pueblo, o algun alto principe: quãto mas la dõzella de Christo deue hazer otro tanto, esperando aquel dia quando ha de ser vista de todos los angeles, y del señor de hombres y an-

y angeles? Quando parecera mejor la faz llorosa, que la risueña: y el vestido baxo, que el precioso: y la virtud, que la hermosura. Mas no penseys que basta tener vuestro coraçon limpio desta vanidad: mas conuiene os mucho mirar, y remirar, no seays causa que quien os mirare se le aparte el coraçon de Dios, ni vn solo punto. Las vanas dõzellas del mũdo desean parecer bien a los hombres: mas la de Christo, ninguna cosa deue tãto huyr ni temer, como bien parecer. Por que no puede ser peor locura q̃ desear lo que es peligro suyo y ageno. Acordaos de lo que sant Ieronimo dize a vna donzella: Guardate q̃ no des alguna ocasion de desseo malo, por que tu esposo es zeloso: y peor es ser adultera cõtra Christo, que contra el marido. Y en otra parte dize: Acuerdate que te he dicho, que eres hecha sacrificio de Dios: y el sacrificio da sanctificacion a las otras cosas: y qualquiera que del dignamente par-

Ieroni.

participare, sera participante enla santificacio. Pues de esta manera, haz que por tu causa, como por sacrificio diuino, se santifiquen las otras: con las quales assi viuas, que quien quiera que tocare tu vida con el mirarte, o con el oyrte, sienta en si la fuerça de la santificacion: y desseādote mirar, sea hecho digno de sacrificio. Todo esto dize S. Ieronimo.

CAPITVLO CIENTO y quatro. Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar enlo exterior y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar.

DElo qual vereys que esta honra tan grande, que es ser esposa de Christo, no anda sola, ni se ha de posseer con descuydo. Mas assi como es el mas alto titulo que dezirse

dezirse puede, assi pide mayor cuydado que otro, para tenerlo como conuiene. No penseys que por no tener marido que sea hõbre terreno, ya por esso aueys de viuir con descuydo: mas sabed que estays obligada a mirar mas y mas, quãto vuestro esposo es mayor, y quanto mas cosas son las q̃ el os demanda. Con el marido de aca cumple la muger con no tener tachas muy grandes: mas con el celestial esposo no, si no le amays con todo vuestro coraçon y fuerças. Y vna palabra, y vn rato ocioso, no passara sin castigo. Y esto no os parezca pesado: porque aun aca en el mundo assi passa, que quanto vna muger alcança marido mas alto, esta obligada a ser ella mejor. Pues si podeys, cõsiderad quiẽ es aquel a quien por esposo tomastes, o por mejor dezir, quiẽ por esposa os tomo: y vereys que aunque lo que mandasse fuesse pequeño, por mandarlo el, no ay mandamiento pequeño, ni pecado pequeño,

ño, como S. Ieronimo dize. Y por q̃ tal dignidad como esta no la tengays indignamẽte, y la hõra no se os tome en desHieroni.
honra, quiero poneros delãte vn dechado en q̃ os mireys, y de que saqueys: que fue vna donzella llamada Asela, de la qual dize S. Ieronimo: Ninguna cosa auia mas alegre que su grauedad, ni mas graue que su alegria: ninguna cosa mas suaue q̃ su tristeza, ni mas triste q̃ su suauidad: assi tenia amarillez é la cara, que aunq̃ fuesse señal de abstinẽcia, no mostraua hypocresia. Su palabra callaua: y su callar hablaua. Ni muy tardo, ni muy apressurado su andar. Su habito a la cõtinua d̃ vna misma manera. Su limpieza era sin ser procurada, y su vestido sin curiosidad, y su atauio sin atauio. Y por sola la bõdad de su vida, merecio q̃ en la ciudad de Roma, dõde tãtas põpas ay, en la qual ser humilde es tenido por miseria, los buenos digã biẽ della, y los malos no osen murmurar della. Este es Ieroni.

Yy el

el dechado que deueys mirar para lo de fuera, que para lo de dentro, no ay sino Iesu Christo puesto en la Cruz: al qual tanto mas os deueys conformar, quáto teneys nombre de mayor vnion con el, que es casamiento.

¶CAPITVLO CIENTO Y cinco. Que no deue desmayar a las donzellas, la grandeza del estado: porque el esposo, que es el señor, da lo necessario: y del cõsejo conque se deue tomar: y del alegria con que se deue guardar: y de los grandes bienes que en el ay.

MAs mira no desmayeys, por la mucha santidad que vuestro titulo pide, temiendo mas al estado, que gozandoos con el. Quando oyeredes que os amonesta cosas tan altas, no deueys derribaros, mas esforçaros. Porque assi como las cargas y mantenimiento del matrimonio, no cargan prin-

principalmente sobre los ombros de la muger: mas cumple ella cõ guardar biẽ lo q̃ el marido trae ganado, y trabajar con su flaqueza lo que pudiere: assi no penseys que os tomo el señor por esposa, para dxar sobre vuestros ombros los trabajos de mantener vuestra anima, pues que ni vos sereys para ello, ni quiere el, que la honra de ser vos la que deueys, sea vuestra. Plega a el que sepays vos darle vuestro coraçon, y responderle a sus inspiraciones que el os embiara: y que no ensuzieys con tibieza o cõ soberuia, o con negligencia, o cõ indiscretos feruores, el agua limpia q̃ en vuestra anima llouera: que en lo de mas vuestra anima ha de reposar, no en cõfiança de vos: mas de vuestro esposo, q̃ sabe, y quiere, y puede muy biẽ manteneros, si vos de vuestra voluntad de su casa no os vays. Y aun en las cosas que arriba os he dicho que aueys de hazer, no las espereys de vos sola, mas pedid al mismo

señor q̃ os ayude, q̃ en todo lo sentireys piadoso padre y esposo. El estado de virginidad q̃ teneys, no se deue tomar liuianamẽte, por qualquiera deuocio q̃ venga, ni por no poder hallar casamiẽto cõ hombre: mas como cosa enq̃ mucho va, ha de auer mucho consejo, y experiẽcia, y aparejo para seruir a Christo, y auerlo encomẽdado a Dios dias y años muy đ coraçon, por q̃ no se guarde negligentemente lo que liuianamẽte se toma. Mas quãdo es tomado, como, y por el fin que es razõ, deue tener mucha alegria la persona que lo tuuiere: porque es estado de incorrupcion, y estado de fecundidad. Porque assi como la bendita virgẽ Maria, que por su excelente y limpissima virginidad, se llama virgẽ de virgines, y es amparadora de virgines, dio fruto, y no perdio la flor de su limpieza: assi las virgines, q̃ son de verdad virgines, tienen fruto en su anima, y entereza en su cuerpo. Porque este celestial esposo Chri-

Christo, no es como los dela tierra, que quitá la hermosura, e integridad, a sus esposas. Mas es tá guardador de hermosura, y tan amador de limpieza, que como dize santa Ynes, a el solo guardo mi fee: a el solo me encomiẽdo con toda deuociõ: al qual quãdo amare, soy casta: quãdo lo tocare, soy limpia: quando lo reciviere, soy virgẽ. Ni faltará hijos de aquestas bodas, enlas quales ay parto sin dolor: y la fecũdidad de cada dia es acrecẽtada. Esto dize S. Ynes, como quien prouaua la suauidad deste celestial desposado. Por q̃ confusiõ, y no pequeña es, para la donzella q̃ se llama esposa de Christo, no gustar mas delas cõdiciones y suauidad de su esposo, q̃ si fuera vna estrangera. O quantos dolores ahorra la virginidad, y quãtos cuydados y desassosiegos: vnos q̃ por fuerça los trae el mismo estado del matrimonio de carne: otros q̃ dela mala cõdicion del marido suelẽ nacer. Mas aca, los hijos sõ, gozo, charidad,

y paz, y otros semejables que cuenta S.
Gala. 5. Pablo. El esposo, bueno, pacifico, rico,
sabio, y hermoso: y segun la Esposa dize
Canti. 5. en los Cantares, todo para desseear. No
os parece pues que haze este Rey gran
merced a quien toma, no solo para escla
uo o siruiente, mas para espossa? No os
parece buen trueco, parto cõ gozo, por
parto con dolor? Hijos de descanso, por
hijos de cuydado: y que ellos traen con
sigo la dote, y el plazer, y la honra? Por
Ieroni. cierto, como S. Ieronimo dize, hablan-
do a vna madre de vna donzella: no se
por que tienes por mal que tu hija no
quiso ser muger de vn cauallero, por
ser esposa del Rey, y que te hizo a ti sue
gra de Christo. No resta pues donzella,
sino que assi os alegreys con el estado q̃
el señor por su bondad os dio, que ten-
gays cuydado de ser la que deueys: y
assi temays de vuestra flaqueza, que con
fieys en el señor, que acabara en vos lo
que ha començado: para que assi, ni de

la merced hecha os de alegria vana, ni el temor delo mucho q̃ deueys os derribe: mas entre temor y esperança camineys, hasta que el temor se quite con el perfecto amor que enel cielo aura, y la esperança quando tengamos presente y sin temor de perder aquello, que aqui en ausencia esperauamos.

¶CAPITVLO CIENTO Y seys. De quatro condiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como a el alma que esta en pecado, le faltan todas quatro.

MVcho nos hemos apartado de la pregunta que preguntamos, dedõde hermosura al anima, para q̃ Dios la cobdicie? Y ha sido la causa, porque no pẽsemos que lo auia este Rey por la hermosura del cuerpo. Aora tornemos a nuestro proposito. Aueys de saber, que para ser vna cosa del todo hermosa, qua-

tro cosas se requieren. La vna, cumplimiento de todo lo que ha de tener: porque faltando algo, ya no se puede dezir hermosa, como faltando vna mano, o pie, o cosa semejante. La segũda es, proporcion de vn miembro con otro: y si es ymagen de otra cosa, ha de ser sacada muy al proprio đ su dechado. Lo tercero, ha de tener pureza de color. Lo quarto, suficiente grandeza: por que lo pequeño, aunque sea bien proporcionado, no se dize del todo hermoso. Pues si consideramos todas estas condiciones en el anima pecadora, hallaremos que ni vna sola dellas tiene. No cumplimiẽto: por que faltandole la fee, o la charidad, y dones del Spiritu sancto, los quales auia de tener, no se puede dezir hermosa, a quien tantas cosas le faltan. No tiene proporcion entre si: por q̃ ni obedece la sensualidad a la razõ, ni la razon a Dios. Mayormente q̃ siendo el anima criada a ymagen de Dios, era razon que

para

para guardar su hermosura, fuera semejable en las virtudes a su dechado, como lo es en su ser natural. Pues siendo Dios bueno y el anima mala: Dios limpio, ella suzia: Dios mãso, ella ayrada: y assi en lo de mas: como puede auer hermosura en ymagen, que tan desconforme esta a su dechado? Pues lo tercero, que es vna luz espiritual de gracia y conocimientos que abiuã la hermosura del anima, como las colores al cuerpo, tambien le falta, porque ella anda en tinieblas, y esta denegrida mas que carbones como lo llora Ieremias. Pues menos tiene lo quarto, pues no ay cosa mas poca ni chica, que ser pecador, que es nada, y menos que nada. De manera que faltandole todas las condiciones para ser hermosa, sin dubda sera fea. Y por que todas las animas que en los cuerpos que de Adan vienẽ son criadas, ordinariamente son pecadoras, siguese que todas son feas. Thre. 4.

¶CAPITVLO CIENTO Y siete. Como la fealdad del pecado es tan mala, que ningunas fuerças naturales, ni ley natural, o de escritura, bastauan a la quitar, sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia.

ESta fealdad del pecado es tan dificultosa, y por mejor dezir, es tan imposible de ser quitada por fuerças de criatura, q̃ todas juntas no pueden hermosear vna sola anima fea. Lo qual denota el señor por Ieremias, diziẽdo: Si te lauares con salitre y con abundancia de xabon, toda via estas manchada en mi acatamiẽto. Quiere dezir, q̃ para quitar esta mãcha, ni aprouecha salitre de reprehẽsiones delos Prophetas, ni rezios castigos dla ley vieja, ni tãpoco blandura de los halagos y prometimientos q̃ Dios estõces hazia. Manchados estauan los hombres entre los castigos, y entre las consolaciones,

Iere. 2.

nes, entre amenazas y promessas: por q̃
por las obras đ la ley vieja ninguno era
justificado delãte los ojos đ Dios, como
dize S. Pablo: y por esso no podia auer Gala. 3.
hermosura para ser codiciada de Dios,
pues no auia justificaciõ, q̃ es causa dela
hermosura. Y si enla ley y sacrificios da
dos por Dios, no podia darse hermosu-
ra, claro es q̃ menos la auria enla ley de
naturaleza, pues q̃ no tenia tãtos reme-
dios cõtra el pecado, como la de escritu
ra: q̃ la hermosura q̃ entõces vuo en los
animos de muchos q̃ fueron justos, assi
enla ley de naturaleza, como đ escritu
ra, alcãçose por el derramamiẽto de san
gre del precioso cordero Iesu Christo
nuestro señor: el qual, como dize S. Iuã, Apo. 13.
fue muerto dẽde el principio del mũdo.
Porq̃ aunq̃ fue muerto enla Cruz enlos
postreros dias del mũdo q̃ assi llamá los
Apostoles al tiẽpo dela venida de Chri
sto: dize ser muerto desde el principio
del mũdo: porque dende estõces comen

ço su muerte a obrar perdõ y gracia en los q̃ las tuuierõ, tomádola como en fiado, pa despues la pagar en la Cruz Porq̃ ordeno Dios q̃ assi como vn padre fue la cabeça y fuẽte đ pecado, y muerte pa todos los q̃ del viniessen por via ordinaria, assi quiso que vno fuesse por el qual fuessẽ libres todos los q̃ lo quisiessẽ ser, del mal en q̃ el otro nos auia metido, y aun delos q̃ añadimos nosotros. Assi di
Rom. 5. ze S. Pablo, q̃ como por la obediẽcia de vno fueron cõstituydos pecadores muchos: assi por la obediencia de otro serã cõstituydos justos muchos. Y assi como la obediẽcia q̃ Iesu Christo tuuo a su padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, no solo haze justos por imitacion, mas dádo verdadera justicia: assi el mal que Adan nos hizo, no solo fue sernos exemplo de pecar, mas hazernos de verdad pecadores, con pecar el. Y assi lo que S.
Act. 4. Pedro dixo, que no ay otro nombre debaxo del cielo en el qual nos conuenga

ser

ser saluos, sino enel de Iesu Christo: no solo se entiẽde dende que Dios encarno, mas dẽde el principio del mũdo, segun hemos dicho: pues los q̃ estauã en gracia de Dios, lo estauã por merecimientos de aqueste señor, mediãte la fee, y penitẽcia. Y aun q̃ circũcidãdo a vn niño, se le daua gracia, con q̃ quedaua justo, y el pecado original perdonado, mas no le daua la circũcision gracia: que aquello guardauase para los Sacramẽtos de la nueua ley: mas era vna protestacion dela fee, q̃ del Mesias que auia de venir, entonces se tenia. Y si despues quando grande perdia la gracia, por algun pecado mortal, offrecia algun animal, segun Dios lo mandaua, cuya sangre se derramasse enel templo: no para justificar, porque no tenia virtud para ello, si no para que el pecador protestase su fee que tenia enel señor que auia de venir. Y cõ esta fee, y con la interior penitẽcia de sus pecados, que Dios le inspiraua,

era

era hecho participáte de la preciosa sangre de Christo, que se auia de derramar para el perdon delos pecados. Y no solo auia remedio enla ley de escritura, por fee y penitencia interior, segun hemos dicho: mas tambien en ley de naturaleza, aun que no se requeria tan explicita la fee, en nuestro señor. Y tambien auia exteriores protestaciões de aquesta fee, quales el señor, que quiere que todos se saluen, les inspiraua. Para que aun que las gentes diuersas, y los ritos en lo exterior fuessen diuersos, el saluador sea vno, medianero de Dios y los hombres, hombre Christo Iesus, como dize sant Pablo.

1. Tim. 2.

CAPITVLO CIENTO y ocho. Que Christo nuestro Señor con su sangre, quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente que el Hijo se hiziesse hombre, que no el Padre, ni el Spiritu santo. Y de

la

la grande fuerça dela sangre de Christo.

Onsiderad pues, quan fea es, y quanto se deue huyr la mãcha que causa el pecado, pues vno vez recebida enel anima, ni se pudo lauar cõ tanto derramamiẽto de sangre, que por mandamiento de Dios se offrecia ensu templo, ni todas las fuerças humanas para ello bastarõ. Y si el hermoso Verbo de Dios no viniera a hermosear nos, duraranos para siẽpre la fealdad del pecado. Mas viniẽdo el cordero sin mãcha, pudo, y supo y quiso lauar nuestras manchas, y destruyo nuestra fealdad, y dionos su hermosura. Y para que veays quan razonablemente el hijo de Dios, mas que el padre y el Spiritu sancto, conuenia q̃ con su sangre hermosea se nuestra anima fea, considerad que como se atribuye al padre la eternidad, y al Spiritu sancto el amor, assi al hijo de

jo de Dios, en quãto Dios, sele atribuye la hermosura, por q̃ el es perfectissimo, sin deffecto alguno, y es ymagé del padre, como S. Pablo dize, y tã al proprio, q̃ por ser engẽdrado por via de entẽdimiẽto, es semejable del todo a su padre, el qual le dio la misma essencia q̃ el tiene: de manera q̃ quié a el vee, vee al padre, como dize el sancto Euãgelio, pues por esta proporciõ tã ygual del hijo cõ el padre, cõ razõ sele atribuye la hermosura, pues tã al proprio esta sacada la ymagen de su dechado. Luz no le falta, pues q̃ se llama Verbo, q̃ es cosa engendrada por el entẽdimiẽto, y en el entendimiẽto, como lo dize S. Iuan, q̃ era luz verdadera. Grãdeza no le falta, pues tiene immẽsidad infinita: y por esto cõuino q̃ este hermoso, por quié fuymos hechos quãdo no eramos, viniesse a repararnos despues de perdidos: y vistiendo se de carne, tomasse en ella la semejança de nuestra fealdad, y diesse en nuestras ani-

Hebr. 1.

Ioan, 14.

Ioan. 1.

animas la limpieza de su hermosura. Y aunque el ser nosotros castigados, ni llagados, no nos podia quitar nuestra mácha, fue de tato valor el ser castigado, el hermoso, q̃ cayẽdo sobre sus ombros el rezio salitre de su passiõ: cayo sobre nosotros el blãdo xabon de su blancura. Y aunq̃ Dios dize al pecador: Aunq̃ te laues cõ salitre y yerua de xabon no seras limpio: mas dando a entender q̃ auia de embiar remedio pa esta mãcha, dize en otra parte: Si fueré vuestros pecados como grana, serã blãqueados como la nieue. Y si fueré bermejos como sangre, cõ q̃ tiñen Carmesi, serã blãcos como la lana blãca. Muy biẽ creya esto Dauid quãdo dezia: Rociarme hascõ Ysopo señor, y sere limpio, lauarme has, y sere emblãquecido, mas que la nieue. Ysopo es vna yerua pequeña, y vn poco caliẽte, y tiene propriedad pa purgar los Pulmones o r do resollamos. Y esta yerua jũtauã a cõ vna vara de Cedro, y atauã la yer-

Ierem. 2.

Psal. 50.

ua al palo con vna cuerda de grana, dos vezes teñida, y atado jũto, deziále Yſopo: conel qual mojado cõ ſangre y agua, y otras vezes cõ agua y ceniza, rociauá al leproſo, y al q̃ auia tocado coſa muerta: y cõ aquello era tenido por limpio. Muy biẽ ſabia Dauid, que la yerua, ni el Cedro, ni la ſangre đ paxaros, ni de animales, ni la agua, ni ceniza no podiá dar limpieza enel anima, aũ q̃ la figurauan. Y por eſſo no pide a Dios q̃ tome en ſu mano eſte Yſopo, y le rocie cõel: mas dizelo por la humanidad, y humildad de Ieſu Chriſto nro ſeñor. La qual ſe dize yerua, porq̃ naſcio dela tierra de la bendicta virgen Maria, y porq̃ naſcio ſin obra de varõ, como la flor naſce đl cãpo, ſin ſer arado, ni ſembrado. Y por eſto dize: yo ſoy flor del cãpo. Y eſta yerua ſe dize peq̃ña, por la baxeza q̃ en eſte mũdo tomo haſta dezir: guſano ſoy, y no hõbre: deshõra de hõbres, y đl precio đl pueblo. Eſta carne humillada, es remedio.

Cant. 2.

Iſal. 21.

dio cõtra el viẽto de nuestra soberuia. y ninguna ay tã loca, q̃ no pueda ser curada con esta tã grande humildad: pues no es razõ q̃ se ensalce el gusano viẽdo abatido al Rey dela Magestad. Y no se os oluide, q̃ el Ysopo es caliẽte. Porque Christo por el fuego del amor q̃ en sus entrañas ardia, se quiso abaxar para nos purgar: dando nos a entẽder, q̃ si el q̃ es alto se abaxa, quãta razõ es, q̃ el q̃ tiene tanto por q̃ se abaxar, no se ensalce? Y si Dios es humilde, q̃ el hõbre lo deue ser. Esta carne medicinal fue jũta al palo dl Cedro, quãdo fue puesta ẽla cruz, y atada con delgada hebra de lana, dos vezes teñida. Porq̃ a vn q̃ duros, y gruessos, y largos clauos, le tenian fixados conella, los pies, y las manos, si su abrasado hilo de amor, no le atara ala cruz, q̃riendo el entregar su vida pa matar nuestra muerte, poca parte fueran los clauos para le tener. De manera que no ellos, mas el amor le tenia. Y este amor es doblado, co

Hermosura perdida del alma mo grana dos vezes teñida: porque por satisfazer a la honra del padre que por los pecados era offendido, y por amor delos pecadores que estauan perdidos, padescio el lo que padescio.

¶CAPITVLO CIENTO Y nueue. Que la sacra humanidad de Christo fue figurada en la ropa del summo sacerdote, y en el velo que Dios mando hazer a Moysen. Y que era lo que Dauid pedia quando pidio ser rociado con Ysopo para quedar limpio.

LA ropa que el summo Pontifice dela ley se vestia, auia de ser de grana teñida dos vezes. Porque la sancta humanidad de Christo, q̃ es su vestidura, se auja de teñir en sangre, por amor de Dios y del proximo derramada. Y esta carne puesta en la Cruz, es el velo que Dios mando hazer Exo. 28. a Moysen, de Iacinto, y Carmesi, y grana,

na, dos vezes teñida, y de blanca y retexida olanda, hecho con labores de aguja, y texida con hermosas differencias. Porque esta sancta humanidad es teñida con sangre, como el carmesi, es abrasada con fuego, significado en la grana, segun hemos dicho: es blanca, como la olanda, con castidad, e innocencia: y es retexida, porque no fue muelle, ni relaxada, mas apretada debaxo de toda disciplina virtuosa, y de muchos trabajos. Y esta bien significada enel lacinto, que tiene color de cielo: por que es formada por obra sobrenatural del Spiritu sancto. Y por esso se llama celestial. Cõ otras muchas lindezas, y virtudes que tiene, formadas por el saber muy subtil dela sabiduria de Dios. Y este velo manda que se cuelgue, en quatro colunas que lo sustenten, que quiere dezir, que en quatro braços de Cruz fue puesto Christo. Y quatro Euangelios le ponen y predican, manifiesto delante del mun

do. Pues como el real propheta Dauid fue tan alũbrado propheta, en saber los misterios de Christo, q̃ auian de venir, viẽdose afeado, cõ aq̃l feo pecado, quando tomo la oueja, y mato al pastor, temiẽdo la yra del omnipotẽte, cõ la qual estaua amenazado por boca dl Prophe
2. Re. 12. ta Nathan, suplica a Dios, q̃ le hermosee su fealdad, no cõ Ysopo material, pues q̃
Psal. 50. el mismo Dauid dize a Dios: no te deleytaras, cõ sacrificio de animales: mas pide ser rociado, con la carne de Iesu Christo, atado cõ cuerdas y lazos de amor en la cruz: cõfessando, que aunq̃ su fealdad sea mucha, e imposible a el de quitar la, q̃ sera emblãquecido mas q̃ la nieue, cõ la sangre q̃ dela cruz cae. O sangre hermosa de Christo hermoso. Que aun que eres colorada mas que rubies, tienes poder, para emblanquecer, mas que la leche. Y quien viera con quanta violencia eras derramada por los sayones, y con q̃ amor eras derramada del mismo señor

quan-

quando de buena gana señor estendias tus braços, y pies, para ser sangrado, de braço, y touillo, para remediar nuestra soltura tan mala, que en desseos y obra tenemos. Grã fuerça poné contra ti tus contrarios: mas muy mayor fuerça te hizo tu amor, pues que no ellos, mas el te vencio. Hermoso llama Dauid a Christo, sobre todos los hijos delos hombres: Psal. 44.
mas este hermoso, sobre hombres y angeles quiso dissimular su hermosura, y vestirse en su cuerpo, y enlo de fuera, de la semejança de nuestra fealdad que en nuestras animas teniamos: para que assi fuesse nuestra fealdad absoruida enel abismo de su hermosura: como lo es vna pequeña pajica, en vn grandissimo fuego: y nos diesse su imagen hermosa, haziendonos semejables a el.

¶CAPITVLO CIENTO Y diez. De como Christo dissimulo todas las quatro condiciones de la hermosu-

ra por nos hazer hermosos: para lo qual se declara vn lugar de Esayas.

SI bien miramos las condiciones ya dichas, que se requierē, para ser vno hermoso: todas las quales estan excelentemēte enel verbo diuino, hallaremos, q̄ todas las dissimulo, y escondio: para q̄ siendo escondidas enel, se manifestassen en nosotros. Muy entero, y acabado, y lleno es el verbo de Dios, pues ninguna cosa le falta, ni le puede faltar, y quita el la falta atodas las cosas. Mas este tan rico enel seno del padre, miralde hecho hōbre, enel viētre y braços de su madre, y por todo el discurso de su vida, y muerte: y vereys quantas vezes le falto el comer, y el beuer en toda su vida: quan falto de cama para echarse, quādo le puso la virgē é el pesebre, porq̄ ni cama, ni lugar tenia en el portal de Bethleem: Quantas vezes le falto conq̄ remediar su frio, y calor, y no

tenia

tenia sino lo q̃ le dauã: y si en la vida no tenia en q̃ reclinar su cabeça, como el lo dize, q̃ direys de la extrema pobreza q̃ en su muerte tuuo, en la q̃l menos tenia donde reclinar su cabeça: porq̃, o la auia de reclinar en la Cruz, y padescer estre mo dolor, por las espinas q̃ mas sele hin carian en ella, o la auia de tener abaxada, y é vago, no sin graue dolor. O sagra Cant. 1.
da cabeça dela qual dize la esposa que es oro finissimo, por ser cabeça de Dios, y quan a tu costa pagas lo q̃ nosotros con tra tu amor nos reclinamos en las criatu ras, amãdolas, y queriẽdo ser amados, y alabados dellas. Haziẽdo camaḋ reposo, en loq̃ auiamos de passar de camino hasta descanfar en ti. Y la causa por q̃ passa esta falta, y pobreza, declara S. Pablo diziẽdo: Biẽ sabeys hermanos la gracia 2. Cor. 8.
q̃ nos hizo nro Señor Iesu Christo, que siẽdo el rico se hizo pobre por nos, pa q̃ cõ la pobreza del, fuessemos nosotros ri cos. Veys aqui pues dissimulada muy

por entero, la primera cõdicion de hermosura, q̃ es, ser en todo cumplido, pues le falta tãto en el suelo, al que en el cielo es la misma abundãcia. Pues si mirays a la otra condicion del hermoso verbo de Dios, como es perfectissima ymagé del padre, ygual a el, y proporcionado con el, hallareys q̃ no menos q̃ la primera, la dissimula en la tierra. Dezidme, q̃ es el padre, sino fortaleza, saber, hõra, hermosura, bõdad, y gozo, cõ otros semejantes bienes, q̃ todos ellos son vn bié infinito? Pues poned đ vna parte este admirable dechado, glorioso en si, y adorado de angeles: y acordaos de aquel passo, que auia de passar, y traspassar a lo mas dentro de nuestras animas, de quãdo la hermosa ymagen del Padre Iesu Christo nuestro Señor, fue sacado dela audiẽcia de Pilato, cruelmẽte açotado, y vestido con vna ropa colorada, y con corona de escarnio, en los ojos delos que le veyã, y de agudo dolor en el celebro de quien la

tenia

tenia: las manos atadas, y con vna caña en ellas: los ojos llenos de lagrimas que dellos salian, y de sangre que de la cabeça venia: las mexillas amarillas, y desco loridas, y llenas de sangre, y afeadas con las saliuas q̃ en su faz auiá echado. Y cõ este dolor y deshõra fue sacado a ser visto de todo el pueblo, diziendo, Mirad al hombre. Y esto para que a el se le creciesse verguença de ser visto dellos, y ellos ouiessen compassion del, viendo lo tal, y dexassen de perseguir a quien tanto veyan padecer. Mas o, con quan malos ojos miraron las penas de quien mas se penaua por la perdicion dellos, que por sus proprios dolores, pues en lugar de apagar el fuego de su rauiosa mal querencia, con el agua de sus deshonras, ardioles mas y mas, como fuego de alquitran, que arde en el agua: y no escucharon la palabra a ellos dicha por Pilato, Mirad el hõbre: mas, no queriendo verle alli, dizen que lo quieren ver

ver en la cruz. Anima redemida por los dolores de Christo, escuchad vos, y escuchemos todos esta palabra. Veys ay el hõbre, o, mirad el hõbre, porque no seamos agenos de la redẽpciõ de Iesu Christo, no sabiẽdo mirar y agradecer sus dolores. Quando quiere sacar alguna cosa para ser vista, suele atauiarla lo mejor q̃ pueden, para q̃ enamore a los que la vieren: y quando quieren sacar otra pa que sea temida, cercanla de armas, y de quantas cosas puedẽ, para que hagan tẽblar a los que la vieren: y quando quierẽ sacar alguna ymagẽ para hazer llorar, visten la de luto, y ponenle todo lo que incita a tristeza. Pues dezidme, que fue el intento de Pilato en sacar a Christo a ser visto del pueblo? No por cierto para ser amado, ni temido, y por esso no lo hermoseo, ni cerco de armas y caualleros. Mas sacolo para apiacar los coraçones crueles de los Iudios, con la vista del redemptor: y esto no por amor, que bien

sabia

sabia Pilato q̃ entrañablemẽte le aborrecia: mas q̃rialos aplacar a poder de sus grandes tormẽtos, y a propria costa de su delicado cuerpo. Y por esso atauio Pilato tã atauiado a Christo de tormẽtos tales, y tantos, q̃ pudiessen obrar cõpassion en los coraçones de los q̃ lo viessen, aũque muy mal le quisiessen. Y por tãto es de creer, q̃ lo saco el mas afligido, y abatido, y deshonrado, q̃ el pudo, reueyẽdose en afearle, como se reueen en vna nouia para atauiarla: para q̃ por aquesta via aplacasse la yra de los q̃ le desamauã, pues no podia por otras que auia intentado. Pues dezidme, si salio Christo tal que bastaua a apagar el fuego de la mal querencia en los coraçones de los que le aborrecian, quanta razõ es que su vista y salida, encienda fuego de amor en los coraçones de quien lo conoce por Dios, y le cõfiessa por redẽptor? Mucho tiempo antes q̃ esto acaeciesse vio el Prophe ta Esaias este passo: y contemplando Esai.
al

al señor, dixo: No tiene lindeza ni hermosura: miramos le, y no tenia vista, y desseamos le despreciado, y el mas abatido delos hõbres: varõ de dolores, y q̃ sabe de penas: su rostro estuuo como escõdido y despreciado, y por táto no le estimamos. Verdaderamente el lleuo nuestras enfermedades, y el mismo suffrio nuestros dolores, y nosotros le estimamos como leproso y herido de Dios, y abaxado. Si estas palabras de Esaias quisieredes mirar vna por vna, vereys quá escõdida estuuo la hermosura de Christo, é el dia q̃ trabajo pa hermosearnos. Dize la esposa en los Cátares, hablando cõ Christo: Hermoso eres y lindo, amado mio. Y aqui dize Esaias q̃ no tiene lindeza ni hermosura. Y aq̃l é cuya cara se reueẽ los angeles, y la desseá mirar, aqui dize q̃ no tiene vista. Y aq̃l, q̃ quádo entro en este mũdo, fue por mádado đl padre adorado de todos los angeles, aora q̃ sale del mundo es despreciado de muy

Canti, 5.

Hebr. 9.

viles

viles hombres. Dize Dauid de Christo, Psal. 88.
que es ensalçado sobre todas las obras de
las manos de Dios: y dize Esaias, q̃ esta Esai. 53.
el mas abatido de todos los hõbres. Y si
esto fuera cõparandolo con los que eran
buenos, no fuera táto el desprecio. Mas
que direys? Que siẽdo cotejado con Bar
rabas matador, y albo rotador, y ladrõ,
les parece mejor que Christo, que es da-
dor dela vida, hazedor de las pazes del
padre y del mundo. Y esta tan lexos de
tomar lo ageno, q̃ como dize Dauid, pa Psal. 68.
go loque no tomo. Christo no tenia por
q̃ tener dolor: pues la causa del es el pe-
cado, que en el mundo cupo: mas llamale
aqui Esaias, varon de dolores, que quie-
re dezir, muy abũdante de dolores: por
que aunque no supo por experiẽcia, de
malos deleytes, es varon que sabe de
muy rezias penas, porque las experimẽ
to: y en tanta abundancia, que diga el
por boca de Dauid: Muy llena de pe
nas esta mi anima. Christo se llama
luz,

Hermosura perdida del alma
luz, porq̃ con sus admirables palabras y obras alegraua y sacaua de tinieblas al mundo. Mas esta luz, dize Esaias, que tu uo su gesto como ascondido: por que si solamente es mirado con ojos del cuerpo, no se quien le pudiera conocer por el rostro, por mucho que antes lo ouiera tratado. Lo qual no es mucho de marauillar: por q̃ aunque la virgẽ, para siẽpre bendita, y en aquel dia la mas lastimada delas mugeres, lo pario, y embolluio, y se remiraua en su cara, como en vn espejo luziẽte, mascõtodo esto creo, q̃ si alli estaua presente, en este passo de tanto dolor, miraua, y remiraua, cõ quãta atencion las lagrimas delos ojos, y el dolor del coraçon le dauan lugar, si era aquel su benditissimo hijo, que tan de otro color y manera estaua, que antes le auia conocido. Y si los que lo mirauã creyerã, que todo esto passaua el señor, no por que lo deuiesse, mas por que amaua a los que lo deuiamos, fuera aliuio

uio ala pena de Christo. Mas que diremos que dize Esaias: que lo tuuierõ por herido de Dios, y abatido? porque pẽsauan que Dios lo abatia assi por sus pecados, y que merescia aquello, y mucho mas: y por esso pidieron que fuesse puesto enla cruz. De manera que de fuera quitauan sus ojos de mirarle, porque auian asco del, como de vn leproso, y en el coraçon lo tenian por malo, y digno de aquello y mucho mas. Cosa era para mirar, y llorar. Que si le mirauan, escupian hazia el: y sino le mirauá auiá grandes ascos, como de cosa muy fea: lo q̃ del hablauan eran injurias, q̃ tanto lastima uan, como los dolores: y cõ todo deziá, que no tenia lo que merescia: mas que lo pusiessen en cruz.

¶CAPITVLO CIENTO Y onze. De las muchas y grandes marauillas que saco el señor delos mayores males que los hombres han hecho en ma-

tar a Christo. Y dela diuersa operacion que esta palabra, mirad a este hombre, ha obrado en el mũdo dicha de Pilatos, y predicada delos Apostoles.

QVien no se marauillara, y dara alabanças a Dios por su saber infinito, q̃ por modo tan estraño quiso redemir al mundo perdido, sacádo los mayores bienes delos mayores males que los hõbres hizieron? Que cosa peor en el mũdo se ha hecho, ni se hara, que deshõrar, y afear, y atormẽtar, y crucificar al hijo de Dijos? Mas de qual otra cosa tanto prouechovino al mũdo, como desta bẽdita passion? Pẽsaua Pilato, quando atauiaua a este desposado cõ atauios de muchos dolores, que para los ojos de aquel pueblo, no mas, lo atauiaua: y atauiolo pa ser visto de todo el mũdo vniuerso. Siruiẽdo en esto, aũ q̃ el no lo sabia, a lo q̃ Dios tãto antes auia prometido, diziẽdo: Vera todo hõbre la salud

lud de Dios. Esta salud, Iesu Christo es: Esai. 52.
al qual dixo el padre: En poco tégo que despiertes a seruirme los tribus d Iacob, y que me conuiertas las hezes de Israel. Yo te di en luz delas gétes, para que seas Esai. 49
salud mia hasta lo postrero de la tierra. Iesu Christo predico en persona alas ouejas q̃ auiã perecido dela casa de Israel, no mas. Y despues sus sanctos Apostoles enel mismo pueblo de Israel comença-ron a predicar, y conuertieronse, no todos los Iudios, mas algunos, y por esto dize las hezes. Mas no paro la salud del padre que es Christo, en el pueblo de los judios: mas salio quãdo fue predicado por los Apostoles enel mundo. Y aora lo es, acrecentandose cada dia la predicacion del nombre de Christo a tierras mas lexos: para q̃ assi sea luz, no solo delos judios q̃ creyeron en el, a los quales predico en ppria persona, mas tãbien alos gé tiles, q̃ estauã en ceguedad de ydolatria tan lexos de Dios. Y entõces se cumple,

(x 2. lo q̃ aq̃l sancto Cisne Symeon canto, ya que se q̃ria morir, diziendo: Aora dexas señor a tu sieruo en paz, segũ tu promesa, porque vierõ mis ojos a tu salud. La qual pusiste ante el acatamiento de todos los pueblos, lũbre para los gẽtiles, y hõra pa tu pueblo de Israel. Si miramos q̃ Christo fue puesto por mano de Pilato a ser visto de aq̃l pueblo é su propria casa, y despues en lo alto dela cruz en el mõte Caluario, claro es q̃ aunq̃ de todo estado y linage, naturales, y estrãgeros, q̃ auiã venido ala pascua, auia grã copia de gẽte: mas no fue Christo puesto enel acatamiẽto, y vista ã todos los pueblos, como dize Symeõ en su cãtar. Y por tãto es Christo puesto enel acatamiẽto, y vista de todos los pueblos, quando es predicado enel mũdo por los Apostoles, y
I sal. 18. subcessores: ãlos quales dize Dauid, que en toda la tierra salio su sonido, y hasta los fines dela tierra sus palabras. Y Christo assi predicado, es luz entõces, y aora para

para los gẽtiles que le quierẽ creer. Y es luz, y honra para los Iudios, q̃ tambiẽ le quierẽ creer, como lo nota S. Pablo, diziẽdo: Delos quales viene Christo segun la carne: el qual es sobre todas las cosas, Dios bendito por todos los siglos. Pues miremos quã de otra manera lo ordeno Dios, de como lo pensaua Pilato. El pẽsaua q̃ ponia a Christo en acatamiẽto de aq̃lla gẽte, no mas. Y dixo, veys ay el hõbre, y pẽso quando no quisierõ q̃ fuesse suelto, mas pidierõ q̃ lo crucificasse, que ya no auia Christo de ser mas visto d̃ na die. Mas por q̃ vio el padre eterno q̃ tal espectaculo como aq̃l d̃ su vnigenito hijo, y magẽ de su hermosura, no era razõ q̃ tan pocos ojos, ni tã malos lo mirassẽ, ni q̃ a coraçones tan duros se presẽtasse, ordenoq̃ se diesse otra boz muy mayor, y q̃ sonasse enel mũdo, y por boca d̃ muchos, y muy sanctos pregoneros q̃ dixessen, mirad este hõbre, porque la boz de Pilato sonaua poco, y era vno, y malo, Rom. 9 Ioan.

y lleno de temor, porel qual sentencio a muerte a Christo. Y no merescia ser el pregonero desta palabra, mirad a estehõbre. Y por eso la mádo Dios pregonar a otros. Y tã sin temor, que antes quisierõ, y quierẽ morir, que ni vn solo pũto dexar đ predicar, y cõfesar la verdad, y gloria de Christo. Pilato era suzio, por que era infiel y pecador. Mas delos pregonerosdesta boz, Mirad este hõbre, pro
Esai. 52. phetizo Esaias diziẽdo, Quã hermosos son los pies sobre los mõtes de los q̃ predicã buenas nueuas, de paz, y de bienes, y q̃ dizẽ, Syõ, reynara tu Dios. El Dios de Syon es Iesu Christo, ẽ cuya persona
Psal. 2. dize Dauid, Yo soy cõstituydo rey, de mano de Dios, sobre Syon, mõte sancto suyo, predicãdo su mandamiẽto. Y este Rey que predica el mãdamiẽto del padre, que es la palabra del sãto Euãgelio, comẽço a reynar en Syon, quãdo fue recebido el Domingo de Ramos, por Rey de Israel, ẽ el tẽplo que estaua puesto en el mon-

el mõte de Syon. Y para dar a entẽder, que este reyno auia de ser en las cosas espirituales, se dize en Dauid, ser cõstituydo rey sobre el Monte de Syon: q̃ es mõte dõde estaua el tẽplo, en q̃ a Dios se ofrescia su diuino culto. Y despues quádo este señor ẽbio enel mismo monte Syon el Spiritu sancto sobre los suyos, y fue predicado publicamẽte ẽ medio de Ierusalem, y enlas orejas delos Pontifices, y Phariseos: entonces se acrescentaua su reyno, y quando se conuirtieron del primer sermon de S. Pedro quasi tres mil hombres, crecia este reyno. Y quando mas gente se conuertia, predicauan los Apostoles a Syon, Reynara tu Dios. Como quien dize, aunque aora este señor es conoscido de pocos, mas siempre yra crescendo su reyno, hasta que al fin del mundo reyne en todos los hombres: galardonádo cõ misericordia alos buenos: y castigádo con varia de hierro de riguro sa Iusticia alos malos. Esta es la boz de Act. 2.

los predicadores de Christo, q̃ dize, Reynara tu Dios. Y porq̃ en el coraçõ del hõbre suzio no reyna Christo, pues reyna el pecado, no es razõ q̃ predique a los otros el reyno de Christo, el q̃ en su anima no consiẽte reynar a Christo. Y por esso dize Esaias, q̃ son hermosos los pies delos q̃ predicã la paz. En los pies son significados los desseos del anima, q̃ hã de ser hermosos: y por esso no quiere Christo q̃ se cubran cõ çapatos los pies delos predicadores por la parte d̃ arriba, por q̃ lo hermoso dellos lo pone Dios en publico, para exẽplo de muchos. Mas mire mucho quien tiene limpios los pies, no piẽse q̃ el se los alimpio, mas de gracias a aquel q̃ lauo el jueues fancto los pies a los discipulos con agua material: y laua las animas de todos los lauados cõ su sangre bẽdita. No era pues razõ q̃ tan limpio Rey como Christo fuesse annũciado cõ boca suzia, como la de Pilato: ni q̃ para spectaculo en q̃ tantas y tan grandes

Esa. 52

Ioan. 13.

des marauillas auia q̃ mirar, como era Christo quando salio a ser visto del pueblo, ouiese vn pregonero no mas, y que tã poco sonasse. Y si Pilato põso que ya no auia de auer memoria de Christo, ni quiẽ del ouiesse cõpasiõ, ordeno Dios que en lugar delos pocos que le escupiá, ouiesse, aya, y aura, muchos que cõ reuerẽcia le adoren. Y en lugar de los que no queriá mirarlo đ asco, aya muchos mas que se reuean en mirar aquella bẽditissima cara, aũque esta puesta ẽ cruz, como en espejo muy luziẽte. Y en lugar delos que pẽsauan, que lo que padecia lo merecia, aya tantos que confiessen que ningun mal hizo por q̃ padeciesse, sino que ellos pecarõ, y el padecio por amarlos. Y si la crueldad de aquellos fue tanta, q̃ no ouierõ del cõpasion, mas pidieron que fuesse muerto ẽla cruz, quiere Dios que aya muchos que dessseen morir por Christo, y digan con toda su anima, Heridas teneys amigo y duelẽ os, yo las tuuiesse

por vos. No pienſe Pilato que atauio à Chriſto en balde, aunque no pudo mouer a compaſsion del a los que alli eſtauan: pues que tantos, acordandoſe deſtos trabajos de Chriſto, han tanta compaſsion del, que eſtan açotados, y coronados, y crucificados enel coraçon con el: como dize ſant Pablo de ſi y en perſona de muchos.

¶CAPITVLO CIENTO Y doze. De quanta razon es que noſotros miremos a eſte hombre Chriſto, con los ojos que lo miraron muchos de aquellos a quien lo predicaron los Apoſtoles, para quedar hermoſos: la qual hermoſura ſe nos da por ſu gracia, y no por nueſtros merecimientos.

MVy juſta coſa es, donzella, que eſtas razones tan juſtas, y eſtos exemplos tan viuos de muchos, os mueuan, a que quitada toda tibie-

bieza,se fixe en vuestro coraçon con amor entrañable,el que por vos con graues doloresfue puesto,y fixado en la cruz, y que no seays vos de los duros que aquella voz oyeron en balde: mas delos que oyrla fue causa de su saluacio. No seays de aquellos q̃ no supieron estimar al que presente tenian, mas delos que dize Esaias: Desseamos verle: porque muchos Reyes y Prophetas dessearon ver la faz y oyr la voz de Christo nuestro Señor. Mirad pues donzella,a este hõbre Christo,que porvn indigno pregonero suyo es pregonado: Mirad a este hombre,para oyr sus palabras,porq̃ este es el maestro que el padre nos dio. Mirad a este hombre,para imitar su vida,porque no ay otro camino para ser saluos,si el no. Mirad a este hombre,para auer compassion del,pues que estaua tal,que bastaua a mouer a compassion a los que mal lo queriã. Mirad a este hõbre para llorar, porq̃ nosotros le paramos con nuestros peca- Esai. 52

pecados, tal qual esta. Mirad a este hom
bre parale amar, pues padece tanto por
nos. Mirad a este hõbre, para os hermo-
fear, por que enel hallareys quantas co-
lores quisieredes, cõ que os hermoseeys.
Bermejo delas bofetadas que rezientes
le hã dado: cardeno de las que rato ha, y
enla noche pasada le dierõ: amarillo cõ
la abstinẽcia dela vida toda, y trabajos
dela noche pasada: blanco delas saliuas
que enla cara le echarõ: denegrido delos
golpes que le auian magullado su sagra
da cara: las mexillas hinchadas, y de quã
tas colores las quisierõ pintar los sayo-
nes. Porque segũ esta prophetizado por
Esa: 50. Esaias, en persona de Christo: Mis mexi
llas di alos q̃ las arrancauã, y mi cuerpo
a quié lo heria. Que matizes, que aguas,
que blãco, que colorado, hallareys aqui
para os hermosear, si por vr̃o descuydo
no queda. Mirad donzella a este hõbre,
por q̃ no puede escapar de muerte quié
no le mirare. Por que assi como alço en

vn

vn palo Moysen la serpiente enel desier
to, para q̃ los heridos mirandola, viuiess-
sen, y quien no la mirasse, muriesse: assi
quien a Christo puesto enel madero de
la cruz, no mirare con fee y con amor,
morira para siẽpre. Y assi como arriba
os dixe, q̃ hemos de suplicar al padre, di
ziẽdo, mira señor ẽ la faz de tu Christo:
assi nos mãda el eterno padre, diziendo:
mira hõbre la faz de tu Christo: y si quie
res q̃ mire yo a su faz para te perdonar
por el, mira tu a su faz pr me pedir per-
don por el. Enla faz de Christo nr̃o me
diador, se jũta la vista đl padre, y la nue
stra. Alli van a parar los rayos de nue-
stro creer y amar y los rayos de su per-
donar, y hazer mercedes. Christo se lla
ma Christo del padre, por q̃ el padre lo
engendro, y le dio lo que tiene. Llamase
Christo nuestro, por que se offrecio por
nos, dãdonos todos sus merecimientos.
Mirad pues en la faz đ vuestro Christo,
creyẽdo enel, cõfiãdo enel, amãdo a el, y
a to-

a todos por el. Mirad en la faz đ vuestro Christo, pésando en el, y cotejando vuestra vida con el, para q̃ en el, como en espejo, veays vuestras faltas, y quan lexos vays del: para q̃ conociẽdo vuestras faltas, q̃ os afean, tomeys de sus lagrimas, y đ su sangre, q̃ por su cara hermosa veys correr, y con dolor alimpieys vuestras mãchas, y q̃deys hermosa. Assi como los Iudios quitauã los ojos de Christo, por que leveyan tã maltratado: assi Christo quita sus ojos del anima q̃ es mala, y la abomina como leprosa. Mas despues q̃ la ha hermoseado cõ la gracia q̃ le gano cõ sus trabajos, pone sus ojos en ella, diCanti. 4. ziẽdo: Quan hermosa eres amiga mia, quan hermosa eres: tus ojos son de paloma, sin lo que esta escondido dedentro. Dos vezes dize, hermosa: por q̃ ha de ser justa y hermosa en cuerpo y en anima: de dẽtro en desseos, y de fuera en obras. Y por q̃ ha de ser mas lo de dẽtro, q̃ lo de fuera, por esso dize, sin lo q̃ đ dẽtro esta escon-

escondido. Y porque la hermosura del anima, como dize S. Augustin, cõsiste en amar a Dios, por esso dize: tus ojos son đ paloma. En lo q̃l se denota la intencion senzilla y amorosa, que a solo agradar a Dios mira, sin mezcla đ interesse pprio. Mirad pues a Christo, por que os mire Christo a vos. Y assi como no aueys de pẽsarq̃ el aya hecho algũa cosa, por laq̃l el mereciesse tomar sobre si ymagen de feo: assi no pẽseys q̃ aueys vos merecido la hermosura q̃ el os ha dado. De gracia, q̃ no de deuda, se vistio nr̃a fealdad: y de gracia, y sin deuda, nos vistio desta hermosura. Y alos q̃ piẽsan q̃ la hermosura que tienẽ en su anima, la tienẽ de si, dize Dios por Ezechiel: Perfecta eras cõ mi hermosura que auia puesto sobre ti: y teniendo fiuzia en tu hermosura, fornicaste en tu nõbre, y pusiste tu fornicacion a qual quiera que passaua, para ser hecha suya. Esto dize Dios por que quando vn anima atribuye a si misma la her Eze. 16.

mosu-

Hermosura perdida del alma

mosura de justicia, q̃ Dios le dio, es como fornicar consigo misma: pues quiere gozar de si misma en si, y no en Dios, q̃ es su verdadero esposo: del qual le viene el ser hermosa: y quiere mas gloriarse en su nombre, q̃ es fornicar en su nombre, q̃ gloriarse en Dios, q̃ le dio lo que tiene. Y por esso con mucha razõ le quita Dios la hermosura q̃ el le auia dado, pues se le queria alçar conella. Y como este vano y mal aplazimiẽto q̃ en si mismo se toma, es soberuia, y principio d̃ todo mal, por esso dize: Pusiste tu fornicaciõ a qualquiera que passa: por que el soberuio como tiene por arrimo a si mismo, que es vanidad, a qualquier viẽto es lleuado, y hecho captiuo de qualquier pecado que passa. Y con mucha razon, pues no quiso humillarse para permanecer, teniendo a Dios por arrimo. Mirad pues este hõbre en si, y miradlo en vos. En si, para ver quiẽ soys vos. En vos, para ver quiẽ es el. Sus deshõras y abatimien

tos

tos vos los mereciades: y por esso aq̃llo es vuestro. Lo bueno q̃ en vos ay, suyo es: y sin merecerlo vos, se os ha dado.

¶CAPITVLO CIENTO Y treze. En que se prosifue el modo como auemos de mitar a Christo: y como enel todo quanto ay es hermoso. Y q̃ lo que enel señor paresce feo alos ojos dela carne, como son tormentos y trabajos, es grande hermosura.

SI sabeys aprouecharos de q̃ os es dicho: porneys toda vuestra atencion a mirar con espirituales ojos a este señor, y hallareys q̃ os sera mas prouecho, q̃ si con solos los ojos de carne le vierades. Porq̃ alos ojos de carne paresçia Christo afeado, mas a los dela fee, muy hermoso. A los dl cuerpo, dize Esayas, q̃ estaua su faz como escondida, mas a los ojos dela fee no ay cosa q̃ sele esconda. Mas como ojos de lobo cerual q̃ veen tras paredes, trasp asan

lo q̃ paresce de fuera: y entrãdo en la interior hallã fortaleza diuina debaxo aquella humana flaq̃za: y debaxo đla fealdad y desprecio, hermosura cõ hõra. Y por esso lo q̃ dixo Esaias, vimosle y no tenia hermosura, dixolo en psonas đlos q̃ lo mirarõ con ojos del cuerpo no mas. Mas tomad dõzella la luz de la fee, y mirad mas adentro, y vereys, como este, q̃ sale ẽ semejãça de pecador, es justo, y justificador de pecadores: este q̃ muere, es innocẽte como cordero. Este q̃ tiene la cara muy amarilla, es ensi muy hermoso, y por hermosear a los feos se paro tal. Y pues mientra el esposo mas passa por la esposa, y mas se abaxa, mas lo đue ella ensalçar, y mientra mas sudado viene, y con heridas, y sangre por amor de ella, mas hermoso le parece mirando el amor con que se puso a trabajos por ella: claro es que mirando la causa de tomar Christo esta fealdad parecera mas hermoso mientra mas afeado. Dezidme si

la pri-

la primera condicio de hermosura escõdio quando de rico y abundante se abaxo a q̃ le faltassen muchas cosas, q̃ fue la causa, sino porq̃ a nos ningun bien faltase. Y si fue hecho al paresçer dessemejable ala ymagẽ del padre hermoso, no fue si no por q̃ ordeno el padre d̃ no darnos hermosura, sino tomãdo su hijo nuestra fealdad. Y si escondio lo tercero, q̃ es la luz, o calor, quãdo aq̃lla sagrada cara estaua amortiguada, y escurecida: y aquellos ojos luzientes se escurecia ya q̃ queria morir, y despues de muerte, porq̃ fue esto sino por dar luz y color biuo a nuestras escuridades? Segũ el mismo lo figuro, quãdo de su saliua, q̃ significa a el quãto a Dios, y la tierra, q̃ significa la humanidad, hizo lodo, q̃ significa su abatida passion, y cõ aquella baxeza rescibio vista el ciego, q̃ significa el genero humano. Y si lo quarto, que es el ser grande, el escondio quãdo se hizo hõbre, y el mas abatido de todos los hõbres, por q̃ fue, si

no para conformarse con los chicos, y
4 Reg. 4 pagarles su grãdeza? Segũ fue figurado
enel grande Eliseo, q̃ para resuscitar el
mochacho chico se encogio, y midio cõ
el, y assi le dio vida. Pues si S. Augustin
dize q̃ amãdo a Dios somos echos her-
mosos, claro esq̃ éla obrad̃ mayor amor
mas somos hermosos. Pues en q̃ cosa tan
to se mostro el grãde amor q̃ Iesu Chri-
sto tenia a su padre, como é padescer por
su hõra. como el dixo? Porq̃ conozca el
mũdo q̃ amo al padre, leuãtaos y vamos
de aqui. Mas adõde yua? Claro es q̃ a pa-
descer. Y pues miẽtra vna es mejor obra,
tanto es mas hermosa, por q̃ lo bueno es
hermoso, y lo malo feo claro esta q̃ quan
to Christo mas padecia, mejor obra era.
Y por tãto mientra mas abaxado, y affea
do, mas hermoso es a los ojos de quiẽ co-
nosce, q̃ quiẽ lo passo no lo đuia, mas pas
so lo por hõra đl padre, y pueehod nosо
tros. Estos son los ojos, cõ q̃ aueys de mi
rar a este hõbre siẽpre, para q̃ siẽpre os

pa-

parezca hermoso, como lo es, y tábié para q̃ sepa Pilato alla é el infierno do esta, q̃ pone Dios vnos ojos alos Christianos, cõ los quales mirádo a Christo tãto mas hermoso les parezca, quãto el mas affear lo quiso. Agora oyd como todo esto dize S. Augustin: Amemos a Christo: y si algo feo hallaremos enel, no le amemos. Aũ q̃ el hallo en nosotros muchas fealdades nos amo. Y si hallaremos en el algo feo, no le amemos. Porq̃ el estar vestido de carne, por lo qual se dize del: vimosle y no tenia hermosura: si considerares la misericordia con q̃ se hizo hõbre, alli tãbien te parescera hermoso. Porq̃ aq̃llo q̃ dixo Esaias. Vimosle, y no tenia hermosura, en persona de los Iudios lo dezia. Mas porq̃ le vierõ sin hermosura? Porq̃ no le mirarõ cõ entẽdimiẽto. Mas alos q̃ entiẽdẽ el verbo hecho hõbre, gran hermosura les paresce. Y assi dixo vno dl̃os amigos dl̃ desposado: no me glorio yo é otra cosa sino en la cruz de Iesu Christo

Esai. 53.

Gala. 6.

nuestro señor. Poco os parescе S. Pablo no auer verguẽça đlas deshõras đ Christo, sino que aũ os honrays dellas? Por q̃ no tuuo Christo hermosura? Porq̃ Christo crucificado es escandalo para los Iudios, y parescе necedad alos infieles gentiles. Mas por q̃ tuuo Christo enla Cruz hermosura? Porq̃ las cosas de Dios, q̃ parescé necedad, sõ mas llenas đ saber, que lo sabio de todos los hõbres. Y las cosas đ Dios q̃ parescé flaqas, son mas fuertes, q̃ lo mas fuerte de todos los hombres. Y pues assi es, parezcaos Christo esposo hermoso, fiẽdo Dios hermoso, palabra acerca del padre. Hermoso tãbié enel viẽtre dela madre: adõde no perdio la diuinidad, y tomo la humanidad. Hermoso el verbo nacido infãte: Porq̃ aunq̃ el era infãteq̃ no hablaua, quãdo mamaua, quãdo era traydo enlos braços, los cielos hablarõ, los Angeles cantarõ alabanças, la estrella traxo a los Reyes Magos, fue adorado enel pesebre. Enel q̃l fue puesto,

Cor. 1.

como

como mājar de animales mās os. Hermo so pues es enel cielo, hermoso ēla tierra, hermoso enel viētre dela madre, hermo so enlos braços della, hermoso enlos milagros, hermoso enlos açotes, hermoso cōbidando a la vida, hermoso no tenien do en nada la muerte, hermoso dexādo su anima quando espiro, hermoso tornandola a tomar quando resuscito. Hermoso enla Cruz. Hermoso enel Sepulchro. Hermoso enel cielo. Hermoso en el entendimiēto. La summa y verdadera hermosura, la Iusticia es. Alli no le veras hermoso, adōde le hallares no justo. Y pues en todas partes es justo, en todas partes es hermoso. Todo esto dize sant Augustin. Y cierto si con estos ojos mirasedes a Christo, no os paresceria feo, como alos carnales q̄ en su passion le desprecianan. Mascon los sanctos Apostoles, q̄ enel monte Thabor lo mirauan pareceros ha su rostro resplādeciente como el Sol, y sus vestiduras blancas como Lucæ 9.
la nie-

Hermosura perdida del alma
la nieue. Y tan blancas, q̃ como dize sant
Marcos, ningũ batanero sobre la tierra
las pudiera enblanq̃cer tábien. Lo qual
significa q̃ nosotros q̃ somos dichos ve-
stidura de Christo, por q̃ le rodeamos, y
atauiamos, con creerle, y amarle, y ala-
barle, somos tan blãqueados por el, que
ningun hombre sobre la tierra nos pu-
diera dar la hermosura q̃ el nos dio, de
gracia, y Iusticia. Parezcaos el como el
Sol. Y las animas por el redemidas blan
cas como la nieue. Aq̃llas digo, que con
fessando, y aborresciendo con dolor su
propria fealdad, piden las hermoseadas,
y lauadas en esta piscina, de sangre del
saluador. De la qual salen tan hermosas
Iustas, y ricas, cõ la gracia y dones que
resciben por el, que bastan a enamorar
los ojos de Dios, Y que le sean cantadas
con grã verdad y aleria las palabras
ya dichas: desseara el rey tu
hermosura

¶DEO GRACIAS.

NOS DON PHELIPPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla de Aragon, delas dos Sicilias de Hierusalē, de Vngria de Dalmacia, de Croacia de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valēcia de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iean, delos Algarues de Algezira, de Gibrartar, delas Islas de Canaria, delas Islas Indias, y tierra firme del Maroceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes y de Tirol, señor de Vizcaya y de Molina: Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Rossellon b de Cerdeña, Marques de Oristan y de Gociā. Por quāto por parte de vos Iuā Diaz clerigo, vezino dela villa de Almodouar del cāpo, nos fue fecha relacion, diziendo que vos teniades impresso vn libro, que auia compuesto el maestro Iuan de Auila, predicador que fue en el Andaluzia, intitulado libro espiritual, que trata de los malos lengujes del mundo, carne y demonio, y de los remedios contra ellos, de la fee y de proprio conoscimiento dela penitencia, dela oracion, meditacion, y passion de nuestro señor Ielu Christo, y del amor delos proximos: el qual es de mucho prouecho, y que lo desseays imprimir y lleuar a vender los impressos, alos reynos y señorios de nuestra corona de Aragon, suplicando nos muy humilmente, os mandassemos dar licencia para ello,

por

por tiempo de dizir años, con prohibicion que ningun otro lo pueda hazer sino vos, o la persona que vuestro poder tuuiere: è nos teniendo respecto al fructo que del dicho libro se puede sacar, y a los gastos y costa que aueys sostenido, y se os offrecen en hazer la dicha impresion, y que a sido visto y reconoscido, y aprouado por nuestro mandado, auemos tenido por bien, conceder a vuestra supplicacion: por la manera infra escripta. Porende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia, y real auctoridad, damos licencia permisso y facultad, a vos el dicho Iuan Diaz, y a la persona, o personas que vuestro poder tuuieren, que podays imprimir, o hazer imprimir al impressor, o impressores, que quisieredes el dicho libro arriba intitulado, en qualesquier ciudades, villas y lugares, de los dichos nuestros Reynos y señorios, de la corona de Aragon, y vender enellos, assi los impressos fuera como los que hareys imprimir enellos: prohibiendo segun que con las presentes prohibimos y vedamos, que ninguna otra persona lo pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuar los impressos de otras partes, a vender en los dichos reynos y señorios, sino vos, o quien vuestro poder tuuiere, por tiempo de los dichos diez años, que empiecen a correr, desde el dia dela data, de las presentes en adelante. Sopena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros

diui

diuidos en tres partes yguales, vna a nueſtros rea
les cofres, otra para vos el dicho Iuan Diaz, y otra
al acuſador. Con eſto, empero que los libros que
hizieredes imprimir, del dia preſente en adelante,
no los podays vender, haſta que ayays traydo a e-
ſte nueſtro Sello y Real Conſejo, que cabe nos re
ſide, el libro impreſſo, que nos aueys preſentado.
Y eſta rubricado y a la fin del firmado, de mano
de Diego Talayero, lugar teniente de nueſtro pro
thonotario. Inſſra, juntamente con otro de la nue-
ua impreſsion, para que ſe vea y comprueue, ſi la
dicha nueua impreſsion, eſtara conforme al dicho
libro q̃ ſe nos a preſentado, y eſta rubricado por el
dicho Diego Talayero, como arriba ſe dize. Man-
dando con el miſmo tenor delas preſentes dela di-
cha nueſtra cierta ſciencia y real authoridad a qua
leſquier lugar teniẽtes capitanes, y generales regẽ
tes, la Chancilleria regentes, el officio. Y por tantas
vezes de general gouernador, alguaziles, porteros
vergueros, y a otros qualeſquier officiales, y mini-
ſtros nueſtros, mayores, y menores, en los dichos
nueſtros reynos y ſeñorios, dela corona d̃ Aragon,
conſtituydos y conſtituyderos, y a ſu lugar tenien-
tes, y regentes, los dichos officios, ſo incurrimiento
de nueſtra yra é indignacion, y pena de mil Flori-
nes de oro de Aragon, de los bienes del que lo con
trario hiziere, exegideros, y a nueſtros reales co-
fres aplicaderos, que la preſente nueſtra licencia
y pro

EL REY:

POR quanto por parte de vos Iuan de Villaras clerigo. Nos fue hecha relacion diziendo, que con licencia nuestra auiades impresso el libro intitulado, de los malos lenguajes del mundo, carne y demonio. Y delos remedios contra ellos hecho por el maestro Iuan de Auila. Y por que era muy vtil y prouechoso, nos suplicastes, os mandasemos dar priuilegio, para lo poder vender, y q̃ otra persona alguna, no lo pudiesse vender, sin vuestra licẽcia e mandado, o como la nuestra merced fuesse. Lo q̃l visto por los del nuestro Cõsejo, auiendose hecho en el dicho libro la diligencia, que la prematica por nos aora nueuamente hecha, dispone. Fue acordado, que deueamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha raz on, e yo tuuelo por bien. Y por la presente os damos licẽcia y facultad, para q̃ por termino de diez años primeros siguientes, que corá y se quenten desde el dia dela data desta nuestra cedula, vos o la persona q̃ vuestro poder

der vuiere, podays imprimir y vẽder el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros reynos, q̃ vos nõbraredes: para q̃ por esta vez lo puedan imprimir, con que despues de impresso, antes q̃ se venda, lo traygays al nuestro Consejo, para que se corrija con el original q̃ va rubricado, y firmado al cabo, dl de Gõçalo pulmarejo nuestro escriuano de camara, de los q̃ residen enel nuestro Cõsejo. Y se os tasse el precio q̃ por cada volumé vuieredes de auer. y mãdamos q̃ durante el dicho tiẽpo, persona alguna sin vuestra licencia y mãdado, no lo pueda imprimir ni vender, so pena q̃ el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda todos los libros y moldes que del vuiere, y vendiere eneſtos nuestros reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y Corte y chancillerias. Y a todos los corregi-

regidores, Asistente gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes justicias, qualesquier de todas las ciudades villas, y lugares, de los nuestros Reynos y señorios, ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, q̃ vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced, que ansi vos hazemos, y contra su tenor y forma, vos no vayan ni passen, ni cõsientan yr ni passar por alguna manera: sopena dela nuestra merced, y de diez mil marauedis, para la nuestra camara. Dada en Madrid, a primero dia de Iullio de mil y quinientos y setenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Eraso.

Nos

Tabla de los capi

tulos.deſte libro.

CAPITVLO PRIMERO, En que ſe trata quanto nos conuiene oyr a Dios: y del admirable lenguaje que nueſtros padres tenian en el eſtado de la innocencia: a el qual perdido por el pecado, ſucedieron muchos muy malos. Folio 1

Capitulo ſegundo, Que no deuemos oyr el lenguaje del mundo, y honra vana: y quan gran de ſeñorio tiene ſobre los çoraçones que la ſiguen: y lo ſera el caſtigo de los tales. 3

Capitulo tercero, De que remedios nos auemos de aprouechar para deſpreciar la honra vana del mundo: y de la grande fuerça que Chriſto da para la poder vencer. 6

Capitulo quarto, En que grado, y por

¶ que

que fin, es licito desſear la humana honra: y del grandiſsimo peligro que ay enlos officios honroſos y de mando. 9

Capitulo quinto, De quanto deuemos huyr los regalos dela carne. Y como es peligroſiſsimo enemigo: y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo. 13

Capitulo ſexto, De dos cauſas delas tentaciones ſenſuales: y que medios auemos de vſar contra ellas quando nacen dela impugnacion del demonio. Folio 17

Capitulo ſeptimo, Dela grande paz que Dios nueſtro ſeñor da a los que varonilmente pelean contra eſte enemigo: y delo mucho que conuiene para lo vencer, huyr la familiaridad de mugeres. 20

Capitulo octauo, Por que medios ſuele engañar el demonio a los hombres eſpirituales con eſte enemigo de nueſtra car-

carne: y del modo que se deue tener para no dexarnos engañar. 22
Capitulo nono, Que vno de los mas principales remedios para vẽcer este enemigo, es el exercicio dela deuota y feruiente oracion, donde se halla el gusto delas cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas. 26
Capitulo decimo, De muchos medios q̃ deuemos vsar quando este cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes. 29
Capitulo onze de algunas causas, aliende de las dichas, por las quales vienen algunos a perder la castidad, para q̃ huyamos de ellas, si no la queremos perder: y con q̃ medios nos auemos de animar a ello. 33
Capitulo doze. Que suele Dios castigar a los soberuios, con permitir q̃ pierdan la joya dela castidad, para humillarnos: y de quanto conuiene ser humildes para vencer aqueste enemi-

go. 36
Capitulo treze, De otras dos peligrosas causas, por las quales suelen perder la castidad los que no las procuran euitar. 40
Capitulo catorze. De quanto se deue huyr la vana confiança de alcançar victoria contra este enemigo, con so la industria y trabajo humano, y que deuemos entender que es dadiua de Dios, a quien se deue pedir, poniendo por interceſſores los sanctos, y en particular a la virgen nuestra señora. 42
Capitulo quinze, Como el señor reparte el don dela castidad, no ygualmente a todos: porque a alguuos lo da solamente en el anima: y de lo mucho que las tentaciones cõtra la castidad aprouechan, si se saben lleuar. 44
Capitulo diez y seys, De como el dõ de la castidad es cõcedida a algunas personas, no solo en lo interior del anima,

ma, mas tambien en la sensualidad: y esto por vna de dos maneras. 47
Capitulo diez y siete, En que se comiença a tratar de los lenguajes del demonio, y quáto los deuemos huyr: y que vno dellos es, ensoberuecer a vn hõbre, para le traer a grandes males y engaños: y de algunos medios para huyr este lenguaje dela soberuia. 51
Capitulo diez y ocho, De otro lazo contrario al passado, que es la desesperacion, con que el demonio pretende vencer al hombre: y como nos auremos contra el 57
Capitulo diez y nueue, De lo mucho q̃ nos dio el eterno padre, en darnos a Iesu Christo nuestro señor: y quanto lo deuiamos agradecer, y aprouechar nos de esta merced, esforçandonos con ella, para no admitir la desesperacion, con que el demonio suele combatirnos. 60
Capitulo veynte, De algunas cosas que

suele traer el demonio cõtra el remedio ya dicho, para desmayarnos: y como no por esso deuemos perder el animo: antes animarnos mas, mirando la infinita misericordia del señor. Folio 63

Capitulo veynte y vno, En que se prosfigue la grandeza de la misericordia de Dios, que vsa con los que le piden perdon de coraçon. Es vna consideracion bastante para vencer toda desesperacion. 65

Capitulo veynte y dos, Donde se prosigue el tratar de la misericordia que el señor vsa con nosotros, venciendo su magestad nuestros enemigos, por admirable manera. 69

Capitulo veynte y tres. Del grãde mal q̃ haze en el anima la desesperacion: y como conuiene vencer este enemigo con espiritual alegria, y diligẽcia, y feruor en el seruicio de Dios. 72

Capitulo veynte y quatro, De dos remedios

diospara cobrar esperança enel camino del señor: y que conuiene no acouardarnos, aũque el remedio dela tentacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar sino cõ golpes de tribulaciones, y por esso les cõuiene ser assi curados. 77

Capitulo veynte y cinco, Como el demonio procura traer a desesperaciõ, poniendo tentaciones contra la fee, y cosas de Dios: y de los remedios que auemos de vsar contra estas tentaciones. 80

Capitulo veynte y seys, Como pretende el demonio en las sobredichas tentaciones, apartarnos de la deuocion y buenos exercicios: y que el remedio es crecer en ellos, dexando la demasiada codicia de los dulces sentimientos del anima: y por que fin se pueden estos desear. 83

Capitulo veynte y siete, Que el vencimiento delas tentaciones dichas esta

mas en tener paciencia para los suffrir, y esperança del fauor del señor, que en la fuerça de querer hazer que no vengan. 87

Capitulo veynte y ocho, Del grande remedio que es contra las tentaciones, buscar vn confessor sabio y experimentado, a quien se de entera cuenta y credito: y lo que el confessor deue hazer con los tales: y del fruto destas tentaciones. 89

Capitulo veynte y nueue, Como el demonio procura con medios exteriores quitarnos de los buenos exercicios: y como conuiene confortar el coraçon con la confiança del señor, para lo vencer: y de otras cosas que ayudan para quitar este miedo: y del fruto desta tentacion. 91

Capitulo treynta, De muchas causas q̃ ay para confiar que el señor nos librara en toda tribulacion, por graue que sea: y de dos significaciones que tiene

tiene esta palabra, Creer. 99
Capitulo treynta y vno, Que lo primero que deuemos oyr, es, la verdad diuina, mediante la fee, que es principio de toda la vida espiritual. y nos enseña cosas tan altas, que exceden toda humana razon. 105
Capitulo treynta y dos, De quan cõforme es a razon, creer las cosas de nuestra fee, aunque ellas exceden toda humana razon. 107
Capitulo treynta y tres. De quã firmes, constátissimos, y abonados testigos, ha tenido nuestra fee: los quales han puesto su vida por la verdad de ella. Folio 110
Capitulo treynta y quatro, Que la vida perfecta delos que hã creydo nuestra fee, es grande testimonio de su verdad: Y de quanto han excedido en bõdad los Christianos a todas las otras gentes. 112
Capitulo treynta y cinco, Que la pro-

pria conciencia del que quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nuestra fee verdadera. Y como el amor dela mala vida, es impedimento para la recebir, y grande parte para la perder. 116

Capitulo treynta y seys, Que la admirable mudança de los coraçones de los pecadores, y los fauores grandes si el señor haze alos que siguiendolo con perfecta virtud, le llaman en sus necessidades, es grande testimonio dela verdad de nuestra fee. 118

Capitulo treynta y siete, De los muchos y grandes bienes que Dios obra en el hombre que sigue la perfecta virtud: lo qual es grande prueua ser verdadera nuestra fee, pues ella nos enseño los medios para alcáçar aquellos bienes. 121

Capitulo treynta y ocho, Que si se pondera la virtud y grandeza dela obra del creer, hallaremos grande testimonio

nio que testifique ser mucha razon, que el entendimiento del hombre sirua a Dios, con recebir su fee. 124

Capitulo treynta y nueue, En que se responde ala objection que pueden poner contra nuestra fee, diziendo, que enseña Dios cosas muy altas. 126

Capitulo quarenta, En que se responde a los que ponen por objection para no recebir nuestra fee, que enseña de Dios cosas muy humildes, o baxas: y como en estas cosas humildes que de Dios enseña, esta altissima gloria. 128

Capitulo quarenta y vno, Que no solo resplandece la gloria del señor, en las cosas humildes que la fee nos enseña de Dios, mas tambien nuestro grande prouecho, y valor, y virtud. Folio 132

Capitulo quarenta y dos, En que se prueua, ser la verdad de nuestra fee infalible, assi por parte de los que la predi-

predicaron, como de aquellos que la recibieron: y del modo con que fue recebida. 134

Capitulo quarenta y tres, Que es tanta la grandeza de nueſtra fee, que ninguno delos motiuos dichos, ni otros que ſe pueden dezir, baſtan a que vn hombre crea con eſta diuina fee, ſin que el ſeñor de para creer, ſu particular fauor. 137

Capitulo quaréta y quatro. Que ſe deuen al ſeñor muchas gracias, por el donde la fee: y que de tal manera auemos de vſar della, para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene. Y qual es lo vno y lo otro. 142

Capitulo quarenta y cinco, Porque el ſeñor ordeno ſaluarnos mediante la fee, y no por humana razon: y de la grande ſujecion que deuemos tener a las coſas que la fee nos enſeña: y de la particular deuocion que eſpecialmente deuemos tener a lo que el Señor

ñor Ieſus enſeño por ſu boca. 147
Capitulo quarenta y ſeys. Que la eſcritura ſancta no ſe ha de declarar por qualquier ſeſo, ſino por el de la yglesia Romana: y donde ella no declara, ſe ha de ſeguir la conforme expoſicion delos ſanctos. Y del grande credito y ſujecion que a eſta yglesia ſancta deuemos tener. 151
Capitulo quarenta y ſiete, De quan terrible caſtigo es, permitir Dios que vno pierda la fee: y como juſtamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella enſeña 153
Capitulo quarenta y ocho. En q̃ ſe proſſigue mas en particular lo ya dicho: y ſe declaro lo que ſe requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras, y doctores ſanctos. 157
Capitulo quarenta y nueue, Que deuemos no enſoberuecernos, viẽdo que otros pierden la fee que noſotros no auemos perdido: antes humillarnos con

con temor: y de las razones que para ello ay. 161

Capitulo cincuenta, De como suelen ser muchos engañados, dando credito a falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que consiste la verdadera libertad de espiritu. 165

Capitulo cincuẽta y vno, De como nos auemos de auer, para no errar enlas tales illusiones. Y quan peligroso es el desseo de reuelaciones, o cosas semejantes. 169

Capitulo cincuenta y dos, En que se ponen algunas señales, de las buenas, y de las malas y falsas reuelaciones o illusiones. 172

Capitulo cincuenta y tres, De la occulta soberuia con q̃ suelen ser muchos grauemẽte engañados enel camino dela virtud. Y de quan a peligro estã los tales de ser enlazados en illusiones del demonio. 175

Capitulo cincuenta y quatro, De algunas

nas propriedades q̃ tienen los que en el capitulo passado diximos ser engañados. Y de quanto cõuiene recebir parecer ageno. Y delos males q̃ trae el amor del proprio juyzio. 177

Capitulo cincuenta y cinco, Que deuemos grandemẽte huyr el proprio parecer, y escoger persona a quien por Dios nos sujetemos, para ser de ella regidos: y q̃ tal ha de ser esta: y como nos auremos con ella: 181

Capitulo cincuenta y seys, En que se comiença a declarar la segũda palabra del verso: y el como auemos de mirar las escrituras: y q̃ cõuiene tener recogimiento en la vista corporal, para ver mejor con los ojos del anima: los quales quanto mas limpios delas criaturas, miran mejor a Dios. 185

Capitulo cincuenta y siete, Que lo primero que ha de mirar el hombre, es, a si mismo: y de la necessidad que tenemos del proprio conocimiento. Y de los

delos males que nos vienen por falta deſte conocimiento proprio. 188
Capitulo cincuenta y ocho, Que deuemos poner diligécia enel proprio conocimiento: y en que coſas lo podremos hallar. Y que conuiene tener vn lugar apartado, donde nos recoger vn rato cada dia. 192
Capitulo cincuenta y nueue, En que ſe proſsigue el exercicio para hallar el proprio conocimiéto: yde como nos auemos de aprouechar en la lection y oracion. 195
Cap. ſeſenta, De quáto aprouecha para el proprio conocimiento, la meditaciõ dela muerte: y del modo del meditar, en lo que toca al cuerpo. 198
Capitulo ſeſenta y vno, De lo que ſe ha de conſiderar en la meditacion de la muerte, acerca de lo que ſucedera al alma, para aprouechar enel proprio conocimiento. 199
Capitulo ſeſenta y dos, Que el quotidia no

no examen de nueſtras faltas, ayuda mucho para el proprio conocimiento. Y de otros grandes prouechos q̃ eſte exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene de las reprehenſiones que otros nos dan, o el ſeñor interiormente nos embia. 203

Capitulo ſeſenta y tres, Dela eſtimaciõ que auemos de tener de nueſtras buenas obras, para no faltar en el proprio conocimiento y verdadera humildad. Y del marauilloſo exemplo que Chriſto nueſtro Señor nos dio para ello. 207

Capitulo ſeſenta y quatro, De vn prouechoſo exercicio del conocimiẽto del ſer natural que tenemos, para cõ el alcançar la humildad. 209

Capitulo ſeſenta y cinco, Como exercitarnos enel conocimiento del ſer ſobrenatural de gracia, aprouecha para alcançar la humildad. 212

Capitulo ſeſenta y ſeys, En que ſe proſi-

gue mas en particular el sobredicho exercicio, de que se ha tratado en el capitulo passado. 215

Capitulo sesenta y siete. En que se prosigue el sobredicho exercicio: y de la grande luz que el señor mediante el, suele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequeñez. 219

Capitulo sesenta y ocho, En que se comiença a tratar dela consideracio de Christo nuestro señor: y delos misterios de su vida y muerte: y dela mucha razon que ay para nos exercitar en esta consideracion: y delos grandes frutos que della nos vienen. 222

Capitulo sesenta y nueue, En q̃ se prosigue lo dicho enel capitulo passado, declarando de la passion de Christo vn lugar delos Cantares. 226

Capitulo setenta. Que es muy importante el exercicio de la oracion: y de los grandes prouechos que della se sa-

sacan. 231
Capitulo setenta y vno. Que la penitécia de los pecados es el primer passo para nos llegar a Dios, teniendo de ellos verdadero dolor, y haziendo de ellos verdadera confesion y satisfacion. 238
Capitulo setenta y dos. Que el segundo passo para nos llegar a Dios, es el hazimiento de gracias que le deuemos dar por nos auer assi librado. Y del modo que en esto se terna, mediante diuersos passos dela passion, en diuersos dias. 240
Capitulo setenta y tres. Del modo que se ha de tener en la consideracion, en la vida y passion de nuestro señor Ieſu Christo. 242
Capitulo setenta y quatro, En q̃ se prosſigue mas en particular el modo de considerar la vida de nuestro Señor Iesu Christo, para que sea con mas prouecho. 244

Capitulo setenta y cinco, En que se dan algunos auisos necessarios, para mas aprouechar con el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños q̃ enlos ignorantes pueden suceder. 247

Capitulo setenta y seys, Que el fin dela meditacion dela passion, ha de ser la imitacion della. Y qual es lo primero y principio de cosas mayores que auemos de imitar. 251

Capitulo setenta y siete, Que la mortificacion delas passiones, es lo segundo que se ha de sacar de la meditacion de la passion de Christo: y como se ha de vsar este exercicio, para sacar este admirable fruto. 255

Capitulo setenta y ocho, Que lo mas excelente que auemos de meditar, e imitar, enla passion del señor, es el amor con que por nosotros se offrecio al eterno padre. 260

Capitulo setenta y nueue, Del abrasado amor con que Iesu Christo amaua

ua a Dios, y a los hombres por Dios: del qual amor, como de fuente, nacio lo mucho que exteriormente padecio: y que fue mucho mas lo que padecio enlo interior. 265

Capitulo ochenta. En que se prosigue la ternura del amor de Christo para con los hombres. Y lo que le causaua el interior dolor y cruz de su coraçõ que tuuo toda la vida. 269

Capitulo ochenta y vno, De otras prouechosas consideraciones que se pueden sacar dela passion del señor, y de otras meditaciones que de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho. 273

Capitulo ochenta y dos, De quan atentamente nos oye, y piadosaméte nos mira el señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue. Y quan prompto es a las sanar, y hazer otras muchas merce-

des. 276
Capitulo ochenta y tres. De dos amenazas de que suele Dios vsar: vna absoluta, y otra condicional. Y de dos generos de promessas semejantes a las amenazas. Y como nos auremos quá do sucedieren. 280
Capitulo ochenta y quatro, De lo que es el hombre de su cosecha. Y de los grandes bienes que tenemos por Iesu Christo nuestro Señor. 282
Capitulo ochenta y cinco, De quá fuer temente clamo Christo, y clama siépre delante del padre en nuestro fauor. Y con quáta presteza oye su magestad los ruegos de los hombres, mediante este clamor de su hijo, y les haze mercedes. 283
Capitulo ochenta y seys, Del grande amor con que el señor mira a los justos. Y delo mucho que desea comunicarse a las criaturas, y destruyr en nosotros los pecados, los quales deuemos

uemos nosotros mirar con aborrecimiento, para que Dios los mire con misericordia. 293

Capitulo ochenta y siete, De los muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el eterno padre a la faz de Iesu Christo su hijo. 296

Capitulo ochenta y ocho. Como se ha de entender que Christo es nuestra justicia, para que no vēgamos a caer en algun error, pensando que no tienen los justos justicia distincta de aquella por la qual Iesu Christo es justo. 300

Capitulo ochenta y nueue, Que en los justos no queda el pecado, sino que en ellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables a Dios. 304

Capitulo nouenta, Que el conceder en los justos perfecta limpieza de pecados, por los merecimientos de Ie-

su Christo, no solo no diminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas. 307

Capitulo nouenta y vno, Como se han de entender algunos lugares dela escritura, en que se dize, que Iesu Christo es nuestra justicia, o cosas semejãtes, para mayor declaracion delos capitulos precedentes. 310

Capitulo nouenta y dos, Que deuemos grandemente huyr la soberuia que se suele leuantar de las buenas obras, viendolo mucho que porellas se merece. Y de vna doctrina de Christo, de que nos auemos de aprouechar, contra esta tentacion. Folio 313

Capitulo nouenta y tres. Que allanado el hombre, y humillado, con lo ya dicho en el capitulo passado, puede gozar dela grandeza que el señor se digno de dar a las obras de los justos, con seguridad y hazimiento de gracias.

cias. 318
Capitulo nouenta y quatro, Que del amor que tenemos a nosotros mismos, auemos de sacar el amor que deuemos tener alos proximos. 319
Capitulo nouenta y cinco, Que del conocimiento del amor q̃ Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener alos proximos. 321
Capitulo nouenta y seys, De otra consideracion que nos enseña mucho el como nos auemos de auer con los proximos. 323
Capitulo nouenta y siete, Comiençase a tratar de la palabra del verso, que dize, Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hombres: buenos, y malos: y de los nombres que los malos tienen: y de sus varios intentos. Folio 326
Capitulo nouenta y ocho, Que nos cõuiene mucho huyr de la mala ciudad de los malos, que es el mundo, y de

quá mal trata a sus ciudadanos: y del espantoso fin que todos ellos tendran. 330

Capitulo nouenta y nueue, De la vanidad dela nobleza del linage: y que no se deuen gloriar del los que quieren ser del linage de Christo. 336

Capitulo ciento, En que comiença a declarar la otra palabra, Y oluida la casa de tu padre. Y de quanto nos conuiene huyr la propria voluntad, por imitar a Christo, y por euitar los males que de seguir la vienen. 339

Capitulo ciento y vno, De vn exercicio para negar la propria voluntad, Y dela obediencia que se deue tener alos mayores: la qual es camino para alcançar la abnegacion dela propria voluntad. Y como se aura el superior con los subditos. 342

Capitulo ciento y dos, Que no todo lo que desseamos, o pedimos, se ha de llamar propria voluntad. Y como co-

noce-

noceremos lo que el señor quiere de nosotros. 345

Capitulo ciento y tres, En que se encomiença a declarar la palabra que dize, Y codiciara el Rey tu hermosura. Y de quá grande cosa es poner Dios su amor en el hombre, Y que no es esta la hermosura corporal. Y de quanto esta sea peligrosa. 347

Capitulo ciento y quatro, Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar en lo exterior y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar. 352

Capitulo ciento y cinco, Que no deue desmayar a las donzellas, la grandeza del estado: porque el esposo, que es el señor, da lo necessario: y del consejo con que se deue tomar: y del alegria con que se deue guardar: y de los grandes bienes que en el ay.

Folio. 353
Capitulo ciento y seys, De quatro condiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como a el alma que esta en pecado, le falta todas quatro. 356
Capitulo ciento y siete, Como la fealdad del pecado es tan mala, que ningnnas fuerças naturales, ni ley natural, o de escritura, bastauan ala quitar sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiẽpo, y daua la gracia. 357
Capitulo ciento y ocho, Que Christo nuestro Señor con su sangre, quita la fealdad del anima, y la hermosea. Y que fue mas conueniente que el Hijo se hiziesse hombre, que no el Padre, ni el Spiritu sancto. Y de la grande fuerça de la sangre de Christo. 360
Capitulo ciento y nueue, Que la sacra humanidad de Christo fue figurada

rada en la ropa del ſummo Sacerdote, y en el velo que Dios mando hazer a Moyſen: y que era lo que Dauid pedia, quando pidio ſer rociado con Yſopo, para quedar limpio. Folio. 362
Capitulo ciento y diez, De como Chriſto diſsimulo todas las quatro condiciones dela hermoſura, por nos hazer hermoſos: para lo qual ſe declara vn lugar de Eſaias. 364
Capitulo ciento y onze, Delas muchas y grandes marauillas que ſaco el ſeñor de los mayores males q̃ los hombres han hecho, en matar a Chriſto. Y de la diuerſa operacion que eſta palabra, Mirad a eſte hombre, ha obrado enel mundo, dicha de Pilatos, y predicada de los Apoſtoles. 369
Capatulo ciento y doze, De quanta razon es que noſotros miremos a eſte hombre, con los ojos que lo miraron muchos de aquellos a quien lo predicaron

caron los Apoſtoles, para quedar hermoſos: la qual hermoſura ſe nos da por ſu gracia, y no por nueſtros merecimientos. 375

Capitulo ciento y treze, En que ſe proſigue el modo, como auemos de mirar a Chriſto: y como en el todo quãto ay es hermoſo. Y que lo que en el ſeñor parecio feo a los ojos de la carne, como ſon, tormentos, y trabajos, es grande hermoſura. 377

¶FIN DELA TABLA.

Soneto
Dona
maria
Demon
zoy